GEROLAMO CARDANO

EL LIBRO DE LOS SUEÑOS

El libro de los sueños es la última onirocrítica de raíces antiguas (que se había iniciado con Artemidoro en el siglo II d. C.) y medievales, pasada por el filtro crítico del renacimiento, lo que lo hace un texto valiosísimo, siendo citado por Freud en su *Interpretación de los sueños* (1900).

epublibre

Gerolamo Cardano

EL LIBRO DE LOS SUEÑOS

Interpretación sinesiana de todos los géneros de sueños

ePub r1.0
Titivillus 01.01.2022

Título original: *Synesiorum somniorum omnis generis insomnia explicantes*

Gerolamo Cardano, 1562

Traducción: Marciano Villanueva Salas

Detalle de la sobrecubierta: Veronés, «Dialéctica o industria», Venecia, 1577

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1

ÍNDICE

Gerolamo Cardano, la combinatoria de la vida, **Mauricio Jalón**

LIBRO I
ASPECTOS GENERALES

I. Todos los pueblos, leyes y sabios tienen en alta estima los sueños: de su uso y sus intérpretes
II. De la clasificación de los sueños y del orden de su estudio
III. De las causas de los sueños
IV. Cómo nacen los sueños verídicos
V. De cómo identificar los sueños verdaderos
VI. De la utilidad que se obtiene del conocimiento de los sueños
VII. Todos han de ser prudentes al interpretar los sueños
VIII. De cómo conocer el tiempo en que son de esperar los acontecimientos futuros
IX. Sobre el modo de tener sueños verdaderos
X. De la distinción general entre los sueños
XI. Del criterio general para la interpretación de los sueños
XII. De las partes del cuerpo humano y de las cosas que le afectan
XIII. De las partes de mundo
XIV. Del criterio común para confrontar las partes del mundo con las partes del hombre y los afectos con los afectos humanos
XV. De las reglas generales para la interpretación de los sueños
XVI. De los dioses
XVII. De los santos
XVIII. De las estatuas e imágenes de los dioses y los santos
XIX. De los demonios y los héroes
XX. De la morada de los bienaventurados, los campos Elíseos, el Tártaro y la pena temporal
XXI. De los muertos
XXII. Del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas

XXIII. Del aire, los vientos, el arco iris, los cometas, los parhelios, el vacío, las nieblas
XXIV. Del agua, el mar, los lagos, los pantanos, los estanques, los ríos, las fuentes, los arroyos, las piscinas, los pozos, las cisternas, la lluvia
XXV. Del fuego, el relámpago, el trueno
XXVI. De la nieve, el granizo, la helada, el hielo
XXVII. De la Tierra y el terremoto
XXVIII. De los montes, las colinas, los valles, los prados, los campos, los bosques, los desiertos
XXIX. De las gemas, las piedras, los metales y las imágenes
XXX. De las plantas
XXXI. De lo que se obtiene de las plantas: frutos, flores, jugos
XXXII. De la materia de las plantas
XXXIII. De la clasificación general de los animales
XXXIV. De los animales pequeños
XXXV. De los reptiles
XXXVI. De los peces
XXXVII. De las aves
XXXVIII. De los cuadrúpedos
XXXIX. De los animales salvajes y de los domésticos
XL. De la materia y de los excrementos de los animales, de las pieles, los pelos, los cuernos, las uñas, el estiércol y la orina
XLI. De las diferencias generales entre los hombres
XLII. De las partes características del hombre
XLIII. De los estados de ánimo
XLIV. De las acciones y las pasiones
XLV. De las cosas sujetas a los sentidos
XLVI. De las palabras oídas o escritas
XLVII. De los alimentos, la carne y los huesos
XLVIII. De las bebidas, la leche y la sangre
XLIX. De los peces salados y de la sal
L. De las artes y las ciencias

LI. De las artes que genera productos, o del artesanado
LII. De los vestidos
LIII. Del ornato
LIV. De las armas y las máquinas de guerra
LV. Del ajuar y de los restantes utensilios domésticos
LXVI. De los cargos oficiales y de los honores
LVII. Del curso de la vida
LVIII. De las ciudades
LIX. De las casas
LX. De las enfermedades y las heridas
LXI. De la muerte
LXII. Del sepulcro
LXIII. De las personas todas de la casa
LXIV. De las personas conocidas
LXV. De las personas desconocidas
LXVI. De los reyes y los príncipes
LXVII. De los viajes, la navegación y las naves
LXVIII. De la condena, el destierro y la cárcel

LIBRO II
DE LAS CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS SUEÑOS

I. De cómo se distinguen los sueños según sus diferencias
II. De los sueños oscuros
III. De los sueños que se olvidan
IV. De los sueños incompletos
V. De los sueños en los que nos parece que estamos despiertos
VI. De los sueños intermedios
VII. De los sueños meridianos
VIII. Del éxtasis y el temblor
IX. Del desdoblamiento de sí mismo
X. De la explicación del sueño en el sueño
XI. De los sueños terribles
XII. De los sueños grandes e importantes

XIII. De los sueños fatales
XIV. De los sueños que se repiten
XV. De los sueños recurrentes
XVI. De los sueños compuestos
XVII. De los sueños perfectos
XVIII. De los ídolos

LIBRO III
SOBRE LOS SUEÑOS

I. De la necesidad de adivinos
II. De la dignidad o el estado de la persona
III. De las costumbres
IV. De la condición
V. De la fortuna o las riquezas
VI. De los casados, los sacerdotes y los célibes
VII. De quienes no tienen hijos y de quienes sí los tienen
VIII. Del arte y de los artesanos
IX. Del carácter
X. De la edad
XI. Del sexo
XII. De la salud
XIII. Sobre los cambios
XIV. De la nobleza de los antepasados, la sucesión de los descendientes y la fama después de la muerte
XV. De los oráculos y de lo que podemos adivinar en la vigilia
XVI. Del uso de los sueños

LIBRO IV
EJEMPLOS

I. Razón y utilidad de los ejemplos de los sueños
II. De los sueños de otras personas pertenecientes al primer género, es decir, al de los ídolos
III. Ejemplo de otros sueños del segundo y tercer género de sig-

nificados
IV. De mis propios sueños
Notas

Gerolamo Cardano, Biblioteca Nacional de París.

Gerolamo Cardano, la combinatoria de la vida

«Escribirás, me decía yo a mí mismo, pero ¿conseguirás que lean mis escritos? Admitamos que los lean: con el correr del tiempo, ¿no se hará cada día almoneda de los libros del pasado hasta llegar a desdeñarlos y olvidarlos?». Entre los tardíos recuerdos de Cardano (1501-1576), justo un año antes de su muerte, se halla esta pregunta sobre su incierto porvenir. Tras una vida prolongada, que incluyó tragedias íntimas y violencia inquisitorial, parece adivinar un futuro no muy favorable para su enorme obra. De hecho, escasas décadas después, su mundo intelectual fue cancelado y, de acuerdo con su vaticinio, dos siglos más tarde su eco era ya muy exiguo, de modo que, progresivamente, sus libros quedaron entre las sombras.

Gerolamo, que escribió sobre la inconstancia de la fortuna, ha padecido una estrella funesta. Los avatares de su compleja vida científica y su gran autobiografía constituían, hasta hace escasos años, su única posteridad. Sin embargo, las condiciones culturales de hoy —más bien eclécticas y propicias para recordar figuras complejas o falsamente secundarias—, parecen abiertas para recuperar al menos una muestra de los escritos de este gran sabio: un italiano afamado, rico en invenciones, sin duda, y tan ensalzador de sus glorias como implacable analista de su propia imagen.

Un mundo intranquilo

Cardano fue un tardío «hombre universal»; tardío porque durante el segundo Renacimiento en donde tuvo que desenvolverse, un humanista desdoblado de matemático o de «ingeniero» —como antes Alberti o Leonardo— vive más difícilmente consigo mismo que sus antecesores, tiene muchas más dificultades si se propone multiplicar su experiencia, pues comienza a percibir cómo la novedad en unos estudios daña el prestigio de otros en los que su sabiduría parecía consolidada. El propio Gerolamo fue uno de los primeros en advertir que la opinión pública comienza a juzgar que un hombre es tanto más capaz en cierto terreno cuanto menos diestro se muestre en otro[1]. Aunque no hubiera entonces, por supuesto, una división del trabajo intelectual, ello no impidió que en ese tiempo suyo en el que progresa cierta racionalización —combinada eso sí con el gusto por lo maravilloso y la fusión apasionada con la naturaleza— se clasificaran obsesivamente las profesiones, incorporando algunas inéditas.

En parte, Cardano pertenece al planeta del sabio huraño, cerrado a los demás en su independencia investigadora y nutrido de sí mismo como buen "mago natural" del Cinquecento revuelto contra la vieja tradición medieval[2]. No sin dificultades, intentó criticarla de raíz. Y el pantano de la rivalidad social, de la celebridad buscada, del hacerse un nombre y del sacrificarse heroicamente para forjarse una trayectoria —experiencias todas por las que atraviesa Gerolamo—, le sitúan en un entramado de inquietudes novedosas. Por ejemplo, en *Mi vida*, de 1575, propuso una serie de escenificaciones personales de corte moderno, que resulta ser todavía un testimonio inconfundible de cómo se buscaba una identidad propia, estuviese escrita para defenderse de los demás o para exhibirse lacerándose[3].

Esta incomparable *De propia vita* se abre con una breve relación biográfica, a modo de solapa introductoria. Allí leemos que Cardano nace en Pavía en 1501, que es trasladado pronto a Milán, que sus padres naturales no están bien avenidos, y, sobre todo,

que una infancia puede recordarse por los golpes, las caídas y las enfermedades. El resto del relato, no muy extenso, es una síntesis de datos nunca desplegados luego cronológicamente. De éstas páginas, y de otros libros[4], extraemos que estudia en su ciudad natal, escenario de la victoria carolina en 1525, y que sufre la guerra del Milanesado entre Carlos V y Francisco I; que, licenciado en artes explica geometría cuatro años antes de ser doctor en medicina (1526); que practica su oficio médico hasta 1529 cerca de Padua, en medio de oleadas de peste, al tiempo que lee con avidez[5] Y que, sintiéndose especialmente concentrado, comienza a escribir sobre matemáticas y filosofía, metoposcopia y astronomía, donde se limitará a comentar los *Tetrabilia* de Ptolomeo, viejo modelo astrológico.

A partir de los treinta años inicia otra lucha por su vida, al aparecer esos conflictos que acechan a quien sólo puede avanzar buscando apoyos. De antemano, se sabe de su matrimonio en 1531 y del nacimiento de sus tres hijos; de su pasión por enseñar y de su empeño por hacerlo en la Universidad de Milán; y, sobre todo, del rechazo continuo de un envidioso Colegio de médicos que le excluye, sin más, por ser bastardo. Esta fue una primera fatalidad que irá desasosegándole. Sólo logra eludir esta humillación a fines en 1539, tras obtener el auxilio de algunos mecenas (como el destacado eclesiástico Carlo Borromeo, a quien dedicará su onirocrítica). Cardano por lo demás viaja mucho; visita Florencia y Siena, más tarde Génova y parte de Italia. Desde 1543 enseña básicamente en Pavía; luego hará una estancia en Escocia, en 1553, como médico de prestigio; y transita por Suiza, Alemania, Francia; atesora con avidez imágenes de ciudades que conoce de vistas o de oídas, alaba la nueva cartografía que, por entonces, comienza a señalar por vez primera los caminos europeos y permite que se prodiguen los viajes: es levemente más joven que Oroncio Fineo (que le recibe hostilmente en París), y algo mayor que Gerardo Mercator, los padres de la carto-

grafía regional[6]. Cardano se mueve a su regreso entre Milán y su ciudad de origen —cuya Universidad no lo le ha dedicado aún ni una simple lápida—, y logra publicar buena parte de una obra plural y gigantesca.

Una calamidad le ocurre en 1560: su hijo preferido Gian Battista, también médico, es acusado de envenenador y, de inmediato, decapitado. Poco después, Cardano emigra, herido por este proceso funesto y rechazado por la autoridades españolas. Siempre como profesor de Medicina permanecerá ocho años en Bolonia, hasta 1570, donde seguirá escribiendo. Redacta un libro sobre las formas de desventura del hombre y sobre el modo de resistirlas (*De utilitate ex adversis capiendi*), y, en 1562, un texto extraordinario: *El libro de los sueños*.

Se acercará lentamente a su final con otro sobresalto: en 1570, famoso ya en Europa, recibe la tercera llamada adversa. De nuevo las mañas peores de los hombres —en ese tiempo, la Inquisición— le acosan, siendo acusado de herejía, nigromancia y descreimiento. A los casi setenta años, Cardano es encerrado por tres meses en una cárcel inquisitorial, sufre arresto domiciliario por otros tres y termina pagando una alta fianza, pese al testimonio de sus alumnos. En 1571 se ve obligado a abjurar por el llamado santo Oficio, que le prohibirá publicar una sola página más. Y, por si acaso, quema bastantes manuscritos suyos. Baja ahora hasta Roma en busca de protección papal, algo que sólo consigue con dificultades en 1574, dos años antes de fallecer en esa misma ciudad, al ser nombrado papa Gregorio XII, antiguo compañero suyo en Bolonia.

La despedida del mundo le será, pues, ingrata, aunque hiciera grabar esta divisa en su puerta romana: «El tiempo es mi posesión y mi terreno». Su carrera parecía ya cerrada: en los diez últimos años no había publicado libro alguno. Sin embargo, dejará inéditos importantes y, por añadidura, redacta aún un texto impar, *Mi vida*. Esta fragmentada y extraña biografía suya le pre-

senta en carne y hueso: Gerolamo habría sido un solitario, un despreciador de la medianía, alguien metido siempre en cavilaciones. Ve sus errores mil, pero no se arrepiente jamás de sus decisiones voluntarias. Le gusta sopesar cada detalle y emprender tareas muy distintas, tal como sus escritos lo atestiguan. Se reconoce poco piadoso, bastante irritable y algo deslenguado, con un corazón frío y un cerebro exaltado. Pobre de recursos, desde muy pronto Cardano aspiraba a la gloria (otros textos biográficos que jalonan su vida nos lo recuerdan), y sin duda la consigue, aunque ese esfuerzo por alcanzarla le ha situado ya varias veces, lo sabe bien, al borde del abismo.

Entusiasmo por las cifras

Su precipicio biográfico se ve compensado no obstante por un saber de múltiples recorridos, por una vasta colección de libros, de conocimientos resumidos o de especulaciones narradas intensamente que va entregando a sus contemporáneos. Gerolamo escribe de forma entrecortada, a menudo con brillantes intuiciones, siempre en latín[7], y en un latín elíptico, no muy fluido, difícilmente legible a veces, lo que ha facilitado su exclusión; un latín que, por su rudeza, puede pasar bien a las lenguas romances. Pensaba, quizá, a la velocidad con que escribía. Procede leer *El libro de los sueños* casi en la suspensión de juicio que presupone ese gesto suyo, si bien, tras sumergirnos en sus palabras, eso sí, haya que recordar todo el tejido de ideas que está fuertemente adherido a ellas.

El siglo XVI, y Cardano lo representa bien, quiso apostar por la novedad mediante el eclecticismo. Un hombre de ciencia como él no puede entenderse sino partiendo de la fusión de géneros científicos y de la mezcla de argumentos de toda laya: una ráfaga matemática puede aparecer en un texto onirocrítico, una discusión sobre las formas del movimiento puede surgir en medio del retrato de un individuo o de una pasión, un argumento crítico se ve acompañado por un símbolo sorprendente o de una

imagen extraordinaria. Si pensar en cierta especialización para comprenderle resultaría anacrónico más lo sería juzgar unos escritos, de él y de otros (como Telesio o Campanella), olvidando que la ontosofía mágica se instala en el siglo XVI atraída por el universo de la analogía, por una circularidad que ataría a las cosas. La *credulidad* —o mejor el intento de controlar la credulidad sin acallarla— a la vez propicia «la curiosidad sin límites, la agudeza de visión y el espíritu de aventura»; y así, desordenadamente, «se acumulan los hechos, los libros y las cosas; se tiene un inmenso interés por las "maravillas del mundo", por la *varietas rerum*, y se goza con la percepción de esta variedad»[8].

Sin embargo, también se producen avances tangibles, más allá del legado clásico[9]: en el lenguaje algebraico y en la mecánica experimental (en donde Gerolamo logra renombre), así como en las bellas descripciones anatómicas de Vesalio o en la nueva botánica, y desde luego en la teoría astronómica. Pero Cardano no tiene en cuenta a Copérnico ni siquiera repara en las compilaciones botánicas; eso sí fue un gran observador de gemas y destacó que hay en la naturaleza un modo de *engendrarse* las piedras, es decir un mecanismo trasformador de lo que parecía inmutable. Dados los rápidos cambios que se producían en su oficio, este médico milanés, como prefería nombrarse, tampoco es muy conocido por su obra médica. En cambio se le menciona con profusión en las historias de la matemática, e incluso forma parte de la leyenda de los grandes matemáticos, de sus citas y plagios (en su caso a Niccolo Fontana, *il Tartaglia*), de sus alardes de ingenio y polémicas mil.

Pues Cardano fue miembro activo de los sobresalientes algebristas italianos del siglo XVI, y sus libros de aritmética (su elemental *Practica arithmeticae*, 1539), y especialmente de álgebra (*Ars magna sive de regulis algebraicis*, 1545) se leen e imprimen en Nuremberg. No sólo están presentes en esta *Gran obra* su tratamiento de los números irracionales y su inquietud ante los com-

plejos, o su resolución de ecuaciones de tercer grado y bicuadráticas, en donde reconoce que la inspiración no es siempre suya[10]. Es que tiende un puente desde los árabes y, originalmente, sin olvidar a los *calculatores* medievales (así Suiset), hasta su presente, facilitando la restauración total del impulso griego. Gerolamo deseó inicialmente construir una obra monumental, suma de la perfección matemática del momento, y a la vez ciclo de todo el saber científico antiguo (Euclides, Arquímedes, Apolonio, Vitrubio y Ptolomeo) hasta el punto de que sus libros se convirtiesen en unos *Elementos* modernos.

Sin embargo, como buen polímata interesado por las ciencias ocultas, Cardano por un lado ayuda a la imprescindible recuperación de Arquímedes[11], a la par que no desdeña las consideraciones numerológicas, como se refleja en el libro primero de *El libro de los sueños*. Pero es que Gerolamo fue heredero de ese gran legado de textos pitagóricos, que, acogido por sus admirados neoplatónicos, exportado por los bizantinos y cultivado por los humanistas, configuró el musitado pitagorismo italiano del Quinientos que culmina con Bruno y da origen a una mitología del genio italiano construida sobre los éxitos en el manejo numérico[12]

Como sabio naturalista del segundo Renacimiento, destaca su incesante busca de la clave numérica, bastante rigurosa, y su tanteo, más bien indirecto y hasta escéptico, de metodologías universalizadoras. Pero su entusiasmo por las cifras sólo en parte se combina con ese empeño de operar en las entrañas de la naturaleza que define a otros de sus coetáneos.

Una enciclopedia abierta

El gran eco, por entonces, de Cardano fue debido a dos largas colecciones de escritos de tipo "enciclopédico", *De subtilitate rerum* y *De rerum varietate*, publicados respectivamente en 1550 y 1557. En un momento histórico que no logra dar orden a los co-

nocimientos, *De la sutileza de las cosas*, dividida en veintiún libros, será un compendio provisional de las ciencias naturales y de las invenciones, ordenada en un ascenso que va desde la física hasta la metafísica. Trata de los principios, la materia, la forma, el vacío, el movimiento, para pasar al cielo, la luz, los elementos mixtos, y abordar los metales, las piedras, los animales y el hombre (I a XII); así puede centrarse ya en los sentidos, el alma, el intelecto, las ciencias y las artes (hasta el XVIII); dejando el resto del texto para alzarse desde los demonios hasta Dios. Es un vasto recorrido en grados sucesivos, según una estructuración natural, que, sin querer atravesar las fronteras humanas, remite a un territorio enmarañado y oscuro.

Gerolamo decide que hay que considerar este mundo, y no otro, en todo lo que se manifieste a los sentidos; y por tanto considerar tanto las obras de la vida natural como las acciones y pasiones que en ella se desarrollen. Por ello, prolonga su busca en los diecisiete libros que componen *De la variedad de las cosas*, en los que habla de metales, piedras, plantas y animales (hasta el libro VIII), de las artes y los oficios, como muestra del uso de la naturaleza por el hombre (del IX al XIII), y finalmente de la "adivinación" como forma cimera del conocimiento (hasta el final). Por un lado, en la escala de los seres aprecia un poder transformador, que se desarrolla al aumentar su complejidad y se manifiesta por último en los artificios mecánicos; por otro, la sabiduría humana se desenvuelve a su parecer en un espacio histórico, gracias a las sucesivas capas de la experiencia y a su aptitud para atesorarlas, memorizarlas y hacerlas fértiles en su combinación creciente. Pues es el hombre el núcleo de su mirada al poseer una especial capacidad para transformar la naturaleza; y, más aún, es el testigo, el intermediario dinámico con el universo; es un foco contrapuesto al macrocosmos más que un punto de equilibrio en una dualidad; es un centro simpatético en donde va desenvolviéndose nuestra comunidad con el todo, captando

mediante la intuición inmediata todas las conexiones naturales[13].

Cardano nunca desliga el universo del hombre, aunque no piense que esté hecho solo a su medida. Sin defender un antropocentrismo absoluto, cree que el mediador humano es quien debe descifrar el mundo, y engranarse en su funcionamiento, confundirse en su invisible circuito espiritual y potenciar esta corriente energética que liga toda cosa al universo entero. Esta convicción le lleva a conjugar diversas ideas sobre criptología (la búsqueda, de señales significativas, latentes) y sobre influjos demónicos o, mejor, fuerzas anímicas que le permiten apoderarse de los «secretos» naturales. Sin embargo, Gerolamo era enemigo de cualquier brujería, como Agrippa, Paracelso u otros "magos naturales", y resulta irónico que fuesen sus mas conspicuos adversarios quienes en sus objeciones aceptasen esas fantasías[14]. Además, y sobre todo, en su pensamiento, un mundo casi inacotable de presupuestos astrológicos —la astrología se concebía como la más noble de las artes[15]— va a cobrar un peso decisivo, dado que los astros sustituyen a los genios espirituales (a la vez que adquieren un valor, unas propiedades, que habían perdido con el cristianismo). El propio Cardano señala que ha *sustituido* esos espíritus por astros que, eso sí, pueden ser más o menos favorables, esto es concordantes con los sucesos en la esfera terrestre. Ello introduce un grado de estatismo e indeterminación en sus ideas por efecto del halo mitológico que rodea siempre a la astrología, aunque las vaguedades de este género podían difuminarse en las observaciones y argumentos de personas tan agudas como él.

En toda su obra dominan los conglomerados de ideas. De hecho, como en bastantes coetáneos, una amalgama de teorías generales y particulares, de descripciones exactas y alusiones "inconexas" parecen impregnar todo su estilo o sus discusiones. Más aún por cuanto hay un Cardano aristotélico que propone varian-

tes acerca de la dinámica o sobre otros temas físico-biológicos, pues sus ideas eran tributarias de la cosmología del estagirita. Sin embargo, su metafísica tenía un corte neoplatónico, estaba centrada en un alma universal que animaría los gestos y los componentes de todos los seres. Como si Gerolamo, por un lado, deseara librarse de la tutela del hasta entonces *gran pensamiento* y pensara en un circuito analógico y animístico para lograrlo (algo que, según ciertos estudiosos, sería un obstáculo radical para la ciencia en ciernes), pero sin renunciar, por otro, a un soporte racionalista que remite a esa vieja armazón aristotélica[16], así como al seminuevo orden matemático.

En su dimensión más práctica, Cardano intenta perfilar leyes mecánicas o revisa modos de construir máquinas; y esta afición, que su padre le había inculcado a través de la amistad con un artesano, es un rasgo de su actitud universalista. El primer tratado famoso al respecto, íntegramente dedicado a los inventos, era *De rerum inventoribus* de Polidoro Virgilio (Venecia, 1499) —quien se lamentaba de que los sabios olvidaran incluso a un Gutenberg —; y Gerolamo en esta misma línea, defiende a todos los inventores, los de la pólvora o la imprenta, así como a los descubridores de mundos nuevos. Participa por tanto de dos fuertes convicciones de los neoplatónicos: que la naturaleza es perfeccionable o sobrepasable mediante la técnica, y que existen o han de existir vínculos entre la naturaleza y el arte en todas sus gamas.

Más aún, hace parangones muy renacentistas entre los diversos ingenios y sus cualidades, apelando a la novedad en múltiples terrenos de la acción humana, pero sin definir un orden posmedieval de los conocimientos. Incluso, significativamente introduce un matiz psicológico al cotejar dos tipos de artistas por entonces encumbrados —él nace entre Miguel Ángel y Vasari—, afirmando que los escultores serían «más industriosos y menos ingeniosos» que los pintores, siendo éstos, en cambio, «veleidosos, de mente inestable, melancólicos y volubles en su conduc-

ta»[17]. Los pintores parecen más adecuados, en suma, para representar, como el mismo Gerolamo, la variedad de las cosas.

La vía de la naturaleza

Los filósofos naturales del Quinientos —Paracelso y los italianos Fracastoro Telesio o el propio Cardano— dan muestras de notable osadía e independencia frente a una tradición bien establecida; y ese rasgo transgresor se expresa cuando Gerolamo reduzca el esquema antiguo de los cuatro elementos sólo a tres: agua, aire y tierra. Como ellos, éste se desplaza por territorios muy vastos: busca otra organización inteligible del universo, y al tiempo que prescinde del elemento *fuego* —sería para él una modalidad de la propia materia, aunque analice a cambio la combustión— reduce asimismo las cuatro cualidades materiales al calor y la humedad, únicamente: lo seco y lo frío serían valores redundantes[18].

Estos protocientíficos, opositores a una visión de conjunto ya criticada en el campo más influyente del momento —el físico y el médico, no escindidos todavía—, buscaron sistemas cosmológicos provisionales e interpretaciones naturalistas alternativas. Pese a los "extravíos" de sus ideas micro-macrocósmicas, lograron que cuajase un pensamiento de transición, donde, a la vez que se perdían o modificaban buen número de conceptos, argumentos y clasificaciones, incitaban a sus contemporáneos a liberarse de muchos prejuicios. Pues trazar nuevas síntesis del pensamiento, aunque fuesen tan inestables o confusas como las que proporcionaron Cardano u otros era la condición previa para despejar el terreno y dar alas a un futuro modo de análisis. Fueron todos ellos filósofos naturales que querían situarse en la novedad en un mundo por venir, por más que estuviesen fatalmente alojados en una cultura de la repetición, a la que, no obstante, terminaron sin duda por desgastar con variantes nuevas; buscaron *prototipos pasajeros*, que apuraron al máximo, y que no deben verse, anacrónicamente, como meras extravagancias inútiles, ol-

vidando cuando menos la enorme tensión de sus propuestas y la atracción que provocaron en su tiempo.

Tales modelos panvitalistas que se reformularon con nervio en el siglo de Gerolamo no pueden considerarse sólo como mundos míticos sin futuro. Pues son reflejo del vértigo investigador propio de unas décadas de crisis política, religiosa, científica, y expresan también una actividad febril, donde se ponen a prueba muchísimos valores y grandes ambiciones intelectuales: por ejemplo, Cardano cotejó osadamente las tres grandes religiones del libro con la piedad antigua[19]; hizo brutales análisis históricos donde, como en el *Elogio de Nerón*, subvertía las escalas denunciando los abusos de los historiadores (como Tácito, que habría defendido a las clases privilegiadas frente a la actividad más abierta socialmente del emperador) y afirmaba la autonomía de la razón, alineándose con Maquiavelo[20]; aprendió de Erasmo, y también de Pomponazzi, a usar la ironía y a analizar todo tipo de discurso y todas las disciplinas para mostrar la ambigüedad del conocimiento humano y evidenciar la vacuidad de pretender un saber absoluto[21].

Es el caso de la naturaleza, para él un ejemplo físico y moral. Pues nada mejor que la «multiplicación» de los seres, esto es, la conciencia de su diversidad, para hacer ver la dificultad de un saber totalizador. El modelo natural —en particular el mundo de los animales— fue abordado por Cardano con la guía de Aristóteles, aunque también de Plinio (y Galeno en un plano general), mezclando una vez más explicaciones clásicas con observaciones recientes, asociaciones personales y leyendas, que recuerda y critica como discípulo racionalista de Pomponazzi, como lector de Gesner, Belon o Vesalio. En todo caso, aquí la *variedad* es casi absoluta, pues observa en la zoología un evidente pluralismo, una versatilidad e inconstancia naturales que se plasman en mil tipos. Pero advierte asimismo un posible hilo organizativo: en el seno de toda especie, cada individuo está regido por un plan que ga-

rantiza su coherencia —existe un equilibrio entre *función* e *instrumento*, dice Gerolamo—, de modo que la diversificación es necesaria para mantener la unidad en el *juego* de las mutaciones, un juego *razonable* que se apoya en la conexión con todos los seres[22].

Pues según Cardano ha de haber un principio indivisible, absolutamente simple, en cualquier fenómeno, ser viviente o acontecimiento humano, en toda forma posible del pensamiento, sin disolver su inmarcesible *variabilidad*. Con su animismo generalizado, individualiza un único proceso que engendra la vida, y que sería el calor celeste. Por su simultánea convicción de que existe un orden del universo y de que el alma está tan inmersa en la *physis* que resulta imposible comprenderlo, ha de recurrir constantemente a la *analogía* como genuino mecanismo de descubrimiento, como modalidad del pensar que se oculta bajo otras formas de raciocinio. En suma, Cardano elimina la fractura entre los mundos animado e inanimado, e inserta la vida en todo el mundo natural a través de las formas básicas en las que ella se expresa[23]. Todo, además, transita cíclicamente; el hombre se deshace, y sus elementos —tierra, agua, aire— se desagrupan, para luego rehacerse; y a este retorno sin fin estarían también sometidas las religiones, las doctrinas, cualquier modalidad del pensamiento.

Una «historia natural» de los sueños

El libro de los sueños es una gran metáfora sobre la interacción y confluencia de las cosas en el universo. Cardano va a evocar muy diversas teorías en donde las fronteras entre lo racional y lo irracional son móviles, casi inexistentes, y con las que pretende una integración con el mundo y, a la vez, un recordatorio moral de cada fenómeno. Desde esa esquina del ensueño, las cábalas sobre los números y los sistemas de numeración (I, XLVI), se abrazan familiarmente al territorio zoológico (I, XXXIII-XL), o al vegetal (I, XXX-XXXII), dialogan con lo que sería propio hoy de la mor-

fología, la sociología o la geografía humanas (I, XLI-LXIII). Todo aparece contaminado y justificado por el sueño, numerosas ideas sueltas envuelven teorías de más vuelo, bastantes interrelaciones disfrazan una enorme avidez ante un mundo que se desea descifrar al milímetro, para extraer sus frutos. Incluso él como otros acentuaba su interés por lo monstruoso, en lo que veía no la excepción o la deformación sino un índice o una señal a atender y a seguir.

Gerolamo se obsesionaba por la *utilidad* de las ciencias naturales. Acoge todo tipo de *aspectos zoológicos*, hoy considerados literarios, pero este gesto se alinea con una obra modélica en su tiempo, la *Historia animalium* de Gesner, finalizada en 1558. Pues el naturalista de Zurich no sólo indicó los nombres de los animales en varias lenguas, sus círculos geográficos y sus caracteres; o incluso anotó sus diversas enfermedades, sus hábitos y sus aplicaciones alimenticias y médicas; sino que hace un recorrido filológico que engloba las historias fabulosas, predicciones o valores sagrados ligados a ellos, así como los proverbios y emblemas en los que se los recuerda[24]. Todo ha de tenerse presente para valorar el mundo animal que desfila de continuo en *El libro de los sueños*; o para entender la frase cardaniana: «en todo alimento deben considerarse las diferencias a partir de siete principios: su fama, sus propiedades, la etimología de su nombre, la relación con la situación presente, el sabor, el olor y el color. Todas las cosas dotadas de un olor fuerte descubren misterios y difunden la fama» (I, XLVII). Este diagnóstico final, este salto repentino haciendo uso de las cualidades sensibles, es un recurso sintético característico suyo.

En su método, Cardano desea eliminar lo superfluo y aceptar, a la vez, lo inagotable de cada individuo; le analiza exhaustivamente y al tiempo le proyecta sobre un universo mítico. Un tejido global está presente en cualquiera de sus explicaciones naturales, en toda su organización de la realidad o en cada uno de sus

detalles. Pues él toca lo más concreto siempre, y llega hasta el límite de la precisión aun cuando parezca haberse dejado llevar por su impulso cosmológico.

Así que, pensando en la utilidad y en lo concreto —en soportar la vida ordinaria—, enlaza un conjunto innumerable de imágenes, muchas veces extraordinarias en *El libro de los sueños*. Es un compendio ante todo «natural», que ilumina y a la vez trasluce el territorio científico-especulativo ya evocado y que remite al *medio*, al viejo naturalismo curativo; y quizá por ello al cuidado por la palabra y por la dieta. No en vano, Gerolamo ponía a la cabeza de los escritos hipocráticos el tratado *Aires, aguas y lugares*, como receptáculo natural básico. Además, sobresalía en el manejo del relato médico[25]: fue experto en una «narración curativa» de la que tampoco puede separarse esta onirocrítica.

La onirocrítica en la historia

Según Cardano, «todos los libros escritos sobre esta materia con anterioridad al mío no siguen ningún método» (I, IV). No obstante, el suyo no se diferencia radicalmente de los del pasado; su redacción se basa en la proliferación selvática de los asuntos más dispares, es irreductible a un método estricto, aunque deje atisbar una mediana trama enciclopédica. Aun así, sus comentarios no tienen un carácter meramente aleatorio: el índice mismo del libro delata un recorrido bien pensado. Este problema es muy viejo: la síntesis más antigua que conocemos, *La interpretación de los sueños* de Artemidoro de Daldis, en el siglo II de nuestra era, sostiene que los antiguos —sus numerosos antecesores— los han abordado en forma embrionaria y sin trabajarlos a fondo, pero que él los trata de otro modo, «llevando a cabo un análisis minucioso y auténtico». Cardano se reconoce renovador del pasado griego, esto es de Artemidoro, persona a quien el *novador* Freud también recuerda, alaba y renueva.

Pero hasta el apogeo del helenismo en la centuria de Artemidoro, han pasado muchos siglos. Los registros más visitados de la literatura griega más antigua dan cuenta de una ambivalencia entre la asociación «poética» y la manifestación física en el sueño: los griegos hablaban de ver un sueño, de la *visita* que éste hace, de cómo se le *impone* con fuerza al soñador. Por otro lado, en relatos de la *Ilíada* se narran experiencias de *ansiedad* —«igual que en un sueño no se puede atrapar a quien huye, y ni el uno logra escapar ni el otro ir en su persecución, así tampoco ellos podían, uno prenderlo y el otro eludirlo» (XXII, vv. 199-201)—, y ahí o en otros pasajes vemos que los fenómenos oníricos de *condensación* y *desplazamiento* definidos por Freud eran bien reconocidos, así como las reformulaciones o búsquedas de coherencia que cabría llamar *elaboraciones secundarias*[26].

A finales del siglo V, de acuerdo con la primera Ilustración griega, el sueno divino, que correspondería a los vínculos religiosos *colectivos*, decae, dada la criba del pensamiento tradicional. Por un lado, se difunde otra visión religiosa, individualista, la órfica, según la cual la actividad anímica *personalizada* se siente más libre cuando el cuerpo duerme que en la vigilia. Por otro, surge una *onirocrítica*, como arte de interpretar cada sueño concreto; es una técnica egocéntrica (como la freudiana), en la que se atenúa esa idea órfica general y se buscan causas físicas. Así en los *Tratados hipocráticos* existe un valioso y enciclopédico texto, *Sobre la dieta*, cuya parte final aborda el sueño como síntoma de procesos corporales: refleja rasgos del comportamiento físico del hombre, pero también sus *intenciones*.

Especialmente, entre los tratados breves de historia natural de Aristóteles, se incluyen tres textos racionalistas pero nada simplificadores —*Del sueño y la vigilia, De los ensueños, De la adivinación por el sueño*— donde, con admirable riqueza de argumentos, trata de atajar toda credulidad. De acuerdo con sus ideas naturalistas, el calor animal, que «Se dirige por naturaleza hacia la parte

superior», tendría que ver con las causas del ensoñamiento; y siendo los acontecimientos del día los que abren camino, los *movimientos* producidos por las sensaciones tienen un peso central, pues por la noche «Vuelven al origen de la sensación y se ponen de manifiesto al apaciguarse la confusión». Pero, junto a la visión natural del sueño, destacan otras intuiciones: habla de las alucinaciones patológicas, de las ilusiones de los cuerdos y del tino de los melancólicos que, como si dispararan a distancia, imaginan con rapidez lo inmediato y *oyen* —así en la secuencia: afrodita, frodita, rodita, dita, ita, ta[27]— la semejanza de las palabras o la hacen *más audible*. En todo caso, en su escuela o ya con las ideas atomistas, se dan explicaciones para el sueño; y, así, se mitiga su desorden, el miedo que suscita.

La tradición, y Cardano con ella, atesora estos atisbos clásicos, con diversos rodeos. Pues lo más significativo para Aristóteles eran los ensueños sensoriales, mientras que, muy pronto, con la inquietud alejandrina y la religiosidad estoica se reactiva la visión ansiosa del sueño. Esto lo criticará por ejemplo Cicerón, autor por cierto del resonado *Sueño de Escipión* (la única fuente onirocrítica latina que resuena en Cardano). A ello se añade la presencia creciente de la filología bíblica desde el comienzo de nuestra era: el judío Filón de Alejandría habla, en *Sobre José*, de este gran soñador, y publica incluso un adivinatorio *Sobre los sueños*, una vez más, en griego.

Pues bien, esa tensión más íntima avanza progresivamente en la Roma Imperial del siglo II, de modo que hombres sabios como Plutarco, Marco Aurelio o incluso su médico Galeno —modelos biográficos cardanianos—, escuchan el designio escondido en sus propios sueños, si bien se definen en el dominio *individual* más nítidamente. Por añadidura, en la centuria en la que los tres vivieron redactó Artemidoro de Daldis, griego muy ecléctico, el único texto íntegro que se ha conservado de una literatura abun-

dante en la Antigüedad y que revela el aumento de esta desazón entre la gente común de su siglo[28].

Por entonces se produjo una gran difusión o roce de culturas y de religiones. Aún resuena con fuerza en el propio Cardano, pues alude al José bíblico, sigue en parte el esquema trazado por la onirocrítica de Artemidoro, y, además, recuerda expresamente en su título el tratado *Sobre los sueños* que escribió, hacia el 403, Sinesio de Cirene, lo que significa la presencia del vuelco cristiano. Sinesio —gran neoplatónico, contemporáneo de Agustín y de Macrobio, que fue discípulo de la matemática Hipatia y finalmente obispo de su comunidad— vivió siempre entre dos culturas en litigio: la antigua y la que formará el ideario medieval. La fantasía es el sustrato explicativo del sueño para Sinesio; y defiende en principio su interpretación intrínseca, pero la proyecta en una simpatía cósmica en donde todo resulta ser indicio de todo.

El gran libro de los sueños renacentista

El pitagorismo, el estoicismo, a través de Cicerón, se reúnen en su tardío glosador, el neoplatónico Macrobio, hacia el año 400. A la par que el bello análisis sinesiano, todo ello se enlaza, por tanto, en un influyente neoplatonismo. Pero Macrobio tomaba como sueños significativos justamente los que no lo eran para Aristóteles: para el cristiano, el *mensaje* prevalece sobre el *cuerpo*, las *insinuaciones* sobre las *manifestaciones* físicas[29]. Si los sueños proféticos, visiones oníricas y alegorías sobre todo les "son ofrecidas" desde fuera a los hombres, la vivencia propia, individual, física, del sueño se deja en lo posible más de lado: en el Antiguo Testamento hay prudencia ante el sueño; en el Nuevo, silencio[30]. Por ello, el primer cristianismo se inclina a eludirlo y apagarlo. En todo caso, Macrobio, maestro de la ciencia onírica medieval de la mano de Porfirio y Plotino, expande la idea del alma del mundo, que repercutirá en el Renacimiento, donde se

hace mucho más laica al tiempo que intensifica su peso individual e "impurifica" sus asociaciones.

Cardano recurrió asimismo a la más tardía *Onirocrítica* árabe-bizantina de Achmet, y cita a los grandes médicos y filósofos árabes. Estos pensadores islámicos, aun acogiendo e impulsando el fisicalismo aristotélico, tienden a abrir la corteza individual conectando el alma con el cosmos; y ello late en los averroistas cristianos: en los más grandes. Sólo desde el siglo XII, se produce una reconquista onírica en nuestra cultura, que se incrementa de inmediato en Alberto Magno, en Boecio de Dacio, en Arnau de Vilanova, citado éste por Gerolamo.

Con el regreso evidente de Aristóteles a lo largo del Renacimiento se profundizó el análisis objetivista de los sueños; aunque la consideración de que la dimensión sensorial es básica tendrá muchas cortapisas, dados todos esos antecedentes que se mezclan o solapan en las nuevas afinidades intelectuales. Con la relectura filológica del aristotelismo, le despojan de adherencias extrañas, y podría resaltar mejor su lado materialista[31]. La importancia de haber asumido —devorado, como Cardano— unos modelos clásicos que ya no serán repetidos sin más después del siglo XVI es fundamental para la crítica de lo quimérico, pero esta criba renacentista no impide, claro está, que la fuerza del neoplatonismo y del hermetismo tardíos complicaran afortunadamente o "contaminaran" la lectura aristotélica más positivista, que no es la única posible. Este es el caso de Gerolamo, en el que espejean decenas de ideas del pasado y en el que no deja de atisbarse también la mirada moderna.

Pues Cardano está en el arco final de un modo de *ver las cosas* —físico, astrológico, humoralista—, pero algo le separa de este largo recorrido histórico-onírico, con tantas derivaciones y tantos influjos aparentemente contradictorios. Es, por un lado, el representante final de un estudio inveterado sobre los sueños, que, por cierto, permite captar siempre, en la Antigüedad y en el

Medievo, fenómenos añadidos no sólo de dieta, de fisiología o de valores culturales (como los colores), sino de todo lo que Marcel Mauss llama las *técnicas corporales*, desde la alimentación hasta la danza. Por otro, el racionalismo cardaniano, su recurso a los números y a las nuevas clasificaciones, su nueva conciencia de *identidad* le sitúan en un plano crítico en bastante medida original. Hallamos en su libro, en los momentos más inesperados, combinaciones excelentes de lo más concreto con lo más abstracto; hablando de los lazos específicos entre los miembros de una familia y apelando a sus personalidades similares, justifica así Cardano una asociación formalista: «lo prueba también la regla dialéctica de las mutaciones, según la cual no es necesario que las cosas permutadas sean idénticas, sino que basta con que exista una cierta razón para la conmutación especular» (IV, IV).

De los cuatro apartados de *El libro de los sueños*[32], no exentos de reiteraciones, el más envolvente corresponde a las generalidades acerca de los sueños, una masa enciclopédica que incluye el principio interpretativo de Cardano (I, XI), que parte de una *causa física*, como luego recogerá Freud, aunque apelando a una singular *experiencia cognoscitiva*, de origen sinesiano, que debe siempre medirse y acotarse. Más coherente acaso, la segunda parte analiza las entrañas oníricas —habla de sueños oscuros, que se olvidan, incompletos, en los que nos parece estar despiertos, recurrentes, importantes, terribles, fatales o compuestos; se refiere al éxtasis y el temblor, a la explicación del sueño dentro del sueño o al desdoblamiento de sí mismo—, para luego en la tercera parte, hacer una apología de la interpretación onírica y concluir *El libro de los sueños* con una serie de ejemplos: por un lado son dudosas *vidas ejemplares* de la historia romana, por otro, están extraídos de su experiencia más íntima.

La plasticidad cardaniana reluce en cualquier página. Y con una tensión que no se halla en los textos clásicos —ni en el descriptivo Artemidoro, ni en el espiritualista Sinesio—, realiza un

juego analítico entre natural y muy elaborado con las propiedades de las cosas, con la salud y la fama, con la etimología de las palabras, que preanuncia la mirada freudiana. Vejez, fatiga, pobreza, placer, ventaja, esperanza, saber, honor, ira, daño, temor o muerte entran en sus juegos combinatorios. Las transposiciones y las equivalencias, así como la significación en todas sus gamas, definen cada predicción o cada orientación, manifiestan cierta oposición o determinada proclividad por parte del soñador. Aquí Gerolamo plasma de forma concretísima esa fantasía a la que apelaban Sinesio o Macrobio; aunque él espolea todavía el mundo de la imaginación —más que el de la memoria o la razón — de acuerdo con un tipo de entusiasmo sin reservas pero bien argumentado que solía lucir entre sus contemporáneos.

En fin, Cardano pone en práctica una psicología forjada en la cultura entonces renacida, si bien mucho más racional y materialista que mística, y, a la vez, moviliza una cosmología hoy en desuso. No va a intentar ajustar ingenuamente cada imagen a cada objeto interpretable[33] sino a situarla en una *vasta tela analógica*, de ahí que sólo pacientemente podamos entender o atisbar si no reconstruir su esfuerzo de conjunto. La onirocrítica de Cardano —una ciencia buscada y no encontrada—, hubiera sido idealmente un espejo exacto de las cosas y, a la vez, una gran conjetura individual sobre el mundo.

Infortunio de Cardano

Enseguida va a caer en el olvido Gerolamo. Aunque difundido por el racionalismo francés del siglo XVI[34], así como por el agitado mundo alemán de entonces, que se apropia de toda su obra y traduce excepcionalmente esta onirocrítica, su prestigio va a ser víctima de los conflictos religiosos. Sobre él caerá la gran sospecha que todo lo heterodoxo y radicalmente crítico, en particular el raro pensamiento tardorrenacentista, suscitó en la maquinaria de la contrarreforma. Tres lectores cardanianos más jóvenes lo atestiguan: Bruno y Vanini lo pagaron con la hoguera;

Campanella, que escribió un *De los ensueños*, con veintisiete años de cárcel. No hay nada de azar en esta fatalidad suya.

En España, la cautela ante Cardano fue tan evidente como inmediata[35]; pero se conocieron sus escritos hasta el punto de que lo evoca, con cierta ironía, Quevedo, en *Los Sueños*; y también Saavedra Fajardo, en la *República literaria*, donde hace decir a un Cardano que despierta junto a Artemidoro: «como en un espejo, vemos el tiempo presente y el futuro» en el sueño, usando metáforas de Aristóteles, de Sinesio y de él mismo. Como se ve, su memoria se ha desplazado hacia la literatura. Burton aun lo utiliza a menudo en la *Anatomía de la melancolía* (II. 5), un libro de 1621, que si bien circula libremente, está entre dos tiempos y en la frontera entre lo médico y lo verbal. Las ideas acerca del reflejo y de la metáfora perfecta que latían en Cardano resuenan sólo ya en un mundo alegórico-literario, muy controlado además por la teología del siglo XVII. Y trabajos lexicográficos o compendiadores de finales de esa centuria, precisamente al citarlo, delatan que la voz de Cardano es ya casi inaudible[36].

Será una vez más en Alemania donde se recobre parte de su legado. A Lessing, que rescata a Cardano, traduce a Huarte de San Juan y los parangona[37], le sigue un influyente Goethe que le cobija en su *Teoría de los colores*, poniendo a la par su biografía con las *Memorias* de Cellini o con los *Ensayos* de Montaigne. La notable expansión de la *primera persona* en el Romanticismo se une con la vuelta de la mirada hacia esa *alma del mundo* perdida en el siglo XVI. Si Schelling es autor de un notable *Bruno*, su discípulo Schubert, médico y soñador, redactó en 1814 una famosa *Simbólica del sueño*[38], que recuerda directamente a Cardano. Su papel, tras el paréntesis positivista, lo reconoce Freud al comienzo de su propia carrera como gran onirocrítico del siglo XX[39]. Por muy concretas que sean sus descripciones, el médico vienés no se conformará con ceñir el sueño a la fisiología humana.

También los historiadores de la vida alemanes —Burckhardt, Dilthey, Groethuysen, Misch— han permitido que tengamos un vívido recuerdo del hombre Cardano[40]. Con su nuevo rescate, eso sí, van a sancionar la escisión que subyace en el olvido moderno de este filósofo natural. Pues una vez que el viejo mundo físico se ha derrumbado, separándose la sabiduría de la naturaleza y la del hombre en dos grandes territorios (entre los que hubo una atadura hasta la Ilustración), se alejan los dos extremos del pensamiento cardaniano: por un lado, la matemática, cuya historia hoy recuerda a este sabio de Pavía, y por otro la desnuda biografía suya, el Cardano que retiene la historia de las ideas, despojándole de otros atributos.

Enseñanzas de una biografía

En el siglo XVI, además ele las *Vidas* de Vasari o la *Vida* de Teresa de Ávila, cada una con su estilo e intención, surge otro modelo de exposición personal, más descarnado, como las que ofrecieron sobre todo Cardano y su contemporáneo Montaigne. La vieja cuestión de si un autor puede hablar de sí mismo ha venido a modificarse: en la moral o en la retórica ele la Antigüedad la respuesta solía ser negativa. Así lo sugería Aristóteles en la *Ética nicomáquea*, y otro tanto dirá Plutarco en sus *Moralia* (cabría la excepción de la vejez, según el *De senectute* ciceroniano). Mucho después, Dante se excusa en dos ocasiones por hablar de sí mismo, *de necessità*, pero habla. Dos siglos más tarde ya no hacen falta excusas.

Con *Mi vida*, Cardano da un giro decisivo al retrato propio, incluso por su distancia al recordar la *Autobiografía* de Flavio Josefo y las *Meditaciones* de Marco Aurelio, sus dos viejos modelos. En el Quinientos aumentó el reconocimiento de cada cual, y una muestra amplia de ello está en los diarios y agendas escritos en primera persona (unos cien sólo en Florencia): aunque sean misceláneas o cuadernos de anotaciones y recuerdos, muy centrados en la familia, dejan atisbar un universo de reacciones individuales

y cierta crónica de la vida ciudadana[41]. En cualquier caso esa fijación de datos les servía para *constituir* una inicial autoconciencia, que aquí nos remite a un plano diferente, el de las ideas.

Pues en Cardano o Montaigne se percibe una doble operación: un conocimiento propio de los extravíos personales y, por contraste, una elevación interior secularizada, yendo más allá de esa confesión de ecos agustinianos que late aún en el pionero Petrarca[42]. Hay ahora una ciencia en crisis radical, un litigio entre las ideas de todo tipo, incluyendo las religiosas y políticas; ambos sabios han devorado a los antiguos; ambos se complacen en resaltar las contradicciones entre muy diversos médicos, comparten la satisfacción de saber que Vesalio señaló doscientos errores en Galeno. Tal vez como Montaigne, Cardano se vuelve hacia un socratismo personal, de nuevo cuño, que le permite reglar algunos aspectos de su vida: es «dieta del alma y dieta del cuerpo»[43]. Ambos, en fin, miran al pasado. La biografía de los hombres ilustres se buscaba desde el *De viris ilustribus* de Petrarca, que otros europeos imitaron. Cardano también aborda muchas vidas ajenas; poco modélicas son las de algunos emperadores romanos y la de algún tirano de Sicilia. Sus muertos ejemplares están entre los grandes autores de los libros antiguos; aunque su biografía, sin héroe alguno, será tan solo una *vida sin ejemplo*, y otro tanto ocurre con la de su hijo ajusticiado.

Pero la vida de Cardano permite comprender mejor tanto los conflictos como las potencialidades de su momento histórico. En realidad, toda la obra cardaniana expresa la tensión de los hechos —en la ciencia o en la historia del segundo Renacimiento— así como revela bien el mundo de la posibilidad. Esto es, define las aspiraciones del siglo XVI y, de rechazo, al estudiarle, evidencia las nuestras. Por añadidura, la biografía es hoy, de nuevo, una piedra de toque para la escritura histórica[44]. Todo concepto de uno mismo es una construcción social, según recordaba Mauss: encaja en cada cronología particular si bien la ilumina. Así que

puede ser un elemento decisivo cuando la historiografía quiere perfilar bien sus distinciones de hechos y de tiempos. En el caso de Cardano y de otros contemporáneos, hay que saber ver también, más que el tipo, la *variación* o si se quiere la diversidad de las experiencias, esto es el espacio de libertad significativo para cada individuo.

La confesión biográfica fue el sello de muchos de sus escritos. Aquí y allá, en su interés por codificar las oscilaciones del azar, en los múltiples meandros de *El libro de los sueños*, en su hipocratismo, se aprecia el reflejo vehemente de una experiencia interna, convertida a la vez en literatura y en reflexión laica. A menudo sus páginas resumen todo su estilo así como su ambición por ver cómo las cosas se unen o se desatan y cómo se diversifican las experiencias. La sustancia de casi todas las cosas humanas, —dice Gerolamo—, es inconsistente, floja, vacía; pero añade enseguida que hay algunos *bienes* cuyo disfrute no nos está vedado: «son estos bienes el reposo, la tranquilidad, la modestia, la templanza, el orden, la variedad, la risa, los espectáculos, el trato con los demás, la contención, el sueño, la comida, la bebida, la equitación, la navegación, los paseos, el conocimiento de novedades, la meditación, la contemplación, la crianza de los hijos, el cariño de la familia, el matrimonio, los banquetes, la memoria bien ordenada de nuestro pasado, la limpieza, el agua, el fuego, las audiciones musicales, el recreo de la mirada, las charlas, cuentos e historias»[45]. Y también el paso del tiempo, los sucesos imprevistos, la práctica de alguna habilidad y, en fin, la mudanza que se da en varias cosas a la vez.

Mauricio Jalón

LIBRO I

ASPECTOS GENERALES

I

Todos los pueblos, leyes y sabios tienen en alta estima los sueños: De su uso y sus intérpretes

Todas las leyes han celebrado la interpretación de los sueños como útil, querida por los dioses y digna de admiración entre todos los restantes géneros adivinatorios[1]. En el Antiguo Testamento cuenta Moisés cómo José[2], hijo de Jacob, hizo poderosos a sus hermanos, su padre y a sí mismo justamente merced a la interpretación de sueños. Los tres Reyes Magos, alertados en sueños, escaparon a la violencia de Herodes y Cristo fue llevado a Egipto y desde allí, más adelante, devuelto a casa. Asimismo los romanos, no sólo honraron como divina la observación de los sueños, sino que la colocaron incluso entre los baluartes del imperio. Incluso los seguidores de Mahoma los observan[3]. Y todos los filósofos, aunque mantienen opiniones contrapuestas acerca de otros géneros de adivinación, estuvieron de acuerdo en aceptar éste. De ahí que Aristóteles[4] escribiera acerca de los sueños y que Sócrates[5] les atribuyera la mayor importancia. Y con él Hipócrates[6], Galeno[7] y otros. Todos los graves varones compartían la opinión de que los dioses inmortales habían insertado en nuestro interior el conocimiento del futuro. Nadie se avergonzaba de declararse intérprete de los sueños, aunque muchos de ellos despreciaban los restantes géneros arte adivinatorios e incluso se mofaban de ellos. Moisés prohibió la práctica vulgar de la interpretación de los sueños[8], al igual que prohibió otras muchas cosas peligrosas, para que no estallaran tumultos entre el pueblo confundiendo lo falso con lo verdadero, lo útil con lo inútil, dando crédito a falsos vaticinios y anticipando presagios, como si no fuera necesario el conocimiento del arte de esta interpretación. Pues del mismo modo que sólo los médicos son capaces de curar, y sólo los sacerdotes pueden tratar las cosas

divinas y sólo los expertos en leyes pronunciar veredictos, así también sólo a los sabios les está permitido interpretar los sueños. De hecho, aparte de que a través del modo de adivinar de los incompetentes no se consigue nada, se llega a despreciar el mismo arte adivinatorio a causa de sus respuestas falaces y porque su objeto es tratado de una manera ridícula. Por lo demás, ocurre lo mismo con la medicina, la astrología y otras nobles disciplinas cuando son practicadas por el vulgo. Merecerá, pues, la pena dejar el arte en manos de los expertos, tanto por su dificultad como por la nobleza que le caracteriza. Además, dado que se trata de un arte que abarca la observación del Destino, es preciso mostrarse cautos para que no nos precipite en el Destino mismo mientras montamos una guardia desprevenida. En realidad, si consideramos la interpretación no como Destino, sino como una cosa natural, como señal y conjetura, no sólo adquiriremos el conocimiento del futuro, sino también el modo de sacar provecho de este conocimiento[9]. En cambio, si lo consideramos como una cosa fija e inmutable, aparte de que no podremos obtener ninguna utilidad, fallaremos también en las expectativas y en el evento mismo, y no porque la cosa sea dudosa en virtud de su propia naturaleza, sino porque nuestra capacidad de comprensión se ciega, justamente frente a las realidades más claras: pues, en efecto, no vemos mejor a la luz del Sol que a la sombra, sino peor. Y con mayor razón aún si se tiene en cuenta que existen muchísimos géneros de sueños: sueños que avisan, que convencen, que disuaden, que apremian, y no sólo oráculos y vaticinios. Se requiere, pues, una naturaleza propicia para ver, un ingenio pronto para interpretar y una no pequeña prudencia para usar este arte adivinatorio. En todas las prescripciones y remedios puede el hombre correr un riesgo si los usa de forma equivocada. Se necesita mucho más el ruibarbo que las ciruelas, y quien cultiva la piedad, pero yerra, se enfrenta a peligros mucho mayores

que quien la descuida. Todas las medicinas son, en efecto, a un mismo tiempo peligrosas y beneficiosas.

Escribieron sobre esta materia Artemidoro de Daldis[10], Nicéforo Gregoras[11] y Urso[12]. También Salomón el Judío[13], no el rey Salomón, sino un sabio que vivió muchos años después. También los persas, los egipcios y el indio Schiruachan[14]. Incitó a este estudio entre otros Sinesio, aunque no dejó ningún escrito sistemático sobre este tema. Precisamente en su honor hemos dado a nuestro libro el título de «interpretación sinesiana de los sueños».

Otros, en cambio, como Artemidoro y Salomón el Judío nos han transmitido muchas informaciones útiles pero, faltos de método, lo han asumido todo sin orden, dejando muchas cosas confusas, tal como estaban. Algunas de ellas son, incluso, falsas y hasta pura invención. De ahí que sea necesario recurrir a este arte para enseñar lo que tiene de divino Y de difícil y para advertir —como ya he dicho— a los lectores del gran peligro que encierra para quienes yerran y de su gran utilidad para quienes le entienden correctamente.

II

De la clasificación de los sueños y del orden de su estudio

Respecto de los sueños, como respecto de cualquier otra cosa, es necesario que se den ciertas causas eficientes. En nuestro caso, hay causas corpóreas e incorpóreas y ambas pueden ser nuevas o existir con anterioridad. Deben distinguirse, por tanto, cuatro géneros de sueños[15]. Son causas nuevas y corpóreas los alimentos y bebidas, por ejemplo, la cabeza de pulpo, las coles, las cebollas, las habas, todo lo que afecta a la cabeza y cría principalmente bilis negra. Entre las causas ya existentes con anterioridad se cuentan los humores[16]: pues la bilis amarilla decreta en todo

caso fuegos y batallas, y la negra, cieno, fango, funerales, cárceles y temores; la sangre, juegos, lugares amenos, sangre y púrpura; la pituita, agua, lluvia y nieve, porque es muy fría. Las causas incorpóreas y ya presentes son las preocupaciones, los pensamientos, los recuerdos, el miedo, la esperanza, la alegría, la tristeza, el odio y el amor. Las nuevas e incorpóreas están insinuadas en el alma por una causa superior. Pero deben aportarse pruebas de que existe este cuarto género. En efecto, mientras que todos están de acuerdo acerca de los tres primeros miembros de la clasificación, son muchos los que intentan situar este último en el interior de alguno de los tres precedentes.

Es preciso preguntarse, ante todo, a qué género pertenecen los sueños que deseamos examinar y cuáles de ellos son verídicos y cuáles otros falsos. De hecho, sólo revelan el futuro los sueños sugeridos por una causa superior o los que provienen de los humores. Será luego necesario explicar por qué son verídicos y qué grado de verdad encierra cada uno de los géneros. Y, además, cuáles son en sí mismos evidentes y cuáles necesitan interpretación. Deberemos también explicar qué clase de interpretación debe aplicarse a cada uno de los elementos concretos de las visiones oníricas. Hablaremos también del modo de tener sueños verídicos y será, en fin preciso, determinar el momento en que acontecerá el evento futuro presentado por los sueños. Y, cuando el evento tenga lugar —cosa que podremos entender por el sueño mismo— será siempre este sueño quien le dé su significado. Debatiremos asimismo la cuestión de si es lícito oponerse a los eventos previstos en los sueños o de qué modo es posible cambiar o anular las profecías y las cosas anunciadas en los otros géneros de adivinación. Y habrá, en fin, que preguntarse por qué hay personas que tienen a menudo sueños verídicos y otras casi nunca y qué influencia ejercen la edad y el momento adecuado sobre la veracidad de los sueños. Se añadirán otras muchas cosas, pero éstas serán las principales.

Todo el análisis discurre, como hemos visto, sobre la diferencia entre las cosas vistas en sueños, el modo de verlas y las disparidades entre quienes las sueñan. De donde se sigue la división de la materia en tres libros. El cuarto se dedica a una selección de sueños.

III
De las causas de los sueños

Volvamos ya, pues, a las causas de los diversos géneros de sueños. La causa de los que proceden de los alimentos y las bebidas —como suele acontecer en los estados de embriaguez— es el movimiento generado por los vapores que exhalan las cosas ingeridas. Se ha visto, en efecto, en el libro *Sobre la inmortalidad de las almas*[17], que el sueño es quietud de los espíritus y que la vigilia es el producto de su vehemente movimiento, mientras que el ensueño remite a un movimiento trémulo e imperfecto. De donde se sigue que todos los sueños se derivan de un leve movimiento de los espíritus y, por eso, cuando dormimos profundamente apenas soñamos. Decimos, pues, que todos los géneros de sueños nacen de un ligero movimiento de los espíritus y están constituidos por la misma materia, a saber, por el recuerdo de las cosas vistas y oídas, y que fuera de esto no hay sueños. Pero si ocurre ver en sueños, por ejemplo, una quimera, no es forzosamente necesario haberla visto en realidad, sino que basta con haberla visto pintada o haber oído decir cómo es o conocer al menos cada una de las partes de que se compone, a saber, león, serpiente y cabra.

Cuando alguien sueña una cosa que le es extraña, por ejemplo una persona desconocida o una planta informe, se trata sencillamente de una imagen defectuosamente recordada o del fruto de una trasposición. Una persona desconocida no es sino una perso-

na que todavía no acertamos a identificar perfectamente. Así lo demuestra el hecho de que todos los hombres, incluso los más conocidos, cuando los vemos al cabo de mucho tiempo, nos resultan «desconocidos»:

Es, pues, indudable que todos los sueños proceden de un conocimiento imperfecto, de la trasposición y de la mezcla de cosas vistas. Si fuera, pues, verdad que los recién nacidos tienen sueños ya en los primeros días de su vida, habría aquí una prueba irrefutable de la inmortalidad del alma y de que desciende de las bienaventuradas sedes, ya que todo sueño es reminiscencia. Los neonatos no pueden tener, obviamente, memoria de las realidades terrenas, porque todo recuerdo nace de un conocimiento antecedente y ellos no conocen nada del mundo que nos rodea. De donde se desprende necesariamente que las cosas que ven en sueños —si ven algo— las hayan conocido en otro lugar.

Pero volvamos ya a nuestros sueños que, como se ha demostrado, coinciden en la causa eficiente y en la materia. Su causa eficiente es, en todo caso, un movimiento moderado de los espíritus, mientras que la materia consiste en el recuerdo —íntegro o defectuoso— de cosas vistas. La comprobación de que existen diversos géneros de sueños obliga necesariamente a admitir que hay diferentes causas, porque de una misma causa nacen siempre unos mismos sueños. No debe interpretarse el movimiento moderado que da vida a los sueños en un sentido tan rígido que no se prevea la existencia de diversos grados en su interior. Pero si el movimiento es más violento y agitado (aunque dentro siempre del género moderado), surgirán sueños perturbados, imperfectos y confusos[18]. De este tipo nacen otros dos géneros de sueños. El primero de ellos es el que se deriva de los alimentos. Aquí los sueños son más confusos, imperfectos y discontinuos; el segundo procede de los humores. La razón de que de los alimentos y las bebidas surjan sueños más imperfectos, incompletos y oscuros comparados con los producidos por los hu-

mores es que de las comidas y bebidas no se elevan vapores de un modo tan constante como de los humores, sobre todo si no falta el vino. De ahí que los sueños que se derivan de la comida sean menos continuos, menos coherentes y ordenados, y más turbulentos, confusos y diversos que los provocados por los humores, que son más constantes, ordenados y coherentes, debido al menor ímpetu que los acompaña. En cambio, los sueños que se producen con menor perturbación son más claros y también, por así decirlo, más compuestos, porque en ellos se funden múltiples recuerdos[19]. Los recuerdos tienen, efectivamente, más peso en el sueño que en la vigilia. Dichos sueños son, casi siempre, la simple condensación de cosas vistas, oídas o imaginadas durante el día, o pocos días antes, o incluso mucho tiempo antes: Y entonces reproducen la concatenación de las cosas casi en su totalidad. Finalmente, los sueños ordenados, que nacen con un movimiento mínimo de los espíritus, son en sí ligeros, vienen provocados, sin ninguna gran agitación, por causas superiores y tocan tan en lo profundo al alma que ésta permanece poseída, también durante la vigilia, por una cierta admiración.

Si, pues, podernos pasar de los efectos a las causas concretas, es inevitable que en cada una de las especies haya inserta una verdad. Si se tienen sueños turbulentos, muy agitados, dispersos, oscuros, incompletos y poco coherentes, diremos que proceden de la comida y la bebida. Ocurre así de cinco modos distintos. O porque los alimentos tienen la naturaleza de la cabeza del pulpo, de la col, de la cebolla, del ojimiel, del cilantro fresco —como ya he dicho—, a los que podemos añadir el fruto del bejuco, casi todas las especies de yerba mora, el beleño, la mandrágora, el vino espeso y abundante, en suma, todo lo que provoca el sueño y cría bilis negra[20], como las legumbres y las habas. O también a causa de la cantidad y de la variedad de las cosas ingeridas, o a causa del orden equivocado, cuando se comen en grandes cantidades o alimentos de diversas clases y se mezclan diferentes bebi-

das, o también cuando a los alimentos crudos se les añaden otros alimentos, o si el alimento que se toma provoca perturbaciones digestivas. Si, por el contrario, se ven cosas más coherentes, perfectas y ordenadas, con ímpetu menos violento, se trata de un sueño que nos puede decir algo verdadero y señala qué humores abundan y cuáles son las afecciones. En la ira, en la carrera, en la lucha y en los fuegos reconoceremos la bilis; en los incendios acompañados de miedo y furia, en la oscuridad, en terremotos, en los relámpagos y los truenos, en la fuga, en el fango, en las cárceles, en la muerte, en el luto, en las tinieblas, en la desesperación, la bilis negra; en las inundaciones, los ríos, la lluvia, las tempestades, el granizo, la nieve, el frío, el hielo, los cenagales, la pituita; en los prados, en los lugares amenos, en los sonidos, en los placeres, las delicias, las hermosas pinturas, los perfumes suaves y el equilibrio bien calibrado los buenos humores; del abrazo de las mujeres, de la preparación para el abrazo, de los besos y caricias, deducimos la abundancia de semen; de un lago de sangre, de las rosas rojas, de la púrpura y del vino, la abundancia de sangre. Una característica de los sueños que proceden de los humores es que son recurrentes, siempre iguales, y se mantienen siempre dentro del mismo género. Pero no ocurre así con los sueños que se derivan de las comidas y bebidas, a menos que haya una causa precedente.

Por lo que hace a los sueños que nacen de la memoria y dado que —como ya he dicho el líneas anteriores— tocan más ligeramente el ánimo y son en su mayor parte mixtos, proceden de causas parecidas, esto es, de los afectos vehementes, que decimos que son siete: el temor, la esperanza, la alegría, la tristeza, la ira, el odio y el amor. La avaricia está contenida en el amor, en la esperanza, en el temor y cosas parecidas; la envidia puede ser reducida al odio, al amor y a la encendida esperanza. Además de los afectos, todos estos sueños demuestran la existencia del recuerdo

de las cosas vistas y acontecidas en el pasado, y son en sí mismos verdaderos.

Pero estos aspectos no entran en nuestra consideración, porque no ilustran de por sí sobre las cosas futuras, sino sólo sobre las presentes y las pasadas. Por poner un ejemplo, aunque las visiones que nacen de los humores anuncian, como enseñó Hipócrates, no sólo las enfermedades, sino también su naturaleza, no lo hacen por sí mismas, sino señalando la cantidad de los humores, dado que es verosímil que se produzca la enfermedad correspondiente a la calidad del humor, especialmente cuando hay sobreabundancia de humores maléficos. No se ha llevado a cabo todavía un estudio exhaustivo de estas tres causas, pero lo cierto es que para comprender de dónde vienen los sueños divinos es indispensable llevar adelante el análisis de la causa, como en el caso de los géneros más conocidos. Es necesario indagar, por ejemplo, qué cosa es la que suscita las imágenes, sobre todo en los sueños que nacen de la memoria, pues en los otros dos géneros la causa es el vapor provocado por los alimentos y los humores. Es, además, necesario que las imágenes (porque éstas son, como ya se ha dicho, la materia de todos los sueños) estén o en el cuerpo o en el alma o en los espíritus. En realidad, no pueden encontrarse solamente en el cuerpo, porque, por ejemplo, las plantas y los animales carecen de memoria. Y en los espíritus no se podría conservar por mucho tiempo el recuerdo —pensemos, por ejemplo, en el recuerdo de las cosas que hemos hecho en la infancia— porque la regeneración de los espíritus no es nunca constante. Además, un desvanecimiento haría desaparecer la mayor parte, mientras que en realidad la memoria permanece de ordinario totalmente intacta. Ni tampoco en el alma, que sería entonces eterna como la vida, porque ésta es la naturaleza del alma. De donde se sigue que la memoria es doble: una de ellas es como el acto primo y reside en el cuerpo[21], en el aliento vital, en el cerebro o en una parte de él, y la prueba es que a veces se desva-

nece totalmente cuando se producen alteraciones cerebrales. La otra es la que está en acto mientras contemplamos, y es la visión de la imagen provocada por los espíritus pero actuada por el alma. Es, pues, necesario que los espíritus sean movidos, para que puedan a su vez mover al alma y suscitar aquella imagen. El alma, en efecto, está siempre en acto y dispuesto a contemplar, pero no así los espíritus. Por tanto, sea cual fuere la cosa que mueve dentro de nosotros a los espíritus, sea en la vigilia o en el sueño, es necesario que éstos se la den a conocer al alma. Siendo, pues, patente la causa del modo, ya sea en los humores o los alimentos, será también evidente el origen de los sueños de este género. Pero respecto de los sueños que nacen del recuerdo del pasado, y dado que nada puede moverse a sí mismo, es necesario comprender también el origen. Y la explicación debemos buscarla a través de lo que sabemos. Y puesto que, como ya hemos dicho, este tipo de sueños no nace sino de afectos violentos, es necesario admitir que en tales afectos los espíritus no gozan de quietud perfecta[22]; pero aun sin esta quietud total, su movimiento no es tan constante que pueda suscitar imágenes nítidas. Por eso los sueños son a veces impalpables y sutiles. Por tanto, así como el fuego, con un leve movimiento que provoca calor, aumenta a menudo espontáneamente, así también los espíritus, calentándose, muestran mejor las imágenes concebidas de ordinario recientemente. Y así es como nacen los sueños de la memoria.

Los sueños que proceden de una causa superior están provocados por una alteración del movimiento debida a la intervención de cuerpos celestes. Esta alteración está de tal modo dispuesta que mueve en el alma, según ese mismo orden, las especies adecuadas al efecto que se quiere crear, produciendo así una especie parecida a aquel efecto[23]. Imaginemos un artesano que posee muchas piedras de diversos tamaños y colores y con habilidad bastante para reproducir en un tablero la imagen de cualquier cosa, sea hombre, animal o planta. Es evidente que la representa-

ción será más o menos exacta según la mayor o menor habilidad del artesano, la forma, el color, el tamaño y la cantidad, más o menos suficiente, de las piedras y, a veces, también según la forma, más o menos conocida y común, de la cosa que se quiere reproducir. Son, pues, tres las causas que generan diferencias: la disposición de los astros propicia o deficiente; el carácter raro o común de la cosa a representar, la cantidad de las imágenes que posee el soñador y su forma, adecuada, o no, a la cosa que debe aparecer en el alma del que tiene los sueños. Cuando estas tres condiciones se den en grado perfecto, surgirá el ídolo[24]. Por tanto, si debo ver, por ejemplo, en sueños al hombre que me herirá o a uno muy parecido, la fuerza celeste podrá representarlo mediante hombres parecidos cuanto al oficio, el modo de vestir y el nombre. Y en tal caso tendremos necesidad de una interpretación. Además, la causa del movimiento de los espíritus será de ordinario una realidad física, porque los cuerpos son, por así decirlo, débiles y sólo pueden ser movidos por cualidades físicas, y no directamente por influjos celestes. Se ha demostrado en el libro primero de las *Disputas médicas*[25] que estos influjos son incorpóreos, pero no pueden penetrar en nosotros sin la mediación de cualidades corpóreas. Por tanto, el calor, unido a aquel influjo, mueve los espíritus, provoca las imágenes correspondientes a dicho influjo y crea la imagen que corresponde al evento futuro con una habilidad admirable y sutil. Así se explica que este orden pueda ser fácilmente obstaculizado y aún mucho más fácilmente perturbado por los humores, los alimentos y los afectos inmoderados ya presentes. Ahora bien, cuando concurren las cuatro condiciones enumeradas y es eficaz el influjo que debe provocar la representación de la cosa —es decir, cuando nos hallemos en presencia de estas condiciones: el carácter común, las formas y las imágenes conservadas en el alma adecuadas tanto en razón del número como del tamaño y la forma de la cosa que se debe significar, la ausencia de obstáculos, una cierta disponibili-

dad (por así decirlo) del alma de quien tiene los sueños y, como quinta condición, que la cosa no esté significada mediante un ídolo— se requiere evidentemente una particular habilidad de interpretación. Los indios, por ejemplo, acostumbran hacer bellísimas reproducciones con piedras o plumas. Algunos de ellos son capaces de descubrir al instante en la imagen una persona conocida; otros, en cambio, necesitan mas tiempo y mucha reflexión, y hay todavía un tercer grupo que, aun conociendo bien a la persona significada, nunca sabrán distinguirla en la figura. Se advierte así claramente que esta capacidad de reconocer es innata y que se necesita un intérprete. Pero no hay mejor intérprete que el soñador mismo, si domina el arte, porque tiene pintada ante los ojos la imagen real y al mismo tiempo la representación onírica, de tal modo que posee el criterio para hacer corresponder una a una las partes de la figura vista en los sueños con cada una de las cosas concretas que se les asemejan y él ya conoce, por ejemplo, las personas, las situaciones y las materias. Por tanto, a él le será más fácil que a ningún otro intérprete de sueños, por muy avisado que sea, descifrar y unificar muchos elementos. Así, pues, estos sueños son verídicos y, dado que muestran sobre todo el futuro ignoto y todas las cosas presentes y pasadas cuyo conocimiento puede ayudarnos en nuestras acciones, nos hemos propuesto tratarlos de manera más pormenorizada.

Comenzaremos por decir que los sueños vinculados al hecho de llevar piedras preciosas, como la eumetris[26], se insertan en los dos primeros géneros y, a veces, también en el tercero. De hecho, las gemas agitan los humores con sus cualidades específicas; también el recuerdo de los colores suscita diversas imágenes. Hay, además, algunas piedras preciosas que hacen que el espíritu esté más pronto y dispuesto a recibir las imágenes celestes, y esto nos favorece en el camino hacia la adivinación. Hay otras, en cambio —además de las preocupaciones y los malos hábitos del cuerpo—, que no sólo no nos ayudan, sino que nos estorban, y

lo mismo opino que debe decirse de las piedras en general y de otras cosas parecidas.

Hay, en fin, quienes afirman que la causa de los sueños son los demonios[27]. Ahora bien los sueños son en su mayoría oscuros, y no lo serían si fueran verdaderamente los demonios quienes los inspiran. Aristóteles[28] remite los sueños a la vista, pero si así fuera, la mayoría de ellos serían ídolos, puesto que las cosas que el alma ve en sentido propio las capta directamente, mientras que la interpretación de los sueños sigue de ordinario vías indirectas.

IV

Cómo nacen los sueños verídicos

Si es clara la veracidad de los tres primeros tipos de sueños, mucho más lo será la cuarta, que tiene su origen en el cielo. Es también evidente que los sueños divinos no son inútiles y que hay en ellos propiedades como en la piedra hercúlea[29], en los sonidos y en otras cosas parecidas. Así lo han testificado numerosos experimentos de hombres ilustres y, como ya he indicado, nunca ha sido puesta en duda la capacidad de los sueños de decir la verdad. Se ha discutido, en cambio, la posibilidad de descubrir en ellos cosas ocultas, lo que significa dar un paso adelante.

Pero si los sueños que nacen de los humores demuestran la existencia y la prevalencia de unos humores determinados en el cuerpo y, por tanto, la presencia de las enfermedades que son de temer y su naturaleza, ¿qué impide que se pueda deducir también, en la misma medida y con la misma veracidad, a partir de las imágenes de los eventos futuros (por ejemplo, estragos, traiciones, pobreza), las causas ya en movimiento que darán lugar a los acontecimientos correspondientes? Lo que todavía no está completamente aclarado es de qué manera nacen los sueños ad-

monitorios[30] que nos enseñan a precavernos frente a un infortunio que luego conseguimos evitar, como le aconteció a Temístocles[31] al menos en una ocasión y a mí mismo[32] en muchas. A mi entender, lo que debe considerarse es si estos sueños proceden directamente de una cierta inteligencia superior, como la de los demonios (de hecho no hemos eliminado esta causa, aunque sin afirmar su necesidad, mientras que la causa natural es necesaria en todos los sueños, o al menos en la mayor parte de ellos) o si también los sueños divinos deben someterse a las leyes naturales. Ahora bien, cuando las causas naturales resultan ser ineficaces y no producen efecto por disposición del Destino, entonces aparecerán imágenes de cosas excepcionales. Abordaré esta materia con mayor detenimiento en el momento oportuno.

Este género de sueños es, pues, verídico, como lo prueba cuanto hemos dicho hasta ahora, además del hecho de que, en ausencia de otras causas, como la abundancia de los humores y de alimentos o una cierta tranquilidad de la mente, todavía nos ocurre ver cosas grandes y admirables. Es, de todas formas, necesario que para todo efecto exista una causa evidente, y no es menos claro que la causa, en este caso, sólo puede ser celeste. De hecho, y tal como hemos visto, es necesario que los humores y los alimentos agiten los espíritus y susciten visiones y sueños, del mismo modo que la memoria de las cosas pasadas agita la mente. Y, como dice el poeta: «Los sueños truculentos agitan a la rabiosa mente». Por eso, si hasta en estas causas imperfectas y defectuosas la naturaleza ha sabido responder con verdad y utilidad, es cosa necia creer que sueños de origen tan elevado y de género tan noble no contengan una utilidad palpable y una verdad manifiesta.

No hay, además, ninguna clase de cosas, de hombres, de animales que, cuando miras sus costumbres, o de vegetales, si analizas cómo se generan, o de minerales, si prestas atención a sus cualidades, en suma, no hay ningún elemento, ningún astro, que

te parezca carente de divinidad. No sólo a los animales, sino también, y especialmente, a los hombres se les han dado dos dimensiones temporales, el sueño y la vigilia. Ya en la vigilia, que está ligada a los sentidos, aparece un cierto número de pruebas de la divinidad; y luego en el sueño, cuando nos encontramos en un estado de quietud y estamos más dispuestos hacia lo divino, sería casi milagroso qué no hubiera, más aún que en la vigilia, una prueba y una demostración cierta de lo divino.

Una nueva prueba de la veracidad de los sueños es el hecho de que poco antes de los grandes cambios de fortuna o de costumbres se producen sueños que los anuncian, incluso cuando tales cambios son fortuitos o al menos no premeditados. Y es también claro indicio que todo cuanto hemos descubierto con nuestro método no se aleja ni una uña de lo que otros nos han transmitido con sus experiencias. Pues, ciertamente, si este arte no estuviera bien fundamentado, no podría darse una convergencia tan total entre nuestra teoría y las experiencias vividas por otras personas, y ello tanto más cuanto que por nuestra parte hemos ideado este procedimiento antes incluso de haber leído sus libros. En realidad, una vez que se ha aplicado nuestro método, es preciso reconocer que todas las cosas encuentran explicación. Entonces, ¿quién osaría afirmar que un arte no bien fundamentado, con un criterio interpretativo concebido y expuesto de una manera no acorde con la verdad, podría ser capaz de justificar con su solo criterio todos los experimentos y las interpretaciones de los demás?

En el sueño nos ocurre soñar muchas cosas que jamás habíamos pensado y que tienen, sin embargo, en sí, un tal orden que no pueden ser atribuidas a los humores, sobre todo porque conciernen a acciones y cosas más bien alejadas del significado de los humores. Y si estamos dispuestos a reconocer que ciertos sueños poseen en sí una cualidad particular que no contrasta con su naturaleza, se tratará de una característica propia de todo el género

de los sueños, del mismo modo que el Sol calienta, crea las tempestades, modifica los climas, proporciona la causa de la generación y la corrupción y hace todo esto también en las estaciones intermedias, cuando ni siquiera lo advertimos. Por tanto, si vemos que son verdaderos los sueños que les ocurren a hombres sabios e insignes cuando se encuentran en las más graves dificultades, a punto de morir o antes de las grandes batallas, deberemos considerar que este tipo de sueños es verdadero en su totalidad, aunque esto será menos evidente en el caso de hombres inexpertos y de humilde condición o en materias de menor importancia. Por eso, la única razón por la que se pone en duda la capacidad de los sueños de proporcionar predicciones seguras es que la plebe no sabe distinguir entre los tres primeros géneros de sueños y el cuarto. Y a quien no sabe discernir, es inevitable que todos los sueños le parezcan casuales. Pero a quien sabe diferenciar le parecerá claro que las predicciones extraídas de los sueños de este género son totalmente verdaderas y casi divinas. A todo esto podemos añadir otro argumento: dado que son muchas las personas a las que los sueños les han parecido verídicos durante toda su vida y en ningún otro caso se ha comprobado, por un tiempo determinado o por toda la vida, una tal coincidencia con la fortura o el acaso (aunque no es la habilidad para hacer conjetura lo que falta), es evidente que las previsiones extraídas de los sueños no sólo son verdaderas, sino que se derivan también de una causa natural, como las plantas y las restantes obras de la naturaleza. Y por eso los griegos llamaron al sueño ὄνειρον, vocablo compuesto de ὄν, es decir, lo que es verdadero, lo que es, y de ἔιρησθαι, hablar. Pero pasemos ya a ver cómo se distinguen.

V

De cómo identificar los sueños verdaderos

Dado que todas las cosas que llegan hasta nosotros son conocidas a través de los sentidos, con mayor razón procede también de los sentidos la distinción entre los diversos sueños. De todas formas, la razón desempeña una función importante y contribuye a este conocimiento estableciendo distinciones y diferencias. Las señales que permiten llevar a cabo las distinciones son de tres clases: específicas, comunes y conjeturales. Averroes[33] ha reagrupado las señales específicas en dos categorías: la primera se reconoce en el sueño, la segunda en la vigilia. La señal específica del sueño es la de una impresión fuerte, clara y distinta, mediante la cual nos parecer ver y oír verdaderamente, mientras que en la vigilia la señal es el estupor que se apodera del alma. Se revela así la fuerza y la constancia de la causa que genera los sueños. Las señales comunes se refieren por ejemplo a la naturaleza de las personas, la edad, las acciones, los usos y costumbres, el clima, las estaciones, la estructura del sueño, la causa y la hora. Tienen por naturaleza sueños verdaderos quienes sueñan pocas veces, y falsos los que sueñan con frecuencia. En razón de la edad, los ancianos tienen sueños verdaderos con más facilidad que los jóvenes, pues los sueños de los niños son inconstantes y de ordinario falsos y se refieren a cosas insignificantes. Además, los que están empeñados en acciones o negocios importantes, desprecian la comida y la bebida y no están turbados por el temor o la tristeza, tienen sueños más verdaderos; y falsos los que son de condición opuesta. Por eso los sueños de los príncipes son más verdaderos. Y las personas piadosas y de carácter franco tienen sueños veraces, mientras que quien no es piadoso, pero es cruel, no tiene sueños mentirosos, sino verdaderos, aunque no ocurre así si es supersticioso. La costumbre tiene también aquí, como en otros ámbitos, un papel muy importante; por tanto, debe creerse más a quien está habituado a tener sueños verdaderos y menos a los otros. Entre las estaciones, el verano y el invierno, que son estables, permiten tener sueños más verdaderos; la primavera y el

otoño, que son mudables, los estorban. El clima sereno contribuye a la veracidad de los sueños; los vientos, en cambio, suscitan sueños vanos, y cuanto más violentos son tanto más inútiles son los sueños. Añadamos que los sueños breves y ordenados son más verdaderos, pues tienen una mayor evidencia y provienen de una causa más constante. Tampoco pueden surgir, en general, sueños ordenados de los humores y de las comidas, o de la preocupación por las cosas que debemos hacer, salvo que las hayas ponderado a fondo. Los sueños vinculados a otros sueños son verdaderos, y cuanto más distantes parecen ser, sin confundirse, son más ciertos. Todos los sueños que se tienen desde la salida del Sol hasta la hora tercia no pueden estar faltos de verdad, mientras que ocurre lo contrario en los que acontecen hacia mediodía y al ponerse el Sol. El Sol es, en efecto el artífice de las cosas verdaderas y constantes y por eso cuanto más cerca está de los ángulos hace las imágenes más verdaderas. Quien tiene en el horóscopo de su nacimiento[34] a Júpiter, y todavía más a Venus, como planeta dominante, si se encuentra en la casa nueve, cuando la Luna se aproxima a Mercurio, en Aries, Libra o León y se aleja del Sol y se hace señora de la casa, que significa el trabajo, tendrá siempre sueños verdaderos, es decir, sus sueños estarán menos mezclados con los que nacen de los humores, las comidas y la memoria, y serán tan evidentes y claros que se comprenderá fácilmente su sentido.

Pasemos ahora a los sueños conjeturales: son verdaderos por conjetura los sueños que acontecen a quien está preocupado por un peligro inminente, como si Dios se apiadara de nosotros. Y lo son asimismo los que concuerdan perfectamente con las dudas de quien los tiene o con las cuestiones a que se enfrenta. Tal fue el caso de las dudas de César el día anterior a su muerte[35]. Hallarse profundamente hundido en un sueño sin pensamientos es el preludio de sueños verdaderos y certísimos. Además, cuando los pensamientos no oprimen el espíritu, no ha habido excesos

en la comida ni se han modificado durante el día los antiguos hábitos, cuando el estado de ánimo es, en suma, tranquilo y sereno, la llegada imprevista de una visión extraordinaria es prueba de un sueño absolutamente verdadero. Pero si el soñador es mendaz si los sueños se mezclan con fragmentos de las acciones del día si se añade el descuido o se han ingerido tipos de alimentos que provocan sueños, en particular azafrán, todo esto los convierte en vanos.

Es, además, necesario establecer cuidadosas distinciones cuando se analizan los sueños, porque el sueño que corresponde a un asunto tiene distinto significado que el que se refiere a un afecto. Cuanto más ligeros son los pensamientos y los afectos y cuanto más cerca están de cumplirse la cosas que consideramos, tanto más verdaderos son los sueños, y son tanto más hueros en el caso contrario. Si deseo, por ejemplo, .comprar una granja pero no he dado todavía ningún paso en este sentido y sueño sin embargo que ya la he comprado, el sueño es vano. Pero si se me han hecho algunas propuestas respecto a esta adquisición y el asunto está ya bien encaminado, y sueño que crío ganado o que pido dinero a mi madre o que estoy saturado de panes, todo esto significa que compraré la granja. Es también digno de reflexión el hecho de que los sueños no son por lo general verdaderos tomados al pie de la letra: por ejemplo, comprar significa en realidad tomar esposa. Pero como existen ídolos verdaderos en sí mismos, que no requieren ulteriores interpretaciones, debe distinguirse un caso del otro, como explicaremos en su momento. Baste por ahora con haber comprendido que dicen más a menudo la verdad los sueños que significan por vías e imágenes indirectas y que se refieren más a una actividad que a un afecto. Los sueños en los que se mezclan acciones incongruentes revelan, con su confusión, su falsedad, como por ejemplo si sueño que soy rey y juego con los niños. Pues, en efecto, aunque ninguna cosa es tan absurda que no pueda ocurrir en los sueños, las acciones deben ser acordes

con la situación de las personas soñadas, aunque te sean distantes tanto en el vigilia como en el sueño. Basta con que los sueños incluyan cosas sin valor (como la visión del mar o las palabras) para que todos los sueños de este género sean vacíos y se les considere fundamentalmente falsos, mientras que se entiende que los sueños contrarios están bien fundamentados. Y ten bien presente que los sueños de las personas sencillas e inexpertas deben ser tenidos de ordinario por verdaderos, porque su alma es más pura y menos enmarañada.

VI

De la utilidad que se obtiene del conocimiento de los sueños

Si aprendes en poco tiempo pero a través de una intensa práctica a distinguir los sueños verdaderos, obtendrás una utilidad nada pequeña y poco común. Y aunque suceda equivocarse en la interpretación, el error será tanto menos gravoso cuanto menor es el sacrificio y el tiempo dedicados a esta disciplina, que supera bajo todos los aspectos a todas las demás artes de género parecido. Para empezar, no exige el estudio de tantos libros o el conocimiento de otras disciplinas, sino que basta con que sepas contar como un tracio, ser tan experto en gramática como un soldado, tan filósofo como un judío, tan médico como un sármata o tan teólogo como un lapón. No son obstáculo para este arte la pobreza, la esclavitud, la cárcel, los viajes, las enfermedades, el exilio, el sexo, la edad (salvo la infancia), ni el humilde origen de la familia o la estirpe, ni la pereza, la ira del rey y casi ni siquiera tu propia estupidez. En este sentido, no podré alabarla más de lo que la ensalzó Sinesio. Dijo, en efecto, que este tipo de adivinación es el más humano, porque todos pueden practicarlo, es tenido por particularmente digno de los filósofos por su sencillez y eficacia suma y es piadoso porque no es violento. Y es también, en cuanto que puede ser ejercitado en todas partes y sin necesi-

dad de ceremonias, el más divino. Esta ciencia nos acompaña mientras viajamos, navegamos, combatimos o estamos de vacaciones. No pueden impedirla ni las leyes ni las amenazas de los tiranos. Pues, ¿quién puede ser descubierto o obligado a temer, si no se delata él mismo? La matemática, la nigromancia, la astrología y los restantes géneros de adivinación pusieron en graves peligros a quienes los practicaron; pero este arte es, en cambio, seguro, porque no necesita ni sacerdotes ni instrumentos. Más aún, si se quisiera, podría condensarse en las dos reglas que expondré a continuación. Quien, añadiendo otras dos, llegue a cuatro, será todavía más ilustre. Sólo ella es, entre todas las restantes, tan noble porque todo en ella procede del alma y en el alma se encuentra su origen y su asiento. Es, pues, el alma misma quien la hace tan certísima y garantiza la validez de sus leyes frente a las de las restantes disciplinas adivinatorias.

No encontrarás entre los cristianos, los judíos o los mahometanos ningún ejemplo de astrología, del arte de conseguir los auspicios, de las aruspicinas, de la fisiognómica y menos aún del arte oracular, sino sólo ejemplos de interpretación de sueños. Los antiguos idólatras, aunque también tenían en estima los otros géneros de adivinación, consideraban que la interpretación de los sueños es la más segura cuando podían practicarla y sólo recurrían a las otras artes cuando no podían tener sueños. No gozamos, en efecto, de la libertad de adivinar por medio de los sueños cuando queremos, como ocurre en las otras artes, y aquí radica la única desventaja de esta disciplina, aunque compensada por otras muchas y diversas ventajas. Pues, ¿qué hay de más divino que conocer el futuro por medios naturales? ¿Y conseguir así, con un solo arte, el conocimiento de todas las cosas, y no el de unas pocas que nos ofrecen muchas disciplinas para sus campos específicos? La medicina puede predecir, por medios naturales, la vida y la muerte; la agricultura, las cosechas; el arte de la navegación, los tiempos serenos y los tempestuosos; la fisiognó-

mica, los hábitos: la interpretación de los sueños, todas las cosas. Por eso es capaz de servir oportunamente para el presente y para el futuro. En el presente, la ciencia del futuro, que es casi divina, se basa en la espera; de hecho, cuando las cosas van bien se goza con la esperanza del futuro, y cuando van mal de la esperanza de que la opresión no será inmediata. Y es incluso aun más útil en lo concerniente al futuro, pues acrecienta el bien y acelera su venida, con mucha frecuencia aleja los daños y si no consigue disminuirlos o al menos mitigarlos, los hace al menos más tolerables. Soportamos, en efecto, las desgracias porque las comprendemos, o bien porque reconocemos que acaecen por voluntad divina y no por acaso (del que solemos acusar a la fortuna), ni por crueldad de los hombres (que es cosa acerba), ni por error de nuestra parte (cosa tan sumamente molesta).

Pasando a los ejemplos, y dejando aparte lo que diré a su debido tiempo respecto a Sinesio, a José, a Sila y Augusto, ¿cuánto crees que ayudó a César[36] el sueño que le anunciaba el dominio de la patria? ¿Y a Septimio Severo[37] el suyo que le predijo, junto con el Imperio, la máxima felicidad? ¿Y cuánto a Temístocles, que alertado en sueños pudo escapar a una muerte cruel? A mí me han sido más útiles los sueños que el conocimiento de los astros, a pesar de que este último ha precedido en muchos años al que ahora tengo de los sueños. Pero no ha llegado demasiado tarde, porque no existe una gran tradición acerca del conocimiento de los sueños. De hecho, todos los libros escritos sobre esta materia con anterioridad al mío no siguen ningún método ni abordan el tema de los sueños divinos. También esta ciencia es divina y se halla oculta en cámaras profundísimas, salvo para aquel a quien Dios quiera revelársela abiertamente. Por eso era necesario que yo descubriera ésta, como otras muchas artes, y que fuera advertido de ello. Esta advertencia se hacía necesaria porque yo no sabía que a su tiempo podría entender el arte, pero ahora que lo entiendo ya no la necesito. De hecho, los sueños

desaparecieron justamente cuando vi con claridad el fundamento de las imágenes, tal vez porque ni ahora ni nunca se violen las decisiones del Destino. Me preguntarás: ¿cómo es posible escapar al Destino? Éste será el argumento específico de los libros sobre esta materia. De todas formas, se nos presentan como en un espejo las cosas futuras, presentes y pasadas, precisamente porque reluce en nuestra alma aquella serie de imágenes: las cosas pasadas y presentes no se pueden enmendar ni corregir, mientras que las futuras se nos aparecen de manera confusa y nebulosa. Si el significado es, por ejemplo, el de un golpe, verás desvanecerse la imagen onírica correspondiente para luego golpear, si puede. De igual modo, también la imagen del Destino y de las causas celestes aparece en nuestra alma, aunque no como golpe, sino como vibrante dardo ya lanzado. Esta imagen sólo raras veces tiene dimensiones y límites claros, como ocurre en los sucesos humanos adversos: algunos los podemos evitar con facilidad, otros sólo con muchas dificultades, frente a otros nos podemos ladear, aunque acusando los golpes y hay, en fin, casos, en que nos vemos forzados a sucumbir. Así, pues, considérate satisfecho por ahora con ver en sueños no la imagen de una herida, sino la sombra de un dardo arrojado, del que también podemos escapar, aunque rara vez lo conseguimos.

Además, si las imágenes se nos aparecen con mucha antelación respecto de los acontecimientos, no comprendemos su significado ni podemos captar su naturaleza ni de dónde provienen, como cuando sólo se logra intuir que está en marcha una conspiración contra la propia vida. Cuando el acontecimiento está próximo, se descubre el peligro, pero si ya los enemigos te cercan y se arrojan rápidamente sobre ti, la celeridad y cercanía del ataque no permite deliberaciones y casi siempre sucumbimos. Por eso, las personas sagaces que comprenden a tiempo la situación toman precauciones, recaban consejos ulteriores acerca de las visiones que han tenido y, cuando asoma el peligro, saben adoptar

las decisiones correctas con prontitud y rapidez. Son muchos los que fracasan porque ignoran, descuidan o desprecian la interpretación de los sueños. Aunque, como ya he dicho, esto no implica directamente al Destino, porque en los sueños no se muestran los acontecimientos en sí sino —a través de imágenes— sus causas.

Por tanto, esta disciplina pertenece al género conjetural, como la medicina, la agricultura o el arte de la navegación, aunque unas persiguen sus objetivos mejor que otras. Así, pues, si se utiliza con prudencia este instrumento, la aproximación a las cosas será más profunda. Si, por el contrario, lo usamos de manera imprudente y temeraria, atraeremos sobre nosotros una desgracia rayana en la infamia. ¿Hay algo, en efecto, más verdadero que los oráculos del Delfos? Y, con todo, algunos causaron los males más graves, porque fueron mal interpretados. También la medicina, el arte militar y la náutica, aunque en sí mismos aportan bienes, han resultado ruinosos para muchos. Con mayor razón debe actuarse con cautela en las artes conjeturales. Si alguien, como he dicho, utiliza este saber y esta capacidad de interpretación pensando más en la acción que en la previsión, será tenido por harto sabio y hábil. Un médico avisado, por ejemplo, cuando reconoce la inminencia de una crisis, no se limita a predecirla, sino que más bien impone al enfermo abstinencia de alimentos, le proporciona medicinas, le aplica sangrías y le traslada a un lugar cálido. Y el marino, cuando advierte la inminencia de una tempestad, arría la vela, prepara el ancla y lleva la nave a puerto y, si no puede, a alta mar. De igual modo, el agricultor entendido, cuando teme la helada, no poda los árboles, y cuando teme la lluvia, no arroja la simiente, para que no se pudra. Todo lo cual significa que no basta con conocer lo que es bueno, sino que es preciso aprender también a usar este conocimiento del modo más conveniente. Cuando te halles libre de toda forma excesiva de amor propio (φιλαυτία), no te arrepentirás de haber apren-

dido esta disciplina ni condenarás su contenido. Y procurarás también que esta ciencia no se difunda entre el vulgo, sino sólo entre los amantes de la sabiduría. No conviene comunicársela a quienes, por presunción, y creyéndose sabios, se burlan de lo que no aprueban, ni a los curiosos, que aunque tienen muchos sueños, son casi siempre vanos. Y hará bien el intérprete en no ejercer su arte sino con compensación, y no pequeña, porque de ordinario la remuneración acredita el arte.

Es un caso realmente afortunado topar con quienes sueñan raras veces y con claridad, porque sus sueños son verídicos. Y es, por el contrario, una desgracia, toparse con quien sueña de continuo y con sueños dispersos, confusos, incoherentes y de ordinario todos hueros. Los ánimos son, en efecto, como los campos: en los silvestres crecen muchas hierbas, pero inútiles, mientras que en los cultivados crecen pocas y raras, pero bien dispuestas, con un orden preciso, y todas ellas útiles.

VII

Todos han de ser prudentes al interpretar los sueños

Sinesio aconseja que cada cual se cree su propio arte personal, trascribiendo sus sueños, señalando en cada caso la hora y el día en que se han producido y anotando en fin los acontecimientos correspondientes a los sueños que se cumplen y en qué momento. Con este material de observación podremos, en primer lugar, centrar nuestra mirada en los diversos géneros de sueños y en lo que, en general, significan. Podremos, en segundo lugar, observar la entidad del efecto, pues, como diremos luego, uno de los principios fundamentales del arte es saber distinguir las cosas grandes de las pequeñas. En tercer lugar, podremos comprender cuándo se producirá el evento. Como resultado de estas tres consideraciones, será tarea fácil hacer corresponder los aconteci-

mientos con los sueños que los anuncian, aunque hablaremos específicamente de esta materia en el libro tercero. De momento, debemos anticipar que un mismo sueño no tiene el mismo significado para todos, en razón de las cosas específicas que se ven en ellos. Así, en términos generales, los ojos pueden significar la ciencia y los hijos; pero para quien no tiene hijos, ni puede tenerlos, significará indudablemente la ciencia. Y así se deduce inmediatamente de las reglas del arte. En cambio, para quien tiene hijos, el ojo puede significar también arte y ciencia. Pero no cualquier tipo de ciencia, sino (por ejemplo), si una persona practica y enseña la medicina, el ojo significará siempre la doctrina y no el ejercicio de la misma; y para otro, en cambio, significará siempre el ejercicio y no la doctrina. Para mí, soñar con mi amigo Prospero Marinone[38], de Pavía, siempre ha significado que habría obtenido algún beneficio en aquella ciudad, mientras para otro, aunque también sea profesor, no tendrá el mismo sentido.

Es razonable preguntarse por qué unas mismas cosas no tienen el mismo sentido para todos. Ya hemos dado antes la respuesta. Del mismo modo que quien debe trazar una imagen que represente un caballo tiene que recurrir en un punto a rayas blancas, en otro a rayas verdes y en un tercero a rayas azules para conseguir que la figura se parezca al máximo posible al objeto que quiere representar, otro tanto ocurre con las formas y las imágenes conservadas en el alma: una se referirá a una cosa y otra o otra diferente. Creo que la utilidad de esta regla específica, aplicada y codificada junto a la doctrina más general, es tan patente que me excusa de explicarla.

VIII

De cómo conocer el tiempo en que son de esperar los acontecimientos futuros

Es preciso saber reconocer el momento en que se producirá el acontecimiento futuro significado en el sueño. Esto depende en general del momento en que se le sueña, y más en particular de la naturaleza del sueño y del carácter de la visión. Ante todo, es preciso distinguir entre las cosas significadas por los sueños, porque hay sueños que significan cosas futuras, otros cosas pasadas, y otros cosas presentes. Los sueños que se producen antes de la salida del Sol significan cosas futuras; los que se registran a la salida del Sol cosas presentes o inminentes; los que vienen después, cosas tanto presentes como pasadas. Considero presentes las cosas que acontecen aquel mismo día o como mucho siete días después del sueño, de modo que el acontecimiento se desarrolla a partir del día en que ha sido soñado. Debe, no obstante, prestarse atención al hecho de que hay muchas cosas, pasadas y presentes, que contienen también la semilla del futuro. Si alguien, por ejemplo, recibe en su casa a un amigo que antes o después le matará, podrá contemplar la muerte como cosa del pasado si considera que tiene ya en su casa la causa, o como presente, porque la tiene con él, o también como futura porque sólo más tarde se le ocurrirá a su amigo esta idea, aunque no hubiera llegado a la casa con tal propósito, o buscará un cómplice, o tramará algo, por ejemplo, preparará las armas, aunque el delito se cometa tres años después. Por tanto, dado que los sueños se refieren a la adivinación y que ésta concierne a cosas naturalmente oscuras, y dado además que en razón de su propia naturaleza son oscuras todas las cosas que acontecerán más tarde y que nadie, sino sólo Dios, las puede prever según verdad, podemos afirmar que todos los sueños apuntan de alguna manera al futuro. Entra dentro de las capacidades de un intérprete agudo descubrir si la causa ya ha surgido o si está aún por surgir. Es preciso asimismo admitir que los sueños no nacen sino cuando la causa está ya en movimiento. Y así, Sócrates[39] vio en sueños el cisne que señalaba a Platón sólo después de que el padre de éste hubiera decidido

enviarlo a su lado. Por eso, Sócrates tuvo el sueño la noche anterior. Si se le refiere al inicio de la educación del joven, el sueño tuvo lugar antes de que ésta se iniciara. Si se le vincula en cambio al momento en que el padre de Platón decidió dar aquella educación a su hijo, ocurrió después. Por consiguiente, incluso en el caso de que el sueño esté ligado a los demonios, de aquí no se deduce necesariamente que éstos sepan prever el futuro, sino que pueden enseñar las cosas que ocurrirán simplemente comprendiendo el asunto de que se trata y siendo capaces de advertir la evolución de los acontecimientos desde sus orígenes.

Entra, pues, dentro de las capacidades de un intérprete excelente, como he dicho, comprender en qué estado se encuentra la causa del acontecimiento futuro significado por el sueño: si apenas ha surgido, o es muy anterior, o está ya arraigada o próxima al fin. Y será así también fácil conjeturar tanto el momento en que se producirá el acontecimiento futuro como sus características, entre ellas su magnitud, sus cualidades específicas, sus consecuencias, su causa, origen y principio. Ya se ha explicado en *De subtilitate* cómo se desarrollan estas relaciones[40]. Podremos asimismo deducir el lapso de tiempo futuro o pasado a partir del tiempo que imaginamos ha transcurrido entre el fin del sueño y el instante en que nos despertamos. En todo lapso de tiempo se indica un intervalo corto o largo que no superará, en ningún caso, el año. Pero si el soñador se despierta inmediatamente después del sueño, lo soñado se hará realidad aquel mismo día. Si el sueño tiene lugar mucho antes o mucho después de la salida del Sol, significa que la causa está ya en marcha o que se cumplirá pronto o será descubierta. El espacio temporal del sueño equivale a un año. El arco del tiempo hasta a la salida del Sol, por un período de seis horas se refiere toda la vida pasada; el período precedente, por el mismo número de horas, a la vida futura. Si a alguien le parece, en sueños, que hace alguna cosa en el tiempo de la vendimia, dado que se trata de un tiempo definido, lo hará

entonces, a menos que el tiempo en el que se tiene el sueño sea ya el de la vendimia misma. Y otro tanto cabe decir de las restantes estaciones: Además, cuanto más lejanas están en el futuro las cosas que aparecen y más insignificantes son, menos fuerte es la impresión que dejan. Si se mueven lentamente (porque cuanto más distantes están más lento nos parece su movimiento), se perciben con poca intensidad. Las importantes y cercanas a su cumplimiento suscitan imágenes que nos producen una fuerte impresión, y consideramos que es rápido el movimiento de las que aparecen claras. Por eso, las que tienen imágenes grandes, cercanas, se mueven con rapidez y más nos conciernen se cumplirán pronto. Las otras, por el contrario, tarde.

En lo que atañe a la calidad de las cosas vistas, es evidente que todo lo que ya ha sido emprendido se realiza más rápidamente y que las cosas que con más prontitud se realizan son las que se encuentran en un curso cercano a su fin, mientras que las otras se cumplirán más tarde. Las que por su naturaleza se mueven con movimiento rápido se realizan también más rápidamente que las que tienen un movimiento lento. Los tiempos de realización dependen también de la naturaleza del soñador, de su edad y de otras características, por ejemplo de su riqueza y su poder. Todas las cosas que tienen una duración establecida, como los cargos públicos y aquellas que, según la tradición de los romanos, comenzaban a regir a partir del principio del año, si el sueño parece hacerlas más cercanas, será sólo porque se inician en aquel momento, y acto seguido acontecerá el hecho. Si, por el contrario, el sueño anuncia que se cumplirá más tarde una cosa que no puede ser aplazada, se producirá un retraso en la realización, en contra de la costumbre, como a veces sucede. En general, los tiempos en los que se realizan los sueños son o el presente o el futuro próximo, o el futuro remoto, o el pasado, o un tiempo ya determinado. Pero no es posible precisar los años, los meses o los

días, a menos que los sueños estén acompañados de palabras o de signos específicos que indican números.

Hay quienes acuden a la astrología en demanda de ayuda. De hecho, los acontecimientos transcurren con rapidez cuando la luna se mueve velozmente y se transforman cuando están bajo la influencia de los signos móviles, mientras que son estables y se realizan con lentitud cuando se encuentran bajo los signos opuestos. Las cosas vinculadas a Saturno y Júpiter se realizarán tarde; las ligadas a Venus, y más aún a Mercurio, velozmente. Las relacionadas con Marte, si su movimiento es veloz, se realizarán rápidamente y serán negativas; si, por el contrario, tienen un movimiento lento, se realizarán más tarde y serán positivas. Pero esto no entra en nuestro arte. Los sueños vinculados a los solsticios anuncian cosas inmutables y que ocurrirán tarde, las ligadas a los equinoccios cosas mudables, y se producirán rápidamente las cosas significadas por ellos. Pero si aparecen cosas estables vinculadas a los equinoccios, o cosas mudables vinculadas a los solsticios, estas últimas se cumplirán tarde y las primeras pronto. Y esto sí entra en el campo de nuestro arte, porque los solsticios y los equinoccios son, por sí mismos, conocidos también por el vulgo. Los sueños que se tienen el primero de enero o el día de Navidad se cumplirán dentro del año. Los que se tienen el día primero del mes o en correspondencia con la entrada del Sol en algún signo, dentro del mes. Los que se registran el día mismo del solsticio, dentro de los tres meses. Si el sueño tiene lugar en la hora en que la Luna se encuentra en oposición o en conjunción, el suceso se cumplirá en los quince días siguientes; si en la aurora del domingo, dentro de los siete días. Y si acontece al comienzo de un cargo, o en el momento en que se entra en una casa nueva o se va a vivir a un país extranjero, o cuando se sube a una nave o, en general, en cualquier instante inicial, el sueño se cumplirá antes de que la cosa emprendida haya llegado a su término. Los días divinos y fijos (como el día de Navidad, el

de los Reyes Magos, que significan a su vez grandes misterios, el día de la Anunciación, que trae consigo la posibilidad de sueños admirables) suelen predecir acontecimientos fatales e importantes, que pueden extender su influencia hasta el cabo del año. Por tanto, mantienen la máxima eficacia, durante todo el decurso del año y aún más allá, hasta el fin de la vida, todas las situaciones anunciadas por el sueño y lo que en aquel año se desarrolla a partir de ellas (es, en efecto, inevitable que todas las cosas significadas a través de aquel sueño se inicien en dicho año). En cambio, el día de la Resurrección, que es una fiesta móvil, aunque tiene también un importante significado, señala una mutación en la forma de las cosas, por ejemplo, el tránsito de un género de vida a otro. En otros términos, anuncia un cambio que se cumplirá dentro de ese mismo año, pero no se añadirá ninguna nueva ocupación dentro de los límites de nuestras actuales condiciones existenciales. Y lo mismo cabe decir de las fiestas de todos los santos y de nuestros santos patronos, pero estos sueños son inmediatamente anteriores o posteriores a los acontecimientos.

IX

Sobre el modo de tener sueños verdaderos

Dado que en todas las cosas existe lo mejor y lo peor, lo que nos guía hacia el bien y lo que conduce al mal, otro tanto ocurrirá respecto a los sueños. Ahora bien, todo lo que remueve los posibles impedimentos hace que los sueños sean más verdaderos. Hay impedimentos que se encuentran en el alma y otros en el cuerpo, los hay que impiden que los sueños nazcan y otros que los perturban. Es fuente de turbación todo lo que produce sueños de diverso género frente al de los sueños verdaderos. Por tanto, entre las cosas de que es preciso guardarse se encuentran los alimentos y bebidas, la incontinencia y los desórdenes eróticos, los tormentos, las alteraciones de ánimo, las inquietudes y

especialmente el vino. Es también oportuno pedir ayuda a Dios, como se ha escrito en el libro cuarto de los *Secretos*[41]. Deben tenerse además en cuenta estas tres condiciones: que el color blanco significa que la situación será positiva, el negro que será negativa y un color intermedio se interpreta según la calidad y la prevalencia de los colores.

Es bueno llevar gemas, por ejemplo, diamantes, esmeraldas, zafiros, amatistas, topacios, rubíes, que no sólo no perturban los sueños sino que por el contrario rechazan el aspecto vano y llevan tranquilidad al ánimo. Cuenta Plinio que la eumetris[42], piedra muy parecida al silicio, que se encuentra en Bactriana, puesta sobre la cabeza, produce sueños verdaderos. Por lo que a mí respecta, estoy seguro de que mi naturaleza es tal que puede mostrarme muchos sueños placenteros, pero creo que pocos de ellos son verdaderos. Se admite que el nicolo[43] (del que he hablado en el libro de las gemas) indica sueños verdaderos. De todas formas, es mejor abstenerse de lo que no conocernos bien, y también de los alimentos. De hecho, son muchas las cosas que estorban y están siempre al acecho mientras que son poquísimas las que aportan ayuda. Por eso, es mejor prescindir de ellas, a menos que seas verdaderamente experto en la materia o que exista una razón verdaderamente convincente. Purgar la cabeza con eléboro[44] nunca hace mal y no se le debe descuidar. Artemidoro[45] entiende que no se debe hacer nunca nada que tienda a forzar a los dioses, porque los dones gratuitos no deben obtenerse por la fuerza, y menos de los dioses. Pero nosotros, que hemos enseñado que todos los sueños, o al menos la mayor parte de ellos, obedecen a causas naturales, no entendemos que sea absurdo procurarse sueños, si los necesitarnos y se producen espontáneamente. Se debe también, por así decirlo, barrer la casa, es decir, que es cosa buena y de no poca utilidad purificar el cuerpo de los humores, los alimentos, las bebidas y los placeres venéreos, y al ánimo de turbaciones.

X

De la distinción general entre los sueños

De entre los sueños que nos enseñan las cosas ocultas, los que las muestran de una manera sencilla reciben el nombre de ídolos, mientras que se llaman propiamente sueños o visiones oníricas los que necesitan una interpretación elaborada. Aunque ambos géneros se refieren a las mismas cosas, los ídolos no requieren una ulterior investigación, dado que significan la cosas a través de su imagen y de una manera directa. Son, en cambio, de otra clase, las llamadas imágenes oníricas: algunas hablan de la duración de la vida y de los tipos de muerte, otras de la salud y otras todavía ilustran acerca de afectos particulares del alma. Hablaremos de ellas a su debido tiempo. Las hay, además, que señalan accidentes desgraciados del cuerpo, como luxaciones, heridas, latigazos, caídas, choques, golpes y mordiscos. Otras, actividades voluntarias y ejercicios físicos, acoplamientos, contiendas, viajes, navegaciones, convites. Todos estos cinco géneros conciernen directamente a nuestra persona. Fuera de ella encontramos, en primer lugar, las riquezas, después los cargos y honores y, por ende, los hijos, los padres, los hermanos y la familia entera, junto con los amigos. No hay ninguna visión onírica que no pertenezca a alguno de estos géneros. Así, pues, tenemos ya identificadas cuatro categorías generales para distinguir los sueños. Tenemos la distinción en razón de las causas, que son cuatro: los humores, los alimentos, la memoria de las cosas pasadas y los influjos celestes; la del modo de representación, que da lugar a los ídolos y las visiones oníricas; la de la diferencia temporal, puesto que el sueño puede referirse al pasado, al presente y al futuro; y, en fin, la de las cosas mostradas por los sueños, como acabamos de explicar.

XI

Del criterio general para la interpretación de los sueños

Ya hemos demostrado en otro lugar que toda doctrina, si está bien transmitida, debe tener un solo principio común. Pues, en efecto, del mismo modo que todas las cosas brotan de una sola y sólo se distinguen por el orden, otro tanto ocurre con la doctrina: todas y cada una de las cosas deben ser deducidas de un origen único, porque de no ser así la doctrina sería inevitablemente confusa, insegura, fatigosa e imperfecta. Explicaré con el siguiente ejemplo de qué modo lo uno puede convertirse en múltiple[46]: dado que cosas parecidas proceden de cosas parecidas, será también necesario que cosas contrarias procedan de cosas contrarias. De hecho, de cosas contrarias nacen cosas parecidas, pero cada una de ellas dentro de su género, como del elemento ígneo el fuego y el calor, del elemento acuático el agua y el frío. Ahora bien, el fuego y el agua son contrarios entre sí, y por eso el fuego generado, el agua generada, el calor y el frío son convenientes cuando son cosas parecidas, mientras que las no convenientes son desemejantes. De donde se desprende que las cosas que convienen a un rey o un joven son buenas para él, mientras que las que me convienen a mí, que soy viejo y pobre, serán buenas para mí, las que son bienes para él serán males para mí y las que son buenas para mí no le convendrán a él. Por tanto, si a mí me convienen bienes, a mis cosas, mis afectos, mis turbaciones y mis pasiones les convendrán males. Pues, efectivamente, a quien se encuentra mal le convienen cosas contrarias respecto a las que han dado origen a los males. Las cosas parecidas a la naturaleza del que sueña son buenas para él. Para un hombre pobre y viejo, por ejemplo, son buenas las cosas del hombre y del viejo, porque las del viejo son parecidas a su condición y las del hombre a su naturaleza de hombre. No obstante, en términos generales el bien es la riqueza, no la pobreza, porque ser pobre es un mal y

no una condición natural, como la vejez. En suma, una cosa es conveniente de cuatro modos: por naturaleza, condición, opinión y contraste; y por estas mismas cuatro diremos que una cosa es adversa. En los dos primeros modos, en los que entran la naturaleza, el sexo, la edad, la patria, los antepasados, las leyes, la religión, la dignidad, la riqueza, los hijos, la salud, los amigos, la familia, la mujer, el trabajo, la honra, las costumbres, la ciencia, los hábitos, la fortuna, es fácil establecer lo que es conveniente. De los cambios se deducen nuevos elementos, sean para mejor o para peor. Dentro de los dos primeros modos se tienen en cuenta, además, otros dos aspectos, o de semejanza o de contraste. Uno de estos aspectos se refiere a la cosa en cuanto tal, como por ejemplo la correspondencia entre la cabeza y los progenitores. El segundo aspecto no es esencial, sino accidental, y es preciso ver a cuál de los dos dirigimos. Bailar, por ejemplo, en el caso de un anciano, significa estupidez, deshonra o muerte. Estupidez, porque es una cosa en sí misma inconveniente, deshonra en la opinión de quien le está mirando, y muerte, porque suele decirse que los viejos bailan con la muerte. Hemos afirmado, en efecto, que los sueños se interpretan también a partir de la opinión común. El primer tipo de correspondencia intrínseca requiere un tratado específico, que será desarrollado en el capítulo XIV. Hablaremos a continuación (en el capítulo XV), de la segunda correspondencia, la accidental y la recapitularemos bajo uno o dos aspectos.

Una cosa surge de otra de un triple modo: de lo semejante, como lo dulce de lo dulce (y esto, como ya he dicho, se refiere a los ídolos); de lo contrario, como ocurre a consecuencia de un cambio (como del pobre un hombre rico, del enfermo un hombre sano) o por derivación de una causa (como de la flor la dulzura). Los sueños se refieren a estas dos últimas modalidades. Recordemos, con todo, que sin cambio no puede significarse lo contrario. El color rojo no puede significar lo blanco, porque el

blanco no es la ausencia del rojo. A veces, sin embargo, el mecanismo puesto en marcha en los sueños es el de la trasposición, y entonces, como ocurre ante un espejo, la derecha se convierte en izquierda y la izquierda en derecha. El hecho de que las flores signifiquen tristeza debe atribuirse a la inversión derecha/izquierda, o a la trasposición en general, porque las flores se marchitan con rapidez, se transforman y entran en el tercer género aquí descrito. El canto, en cambio, pertenece al segundo género, es decir, al contrario, mientras que la significación que se obtiene de unos cabellos rasurados se atribuye a su propia causa. Ten, además, presente que en este libro primero he puesto tres capítulos generales que sirven a todo el arte en su conjunto, para que, si tienes dudas, puedas recurrir a ellos fácilmente. Hay, además, sueños públicos y sueños privados: diremos a continuación cuáles son públicos. A los sueños que parecen públicos, pero no lo son, se les da, en la residencia privada, la misma interpretación que habrían tenido en el caso de un príncipe, del Estado o de un magistrado. Que la tierra brame, por ejemplo, significa, si se trata de un sueño público, un edicto del príncipe que pillará por sorpresa al pueblo; pero si el sueño es privado, el edicto sólo te afectará a ti y a los tuyos, o será válido para todos, pero serás tú quien pague las consecuencias.

XII

De las partes del cuerpo humano y de las cosas que le afectan

De las partes del cuerpo humano, algunas son internas y otras externas, pero no es tarea fácil distinguirlas por menudo y una a una, como hacen los médicos. Será suficiente, por lo que hace a las partes internas, contentarnos con mencionar el cerebro, el pecho, el corazón, los pulmones, el hígado, el estómago, el bazo, la vejiga de la bilis, los intestinos, los riñones, la vejiga y el útero. Son, pues, doce.

Cuanto a las partes externas, existen dos diferencias generales: derecha e izquierda, delante y detrás. Estas partes se individualizan de dos maneras: o bien son distintas por naturaleza, como las sienes, los ojos, las orejas, o podemos distinguirlas sólo gracias a nuestra observación, como ocurre, por ejemplo, con el pecho, del miembro viril o de la nariz. No obstante, las narices son distintas por naturaleza y por eso tienen esta característica, digna de observación, que las diferencia de todas las restantes partes. Tenemos, además, los pelos, los cabellos y la barba. Toda la superficie exterior del cuerpo se divide, además, en seis partes generales: cabeza, cuello, pecho, vientre, órganos sexuales y extremidades.

La cabeza se divide en cuatro partes: la superficie cubierta por los cabellos, la cara, las orejas y el mentón. La superficie cubierta por los cabellos se divide en parte alta de la frente (corona), parte alta del cráneo (vértice), nuca y sienes (y hacen cuatro). Las orejas tienen tres: orificio o meato auditivo, el cartílago y el lóbulo. La cara nueve: frente, ojos, nariz, labios, pómulos, mandíbulas, mentón, mejillas, boca. Los labios se dividen en superior e inferior.

Los ojos en cejas, pestañas (aunque en ambos casos se trata en realidad de pelos), párpados, para llegar al ojo en sentido estricto, que se divide a su vez en córnea, iris, pupila, sacos lagrimales, hipopion[47]; son cinco partes.

La nariz se divide en dos partes: la interior y la exterior.

La boca, en siete: dientes, lengua, paladar, fauces, úvula o campanilla, garganta, encías.

El cuello, en cerviz, donde se encuentra la espina dorsal, garganta y tráquea. Son, pues, tres.

El pecho, en costillas superiores e inferiores, clavículas, omóplatos, esternón, hombros, espaldas y espinazo: y así son siete.

El vientre, en seis partes: caderas, lomos, riñones, ombligo, hipocondrios y vísceras precordiales.

Las partes pudendas son tres: vulva, miembro viril y culo.

El miembro viril se divide en cinco: el asta, el escroto, los testículos, el glande y el pubis.

La vulva, en el pubis, el intersticio, los labios y la boca: son cuatro partes.

El culo, en cuatro: cóccix, nalgas, el intersticio y el ano.

Las extremidades, en dos: brazos y piernas.

Los brazos, en cinco: codo, carpo, mano, húmero y cúbito.

La mano, en siete: dorso, palma, y dedos: pulgar, índice, medio, anular y meñique.

Los dedos, en cuatro: muñón, nudos, artejos, uñas.

Las piernas, en cuatro: muslo, rodilla, pantorrilla y pie.

La pantorrilla, en tres: tibia, peroné y maléolo.

El pie, en planta, dorso y cinco dedos, como la mano: hacen, pues, siete.

Los dedos del pie tienen tres partes: uñas, nudos y artejos.

Aparte todo esto, tenemos las secreciones que, en general, son nueve: saliva, mocos, vómitos, heces, orina, semen, lombriz intestinal, sangre, humor.

Así, pues, las diversas partes concretas y no compuestas son 129. Si se añaden las compuestas se llega a un total 160.

Hay, además, como ya he dicho, labios, párpados, costillas superiores e inferiores: serán, pues, 163. Además, todas las partes, salvo las internas y las secreciones, tienen parte derecha y parte izquierda, de modo que se llega justamente a 205. Añade los pelos, los cabellos y la barba y serán 208 o más bien 211. Y si quieren añadir los dos corvejones, que son la parte plegable de la rodilla, los calcaños y las mamas, se alcanzarán 217 partes distinguibles. Digamos, pues, que éste es su número. Y está, además,

el alma, que forma parte de nosotros y nosotros de ella. Pero las partes a considerar son 210, porque las muy pequeñas, como las uñas, los artejos y los nudos de los dedos de los pies y las manos no se consideran partes nuestras, sino del mundo, como veremos.

XIII
De las partes del mundo

Conviene distinguir, también en el mundo, partes parecidas a éstas o poco diferentes, de modo que pueda captarse a través del sueño si una parte de nuestro cuerpo —y cuál— sufrirá un daño o se puedan identificar, a la inversa, a través de una parte del cuerpo, las partes del mundo o al menos las que nos afectan, como los padres, hijos, hermanos y familiares. Y, si es posible, podremos a continuación ampliar la significación a la patria, a la fertilidad e incluso al cielo. Ahora bien, Dios remite al alma: nada hay, en efecto, en nosotros más parecido a Dios que el alma. Y luego el cielo, todos los astros y las cosas celestes estables. Los arcoiris y los cometas pueden indicar, por el contrario, más los afectos que las sustancias, precisamente porque no son estables. Otro tanto cabe decir de los truenos, los rayos y los terremotos[48]. Pero conviene deducir de las cosas estables el significado de las diversas partes. Que son: el fuego, el aire, el agua, la tierra, las fuentes, los ríos, los lagos, los arroyos, los montes, los valles, los estanques, el mar en sentido propio (porque a veces el océano equivale al agua), los manantiales y los pantanos, las ciudades, las casas, las regiones, los prados, los bosques, las selvas, los campos, los pastos, los desiertos, las covachas, las viñas, los campos de labor, las plazas, los templos, los púlpitos, las tribunas, los rostra, los árboles, los huertos, los arbustos, las hierbas, las hojas, las flores, las cortezas, las raíces, los frutos, las ramas, los troncos, las piedras, los metales, las gemas, los objetos metálicos; los anima-

les domésticos y los salvajes, las serpientes, los cuadrúpedos, las aves, los peces, y las partes de cada uno de los animales; los demonios, los muertos, los familiares, los hijos, los criados, los padres, los hermanos y las hermanas, los vecinos, los enemigos, la servidumbre, los parientes, tanto de sangre como los adquiridos, los reyes, los personajes públicos, los magistrados, las máquinas, el ajuar, los vestidos, los ornamentos, los libros, las armas, las flechas, los instrumentos de todo género, las oficinas, las tabernas, las farmacias, las posadas, los músicos, los médicos, los sacerdotes, las comadronas y todos los artesanos, uno por uno; la lana, el algodón, la seda, el esparto, el lino; la carne, el pan, el vino, las legumbres, los cereales; el tártaro y el infierno, la cárcel, los santos, las estatuas, las imágenes, las torres, las rocas, las columnas, los acuarios, los pozos, las letrinas, las naves y sus componentes; las cuerdas, las ruedas, las cuadrigas, las escalas, los lazos, las tejas, los lechos, las cuevas, las vorágines; los frenos, las riendas, los lunares, los clavos, los jaeces, los cubiletes, los dados, los trompos, las trufas, los hongos, el pescado salado, las tortas y cosas parecidas.

Siguiendo este mismo criterio, los afectos, y otras cosas inestables, se comparan con otros afectos. En el mundo hay afectos que se refieren al movimiento, la quietud y el sentimiento que generan en nosotros Y son inestables. Pertenecen a esta clase los rayos y relámpagos, los arcoiris, las vorágines, las figuras que aparecen en el cielo, los monstruos, la lluvia, el granizo, las voces: estos tres géneros suelen significar nuestros afectos.

Hay todavía un tercer género, común tanto a las sustancias como a los afectos, a saber, el que por su propia naturaleza representa alguna cosa: como el discurso, la pintura, las estatuas y las imágenes. Estas cosas pueden, en efecto, referirse tanto a las sustancias como a los afectos, porque su naturaleza consiste precisamente en significar. No obstante, como ya he dicho, las estatuas se acomodan más a la representación de las sustancias.

Y hay, en fin, partes comunes tanto al mundo como al hombre, por ejemplo los hijos y la mujer son por un igual partes del mundo y del hombre y así dan y reciben significado.

XIV

Del criterio común para confrontar las partes del mundo con las partes del hombre y los afectos con los afectos humanos

Conviene recordar, en primer lugar, la división precedente, según la cual en los sueños pueden significarse tres clases de cosas que nos afectan: las partes de nuestro cuerpo, las realidades que nos conciernen, como los hijos, la mujer y los parientes, y las afecciones, por ejemplo, las riquezas, la enfermedad y la tristeza. También las cosas significantes son, a su vez, partes. Ni las partes de nuestro cuerpo ni las cosas que nos conciernen pueden ser significadas si no es mediante las partes del mundo, que a veces no son ni partes de nuestro cuerpo ni cosas que nos afecten. Por tanto, las partes del mundo que pueden significar partes de nuestro cuerpo y cosas que nos afectan son de tres clases: las partes del mundo propiamente dichas, como el cielo, las que nos conciernen, como la mujer, o las partes de nuestro cuerpo, por ejemplo el ojo. Estas tres son las realidades que nos afectan, especialmente las dos últimas, con las impresiones propias de cada una de sus partes, como el movimiento y la quietud, el color, la figura, la semejanza, el sentimiento, el tamaño, el sonido, la acción, el yacer, el lugar, la claridad y la oscuridad, la salud, los hábitos y los adornos, el número, el tiempo, los años o los días y la transformación. Las partes inestables del mundo, como la lluvia, el rayo y la nieve, significan estados de ánimo en nosotros mismos o en las cosas que nos afectan. De donde se derivan tres géneros de imágenes de las sustancias y siete —aunque esencialmente son seis— de los afectos. No se da, en cambio, interpretación de las partes del mundo que ni están en nosotros ni nos to-

can, porque no nos conciernen, salvo en lo que puedan afectamos en términos generales, como el Estado, la patria y el reino, de cuyo futuro podamos percibir en los sueños algún aspecto.

Las cosas que no tienen paralelo en nosotros, como el cielo y las estrellas, no son conmutables, como veremos más adelante, mientras que sí lo son las que nos conciernen y proceden de nosotros mismos, si pueden ser partes significadas. Pues, en efecto, como se ha dicho antes, las partes más pequeñas, como las uñas, los artejos, los dedos, no son significadas, sino que se limitan a significar. Son sólo parte del mundo, pero no de nosotros, y por eso no son canjeables. De hecho, sólo son objeto de traslación las partes de nuestro cuerpo y las que nos afectan. La conmutación de una parte por otra se lleva a cabo bajo cuatro modalidades: no se admite, por ejemplo, que los ojos signifiquen el corazón, o que una cosa que nos afecta signifique algo que asimismo nos concierne, como la mujer o un hermano. Pero sí es posible que las cosas que nos afectan signifiquen una parte de nuestro cuerpo, y viceversa, como los ojos un hijo, los hijos un ojo, el hermano un brazo y el brazo un hermano.

Las realidades que conciernen a los sentimientos se trasponen cuanto a la sustancia, como la mujer en el trabajo y el trabajo en la mujer, el hijo en la alegría y la alegría en el hijo. Esta trasposición de los afectos en sustancia no se produce por sí misma, sino que surge accidentalmente. De hecho, remite a una causa, del mismo modo que el hijo es causa de alegría. Hay además, como ya he dicho, cosas significadas por imágenes propias y verdaderas que son comunes a las sustancias, a los afectos, a las partes de nuestro cuerpo y a las realidades que nos conciernen. Tal es el caso de la voz, de los escritos, de las imágenes y de las estatuas.

Además, del conjunto de los sentimientos que nos afectan, algunos se refieren al cuerpo, otros al ánimo y otros a la fortuna. Entre estos últimos se encuentran los honores, el poder, los amigos, las riquezas y cosas parecidas. Se refieren al cuerpo la salud,

buena o mala, las deformidades, la fuerza y cosas de este tipo. Las que conciernen al ánimo son de tres géneros: los sentimientos en sentido propio, que son todos pasivos, como alegrarse o maravillarse; las acciones, como correr o recostarse; las actividades, como construir y, en general, desempeñar un oficio. Ahora bien, todas las actividades son activas, del mismo modo que todos los sentimientos son pasivos; las acciones, en cambio, pueden ser activas, como recostarse, o pasivas, como verse atormentado.

Las sustancias que se refieren a afectos no significan sustancias, sino precisamente los sentimientos mismos: así, la comida y la bebida significan posesiones y cosas parecidas. Por donde se ve claramente que algunas cosas pueden tener múltiples significados. El caballo, por ejemplo, considerado en sí mismo, puede indicar la mujer; pero visto como el acto de cabalgar, es fuga; y en cuanto posesión, riqueza. A veces la casa, por su cercanía a las acciones, puede significar una sustancia, incluso cuando se la considera como un afecto. Para volver al ejemplo anterior, el caballo que poseo es cabalgado y la mujer penetrada, de donde, por la semejanza de las operaciones de la cópula y de la equitación, el caballo significa la mujer.

Ninguna sustancia extraña puede significar una parte de nuestro cuerpo ni nada que nos concierna, porque, por semos ajena, no nos afecta. Un caballo o una planta, por ejemplo, o el Sol y la Luna, que no pertenecen específicamente al que sueña, sino que son comunes a todos, no pueden significar ni nuestros estados de ánimo ni el de las cosas que nos afectan, como hemos dicho. Queda, por tanto, la posibilidad de que signifiquen las causas de los sentimientos. Por lo que hace a las cosas que nos conciernen, están significadas por las sustancias y por las partes de nuestro cuerpo que no sean pequeñas. Nosotros mismos estamos significados a través de las partes estables del mundo que sólo nos conciernen a nosotros y que no pueden confrontarse con los senti-

mientos. Son comunes a las partes de nuestro cuerpo y a las cosas que nos afectan. Las partes de nuestro cuerpo, incluso las muy pequeñas, significan las cosas que nos atañen, mientras que, a la inversa, estas últimas significan las partes de nuestro cuerpo. Los sentimientos, a su vez, están significados por los siete géneros antes descritos. Las causas de los sentimientos están significadas por todas las partes estables, comunes y específicas del mundo, por las de nuestro cuerpo y también por las cosas que nos conciernen.

Así, pues, la cabeza significa el dueño de la casa, el rey, el sacerdocio, la mente, los honores.

Los cabellos, las tejas de la casa, el ornamento, el decoro, lutos y graves infortunios físicos.

Los ojos, los hijos, las gemas, la prudencia y las injusticias.

El cuello, la mujer, porque ella es el ornato y el centro de la casa. También los placeres del paladar y la fuerza, a través de la cerviz.

Los brazos, los hermanos, porque son nuestros auxiliares. Y también la servidumbre.

Las manos, los oficios y la fuerza.

Las piernas, los familiares y amigos de clase humilde, que nos sostienen con su trabajo.

El pecho, la fuerza, sagacidad y secretos.

El corazón, los progenitores, porque de ellos nacemos. Y los hijos, porque están muy cerca de nuestro corazón. Y la mujer, porque la amamos más que a ninguna otra cosa.

Los pulmones, oraciones y discursos, porque allí es donde se hacen. Son lo más íntimo y también lo más querido.

El vientre, las riquezas, porque de él extrae el cuerpo su alimento como los hombres de las riquezas. Y los hijos, porque en él están contenidos, especialmente en el vientre de las mujeres.

La boca, pudor, dignidad y salud. Hablamos, en efecto, de bocas desvergonzadas. La boca es salvaguarda de la honra de las personas, y por ella pasan las cosas que nos salvan y las que nos arruinan.

Las partes pudendas, los hijos, los honores, la voluptuosidad, las riquezas, la fuerza, los progenitores y cualquier muchachuela.

El ano, preocupaciones y obstáculos, porque por él se expulsan las heces. Y también adornos.

La nariz, ornato y decoro, porque es lo que más salta a la vista. Las narices fama, olores, perspicacia.

Las orejas, fama y cultura.

Los dientes, familia y parientes, y fuerza física.

Los riñones, hijos y fuerza. Los dedos, trabajos minuciosos y fidelidad.

Las costillas, nietos, fatigas y tíos paternos. Fatigas porque sobre ellas cargan los pesos; nietos porque vienen después de nosotros y no los vemos; tíos paternos porque suceden al jefe.

El ombligo, la patria y los progenitores. De hecho, de ellos nos nutrimos.

Las nalgas, impudor y torpezas, siervos y aldeanos, pues son de suyo partes bastante abyectas.

Las espaldas, la vejez y el tiempo que vendrá después de nosotros.

Las rodillas, la fuerza y las actividades fatigosas.

Las pantorrillas, ornato, decoro y protección.

Los talones o los maléolos, siervos humildes, los criados y aquellos de cuyos trabajos nos servimos.

Los pies, el fundamento de toda la casa, el oficio, las riquezas y los amigos.

El hígado, granjas y rentas, placeres y trabajos y, en general, toda fuente de ingresos.

El estómago es el dispensero o procurador de la casa.

La vejiga, el mundo de las mujeres.

Los intestinos, riquezas ocultas.

El bazo, risa y gozo. Por eso dice el poeta: «Son del bazo la insolencia y las risotadas»[49].

El cerebro, juicio, entendimiento, prudencia, misterios, disciplinas y todos nuestros sentidos.

Las costillas, los funcionarios, los procuradores y las mujeres: aquéllos nos protegen, a éstas las amamos.

El cutis, defensa y ornato.

Las cejas, dignidad, decoro, ornato y mujeres.

Las pestañas, maestros, custodios de los niños y ornato.

Las uñas, protección y seguridad.

El saco de la bilis, ira, indignación y contagios. En estos casos hierve.

El útero, hijos e hijas.

La vulva, torpes voluptuosidades.

La barba, autoridad, lucro y gozo.

Los muslos significan criadas y niños que nos vigilan.

Los hombros, los familiares de mayor autoridad, los despenseros y administradores.

La articulación de los hombros significa mediadores y personas con cuya ayuda se lleva a término una tarea.

La cara, gracia y lo que depende de ella, como las injurias y el odio.

El mentón, fundamento y causa de estima, lucro y gozo.

La zona bajo el mentón, mujeres, hijos e hijas, y, en general, cosas secretamente guardadas.

El paladar, la dulzura de la vida, la casa y el juicio; a veces también el cocinero.

La úvula o campanilla, el discurso y los sobrinos de los hermanos y hermanas que dependen de nosotros.

La garganta, la vida y la tortura, porque en esta parte se producen los degüellos y las decapitaciones.

La tráquea, muerte violenta, porque oprimiéndola se estrangula a hombres y animales. También ornatos femeninos y muchachas.

El cuello, fuerza, protección de la vida y hermanos, porque están muy cerca de nosotros.

El esternón, persona que goza de una autoridad media en la casa, por ejemplo, el secretario y el cocinero, porque está cerca del estómago.

El pulgar significa fuerza, el primer ministro, el hombre mutilado y las letras.

El índice, fe, religión, letras, capacidad de escribir y revelación de hechos.

El dedo medio, impudicia, operaciones sórdidas, conversaciones entre judíos.

El anular, mujer, hijos, decoro, dignidad, y nada que tenga que ver con el trabajo.

El meñique, niños y muchachos, hijos, si los hay, y cuidado de los menores de edad.

La palma de la mano, fatigas, pobreza extrema y servidores humildes.

El dorso de la mano, interrupción del trabajo, ocio e inercia de los servidores.

El calcañar significa la fuerza más grande, aquello en lo que el hombre puede depositar su confianza máxima.

La rodilla indica asuntos importantes y veneración; de hecho con la genuflexión damos a conocer nuestra reverencia a los poderosos.

Los nudos señalan las personas y las cosas que rigen el peso de los negocios.

Los artejos indican peligro a causa de luxaciones, penas capitales y todo cuanto tiene carácter decisivo.

El músculo del dedo índice es el más fuerte de todos y se refiere, por tanto, al principio de un trabajo y a la dignidad máxima.

Las caderas significan, propiamente, las hijas, pues de hecho están cerca de los lomos y son más pudorosas.

Los lomos, voluptuosidad y también hijas, debilidad y esclavitud frente a las fatigas y los dolores.

Las vísceras precordiales significan cosas ocultas que nos importan mucho, y también sabiduría.

La frente, autoridad, dignidad, ánimo humano y afecto hacia ti.

Las sienes, sabiduría, autoridad, el tiempo de la vida y la fragilidad de nuestra condición.

El vértice de la cabeza, la culminación de toda cosa y el dueño.

El alma, la mujer, los hijos, un amigo particular, Dios, una cosa muy amada, la vida y la voluntad.

La nuca, lo que está detrás de nosotros, los misterios, el peligro ele ser decapitados si tenemos motivos para temerlo.

La corona de la cabeza, el reino, la corona de laurel suplicio y mofas. Es, en efecto, en esta parte del cuerpo donde se ponen coronas y se hace girar vertiginosamente a los condenados.

El hipopion significa los objetos de los hijos y las cosas relacionadas con ellos, y a veces también el fin de los placeres. El iris, ornato y decoro de los hijos, y voluntad, pues contiene las cualidades del alma.

La pupila, propiamente los hijos y la imagen de nuestras obras, la cualidad del ánimo y las gemas.

La córnea, defensa de los hijos y anillos.

Los sacos lacrimales, inicio de la voluptuosidad en los hijos y las vías de acceso al espíritu.

Las mejillas, belleza, honestidad, salud, pudor, amor.

La cavidad bucal, impudicia, mofa, injurias y protección de los nuestros.

Los labios significan palabras, porque con ellos se pronuncian, y salud la indican; también decoro y amor.

Las mandíbulas, los servidores más útiles de la casa, el cocinero, el tahonero y toda la casa, pues en ellas se encuentran los dientes.

La planta del pie, fatigas y pobreza extrema. Las partes del pie se diferencian de las de la mano porque estas segundas significan daños más leves y de más fácil solución, provocados más bien por negligencia, mientras las primeras indican daños graves, violentos y permanentes. Y lo mismo cabe decir de los dedos del pie, el extremo último.

Si el soñador se aparece a sí mismo, la imagen se refiere a él y sus hijos, su mujer o algún pariente.

La lengua significa el discurso, la gracia, la estima, el amor.

El nombre propio se encuadra entre las cosas que no son sustancias, sino afectos; pero, por ser algo íntimo, significa la persona misma, todo cuanto le pertenece, su reputación, sus hijos y su patria.

Los senos colgantes, alimentos y campos fértiles.

La garganta, aunque es el albergue de la voz y no de la comida, hace referencia a los alimentos y al placer que proporcionan.

Las diversas edades indican los cambios que se producen en ellas y sus propiedades. La niñez, por ejemplo, remite a la injuria, porque a los niños se les injuria de muy diversas maneras; la

vejez a la esperanza, a la autoridad y a la debilidad; la infancia a los obstáculos de todo género.

La derecha alude a lo masculino y la izquierda a lo femenino; las partes superiores a los señores y a los ancianos, las inferiores a los jóvenes y los humildes, las medianas a los hermanos, los iguales y los compañeros; las partes anteriores a las cosas presentes, las posteriores a las futuras si se refieren a los conocimientos; en caso contrario las partes anteriores remiten a las cosas futuras y las posteriores a las pasadas. Las visiones oníricas nos hablan de acontecimientos futuros a partir de las semejanzas, de las acciones, de las semejanzas de las acciones o de su oposición: Pongamos un ejemplo de semejanza: tomar esposa o tener amoríos con una concubina o con un jovencito son situaciones parecidas, porque en ellas son frecuentes las cópulas. Por eso, la esposa no significa una mujer cualquiera que se encuentra en la casa, ni un muchacho, que frecuente con asiduidad y durante mucho tiempo a la familia, ni tampoco una pelandusca, sino una prostituta habitual. He mencionado un joven, para que comprendas que el sexo no es obstáculo para las relaciones de semejanza. Y otro ejemplo, referido a la acción: cabalgar significa someter a alguien y cambiar de decisión. Por lo que hace a la semejanza de las acciones, tomar esposa indica preocupaciones y gastos. También significa entrar en una orden religiosa, porque ambas cosas son definitivas. Un ejemplo de oposición: para un religioso o un anciano tomar esposa significa la muerte, porque ninguno de los dos puede hacerlo, o comenzar una tarea duradera. Si el que sueña no es todavía demasiado viejo, podrá acometer una empresa que no acabará nunca y que le mantendrá ocupado hasta la muerte.

La oposición es triple: por naturaleza, como cuando los dioses hieren a alguien; por la cosa misma, como no ser o ser un caballo; por la calidad de las condiciones, como casarse en el caso de un clérigo. Hay cosas que, aunque no contrastan entre sí, son

inadecuadas, como que un enfermo se case o banquetee. De todas formas, podemos reconocer paralelismos entre las partes del mundo y las del hombre a partir de sus cualidades generales. Por ejemplo, Dios significa el alma, y el cielo la cabeza, porque así como el cielo alberga la parte superior del mundo y, según la opinión común, en él moran los dioses, así también en la cabeza, que es la parte superior del cuerpo, se encuentran la mente y los sentidos. La tierra se corresponde con las vísceras y los pies: con las vísceras porque de la tierra extraemos todos los alimentos; y con los pies porque sostienen establemente al cuerpo, como la tierra parece sostener el cielo. El pecho se refiere al cielo por la vía de la respiración. El mar, a los humores y a la sangre. Además, todo lo que es significado por varias cosas no siempre lo es del mismo modo, sino que de ordinario aparecen distinciones. He explicado en páginas anteriores, y siguiendo un criterio general, las diversas imágenes oníricas. El corazón, los ojos, los riñones, la verga, el ramito, todas estas cosas significan los hijos, pero con diversas propiedades. El corazón, un hijo docto y cariñoso con su padre; el ojo, un hijo amable, bien plantado y sagaz; los riñones, trabajador; el órgano genital, impúdico y esclavo del lujo; el ramito, estúpido y poco menos que inútil.

Ocurre también a menudo, como ya he dicho, que una persona o una cosa desconocida significa algo que suscita nuestro afecto, porque a esa persona se la compara con nosotros y es la causa de nuestro afecto. He aquí un ejemplo. En enero de 1534 vi en sueños que un hombre azotaba con un látigo a sus siete hijos y a continuación fallecía, con gran consternación por mi parte. Tuve este sueño muchas veces, sin llegar nunca a despertarme. Si hubiera sido entonces experto en el arte como lo soy ahora, habría podido comprender el sueño, que de por sí era claro y de la especie de los ídolos. En efecto, mi suegro Altobello Bandareno, que tenía siete hijos, tres varones (Marco, Aloisio y Giuseppe) y cuatro hijas (Lucia, mi esposa, Lucrezia, Maria y Bandarena), había

muerto por aquellas fechas, de forma completamente inesperada, porque era un hombre de constitución robusta y aún no había cumplido los cuarenta y tres años. Era, pues, él, la persona del sueño que tenía siete hijos y moría con gran consternación por mi parte, que azotaba a sus hijos porque, al morir, los condenaba a la indigencia. Ocho días después de haber tenido aquel sueño recibí una carta del pueblo de Sacansi que me informaba de su muerte, acaecida el 4 de enero. Por aquellas mismas fechas, o tal vez la misma noche en que murió su padre, mi mujer, que estaba encinta de su hijo Giovanni Battista, estuvo, durante toda la duración de un sueño, implorando a su madre como si hubiera muerto.

Por tanto, la persona desconocida se refería a mi suegro Altobello, no por sí misma, como habrás comprendido, sino porque las cosas que nos afectan están significadas por otras cosas en el mundo. Y dado que el desconocido suscitaba en nosotros dolor y consternación, representaba la causa del dolor y del sentimiento, como lo habría sido la muerte de mi suegro, por quien yo sentía un gran afecto.

Tras el nacimiento de mi hijo Giovanni Battista[50], vi muchas veces en sueños que mi padre moría a una edad muy avanzada, lo que me causaba un profundo dolor. Aquel sueño, si el Destino lo hubiera querido, podría haberme anunciado la luctuosa muerte de mi hijo. Pues era Giovanni Battista quien debía morir, porque era imposible que mi padre, que ya había fallecido, muriera dos veces. Y, efectivamente, no había en el mundo persona más parecida a mi padre en el aspecto y las costumbres que mi hijo. Cuando aquel inocente murió, a la edad de veintiséis años, mi padre habría tenido, de haber vivido, 115 años. He aquí la interpretación del sueño: si mi padre hubiera vivido, habría alcanzado una extremada ancianidad, mientras que mi hijo, que era parecidísimo a él, debería haber muerto precisamente antes de cumplir la treintena, porque según la Escritura el hombre no

puede vivir más de 120 años. Por tanto, habría sido como si el sueño hubiera declarado: tu hijo, el que es tan parecido a tu padre (para no correr el peligro de entender al hijo menor), morirá antes de los treinta años.

Quienes se maravillen de que yo, una sola persona, haya tenido tantos y tales sueños como los que he contado en estos libros sobre los sueños y en otros, y de que me hayan ocurrido tantas cosas, no sólo en sueños, sino también en la vigilia, dejarán de maravillarse cuando vean las cosas que ocurrirán después de mi muerte.

La muerte de mi hijo no fue, en efecto, cosa de poco y no ocurrió sin decreto divino, aunque hay muchos malvados empeñados en enfangarla de mil modos. Aquel joven, el mejor entre todos, fue condenado y no pudo escapar a las redes que le tendieron. Tenía una erudición no pequeña, una sencillez de espíritu jamás vista en nuestros tiempos, una honestidad, una docilidad y una benignidad extremadas, pero era además otra cosa que le hacía aborrecible a muchos: era hijo mío y me aprobaba. Los dioses me lo envidiaron, como a todos los mejores, y me lo arrebataron.

Era digno de morar no en estas nuestras ínfimas regiones, sino en las celestes. En esto he reconocido la voluntad divina. Quien comisionó y fue el verdadero autor del delito, quien le convenció, quien lo empujó alentándole con la esperanza del dinero, un tal Antonio, se escabulló, fue absuelto y, si no me equivoco, aún vive. De hecho, confesó el delito, pero fue puesto en libertad con una excusa vergonzosa y descarada, porque había llegado a un acuerdo con los acusadores. Si no fuera permitido contar los engaños, los embustes tramados y perpetrados contra mi hijo, y además por parte de quien yo creía que defendía mi dinero, ninguna persona honesta dejaría de sentirse invadida por la compasión y de la indignación. Y por si fueran pocas las injusticias cometidas contra mi hijo, como si se ignorase la crueldad del juez,

los hechos que acaecieron a continuación vinieron a demostrar hasta la saciedad la catadura moral de los acusadores: llegaron incluso a quitarme parte del estipendio, no para atormentarme privándome de una pequeña cantidad de dinero, sino para que comprendiera cuáles eran sus sentimientos frente a mí. Se les dieron a los acusadores, mediante engaños, los derechos propios de los defensores. Y como si esto no bastara, exacerbaron el ánimo de los poderosos para arrancar por extorsión, haciendo palanca en su ira incontrolada, lo que no podían conseguir en justicia. Y así, aquel hijo mío honestísimo, que había cometido una estupidez no hacía mucho, pero no por iniciativa propia, fue víctima del odio inveterado contra su padre. Pero él, dichoso, ornato de toda virtud, dignidad y fama en las artes liberales, ascendió al cielo y su ejemplo mostrará que nada hay tan poderoso como la envidia. En realidad, ya había llevado a buen puerto algunos proyectos y había emprendido tareas aún más ambiciosas, para demostrar que su juventud, aun siendo frágil, seguía fielmente las huellas de su padre. Había incluso razones más que suficientes para confiar en que, si no lo hubieran arrebatado la vida, habría superado en mucho a su padre y habría sido de no poca ayuda al rey en persona. De hecho, había dado ya pruebas de su capacidad entre los españoles, porque gracias a su arte muchos de ellos escaparon a una muerte cierta y todavía viven. Y, además del arte, ¡cuántas otras cosas conocía! Nada le faltaba, sino la prudencia, atribuible a la impetuosidad de la juventud. Hagan, por lo demás, lo que quieran, pero sepan que nunca, por muchos siglos, encontrarán ninguno que le iguale en inocencia, virtud y sabiduría. Y no me ciega el amor paterno, porque sé bien lo que digo. ¡Ojalá hubieran sido ellos tan conscientes de sus actos!

Pero volvamos a nuestra materia. Debe ante todo tenerse en cuenta que en el mecanismo de las trasposiciones se utiliza un suceso que no contradice las leyes necesarias que regulan el universo. Si, por ejemplo, el anillo significa la esposa y el ramo el

hijo, pero te encuentras en una edad en la que no puedes tener hijos ni tomar esposa, entonces conviene transferir el significado a una sustancia o a un sentimiento que te conciernen. Y a la inversa, cuando es el afecto el que no cuadra con el afecto, o la cosa con la cosa, como cuando estás de luto y ves un prado florido, que significa alegría. Tengamos también presente que el contexto de las imágenes determina sus diversos significados. Ser coronado, por ejemplo, significa dignidad, burla, estar rodeado de insidias; pero ser coronado en la bóveda celeste tiene una significación enteramente diferente, es decir, la muerte con un funeral suntuoso y la gloria. Si, además, te obstinas en un significado determinado, éste no será nunca el del sueño. En efecto, entonces la interpretación de aquel sueño dependerá demasiado de tu mente y el sueño perderá el aspecto de visión reveladora del futuro, porque quien más desea a menudo menos obtiene. De suyo, el anillo significa la mujer, pero si te empeñas demasiado y quieres interpretar así, y como a la fuerza, el sueño, éste significará más bien una cosa diferente.

Se debe, además, considerar atentamente que en todo sueño asoman muchos aspectos generales y que todo aspecto general revela muchas cosas. Una montaña, por ejemplo, puede ser grande, sublime, inmóvil, dura, porque es de piedra, o insensible y difícil, porque es dificultoso escalarla. Posee, pues, muchos aspectos generales y, además, bajo cada uno de los significados generales se encierran muchas cosas. Así, en la grandeza entran el poder, las riquezas, la gloria, la sabiduría, la autoridad militar, la unión de muchos, los acontecimientos inevitables y la fama. Son cosas sublimes los cargos, la amistad del rey, la gloria, el ensalzamiento, y ver bien después la diferencia que hay entre unas y otras cosas. Todas ellas pueden referirse, en el sueño, a tu hijo. Que le estrangulen significa que eres tú el estrangulado en él; si muere, eres tú quien en él muere; si es atormentado, eres tú quien te atormentas en él; y si es alabado, la gloria es tuya. Del

mismo modo, en la trasposición intervienen el nombre, el presagio, la especie. El asno, por ejemplo, alude a una persona paciente y laboriosa, en razón de la especie a que pertenece, pues de hecho ambos, hombre y asno, coinciden en este aspecto.

Por eso, la trasposición se lleva a cabo o bien por la multiplicidad de las semejanzas y de los aspectos generales en que concuerdan las cosas representadas o bien por una concordancia considerable de un aspecto general. Pensemos, por ejemplo, en la relación entre Dios y el rey, donde se da la máxima concordancia en los aspectos del esplendor de la dignidad y del poder; o entre el rey y el Sol, porque nada hay tan luminoso como el Sol y como el rey. La concordancia y la trasposición se producen también de acuerdo con los elementos asociados en el sueño. Ser aplastado por una montaña puede referirse a un hombre, porque tanto el uno como la otra pueden ser grandes y capaces de aplastar, pero no a un naufragio. También deben tenerse en cuenta las características del soñador. Soñar que se degüella a alguien, cuando el que lo sueña es un hombre de letras y no de armas, significará que lleva la mejor parte en una disputa, o también que refuta, mediante la publicación de un libro, la obra de otro. Si, en cambio, el estudioso sueña que es encarcelado y torturado, significará que caen sobre él estudios tan tediosos que la vida le parecerá bastante dura. Se dan trasposiciones también en el caso de las palabras, pero hablaremos de ello a su debido tiempo.

Así, pues, en términos generales el arte de la interpretación consiste en recopilar el máximo de aspectos generales y en averiguar cuál es la única cosa a la que convienen todas sus características. Y ésa será la cosa significada en el sueño.

Debe también tenerse en cuenta que los sueños coherentes, es decir, los que están en armonía con la naturaleza, con la ley, la costumbre, el oficio, el nombre y la edad del que los sueña y (para decirlo de una manera más general y sintética) con lo que hay en él por naturaleza, sin tener que violentarlos, son buenos y

propicios; y los contrarios nefastos. Los indiferentes son de poco valor o bien conciernen a otras personas.

No es necesario escribir aquí acerca de las cosas significadas que pertenecen a las partes del mundo propias o comunes, que no están en nosotros ni nos afectan. Hablaremos de ellas a su debido tiempo. Ninguno de estos elementos es inseparable, como ocurre con las partes del hombre. No es, pues, necesario explicarlas ahora para no vemos obligados a repetir ideas. Es más conveniente, en cambio, pasar a enseñar el modo de investigar las cosas significadas.

Apenas tengas un sueño, reflexiona si pertenece al género de los que señalan algo; es decir, al que se refiere a la explicación de cosas ocultas, o, si lo prefieres, puedes llamarlo celeste o divino. Luego, ya averiguado el género a que pertenece, intenta comprender a qué tiempo se le debe referir. Si apunta a un futuro remoto, consígnalo por escrito, anotando el año, el mes, el día y la hora en que lo has soñado, las circunstancias en que ha tenido lugar, su duración y los sentimientos que ha despertado en ti. Si, por el contrario, apunta al pasado, el presente o el futuro próximo, grábalo en tu memoria a corto plazo, no en un libro, a menos que quieras escribirlo y conservarlo para otro uso, poniéndolo luego en relación con el suceso. Así, pues, tras haberlo escrito, reflexiona inmediatamente si ha ocurrido al principio del año, o el día de tu nacimiento, o cuando has sufrido un grave infortunio o se te han concedido un don espléndido en recompensa por tu virtud o por azar de la fortuna, pues, en general, deberás esperar una situación parecida a ésta. Y si aquel día llega a su fin un cargo, o has decidido cambiar de casa o de estilo de vida, o casarte, si te ha nacido un hijo o has puesto fin a un trabajo fatigoso o a un tormento, si el sueño tiene una dimensión temporal, ésta te descubrirá algo sobre el tiempo del acontecimiento. Si implica un cambio, te dará indicios acerca de él a medida que discurre el tiempo. Si has tenido el sueño al principio del año o

en tu día natalicio, deberá cumplirse antes de pasar un año. Pero si el sueño no puede contenerse dentro de los límites de un año, hazte a la idea de que será perpetuo o de larga duración. Si se tiene al principio del mes, o a la entrada del Sol en un signo, o cuando la Luna está en conjunción o en oposición, o también en los solsticios y los equinoccios, podrás conjeturar el momento en que se producirá el suceso anunciado en el sueño.

Además del tiempo, debe tenerse en cuenta la naturaleza de la visión y las cofas de que te estás ocupando, todas las que están en marcha desde hace ya tiempo, las que has comenzado a tratar y las que darán comienzo dentro de tres días. Estas últimas merecen, por ser fortuitas e inminentes, una atención especial. Reflexiona, por ejemplo, en lo que debes tener en cuenta si acoges en tu casa a un esclavo o a un siervo, si surgirán enemistades con alguien, si entablarás una nueva amistad o si decidirás de pasada alguna cosa importante. A partir de tres elementos, repito, podrás conjeturar el significado. Ya hemos hablado de dos de ellos, a saber, el tiempo, naturalmente, y las cosas que te rodean, sobre las que deberás juzgar según tu capacidad de discernimiento. El tercer elemento es la naturaleza de la visión, que afrontarás del siguiente modo. En primer lugar, mira si es un ídolo, pues si lo es la cosa será inmediatamente clara. Si es una visión onírica, averigua qué es lo que determina su naturaleza. Puede estar compuesta, como ya se ha dicho, de partes o de cosas que te conciernen directamente, como la mujer, los hijos, los familiares y los parientes; esto para recordarte que estas cosas pueden significar las partes de tu cuerpo, o que pueden señalar las cosas que te afectan. Recuerda, además, que no debes considerar significativas las partes muy pequeñas. Lo que determina la naturaleza de la visión será una parte del mundo que te concierne, como tu casa, un árbol o un campo de tu propiedad, una planta en tu casa, un caballo o un buey. Una vez ya individualizado el sujeto del sueño, que puede ser sólo una parte tuya o algo que te afecta, exa-

minarás los sentimientos y extraerás las pertinentes conjeturas. Si el sueño se refiere al presente, y el sentimiento es débil, señalará una cosa de escasa cuantía; pero si, por el contrario, se refiere al pasado o al futuro remoto y el sentimiento es fuerte, ya sea en el sueño o en la vigilia, entonces lo que se anuncia será de grandes dimensiones. De hecho, todo lo que deja una impresión profunda es grande y de gran fortaleza. Indaga, pues, el tipo de afecto. Lo harás sustancialmente de dos modos: o a partir de la naturaleza del afecto del ánimo o de la cualidad de las cosas vistas. Son afectos malos el temor, la tristeza y la misericordia; buenos la alegría, la esperanza viva, el placer, la posesión placentera; son indiferentes la ira, el odio y el amor. La admiración es típica de las cosas inesperadas o extraordinarias. Cuanto a la naturaleza de las cosas, son buenas las que lo son de por sí y tienen coherencia. Las que son malas y hostiles a ti son un mal que significan un mal, como por ejemplo ser herido por un león o, peor aún, por una serpiente. Las que sufren males incongruentes, como ver que una serpiente se quema o languidece, anuncian males para los malvados o la liberación de los buenos del poder de los malos. No es absurdo que haya males en las cosas buenas si el que las sueña es un malvado, pero es peor si el que las sueña es bueno y para ambos (el bueno y el malo) los males indican obstáculos en las cosas buenas. Si tienen escasa entidad puedes desecharlas, porque te bastará con saber que existen. Si son grandes, averigua cada uno de los géneros y las especies que hay bajo ellos, y estudia a partir de aquí si son coherentes las primeras interpretaciones que habéis formulado al respecto. Si algo contrasta con el tipo de imagen, de persona, de cosa vista, busca otros significados por medio de trasposiciones, hasta llegar a aquel en el que todo concuerda. Y si a partir de las observaciones consigues alcanzar el verdadero significado de algo, básate en ello, porque es siempre extremadamente arduo descubrir el principio y el fin de un sueño. De todas formas, no siempre es tan difícil discernir el

bien del mal, sino sólo en los sueños que significan muerte. Efectivamente, por diversas razones a la muerte se la considera un bien y un mal, pero nunca de manera equivalente. También se la tiene por cosa grande o pequeña, casi indiferentemente. Son pocos los que quieren que se les anuncie su muerte, y por eso los sueños de este tipo no son de fácil interpretación y les interpretan mejor otros que no el soñador que está directamente implicado. El sueño que se le apareció a César y a Sócrates preanunciando su muerte fue, en ambos casos, de fácil interpretación. El de Sócrates fue verdadero y sencillo[51]. El de César, en cambio, puso de manifiesto el desprecio de los dioses, que se tenía bien ganado, porque, aun siendo el peor de los hombres, en virtud de una convicción estúpida concebida a consecuencia de los honores que se le habían tributado en vida, pensó que podía ser divinizado. Pero no debe olvidarse que las puertas de la estancia se abrieron de par en par espontáneamente no para mostrar una cosa de escasa importancia, sino por intervención milagrosa. También Calígula, antes de morir, tuvo un sueño que le anunciaba inmensos males[52]. Recordarás también que hay cosas que tienen un doble significado, bueno y malo, y que debes elegir de acuerdo con el significado general del sueño. Analiza a continuación todos los significados generales, buenos y malos, de acuerdo con el género del sueño, la semejanza de la sustancia, la acción, la semejanza de las acciones y el contraste. Y considera, en fin, cada uno de los dieciséis sentimientos enumerados al principio de este capítulo. También los sonidos y las palabras, las pinturas y las estatuas, si a través de ellas viene representada alguna cosa. A menudo, en efecto, te podrán servir de ayuda. Una cierta tranquilidad de ánimo y una coherencia general son signo de que la interpretación ha sido llevada a cabo correctamente.

Si no se puede identificar a otra persona, el sueño se refiere siempre a quien lo ha tenido. Así se explica el hecho de que las personas conocidas en los sueños y desconocidas en la vigilia re-

miten siempre al que sueña. En efecto, como ya he dicho, las partes específicas del mundo que no nos atañen no pueden ser referidas a cosas que nos conciernen, pero si se aparecen en los sueños, deben referirse necesariamente a nosotros. Cuando no haya, pues, una sustancia que pueda significar una persona que nos concierne, entrará en su lugar la persona del que sueña. Ninguna parte común del mundo puede significar una sustancia específica, ni la causa de un afecto. Y viceversa, ninguna parte específica puede significar una sustancia común, salvo que pertenezca a ella explícitamente, como el ciudadano a la patria.

XV

De las reglas generales para la interpretación de los sueños

Los sueños admoniticios les advienen a los hombres honrados. Son, por lo general, honrados los que aman la justicia, que es la madre de todas las virtudes, pues el que es justo es también piadoso, liberal, agradecido e inocente. Entre los afectos más profundos del ánimo se cuentan los cinco siguientes: el temor, la esperanza, la admiración, la tristeza y la alegría, enumerados por orden de importancia. Siguen a continuación el odio y el amor. Los sueños tratan de cosas presentes, pasadas y futuras: pero sólo los sucesos propios y verdaderos revelan el futuro, y las cosas ocultas sólo se descubren por azar. Cada sueño debe ser reconducido a sus características generales, que remitirán a una multiplicidad de significados. Pongamos el ejemplo de un monte que se me viene encima: el monte es una cosa grande y grandes son también los magistrados y los hombres poderosos. Se desmoronan los que caen, los que sucumben, los que padecen injurias, los que son privados de toda dignidad. De los significados de este tipo podrás extraer conjeturas. Las cosas contra la naturaleza, si el que las sueña se encuentra bien, son nefastas y desleales; pero para quien está muy enfermo y se encuentra en una situación de

gran indigencia se vuelven al bien, son propicias y dignas de confianza. Para quien se encuentra simplemente en dificultades son propicias, pero no seguras. Todos los sueños, hasta los peores, si favorecen un deseo, pueden ser buenos, como para quien busca venganza ver un sol ensangrentado. Todas las cosas raras tienen en los sueños los mismos significados que cuando se presentan en la realidad. Y todas las cosas individualizadas, como el Sol, la Luna o la esposa para los cristianos, cuando aparecen multiplicadas, significan contiendas, confusiones, discordias y temores. Si, por el contrario, las cosas que son múltiples por naturaleza, aparecen reducidas a una sola, significan peligro, falta de ayuda o conspiración de la plebe. La magnitud de la cosa vista, del afecto o de la acción se corresponden generalmente con la magnitud del evento futuro. Ver una cosa de forma directa no remite a nada, pero ayuda a la memoria. Conviene también observar las costumbres de las personas: no es del caso fiarse de un malvado, sobre todo cuando nos invita al bien o a algo que está en contradicción con su naturaleza. Y otro tanto cabe decir cuando una persona buena nos invita al mal. Debe prestarse atención a la secuencia de los acontecimientos en los sueños, a cómo se pasa de una cosa a otra y cómo acaba todo. Y es asimismo necesario repetir varias veces todo el asunto soñado. Del mismo modo que las cosas que nos afectan en el sueño deben ser referidas a los hijos, las que soñamos que conciernen a nuestro padre nos ocurrirán a nosotros. Siguiendo este mismo principio, ver que arrancan un ojo a tu padre predice tu muerte o la de tu hermano. Una cosa que no pueda ser llevada a cabo anuncia la privación de una determinada actividad. Tomar por esposa a su hermana, por ejemplo, significa celibato. No es lícito, en efecto, unirse en matrimonio con la propia hermana, de donde el proverbio: ha procreado copulando con una mula.

Muchas de las visiones en sueños tienen dos significados, uno bueno y otro malo, del mismo modo que los astrólogos hablan

de astros colocados en posiciones favorables o desfavorables. Ignorar este aspecto es a menudo causa de errores: por ejemplo, tener tres ojos significa prudencia y final feliz, pero también necesidad de prudencia, porque las cosas tendrán un desenlace desdichado. Además, dado que los sueños significan de ordinario cambios, conjeturaremos su significado a partir de aquello hacia lo que se dirige el cambio. En el caso de un pobre, y en lo que atañe a la sustancia, el cambio se produce siempre en dirección a la riqueza. Los sueños que se refieren a cosas muy queridas raras veces son favorables, porque están acompañados de una gran carga de sentimiento, los sentimientos malos superan, como hemos visto, a los buenos y, por lo común los afectos malos del espíritu nacen siempre de situaciones adversas, nunca de las favorables. Cuando se anuncia a muchas personas una cosa grande será un mal, pues un gran bien no pueden afectar al mismo tiempo a muchas personas, mientras que una desgracia, como la peste, o la ruina de una casa, implica a menudo a muchos de una manera extrema. En todo caso, lo más importante es conocer el alcance del significado de los sueños y de todas las restantes cosas y acciones. Es necesario observar la diferencia de una cosa según su naturaleza, a partir de la ley o de la costumbre, por ejemplo, el amor por los hijos, sean biológicos a adoptivos, y por los amigos. De ordinario los sueños se trasponen de las situaciones generales a las particulares. Un médico, por ejemplo, significa tu médico, mientras que tu médico significa un médico diferente del tuyo. En los sueños está generalmente en vigor el principio de la reciprocidad: por tanto, tratarás de no conocer a quien en el sueño no te conoce, o de beneficiar a tu benefactor. En cambio, en las cosas que no pueden referirse a nuestra persona, no existe reciprocidad, como es el caso de los dioses o de los muertos.

Hay sueños que significan muchas cosas a través de unas pocas. Otras veces ocurre lo contrario: algunas pocas cosas con po-

cas, y otras muchas con muchas. Recurriendo a los ejemplos: perder el nombre significa perder la vida, las riquezas, la dignidad y la familia; en este caso, una sola cosa significa muchas. Y si te parece que has perdido más piedras preciosas de las que tienes, esto quiere decir que perderás un bien mínimo. Perder lo que no tienes, mientras que posees otras cosas que podrías perder, anuncia, por la misma razón, una desgracia de escasa entidad. Ningún sueño puede indicar efectos futuros e indeterminados, porque la naturaleza no hace nada en vano. El uso perverso de cosas necesarias no puede significar nunca algo bueno. Los extremos malos no significan un mal extremo, salvo que se trate de un ídolo, porque ningún mal extremo suele golpear dos veces a la misma persona. Pero si nos hallamos en presencia de un ídolo, no tiene nada de falso. La visión de cosas de poca monta no anuncia de ordinario un giro decisivo. Las personas parecidas al que sueña pueden trasmutarse en éste, es decir, significarlo. Pero el que sueña no puede significar a otros. Ninguna acción no llevada hasta su término completo es un bien: por ejemplo, estar afeitado o lavado a medias.

Los sueños pueden referirse a cuatro categorías: la naturaleza de la cosa, su historia, la leyenda y un caso cualquiera que pueda ocurrirte y que esté relacionado con la cosa misma. Por ejemplo, si en un sueño te parece que estás muerto y que sigues al Sol, significa que serás ahorcado, porque se dice que los ahorcados vuelven siempre los ojos al Sol. Todos los sueños tienen una eficacia mayor para quien ya ha emprendido o tiene en proyecto la cosa significada, como ser colgado en el caso de un prisionero o de un ladrón.

Construir es, de ordinario, un signo positivo, y destruir negativo. De los eventos futuros que no se cumplen conviene a veces deducir un significado que va más allá del estado de las cosas presentes. Si, por ejemplo, aparece en sueños un amigo feliz, pero al día siguiente le ocurre al soñador una desgracia, del sueño dedu-

ciremos que no se trataba de un amigo. Para las partes del hombre rige un criterio de reciprocidad biunívoca: así, si el ojo significa el hijo y un ojo arrancado la muerte del hijo, el hijo significará el ojo y la muerte del hijo significará un ojo arrancado.

Cuando la felicidad significada y el soñador resultan incompatibles, deberá interpretarse el sueño en su sentido opuesto. Para un hombre del pueblo llano, por ejemplo, una pompa principesca significa que será ahorcado, porque también éstos son conducidos al suplicio rodeados de guardia. Cuando varias cosas tienen un mismo significado, son diferentes los matices, Por ejemplo, los ojos significan hijos hermosos; el corazón, prudentes; el miembro viril, infames y libidinosos; los riñones, laboriosos; los ramos, perezosos aunque útiles para la propagación de la estirpe y fecundos. Y a quien no le puede acontecer ningún bien, las cosas anuncian siempre males, como los dientes. Las cosas extremas significan males de escasa monta y, por tanto, la visión onírica y la interpretación difieren en este caso de la representación veraz y de los ídolos. Es propio del sueño significar cosas que no conocemos. Los sueños de los príncipes y los que les conciernen pertenecen casi siempre al género de los ídolos. Es buen signo no ver nada perverso, torpe o mísero en las cosas propias. En cualquier caso, el acto tiene un significado más fuerte que la potencia. Así, comer cosas ásperas significa dolores; y estar a punto de hacerlo, peligro de dolores. Es normal que los mentirosos tengan sueños no fiables. Si aparecen a su debido tiempo cosas intempestivas significa que los males se tornarán en bienes: por ejemplo, si en la primavera sueñas con uvas y en el sueño te parece que estás en el otoño. Si, por el contrario, aparecen cosas tempestivas en el momento equivocado, significa que los bienes se tornarán en males. Por ejemplo, si sueñas en el otoño con las uvas pero te parece que estás en primavera. Las cosas tempestivas a su debido tiempo aumentan los bienes, y las intempestivas en el momento equivocado aumentan los males. Las cosas que se

presentan como diferentes de lo que son en realidad tienen, por su parte, un significado muy preciso: por ejemplo, si tengo un caballo y sueño que lo pierdo o que lo cabalgo. Ver, en cambio, cosas que no posees, o no ver las que posees, como soñar que no tienes caballo y que tienes que comprar uno, todo esto tiene un significado vago y poco veraz, que exige una larga interpretación y un examen de lo que es oscuro. La segunda modalidad es reveladora, pero, al igual que la tercera, menos clara que la primera.

Todo lo que significa algo, si no agota un género, se refiere a un conjunto homogéneo cuanto a sus propiedades naturales: por ejemplo, los pájaros significan cosas futuras, aunque no todas, sino sólo las que se cumplirán pronto, pues de entre todos los animales los pájaros son los que más velozmente se desplazan. De igual manera, el fuego significa ardores y batallas, pero sólo el que, a partir de una débil llama, se propaga desmesuradamente. El fuego alcanza, en efecto, con gran rapidez, proporciones inmensas.

Es precepto fundamental del arte saber pasar de un género a otro para reconocer desde los extremos los géneros medios. Un sabor amargo, por ejemplo, si es fuerte, significa sin lugar a dudas la muerte; pero el que consiga comprender lo que indica un sabor menos fuerte o apenas insinuado, sabrá dominar con pocos instrumentos todo el arte, ya que las cosas extremas se conocen casi automáticamente. Las cosas comunes y naturales sólo se analizan si son excepcionales o han impresionado el ánimo por su número, su magnitud, su movimiento, su quietud o su aspecto: por ejemplo, si veo un pigmeo o un gigante. Debe advertirse que hay sueños que no significan cosas verdaderas en sí mismos, sino sólo según la opinión común o la interpretación de quien los sueña. Significan la verdad porque así lo cree el soñador. Se les llama imágenes oníricas y nacen de una mezcla de los afectos del ánimo y del influjo celeste.

Consideramos dignos de fe a los dioses, los santos patronos, los padres (a menos que están airados). También los amigos dicen la verdad, lo mismo que, de ordinario, los reyes y los buenos sacerdotes. Cuando una cosa puede ser significada de varios modos y lo es a través de uno inhabitual, deben estudiarse las propiedades del significante. El dominio sobre la patria, por citar un ejemplo, puede ser ejercido de muchas maneras: aquí, la copulación con la madre anuncia el ejercicio de la tiranía y una muerte desventurada, digna de un incestuoso[53]. Todos los sueños *contra naturam* anuncian infamias. Las cosas que crecen con rapidez, como el melocotón o el cerdo, anuncian un rápido cumplimiento; las que crecen lentamente, como el ciprés o el elefante, un cumplimiento retardado. Las cosas largas, como los pinos, los camellos, los hombres altos, sucesos tardíos y de lento cumplimiento; las cosas cortas, como los ramos, los líquenes, las granadas, rapidez. Las cosas anchas, sucesos que se prolongan ampliamente; las estrechas, los que se resuelven en breve tiempo. Las pesadas, como el oro y el plomo, eventos difíciles; las ligeras, fáciles. Las que crecen con rapidez y duran poco significan sucesos que tendrán ese mismo desarrollo; y lo contrario las que crecen lentamente. Lo que acontece a menudo en la realidad, se interpreta en el sueño —si no surgen obstáculos— según el sentido común. Así, si uno sueña que se le escapa el caballo, debe asumirse que el caballo se le escapará realmente, y no que morirá. Todas las cosas habituales se interpretan según su significado extremo: hablar, por ejemplo, significa pedir y desear, porque son las peticiones y los deseos las causas que nos empujan a hablar, acción, por otra parte, en sí misma usual. Lo que se compone de dos elementos, esto es, la cosa y el afecto correspondiente, debe interpretarse teniendo los dos presentes. Comer ciervo, por ejemplo, se interpreta a partir de la comida, que significa ganancias o pobreza, y del ciervo, que significa un hombre tímido, huidizo, o una nave; por tanto, comer ciervo significa ganancias mediante la navega-

ción o de alguna otra manera peligrosa. Cuando la condición es incongruente o el sueño es un duplicado, se traslada la interpretación a otro significado. Así, tener hambre significa falta de alimentos, comer, pobreza y ganancias, pero también puede significar, por el contrario, vehemente deseos de lucro.

Es preciso analizar con suma diligencia, como ocurre a menudo en los oráculos, el puesto que ocupa una cosa, no sea que, por ejemplo, un sentimiento se entienda como un lugar. Así, κέραμος, en lengua chipriota, significa cárcel, tonel y tejas, pero es también el nombre de una ciudad de Caria. Siempre se dan por supuestas las condiciones necesarias, aunque no aparezcan en el sueño: por ejemplo, para ser torturado es preciso ser antes capturado. Cuando la cosa sufre una metamorfosis, el sentimiento indicado mantiene su significación. Así, los ojos convertidos en hierro, si significan hijos, indican hijos robustos y fuertes.

XVI
De los dioses

Según nuestro análisis, los dioses son partes del mundo generales y comunes, que indican causas generales. Deben considerarse en ellos tres aspectos: primero, lo que tienen propiamente inserto en su naturaleza, a saber, poder, sabiduría, verdad, bondad, justicia, infinitud, eternidad; segundo, lo que se les atribuye, es decir, misericordia y piedad; tercero, lo que se les ofrece, esto es, veneración. Siguiendo este criterio interpretaremos fácilmente sus apariciones. Si alguna vez nos ocurre en sueños oírles decir algo, sus palabras son verdaderas, porque los dioses encarnan la verdad. Si nos persiguen, es señal de muerte, pues ¿qué mortal podrá soportar sin morir los golpes asestados por una fuerza infinita? Si tienen piedad de ti, te esperan sufrimientos

extremos, pues ¿qué razón hay para que te tengan compasión en lugar de ayudarte, sino precisamente tu sufrimiento, sin que puedan socorrerte? Estrechar la mano derecha de Dios significa morir, porque no podemos alcanzar la inmortalidad sino a través de la muerte. Oírle decir palabras oscuras es un mal, porque si tuvieran sentido positivo no querría ocultarlo, ya que Dios es tan bueno que no encierra en sí nada malvado. Si olvidas sus palabras, no se cumplirán ni tus grandes esperanzas ni tus grandes temores. Si les ves hacer cosas posibles, ocurrirán; si hacen, en cambio, cosas imposibles, acontecerá inesperadamente algo que nunca habías previsto. Pero en este caso puede tratarse también de acontecimientos positivos, mientras que tras las palabras oscuras vendrán siempre males inesperados. Si una persona fidedigna interpreta las palabras oscuras, su interpretación será exacta. Ya has visto quiénes son esas personas dignas de fe. Si los dioses amenazan a alguien, será alcanzado por una gran desgracia; si se le aparecen como espíritus, conocerá cosas secretas. Quien los venere encontrará gozo. Si entras con los dioses en una casa y luego vuelves a salir, morirás al cabo de poco tiempo. Si no sales, te amenazará una enfermedad grave. Si no sales, sino que te quedas en el umbral, la enfermedad durará mucho tiempo.

Dios representa al rey. Ser condenado por Dios significa ser justamente condenado por un rey. Obtener algo de Dios significa obtener del rey la cosa soñada o algo parecido. Si una mujer ve a Dios en toda su majestad, su marido examinará todos sus actos. Esta interpretación es más acertada aún cuando se trata no de Dios sino de un santo; de todas formas, ambos tienen un significado no en sí mismos, sino en cuanto que representan un gran temor por parte de la mujer. Quien es aniquilado por Dios debe morir, y su linaje verse privado de toda dignidad. La visión, y más aún el culto de Dios, indican cambio hacia una vida mejor y conocimiento de los misterios. Quien presta oído a la voz de Dios comprenderá los misterios y llevará un género de vida to-

talmente piadoso. Cuando se está en compañía de los dioses, si éstos callan, es señal de muerte, si hablan hay que escuchar con atención sus palabras. Si un príncipe modifica el culto a los dioses significa que oprimirá a su pueblo; si lo hace un noble, anuncia ruina de su hacienda o de su reputación; si un plebeyo, engaño o falso testimonio, si una mujer, adulterio. Suplicar con ansiedad a los dioses indica graves desgracias y temor. Despreciarlos vaticina o gran felicidad o gran desgracia, porque en ambos casos solemos desairarlos: en la felicidad por olvido, en la desgracia por desesperación o ira. Los sacrificios ofrecidos por los santos a otros santos o a los dioses, o por los dioses a otros dioses, preanuncian acontecimientos extraordinarios: una herejía o una gran convulsión de la situación presente.

Dios significa además el pontífice, los dioses menores, los santos y los sacerdotes. Dioses implorantes o airados presagian los mayores males públicos y odio a los príncipes.

XVII
De los santos

Los santos representan las mismas cosas que los dioses, aunque en un grado inferior y menos positivas. Con todo, cuando significan males no son menos graves. En su lugar, los paganos adoraban a los dioses menores. En dos aspectos se distinguen los santos de los dioses y de ellos se deriva luego una tercera diferencia. En primer lugar, veneramos a un santo, pero no a un dios particular. Pues, en efecto, Dios es común a todos. Tenemos además santos patronos para las diversas actividades humanas: para los médicos y enfermos, Cosme y Damián; para los soldados, Jorge; para los filósofos, Dionisia Areopagita; para los pontífices, Pedro; para los oradores, Pablo; para los eruditos, Jerónimo y Agustín. En la adversidad invocamos la constancia de los mártires; en la paz, al

apóstol Juan; en la felicidad, al pontífice Silvestre, al rey Luis y a los tres Reyes Magos, a los que también veneramos por su sabiduría. Para vencer las adversidades, a Ambrosio; para conseguir prudencia, al bienaventurado Antonio. Admiramos por su gran fama a los eremitas; por su inocencia, a las vírgenes. Si los romanos consideraban loable venerar a sus antepasados, aun no siendo sacros, ¿por qué no habrían de ser dignos de veneración los santos, que llevan el signo del amor divino mucho más allá de cuanto alcanza la virtud humana? Si honramos a Averroes y a muchos otros, que se alejaron desde muchos puntos de vista de la piedad religiosa, ¿por qué no conceder honores a los hombres santos? ¿No intentaremos tal vez imitarlos? ¿Y no invocaremos su ayuda para obtener dones? En el curso de mi vida me ha acontecido por dos veces suplicar a María, madre de Dios, en situaciones desesperadas. La primera de ellas obtuve todo cuanto pedí, la segunda no ser torturado. Si los reyes se dejan conmover incluso por las súplicas de sus aduladores, es decir, de falsos amigos, mucho más natural es que Dios se muestre propicio a los deseos de los hombres justos, y con mayor razón aún de los que combatieron hasta la muerte contra los ídolos paganos, para defender al Dios vivo. Por consiguiente, para quien honra a estos santos, ser abandonado por su patrono o verle airado contra él predice naturalmente ruina próxima. En cada santo debe tenerse en cuenta la virtud que en su vida le hizo brillar entre los mortales y por la que se le venera. Siguiendo esta huella, el sueño te anunciará un suceso propicio o infausto. Es siempre un bien recibir de los santos lo que entra en el campo de sus competencias, mientras que predice un mal espantoso verse privado de ello. Si a un enfermo le parece que recibe una medicina, o a un médico ofrecerla tomándola de las manos de un médico santo —y los hay en gran número— he oído decir que si se sabe de qué medicina se trata y se la toma inmediatamente después del sueño, es seguro que el enfermo se curará. Si los santos que veneramos no se presentan al modo

acostumbrado, sino tristes y sin ornato, anuncian temores, daños e impiedades. Hablaré del ornato externo para advertir a tiempo al lector y evitar que le venga alguna desgracia al interpretar este aspecto del sueño. Pero no quiero saber más de lo que es conveniente, ni apartarme o alejarme ni un ápice de las normas de mis antepasados. Los santos ornados y alegres te dan lo que desees y eliminan toda tristeza: curan a los enfermos, rompen las cadenas, devuelven a la patria a los desterrados, traen la libertad a los esclavos. Según el sexo del soñador, los santos prometen la victoria a los hombres que pleitean o combaten y una prole próspera y robusta a las mujeres embarazadas.

Los santos afeados o desfigurados anuncian males inesperados. Si llevan un hábito que no es el suyo y están tristes o airados anuncian daños por parte de un hombre que procede de las filas de los que llevan el hábito que ahora viste el santo. Ver a los santos luchando entre sí indica enfrentamientos entre reyes y guerras.

XVIII

De las estatuas y las imágenes de los dioses y los santos

Las estatuas de los dioses y de los santos tienen para la plebe ignorante casi el mismo significado que éstos últimos, pero es bien sabido que son de menor valor. No obstante, son, bajo algunos aspectos, tan útiles como los dioses y los santos mismos. Por ejemplo para las riquezas y los honores, que no son dones de los dioses verdaderos, aunque el vulgo tenga sobre esta materia una opinión muy diferente. Por eso, la venganza y otros sentimientos parecidos pertenecen más a las estatuas que a los dioses, salvo que pueda afirmarse que la persona de que queremos vengarnos se ha hecho odiosa a los dioses por su maldad.

Las imágenes pintadas son muy inferiores a las estatuas, pero indican las mismas cosas. Soñar que las estatuas o las imágenes de los dioses y de los santos se mueven, si acontece sin intervención directa de la divinidad, indica que ocurrirá algo milagroso y no desdeñable: maravilloso porque es la madera, la piedra o una pintura lo que se mueve, y no desdeñable, porque se trata siempre, en definitiva, de una representación de seres divinos. Trasladar las estatuas de los dioses a un lugar desacostumbrado significa estar ofendido o atormentado por un sacerdote, pues estas estatuas de los dioses o de los santos representan a los sacerdotes de su culto. Si, pues, alguien ve, por ejemplo, que le cae encima de la cabeza la estatua de san Lorenzo, sin herirle, deberá asumir que un sacerdote de este santo, o de san Esteban (los sueños están tan lejos de reflejar fielmente las cosas que muestran siempre, junto a una, otra parecida tanto en la sustancia como en los sentimientos) le cubrirá de infamia.

XIX

De los demonios y los héroes

Por demonios deben entenderse los demonios malvados. Indican ladrones y enemigos y, si se aparecen con talante benigno, riquezas. Si están desnudos, infelicidad. A menudo una persona aislada representa nuestro genio y si está triste y doliente anuncia un mal, y si contenta fortuna favorable. Una lucha con los demonios expresa grandes turbaciones del ánimo. Los demonios indican servidores y guardias. Si los sueñas con su aspecto verdadero, ten por fidedignas sus respuestas. En caso contrario, considéralas falsas. Los demonios indican también nuestros afectos, y amos crueles.

Según nuestra ley —que está en lo cierto— los demonios son los dioses de nuestros antepasados. Por eso, ver a Esculapio aira-

do o triste, o que se aleja, significa enfermedad y, para quien ya está enfermo, es mensaje de muerte. Neptuno y Tetis anuncian naufragios; Mercurio, que todo nos saldrá mal; Saturno, cadenas; Marte, estragos; Júpiter, condena en un proceso público; Minerva, trae desgracias, ignorancia, frustración en el aprendizaje de un trabajo. Vulcano, peligros derivados del fuego, fatigas, lesiones o amputación de un miembro. Momo[54], irrisión; Hércules, pobreza, tormentos, paciencia, locura, muerte voluntaria; Baco, embriaguez, mofas y daños provocados por las mujeres; Orfeo, muerte de la esposa, desprecio de las mujeres por amor a los jovencitos; Apolo, muerte, indignación y tristeza. Además, los demonios propicios son un signo más favorable para los malos que para los buenos, mientras que los hostiles son más infaustos para los primeros que para los segundos. Las diosas asignan males y bienes menores. Ver a los demonios luchando entre sí indicará enfrentamientos entre hombres poderosos y malvados.

Los héroes indican cosas más importantes y mejores que los demonios e incitan principalmente a la virtud. Si hay una guerra o un litigio, son mejores y más propicios que los demonios. Pero son, en cambio, inútiles en el campo de la revelación de secretos, y si se enojan hacen más daño. Entre los héroes se cuentan Aquiles, Héctor, Áyax, Orlando, Rinaldo y todos aquellos cuyas virtudes sobrehumanas fueron celebradas en las leyendas de la Antigüedad. Pertenecen también a esta categoría los gigantes, Héctor, Alejandro, Mitrídates. Los héroes indican cosas más claras que los demonios, porque su muerte es conocida. Entre ellos hay también reyes, como Alejandro Magno, Carlomagno, el dictador César y Augusto. Si tienes presente sus vidas y su fin, podrás interpretar lo que concierne a la cuestión que te interesa. Los héroes mal vestidos y de aspecto amenazador indican ladrones. La interpretación de las estatuas y de las imágenes de los héroes sigue las directrices de la de las estatuas de los dioses: tendrás por

buenas y propicias las de los héroes propicios y buenos, y por lo contrario las otras.

XX

De la morada de los bienaventurados, los Campos Elíseos, el Tártaro y la pena temporal

El paraíso significa sabiduría, dignidad, placeres honestos. Dignidad, porque en él moran los que son felices; y sabiduría, porque no disciernen con los sentidos las cosas que allí hay. Si un hombre libre sueña que es enviado del cielo a la tierra, significa que será un rey óptimo, pero si el soñador es un prisionero señala un tirano afortunadísimo, pero cruel. Encontrarse en el paraíso preanuncia ser aceptado en un colegio de sacerdotes.

Subir desde el Tártaro o desde la morada de Plutón con la espada al costado y las bandas, o con las insignias de la magistratura o con la espada desenvainada, indica que surgirá un tirano cruel que tendrá una muerte desventurada. El Tártaro significa aflición, confusión, turbación y pena temporal. Lo mismo cabe decir de los Campos Elíseos, aunque no remiten a la pena, ni a la aflición, o al menos no a cosas graves. Vivir allí significa llevar una vida infame. Ser allí torturados quiere decir que quedarán al descubierto sus infamias. Lanzar una simple mirada a estos lugares indica tristeza.

Descender a los infiernos y no retornar se interpreta casi como un ídolo: remite, en efecto, a la muerte o a la cadena perpetua. A esta categoría pertenecen también las galeras, que significan o una ruina total de la fortuna o un viaje tan prolongado que ya los suyos han olvidado su nombre. Pero si se retoma, es que los negocios marchan mal, porque en el mundo subterráneo no se hacen negocios. Es, en cambio, buena cosa que este lugar permanezca oculto para quienes quieren verlo, porque es un mundo

de tal modo hecho que revela secretos a los curiosos y a veces promete también tesoros. Es buena señal asimismo para los temerosos, porque este mundo subterráneo no conoce el temor. Y también para los que sufren, porque allí no hay dolor. Pero a otros les anuncia largas enfermedades, viajes, cárceles, opresiones, graves pesares. Indica también vida supersticiosa, búsquedas inútiles e infructuosas. Si se te aparece el Tártaro en un lugar preciso, quiere decir que allí padecerás tú o los tuyos, o que es allí donde sufrirás infamias. Los lugares oscuros y tenebrosos son un mal signo para todos, salvo para quienes quieren esconderse y desaparecer totalmente; para los demás indican, en efecto, que las fatigas nunca tendrán fin, ni tampoco la tristeza, el error y la desesperación. El Tártaro presagia a los jueces sentencias injustas, a las mujeres adulterio. Todo esto son caracteres generales.

XXI

De los muertos

Los muertos no pueden indicar ni nuestra persona ni nada de lo que nos pertenece, porque ya no existen. Tampoco pueden significar nuestro estado, porque no forman parte de nuestra sociedad. Sólo les queda, pues, la posibilidad de indicar los afectos[55]. Hay tres clases de muertos: los realmente muertos, los que viven y los muertos que parecen estar vivos. Algunos de ellos están solos, otros formando grupo; unos son desconocidos, otros conocidos. Los hay que parecen renacer, otros morir y otros en fin volver a morir de nuevo. Veamos cómo se valoran los auténticamente muertos.

Si alguien es llamado por un muerto cuya voz reconoce, pero no consigue verlo, morirá. El verdaderamente muerto, sepa o no que está muerto, representa a la muerte.

Se citan a continuación tres casos en los que los muertos presagian la muerte. El primero, si te llaman y tú reconoces la voz, pero no ves al que llama. Pues entonces el muerto llama sólo para que vayas a su lado, no para hablar contigo. Y no puedes ir al lado de un muerto sino muriendo. Se tiene el segundo caso cuando vas con él a un lugar oculto o desconocido y no vuelves atrás. Pues, ¿cómo puedes estar con un muerto sin morir? El tercero consiste en darle algo, porque al muerto sólo podemos darle la vida. Pertenece también al primer caso el que está montado sobre un caballo muerto o con dos caballos blancos, o el que corre con ellos o marcha solo a lugares desconocidos. Y el que, llamado, promete ir. En el segundo caso, el sueño es aun más funesto si el muerto te conduce por la mano a un lugar tenebroso. Al tercero, si te arranca algo que no quieres darle. Si lo que te arranca son los alimentos o los vestidos, todo ello es presagio de enfermedades y muerte. Si, en cambio, te falta algo, es señal de enfermedad, pero de la que curarás contra toda esperanza.

Si ves personas muertas de muerte violenta te señalan un destino parecido. Es asimismo presagio funesto que el muerto te robe plata o una piedra preciosa. Con todo, en el caso de la piedra preciosa se refiere más a un hijo o a la mujer.

Es buena señal que los muertos te ofrezcan algo, porque quieren darte a entender que toda la ganancia que procede de ellos te vendrá en realidad de tus granjas. Si no hacen nada, tu fortuna será parecida a los sentimientos y al comportamiento que el muerto tenía contigo en vida. Si te acercas a un muerto siguiendo sus huellas, quiere decir que le has seguido y le seguirás (así se desprende del significado mismo de los términos) o que imitarás su vida.

Si los muertos parecen renacer, la desesperación se mudará en esperanza o la vida de un hombre cambiará a mejor. Pero si te parece que mueren una vez más, entonces todo volverá a ser como antes y no se modificará, o morirá alguien parecido a ti. Si

un muerto toma tus vestidos, se los pone y luego se los quita, porque está acostumbrado a hacer las mismas cosas y del mismo modo, tendrás la misma muerte que él. O por mejor decir: te has vestido, como él, un cuerpo y de él saldrás, como él: por tanto, morirás. Si tocas un muerto, caerás enfermo, porque quien toca la muerte está enfermo, o porque tendrás miedo de la muerte. De hecho, y como ya he dicho, los muertos indican muerte. No obstante, vivirás mucho tiempo, porque has conseguido escapar. Si un muerto a quien conoces te lisonjea o te maldice, te comportarás como él ante cualquier amigo o pariente. Pero si el muerto es un desconocido, harás algo de lo que te alegrarás o te arrepentirás. No es buena señal dar o recibir objetos destinados a los muertos, porque esta conducta pone en peligro la propia vida. Es asimismo funesto comer los alimentos de los muertos o las cosas ofrecidas por su alma, porque la comida indica la muerte y las ofrendas muerte o pobreza extrema. De hecho, damos estas ofrendas a los mendigos.

Si transportas un cadáver a un lugar desconocido, enfermarás. Y si no retornas, morirás. Quien es violentamente arrastrado por un muerto conocido a un lugar desconocido, será atacado por una enfermedad violenta. Si el muerto consigue su propósito, el soñador morirá, pero si, contra toda esperanza, consigue escapar, se salvará. Quien ve a un muerto durmiendo morirá de muerte serena. Quien pide algo a un muerto, será afligido por un superior. Si alguien ve a un muerto quejándose de un dolor en alguna parte de su cuerpo, quiere decir que alguien le herirá o le causará algún daño en ese misma parte, o que con ese miembro cometerá un pecado. Es siempre mejor ver amigos muertos que no enemigos, porque son signos de bien o de males de menor peso. Por eso, es mejor ver a los progenitores muertos, si realmente han muerto, que a todos los demás difuntos. Quien ve a un muerto triste, desfigurado, con los vestidos desgarrados, debe precaverse ante una desgracia. Porque, en efecto, si el muerto es un conoci-

do, se lamenta de tu próxima desventura, y si desconocido recaerá sobre ti su triste fealdad. Si parece que los muertos resurgen en un lugar, quien lo ha soñado, o un pariente suyo, ha cometido o cometerá en dicho lugar una infamia y recibirá el correspondiente castigo de sus superiores, o bien renunciará a cometerla a consecuencia de un sentimiento opuesto, experimentado como resultado de aquella resurrección. De todas formas, este sueño no indica el lugar, sino sólo el suceso. A veces el muerto señala una tarea difícil que, si está ya en marcha, se consumará. En todo caso, la resurrección de los muertos anuncia siempre sucesos inesperados. Pero también significa hundimiento de esperanzas seguras, porque es un hecho extraordinario. Libera a los prisioneros y lleva al suplicio al que parecía fuera de peligro; pero esto sucede raras veces. Si quien resucita es una persona conocida, el que sueña no podrá nunca, mientras viva, cumplir este deseo, porque nadie puede esperar ver en su vida la resurrección de un muerto. Y si alimenta esta esperanza, es válida para el fin de los tiempos, porque al fin de los tiempos a todos les alcanza la muerte. Por eso, es una esperanza nunca permitida, y quien la alimenta debe deducir de su sueño que su muerte está próxima. Cualquier resurrección, sobre todo si es colectiva, anuncia grandísima confusión. Pues en efecto, ¿qué convulsión se produciría en el mundo si los muertos resucitasen y cada uno reclamase sus bienes?

Ésta es la diferencia entre los muertos que se presentan como tales y los que parecen vivir. Los primeros indican cosas más verdaderas, acompañadas de peligro y de gran turbación vinculada al miedo. Si a un enfermo le parece que se junta a un muerto y que yace a su lado, estando también él muerto, o tiene este sueño un pariente suyo, morirá de enfermedad grave y manifiesta, sin esperanza de salvación. Pero si le parece, por el contrario, que está junto a un hombre vivo, al que considera muerto, se salvará contra toda esperanza. Los muertos con vestidos de vivos indi-

can también engaños y hombres malvados tenidos por honestos: igual que aquéllos están notoriamente muertos, éstos son abiertamente malvados. Los vivos con vestido de muertos indican una vida vergonzosa y la vergüenza será tuya si crees que estás muerto, o bien te esconderás, o entrarás en una secta. Estos muertos representan también el exilio y el matrimonio. Si yaces muerto entre muertos, vivirás con hombres depravados. Pero si estás vivo entre muertos, aunque vivas siempre entre hombres desalmados no te contagiarán. Si los vivos te parecen muertos y tú los conoces, estas personas dejarán de amarte o de odiarte. Pero si no los conoces, muchos te engañarán y en vano pedirás ayuda. La celebración de tu funeral significa grandes honores, pero si resucitas antes de ser sepultado estos honores se te escaparán inesperadamente de las manos, mientras que si resurges después de enterrado, además de una gran honra, serás sumamente admirado. Si ya muerto compartes el sepulcro con alguien, serás arrojado a la cárcel por un delito y manchado con una infamia grave, y si estás vivo todo esto te ocurrirá injustamente.

XXII

Del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas

El cielo, como parte común a todos, señala cuanto nos rodea: la patria, la tierra, la fortuna. El Sol, al gobernador provincial, al jefe del gobierno y al pretor, por su poder de matar. La Luna, la fortuna, la suerte, a los jueces que deciden sobre los bienes y a la mujer del comandante. Y las estrellas, toda comunidad o colegio de ciudadanos, incluidos los sacerdotes. Las estrellas errantes indican la plebe, para la que la caída de estrellas en el mar anuncia la ruina del pueblo. Cambiar de lugar a las estrellas indica que se goza de poder y autoridad ante los ciudadanos. Conviene también tener en cuenta el aspecto de fas constelaciones: la constelación del Can representa la ira del pueblo; la Corona, los honores

que este pueblo tributa; Andrómeda, cadenas. Y así sucesivamente, el Auriga, el León, Perseo, la Serpiente y las otras. También los planetas indican ministros y jueces, pues el Sol puede representar al jefe o al pretor. Las estrellas más brillantes señalan, para ti o para otros, una fortuna más espléndida. También la Luna señala a los ministros. El cielo y todos los astros, cuando te parece que hablan contigo, anuncian grandes acontecimientos, por lo general desventurados. Si te afectan, te matarán, porque su fuerza y su grandeza son inmensas comparadas con las de los mortales. Si amenaza tu casa un sol rojo como la sangre, el gobernador provincial, el jefe del gobierno o el rey condenarán a muerte a uno de tus parientes. Y si el sol es oscuro, a la condena seguirá la ruina de la casa o de la familia. Si cae sobre tu casa, como si fuera fuego, una estrella que a continuación se extingue, sufrirás un proceso. Y si uno de tus parientes asciende al cielo y es transformado en sol o en astro, llegarás a senador o pretor o serás elegido juez. Un sol puro que sale por Oriente indica gloria, fatigas y empresas principescas justas y permanentes, porque se cumple su curso de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Pero si es turbio y oscuro, es siempre un signo funesto. Si sale por Occidente, anuncia esperanzas vanas, engaños, temores, inestabilidad. De todas formas, sigue siendo útil para los desdichados, especialmente para aquellos cuya salvación no tiene esperanza, porque en definitiva revela las cosas secretas. Cuando el sol se pone por Oriente anuncia un mal para todos, aunque un día este mal pueda servimos de ayuda. Un sol oscuro es positivo para quien desea esconderse y también para los que tienen miedo, porque quema menos, mientras que para los demás es un mal.

Si es rojo como la sangre, es sumamente infausto para todos, salvo para los que están a la espera de venganza. Si desaparece, anuncia muerte o ceguera, porque los ciegos no pueden ver el Sol. Si sale por el mediodía o el septentrión, ocupa la posición media entre Oriente y Occidente. Si pende sobre un dormitorio,

puede prometer hijos a quien no los tiene, porque el Sol es el autor de todas las cosas. Pero para los demás determina la muerte de los hijos, riquezas y aparición de enfermedades para quien es propenso a ellas. Ver el Sol en casa indica un incendio, una desgracia grave o también que un hijo será rey. Si el Sol da algo, anuncia peligro; si lo quita, calamidades. La luz del Sol en casa indica un evento positivo, pero no relevante, porque es una cosa normal. Hablar con el Sol es como hablar con el rey. Ver una figura en el Sol y en la Luna anuncia al padre el nacimiento de un hijo, a la madre el de una hija, pues el Sol y la Luna son espejos: el hijo es la imagen del padre y la hija de la madre. También las estrellas indican la descendencia futura, porque algunas son visibles, pero la mayoría están ocultas. Robar estrellas es buen signo para los estudiosos, porque descubrirán grandes secretos, pero para los demás es amenaza de penas o de sacrilegios, porque son divinas. Las estrellas en casa indican la muerte del dueño o la destrucción de la casa. En una colectividad en la que es el senado quien toma las decisiones, el Sol indica el rey, el gobernador provincial o el presidente del senado; la Luna —si hay rey— al gobernador provincial, el pretor o un senador. Donde, en cambio, el poder de decidir está en manos del pretor, el Sol se refiere a él y la Luna a los jueces. Los planetas representan a los senadores si no hay rey, y a los cortesanos si lo hay. La caída de una estrella en una tumba indica la muerte de un hombre ilustre. Si cae sobre la cabeza de alguien, el pueblo le tributará grandes alabanzas[56].

Hallarse en un cielo puro indica conocimiento de los misterios; subir a él dificultades y dolores, porque es fatigoso y plagado de peligros. Y es tanto peor cuanto más alto se sube. Tener una casa en el cielo es signo de muerte, a menos que el sueño no sea frecuente, porque en este caso serás celebrado por tus grandes hechos. Transformarse en ave y ascender al cielo significa que se llegará a desempeñar un puesto en la administración pública.

Hablar con una ave venida del cielo anuncia que las oraciones serán escuchadas, porque este pájaro es un mensajero para los hombres.

XXIII

Del aire, los vientos, el arco iris, los cometas, los parhelios, el vacío, las nieblas

El aire es imperceptible, común y siempre presente; el viento, en cambio, es perceptible, y aunque no permanente, es siempre una sustancia. El arco iris y los otros fenómenos son frecuentes y perceptibles, pero no permanentes y tampoco son sustancias. Ver el aire es señal de cosas increíbles: indica el corazón y el pecho, porque es su alimento y porque estos órganos están en perpetuo movimiento. El aire remite además a la religión, porque es divino, claro e invisible. Indica asimismo la vida, porque es indispensable para vivir. Ver un aire turbulento o anublado predice agitación y desórdenes religiosos, mientras que un aire límpido indica cosas claras y seguridad, sin insidias. Un aire turbio temor y obstáculos para la acción; una aire oscuro acarrea grandes adversidades, temor y terror.

Los vientos indican revueltas, guerras, riñas, ruina de los pueblos, mensajeros para los poderosos. Si derriban árboles, los nobles serán abatidos; si sólo aplastan la yerba, será aplastado el pueblo; si desatan su furia contra las rocas, el rey; si contra una cosa, los nobles; contra las iglesias, los sacerdotes. Si arrastran polvo, padecerás calor, te sentirás desazonado, tendrás frío, caerás en la pobreza. Si el aire es tranquilo, vendrá un buen mensajero. Quien es arrastrado por el viento, viajará por aquel lugar durante todo el tiempo que le parece ser transportado y los afectos de su espíritu se corresponderán con los del viaje hecho en sueños. Si el viento sopla en un campo sembrado, sin abatir ni

sacudir las plantas, predice abundancia; pero si las destruye y abate, carestía. Si sopla contra ti, obstáculos; si parece ayudarte a caminar, un final feliz. Si esparce por doquier polvo y te oscurece el rostro, indica peste. Si es tan impetuoso que resulta difícil mantenerse en pie, sufrirás una durísima persecución.

El arco iris anuncia cosas divinas tanto por sus colores como por su forma, cambio de fortuna favorable y beneficioso y un deleite sin provecho. Es más propicio si lo ves a tu derecha y menos si es contra el Sol. Si está a tus espaldas o sobre tu cabeza, entre dos extremos tensos, es signo de muerte. Representa también a las princesas. Si es redondo, un nuevo reino que no durará mucho; si es oscuro, desgracias y estragos.

Los parhelios indican mujeres o los sentimientos que suscitan y, como ya he dicho, no señalan nada que te concierna. Representan cosas vistosas pero de poco calado y no mortales y también, y sobre todo, cosas insólitas. Tanto los parhelios como los arco iris indican de manera específica sucesos y causas inhabituales.

Los cometas indican temores, estupor, empresas regias, transformaciones políticas y vejaciones por parte de los funcionarios. También señalan peligros y daños inferidos por un extranjero o un nuevo magistrado, y un nuevo heresiarca.

El vacío y una vorágine en el cielo indican males para la fe religiosa y grandes temores para quien los ha soñado, ira y hoscos pensamientos.

Las nieblas blancas, felicidad, viajes serenos, fama; las rojizas, turbaciones, las caliginosas zozobras y viajes. Si son negras y oscuras, temores o tempestades. Tener la casa entre las nubes o morar en ellas significa tener gozos inútiles y nutrir esperanzas vanas, o también estar cercano a la muerte. Pero si uno sueña que se encuentra entre nubes, el sueño predice o una vida gloriosa, si se le refiere a la persona misma, o vanagloria y presunción.

XXIV

Del agua, el mar, los lagos, los pantanos, los estanques, los ríos, las fuentes, los arroyos, las piscinas, los pozos, las cisternas, la lluvia

Los ríos indican que el curso de nuestra vida es parecido al suyo. Por eso, beberse un río entero quiere decir que la muerte está cerca. Pero, por otro lado, a los estudiosos les predice una sabiduría casi divina. Cual es el río, así la vida y la sabiduría. Estar en un río y no poder salir de él preanuncia los peores males y opresiones, sobre todo de parte de los poderosos. Si alguien ve que un río le destruye la casa o le derriba la granja, señala que un hombre poderoso mandará a la ruina a su familia o sus bienes. Si sale un río de la casa de un rico, predice poder en el pueblo; si de la de un pobre, prostitución de su mujer o de su hija. Los lagos indican lo mismo que los ríos, pero no remiten a su ímpetu violento, ni pueden, por tanto, ser signo de una vida tan inconstante y agitada, ni de la prepotencia de los poderosos. Significan desgracias graves, pero también señalan sabiduría fecunda. Las aguas ricas en pesca son un bien para todos y apartan los males.

La lluvia limpia anuncia felicidad y, si se la bebe, curaciones. La turbia, en cambio, disgustos y, bebida, enfermedades. Pues, efectivamente, la lluvia baja del cielo, de donde nos vienen los males y los bienes. Indica también un cambio de fortuna, positivo para los desventurados, negativo para los felices. Remite asimismo a la gracia divina. Si llueve en casa cuando el tiempo fuera es sereno, es signo de sucesos contrarios a las expectativas.

Las cisternas que contienen agua pura y saludable para el hombre son un buen presagio. Lo son tanto para los enfermos como para los sanos y anuncian al desdichado la ayuda de un familiar, un cambio de fortuna en el que seremos auxiliados por otros hombres y contaremos con buenos consejos. Pero si el agua de la cisterna está contaminada, acontecerá todo lo contrario. Limpiar una cisterna significa resurgir y librarse de un invetera-

do error. Señala también delicias, paz y el descubrimiento de grandes riquezas.

Los torrentes indican jueces feroces y violentos y amos despiadados, pero los primeros cambiarán rápidamente y los segundos tendrán una vida breve. De todas formas, ver torrentes es un mal, porque representan peligros y temores y, si arrastran algo, daños. Los torrentes se diferencian, en general, de los ríos porque nunca indican un bien y se puede esperar resarcirse de la desgracia que presagian, mientras que con los ríos acontece lo contrario.

Todas las clases de agua son un bien si siguen su naturaleza. Si un lugar del que parecía que podría sacarse agua se seca es signo de pobreza y de infelicidad. Agua turbia corriendo por tu casa predice un incendio; agua limpia, la llegada de un poderoso. El agua que irrumpe a través de las paredes de la casa indica fatigas y tristeza; si se la recoge en una vasija, el fastidio será aún mayor. Pero si se la seca, aquel flujo de agua no te anunciará molestias. Si el agua corre por casa a través de un canal, recibirás riquezas de fuentes inesperadas. También se anuncian riquezas cuando fluye por la casa agua clara; si se cumplen las dos condiciones, es decir, agua clara corriendo por canales, las riquezas serán considerables. Poner agua en una criba significa confiar el dinero a un hombre desleal. Si se derrama el agua, se perderá el dinero. Un cántaro roto, pero que no pierde agua, anuncia la muerte de la madre, pues la madre anciana se parece a una jarra rota. Pero si es un cántaro íntegro el que pierde agua se seguirá, por el motivo opuesto, la muerte del hijo. Ver la propia imagen reflejada en el agua anuncia una vida breve, porque el agua es inestable. Pero quien encuentre agua será afortunado. Los arroyuelos anuncian gracia, ocasiones plancenteras, ganancias, porque de ordinario ofrecen todas estas cosas. Los pantanos, en cambio, obstáculos y tardanzas, peligros para los viajeros, largo exilio para los desterrados. Los estanques turbios anuncian peligros ocultos; y los in-

móviles, vida indolente y placeres, porque no hay en ellos movimiento.

Un estanque sin peces indica que acabarán por desaparecer las riquezas que se creía poseer; con peces, en cambio, cuantiosas ganancias.

El mar indica la religión, el rey y los pueblos, que serán tranquilos o agitados según como se presente el mar. Si te sumerges en el mar, te unirás a una prostituta, porque el mar nutre a muchos seres monstruosos. La imagen del mar representa un genio malo y muerte inevitable, porque es hostil a los hombres, lleno de peligros, terrores y tempestades. Ver un mar ligeramente ondulado y rojizo es un bien, porque si el mar es tempestuoso significa peligros, temores y daños y si está en calma chicha impide el comercio. El mar indica las piernas, los brazos y los humores.

El pozo indica riqueza, pero si el agua es turbia fastidios. Si se ha secado, vaticina la ruina del soñador y de toda su casa. Excavar un pozo en el campo y no encontrar agua acarreará tormentos y penas, pero si se encuentra es signo de buena fortuna.

Si el agua inunda la tierra y se produce un auténtico cataclismo o maremoto, es signo de guerras. Si toda la tierra aparece cubierta por el agua, se difundirá una herejía o una enfermedad pandémica, una pestilencia que se esparcerá por toda ella. En el primer caso habrá por doquier estragos y guerras, en el segundo carestía. Y esta misma significación tienen también los sueños de carácter privado.

XXV

Del fuego, el relámpago, el trueno

Si el fuego te golpea y hiere en la cabeza, morirás en breve. Pero si la llama no te hiere, anuncia una gloria no pequeña. Un horno ardiente significa viajes. Si has soñado que tu casa ha sido

totalmente pasto de las llamas y que luego los cascotes se enfrían, te rondan ya cerca la miseria y la pobreza. Y ni siquiera es buen signo que luego la veas reconstruida aún más hermosa, porque puede darse que tus riquezas hayan pasado a otro, capaz de hacer mejor uso de ellas. Si hay un gran fuego encendido en tu casa, se cierne sobre ti el peligro, porque no tardarán en dejarse sentir los efectos de las llamas. Por eso es signo de maldición. En cambio, si la llama es pequeña y luminosa, anuncia honores y felicidad. Los fuegos accidentales vaticinan guerras, esterilidad, terrores, sufrimientos insoportables, sediciones y tumultos en el lugar en el que se producen. Los fuegos domésticos y sus derivados son buen signo si brillan al modo acostumbrado; pensamos aquí en las velas, los candiles, las lámparas, las antorchas. Si se extinguen o se las extingue, predicen la muerte. Si se apagan lentamente, indican siempre una muerte próxima, pero con menores sufrimientos. Totalmente extinguidas, en cambio, tormentos gravísimos, de los que tal vez no se siga ningún efecto. Las antorchas encendidas tienen la peculiaridad de indicar el amor. Si un príncipe sueña que huele un gran fuego perfumado es signo de victoria, mientras que un fuego pestilente anuncia un delito en la familia. Del primero el príncipe recabará gloria, del segundo ruina. Una vela encendida junto al soñador, o incluso dos, una junto a los pies y la otra junto a la cabeza, anuncian la proximidad de la muerte. Y otro tanto puede decirse de muchas velas en un patio o en un templo, si bien, en este segundo caso, pueden referirse también a los parientes. Un cierto número de velas encendidas según el rito indican la muerte de la mujer y nupcias de otro. Velas encendidas en torno a un lecho, goces y placeres. Velas apagadas, lámparas y candiles apagados o encendidos preanuncian lutos, dolores y tristezas. Los candiles vaticinan además al rico pobreza. Un fuego apagado anuncia destierro y pobreza.

Los relámpagos y los truenos indican transformaciones políticas. El trueno equivale a un severo edicto del príncipe, porque

atemoriza a la plebe. Relámpagos sin truenos indican miedos vanos. Un rayo que desquicia alguna cosa indica ruina de la casa o de la autoridad. Cuando enciende una llama es signo de gloria, porque en este caso se cree que ha sido enviado por Júpiter. Pero si lo que enciende es una llama devoradora, la gloria estará acompañada de lutos. Si nos cae cerca, anuncia que abandonaremos el lugar donde nos encontramos. Si nos cae ante los pies indica muerte, porque nos impide seguir caminando. Si cae sobre los pies proporciona gloria a los pobres y destrucción a los ricos. A quien tiene hijos le amenaza con su muerte o su pérdida, porque los brotes de las plantas alcanzados por el rayo se secan. En términos generales, la caída de un rayo anuncia cambios políticos. Es signo más funesto ser herido por el rayo de lleno o cuando se está recostado. Pero si cae sobre un lecho, un anillo, un ojo o cosas parecidas, a través de lo que ha sido herido por el rayo se anuncia la muerte de alguien, por ejemplo, de un hijo o de la esposa. El rayo acompañado del trueno indica ira, un edicto o la maldición del príncipe. Para quien se sienta en el trono y para quienes no desempeñan una magistratura es un buen auspicio; pero los magistrados, en cambio, serán privados de grandes poderes. Truenos rivalizando entre sí significan enfrentamiento verbales. Pero si están acompañados de rayos, pueblos y reyes se harán la guerra con duras batallas.

XXVI

De la nieve, el granizo, la helada, el hielo

El granizo indica ruina, guerras y daños seguros. Si está cayendo señala daños que alcanzarán sobre todo a hombres y cuadrúpedos; si ya ha caído, juzgarás, según el daño provocado, las pérdidas que ha causado a las cosechas. Nieve escasa predice abundancia; abundante, por el contrario, perturbaciones, temores, enemigos y tempestades. Indica también pobreza. Y si no

cae en el invierno, obstáculos e indigencia, pero si el clima no parece invernal el daño será leve y dejará abierta la esperanza de remediarlo.

Las heladas indican pobreza, obstáculos, daños a las mieses y a los frutos, según los mismos criterios que la nieve; pero los obstáculos serán menores y los daños mayores.

Las tempestades indican abundantes trabajos, vida fatigosa y grandes temores, a tenor de los fenómenos que las acompañan, a saber, rayos, truenos y granizo.

El hielo indica gran pobreza, tristeza y dolor, pues efectivamente el hielo hiere y provoca dolor cuando fo tocamos. Señala también llantos y lágrimas. Tal vez te interrogues y dudes con razón de cómo el hielo y otras cosas análogas puedan referirse en realidad a la comunidad. La razón es que desencadenan siempre grandes desgracias. Como hablaremos de estas cosas en el capítulo dedicado a la dignidad, bastará por ahora esta distinción: todo lo que se le aparece al que sueña le concierne directamente y no puede afectar a otros, a menos que se trate de cosas que no pueden referirse al que sueña o que sea inminente una catástrofe colectiva, y aun esto no siempre, pues en el caso de personas muy ricas se refiere únicamente a ellas.

XXVII
De la Tierra y el terremoto

La Tierra indica las entrañas, porque de ella se extraen los alimentos, y también la madre y la patria, pues es la madre de todos, de todos es maestra y patria común. Hablar con la Tierra indica larga vida, y deben considerarse veraces todas sus palabras. Este sueño promete además grandes riquezas, porque todas las riquezas proceden de ella. Por este mismo motivo, se entiende que Plutón es el dios de la riqueza.

La Tierra se te puede presentar bajo tres modalidades: como una masa global, como divinidad o en una de sus partes. Como masa tiene un significado positivo, por las razones que acabamos de apuntar. Una parte concreta remite, en cambio, a aquella región específica, para la que indica muerte o larga estancia en dicho lugar. También como divinidad es un buen augurio. Todo sueño en el que veamos la Tierra y al mismo tiempo oigamos una voz es importante, porque provoca gran estupor, Y el estupor es signo de la veracidad del sueño. Una voz que sale de las entrañas de la Tierra se refiere a la muerte, al luto o a las riquezas.

El terremoto indica un edicto del príncipe. Se diferencia del trueno, porque el edicto anunciado por el terremoto se acompaña de tropelías fiscales, mientras que el trueno es una amenaza, pero no implica vejaciones para los súbditos. Las sacudidas terrestres son signo de infelicidad, de sospecha y de temor. El bramido de la Tierra es un prodigio funesto y anuncia una catástrofe. Si sólo lo sientes resonar en tu casa es aún peor. Puede indicar también un edicto del príncipe o del senado contra ti. Si la Tierra expande un perfume suave, se difundirá por doquier tu buena reputación. Si está poblada de gusanos y animales y genera yerbas nocivas, se deberán interpretar los sueños de acuerdo con la naturaleza de las cosas generadas. Si la Tierra aparece en el cielo y el sueño puede referirse a la comunidad, anuncia un príncipe justo. Pero si el sueño afecta a un ciudadano privado, le traerá un derecho que no esperaba o pecará de impiedad. Si la Tierra se abre y se crea un abismo o una gran caverna, es señal de muerte para los hombres poderosos y de pestilencia para los animales. Si la caverna es muy amplia indicará ruina para toda la región. En este caso, basta el mínimo indicio para que el sueño se refiera al Estado. Si la Tierra cambia de color, deberás consultar el capítulo sobre los colores. Si sientes olores sobre la Tierra, y éstos te resultan extraños y malos, surgirán hombres malvados y enfer-

medades. Si son buenos, hombres buenos. Si el olor es a comida, el significado será abundancia de aquellos alimentos cuando la tierra dé frutos, o también carestía, si no se vea todavía ningún signo.

XXVIII

De los montes, las colinas, los valles, los prados, los campos, los bosques, los desiertos

Los montes indican hombres poderosos, trabajos difíciles, pero también una vida infeliz, aunque tranquila. Si el monte es arenoso o nevado vaticina un gran poder, que se desvanecerá con presteza. Si los montes son grandes, representan a los reyes, si son altos, a pueblos poderosos. Si son modestos, tienen menor significado, aunque siempre señalan temores y fatigas, tanto por la altura y las rocas de que se componen como por las insidias de los salteadores. El nacimiento de un nuevo monte anuncia que el Estado verá nacer un hombre poderoso y severo. Si los montes se combaten, se combatirán dos hombres potentes. Será vencido aquel de los dos que más se parezca a lo que parece sucumbir en la batalla onírica. Si mueren grandes animales, perderán los patricios; si mueren animales pequeños, el pueblo llano; si son las mieses y los frutos del campo los que sufren daños, serán destruidas las mieses y las casas.

Idéntico significado tienen las colinas, aunque con menor fuerza y peso, porque de ordinario son terrosas. Indican también negocios agradables si abundan en plantas. Y anuncian una vida desigual. Todas las cosas que traen recuerdos gratos, como las colinas, los valles, los lugares verdegueantes, los jardines, los ríos, las fuentes, los palacios, anuncian ocupaciones placenteras. Trasladado a las pasiones, remiten a una vida serena, alegre y virtuosa.

Los valles indican fraudes, engaños, opresiones, porque están rodeados de montes. Señalan de manera específica los pueblos, porque como es el valle, así es el pueblo. También representan a la gente que habita en una casa. Los prados indican placeres, delicias, gracia, alegría, vida feliz. Los campos opulencia y hombres ricos. Pero también aquí, como en las colinas, debe tenerse en cuenta el clima. Si los campos están en flor, es un signo óptimo; si la yerba es alta y espesa, traen provecho, pero con menor placer, mientras que si son valles secos y desolados anuncian incidentes y desgracias. Y lo mismo los campos. Si presentan abundantes espigas, el sueño no puede ser más favorable, porque los campos fértiles señalan abundancia de todos los bienes necesarios. Pero si no ofrecen espigas, sino que sólo están sembrados, los bienes serán menores y llegarán más tarde. Y si, en fin, están abandonados o son míseros, quedará destruida toda esperanza. De igual modo, valles florecidos y alegres, con arroyuelos y fuentes, prometen gracia al pueblo y toda clase de gozo y prosperidad. Lo mismo cabe decir de las colinas y los montes. Cuanto a los montes, colinas, valles, campos y prados, debe observarse siempre la siguiente regla: todo lo que es en sí mismo bueno, se sigue su naturaleza, anuncia felicidad perfecta, si se aleja de ella, perfecta infelicidad. En cambio, lo que de por sí no es bueno, si en el sueño aparece como bueno, anuncia menor felicidad, si aparece como malo, menor infelicidad. Tal es el caso de los montes áridos y de las colinas. A su vez, las cosas intermedias, como los valles y los bosques, se hallan a mitad de camino entre lo óptimo y lo pésimo. Pero si ocurre que las cosas te son adversas en el sueño, son peores que las buenas. La caída de un monte o desde un monte representa una ruina mayor que la de o desde un campo o un prado. Y lo mismo si parece que el monte se alza contra ti. También las mieses pueden cambiar a mejor, como en el caso de que alguien sueñe que son de oro. La hierba del prado y, en general, todo lo que estamos acostumbrados a medir, son

un signo óptimo. Si, por el contrario, las mieses se transforman en serpientes o en malas hierbas, en espinas y rastrojos, señalan males. En primer lugar, enemigos dañosos más que personas dispuestas a ayudarnos; en segundo lugar, obstáculos; y en tercer lugar, riñas, enfrentamientos, dolores y pobreza extrema.

Los bosques y las selvas indican fatigas, porque es difícil cruzarlos y por las talas de los árboles; temores, por la sospecha de salteadores y por la oscuridad que los envuelve; y también fuga, porque ofrecen guaridas donde esconderse; ganancias fatigosas, por la caza y la recogida de leña; insidias, porque el lugar se presta a ellas; hombres nobles, por la majestad de los árboles; gente de la campiña y aldeanos, por la naturaleza de los parajes. Además, las llanuras, los campos, los viñedos, los bosques, las selvas, todas estas cosas representan una actividad precursora de ganancias, un amigo útil y criaderos de peces de los que obtener no poco provecho. Ver campos sembrados en tiempo de carestía indica una rica cosecha; pero en tiempo de abundancia, en cambio, carencia y esterilidad.

Los lugares solitarios significan pobreza, vida infeliz y peligrosa, penoso exilio, y también la muerte. En términos generales, son un mal para todos, porque la soledad es contraria a la naturaleza humana. No obstante, para quien teme a los enemigos son un signo positivo, porque en estos lugares solitarios no hay amenaza de peligro. Son asimismo un bien para los estudiosos, porque les ayudan a conseguir su objetivo. Los lugares solitarios significan para los pobres miseria, para los ricos abandono de los amigos y para quien tiene mujer e hijos su muerte. Es, pues, necesario analizar atentamente la condición de la persona y el tipo de lugar: si es árido y desolado, es un signo pésimo, mientras que si hay fuentes y vegetación, animales y hombres, predice estudios literarios y contemplación. Si no hay hombres, pero sí animales dóciles, como ciervos y gamos, indica ocio y vida tranquila. Si hay animales que hablan o fantasmas, vida monástica. Si

hay serpientes, leones y bestias parecidas, hay que esperar la llegada de un delincuente. Deben asimismo analizarse los sentimientos. Si alguien está triste quiere decir que se verá abandonado de todos; a quien, en cambio, vivir en un lugar solitario le resulta placentero, renunciará espontáneamente a sus ocupaciones. Todo tipo de lugar solitario predice la muerte a los enfermos y los encarcelados por gravísimos crímenes. La muerte será como el lugar: suave o dura. Un lugar solitario en el que hay una casita también predice la muerte; pero si hay en ella un compañero o un niño, indica estudios literarios. Se dirá a su tiempo lo que significa la presencia del niño, pero quienquiera que se encuentre en un lugar solitario es tu genio; si se trata de un niño, anuncia una vida alegre, pero sin prestigio ni ganancias; si es un anciano, vida llena de autoridad, pero sombría y triste; si es una mujer, fortuna; pero si tiene los cabellos sueltos, muerte; si es un hermoso joven, autoridad, riquezas y placeres. El lugar solitario predice también el momento de la muerte: porque el que muere, muere solo, aunque le rodee todo el ejército de Jerjes.

XXIX

De las gemas, las piedras, los metales y las imágenes

Arrojar piedras significa insultar: de hecho, las piedras hieren y caen al vacío, como los insultos. Recibir una pedrada significa oír maledicencias y estar mancillado por infamias. El lanzamiento de piedras indica viajes. Artemidoro ha dicho que las piedras arrojadas por la plebe sólo son útiles para los flautistas que piden limosna. Las piedras no lanzadas predicen obstáculos y pensamientos: obstáculos, porque estorban a los caminantes; pensamientos, porque son adecuadas para las construcciones, al igual que la arena, la cal y el cemento. Pero también predicen una tumba noble. Las rocas de gran tamaño anuncian hombres de

duro corazón, crueles, salvajes, ingratos, de acuerdo con el lugar en que se han visto las piedras.

Las piedras preciosas indican, a causa de su gracia, hijos e hijas, a causa de su placer amantes, a causa de su belleza libros y también días felices. Las blancas representan delicias, alegría divina, sabiduría y sencillez de espíritu. El cristal, por su bajo precio, libros raros y hermosos. Las piedras áureas envidia acompañada de honores, emulación unida al poder. Las de color rojo, ganancias peligrosas o pagadas con sangre; las verdes, esperanza y alegría, amigos, esposa honesta. Las azules, estudio, sabiduría, honores. Las rojizas, fuerza y dolor unido a la alegría. Las negras, estudio, tristeza serena y herencias; las de color vinoso, dulzura y alegría. Las piedras preciosas representan bienes raros e inesperados. También indican a las personas sabias, honestas e inocentes. Y, en sentido estricto, a los sacerdotes, los sacerdocios, la fama religiosa y el culto a Dios. Indican asimismo la alegría no sólo por su naturaleza, sino también por el uso popular de sus nombres. Llamamos, en efecto, *perla* a la persona feliz y decimos que se convierte en perla o (si me es permito decirlo) en lengua vulgar, *regocijarse*, al hecho de estar contento y alegre con mucha gracia y decoro. Las piedras preciosas de gran valor representan libros sobre materias secretas, o raros. Pero también, algunas veces, no tienen ningún significado. Las gemas se refieren igualmente a los discursos divinos y las perlas; más allá de la religión, significan sabiduría. Por eso es un mal pisotearlas. El circonio representa de una manera especial alegría y fuerza; el zafiro, divinidad; la esmeralda, opulencia y riquezas, tanto por su preciosidad como porque recuerda las plantas, de las que se obtienen todas las cosas. El diamante, por su dureza, significa victoria; y la amatista, tranquilidad. El carbunclo, honores, por su color purpúreo. Si estas piedras preciosas se rompen en pedazos, significan lo opuesto.

El oro representa temores por su valor; insidias y dificultades porque pesan y embarazan; y también ira, tristeza y honores.

Estos mismos significados tiene la plata, que indica además tumultos por su sonido. No representa ira y tristeza ni obstáculos tan graves como los del oro, porque es más vil; son también menores los honores que vaticina. Anuncia ansiedades y grandes multitudes, porque es necesario que abunde para llevar a cabo los negocios. Todo lo que representa el oro está también representado por la plata, pero en un tono menor.

El plomo indica obstáculos, empeños, dificultades, fatigas, tristeza y desesperación: si es blanco, enfermedades dolorosas por su chirrido; si es negro, enfermedades indoloras y letales. También predice envidia. El bronce representa heridas y dolorosos azotes: de hecho, chirría como el plomo blanco y en el pasado se le usaba para fabricar armas, en lugar del acero. El bronce difunde todas las noticias, porque emite un resonante sonido. Las monedas de bronce anuncian riñas o litigios. El bronce de Chipre, sea falso o auténtico —dado que tiene mejor sonido pero peor brillo— indica la fama de algo, más que la cosa en sí. Significa también máquinas de guerra, campanillas y utensilios domésticos. Indica, además, más que cualquier otra cualidad del bronce, engaño: Pero no tanto crueldad.

Comer hierro significa vencer a un poderoso, tener larga vida y ser fuerte: el hierro refulgente indica laboriosidad y confianza. El herrumbroso, en cambio, temor y desconfianza.

El mercurio indica enfermedades y, por sus efectos, especialmente debilidad de cuerpo y mente; también promesas importantes hechas por hombres poderosos, pero engañosos, trampas e insidias nacidas de la vileza, todo ello porque se parece a la plata y, si se le frota, da brillo al dinero falso. Representa en concreto al que traiciona a los propios seres queridos, pues de hecho co-

rrompe todos los metales. Y también una gran convulsión de la fortuna provocada por una causa irrisoria, porque fluye.

El cobre representa a un hombre de poca valía, trampeador, insulso, inestable, porque intenta igualarse con el oro, como el plomo blanco con la plata. Indica asimismo ficción y engaño, en un grado superior a los del plomo blanco.

El azufre anuncia una grave infamia, por su acentuado mal olor. Indica también hombres deformes, porque con él se curan. Representa asimismo causas de riñas o de ira, porque enciende el fuego. El oropimente indica personas engañosas, porque no tiene nada en común con el nombre que lleva, el del oro. Anuncia tristezas, fatigas, ira, por su color; desgracias y enfermedades porque es un veneno, y siempre por el color.

El pedernal es señal de coraje, de convites, de alegría, pero sin ayuda.

La piedra de Lidia representa un espía y al que descubre sus engaños. La piedra hercúlea, amor, estupidez, pensamientos vanos, sucesos admirables, navegación. El sílex, un hombre rudo, difícil, duro, inculto; el mármol un hombre duro, odioso, pero culto. Las piedras semipreciosas, como el ágata, el cornizo y otras parecidas, representan artistas agradables, pero no excelentes, a menos que aparezcan dotadas de un color muy meritorio. El coral indica navegaciones o convulsiones de las cosas. Las piedrecillas de diversos colores, pero de ningún valor, representan bellas promesas, esperanzas vanas, hombres simpáticos y Joviales, palabras agradables, pero sin afecto.

Ver caer del cielo grandes piedras es signo de calamidades públicas, aunque si sólo cae una durarán poco. Pero si al caer se fragmenta, también se fragmentará la autoridad de un hombre poderoso y cruel. Si toda la tierra es pedregosa, habrá carestía y soldados extranjeros oprimirán a los habitantes.

Si se ven expuestas a la venta piedras preciosas o metales desconocidos, hombres desconocidos alcanzarán autoridad en el pueblo. Pero si sólo se encuentran en tu casa, te tocará a ti convertirte en siervo de un hombre desconocido, con ganancia para ti, si aceptas; sin ganancia si intentas negociar.

En la pedrería deben observarse también las imágenes que se ven, grabadas o esculpidas. Las grabadas indican negocios secretos; las esculpidas, manifiestos; y las pintadas, negocios de breve duración. Si hay palabras o letras grabadas, es preciso interpretarlas, como diremos en su momento: Por lo demás, las palabras y las letras grabadas tienen un significado muy diferente del de las esculpidas. Y existe, además, una tercera diferencia general entre las letras grabadas y las esculpidas, porque las primeras señalan siempre el futuro y las segundas el pasado. Pero se interpretan en sentido contrario tanto la disposición de las letras como su significado. Digo en sentido contrario: si se ha escrito «Roma», «amor», porque «amor» tiene un significado; pero si se ha escrito «alegría» deberás interpretar tristeza, es decir, lo opuesto al gozo, porque «airgela» no tiene ningún sentido[57].

Por tanto, si hay esculpidos dos gavilanes, indicarán nupcias y concordia extraordinaria. El escarabajo, un hombre mezquino, estéril, amante de jovencitos, refractario a toda conversación. El cinocéfalo[58], una persona maligna e iracunda. La Luna, el período de un mes. El león, unas veces fuerza de ánimo y otras robustez; la liebre, miedo y delicadeza. La letra, un secreto; el libro, un objeto antiguo. El sueño admite también el trueno, que puede no estar esculpido; señala la aproximación de una contienda, de un litigio o de una reprimenda. El ave fénix anuncia cosas imaginarias y maravillosas, un viejo decrépito y un joven elegantísimo; indica también un viaje largo. La lengua saliente, maledicencias; la lengua herida, una poción de veneno. El rocío, erudición; el corazón, amor; el perro, fidelidad, compañía y guardia; el fuego, la casa en peligro; el pez, un hombre estúpido

y maligno; el chivo, paciencia; la mosca, fastidio. La cigüeña, un amuleto y cambios climáticos; la araña, un engañador; el topo, un ladrón; la paloma, un libidinoso; un hombre con la cabeza cortada, desesperación en los negocios; la serpiente, un hombre fraudulento, maligno e impotente. El dragón, un hombre cruel y soberbio; el cocodrilo indica muerte feroz, un rapiñador o el padre de numerosos hijos malvados. El órgano genital en la mano, castidad; el humo, fuego y ceguera; el dedo índice, una promesa ya hecha; el ciervo, un hombre longevo casado con una ramera pública; la lechuza, muerte; la golondrina, cambio de vida y, si el clima es tempestuoso, cielo sereno. La tórtola, si está sola, un hombre célibe; si acompañada, una situación injusta. El Orco, el fisco; la mula, un hombre estéril o un bastardo. El cisne, un poeta, un hombre divino y honesto. Un caballo muerto, pérdida de fuerza, de autoridad, de facultades; el murciélago se refiere a un ladrón, a un bandido o a un hombre tímido e infeliz. El topo representa la ceguera; el castor a quien hace mal uso de sus bienes; si un león devora un simio, el simio anuncia la curación del enfermo, y también a un adulador o a un artista con talento para la imitación; el lazo representa un peligro grave y oculto. Un hombre deshonesto, pero que no será nocivo, está representado por un toro sujeto por las corvas o atado a una columna; una osa con sus oseznos representa una persona rabiosa y los oseznos deformes representan a los hombres; si son recién nacidos, señalan que la situación cambiará a mejor. El elefante indica un hombre dotado de buenas maneras; la hiena, de pésimas. La cierva, un hombre poderoso pero pacífico y huidizo; una corneja moribunda, una vejez larga y penosa. Un felino que mueve la cola (también esto es algo que el sueño puede mostrar más allá de todo lo creíble), un traidor; un ciervo con flauta o con cítara indica un traidor y también un asesino. La pantera, un hombre seductor, deshonesto y desleal. La grulla vigilante, un hombre alerta, preocupado tanto por su bienestar personal como

por el de la comunidad; dos perdices, un amor otoñal; todas las rapaces de pico largo, una ancianidad pobre. El milano, a una persona que con el paso del tiempo empeora y se entristece; el camello, un jorobado; la rana, una persona aguda e imprudente: propiamente indica la gota y la ronquera; la anguila, a quien desprecia las costumbres y también a los bastardos. El torpedo es un signo pésimo para quien está a punto de emprender una acción. El pulpo representa una persona voraz, que a nadie perdona, y a quien disipa los bienes ajenos, además de los propios. La sepia, un hombre cauto en los peligros; el pájaro, un charlatán, aunque con gracia; el cerdo, un hombre repugnante, destinado a una muerte bestial; la caña, de la especie de las fumarias, una persona inestable. La lira, a quien sabe estar con sus compañeros; el dromedario, a quien supera límites establecidos y lleva a cabo empresas desesperadas. La mano del hombre, un negocio que debe ser bien llevado y que se culminará con éxito. La abeja, dado que produce miel, un rey que tendrá un gobierno feliz. La cruz, penas graves; la flor de la amapola, abundancia. La mano izquierda cerrada, avaricia; la derecha abierta, liberalidad. El halcón señala que se concluirá rápidamente un negocio. La rueda, vicisitudes y transformaciones de las cosas humanas. Un pavo real que devora huevos, rápido arrepentimiento por una acción. Todas estas imágenes, ya estén representadas plásticamente en el metal, o pintadas en la piedra o la pared o esculpidas en piedras preciosas, tienen los significados antedichos; pero si están cinceladas, deben leerse (como ya he dicho) en sentido contrario. Para las restantes imágenes, y en lo que respecta a su comportamiento en los sueños, debes consultar cada capítulo concreto. En todo sueño, en efecto, debes considerar los tres capítulos siguientes: naturalmente, el prefacio y la conclusión de este libro y, además, el capítulo XV. Pues ésta es su peculiaridad: que conserva fuerza eterna por la nobleza y la solidez de la materia. Pero dado que los

sueños son construcciones imaginarias, a menudo más que hechos presagian ideas.

XXX
De las plantas

La palmera indica victoria y un hombre totalmente libre; se trata, en efecto, de un árbol longevo, que produce buenos frutos y vive mucho tiempo. Se presta a múltiples usos y decoraciones, por el eterno verdor de sus hojas. El nogal representa al avaro y al engañador, pues tiene mal olor, como las malas costumbres. Las plantas sin tronco indican hombres de acciones viles. La hierba anuncia cosas fugaces, porque se renueva cada año. Los árboles robustos, erguidos y espinosos anuncian ladrones y hombres rebeldes, poderosos y fuertes; en cambio, los flexibles, como las vides nuevas y la yedra, personas amables y de agradable trato, aunque a veces embusteras. Una corteza espesa y dura representa el poder humano; las hojas, en cambio, el ornato y la belleza. Los frutos de los árboles significan el dinero, pues éste es de hecho fruto de fatigas y de pensamientos. Por tanto, los árboles mismos indican trabajos, negocios y cavilaciones. Caerse de un árbol significa precipitarse desde una gran esperanza. El nacimiento de árboles en casa es un signo funesto: el menor daño anunciado es que se introducirán extraños en tu familia o serán acogidos en una habitación común. Y será tanto peor cuanto más feos o repugnantes y grandes sean los árboles: pues árboles de este tipo sólo nacen en parajes desolados. Son funestos el saúco, la ortiga, la higuera silvestre, la vid silvestre; son propicias las plantas de huerto y de la floresta, y ello tanto más cuanto más bellas, útiles y perfumadas se presentan. Un árbol tronchado preanuncia enfermedad para algún sirviente. Si hay en la casa una palmera o un árbol solitario, la enfermedad anunciada afectará al dueño, y será, además, grave. Las hojas que caen de un ár-

bol sobre un hombre dormido anuncian engaños e insidias tramadas en su contra. Las plantas sin raíces indican pensamientos vanos y hombres de poca fe y escasa utilidad; y los niños y los negocios que estén naciendo en esta época morirán al cabo de poco tiempo. El árbol representa también a la mujer fecunda entre los propios familiares; por tanto, subirse a un árbol o comer de sus dulces frutos significa preparar un incesto. Ver en un campo mieses en sazón en un día sereno promete todo tipo de bienes, ganancias y esperanzas: y lo contrario promete su contrario. El trigo es un signo óptimo, y lo mismo el trigo candeal y la cebada; también las legumbres en abundancia representa un bien, pero conseguido al precio de grandes fatigas, porque se cuecen con dificultad. La vid —como la propia palabra indica[59] — representa la vida y, de hecho, es vital. Sus sarmientos son los períodos de la vida; sus frutos la felicidad y los placeres. Es un mal que la viña degenere en silvestre, pues en tal caso la felicidad y los placeres de la vida pasada se convertirán en dolores y tristeza. Los frutos representan las riquezas, las hojas los ornatos y los placeres, porque alegran el ánimo. Una vid lujuriante indica ramificación de la familia. Una vid rala y seca anuncia una larga enfermedad. Las plantas nacidas de tu propio cuerpo anuncian la muerte, pues de ordinario nacen de la tierra. Si nacen de una parte específica, anuncian la muerte de esta parte o de lo que dicha parte significa. Las plantas de larga vida anuncian promesas de tardío cumplimiento y de efectos durables. Y lo contrario las que viven poco. Las que producen frutos dulces, ocupaciones agradables y útiles a los hombres; aquellas cuyo fruto es amargo, como la encina, trabajos útiles pero sólo para uno mismo, no para los demás. Las que no producen nada no representan ventajas para nadie, o bien anuncian hombres estériles. Las que son muy altas hombres famosos y conocidos; las bajas, hombres mezquinos y despreciables. Si a una mujer le parece que engendra un pez, dará a luz un hijo de excelentes costumbres, pero de corta

vida. Si una encina, un hijo de hábitos rústicos y larga vida, y muy conocido. El olivo es dañoso para los enfermos, y el laurel saludable y anuncio de dignidad. Las plantas espinosas, duras e hirientes, como el endrino, la rosa y el paliuro, son propicias a la seguridad y de hecho de ellas se extrae el lino y el esparto.

El sauce griego y todas las plantas aptas para sujetar son adecuadas para estrechar los lazos de la amistad, pero funestas para quien teme la cárcel. Las plantas de hoja perenne indican situaciones estables; el ciprés asegura el luto, la palma la victoria, el mirto el amor, el laurel la alegría. Todas las plantas utilizadas para hacer coronas indican honores, según la naturaleza de cada una de ellas: son el olivo, el laurel, el mirto, la encina, el apio[60], el ciprés, la hierba. Las usadas para guirnaldas, como casi todas las flores y las granadas, se refieren a la alegría. La vid y las espigas, coronas de los dioses, anuncian prósperos acontecimientos. La encina vaticina un hombre opulento; el olivo, una mujer rica. Las plantas solitarias anuncian tristeza y abandono de todos. Las que crecen en los jardines, por el contrario, indican alegrías, compañía, mediación y vida social. Las que producen frutos agradables anuncian también ganancias; y las estériles, pobreza. Las perfumadas, como la rosa, la violeta, la pimpinela, el íride y el lirio, prometen buena reputación y notoriedad, y a veces acciones justas. Las hediondas, lo contrario. Los árboles útiles, con vistosa floración y dotadas de abundantes hojas y frutos, tienen un significado positivo. El culantrillo representa un sendero árido. El azafrán, cambio de la suerte, y ninguna otra planta ofrece tanta ayuda en la desesperación. Son funestos la adelfa, el boj, el tejo. Las plantas secas representan un mal y la ruina de un hombre malvado, mientras que para nosotros indican buena fortuna, a menos que nos parezcamos al emperador Macrino[61]. Las plantas heridas por el rayo anuncian la destrucción de la familia, de la casa y de un hombre. Si están iluminadas por el rayo, indican acciones ilustres.

Aunque tanto las plantas como los animales representan hombres y actividades, difieren entre sí en cuanto que los animales representan las actividades y las plantas su resultado. Los animales indican hombres de acuerdo con sus costumbres y acciones rápidas; las plantas, en cambio, indican hombres simples, o también obras de la naturaleza asimismo simples, pero estables, como la propagación del hombre o de la estirpe. Y por eso solemos llamar a la planta la estirpe. Las plantas indican asimismo el ornato, la dignidad y el perfume, lo que no puede decirse de los animales. Los nogales, los avellanos y todas las plantas que producen frutos que hay que romper para poder comerlos anuncian turbaciones y tristezas, sobre todo en el caso del nogal[62], que se deriva de «daño» (*nux, a nocendo dicta*). La planta del nogal es además odiosa por su sombra, y por tanto señala un obstáculo. El ciprés representa los funerales[63] según la antigua usanza; las fresas, las cerezas, los melocotones y todos los frutos efímeros, placeres breves. Aquí entran las moras, los higos y los parecidos a la uva. El membrillo, el granado y todas las frutas que se conservan mucho tiempo significan voluntad firme y cosas útiles. Todos los árboles anuncian a quien sueña con ellos una estirpe parecida a la de su naturaleza.

La morera indica prudencia y ganancias, porque alimenta los gusanos de seda y produce frutos. La encina, divinidad, porque está consagrada a Apolo, y también divinizacion. El plátano, belleza y paz: en realidad, ninguna otra planta la iguala en belleza y sombra espesa; el loto, olvido de los males, serenidad. Las plantas espinosas son propicias para la tranquilidad de todos, de los fraudulentos, los taberneros, los lictores, los recaudadores de impuestos, los salteadores, los pequeños mercaderes, vendedores como los que venden lana y de tejidos; para los demás son un mal, porque emprenden negocios, pero no consiguen llevarlos a término. Hay quien distingue, y con razón, las plantas del siguiente modo: el ciprés representa a una mujer hermosa y regia;

la vid es una mujer o una concubina fértil; el granado es un hombre rico y duro de cerviz; el nogal, un rico avaro; el manzano, una mujer alegre y serena; el olivo, un hombre de parecida índole. El cedro, un noble poderoso y estimado. El árbol del algodón, un hombre pobre, pero no en demasía. La encina, una persona jovial y apreciada. Las plantas espinosas representan enemigos; arrancarles una rama para liberar el vestido significa una victoria sobre el enemigo. La calabaza y otros vegetales que crecen pero sin llegar a convertirse en árboles, representan al hombre vacío e inestable. Las plantas que anuncian larga vida son: la palmera, el olivo y la encina. Verlas crecer en la casa propia anuncia larga vida, porque viven durante mucho tiempo; vida tranquila, porque los árboles no se mueven; poder, porque son bastantes altos y fructíferos, aunque el olivo menos.

Verlas nacer, o recién nacidas, predice un futuro parecido al de algún pariente tuyo. La higuera representa propiamente nuestra vida; y dado que produce dulces frutos, una vida breve; su vida es, en efecto, como la del hombre: muere fácilmente; tiene hojas grandes, parecidas a la esperanza y a las expectativas de los hombres; segrega un látex ácido, como ácidas son las palabras del hombre, asumiendo que parezcan látex. Son muchos los que han plantado una higuera y han muerto el mismo año que el árbol. Si se injerta en la planta un árbol florecido, significa ser empalado y torturado; si no está florecido, y sobre todo si está seco, significa ser atado a la rueda del suplicio.

XXXI

De lo que se obtiene de las plantas: frutos, flores, jugos

Los frutos de los árboles indican riquezas: pues, como suele decirse, las riquezas son los frutos del trabajo. Si los frutos son amargos, representan una vida llena de fatigas.

Dado que todos los frutos se dividen en los que tienen cáscara (en latín *nuces*) y las pomas o manzanas, se diría que todos ellos tienen un significado funesto: los de cáscara porque derivan su nombre de *nocere* (dañar) y las pomas porque se llaman manzanas (en latín *mala*)[64]. Por tanto, anuncian sucesos desafortunados sólo a los que saben latín, pero no a los que no conocen estos términos latinos. Si se cosechan frutos pálidos representan enfermedades, y más aún si se les come. Los frutos peores son las aceitunas. Es una excepción la fruta del manzano medicinal. Cosechar los frutos a su debido tiempo anuncia ganancias, según la calidad del árbol o de la hierba. La más noble es la palmera, y a continuación el olivo, la vid, la encina, el pino, el abeto, el avellano. En cambio, las fresas y las manzanas podridas indican ganancias obtenidas por personas humildes. Fuera de temporada son un mal signo y anuncian fatigas y preocupaciones a los hombres que las recolectan. Las fresas representan también grandes turbaciones de ánimo; las manzanas podridas predicen asimismo la locura. Todos los frutos remiten a un placer de breve duración, porque la etimología de su nombre es, en sí misma, positiva (*fructus*, del latín *frui*, disfrutar) y prometen un final feliz a quienes emprenden un trabajo[65]. Los melones maduros prometen enfermedades y los amargos salud; las sandías riquezas inesperadas, tanto mayores cuanto más pequeñas sean las sandías. Los frutos fuera de estación predicen azotes, desgracias, lutos; y, en efecto, de ordinario los llamamos frutos de la cruel fortuna. Los frutos tienen una característica digna de nota: que prometen bien a quien vive según la bondad y la justicia, y males a los malvados. Por eso al que lleva una vida infame le es un gran mal recoger frutos. Presentan además tres situaciones: que aparezcan en el árbol, que sean recolectados, que sean comidos. Los que tienen cáscara encierran también el significado de daño; y los que, al chocar entre sí, hacen ruido, indican dolores y llantos; los agrios y amargos, muerte; los rojos, derramamiento de sangre. Los incomestibles,

pobreza; los negros, luto; los amarillos, dolor; los azules, engaño; los pálidos, calumnias. Los frutos que caen del árbol sin haber llegado a sazón anuncian muerte prematura.

El aceite representa la gracia, y es un sueño útil para los desdichados; anuncia libertad a los vencidos porque sirve para abrir las cadenas, curación a los enfermos y alegría a los afligidos.

La savia de los árboles representa llantos, golpes, heridas; en realidad, es útil sobre todo para los árboles dañados; la savia de la encina o las parecidas significan condena de un hombre inocente y noble.

Las flores, como he dicho, representan placeres y alegría, pero breves. La naturaleza y la modalidad de estos placeres dependen del color y del olor del árbol y de su belleza. Una flor en plena vitalidad predice un placer más duradero y más intenso, una languideciente un placer que se extingue y está a punto de desvanecerse; una flor perfumada un placer que surge de las alabanzas, de la gloria, de la reputación; una flor verde o azul el placer de una alegre esperanza; una flor roja el placer de la acción y del poder; una flor blanca el de la sabiduría y la inocencia; del color del oro, en fin, la gracia de los honores de los príncipes.

De acuerdo con todo cuanto se ha dicho, las hojas de los árboles indican alegría si siguen su naturaleza y, a veces, palabras. Pero si pertenecen a un árbol alto e imponente, representan a los hombres; no es necesario citar aquí a Homero y a Horacio. Hojas desparramadas significan habladurías; los tallos y simientes de la hierba equivalen a los alimentos; por tanto, si no son comestibles, representan palabras y hambre de la plebe.

Los vilanos indican pensamientos vanos: malos en los buenos y buenos en los malos. Todos los jugos, sean de los árboles frutales o de las hierbas, tienen el mismo significado que la sangre de los animales; y, además, las riquezas que se reciben después de la muerte, es decir, la herencia. Contienen también las virtudes del

fruto o de la planta y se les interpreta a partir del olor y del sabor. En general indican dinero y riquezas: el vino representa furor y derramamiento de sangre; el jugo del azafrán y el látex son un mal signo, porque parecen trascender la naturaleza de las plantas; el azafrán representa fatigas y preocupaciones graves, el látex engaños, aunque menos graves si nos parece que lo obtenemos de una planta común. Si fluyen, el engaño será fácilmente superado; si, en cambio, se les exprime, señalan violencias y grandes dificultades.

XXXII

De la materia de las plantas

Los troncos no indican cosas que nos afecten ni que estén en nosotros, porque no viven, aunque han vivido. Indican más bien los afectos y sus causas. En los sueños nos señalan cuatro cosas, como ya hemos dicho antes. Ahora bien, los troncos representan la materia de las acciones y de los negocios, en cuanto que son material usado por los artesanos. Y del mismo modo que cuando el árbol muere le sobrevive el tronco, también a la muerte del hombre, simbolizado en el árbol, queda la herencia. El cadáver no sirve para riada y la herencia no puede ser simbolizada ni siquiera por los libros o por la fama, porque son cosas que forman parte de la vida. De ahí que poseer el tronco de un árbol de tu propiedad signifique obtener una herencia que te corresponde; si es del árbol de otro, una herencia ajena. Será una herencia grande si el tronco es grueso, pequeña si es delgado; recibirás la totalidad de la herencia si se trata de una jamba o una viga, y sólo la parte paterna si es un simple leño o una rama. Si el tronco es verde, la obtendrás sin pleitos; si está seco, al cabo de mucho tiempo. Pero un tronco partido en numerosos trozos no puede referirse a esto, porque no se espera recibir varias herencias al mismo tiempo. No hay ninguna lógica tan potente que pueda oponerse

a la esperanza y obligue a predecir cosas que no ocurren nunca, o sólo muy raras veces. El tronco remite al uso que le es propio, esto es, a alimentar el fuego. Por tanto, un fuego o un hogar en tu casa se refieren a tu vida o la de los tuyos, a ventajas y honores, porque el leño es, en efecto, la materia del fuego. En este caso, representa rentas y ganancias, según la condición de la persona. Si falta la leña, sufrirás todo tipo de incomodidades, por carencia de lo necesario y por culpa de administradores incompetentes. Si está quemada, vendrá a faltar hasta lo más indispensable, por despilfarros del dueño. La madera trabajada representa a los trabajadores humildes, como zapateros, cocineros, doncellas, que son activos y necesarios para el buen funcionamiento de la administración doméstica. Las raíces indican viejos inútiles. Las hojas, muchachos y niños en la casa; si no los hay, palabras, y si están secas palabras dichas hace mucho tiempo. Pues lo mismo que con las hojas, también con las palabras se enciende fácilmente el fuego. Las lágrimas, como la resina, remiten a la nutrición de la vida, pero tienen poca importancia, porque son inútiles para el fuego. Son, más bien, alimento de discordias, porque despiden mal olor; y de enfermedades procedentes del exterior, porque de ordinario las traen. Y también de ganancias mezquinas y viles, porque se utilizan para las naves y para los utensilios de plomo.

XXXIII

De la clasificación general de los animales

Los aspectos o diferencias entre los animales alcanzan un máximo de dieciséis: el tamaño, la forma, el color, la índole, las costumbres, las actividades, las inclinaciones, la voz, el amor, el hábito, la vida, alimento, la mansedumbre, la edad, estar dedicado a una divinidad, la morada. El tamaño representa el poder humano. Las costumbres, las costumbres humanas. Colores mudables, engaños. Los restantes colores tienen el significado que

corresponde a su naturaleza. Se les describirá, uno por uno a su debido tiempo. Las diversas formas indican actividades naturales y deben ser analizadas por separado, como he dicho antes. Piénsese, por ejemplo, en la liebre: el hecho de que tenga las patas posteriores más largas señala un corredor o una persona que medita la fuga, dado que la forma es el principio de la actividad. Actividades que deben entenderse como excavar fosas o tirar del arado. Las costumbres se refieren a los hábitos, a la laboriosidad, las fatigas y la paciencia; el caballo, por ejemplo, es casi incansable, el oso es iracundo. Los animales venenosos o envenenados representan insidias y enemigos atroces. Si son pequeños, como la tarántula, hombres de despreciable aspecto pero de terribles hechos; en el lado contrario, los elefantes, los camellos, los bueyes, los pelícanos, los dromedarios, hombres de terrible aspecto pero de amable conducta. Esta interpretación puede aplicarse también a los negocios. Las inclinaciones coherentes con las costumbres y las actividades, en el caso del lobo y del águila, representan ladrones manifiestos, y en el caso de la zorra o del buitre, engañosos. Todos los animales mudos son funestos, como si fueran contrarios a la naturaleza humana; aquellos cuya voz es horrible representan temores, los que la tienen agradable, como el relincho del caballo o el canto del ruiseñor, indican, en nuestro caso, el primero laboriosidad, el segundo placer y voluptuosidad. Quien se alimenta de cadáveres, como el buitre, el cuervo, la hiena, señala muerte; si se alimenta de estiércol, como la abubilla, un hombre soez. Los animales solitarios, como el pájaro negro, son infaustos; los que habitan en parajes solitarios son tanto peores cuanto más numerosos. Los que viven en pareja, como la tórtola; si están solos predicen luto, si acompañados alegría; indican lo contrario el lobo y los animales hostiles al hombre. Los que viven en manadas o en rebaños significan acciones, convulsiones de los asuntos públicos; si están bien dispuestos representan bienes. Hablaremos a su tiempo de lo referente a la

mansedumbre. Los animales en celo (como la perdiz y el gato), indican hombres lascivos, maliciosos, incontinentes e infames. Todos los animales nocturnos, como el murciélago, el búho, el lobo, representan males inesperados; la lechuza es un signo pésimo, también por su canto. Los animales dóciles y domesticados, como la urraca y el papagayo, son buenos, los no domesticados anuncian preocupaciones y prolongadas molestias, como le ocurre al que pretende educarlos. Cuanto a la morada, los peces marinos pueden representar a los habitantes de una isla o de las costas, los osos a los de las montañas. Ejemplo de dedicación: la serpiente representa la salud, porque está consagrada a Esculapio. Los animales hermosos gracia y belleza, como el pavo real y el papagayo. Las cornejas, los estorninos y las langostas, que vuelan en numerosas bandadas, indican tempestades. Los que se mueven en fila, como las grullas y las cigüeñas, representan enemigos, porque conservan la formación. Los animales nocturnos indican ladrones, adúlteros, falsarios. La golondrina y el topo representan servidores poco fiables, o inconstantes; el topo, a los ladrones, la golondrina, a los inconstantes. Los machos son mejores por la fuerza, la robustez y la fidelidad; las hembras, por la mansedumbre.

Se clasifican también, en términos generales, en animales con sangre y animales sin sangre[66]. Estos segundos son negativos, por un motivo lógico: que el hombre sólo carece de sangre cuando muere. Los animales sin sangre se dividen en pequeños y grandes: los hay que reptan, que andan, que nadan, que vuelan. Los que tienen sangre se dividen sólo en tres grupos: los que andan, los que vuelan, los que nadan. Las serpientes, aunque tienen sangre, es muy poca; a los de sangre, aunque sean de pequeño tamaño, como el topo, nunca les falta. Casi todos los que reptan están provistos de veneno. Por esto, y por su aspecto, su índole y porque son mudos, son decididamente hostiles al hombre; y lo mismo los animales pequeños; de hecho nacen de cosas podridas,

son sucios y odiosos al hombre. Aunque las hormigas nacen de huevos, el hecho de ser mudas (como los peces, sobre todo si son pequeños) las convierte en presagio de males. Los peces señalan el pasado, los cuadrúpedos el presente, las aves el futuro próximo.

XXXIV

De los animales pequeños

Las hormigas representan la plebe y, si tienen alas, también a personas más nobles. Si se mueven por tu cuerpo, indican muerte, porque son hijas de la tierra, frías y negras. También me parece que representan una vida fastidiosa, porque son por su naturaleza molestas y, dada su pequeñez, no pueden representar la muerte, a menos que entren en el cuerpo. Anuncian la cosecha a los agricultores, y a todos no pequeñas ganancias. Si se trasladan, por ejemplo, de otra casa a la tuya, el dueño de la primera será para ti fuente de beneficios. Pero si de aquella casa entran en tus orejas, en la nariz, en la boca, en el ano, aquel dueño será la causa de tu muerte. Muchos piojos en tu cuerpo significan cadenas, larga enfermedad, pobreza y galeras, pues son las situaciones en que proliferan estos insectos. Y si uno se despierta mientras se encuentra en este estado, su vida acabará en desgracias parecidas. Pero si intenta expulsarlos o matarlos, tal vez se salve por un poco. Si el sueño se produce al comienzo del año, después de un cambio del estilo de vida o de la asunción de un cargo, en esta misma circunstancia tendrá su origen la desgracia y durará para siempre o al menos por largo tiempo; pero si se produce en una época alejada del inicio del año o del acontecimiento de alguna cosa importante, de modo que no puede ser por sí mismo largo, a aquella miseria seguirá en breve la muerte. Si uno ve pequeños piojos y cree que los coge y los mata, es buena señal, porque se liberará de toda clase de molestias. Las chinches representan mo-

lestias causadas por la mujer o la amante, y otras veces crímenes y costumbres depravadas o rameras; y es bien evidente que librarse de tales molestias es un gran bien, y muy saludable. Las pulgas representan molestias graves, pero no eternas, porque en invierno se calman espontáneamente. Por esta razón, las moscas tiene este mismo significado, aunque son más molestas, sucias e insistentes, pero no peores, porque por la noche se calman y no le impiden al hombre dormir, como hacen las pulgas. Los mosquitos son una molestia más viva, casi un daño, y representan dolores, tristeza, daños, infamia: porque zumban, causan fuertes picaduras y se ensañan por la noche. A los venteros y vinateros los moscones les predicen alteraciones del vino, porque buscan el vino picado; representan, pues, a los hombres pésimos y todas las bestezuelas de este género anuncian injusticias. Las abejas se refieren a los hombres justos; por eso, ser picados por ellas significa ser condenados. Representan también a los hombres viles, pero útiles. Las avispas y los abejorros indican condenas injustas, pues aunque se asemejan a las abejas, son animales malos. Los abejorros representan también pena capital e infamia, porque su zumbido es fuerte y basta este hastío desagradable para que resulten muy dañinos; y si pican nueve veces, provocan la muerte. Precisamente por esto representan suplicios injustos como consecuencia de sentencias discutibles de los jueces. Las avispas, en cambio, no matan, pero condenan a galeras, a la cárcel o a una multa. Todos estos animales sólo son temibles cuando atacan en masa pues, salvo los abejorros, los tábanos y las avispas, todos los demás insectos no causan daños graves, y aun entonces sólo a unas pocas personas. Por tanto, sólo los antes mencionados son en realidad extremadamente nocivos; pero si son muchos los que aparecen en el sueño, el que sueña debe temer más aún. En términos generales, todos los animales de esta especie representan ladrones; y lo mismo puede decirse de las abejas.

Los gusanos representan a familiares y criados malvados, infieles y perjudiciales: y si a uno le parece que los expulsa, del modo que sea, quiere decir que sabrá reconocer a los hombres de esta catadura y los alejará de sí. El nacimiento de pequeños gusanos en tu cuerpo significa muerte o alteración de alguno de tus miembros, porque es justamente en los miembros corrompidos donde nacen los gusanos. Las cigarras representan a los músicos y a los charlatanes; para los enfermos, la sed, porque cantan cuando están sedientas, y la muerte, porque de hecho no toman alimentos. Los gusanos de seda representan ganancias conseguidas con gran arte y fatiga, porque de ellos se obtiene esta preciosa tela. Las mariposas se comparan con los aduladores, porque su aspecto es el producto de la metamorfosis de las orugas, y son inútiles, aunque deleitosas a la vista. Los dibujos de mariposas representan míseros parásitos, o personas de esta clase. Las langostas, hombres infieles, inestables y dañosos. Los grillos aduladores, músicos y hombres de maneras gentiles, pero vacíos. Los escarabajos, personas deshonestas, sucias y torpes, porque huelen mal y viven en el cieno.

Todos los animales pequeños indican abominación porque, incluso en el caso de que nazcan de huevos, como las hormigas, no son comestibles. Son ajenos a la naturaleza humana, por su excesiva diferencia, aparte el hecho de que son mudos, aunque los mosquitos zumban. Uno o dos de estos animales pueden ser pasados por alto, salvo que no se les use para comparaciones. Por ejemplo, la mosca, que merecería ser pasada por alto en razón de su pequeñez, si aparece bajo el vientre de un caballo, o es tragada, anuncia grandes efectos surgidos de causas irrisorias: no sólo porque permite captar la razón de estos efectos —el hecho de vomitar o de caer descabalgado— sino porque la mosca, es decir, una cosa tan pequeña, parece presentarse como la causa de un verdadero y auténtico milagro, algo así como si un pequeñuelo diera pruebas de facundia o una muchachita se expresara en un

elegante latín, y no puede ser un prodigio si no produce algo grande. Pero son muchos los animalitos que, aunque no deban ser pasados por alto, no se prestan a ninguna hipótesis de milagro.

Si cuando estás dormido ves animales odiosos, indaga su significado, pues si te parece que los conoces por el sueño (y conviene observar esto también en todas las demás apariciones), el animal te enseñará que el sueño en cuestión es un ídolo; por tanto, todo lo que concierne a la visión es verdaderísimo y por las características específicas del animal se deduce su significado. Pero si no se puede proceder de este modo, es preciso analizar las costumbres de dichos animales, aunque no se deben esperar grandes cosas de ellos y sólo son de temer los efectos del veneno. Si no se consigue captar ninguno de estos aspectos, o se captan pocos, se les pasa por alto; pero si son numerosos, representan molestias provocadas por diversas causas, no de un solo tipo. Las cosas que no se reconocen serán consideradas dispersas, y tendrán diversas interpretaciones. El hecho de no ser reconocido en una muchedumbre es prueba de diversidad, pues en efecto, cuando nos ocurren muchas y muy diversas cosas, nos olvidamos de todo mientras las examinamos una por una.

Las cigarras representan hombres rústicos, porque viven en la campiña y al sol. Pero también personas frívolas, porque claman constantemente. Si uno de estos animales se refiere al hombre, no puede significar nada bueno: a la hormiga se la considera ciega y todos los restantes, excepto la abeja, tienen una vida breve. De las abejas, por lo demás, se dice que son sordas y de los saltamontes que provocan esterilidad si están en columna; si echan a volar, anuncian peligros. Si están solos o en escaso número, se les juzga según el color: los verdes representan vana esperanza, los claros temor. El bupreste y las cantádires[67] veneno; un gusano nacido en el camino representa deseo de orinar y úlceras, el gusano cornudo (κεραός), nacido de una semilla, si es grande, re-

presenta una meretriz, porque es sucio e inútil, aunque hermoso. También a los animales de esta clase se les interpreta según sus propiedades: todo animal que cambia de aspecto (como las orugas y los gusanos de seda), si vuelan significan deterioro; si aparecen en forma de gusano, no de mariposa, quieren decir que la persona sólo morirá cuando cambie de estilo de vida. Estos animales representan también el paso de la torpeza a la vida religiosa, porque vuelan y no comen. Los grillos, en cambio, representan a músicos, pero rústicos e indolentes, sobre todo los que están cerca del fuego.

XXXV

De los reptiles

Los animales representan acciones sensibles y todo cuanto concierne a la vida, pues poseen tanto el movimiento como los sentidos. Los que reptan, indican engaños e insidias, pues tal es su naturaleza. Y a veces también cosas despreciables y torpes. Otro tanto cabe decir de los que avanzan en fila, como las hormigas y los abejorros; pero hay otros muchos, como las moscas y los mosquitos, que anuncian persecuciones de la turba y conjura de los enemigos. Las serpientes representan enemigos implacables y daños perennes. Es también sabido que el tamaño de los animales o de las cosas que aparecen muestran la grandeza del hombre o la profundidad de los afectos. Sus acciones expresan el modo y fa calidad de estos sentimientos cuando se cumplan; y la turbación, la entidad de la desgracia que te acaecerá. Encontrarás ejemplos de ello también en nuestros sueños. El dragón indica un rey malvado y un príncipe tirano: y nadie puede confiar en poder escapar a la crueldad del dragón, porque tiene alas. Encarna la soberbia, la ira y la potencia. Indica también el jefe de un ejército enemigo, el gobernador provincial y un mal senador (mientras que el león indica un senador bueno): pues, efectiva-

mente, entra en el cuadro de las propiedades del dragón imaginario devorar todas las hierbas y todas las semillas en su entorno. Por eso mismo, indica también la esterilidad y la guerra, de donde se infiere que podrá igualmente significar un jefe militar que prepara una guerra, sin que importe nada que el dragón sea un ser imaginario.

Los monstruos ficticios pertenecen a tres géneros[68]: de algunos comprendemos que no pueden existir, pero incluso éstos tienen su significado, como la esfinge, de la que hablaremos a continuación[69]. Otros son conformes con la naturaleza, pero se apartan de la norma por el número de sus miembros; entre los que no siguen la especie, algunos pueden existir en realidad, como un niño con dos cabezas, y otros no, como un niño con cabeza de piedra. Este segundo es un ser inviable, por la absoluta incompatibilidad. La tercera categoría es la de los seres imaginarios sobre cuya existencia se tienen dudas. Es el caso del dragón, del ave fénix, de los grifos[70]; éstos, en cuanto animales verdaderos y propios, conservan plenamente su significado, sólo que el futuro que prometen es extraordinario. Por tanto, el dragón indica también pérdida de todos los bienes, por el desierto que crea en su entorno. Pero no representa veneno ni en las bebidas ni en los alimentos, salvo que provengan de un príncipe; lo representa, en cambio, la serpiente. El dragón indica también la mordedura de un perro rabioso, que es el más peligroso de los venenos, por así decirlo el príncipe de los venenos, como el dragón lo es de las serpientes. Si alguien tiene la impresión de que toma los ojos o la cabeza de dragón, es signo del conocimiento de un famoso secreto o de la adquisición de un objeto precioso, porque se cree que los dragones tienen en los ojos o en la cabeza piedras preciosas. Tomar la cabeza de una rana o de un sapo indica liberación de un dolor renal, de un veneno o de una enfermedad desconocida, porque estos animales llevan en la cabeza una piedra y son harto expertos en esta materia. El basilisco representa una muerte pr-

óxima y repentina y pérdida de los bienes, y, por lo mismo, también condena a muerte. Si se encuentra lejos, o sobre la cúspide de la torre de la ciudad o en el foro, toda tu región será devastada por una guerra, una peste, por la esterilidad o por una inundación; si está cerca, pensarás en acciones atroces e impías, y serás causa de grandes males, tú o la persona más cercana al animal. También representa a un rey, o a un hijo del rey por su pequeñez; pero un rey pésimo, que arruinará su reino. La serpiente representa al magistrado o larga vida, porque se despoja de la vejez; o el espacio de un año, porque forma un círculo; o un sabio, por su inteligencia. También representa tesoros, porque se la considera su custodio; si está enroscada y atemoriza, anuncia enfermedades, y a los enfermos muerte y cadenas. La víbora indica plata y mujeres opulentas, porque es rubicunda, ingenua e inquieta; si muerde y está enroscada, riquezas mayores. No obstante, ver una víbora oculta en el seno de una mujer conocida, si es para ti fuente de gozo, quiere decir que aquella mujer será estuprada por un enemigo tuyo; y si es causa de miedo y tristeza, que abortará si está encinta, o, en caso contrario, que caerá enferma.

En términos generales, las fieras y las serpientes[71] designan enemigos y adversarios; las fieras, enemigos declarados, y que pueden ser aplacados, y las serpientes enemigos más ocultos, traidores e implacables. De igual modo, las aves y los peces indican hombres extranjeros, porque viven en un elemento extraño; pero las aves personas placenteras por su belleza y agradables por su canto, y también nobles por la dignidad, o mercaderes por sus frecuentes llegadas y partidas. Los peces, en cambio, representan hombres intratables y traidores, o enemigos, pues de hecho, todos ellos, menos los delfines, devoran a quien se atreve a acercarse a ellos. Los peces pueden representar también a un extranjero noble, pero soberbio e intratable, porque carecen de voz. La serpiente señala al orador, por la movilidad de la lengua; al sacer-

dote, porque está dedicada a Esculapio; al adivino, porque está consagrada a Apolo; a una persona malvada, porque es de costumbres torpes, pero astuta, porque así la definen los textos sagrados. También a un condenado a muerte, porque para poder matarla hay que cortarle la cabeza; o a un fugitivo, porque busca escondrijos; o a un reblandecido, porque se mueve con el cuerpo, no con los pies. Por eso las serpientes significan también no poder servirse de los pies o estar privado de ellos, pues carecer de los pies se dice también de quien los tiene, pero no puede usarlos. Un dragón herido por un rayo o por un trueno representa a un príncipe que será expulsado de su reino.

XXXVI
De los peces

Considérese ahora la diferencia entre los peces cuanto al tamaño, la forma, la piel (o lo que asume el aspecto de piel), la cantidad, el nombre, su medio. Representan cosas pasadas, porque son mudos, y el pasado, por olvido, se desvanece en el silencio. Los peces pequeños significan tristeza y no ganancia; de hecho, los pescadores se entristecen cuando los pescan. Peces de colores variados anuncian a los enfermos venenos, a los sanos engaños e insidias; los rosados a los enfermos fiebres violentas, y torturas a los deshonestos y los prisioneros. Los negros y los que despiden tinta representan muerte, ausencia y luto. Los peces fecundos abundancia y riquezas. Los que salen de la concha o la cáscara, como los cangrejos, un cambio de fortuna. Y lo mismo hacen todos los crustáceos. Los que no tienen huesos indican debilidad y exposición al peligro, como los pulpos, los calamares y similares. Los que cambian de color representan a personas engañadoras, fugas y ocultamientos. Los cartilaginosos y redondos indican negocios vanos, porque incluso capturados se escapan de las manos, como la anguila, la murena y la serpiente. Los planos, como

la pastinaca[72] o el pez ángel, anuncian peligros, porque son más bien feroces. Los que viven tanto en el agua como en tierra, como los cachalotes, los camarones, o los que vuelan, como el alción, anuncian viajes o cambios de vida. Los escamados, que son la mayor parte, indican hombres fraudulentos y audaces. Los moluscos de los que se obtiene la púrpura y los peces que tienen fines distintos a los de servir de alimento, como los cetáceos, indican sin duda negocios y ganancias. Una gran cantidad de peces es mal signo, porque representan multitud de negocios que luego no se llevan a buen puerto. Peces muertos anuncian el colapso de una esperanza. Llevar a casa la carne de un gran pez vaticina la muerte de un familiar. Cualquier pez capturado y llevado a casa anuncia que un hombre potente vencerá y saldrá incólume de un asunto desesperado.

Los peces de río representan, tanto para los bienes como para los males, todo cuanto se acaba de decir, pero en un grado menor. Con todo, los de los torrentes indican hombres de breve vida y esperanzas breves, porque en estas aguas los peces no pueden sobrevivir largo tiempo. Los peces de tierra anuncian cosas inesperadas y antinaturales, pero los que aparecen sobre las piedras anuncian además situaciones duras y penosas. Los peces, de cualquier género, indican, como he dicho, el pasado, esperanzas vanas y tráficos materiales, pues de hecho sus facultades mentales y sensitivas son limitadas. Por consiguiente, los peces —y más en especial los de los estanques— indican hombres estúpidos y viles. Los conchados o testáceos, como su nombre indica, personas más bien torpes y lentas. Y también la cárcel, porque son inmóviles. Así se deduce del nombre κάραβος (cangrejo marino), también llamado escarabajo y navecilla. La κογχυλίας, llamada en latín langosta o caracola, representa pedrería y púrpura. El ὄστρειον es en latín la *ostrica* (ostra). Un tejido púrpura indica el exilio, por la derivación de ὀστρακισμόν; y enfermedades y cárceles, porque el animal del que se extrae la

púrpura vive dentro de la concha[73]; los κήρυκες o ceryces (heraldo) representan la buena nueva, las albricias, el premio, una embajada, un caduceo; una τρίγλα[74] (una tríada) un hombre perfecto, porque tiene, como suele decirse, tres ojos, El torpedo anuncia, en razón de su cualidad específica, decisión, enfermedad sorprendente y, por tanto, muerte. El pez llamado *stophis*, del que se dice que pertenece al género de las pescadillas, a un prisionero le anuncia la decapitación, porque de hecho se venden descabezados.

Las ranas anuncian laceraciones por todo el cuerpo, porque se las vende despedazadas y sin cabeza. En general, los peces son funestos para todos cuantos obtienen ganancias de los discursos, porque carecen de voz. La mayor parte de ellos son omnívoros, en particular los camarones, que representan a los hombres voraces e insaciables. Los camarones representan también a los pobres, porque son despreciados, y a las personas deshonestas, porque a nadie perdonan. También los peces de las especies comunes representan cosas concernientes a los muertos, tales como herencias o negocios que tienen su origen en los muertos. Oír hablar a los peces significa que se tienen servidores inútiles; de hecho, dado el gran número de animales dotados de voz, resulta molesto dar con peces que hablan, mientras que de ordinario no emiten ni un hilo de voz. Los peces que respiran, como las ballenas y los delfines, indican hombres engañadores y también extranjeros, pues aunque tienen naturaleza de cuadrúpedos, viven en el mar. A los peces monstruosos se les interpreta de acuerdo con su forma, su naturaleza y las costumbres que se les atribuyen. Los peces pequeños y salados indican consunción y desgracia, porque la sal les seca y es así como se les limpia. La anguila, en cambio, que se condimenta con agua salada, y la caballa, indican afán de novedades y vida deleitosa. Los peces blancos no vaticinan ningún mal y representan a hombres simples. Comer pescado es señal de enfermedad, porque comer cualquier cosa es

un mal. Los peces dorados anuncian dolores y tristeza. En los sueños los peces no pueden ser, como he dicho más arriba, signos propicios, salvo por el alimento. Constituyen una excepción los que respiran, porque tienen voz y no son enteramente peces. Todos ellos, por ejemplo, los delfines, las ballenas, los atunes, representan príncipes; de ellos algunos parecen buenos y son malos, y otros que parecen malos son buenos. Cuando son de gran tamaño indican el reino (como ya he señalado), en cuanto que respiran representan a la humanidad; pero en cuanto que viven en el agua, son salvajes e inhumanos. Ilustraré la naturaleza de todos ellos con tres ejemplos. La ballena representa un príncipe pacífico, porque no se alimenta de peces; en cambio, la orca es un príncipe duro y sanguinario, porque come peces y es intratable. Y los delfines, que son ahora la mayoría, un príncipe extremadamente atento con los suyos, pero duro y cruel con los otros, aunque todavía con la apariencia de generoso.

XXXVII
De las aves

Como ya he dicho antes, las aves representan el futuro. Pero un futuro próximo, no lejano. Digo el futuro, porque el presente, apenas lo estamos pensando, ya ha transcurrido y es, por tanto, tiempo pasado. De todas formas, las aves no pueden indicar todas las cosas futuras (que, por lo demás, habría que distinguir en próximas, remotas y remotísimas), ni pueden tampoco significar cosas de naturaleza extraña. Es, pues, conveniente considerar el género, la especie, la cantidad, el lugar, las actividades y el modo de dormir. Los géneros son cuatro; aves grandes o pequeñas, rapaces o mansas, salvajes o domésticas, diurnas o nocturnas. No se cuentan las especies. Diremos, en términos generales, cómo interpretarlas caso por caso. El número, de uno a ciento, tiene un significado: de todas formas, es raro conseguir alcanzar un

número superior a veinte, y entonces se habla de una gran cantidad. Los lugares son la tierra, el agua, el monte, el árbol, la gruta, la casa. Las actividades son marchar, volar, nadar, reposar, huir, perseguir, construir el nido, chillar, cantar. El modo de dormir puede ser sobre el pecho, sobre el dorso, sobre la derecha, sobre la izquierda, erguido, con movimientos de derecha a izquierda, etc. etc. El número representa la cantidad de las cosas, y también el número de hijos; o es una medida del tiempo, como los días, los meses y los años. Algunos indican perfección, como el siete, el tres y el seis, por diversas razones. Los colores representan en general: el blanco, un buen auspicio; el negro, malo; el gris, triste; un color que varía mudanza; el rojo, ira y venganza; el verde, alegría y esperanza; el celeste, cosas grandes y variadas; el amarillo, el oro, los tormentos y las ansias, un color oscuro dolor de espíritu y turbación, uno rojizo hastío y crueldad. De todos ellos el más funesto es siempre el color ceniza, porque recuerda las cenizas y resulta poco luminoso. Por eso el color del hierro es todavía peor, no sólo porque rememora la herrumbre, cosa en sí poco deseable, sino porque es aún menos luminoso que el color ceniza.

Todas las aves nocturnas, salvo el murciélago, que es el único vivíparo, son infaustas para las mujeres embarazadas. Las aves canoras representan delicias; las rapaces son adecuadas a las ganancias, las hermosas representan hombres poderosos; las gordas, hombres ricos; las alborotadoras, la amenaza de un grave peligro; las tranquilas, un obstáculo en los negocios. Las que vuelan nos indican actividades continuas, las que comen aumento de la esperanza, las que vomitan disminución. Un pájaro muerto, una esperanza muerta. El tamaño se corresponde con el tamaño de un asunto. Las aves nocturnas, como los cuervos y otras de este género, son letales, o anuncian un hombre torpe. Una ave indeseada y contra la naturaleza es un gran mal, como la entrada de aves silvestres en casa; un ave contra la naturaleza, pero deseada,

es un bien, como que venga a tu regazo un pájaro silvestre. Si entra en tu casa un ave rapaz, hombres deshonestos saquearán o disiparán tus bienes. Un ave tímida, como la paloma o el gorrión, es funesta; una mansa pero no tímida, como el pavo real o el cisne, anuncia honores, sosiego y una vida serena; las aves rapaces indican ansias, pero también honores y riquezas. El gavilán representa el sacerdocio, el águila el reino o un cargo militar; los pollos indican esperanzas no realizadas y hastío. Las aves atadas representan una esperanza obstaculizada, pero si no están encerradas en una jaula, una esperanza segura. El ruiseñor un músico, un poeta o un engañador, la golondrina un charlatán; ambos son poco deseables, porque están expuestos a múltiples peligros. Lo mismo cabe decir respecto de los estorninos y las codornices, porque se desplazan en bandadas y cambian de lugar. El rigogolo[75] representa la recuperación de una esperanza perdida, a tenor de la leyenda y también en razón del color. Si huye, pérdida de una ocasión de ganancias. El becafigo un parásito. Una lechuza agresiva trae dolor y tristeza; si come, el fisco se propondrá como objetivo los bienes del que sueña; si alborota, significa daños y vituperios; si vuela por encima de ti, cárcel o enfermedad; si se instala en tu casa morirás, si se instala en otra casa morirá uno de sus moradores.

Se explicará a continuación el significado que debe atribuirse a las aves desconocidas o misteriosas. Si se posan a la derecha, esto indica rapidez y felicidad; si a la izquierda, lentitud y desgracias; delante, cosas presentes frente a nuestros ojos; detrás, significa que no verás lo que sientes. Las codornices representan pleitos, luchas, disidencias, muerte y vida breve; son más funestas si son muchas y se encuentran en los campos, mientras que una sola no anuncia grandes cosas. La golondrina tiene, de acuerdo con sus características, un significado que va más allá del tiempo en que se muestra, mientras que en el momento en que aparece tiene un significado de menor importancia; si canta por la mañana

e invita al trabajo, indica hombres y mujeres laboriosos, diligentes, fieles; si, en cambio, llega en el invierno, promete felicidad para el futuro; si parte, desventuras. Cuando mora entre nosotros, pero no se deja domesticar, representa un sirviente intratable que acabará por marcharse. Es además muy útil para las enfermedades de los ojos. Indica también un amigo músico que canta armoniosamente. Los gorriones representan injusticias por parte de los amigos; las palomas, parientes de gran utilidad. Las cornejas personas bilingües; si cantan, un mensaje más malo que bueno. Las grullas representan a los pobres; las cigüeñas a los ricos; las águilas invencibles a los príncipes; las domesticadas y los gavilanes a los nobles, pues son su objetivo. El cuervo y el buitre representan la muerte; pero el buitre también un reino que se expande y somete a otros muchos reinos, matando numerosos reyes, porque el buitre no grazna como el cuervo, del mismo modo que los reyes son harto silenciosos. Si una mujer ha visto tres cuervos, uno de los cuales le ha dicho: «Te quitaré la vida», y después de volar a su alrededor se alejan, morirá al cabo de nueve días. Los cuervos representan también a los sepultureros, enterradores, curtidores y hombres sórdidos; los buitres, en cambio, a los desterrados y los poderosos, porque pertenecen al género de las águilas. El cuervo y la corneja representan a los intérpretes y a los traductores, porque cambian la voz.

Las aves tienen una naturaleza a medio camino entre los cuadrúpedos y los peces. Los peces se diferencian del hombre por la materia y por la generación, los cuadrúpedos por ninguna de las dos cosas y las aves sólo por la generación; por eso, las aves concuerdan con el hombre menos que los cuadrúpedos, y por consiguiente anuncian bienes y males menores que los que anuncian estos últimos, mientras que ocurre lo contrario comparados con los peces. Y dado que las aves son estimadas por su canto, agradan más que los cuadrúpedos si se considera el placer. Si las aves incuban huevos prometen esperanzas grandes y seguras, siempre

que ocurra —como ya he dicho ser regla general— de acuerdo con su naturaleza. Es mucho mejor aún si traen al mundo polluelos; si, además, los alimentan, se cumplirá la esperanza. Y si luego vienen al mundo otros pequeñuelos, no es un mal; si además son más mansos, más gordos, más hermosos, el éxito superará todas las esperanzas. Los jilgueros representan las alegrías de las cosas pequeñas y variadas; las palomas silvestres, dolores y gemidos, por su voz. El pelícano indica un hombre opulento y gruñón, porque tiene un gran papo, lleno de peces. El avestruz, un caballero fuerte y elegante.

La garza real representa tristeza, por los espacios remotos a los que no puede llegar, y batallas continuas; lucha, en efecto, con todo género de rapaces. El reyezuelo, dignidad y títulos inútiles. La alondra, temores, miedos, preocupaciones, por su color y su comportamiento. El ave llamada galerita[76], un vagabundo, un músico o un infeliz. El cisne, un poeta, un filósofo, un hombre rico; el cisne en un lago anuncia felicidad, pero si el lago está seco miseria. El faisán, un hombre rico y elegante, pero tímido y simple; y si calla, anuncia la muerte próxima de una persona sencilla e inocente. El picamaderos crea la esperanza de cosas inalcanzables y una fortuna casi divina. La garza tiene en común con todas las aves dotadas de cola larga el hecho de que aumenta la dignidad y preanuncia un final feliz. Pero cuando representa a los hombres tiene una cualidad diferente: indica, en efecto, una persona soberbia, llena de oropeles, inútil para los demás y charlatana. Las aves legendarias, como el ave fénix, señalan esperanzas vanas y hombres fatuos. Las monstruosas, sucesos inesperados y maravillosos, porque, como ya he dicho, el género de las aves representa específicamente, por sí mismo, las esperanzas. Las de tipo mixto (como, según se dice, el gorrión de la India, que tiene una pata de gavilán y otra de ánade) predicen vida incierta y costumbres mudables. Las que tienen un comportamiento contra la naturaleza, si no se sigue ningún efecto, anuncian frus-

traciones a quien actúe de modo inconveniente; y si se sigue el efecto, como el ave que incuba sus huevos en el agua, buena fortuna pero escasa prudencia.

El milano anuncia que todo cambiará a peor y una vejez desdichada. Pero todas las aves son funestas en los sueños proféticos: de hecho, las pequeñas no pueden significar nada importante y las grandes y rapaces padecen hambre en la vejez. Las domésticas son aprovechadas y sacrificadas antes de que alcancen la vejez; las solitarias pero no rapaces no pueden referirse a la vejez extrema, porque están expuestas a demasiados peligros. En este caso, las aves que tienen un significado propio son las grandes, las que aparecen en grupo y las no rapaces, por ejemplo, la cigüeña, el ánade y la corneja. La corneja por su longevidad, la cigüeña porque se la considera divina y piadosa, y son muchas las personas que están atentas para no herirla; el ánade por la facilidad con que se procura el alimento, por su robustez y su longevidad. El flamenco y la cerceta, aves raras, nobles y hermosas, representan a los hombres sabios, atildados y ricos, pero en primer lugar a los nobles.

XXXVIII

De los cuadrúpedos

Si los cuadrúpedos indican, como he dicho, el presente, su significado estará de acuerdo con su forma, su comportamiento físico, su estructura y su color. Los que se parecen al hombre, como los monos y los cercopitecos y otros animales similares, señalan engaños y amigos falsos. Las palabras que se les oyen a los cuadrúpedos o a los peces, y también a las aves que no saben hablar, como los gallos, preanuncian acontecimientos maravillosos: y siempre de acuerdo con la naturaleza del animal. Si te parece que un animal de tu casa habla, es un signo funesto: equiva-

le, en efecto, a un cambio en tu familia. Y no conviene interpretar solamente las palabras, aunque sean de por sí claras, sino que es preciso analizar al mismo tiempo, junto con ellas, el nombre del animal. Pues, en otro caso, si hubiera que tomarlas en su significado inmediatamente comprensible, ¿que habría impedido a Dios o al hombre oírlas? Es preciso mantenerse en guardia también respecto de los animales que de ordinario están encadenados, como las ardillas, los perros de caza y los caballos. También los que habitan en madrigueras, como los zorros y los conejos, amenazan con cárcel y cadenas, sobre todo si aparecen encadenados; pero esta predicción afecta más a los familiares y amigos que a uno mismo. El ciervo representa a un hombre inestable y tímido, y a un marido cuya mujer es adúltera. También indica una nave, por su velocidad.

Quien cree ser un ciervo y es célibe vivirá mucho tiempo en ansias y temores. Quien alimenta un cervatillo se acostará con un jovencito o con una muchacha, según el sexo del cervatillo. Si un judío come carne de ciervo o de corzo, aceptará usos contrarios a su ley. Quien encuentra carne de ciervo se enriquecerá, aunque no mucho, o le acontecerá un duro caso. Y lo mismo cabe decir de los cuernos del corzo. Estar sentado encima de un ciervo significa actuar con timidez. Los chivos y las cabras, y más aún los rebecos, indican hombres tan poderosos como necios y testarudos. Todos los animales traen mejor augurio si están gordos que no macilentos. Si los animales feroces aparecen mansos tienen mejor significado que los mansos que se presentan como feroces; de todas formas, me resultan más agradables los animales mansos por naturaleza y especie, a menos que tenga que aplacar a los enemigos. Ver a todos los animales útiles para el hombre con cola y robustos, es buen signo; lo contrario es malo. Correr a caballo es siempre un mal, porque es peligroso. En cambio, espolearle es un bien y cuanto más dócil es el caballo tanto mejor. Hallarse sobre un animal útil y usarle contra su naturaleza, como

cabalgar un perro, indica carencia de cosas necesarias en los negocios.

La cabeza o el corazón de un animal señalan al señor de una comunidad o al hombre más poderoso. La lucha de los animales con d hombre indica insultos y maldiciones que no podrán dañarle más de cuanto pueden dañarle los animales. Pero si éstos son notables por su gran mole, como los elefantes o los dragones, los toros y otros animales, anuncian un negocio o un hombre superior al que tiene el sueño, y por eso es preciso precaverse. Ningún animal representa al hombre sabio, porque los animales carecen de racionalidad. Son, con todo, una excepción los que simbolizan la divinidad, como la paloma y el cordero por su inocencia, la cigüeña por su piedad, el águila por su vuelo sublime, el pavo real por su belleza, el papagayo por su docilidad, el cisne porque se cree que al morir canta dulcemente, el buitre porque preside los vaticinios y no mata a ningún animal, sino que se alimenta sólo de los que ya han muerto. Es asimismo necesario tener en cuenta las costumbres de estos animales y las situaciones en que aparecen. Los puercos son hostiles a quien pide gracia al rey, porque son despreciables y sucios; y adquieren el mismo significado para quien se ocupa de cosas misteriosas. Los conejos y los zorros son adecuados para quien indaga misterios, porque excavan madrigueras profundas. El tejón representa a alguien que te engañará, porque se cree que es cojo por naturaleza[77]. De donde el proverbio: «cojea en los negocios». Un topo descubierto sobre tierra anuncia el fin de algo, pues en aquel momento muere, y por eso enseña también a prepararse para la propia muerte.

El lobo indica un enemigo; de hecho nos es hostil y es un ladrón cruel que domina los caminos. Pero también es un príncipe: es la mayor de las fieras salvajes de Italia y por eso quien sueña actuará contra él como contra un lobo. Cabalgar un lobo significa tener bajo tu poder a un hombre malvado y poderoso.

Atravesarlo-significa vencerlo. El lobo significa el año[78], como dice Artemidoro. En efecto, en griego se llaman «lycabantes», porque al cruzar un río los lobos avanzan de uno en uno, del mismo modo que los días del año van uno tras otro, y porque matan a todos los corderos, como el año consuma, uno a uno, todos los días. El oso representa un enemigo iracundo, necio, robusto, agreste, voraz, y también al que vive alejado de los negocios, porque en invierno los osos se mantienen escondidos. Indica asimismo el renacimiento de las enemistades y el retorno, porque las dos constelaciones de la Osa nunca se ocultan.

El león señala al príncipe y a un hombre fuerte y magnánimo, casi el polo opuesto del oso; y ambos se refieren al poder, la crueldad, la ira. Pero el león representa a un soberbio, el oso a un vil[79]. También encarnan a un hombre rico, como todos los animales gordos, el topo alpino, el cerdo, el lirón. Si un león te atrapa y te muerde, un príncipe te despojará de tus bienes; si te desgarra con las uñas, el príncipe te obligará a emplear tus riquezas sin ninguna utilidad para ti; si te abate, te arrancará dignidades y honores; si te clava los dientes, matará a tus consanguíneos. Si matas un león y comes su carne, adquirirás las riquezas de un príncipe, pero con grandes molestias, peligros y fatigas, porque no es tarea fácil matar un león ni es agradable el sabor de su carne. Una peculiaridad de los leones es que si te muerden no te recuperarás nunca, porque se dice que heridas tales nunca se curan. Quien come las vísceras de un león se enriquecerá gracias a un príncipe o un príncipe le comunicará secretos. Quien se viste la piel de un león gozará de la autoridad de un príncipe. Los cachorros de león son los hijos del príncipe. Quien tiene garras de león será protegido por los soldados de un príncipe. Una leona con cachorros anuncia felicidad a los hijos y a la mujer. La zorra indica un amigo engañoso, deformidad de la piel y mal de vientre para quien se ve en sueños atacado por ella. El mono indica un engañador, un delator, un ladrón, y propiamente un

adulador. La garduña, un sirviente ladrón; y la zorra, un ladrón común. La liebre representa toda cosa funesta, incluida la muerte. El cinocéfalo y el cercopiteco son como los monos, pero en sentido estricto representan el mal sagrado o comicial. El jabalí, tempestades y esterilidad por lo que provoca: indica un enemigo virulento, una mujer impúdica y naufragio a los navegantes, porque al comer arranca los árboles y hunde el hocico en la tierra. También el elefante es fastidioso para los navegantes y representa naufragio y mujeres pérfidas. El lince, el leopardo y la pantera indican enemigos nobles y distinguidos, pero fraudulentos. Los animales feroces y desconocidos, un extranjero, un enemigo. Las ardillas representan farsantes, delatores, parásitos, necios, saltimbanquis, prestidigitadores, funámbulos. El cocodrilo, un pirata o un homicida, pero también un imbécil. El hurón y la mangosta representan personas engañadoras y maléficas, que nunca pueden ser ni benévolas ni fiables[80].

XXXIX

De los animales salvajes y de los domésticos

Hemos separado este capítulo de los otros por dos razones. Primera, para que se advierta claramente que hay seis géneros de animales: los hay salvajes por su naturaleza y comportamiento, que representan a los enemigos por naturaleza y por propia voluntad; los hay salvajes por naturaleza, pero domesticados, y éstos significan a los enemigos naturales, y también a antiguos enemigos ahora ya reconciliados; otros son domésticos por naturaleza pero se han convertido en salvajes, y ocupan el puesto de personas vinculadas a nosotros que nos han abandonado; los hay domésticos por naturaleza, que aparecen como tales en el sueño, y señalan hombres apacibles, amigos y parientes; hay todavía otros de tipo mixto, como los cerdos, los ánades y las ocas; si se presentan como feroces, son funestos, si mansos, propicios. En lo

que concierne a su significado es siempre mejor ver a las bestias salvajes por naturaleza domesticadas por la costumbre que no, al contrario, animales domésticos asilvestrados.

Conviene asimismo considerar la naturaleza: de hecho, ver domesticados animales de suyo bastante salvajes, pero débiles, como la araña, el escorpión, la víbora, o engañosos, como la zorra, no es un bien; sí lo es, en cambio, ver amansadas bestias fuertes y exuberantes, como el león, el elefante y el onagro[81]. Cuanto a los animales que aparecen enfurecidos, cuanto más débiles son y menos mansos por naturaleza, menor es el mal, excepto el caso de los perros. Ver ovejas feroces es un gran mal, pero no lo es en cambio en las cabras y los ánades. En general, los animales mansos representan un amigo y los silvestres, por el contrario, un extranjero o un hombre inaccesible.

La segunda razón por la que hemos extrapolado algunos animales es no hacer demasiado prolijos y pesados los capítulos sobre las aves y los cuadrúpedos. De los animales mansos, algunos lo son en toda la línea de la especie (como las gallinas, las ovejas, los pavos reales, los perros) y otros no, como los bueyes, los caballos, los mulos y, con ellos, las cabras, los ánades, las ocas, los cerdos, las palomas y los gatos. Entre los silvestres, algunos viven entre nosotros: los topos, las comadrejas y las golondrinas. Otros, en cambio, que son extremadamente mansos, viven muy alejados, como los elefantes y los camellos. Trataremos, pues, aquí, estos veinte géneros, de modo que sea más breve el análisis de los restantes.

El carnero indica un jefe militar; las ovejas, en efecto, suelen ser sacrificadas, como les acaece con frecuencia a los soldados. Representa también una mujer adúltera; ambas cosas señala asimismo el macho cabrío, aunque éste representa más a la adúltera y el carnero preferentemente al jefe militar. A uno que había soñado cabalgar un carnero y estar tendido sobre sus cuernos, los intérpretes de los sueños le dieron esta respuesta: «te casarás con

una adúltera». Como lo que buscaba en el matrimonio era riquezas, se casó y, una vez contraído el matrimonio, se procuró un vigilante diligente. Puso a la mujer a prueba y no ocurrió nada; al cabo de poco tiempo ideó una nueva prueba y a continuación despidió al vigilante, considerando falso el sueño. Pero la mujer se la hizo pagar al hombre que había despreciado el sueño, porque se tomó impúdica hasta el extremo. El carnero representa también un hombre poderoso, digno y respetable. Pero si le transportan herido a una casa, representa la muerte de alguno de sus moradores. Todo animal de fuertes cuernos, como el carnero, la cabra, el ciervo, representan un hombre estólido. Esquilar las ovejas es signo de enfermedad y, si son negras, a la enfermedad seguirá la muerte. En otro sentido, representan ganancias del comercio y de la artesanía y maestros de niños. Si todos los animales útiles al hombre aparecen sanos, robustos, gordos, hermosos, bien provistos de cola, es un bien; y en un mal lo contrario. Los corderos se refieren a los neonatos y a los niños, como los cabritos. Apacentar corderos significa sufrir y entristecerse. Ver una cordera o una oveja vendidas como carne para el matadero significa divorciarse ante el tribunal o prostituir públicamente a una de sus propias mujeres.

El macho cabrío y la cabra tienen el mismo significado que el carnero y la oveja, pero con peores comportamientos y sin utilidad[82]. Si ramonean en una viña, los bienes del propietario serán saqueados y dilapidados. También representan las molestias derivadas de la riqueza. Las cabras blancas son más provechosas, aunque no mucho; las rojas, en cambio, representan pleitos; las negras muerte y personas vergonzosamente muertas. Las gallinas indican los familiares; el gallo al jefe de la familia. Las palomas a familiares más útiles que los representados por las gallinas, y buenos. El ganso, un criado o una criada frugal. Quien se come un ganso cebado será servido por un buen servidor. Si le arranca las plumas de las alas o le despluma, castigará al criado; si lo des-

pluma completamente, le despreciará. El ánade tiene el mismo significado, pero en menor grado, e indica un criado o una criada más charlatanes y menos útiles. El ganso es de mayor utilidad, porque representa a un servidor más robusto y sagaz, y con encargos más importantes. La gallina, en cambio, indica un criado más solícito, pero con tareas de menor entidad; la paloma uno más pacífico y capaz de llevar a buen término las cosas; el ánade es inferior a todos los demás. El pavo real representa honores por su belleza, y valor y ganancias, porque ostenta sus plumas; y un amigo alegre y noble, pero ambicioso, altivo y alborotador, un defensor fiel, pero iracundo e indeciso. Indica también hombres poderosos e insignes en la magistratura o en el sacerdocio. El vuelo de un pavo real representa el viaje de un hombre rico; de hecho son justamente estas aves las que señalan a los hombres pudientes, del mismo modo que la golondrina a los inconstantes y alegres; pero de esto ya se ha hablado antes.

Los perros, si son de tu propiedad, se refieren a amigos leales; si son de otro, a enemigos. Los blancos representan hombres sinceros, los rojos rústicos e iracundos, los negros malignos, los de colores entreverados a engañadores; los dogos a personas poderosas que atacan abiertamente, los dálmatas a personas amables y charlatanas; los verdes o de colores inusitados a personas extrañas y de costumbres desconocidas, los rabiosos a hombres muy violentos y dañosos, aunque no por mucho tiempo. El aullido de los perros indica luto, el ladrido maldiciones. Tener el vestido roto indica infamia, daño y ofensa; ser mordidos, heridas y acusaciones; su leche infortunios, temores y hostilidades. La carne, en cambio, riquezas. Las ganancias dependen del modo en que las atrapan y nos las traen. Los perros de olfato indican guardianes diligentes y tranquilos; los de caza vigilantes veloces y crueles; los domésticos amables con nosotros; los especializados en la caza de pájaros obedientes y expertos; los dogos combativos, fuertes y robustos.

Los cerdos representan deformidades, glotonería, pereza, muerte feroz. El puerco cornudo señala un enemigo poderoso. Aparecer con la cabeza de cerdo señala un regalo despreciable, un fastidio o el fin de una molestia. Los cerdos indican hombres destinados sólo a morir, y epicúreos. Pero ambos, si el fisco nos adeuda algo, pueden referirse a cuestores y tesoreros, y en casa al administrador.

El cerdo alude a un muchacho deleitable. La cerda representa la granja; si ha parido, es útil por la cantidad de las crías; si está preñada, es una buena ganancia. El jabalí representa tempestades y esterilidad por el efecto de sus acciones: un enemigo clamoroso, una mujer desvergonzada y naufragio a los navegantes, porque arranca los árboles y hunde el hocico en tierra. Todos los animales, incluidos los mansos, cuyos antepasados son salvajes representan hombres rústicos y extraños. En cambio, los animales salvajes que descienden de otros mansos, hombres feroces que pueden llegar a ser apacibles. Todos cuantos no tienen nada en común con el género silvestre, como las gallinas y los perros, se refieren siempre a los criados de la casa. Los gallos y los pavos reales pueden indicar extranjeros venidos de lejos. Y también criados fieles y apacibles, aunque inestables, inconstantes, dulces e iracundos, a causa del cambio de las costumbres y del carácter. Los gallos son más útiles que los pavos reales, pero no representan a hombres tan ricos; por otro lado, su utilidad no es segura, porque mueren fácilmente. También representan a hombres astutos y proteicos.

Los elefantes indican enfermedades dolorosas e incurables, hecho graves y peligrosos, muerte para los enfermos, naufragio para los navegantes, lentitud en los negocios; si están muertos, una molestia sin daños. Por eso todo se refiere a las actividades. Si nos transportan presagian muerte, sobre todo en el caso de las mujeres. En un sentido contrario, señalan al hombre sabio, poderoso, agradecido, benévolo, opulento, piadoso, noble, defor-

me, pero no sin dignidad. Son todas ellas acciones propias de un buen príncipe[83].

Los ratones indican siervos, pero también ladrones; y es mejor verlos alegres y contentos, porque entonces significa que no roban sino que se limitan a disminuir los bienes del dueño comiendo y bebiendo sin pausa, o también consumiendo los bienes en cantidades exiguas. Representan asimismo los litigios, que corroen sensiblemente al hombre, y a los criados inútiles. La garduña indica un criado ladrón y traidor, alguien que atenta contra nuestra vida o que nos puede empobrecer.

El camello representa fastidios, dolores, desgracias, muerte y hombres malvados. Pero, propiamente, un estado importante por su tamaño, o un largo viaje por la velocidad, o una enfermedad grave por el peso que lleva, y muchas ayudas fuera de lo normal, como son todas las que se obtienen de él. La camella encarna una mujer pésima y deforme. Tener un hijo de una camella significa tener un hijo deforme de una mujer deforme, o malvado de una malvada. Los gatos representan ladrones, traidores, amantes, hombres ágiles y volubles. Indican asimismo fraudes y también al vigilante de la casa. Y un ladrón habilísimo que impide que otros roben. En cualquier caso, no es gente que atente contra tu vida.

Si te parece que un buey te golpea con la pata, un hombre poderoso te ofenderá; si también te acomete con los cuernos, el caso será aún más grave. Un buey con tres cuernos representa una región que deberá someterse a un hombre poderoso. Bueyes durmiendo o sólo tumbados anuncian enfermedades y desgracias. Bueyes activos, ganancias abundantes y prósperas; con más cuernos, disidencias; con cuernos grandes, bienestar y fuerza en los campesinos, en la familia y en la propia persona: porque, como se ha dicho, los animales gordos son propicios. Además, la grosura del buey es un signo óptimo por los múltiples usos de su grasa[84].

Los asnos significan propiamente el estado de las riquezas, porque de hecho son ellos quienes soportan sus inconvenientes. Conviene, de todos modos, tener en cuenta también su cola, porque es la extremidad del animal. Por tanto, caerse de un asno anuncia pobreza, pues en cierto modo equivale a caerse de los propios bienes. El asno representa fatigas, obstáculos, fastidios, desprecio, deseos frustrados: caerse de él indica también enfermedad, por el problema de Aristóteles[85]. El asno se refiere también a los criados y las criadas. Un asno desmembrado predice pobreza eterna; un asno con cola sucia una vejez asimismo sucia, en cuanto afligida por la pobreza; una cola amputada miseria. Un asno que cocea predice desobediencia de un criado o dificultades para recuperar las ganancias.

Cabalgar en un mulo o una mula representa un comerciante lento y poco fiable, pero seguro y hábil en los negocios: este animal camina, en efecto, lentamente, pero pocas veces se cae. Los mulos son infaustos sobre todo para quienes poseen caballos asturcones; anuncian, en efecto, una vida llena de dificultades y para estos últimos una suerte menos afortunada. También indican esterilidad, celibato, enfermedad de los órganos genitales, divorcio provocado por un carácter no apto para el matrimonio, y también muchas y graves fatigas, por las cargas que llevan. Y larga vida, porque de ordinario viven más que sus procreadores. La mula representa también a la esposa y la sierva, porque de ordinario en la mula nos sentamos suavemente: y suaves son los pensamientos de las mujeres. Por eso conviene observar su naturaleza: las blancas, son mujeres hermosas; las negras útiles; las entreveradas astutas. Los-mulos representan siempre incapacidad por cumplir los propios votos. A quien le parece que pierde una mula, si la no tiene, será liberado de una molestia; y si la tiene, de un daño. Si parece que una mula está a punto de parir, anuncia un hecho abominable; pero, para un infeliz, una cosa prodigiosa. El asno salvaje predice buena fortuna y rápido cumplimiento de

los propios deseos, por la rapidez de sus movimientos. Si te parece que cabalgas en la mula o el mulo de otro y que, una vez has desmontado, el animal huye en dirección a su dueño, te verás liberado de una molestia que te venía oprimiendo y que ahora pasará a pesar sobre un superior tuyo; pero si huye hacia otro, te verás libre de un suceso casual. Los mulos representan también hijos bastardos: por eso es un signo bueno para quien cree que no los tiene, si es posible que haya engendrado sin saberlo.

Caballos de carrera enjaezados vaticinan enfermedad y muerte, porque representan el curso de nuestra vida. El caballo significa estima, fuerza, calidad, agilidad y fortuna humana; la cola, en cambio, sigue el mismo criterio del estado ya explicado para el asno. De hecho sólo en los caballos de raza es la cola bellísima. Un caballo recalcitrante indica un destino atormentado; uno dócil, un destino tranquilo; un caballo robusto señala un buen destino; uno enfermo, un destino malo; un caballo sucio, un destino modesto; uno que camina seguro, un destino sólido; un caballo que cojea, uno inseguro. Ricamente enjaezado representa, en fin una situación espléndida. Bajar del caballo significa renunciar espontáneamente a la propia fortuna por el bien de los demás. Caerse, en cambio, es verse privado de ella con violencia, aunque no sin esperanza de recuperarla. Pero incluso esta esperanza puede verse frustrada si se pierde el caballo, lo que es un gran mal. Caer junto con el caballo y quedar herido significa precipitarse con las propias riquezas y a costa de la propia vida. Si acontece cuando el caballo galopa, te arruinarás por tu propia culpa. El caballo blanco anuncia muerte y peligros, porque se le ve de lejos, pero también una vida alegre; el negro fortuna próspera; el rojo pleitos y fastidios. Cabalgar un caballo asturcón significa vivir una vida alegre y llevar a cabo los negocios según los propios deseos.

XL

De la materia y los excrementos de los animales, de las pieles, los pelos, los cuernos, las uñas, el estiércol y la orina

El estiércol y la orina de los animales son generalmente males Y representan cosas desdeñables, porque no contienen elementos de los que podamos extraer beneficios. No obstante, el abono de los caballos es un buen signo para los labriegos y los alquimistas, porque sacan de él cosas útiles y ventajosas. La orina, en cambio, que no sirve para nada se refiere al dinero que tenemos y representa también el fin de las preocupaciones, de acuerdo con la naturaleza del animal que está sometido al hombre.

La piel de los animales es una insignia, a modo del estandarte de un pueblo o de un ejército. Encontrar la piel de un león, conquistarla o hacerse con ella por cualquier medio predice la victoria sobre un hombre poderoso. La piel de leopardo o de pantera la victoria sobre un cobarde; la de hiena sobre un peligroso traidor; la de lobo sobre un hombre cruel; de ciervo sobre uno inestable y temeroso; de liebre sobre uno tímido; de zorra sobre un hombre cauteloso. Y así sucesivamente. Vestir la piel de un animal significa asumir sus costumbres, entrar en su estado o hallarse sujeto a su condición. Vestir la piel del dragón, por ejemplo, significa hacerse soberbio, arrogante, cruel, avaro, ser temido y evitado por todos y sufrir persecuciones. Desollar una piel, si la acción puede referirse a los sirvientes, es buen signo, porque el soñador tendrá oportunidad de corregir los defectos que descubra en ellos. Pero si se refiere a un tercero, señala que éste será el vencedor y privará al adversario de su fuerza.

Los pelos se refieren sólo a la fortuna. No hay, por tanto, nada peor que los pelos del cerdo. Quien haya soñado tenerlos será ejecutado con crueldad e ignominia si el sueño ha sido grandioso; en caso contrario, será despreciado, asumirá la conducta propia de los cerdos y se tornará voraz, sórdido y despreciable. Los

pelos del asno representan fatigas, los de la liebre muerte cercana y cruel, porque las liebres viven poco y de ordinario acaban siendo devoradas vivas por los perros. Quien tiene pelos de león será un hombre excepcional, pero quien los tiene de oveja será muerto por los suyos y despojado de sus bienes. Ver pelos, pero no directamente encima de uno mismo, quiere decir estar a punto de llevar a cabo acciones parecidas a su significado. Los pelos del asno, por ejemplo, indican una acción desagradable y grosera, los del cerdo una acción sórdida, los de la zorra fraudulenta.

Las plumas son lo mismo que los pelos, pero significan dignidad y esperanza; de ahí la fábula del cuervo y de las plumas del pavo real. Las del pavo real señalan un hombre ambicioso y vano, las del águila uno feroz y rapaz; las del papagayo un charlatán, llamativo y apacible; las de la garza uno maligno y despreciable, las del gavilán una persona inestable y cruel, pero agraciada; las del cuervo sórdida, charlatana y odiosa a todos.

Las uñas y los cuernos tienen el mismo significado que las uñas de los rapaces: representan armas. Un caballo sin pezuñas o un buey sin cuernos indican un enemigo o un aliado inerme. El marfil labrado significa nobleza. Encontrar pezuñas de caballo separadas entre sí es un bien si se refieren a un enemigo, pues si las has encontrado tú, no las tiene él. Uñas, pezuñas, cuernos, picos, todo ello referido a un príncipe indica fortaleza. No obstante, el pico representa también otra cosa, a saber, su dinero y sus bienes, porque éstos, al igual que el pico, son necesarios para la vida. Cuando se emplean las uñas o el pico para fabricar las empuñaduras de las espadas o de otros instrumentos, quiere decirse que se ha invertido la propia energía en la obra llevada a cabo. El espolón del gallo indica la dignidad humana. Un abundante crecimiento del pelo en un animal indica riquezas y, por tanto, mayor seguridad. Pero un crecimiento de los picos, las uñas y cosas similares significa preparación para la batalla. Ver en un animal cosas propias de otro, como cuernos en los caballos o poderosas

uñas en los bueyes, significa alcanzar un gran poder a continuación de una inútil imprudencia. No es conveniente que se modifique la naturaleza de la piel, los pelos, los cuernos, las uñas, el estiércol ni, en general, ninguna cosa de los animales. Si parecen, por ejemplo, ser oro, de hierro, de arcilla, de tierra, de madera o de piedra, no es nunca un bien, salvo en el caso del hierro, a causa de la dureza; y también en el caso del oro y de la plata, porque debes pensar que su valor se convertirá en dinero.

XLI

De las diferencias generales entre los hombres

Las diferencias generales entre los hombres se toman o de la especie o de las partes de que el hombre se compone. Los hombres se diferencian según la raza, la región en que viven, la religión, la lengua, la conformación y las cualidades ligadas a ella. Hay, por ejemplo, personas obesas, gordas, altas, bellas, delicadas, robustas. Se alejan de la perfección los cojos, sordos, ciegos y deformes. Todo lo que se aparta de la norma, si no se refiere a los ídolos y es simple, como la procedencia, significa un asunto y un hombre muy extraño. Si las anomalías se refieren a la lengua, se trata de un impedido; si a la religión, de un hombre amante de pleitos e intratable. Todo lo que es imperfecto es absurdo. El sordo significa una persona inexorable, el mudo un mentiroso, el ciego un inepto que te desprecia; de hecho los ciegos a nadie tributan honor. Los cojos, aluden a un engañador; los jorobados, a fraudulentos y de cortos alcances; los bizcos, a pérfidos. La edad, el sexo, la estatura representan todos los males más graves e inconvenientes.

Son partes constitutivas del hombre el cuerpo y el alma, las facultades y las actividades. Ya hemos hablado del alma, de la que el cuerpo es base e instrumento. Las facultades indican po-

der, dignidad, riquezas y todo cuanto es útil para los seres humanos. Las actividades representan trabajos realizados y asuntos resueltos. En términos generales, las partes más importantes del hombre son: la cabeza por la dignidad, el poder y la sabiduría; el corazón por la vida, los hijos y el amor; el hígado por los bienes; el pene por la estima y la eficiencia en los negocios; los pies por la base de todas las cosas; las venas, los nervios, las arterias, los vasos, por las cosas que nos proporcionan; las venas para recoger y conservar el dinero; los nervios como auxiliares para llegar a ser poderosos; los huesos porque de ellos proviene la fuerza y nacen los parientes consanguíneos; las arterias por la energía y la eficiencia.

XLII

De las partes características del hombre

Los pelos y los cabellos representan riquezas, personas conocidas, vestidos. Si flotan y caen, crecen y se reproducen fácilmente, en el caso de un príncipe indican los súbditos. Los dientes representan a toda la familia: si al caerse sangran o se pudren, a los parientes; si no sangran, sólo a los amigos y los servidores. Se distinguen de múltiples maneras: los dientes de la derecha representan a los varones, los de la izquierda a las mujeres; los de arriba a los varones y los mayores, los de abajo a las mujeres y los pequeños; los anteriores a los más jóvenes, los posteriores a los más ancianos, los oculares, llamados también caninos, representan propiamente a los hijos. Si, pues, se te cae un diente anterior sin sangrar, morirá el hijo de un amigo tuyo. La presencia del dolor se refiere a enemigos y parientes; la ausencia de dolor a los siervos los clientes o algún sirviente. La caída de todos los dientes anuncia la ruina de la familia, el destierro o también vida muy longeva, porque en sus últimos días los ancianos pierden toda la dentadura.

Manos numerosas son un buen signo para los hombres trabajadores Y honrados, pero representan cadenas para los criminales; y otro tanto los pelos nacidos en los dedos de las manos. Los pelos nacidos en la palma anuncian ocio. Dedos numerosos son buen signo para quien realiza labores de precisión, mientras que a los demás les anuncian heridas, pues para curar las heridas los cirujanos tienen que emplear muchos dedos. La mano derecha significa que se están preparando buenas cosas; la izquierda que son buenas las ya hechas; la escasez de dedos representa obstáculos y obras imperfectas.

El pecho indica misterios. Ser herido en el pecho vaticina a los jóvenes amor y males a los viejos. Un pecho despedazado y abierto anuncia la revelación de misterios. Tener muchos pies indica enfermedades largas o ceguera, porque los ciegos necesitan muchos pies, y también personas afligidas por males parecidos. El agua que fluye de los pies representa hidropesía o daños de los riñones. La amputación de los pies presagia la pérdida de los hijos, de las riquezas, de la servidumbre. Tener la cabeza de un animal majestuoso significa acometer empresas que superan las propias fuerzas. La del caballo o del asno, en cambio, grandes fatigas; la del perro, fortísimas preocupaciones; la del buey, la cabra, la oveja anuncia heridas en esta parte del cuerpo. Lo mismo el cerdo, que, además, anuncia acciones afrentosas, pues todos estos animales son sacrificados o degollados a golpes de mazo. Y esto mismo significan siempre los cuernos nacidos en la cabeza. Ver extraídas todas las entrañas vaticina revelación de misterios o pérdida de todos los criados y los hijos. Mirar dentro de las propias vísceras es buen signo para quien se ha comportado bien con sus familiares, porque quedarán bien asegurados; pero en los demás casos provoca miedo y dolor. Las piernas representan a los consanguíneos. Si alguien ve su propia pierna arrancada quiere decir que alguno de sus parientes marchará a tierras lejanas y no regresará, o que sufrirá cuantiosas pérdidas en sus negocios. Quien ve que su propia pierna engorda se enriquecerá o uno de sus parientes directos se hará poderoso. Quien ve que su pierna se convierte en oro será alabado por su trabajo o un consaguíneo alcanzará poder. Si la pierna es de hierro, será invencible o alguien de los de su propia familia conquistará gloria con sus propios medios; si de cristal, estará inseguro en su trabajo, o un consaguíneo perderá poder y dignidad. Quien tenga la pierna depilada perderá a sus auxiliares o a sus parientes. Si no se trata de la pierna, sino propiamente de la pantorrilla, deberemos decir las mismas cosas que a propósito de la pierna, pero no referidas al

trabajo, sino a las riquezas. Y así de todo lo demás. Si a los enfermos les parece que se les caen los dientes, se les anuncia la curación; pero si se les caen todos, muerte. Si los dientes son desiguales o un hombre tiene la impresión de que escupe un poco de sangre, es signo de rebelión en su casa.

Los dientes de hierro indican crueldad, fuerza física y pobreza, pues los pobres se ven forzados a comer cosas duras. Los de oro, en cambio, espléndidos ornamentos; los dientes de marfil, ornamentos de menor valor, pero en ninguno de los dos casos es un gran bien. Una lengua hinchada anuncia desgracias provocadas por un discurso; una lengua separada, y más aún si está arrancada, miseria, pues los pobres no se atreven a abrir la boca. Anuncia también cárceles y múltiples obstáculos. Tener pelos en la lengua predice muerte, enfermedades o grandes impedimentos. Significa asimismo maledicencia. Estas mismas cosas representan los pelos nacidos en cualquier parte de la boca. Los negros señalan que las cosas vaticinadas se cumplirán mucho más rápidamente que si hubieran sido rojos, y éstos más que si hubieran sido blancos. Refiere Schiruachan que en cierta ocasión alguien le contó a Serímaquis, es decir, a un cierto doctor Serim, que había soñado que perdía todos los pelos salvo los de los genitales. Serim le respondió que el sueño presagiaba calamidades en todos los campos, salvo en sus relaciones con las mujeres. Y así fue. A otro, que le dijo haber visto cómo le crecían pelos de las piernas, y que se los cortaba con unas tijeras, le predijo pobreza y ruina.

Una barba larga, si está bien cuidada, indica autoridad y ganancias; pero está descuidada, enfermedades, desolación y miseria extrema. Los pelos de la nariz, fastidio y molestias por parte de un príncipe o de un superior. Si te los arrancas, conseguirás escapar, aunque no sin fatiga. Estos pelos representan además infamia, dolor y desgracia.

Una cabeza voluminosa indica potencia; manos grandes, felicidad de los familiares; un vientre prominente, riquezas. Los pies

grandes vaticinan longevidad. Y lo contrario indica lo contrario. Lo dicho es válido sólo en el caso de que parezca que estas condiciones se mantendrán por mucho tiempo y quedan excluidas las enfermedades. Señalan, en cambio, enfermedades y molestias los cuellos gruesos y robustos. Un pecho ancho indica sagacidad y prudencia. Tener la boca tan obstruida y cerrada que no se puede comer, anuncia muerte repentina. Tener ojos grandes es buen signo, honroso y útil para los hijos. Ser privado de un ojo significa perder un hijo; tener tres ojos significa tener un hijo más, o un nieto a través de un hijo. Si la edad no lo permite, este hijo o algún otro de los que están en vida morirá en breve; porque es contra la naturaleza tener más de dos ojos. Poco antes de que un hijo me diera un nieto, me vi en el espejo con tres ojos, y luego con cuatro; al cabo de poco nació el nieto, e inmediatamente murió su hermana, y después mi hijo. Y así se me murieron dos en vez de uno, como el sueño había preanunciado, aunque al principio no supe comprenderlo.

La nariz se refiere más a la belleza que al trabajo, porque es de escasa utilidad para los hombres. Así, pues, la nariz representa la autoridad. No tener nariz es signo mortal, sobre todo para los enfermos, porque las calaveras no la tienen. Tener dos narices indica discordia entre los sirvientes, pues la nariz es algo propio y personal. La nariz representa asimismo la religiosidad. Los ojos indican los progenitores, porque gracias a ellos venimos a la luz; y los hermanos, por la semejanza; y la religión, porque a través de ella vemos la vida futura. Convertirse en cíclope anuncia el descubrimiento de una herejía o de alguna otra deshonra grave, que afecta por un igual a padres, hijos y hermanos. Pues ciertamente los ojos revelan la índole de nuestra religiosidad. Las mandíbulas representan toda la casa; la inferior, las personas menores y más humildes; la superior, las personas mayores y más nobles; así, la inferior señala los nobles más jóvenes y los humildes más ancianos, y la superior los nobles más ancianos y los humildes

más jóvenes. Que una de las mandíbulas, o las dos, se disloquen significa la ruina de toda la casa o de una parte de ella. Pero si sólo se trata de luxaciones, entrarán las discordias en la casa y tanto el amo como los criados padecerán pobreza. Una mandíbula infectada o supurante es un gran mal: los sirvientes morirán o, corrompidos, arruinarán la casa.

Una ocena en la nariz anuncia una enfermedad, mientras que un pólipo indica una grave infamia: quien lo padezca no sólo oirá que hablan mal de él, sino también, y más aún, de sus familiares y parientes. Ver una parte de la nariz amputada es gravísima y pública ignominia; pero si se trata de las orejas, la ignominia es menos manifiesta.

La hinchazón de la mandíbula, sin enfermedad, indica ampliación de la familia, aunque sin ventajas, y más bien con daño. Si parece que un niño crece de una manera armónica y proporcionada indica autoridad; si es deforme, predice préstamos ruinosos y acciones desafortunadas.

Tener un pecho ancho y bien proporcionado significa gran prudencia; si, por el contrario, es desproporcionado, conciencia de numerosos crímenes. Enfermar del pecho quiere decir comportarse de manera imprudente. Ser atormentado por la tos significa intentar liberar a la propia conciencia de malas acciones. Tener la respiración, bloqueada indica estar bloqueado respecto de las acciones que se había decidido llevar a cabo. Un pecho convertido en hierro, si se mantienen los movimientos ágiles, es buen signo e indica prudencia y fuerza; un pecho de piedra e inmóvil representa falta de consejo y de ayuda, porque tú mismo, convertido en mármol, no sabrás a dónde volverte. Un pecho de cristal indica estupidez, peligro mortal, consejos rechazados; un pecho de oro causa daños y preocupaciones excesivas a quien lo tiene, debido a su gran peso, pero también declara que es insigne por su justicia y honradez. Una lengua de hierro significa agudeza verbal y oratoria invencible; una de oro, elocuencia excelsa si

parece moverse bien; en caso contrario, señala a una persona inepta y soberbia. Una lengua de piedra es absolutamente inútil.

Todos los miembros tienen un significado que se corresponde con su función (para las piernas caminar, para los pies sostener) y con su proporción respecto a la totalidad del cuerpo: la cabeza, por ejemplo, es el dueño de la casa o los progenitores. El significado se regula asimismo de acuerdo con la naturaleza de la materia y la función que desempeña en los afectos. Así, los ojos preanuncian firmeza, la carne enfermedades y la grasa una persona inútil en la casa. Todo lo que señala personas viles pasa fácilmente a señalar los afectos. Tener la boca hinchada significa sufrir una injusticia grave y manifiesta. Tener los testículos túrgidos significa nutrir una grave preocupación frente a los hijos, la mujer, la amante. Ver que el miembro viril crece desmesuradamente y exhibirlo con impudor anuncia un hijo nada cariñoso con su padre. Si además el miembro es flojo, es peor, porque al padre le vendrán a faltar las fuerzas y el hijo será perezoso y sin nervio.

Tener las espaldas de oro significa tener un poder insigne; de plata, un poder nacido del valor. Las espaldas de diamante representan el reino, porque las espaldas son el punto de fuerza de las acciones y la parte que generalmente se adorna. Tenerlas de barro o de arcilla es para todos un gran mal; espaldas de cristal indican un magistrado que corre el peligro de perder su dignidad; para otros, el hundimiento de la propia seguridad y para un ciudadano normal que no será ya acogido entre sus conciudadanos.

Tener los cuernos de animales que de ordinario mueren degollados significa ser condenado a la pena capital, pues quien se encuentra en esta situación muere como los bueyes, las cabras y las ovejas. Echar ramas como los árboles significa engendrar hijos tontos. Tener brazos de madera o de piedra significa ser atado o ser liberado; tenerlos de hierro o amputados señala que alguien será objeto de implacables enemistades o se verá condenado a galeras o a los más duros trabajos. Lo mismo cabe decir respecto de

las piernas, si bien éstas pueden también referirse a los criados. En este segundo caso debe tenerse presente que es necesario pasar al significado propio de la imagen. Si se cediera la palabra a Artemidoro, no me dejaría en mal lugar, porque es justamente él quien asegura que no hay enigmas entremezclados con los sueños, mientras que la opinión contraria sería la típica de un hombre tosco y de quien no sólo ignora muchas cosas, sino que se esfuerza además por bloquear la vía hacia ulteriores descubrimientos[86].

Ser privado de los miembros es, en general, un mal, porque se nos arrebata no sólo la función sino la capacidad. Es un bien solamente en tres casos: cuando la pérdida es tan grande que ya no se pueden reanudar las funciones propias; por ejemplo, si a un maestro de escuela Je ocurre en sueños ver que le arrancan la lengua, tal vez llegue a convertirse en secretario del rey porque, dada su nueva dignidad, no podrá ya volver a ser maestro. Es asimismo un bien cuando se trata de una parte del cuerpo empleada para causar males, como ocurre con los hombres sanguinarios o con los ladrones a quienes se les amputa la mano, pues la impotencia que se sigue de la pérdida es útil para corregir el vicio. O puede significar descanso definitivo del trabajo, y no impotencia; por ejemplo, a un zapatero la amputación de las manos puede anunciarle que recibirá una rica herencia. Por el lado contrario, la presencia ele numerosos miembros puede estar vinculada a la necesidad, y entonces es un mal; o a un impedimento momentáneo, en cuyo as el mal es menor; o a una actividad, y entonces es un bien. De ahí que tener muchas cabezas puede significar desavenencias en las tareas del gobierno o (lo que sería aún peor) que los bienes de que dispones no te alcanzan para el desempeño de tus tareas. También puede indicar que en la toma de decisiones intervendrá un colaborador parecido a ti, o vendrá otra cabeza en tu ayuda —y esto es un bien.

XLIII

De los estados de ánimo

Llamamos afectos o estados de ánimo a todos los que nos acontecen sin un cambio exterior[87]. Son: pensar, comprender, recordar, imaginar, temer, esperar, alegrarse, entristecerse, amar, odiar, envidiar, airarse, compadecer, desear, despreciar, sufrir, ser invadidos por el placer, sentir frío o calor, tener hambre, tener sed, tener deseo de dormir, de orinar, de defecar, y cosas parecidas. Todo ello encierra significados que desbordan sus orígenes. El temor indica la ira de un príncipe, enemigos poderosos, un pleito, una enfermedad grave. La esperanza un comienzo feliz, gozo por las cosas personales, como las nupcias, o por las de un hermano o un hijo, o el nacimiento de un hijo. El dolor es luto o pérdida de dinero, porque las visiones de este género se parecen a las sombras. Entristecerse sin motivo es un ídolo y anuncia tristeza verdadera, lo mismo que encolerizarse, porque no puede significar ninguna otra cosa. Amar significa sufrir, porque el amor es una forma de dolor y porque amar y amargo suenan casi lo mismo: amar propiamente significa pérdida, porque amamos siempre más las cosas perdidas —sobre todo las recientes— que las que conservamos.

Al odio puede aplicársele el mismo criterio empleado para la tristeza, cuando no sabemos cuál es el objeto de nuestro odio ni tampoco el motivo, pero es claro y patente que el odio existe. Si nos parece en sueños que perseguimos con odio a alguien que no conocemos en nuestra vida de vigilia, significa que estamos en un error y que somos nosotros los que merecemos ser odiados. Pero no tiene nada de extraño que odiemos, con razón, a una persona conocida, cuando recibimos de ella ofensas y daños.

Alegrarse sin una causa aparente significa, como ya he dicho, gozo, y enseguida comprenderemos la razón. Pero alegrarse a causa del dinero significa dolores, por los motivos que se indica-

rán a propósito del dinero encontrado. Así, pues, todas las cosas ofrecen dos aspectos. Por ejemplo: si se presenta una alegría motivada (porque en caso contrario es, como ya he dicho, una forma de ídolo), conviene que la causa de la alegría se equipare a la realidad del dinero descubierto, pues alegrarse creyendo haber encontrado un dinero no encontrado es una falsa causa de alegría y en la vigilia será causa de tristeza. La alegría es, en efecto, lo contrario de la tristeza; si la causa de una alegría es falsa generará tristeza; y dado que la alegría falsa y la tristeza verdadera coinciden y se concentran en el mismo punto, también la causa de una falsa alegría vendrá a coincidir con la causa de una verdadera tristeza, como el descubrimiento de dinero en el sueño. Así, pues, si por un determinado motivo el descubrimiento de dinero significa alegría, por el motivo opuesto significará tristeza. De este sueño extraemos, por consiguiente, dos conclusiones: que la tristeza ocupa el puesto de la alegría y que las causas de la tristeza ocupan el puesto de las causas de la alegría. Exploraremos, por tanto, dos órdenes de causas: las que se oponen a las causas de la alegría que se experimenta al encontrar el dinero, porque pueden situarse en la base de la realización de todo deseo y al mismo tiempo destruir la esperanza de realizarse; y luego cuáles son las propiedades del dinero y las situaciones que le conciernen, como las fatigas por conseguirlo, las preocupaciones por conservarlo, el ansia por distribuirlo de modo que alcancen a satisfacer propios deseos. Están, además, las causas que también en el sueño suelen acompañar a la situación del descubrimiento, como la intranquilidad porque también algún otro pueda dar con la cosa descubierta, la imposibilidad de hacerse con ella, el miedo de que llegue a advertirlo un tercero, quiera apropiársela por la violencia y nos mate. Debes, pues, tener en cuenta tres causas, porque la causa desemboca de tres modos en su contrario: o porque no se hace presente, o porque es en sí misma de alguna manera comparable al afecto contrario, o porque al realizarse susci-

ta el sentimiento contrario y representa a este último y no al que vivimos en el sueño. Por tanto, de una causa (identificada en el sueño) se debe concluir que las causas son de tres géneros. De ahí que, como ya hemos dicho, gozar signifique sufrir, y sufrir gozar. Pero se trata de condiciones del cuerpo y son, por tanto, ambiguas, porque una cosa viene indicada por medio de la otra. El placer, cuando depende de una causa, pertenece al género de los ídolos, lo mismo que el dolor. Si estos afectos persisten una vez acabado el sueño, se les considera específicamente como ídolos.

Compadecer —pondremos de inmediato un ejemplo— significa luto, y es un signo malo. No puede convertirse en su contrario, porque es un estado intermedio y sólo los extremos se convierten.

La ira es lo opuesto a la misericordia y significa que se recibe una ofensa. También indica envidia, porque la envidia humana estalla en ira. De hecho, la envidia es un grado inferior de la ira. Y ese mismo significado tiene la indignación: por eso, todos estos afectos implican jactancia a costa de los enemigos, acciones injustas, dolores y tristeza. Y cuando el ánimo experimenta estos sentimientos, deben ser referidos a lo que el alma muestra. Por ejemplo, la ira a un dolor que la mujer o un buen amigo se tienen merecido. Representa también una enfermedad que convulsiona toda la vida, del mismo modo que la ira convulsiona el ánimo.

Envidiar significa ver que son los otros, amigos o enemigos, los que son felices. También equivale a desear, como desear equivale a envidiar. Significa asimismo dolor del alma y del cuerpo; y todo esto se refiere también a los hijos y a la mujer. Pero anuncia igualmente pérdida de las riquezas, de la libertad, de la salud, pues todas estas cosas son motivo de envidia para los mortales.

Desear y despreciar, dado que son afectos extremos, pasan algunas veces a su contrario, de modo que una cosa está comprendida en la otra. El deseo representa propiamente la pérdida de algo que no puede ya ser recuperado; identificar el dolor que esto provoca anuncia honores y riquezas. Desear un caballo significa desear honores y, al mismo tiempo, despreciarlos. Desear un asno significa desear riquezas, pero desear volver a tener el sentido de la vista significa estar privado de hijos; desear una mula, o desear poder ejercitar el propio oficio, significa verse privado de la mujer. Desear volver a tener la propia alma significa perder un hijo o la mujer. Desear honores significa desear un caballo. Desear riquezas significa deseo de curarse de una enfermedad del vientre.

Esperar es al mismo tiempo temer. Dado que se trata de los afectos principales, se convierten el uno en el otro, y ambos significan dolor, pero la esperanza es mucho peor que el temor, sobre todo en lo que concierne a una cosa perdida. Todo afecto que acontece en el sueño es vano y, por tanto, es vana también la esperanza. De todas formas, un gran temor es, como se dirá a su tiempo, signo de muerte, de modo que el temor atañe más a la muerte y la esperanza más al luto.

Comprender, dado que es cosa conforme al alma, se refiere de ordinario a un ídolo. Numerosas personas han aprendido muchas cosas en sueños, como se dice de Hasen[88]. Yo mismo he aprendido algunas, aunque insignificantes. La comprensión es la actividad primera y la más perfecta del alma; por eso, comprender significa venerar y honrar a Dios. De hecho, existe una referencia mutua entre la sabiduría y el culto divino. Aprender de memoria significa coleccionar minuciosamente; y a la inversa, coleccionar minuciosamente significa aprender de memoria. Aprender lo que ya has aprendido significa preocupación vana y superflua. Memorizar lo que ya sabes significa poner en orden todo lo que ya posees. Recordar se refiere al pasado y significa

dedicarse a la historia. La memoria representa un monumento y un sepulcro: ambas cosas tienen un mismo nombre: μνῆμα. Indica también la inteligencia, la sabiduría divina, la poesía, del nombre μνημοσύνη[89]; y tristeza y sufrimiento del alma, del término μνημύω, que significa marcha penosa. Todos estos significados dependen de la naturaleza de la cosa misma, no sólo de la semejanza de los nombres: pues, en efecto, recordar es como vivir en la tristeza.

Pensar y razonar es propio del hombre y señala múltiples e importantes preocupaciones y negocios. También significa ejercitar todas las actividades intelectuales. Y así como la memoria tiene como objeto el pasado, el pensamiento se refiere al presente y la imaginación al futuro. Significa decidir, juzgar, dudar, tender insidias, tramar, estar atento en el temor y el peligro; y prontitud, con el ánimo dispuesto para los negocios.

Imaginar significa prepararse para acontecimientos próximos y amenazadores, y graves preocupaciones cuyo resultado final nos vemos forzados a conjeturar. Pero también significa plasmar algo. A veces indica todos los géneros de representación a través de figuras, de la pintura, las artes plásticas, la escritura, el grabado, la tapicería.

Todos los afectos que indican privación significan carencia de las actividades de que hablaremos; por ejemplo, tener hambre anuncia pobreza y deseo de ganancias; comer significa ganar. De todos estos afectos, los más intensos son la misericordia, luego los gritos desgarrados inspirados por el terror, sobre todo si nos obligan a levantarnos. Son también fuertes los sentimientos que se prolongan hasta la vigilia, salvo los asociados a carencias, porque persisten en nosotros también cuando estamos despiertos e indican que se trata de un afecto natural, no de una visión. Los estados del ánimo revelan de ordinario enfermedades corporales, también en aquellos sobre los que volcamos nuestros sentimientos.

XLIV

De las acciones y las pasiones

Denominamos acciones, como he dicho, a todas las actividades que acontecen fuera de la esfera de la mente y que no tienen una finalidad estrictamente fijada, para no incluir en la definición las artes. La prudencia no actúa, sino que enseña a actuar. Una cosa son los sentidos, otra las acciones y otra las pasiones. No es éste el lugar para discutir sobre los términos; bastará aquí con indicar que entiendo por acciones lo que el hombre hace, y por pasiones los sentimientos y las representaciones que padece o contempla. No se trata, pues, de llevar a cabo trabajos como los del herrero o el citarista. Se sitúan, pues, en el primer plano las actividades de los cinco sentidos; luego las del movimiento, divididas en acciones y pasiones; por ejemplo, azotar y ser azotado, herir y ser herido. Algunas son intransitivas, como correr; otras, en cambio, transfieren a uno mismo lo que acontece en otro; por ejemplo, mofarse y ser mofado, implorar y ser implorado. No podemos, en cambio, decir, caminar y ser caminado porque esta expresión, además de ser ajena a nuestra lengua, es insólita. Deberemos, pues, distinguir los aspectos más evidentes sistematizándolos en el tratado según sus clases. Por ejemplo, ser golpeado con un bastón, con una piedra, un látigo, una vara. Seguirán a continuación ver, oír, oler, gustar, comer, beber, vomitar, orinar, expeler, tocar, copular, reír, hacer cosquillas, implorar, lamentarse, suspirar, hablar, gritar, sollozar, percutir, herir, pasear, correr, tocar la cítara, saltar, cabalgar, luchar, cazar, pescar, coger pájaros, cantar sin arte, toser, tenderse, eructar, ventosear, nadar, estornudar, dormir, velar, respirar, sentir el pulso. Luego, estar colgado, muerto, lacerado, condenado a muerte, pisado por un caballo, torturado; rogar, suplicar, mentir, bostezar, sentarse, estar de pie, roncar, sudar, ser despedazado por los perros, combatir, volar, jugar, morir en sentido propio, resurgir, ser engañado,

defraudar, pleitear, enfermar, enderezar el miembro, preparar, adquirir, perder, desnudarse, quitarse y ponerse con ímpetu los vestidos; ser honrado, despreciado, burlado, silbar, ser silbado, huir, perseguir, subir, bajar, reprobar, cortar, unir, tramar, castañetear los dientes, yacer, hacerse lavar, friccionar, ungir, testar, asaltar, robar, excavar, transportar, lisonjear, adular, esquilar las ovejas, condimentar, preparar la comida.

Hacer cosquillas significa experimentar dolor, porque provoca alegría y risa, peto por medios violentos. Una noche, en la que estaba curando a un niño, me pareció en sueños que le hacía cosquillas y que él me las hacía a mí; y del sueño deduje que moriría. Y, en efecto, falleció a la mañana siguiente.

Besar significa conceder un favor. Pero si es por amor significa recibirlo. Cierto individuo soñó que besaba por amor a una hermosa doncella desconocida. Cuando me lo contó, le dije que dentro de poco un desconocido le sería útil. Se resistía a creerlo, pero aquel mismo día llegó una persona desconocida que le había prometido muchas cosas y, contra toda esperanza, le concedió muchas de ellas, aunque no todas. Si en el sueño hubiera llegado al coito, se habría tratado de una acción auténtica y propia que habría significado un beneficio, porque se realiza con placer.

En el hecho de ser herido o maltratado se dan tres casos: podemos experimentar dolor y recibir heridas, podemos sólo experimentar dolor, o sólo recibir heridas, o también no sufrir ni lo uno ni lo otro. Ser maltratado es una ofensa, pero ocurre sin heridas y sin dolor, o con poco dolor. Una gran parte depende de la condición del ofendido, por ejemplo, que se trate de un noble o de un anciano. Pero de eso se hablará a su tiempo. Ser maltratado por un amigo no es un bien. Ser golpeado significa ser amonestado; si hay heridas, la amonestación resultará útil; o incluso harás gastos por este amigo. En cambio, ser golpeado por un enemigo, aunque sin dolor y sin heridas, es signo de injusticia, de infamia y deshonor; si hay heridas, de daño; si hay dolor, se

añaden grandes tristezas y ansiedades. Considera también las amenazas: si un hombre culpable de homicidio es advertido por un amigo, escapará al peligro; si ha sido encarcelado para ser condenado a muerte, será desterrado. Y si quien te hiere no es ni amigo ni enemigo, sino una persona conocida, la ofensa será conforme al tipo de persona en cuestión y a su aspecto; o también tal vez te veas ayudado por un desconocido, o por un amigo, pero que no actuará como tal; o también serás ofendido por un enemigo, pero no de la manera que temías. Si, en cambio, eres herido por un desconocido, reflexiona cómo tratar con gente a la que no conoces. Si un hombre por un lado se comporta amistosamente contigo y por otro lado te ofende o te maldice, sopesa ambos comportamientos. Ser golpeado por el cetro de un rey significa recibir de él un beneficio.

Ser ungido significa enfermedad grave; si el óleo es perfumado, reconocimiento por parte del príncipe o del pueblo a causa de buenas acciones; pero si huele mal, infamia e indignación. Para los delincuentes indica torturas, para la mayoría de la gente sacerdocio; para quien es de estirpe regia, el reino. De hecho se unge a los sacerdotes y a los reyes. A los ungidos se les atan las manos, como a los delincuentes cuando son capturados.

Volar es signo de esperanza. Volar con los pies extendidos hacia adelante, como me sucede de ordinario, indica una esperanza intempestiva y una ansiosa preocupación. Volar hacia el cielo o hacia las nubes, sin retornar, es muerte próxima y gloriosa. Volar hacia el punto más alto del techo esperanza de cosas que no se puede conseguir, o también que serás motivo de admiración. Volar sin alas una cosa inconveniente y de breve duración. Volar y precipitarse es un gran mal: cambiarás lo seguro por lo inseguro. Volar y apoyarse en un bastón de hierro significa que tus esperanzas contarán con el favor de una persona poderosa. Volar mucho tiempo y a grandes distancias significa un viaje de las proporciones del vuelo[90].

Saltar hacia arriba incesantemente significa obtener poco o nada a cambio de grandes trabajos y fatigas. En cambio, escalar un monte con agilidad anuncia prósperos sucesos.

Ser herido vaticina fatigas y padecimientos. La sangre derramada por tierra significa pérdida de ayudas y apoyos. Pero si se derrama sobre los vestidos anuncia ganancias. Si baña la tierra y los vestidos, también significa ganancias, pero escasas. Las heridas secas son un mal, porque son contra la naturaleza e indican, por tanto, carencia de lo necesario. Las heridas, los latigazos y los golpes se interpretan según la condición de quien los sufre. Cada vez que Marta Motta soñaba que el médico la azotaba equivalía a tomar una medicina del que la atendía[91]: de hecho era un asno.

El coito[92] indica voluptuosidad por el placer que proporciona, utilidad por la unión, fin del hastío y beneficio, porque se derrama el propio semen. Unirse a una viuda que conocemos significa obtener parte de su herencia o de la herencia de otro, o también recibirla de manos de sus herederos. Pero en el caso de una viuda desconocida significa proporcionar dinero a otros con el propio esfuerzo. Cuando expuse esta interpretación a un jugador que había tenido este sueño se negó a jugar con uno que se lo pedía, ya sea porque estaba preocupado por la interpretación del sueño o porque no tenía dinero. Pero al poco uno de los presentes le pidió que jugara con su dinero. Jugó y ganó para éste último una gran suma. Y así, mientras intentaba huir de la profecía, acabó por cumplirla.

Copular con algo o alguien del género masculino significa, en el caso de un varón, hacer algo absurdo y peligroso. Y si parece que se emite esperma, estará poniendo en peligro su vida, dada la homonimia del verbo «correrse», que significa ambas cosas: marchitarse y eyacular semen. Quien copula con un muerto, si es conocido aportará ayuda a sus herederos, si es un desconocido vencerá a un enemigo. Si alguien copula con un niño conocido

vencerá a un enemigo. Si copula con un niño conocido y no emite esperma el niño enfermará; si lo emite, morirá. Si el niño es desconocido el soñador prestará ayuda a un impotente o le causará daño de un modo absurdo. Copular con los santos significa muerte próxima o acercamiento a la religión. Unirse a un muerto es también, con muchísima frecuencia, signo de muerte próxima. Copular con la esposa, la amante o una mujer hermosa indica el fin de un fastidio, beneficios, reconocimiento y amistad. Unirse a un bello jovencito indica una actividad hermosa y alegre en apariencia, pero en realidad peligrosa, inútil e infame: por ejemplo la poesía, la química y cosas parecidas. Unirse a un muchacho feo, a un hombre o a una vieja indica acciones extraordinarias. Unirse consigo mismo significa sufrir los más graves tormentos o también confusión en los negocios o copulación con consanguíneos. Yacer con una prostituta es ridículo y señal de placer con escaso gasto, pero hacer el amor en un lupanar y no poder salir predice la muerte. Querer copular y no conseguirlo significa ver frustrado un deseo. Yacer con todos indica una acción absurda y despreciable, pues de hecho equivale a sucumbir. Peor significado aún tiene unirse con una persona vil. Hacer el amor con los sirvientes es un bien, porque encontrarás placer en sus cosas y en los frutos obtenidos con ellas. Yacer con un hombre rico y de más edad indica ganancias; con uno pobre y más joven desgracias. Masturbarse significa yacer con un familiar; hacerlo con la mano, obtener placer con una sierva nuestra. Quien masturba a otro y tiene aptitud para la enseñanza, se convertirá en maestro de los hijos de este otro, si los tiene, pero como es raro que se den juntas todas estas condiciones, prestará a un tercero un torpe servicio. Cuenta Artemidoro que cierto individuo, tras haber visto en sueños que su amo le tocaba el miembro viril, fue atado a una columna y duramente azotado por el dueño en persona: aquí el esperma significaba sangre y el placer dolor[93].

Copular con personas de la propia familia indica un hecho absurdo, cargado de odio, ignominia y desprecio. Sólo el coito de un padre pobre con una hija rica es buen signo, porque el padre será alimentado por la hija. Y aunque esta acción suscitará desprecio, cuenta con la excusa del amor filial. Yacer con los enemigos es buen signo, pues los superarás o te reconciliarás con ellos, y esto acontecerá mediante una ley a través de la cual vendrá a conocerse una acción infame. También unirse con la propia madre aún en vida es un bien, pues significa que la naturaleza es propicia, y es signo de curación para los enfermos[94]. Copular con amigos y conocidos significa acogerlos en casa, pues es así como nos unimos a ellos sin cosechar infamia. Quien rechaza el coito, especialmente si es la propia esposa, odia a la persona soñada; el rechazo significa, en efecto, rechazar al que sueña. Practicar la felación consigo mismo anuncia la propia muerte, la de los hijos, los amigos, la mujer, o también pobreza extrema. Penetrar a un demonio o a los astros predice la muerte, pero ser penetrado por un demonio indica sabiduría, y por un astro poder. Penetrar a animales irracionales, o mudos y sin voz, y también a plantas o animales muertos, una piedra o la tierra, es signo de muerte. Penetrar a un animal venenoso significa morir envenenado; y el mismo significado tiene ser penetrado por él. Penetrar a un animal dotado de voz, pero inútil, indica deshonor, ansiedad, peligros, y ello tanto más cuanto más alejado esté de la naturaleza humana. En cambio, penetrar a vacas, ovejas, cabras, asnas, camellas, cerdas, yeguas significa obtener fruto de estos animales, aunque unirse a una cerda no es signo enteramente favorable. Penetrar a una planta significa sacar fruto de ella; ser penetrado por una planta es, en cambio, signo de muerte. Penetrar a animales machos significa que éstos te atacarán. Copular con una bestia feroz significa favorecer a una persona deshonesta, pues este acto se refiere a la utilidad.

Hacer testamento significa revelar misterios, ser torturado, enfermar gravemente, emprender un largo viaje, cambiar los hábitos de vida. Para los pobres es un signo muy propicio, porque no puede testar quien no tiene haberes, y por eso significa grandes ganancias. Lo mismo cabe decir respecto de los siervos, los desterrados, los condenados.

Perder algo a causa de un hurto significa verse privado de una cosa querida. Una vez soñé haber perdido todos mis bienes y haberlos después recuperado todos, menos las piedras preciosas y los collares (que de hecho no poseía); al día siguiente me dejó un muchacho cuya elegancia en el lenguaje me proporcionaba un extraordinario placer; al cabo de un mes me trajo otro, primo suyo, pero no tenía aquella misma elegancia. El sueño lo había preanunciado: de hecho, lo que había encontrado no tenía ningún valor, dado que (como he dicho) yo no poseía piedras preciosas.

Morir significa acercarse a la religión, cambiar de decisión, no reconocer la ley bajo la que se ha nacido, verse privado del honor. Cavarse la propia tumba y contemplarla significa construir una casa. Enterrar a alguien vivo en una fosa quiere decir dar motivo suficiente para ser encarcelado o topar con obstáculos en los negocios.

Esculpir quiere decir engañar, ser esculpido ser engañado[95]; a veces anuncia el cumplimiento del deseo insano de una cosa sin valor.

Ser ahorcado predice destierro, condena a las galeras y gran gloria. Si ves en sueños que te cuelgan a ti o a una persona conocida, uno de tus negocios se prolongará por más tiempo del previsto; si la persona ahorcada es un desconocido, significa que preferirán a un otro antes que a ti, y esto te causará dolor. Ser colgado significa de hecho gloria con gran ansiedad.

Ser condenado a muerte propiamente significa exilio, o también liberación de la ansiedad, de la servidumbre, de la cárcel, de una enfermedad, del destierro. Porque los muertos no pueden encontrarse en ninguna de estas situaciones.

Nadar significa siempre enfermedad, porque exige esfuerzo, provoca sudor y catarro y cuando se nada se tiene miedo; peor sueño es nadar en agua turbia, en un estanque y completamente vestido, o en un lugar y en una estación absurdos, porque además de la enfermedad predice un infortunio. De hecho, nadie nada vestido si no es para huir de los enemigos o de un gran peligro, o porque se ha caído al agua. Tomar un baño vestido significa enfermedad, porque sólo los enfermos entran así en la tina; si no hay agua en el baño indica fatigas. Esto es aplicable sobre todo a los asuntos que dependen de las decisiones de la multitud. En nuestro tiempo, el baño significa también enfermedades, aspecto sucio, fatigas, cansancio y tedio, pues solemos bañarnos justamente cuando nos hallamos en esta situación.

Dar brincos es signo de locura; para los navegantes, de tempestad, porque es un movimiento carente de armonía; para los enfermos es signo de delirio, para todos los demás de acciones necias e impúdicas. Tocar una campanilla indica autoridad en el pueblo. Defecar en lugares públicos significa que nunca se llegará a verlos. Mancharse uno mismo o manchar la cama con sus propias heces significa hacerse odioso y despreciable por acciones torpes; vaticina también enfermedad no pequeña, porque tales cosas de ordinario les ocurren a los enfermos graves. Más torpe y abominable aún es defecar en un templo, y significa ira divina e impiedad en el soñador. Hacerlo aparte y en los lugares habituales indica alivio de las preocupaciones, por ejemplo, pagar una deuda, librarse de un grave peso o concluir en secreto algún negocio. Defecar entre los pies significa verse obligado a hacer gastos.

Una batalla librada contra un solo adversario significa pleitos o matrimonio; si vences llevarás a alguien ante el tribunal; si eres vencido, otro te convocará a ti. En el caso de que la batalla signifique matrimonio, si tu enemigo es joven, bien armado y bien vestido, te casarás con una mujer hermosa; en caso contrario, fea. Si tus adversarios son caballos, la mujer será generosa y rica, pero de cortos alcances, y las armas indicarán su calidad.

El juego anuncia alegría para quien está habituado a él y para los niños; para los demás, vacaciones y molestias.

Jugar con un ladrón sin saberlo significa ganancias fraudulentas o litigios. Robar significa mentir, engañar, exponerse a peligros, entregarse a placeres ilícitos, mientras que es un gran bien para quien estudia cosas secretas. El sueño es aún más favorable si le parece que comete sacrilegio. Es asimismo un gran bien para los sacerdotes, porque se enriquecerán, y para los adivinos, porque serán capaces de emitir oráculos certeros. Mentir es un mal, excepto para quienes están habituados a sacar provecho de la mentira, como los abogados, los intermediarios y personas parecidas. Mentir a los propios familiares es todavía mucho peor, pues de hecho sólo solemos recurrir a la mentira cuando nos encontramos en grave aprieto y tras una gran desgracia.

Es además extremadamente importante tener en cuenta sobre qué cosa se miente, porque el peligro se referirá a aquella misma cosa u otra parecida.

Estar uncido a un carro como un caballo predice enfermedad, servidumbre, fatigas, y esto incluso a los poderosos; en cambio, hallarse sobre un carro tirado por hombres anuncia poder. Pero si no tiran del carro, sino que lo llevan en alto, significará muerte, porque en nuestros días es así como se transporta a los muertos; o también señalará una podagra incurable.

Ver significa actuar, saber, gozar, desear y padecer la acción de un otro. Por ejemplo, ver a uno que juega con ladronzuelos sig-

nifica ser privado de su dinero con trampas y engaños, porque, como ya se ha dicho, el juego, para quien no lo conoce, significa ganancias fraudulentas; y verlo hace que la acción se vuelva contra ti. Del mismo modo, ver que alguien roba significa verse forzado a mentir o ser privado de una cosa amada: un hijo, un amigo, un sirviente.

Adular significa estar deprimido o sufrir una suerte adversa. Ser coronado en una parte del cuerpo indecente es señal de deshonor y para algunos incluso de muerte, pues de ordinario sólo a los muertos se les adornan estas partes, sobre todo con hojas de olivo, de apio o de yedra.

Esquilar las ovejas indica ganancias si la operación se lleva a cabo según las normas.

Olfatear quiere decir hablar bien o mal de alguien o bien oír hablar mal de sí mismo; y el juicio será bueno o malo según la calidad del olor. Significa también emprender algo.

Oír equivale a sufrir, soportar, temer, esperar, aguardar. Significa también mudar de sentimientos, dedicarse al estudio, comportarse con prudencia. Pero esta interpretación no es aplicable al acto habitual de oír, ya sea entendido en sentido activo o pasivo, a menos que el soñador esté durante el sueño concentrado precisamente en este acto; en los restantes casos, la interpretación de lo visto y, la mayor parte de las veces, de lo oído, está inserta en la específica de los sueños.

Gustar quiere decir padecer dolores y tormentos, sobre todo del cuerpo, pero también del espíritu.

Orinar significa liberarse de una preocupación o de un peso. Tiene muchos aspectos parecidos a los de la defecación, aunque indica cosas menos gravosas y menos importantes; también significa el coito, por la semejanza. Defecar y orinar señalan asimismo gastos indispensables: defecar, gastos mayores, equivalentes al oro, por el color de las heces, su consistencia y su exigua

cantidad; orinar, en cambio, gastos menores, parecidos a la plata, por las razones opuestas. La evacuación indica siempre dinero y ganancias torpes; la orina, dinero, y a veces palabras injuriosas.

El vómito representa arrepentimiento, restitución de lo que se ha hurtado y gastos enojosos.

Cantar sin arte significa irrisión y, a partir de aquí, tristeza. Son, además, muchas las acciones en las que se da una trasposición de la una a la otra: por ejemplo, cometer adulterio significa engañar a un cliente, llevar a cabo un envenenamiento, ser perjuro, procurarse dinero ilícito, firmar documentos falsos o incluso redactarlos en primera persona. En estas acciones se pasa de la una a la otra, de modo que cazar pájaros o capturarlos señala adulterio.

Talar un árbol quiere decir que se da muerte a una persona que te es necesaria o ver fallida una esperanza. Es aún peor si este signo ocurre en otoño o si el árbol tiene hojas, sobre todo si en el sueño parece que éstas caen al suelo. En cambio, plantar un árbol significa emprender una nueva acción y acoger en casa a un amigo íntimo.

Comer quiere decir ser indigente, como lo son los enfermos, los pobres, los prisioneros y, en general, los desdichados, y por eso significa hallarse en una situación parecida. Comer cosas insólitas tiene un significado aún peor; pero comer la carne de un hombre significa vencerlo y apoderarse por la fuerza de su dinero. Es signo propicio comer carne de león y de serpiente, porque comer quiere decir vencer y el león representa a un hombre poderoso o al menos fuerte; cuanto a la serpiente, significa hacerse muy poderoso con engaños y violencia y llevar a cabo acciones admirables.

El mismo significado tiene beber, pero aquí se trata de necesidades más apremiantes o de casos fortuitos que no admiten dila-

ciones. Indica que se satisface un deseo violento o se obtiene una cosa muy deseada.

Llorar significa reír, porque la risa es el efecto que sigue a la turbación. El final de las lágrimas es la risa, porque el fin del dolor es la alegría, y las lágrimas ponen fin al dolor. De igual modo, reír predice lágrimas y luto, porque la risa es el fin de la alegría y a continuación de la alegría viene la tristeza de la que nacen lutos, lágrimas, suspiros y cosas semejantes.

La ira no admite explicaciones tan fáciles. Aquí deben investigarse más bien los efectos. Quien se irrita, o bien clama contra sí mismo o contra los dioses, o bien lanza imprecaciones o intercambia golpes. Ahora bien, golpear equivale a satisfacer un placer. Si ama a la mujer que golpea, la hará suya. Pero golpear a una mujer que ya posees es, en sí mismo, absurdo y, en este caso, el sentido del sueño es engañoso: querrá decir, en efecto, que poseerás a otra mujer parecida a la tuya o, sencillamente, que la ira se apoderará de ti.

Suicidarse quiere decir que se da muerte a una persona parecida a uno mismo, o morir. Solemos, en efecto, decir que hay personas que acarrean su propia muerte o bien porque se entregan con exceso a los placeres o porque no obedecen a los médicos. Todas las cosas intercambiables (que se mudan la una en la otra), como las lágrimas y la risa, o como el golpear, si se prolongan sin interrupción hasta que nos despertamos (como ya hemos explicado al hablar del ídolo) deben interpretarse de acuerdo con la naturaleza y la significación del ídolo. A un amigo mío que había estado llorando hasta el momento de despertarse le fue anunciado que su mujer había dado a luz un varón y que él mismo, en un cierto asunto, había obtenido lo que esperaba. No obstante, de acuerdo con lo que hemos venido diciendo, debemos saber que estos bienes no son seguros y que se convertirán en dolores.

Lamentarse y suspirar tienen el mismo significado que llorar, con la diferencia de que el llanto puede ser de los fuertes, el lamento de los débiles, el suspiro de hombres fortísimos y sabios. Por eso, los lamentos indican muerte y males muy graves, los suspiros a veces sólo la pérdida de los bienes o el exilio. Debe, pues, tenerse en cuenta la nobleza de ánimo y el espíritu de quien sueña.

Tocar significa amar y comprar; es fácil hacer la distinción a partir de las circunstancias. También significa maldecir. Ser tocado es ser maldecido por el que nos toca.

Empezar algo es experimentar.

Gritar significa un gran infortunio y también pedir ayuda ante un peligro inminente. Significa asimismo dolores, tormentos y estupidez, tuya o de los tuyos. Si el grito está acompañado de alegría y risas no es un mal, porque la risa y cosas parecidas, si son accidentes de otras acciones, no siempre asumen el significado opuesto, sino que a veces remiten a su valor literal y, en tal caso, si hay viveza de espíritu, la risa significa risas, juegos, viajes, banquetes tranquilos.

Los sollozos indican enfermedades, porque las acompañan. A los enfermos les anuncia la muerte, a los demás luto o miedo inminente de la muerte. Los hombres sollozan, en efecto, tras un largo llanto.

Hablar, si eres consciente de ello, equivale a pedir algo, porque se trata de una acción habitual. Por el mismo motivo, pasear significa emprender una cosa necesaria, pero pasear con gran rapidez no es ya una acción habitual y, por tanto, significa preocupaciones inminentes. Del estado de ánimo podrás deducir si se trata de una desventura o de una esperanza de buena fortuna. Pasear lentamente significa entregarse al placer.

Correr significa una operación necia, una necesidad apremiante, acciones precipitadas y pensamientos atolondrados. Cabalgar,

en cambio, significa muerte, sobre todo si el caballo es blanco, y ello por tres razones: primera, por la semejanza de su andadura, porque la muerte se acerca rápidamente y, como dice Séneca, «huye veloz la vida en rápida carrera»[96]; segundo, porque un caballo al galope implica un peligro mortal; y tercero, porque a la muerte se la pinta generalmente montada en un caballo blanco.

Cantar salmos tiene un significado parecido al de saltar, pero quiere decir dedicarse con tal intensidad a las cosas divinas que se descuidan las humanas y ser despreciado por ello. También significa entrar en un convento.

Luchar señala verse obligado a librar una dura batalla, alimentando pleitos o enemistades. Indica igualmente una robusta salud, aunque expuesta a infortunios. Y también la muerte, es decir, un destino ineluctable: luchamos, en efecto, con la muerte y, cuando nos sobreviene, sucumbimos siempre, aunque en otras ocasiones hayamos conseguido evitarla.

Pescar, capturar pájaros, cazar significa engañar a los hombres, tender insidias y combatir con la esperanza de vencer sin peligro de muerte, salvo que se trate de la caza de osos, leones, panteras y jabalíes. Pescar, en cambio, representa más bien ganancias y pleitos; capturar pájaros esperanzas futuras, casi siempre vanas, y placeres; cazar señala un negocio presente y fatigoso, pero provechoso, que anuncia honores y, sobre todo, placeres. La naturaleza del animal te ilustrará contra qué hombres debes combatir. Se han dedicado ya muchos capítulos a esta materia. Cazar animales domésticos significa mantener un pleito injusto y engañar a los parientes.

Toser es signo de enfermedad y señala una ganancia obtenida sin honradez. Le ocurre toser, de ordinario, a quien come o habla de prisa, y así como comer equivale a adquirir, toser significa estar enojado por una adquisición inoportuna y verse deshonrado.

Eructar significa pronunciar sin motivo palabras ignominiosas, que suscitan desprecio y abominación.

Expeler ventosidades malolientes significa hacer cosas infames y darlas a conocer por propia voluntad ante el público; si no huelen mal, significa ser infamado sin culpa y sin haber cometido ninguna acción torpe, sino sólo a causa de vanas palabras pronunciadas por error. También significa mal de vientre, pues suelen expeler estas ventosidades quienes padecen estos dolores. Significa también grandes tormentos y temores motivados.

Desperezarse significa ocio, hastío, breve prisión y verse obligado a escuchar palabras molestas.

Estornudar predice enfermedades encefálicas, sucesos inesperados, un presagio y una señal enviados por Dios, un disgusto pasajero provocado por haber oído una calumnia, y a continuación la liberación de dicha calumnia.

Explicar lo que significa dormir es tema demasiado prolijo para poder describirlo en este lugar. Velar significa, entre otras cosas, ser engañado por otro y la presencia inminente de eventos peligrosos o importantes.

Respirar indica liberación de una gran fatiga, de un peligro o de una larga ansiedad. Respirar hondamente anuncia siempre peligro de muerte; significa también llenarse de esperanzas vanas y de vanos pensamientos. De hecho este modo de respirar es harto peligroso. Tener dificultades respiratorias predice a los prisioneros y los criminales la soga o el hacha, y a los demás peligro de ahogamiento.

Sentir los latidos del corazón o de las arterias significa enfermar, porque es a los enfermos a quienes se les toma el pulso. Para algunos significa además indagar la mente de los hombres y los secretos de la naturaleza.

Morir a manos de alguien anuncia la liberación de todas las preocupaciones. Ser herido por animales, pero sin llegar a morir,

significa que el soñador será calumniado por personas malvadas. Si hay derramamiento de sangre será además llamado a juicio. Si te matan, cruzarás por violentas calumnias pero al final te verás liberado de esta opresión. Si te sientes culpable, serás desterrado, pero será un destierro soportable, porque tu aflicción será menor que si te quedaras en la patria envuelto en discordias.

Ser herido por la pezuña de un caballo es igual que ser herido por la de un buey, pero con el añadido de que padecerás daños e injurias de un hombre valeroso y experto en la guerra. Si hay derramamiento de sangre te ocurrirá además una desgracia.

Contorcerse significa hablar desde una tribuna; y a la inversa, hablar desde una tribuna es contorcerse. Suplicar significa ser derrotado y sucumbir.

Ser torturado por una persona sanguinaria significa dilapidación de los propios bienes en pleitos, o alcanzar la gloria.

Mentir significa engañar, robar, despreciar, mentir; ser despreciado significa mentir o caer bajo sospecha o parecer digno de admiración.

Bostezar tiene la misma significación que desperezarse, pero en menor grado. Significa también deseo sexual, fastidio físico o espiritual, o ambos.

Sudar, fatiga, enfermedad y temor. Sentarse, una fatiga menor o una larga espera. Estar de pie, una espera breve y la necesidad de estar prestos para algo inminente; por eso significa también una necesidad apremiante.

Roncar indica ocio y enfermedad grave.

Combatir, litigios. Bromear o jugar, lucha. Por tanto, combatir también significa jugar, como dice el poeta: «luchaba con la túnica, mientras con ella se cubría».

Resurgir significa mezclarlo todo y también engañar y retomar a la vida de antes. Enfermar indica verse estorbado en los

negocios, empobrecerse, conseguir cargos y honores, porque por ellos se debe combatir.

Pleitear significa combatir, engañar, verse perturbado. Perder significa ser torturado por la nostalgia; aquí la cosa perdida señala a la persona. Adquirir equivale a padecer cargas y fastidios o a satisfacer un deseo. Ser despojado por la fuerza presagia padecer violencia, experimentar pérdidas a causa del pedrisco o de las heladas, o ser despedido. Quitarse la ropa significa abandonar los negocios para dedicarse a los placeres. A quien está oprimido por los afanes le anuncia alivio de las molestias. Quitarse la ropa habitual sin deseo de volver a ponérsela indica muerte, como se ha dicho en otro lugar. Desnudarse con violencia quiere decir morir a manos de otros y también obstáculos en los negocios o en el trabajo. Ya se ha dicho en otro pasaje el significado de la acción de vestirse.

Dar a luz indica dos cosas: en primer lugar, llevar a término un negocio importante o meditado de tiempo atrás, y se trata entonces de un sueño muy favorable, sobre todo para quien debe acometer grandes empresas.

Pero también, en segundo lugar, estar embarazada significa para la mujer molestias, obstáculos, peligros, cansancios, temores. Y dar a luz no un niño sino algún ser increíble es tanto peor cuanto más alejado esté de la naturaleza.

Tener el miembro erecto se refiere a una acción o del soñador o de sus hijos. Si es del soñador, significa fuerza, vida activa, deseo de la mujer, felicidad, amor, empeño en los negocios; si de los hijos, indica su lujuria y arrogancia.

Recibir honores quiere decir ser despreciado o silbado. Para los pobres, ser honrado significa desgracias, porque sólo se les honra y se les considera dignos de admiración cuando mueren, están enfermos, encarcelados, atormentados o sumergidos en tristes situaciones. En el caso de los ricos, recibir honores indica

buenas acciones, desgracias y a veces la magistratura, porque aunque no se trata de un ídolo en sentido auténtico y verdadero, se le parece bastante. Ser silbado equivale a ser despreciado, pero de una manera más enfadosa y explícita, porque ocurre abiertamente e indica un desprecio extremo. Silbar es lo contrario de ser silbado. Ser despreciado significa, por tanto, estar a cubierto de toda desgracia y buscar el ocio y la tranquilidad; a veces también estar atrapado por una larga enfermedad, tener que renunciar a la patria y verse privado de los amigos y parientes. En un sentido específico quiere decir sufrir una injusta opresión.

Subir indica dificultades; bajar, lo contrario. Pero subir anuncia también dignidades y ganancias, mientras que bajar señala lo opuesto. Ser perseguido significa ser odioso. Ser calumniado, en cambio, indica vencer. Huir es lo contrario de estas cosas. Huir sin que haya razones para temer significa intentar evitar algo en vano, porque vana es la acción.

Reprochar significa ordenar con severidad e incluso odiar, porque los sueños son más audaces que la vigilia. Temblar señala un modo incierto de actuar. Castañetear los dientes es signo de gran temor, cólera o indignación, que es una clase de ira.

Arreglar o reparar no es lo mismo que ornamentar, porque para esto último solemos echar mano de cosas que son ya de por sí bellas y preciosas. Por lo tanto, reparar equivale a engañar, dedicarse a ocupaciones de poca monta, gastar el tiempo en cosas vanas. Estar engalanado presagia, en cambio, poder y desprecio, como se ha dicho más arriba a propósito de la coronación.

Estar echado anuncia pereza, temor, muerte, dolor y desesperación.

Recibir fricciones o masajes significa ser lisonjeado, pero en el caso de los delincuentes es padecer tormentos (pues de ordinario se dan masajes y fricciones sólo a los que tienen dolores) y también enfermar y sucumbir. Ser lisonjeado es casi lo mismo que

ser adulado. Significa además humildad y padecimientos, A veces también esperanza, porque los que esperan desparraman lisonjas.

Comprar significa cambiar, tomar en préstamo, decidir, estar borracho o ser estúpido. Comprar cosas útiles y necesarias experimentando placer en ello es buen signo; pero hacerlo contra la propia voluntad significa gastos forzosos. Comprar cosas inútiles e innecesarias es prodigalidad. Vender a su pesar quiere decir empobrecerse si las cosas son útiles y necesarias; vender con gusto, y cosas no necesarias, significa, por el contrario, enriquecerse; y, en fin, vender de mala gana y cosas no necesarias significa pasar de una vida de delicias a otra de miseria. Comprar significa también beneficiar a un amigo si la cosa comprada puede servir para hacer un regalo. Vender, en cambio, indica que se le abandona para obtener algo.

XLV

De las cosas sujetas a los sentidos

Todo cuanto es sensible se distingue, como se ha dicho más arriba, por múltiples aspectos: por ejemplo, porque hay cosas sensibles en acto y en potencia, porque hay cosas pequeñas y otras grandes. Aparte las diferencias dictadas por las reglas generales, nos bastará añadir aquí las tres siguientes: la primera es que algunas cosas son sensibles al gusto, otras al tacto, a la vista, el oído y el olfato. La segunda se refiere a su clasificación: serán, en efecto, más o menos eficaces en el interior del ámbito del orden de su clasificación, y esto es válido tanto para los géneros como para las especies. Así lo haremos notar, siempre que nos sea posible.

La tercera diferencia es que algunas cosas sensibles aparecen sencillamente frente a nosotros, mientras que otras las poseemos.

Recordarás también esta regla general: que poseemos algunas cosas que nos parece que no poseemos, que otras sí sabemos que las poseemos y que hay otras, en fin, que creemos tener, pero que no tenemos.

Hay cuatro clases de sabores: agradables, desagradables, mixtos y neutros. Son agradables lo dulce y lo aceitoso; desagradables lo amargo y lo agrio. Son mixtos lo salado, lo ácido, lo áspero, lo astringente, lo picante. Neutro, en fin, lo insípido. Algunos sabores mixtos tienden hacia lo agradable: en primer lugar lo áspero y luego lo salado, lo ácido y lo picante, que es intermedio entre los sabores agradables y los desagradables. Pero a poco que se exceda, da mucho fastidio. Lo astringente, en cambio, tiende hacia la aspereza y pocas veces está separado de lo amargo. Por tanto, lo amargo y lo agrio, si son excesivos, indican muerte. Lo amargo, porque estamos acostumbrados a decir que la muerte es amarga; y lo agrio por el mismo motivo y porque paraliza los dientes e impide comer, y los muertos están paralizados y no pueden comer nada. Pero si estos dos sabores no están presentes en grado sumo no pueden indicar la muerte, porque ésta es un mal extremo. En un grado medio predicen la muerte de los allegados, injusticia y pérdida de bienes. En un grado mínimo un dolor del alma. Los sabores picantes significan dolores físicos y luto; de hecho arrancan lágrimas, como por ejemplo la cebolla y la mostaza, que hacen lagrimear los ojos. El vinagre es una mezcla de picante y de ácido y es familiar, por lo que anuncia dolores útiles y fatigas que tendrán un final feliz. Los sabores picantes son amargos: el pimentón, por ejemplo, contenido en las vainas, anuncia muerte y dolores agudísimos. Lo mismo es aplicable a la mostaza, que además de tener un sabor picante, si es cruda, es también amarga, mientras que si está cocida o cultivada significa dolores y aflicciones del espíritu. El sabor dulce significa dolores físicos por sus efectos, porque los dulces de ordinario provocan dolores; pero significa asimismo

placer, porque el placer es dulce. Y también esperanza, engaño, enfermedad, porque en estas circunstancias se echa mano de los dulces. Lo ácido, en cambio, al igual que lo picante, es ligero y significa goces sensuales, porque ofrece un placer de breve duración. Lo agrio indica fatigas amenas, como dice el poeta: la fascinación del estudio alivia la áspera fatiga. Indica también vino y fruta, por lo que tienen de parecido; de hecho ninguna fruta tiene un sabor absolutamente agrio. Lo astringente significa dolores, frío, miedo. Lo salado prudencia, placer, cosas durables y antiguas, y también insultos; de hecho decimos que los insultos son «salerosos» por la afinidad de las palabras. Y prudencia, pues decimos que las palabras prudentes tienen mucha sal. Un sabor mantecoso significa a veces enfermedad, a veces voracidad y a veces las cosas significadas por los alimentos, especialmente por la carne. Un sabor insípido, necedad y vanidad.

Entre las cosas sensibles al tacto un calor moderado significa todo tipo de prosperidad y prudencia en razón del adjetivo «moderado», y rapidez en los negocios. En cambio, un calor muy acentuado anuncia dolores provocados por las acciones y los espíritus fogosos. El frío es estorbo para todo, pérdida, entorpecimiento y desconfianza.

Las cosas pesadas significan fatigas, preocupaciones, injusticias y todo tipo de sufrimiento humano, pues los consideramos un peso; además, lutos, enfermedades, pobreza, hasta tal punto que incluso el oro puede tener este significado de señalar obstáculos y vejez. De todas formas, cuando brilla señala un bien estable, y también prudencia.

Una esfera de oro o de plomo anuncia pésima suerte; incluye de hecho todos los inconvenientes de la pesantez y además no es estable. Lo mismo cabe decir del cilindro, aunque no hasta este punto.

Las cosas ligeras significan inestabilidad y un uso breve de los objetos, aunque por otra parte remiten a la rapidez y a cosas de fácil adquisición.

Las cosas duras significan dolores, tormentos, enfermedades y pobreza, pues decimos que todas estas condiciones son duras. Y lo mismo puede decirse, pero en sentido contrario, de las cosas ligeras. Indican, en efecto, todo cuanto en la miseria es bueno para los vencidos, los desterrados, los enfermos, los caminantes, los siervos, las mujeres embarazadas, las personas sujetas a tareas fatigosas. Las cosas duras se corresponden especialmente con la pobreza y la servidumbre y, aparte esto, con cualquier otro mal. Las suaves son como las leves, pues se parecen. La diferencia es que las suaves son bienes auténticos e indican ventajas que te proporcionarán otros, mientras que las leves son una ventaja que nace de la propia paciencia y de casos fortuitos.

Todas las cosas líquidas y húmedas son inestables, mientras que las secas pueden utilizarse sin dificultad. Las áridas y corroídas significan vejez, pobreza y fatigas vanas. Tocar a una mujer hermosa, a una muchacha o a un muchacho, para quien está habituado, significa placer, ventajas, esperanza. Experimentar dolor en cualquier parte del cuerpo quiere decir que se sufrirá en lo que aquella parte significa y se padecerá algún daño.

Son cosas sensibles a los ojos la luz, las tinieblas, los colores, el tamaño de los cuerpos, los movimientos: la luz y la claridad son un mal para todos cuantos desean ocultarse. Para los enfermos significan también la muerte, por la costumbre que quiere que los funerales se celebren con muchas velas. De donde la sentencia de Augusto: «veo la tumba del fundador que arde / vi a Masgaba honrado por las antorchas»[97].

En los demás casos la luz significa una gran piedad, pues de ordinario los dioses aparecen circundados de deslumbrante luminosidad. Y existe también la sentencia: «haced que vuestras obras

resplandezcan ante los hombres». La luz significa asimismo sabiduría, y así, de las mentes que conocen y ven muchas cosas decimos que están iluminadas. Predice igualmente honores y dignidades, porque de quien las posee se afirma que es ilustre o clarísimo. Anuncia a los prisioneros la libertad, porque mientras estén encadenados yacen en las tinieblas. Es asimismo un buen signo para los artesanos, que gracias a ella pueden ejercitar mejor su arte.

Una luz excesiva anuncia a veces ceguera, porque puede provocarla. Las tinieblas son un mal para todos, excepto para quien tiene necesidad de no ser descubierto. A los enfermos les anuncian la muerte, porque los muertos no ven. Son asimismo un estorbo para todo tipo de actividades y significan cadenas, especialmente para los malhechores. Señalan de un modo específico temor, desesperación y obras malvadas. Un blanco resplandeciente como la nieve indica alegría, presteza, quietud, cosas excelsas, propicias y bellas, honores, el sacerdocio. Un blanco pálido, los muertos. El negro, temores, tristezas, luto, ira, infortunios. Pero cuando es signo de decoro, señala gravedad, compostura, pudor y dignidad. Un color oscuro significa dolor del alma y turbación. El verde vivo, esperanza, alegría, castidad y honestidad. Pero si no tiene brillo, venenos, engaños, tristeza disimulada. El celeste vivo, grandes cosas, y de diversos géneros, magistraturas, perfección en grado sumo, negocios importantes, decisiones; el celeste profundo, dolores, tramas, engaños, envenenamientos; el rojo, ira, fastidio, derramamiento de sangre, ambiciones, soberbia, poder y dignidad y, en fin, también incluso crueldad, sobre todo si es un azul oscuro[98].

El color ceniza es tristeza, llantos, dolor, desesperación. El herrumbroso aflicciones y crueldad. Un color entreverado indica una persona mudable, engañadora, impúdica. El amarillo, un necio, desvergonzado, falso e importuno. Hay casos en los que indica también riquezas y, además, tormentos y ansiedades. El co-

lor áureo significa dignidad, pero asimismo estupidez, desvergüenza, tormentos y preocupaciones.

Las figuras redondas, habilidad, seguridad e inconstancia. Las cuadradas, estabilidad. Las triangulares, dolores y pobreza. Las irregulares son en todo caso negativas; las alargadas y cuadrangulares, como las mesas, significan actividades necias y negocios fatigosos, inconstancia en el movimiento y en los acontecimientos, resultados falaces. La quietud es un mal para quien desea mudar de estado o emprender algo; pero es, en cambio, un buen signo para quien, como los enfermos, los siervos, los derrotados, los felices, no la consideran un impedimento. Los tamaños grandes son positivos para hombres grandes y poderosos y para los grandes negocios; en los demás casos son negativos y significan esperanzas vanas, dificultades y opresiones. Las cosas pequeñas son un mal para todos o, en todo caso, no son nunca un bien. Los cuadros, los prados, los lugares amenos significan operaciones buenas y otras cosas pertenecientes al género de las que causan placer. Debe decirse lo contrario de lo que es sucio, torpe y desolado.

Son cosas sensibles al oído el rumor, el canto, el sonido, pues las palabras tienen también un significado material. Oír equivale a sufrir, ver a abrir. Gustar, tocar y oler son cosas parecidas. Oír una voz alegre y suave y no ver a nadie significa dicha y tal vez reconciliación con tus enemigos, o te enterarás de que han sido derrotados. Se aplica el mismo significado si eres tú quien emite la voz, mientras cantas o bailas. Pero si la voz es triste, oirás malas noticias o bien referentes a tus cosas o bien referentes a los motivos que te inducen a temer. Si oyes una voz tenue, significa engaños tejidos contra ti, y si eres tú quien la emite te verás estorbado en tus negocios. Si oyes un canto suave y ves las personas que cantan, te llegarán noticias de males, infortunios, lamentos de amigos y desgracias. Pero si formas tú mismo parte del

grupo que canta, también tú te lamentarás y lanzarás suspiros y gemidos.

Quien oye truenos y estruendos terroríficos recibirá noticias que le espantarán y le acarrearán tristeza. Quien oye llantos verá un luto. Si oye suspiros, gemidos y lamentos les sobrevendrán desgracias a sus amigos, a sus parientes directos o a él mismo. Si percibe una risa, oirá a personas quejumbrosas y tristes y él mismo sufrirá por su causa. Pero si oyes voces de animales, las interpretarás según el significado expuesto a su debido tiempo.

Los olores significan propiamente alabanzas o infamias y los sonidos novedades y noticias. Por tanto, los olores buenos significan loas, y ello tanto más cuanto más fuertes y agradables sean; los malos, en cambio, desprecio e infamia, tanto mayor cuanto más fétidos. Y cuanto mayor parezca ser el número de personas que perciben los olores, tanto más se difundirán entre el pueblo las alabanzas y las infamias. Los olores significan también favor y odio; solemos decir, en efecto, que los buenos olores son agradables y que los malos son odiosos. Además, los olores fuertes indican revelación de misterios: si son buenos, para alabanza tuya, si son malos para tu menosprecio.

XLVI
De las palabras oídas o escritas

Las cosas oídas son menos seguras, pero se cumplen con más rapidez, mientras que las escritas son más seguras pero se cumplen más tarde y necesitan un impulso. Ambas formas se caracterizan por la misma diferencia, es decir, que algunas cosas son comprensibles y otras no. Las que se comprenden, a veces tienen el mismo significado expreso que las palabras, a veces otro diferente; en las que son incomprensibles se lleva a cabo una traslación hacia un significado diferente. Deben destacarse, además,

otras tres diferencias en las cosas oídas o leídas: en primer lugar, o bien expresan una orden o tienen un significado; en segundo lugar, entre las que tienen un significado, hay algunas que plantean interrogantes y otras que transmiten una enseñanza; en tercer lugar, estas cosas pueden provenir de amigos o de enemigos, de personas conocidas o desconocidas. Se interpretan tal como son tanto las advertencias que proceden de amigos como las que los enemigos hacen a sus cómplices. Cuando Sila vio en sueños que Mario, muerto, advertía a su hijo que no entablara el combate al día siguiente, porque sería funesto para su familia, presentó batalla y venció[99]. Pero no ocurre lo mismo en las predicciones. Algunas de las que nos hacen nuestros amigos son verdaderas, y otras que los enemigos hacen a alguien son falsas, o al menos sospechosas, aunque vayan dirigidas a los enemigos. De hecho, no debemos nunca dar credibilidad a las advertencias procedentes de nuestros enemigos. Las cosas comprensibles, pero no adecuadas a las circunstancias del momento, se interpretan en clave alegórica. Los modos son innumerables, pero la trasposición deberá tomarse de las cosas más cercanas, más parecidas y más apropiadas. Las palabras oscuras, por su parte, si lo son verdaderamente, no se explican sólo en clave etimológica, sino también a partir de quien las pronuncia y de sus sentimientos respecto de ti.

Por recurrir a ejemplos, un vencedor (*victor*) y un hombre religioso (*philoteus*) reciben el significado opuesto de vencido (*victus*) e impío (*impius*). Hay nombres en los que es común esta inversión: así, "amor" y "Roma"; también es común la aparición de letras concretas aisladas. En este segundo caso, para quien debe presentar batalla, C V M (*cras victus morieris*) significará «mañana, vencido, morirás». El mismo procedimiento se aplica a la presencia de sílabas concretas, como en el caso en que "amor" signifique *ante morieris*, es decir, antes morirás. Pueden asimismo darse letras parecidas, como muerte (*mors*) en lugar de suerte (*sors*), o

letras colocadas en otro orden, como Liuia en lugar de Iulia. Pueden igualmente faltar sílabas, como *eo* (voy) en lugar de *pereo* (perezco). Y tenemos además letras añadidas o quitadas, como *victor* (vencedor) en lugar de *victo* (vencido) o *mos* (costumbre) por *mors* (muerte). El cambio ha de ser sencillo y fácil; si es complejo, se referirá no a una sola palabra, sino a la frase entera. La trasposición más compleja es la que se da de las letras a los números, y a la inversa[100].

A tenor del método descrito, la trasposición se regula según la letra inicial de la palabra. Cierto individuo, tras haber visto las tres letras θικ, murió en la guerra judía de Cirene: aquí θ equivale a θάνατος (muerte), ι a ἰυδαικός (judío), y κ a κυήρη (Cirene). Esto ocurre de ordinario cuando puede mantenerse un cierto orden.

Si oyes predicciones extraordinarias proferidas por desconocidos, y especialmente por enemigos, dales una interpretación irónica. Cuando proceden de conocidos, pero no amigos, debes tener siempre en cuenta que estas personas te son poco amistosas. Las cosas oídas de personas que no son ni amigas ni enemigas y que conciernen a las acciones se transforman en pregunta. Si se trata de un relato, hay que trasponerlo a la fama, veraz o engañosa, de la cosa narrada. Las predicciones de los marineros, los médicos, agricultores, expertos en fisiognómica, quiromantes, astrólogos, intérpretes de sueños deben ser tenidas por verdaderas, porque su adivinación se produce según la naturaleza. Se consideran, en cambio, vacías y falsas las predicciones de los otros adivinos, porque se dedican a artes vanas, al contrario de lo que piensa Artemidoro[101].

Pero también entre estos adivinos conviene hacer distinciones. Debe confiarse más en Accio Navio, que es un augur, y en Spurina, aunque sea un arúspice, que en el médico Themisón.

Son infaustas las letras que en las distintas lenguas son inicio de palabras de mal augurio. La *D*, en latín, que es la inicial de *dolor* (dolor), *dolus* (dolo, engaño), *deficio* (fallo, muero); la *M*, que es la inicial de *malum* (malo), *metus* (miedo), *mors* (muerte); la *T* inicial de *tormenta* (tormentos); la *C* de *carcer* (cárcel) y *cruciatus* (tortura).

Es fausta la *F*, inicial de *felix* (feliz, afortunado), y de *faustum* (fausto); la *B* de *bonum* (bien) y *beatus* (bienaventurado). (Y deberás tener presente que la *D*, por ejemplo, es también la inicial de *divitiae* (riquezas); la *M* significa *magistratus* (magistrado); la *V* *vulnus* (herida), *ulcus* (úlcera), *vita* (vida). Pueden agruparse los diversos significados específicos, si hay motivo para ello, mediante una conjetura; aquí sólo hemos proporcionado los significados generales.

En griego θ quiere decir θαμβέω, esto es, "siento espanto o estupor", y también θάνατος, "muerte". La κ significa κακός, "malvado, dolorido", especialmente cuando se reduplica la letra κ; εὐ quiere decir "bien", de modo que añadido a las palabras les confiere un significado fausto.

Si el que habla en el sueño es un amigo o un enemigo es fácil comprender el significado no sólo de las palabras claras sino también de las oscuras. Si, por ejemplo, el amigo tiene el rostro alegre, y el enemigo triste, sus palabras serán buenas y faustas para quien sueña; y funestas e infaustas en el caso contrario. Las palabras de quien compadece, suplica o grita son un mal auspicio; pero no debe ser asombroso que también los enemigos sean asaltados por una desgracia atroz.

Una mujer que tenía dolor en los senos soñó que chupaba las mamas de una ovejita. Una vez interpretado el sueño, se puso en los pechos una hierba llamada en griego *arnoglossa* (es decir, oveja), y se curó. No había aquí duda de que el sueño era imperativo, no indicativo.

Cuanto a los números, debes escribirlos de tal modo que puestos a la izquierda "multipliquen" por diez. El 2, por ejemplo, escrito dos veces, es 22, luego 222, es decir, doscientos veintidós, y así sucesivamente. Los números simples son:

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
cero	uno	dos	tres	cuatro	cinco	seis	siete	ocho	nueve

La numeración latina se rige por cinco reglas[102]. Primera regla: presenta un número de signos con los cuales podemos contar hasta cien: I = uno; V = cinco; X = diez; L = cincuenta; C = ciento. Segunda regla: repitiendo las letras, aumenta la cifra; por ejemplo, CCC = trescientos; XXX = treinta. Tercera regla: añadiendo una vírgula, la cifra se multiplica por mil: así VI, es seis mil; CCX, = doscientos diez mil. Si se añaden dos vírgulas, la cifra se multiplica por un millón: por ejemplo, CL,, = ciento cincuenta millones. Cuarta regla: el signo > colocado después de I, es decir, a la derecha, lo convierte en quinientos; repetido dos veces, en cinco mil; tres veces, en cincuenta mil, y así sucesivamente, multiplicando siempre por diez. Si se le antepone a la izquierda, significa mil, y se multiplica por diez I > = 500; I >> = 5.000; I >>> = 50.000; I >>>> = 500.000; < I > = 1.000; << I >> = 10.000; <<< I >>> = 100.000; <<<< I >>>> = 1.000.000. De donde ha nacido el error, evidente en Paulo Manuzio[103], de escribir la letra *D* por quinientos, cuando habría que escribir I >, sin cerrar el signo; y del mismo modo ω y φ y *M* por mil, cuando debería escribirse < I >. Quinta regla: un signo antepuesto a otro signo de valor mayor resta. Algunos ejemplos: IV = cuatro; IL = cuarenta y nueve; XC = noventa; LI = cuatrocientos cincuenta.

También los griegos tienen dos modos de contar, además de las letras simples; organizan la numeración utilizando todo el alfabeto e intercalando algunos signos:

α	β	γ	δ	ε	ς	ζ	η	θ	ι	κ	λ	μ	ν
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20	30	40	50

ξ	ο	π	ϟ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ϡ	Ϡ
60	70	80	90	100	200	300	400	500	600	700	800	900

Se tiene el primer modo de contar anteponiendo una vírgula que multiplica por mil; si la vírgula es doble, multiplica por un millón.

, α	, β	, ς	, ι	, κ	, ρ
1.000	2.000	6.000	10.000	20.000	100.000

, Ɔ	, λ	, κβ	, υσνζ
900.000	30.000	22.000	400.257

El segundo tipo de la numeración griega es mucho más complejo[104].

Si oyes el número dieciséis, o lo ves escrito, debes transferirlo a cifras latinas: dará XVI, con lo que se compone *VIX* (= "con dificultad, con trabajo"), lo que indica que obtendrás lo que esperas, pero con grandes dificultades.

También el cuatro tiene este significado específico; de hecho VIX quiere decir cuatro, y también seis, puesto que VXI es seis. También el catorce tiene este valor, porque se compone de los mismos signos que *VIX*, aunque en un orden invertido. Diecisiete significa muerte, pues en latín se escribe XVII, de donde no se puede sacar ninguna otra palabra sino *VIXI* (he vivido). Así, estos números significarán *VIX* y *VIXI*. *LVX* (luz) propiamente significa cincuenta y cinco e impropiamente sesenta y cinco, treinta y cinco, cuarenta y cinco. Por el mismo motivo, estos números indicarán la liberación para un prisionero. Estas letras y números tienen la característica de significar ambas cosas a la vez, porque anuncian lo que acontecerá y, además, en cuántos días o meses. Así, "he brillado" (*LVXI*) es decir, "he llorado", estará significado por el sesenta y seis, propiamente por el cuarenta y seis y también por los otros números. Significa, por tanto, el fin de los sufrimientos en este lapso de tiempo.

Los números tienen, en virtud de su naturaleza, cualidades propias, tanto entre los griegos y los judíos como entre todos los demás pueblos, como los latinos[105]. El uno indica lo que está libre y solo; el dos, confusión y repugnancia; el tres, la perfección

y, dentro de ella, el positivo, el comparativo y el superlativo. El cuatro, lo que es decoroso, bello, apropiado, aunque siempre imperfecto, porque es el cuadrado de dos. El ocho significa firmeza en una situación inestable, porque es el cubo de dos. El nueve, por el mismo motivo, armonía perfecta, el veintisiete seguridad total en una situación estable. El seis y el veintiocho anuncian el cumplimiento de las acciones, aunque más definitivo, y en negocios más importantes, en el seis que en el veintiocho. El diez indica fin, como el cien y sus compuestos; el dieciséis significa perfección máxima en la belleza, porque se obtiene del cuatro multiplicado por sí mismo. Todos los números que difieren en una unidad de los números perfectos señalan una parecida frustración, porque están por un igual cerca del cumplimiento; si la unidad de diferencia es por defecto, como el cinco, el quince y el veintiséis, por falta e impotencia; si es por exceso, como el siete, el once, el veintinueve, porque se alejan de la perfección. El cien y el mil significan dominación. Las cifras, hasta cien, significan los años; hasta treinta, los días; hasta veinticuatro, las horas; y hasta doce, los meses.

Las cifras compuestas por un solo guarismo con la repetición de ceros indican el cumplimiento de grandes negocios con escasa fatiga: por ejemplo el diez, el cien, el mil. Cuanto mayor es su cuantía, mayores serán los negocios. Pero si falta el guarismo que proporciona el sentido, el número es vacío, como el nueve, el dieciocho, el noventa y nueve, el ciento noventa y ocho, pues si al 200 se le quita el 2 no queda nada. El 198 es 200 menos dos. Y del mismo modo, 2997 significa un negocio vacío, porque es 3.000 menos 3, y si a 3.000 se le quita el 3 sólo quedan tres ceros, que no significan nada. Y lo mismo diremos de los números indicados mediante doblamiento de los dedos.

Artemidoro calcula el significado de los números de cuatro modos diferentes. En lo que concierne a los negocios, se puede partir del significado de las letras según el método expuesto en

las líneas anteriores[106]. Los números más altos se obtienen, por progresión natural, a partir del cálculo de los elementos indicados en los más bajos, como se señala a continuación[107]:

δύο	2 + 1 = 3
τρία	3 + 2 + 1 = 6
τέσσαρα	4 + 3 + 2 + 1 = 10

Así, pues, δύο (dos), por estar formado por dos elementos significa tres; τρία (tres) seis, el ἑπτα (siete), que está compuesto por siete elementos, debería significar veintiocho, pero así como el ἕξ (seis) significa sesenta y cinco, por la secuencia de las letras, y posee, por consiguiente, un significado propio por debajo del cien —pues se considera en primer lugar el significado propio y luego la secuencia natural— siete significará sólo veintidós[108].

Esto dicho, por *cuarenta* debe entenderse doce o cuarenta en el lugar de cada una de las series, o se añade una unidad al doce o diez a cuarenta[109].

Ten también en cuenta otro criterio, no distinto del que hemos expuesto para las letras latinas, pero más general: como se ha dicho, las letras en griego significan números; así, por ejemplo, la ρ indica una buena noticia, un viaje a pie o la necesidad de quedarse en un lugar, o un buen negocio con animales y cadenas: pues dado que la ρ significa ciento, señala aquellas palabras la suma de cuyas letras puede alcanzar de alguna manera esta cifra.

En virtud de este mismo razonamiento, ὄκτὼ (ocho) significará treinta, y ἐννέα (nueve) treinta y nueve. Δέκα (diez) significa treinta por la naturaleza de las letras. El ἕξ (seis), es decir, el sesenta y cinco, y el δέκα (diez), es decir, el treinta, mantienen su significado propio, y no se les debe contar en una secuencia natural que reagrupe los números. Por eso, después del diez añade cuarenta y nueve a cada uno de los números: como δύο (dos) significaba tres, δυόδεκα (doce) significará cincuenta y

dos, δεκατρία (trece) cincuenta y cinco, δεκαεννέα (diecinueve) ochenta y ocho.

Introduce, además, un criterio distinto para εἴκοσι y τριάκοντα, es decir, para veinte y treinta. Toma, en efecto, la cifra indicada y añade cuarenta y nueve: así, significará sesenta y nueve, y treinta noventa y nueve, una vez entendido, naturalmente, que τριάκοντα significa treinta: y añadiendo a esta cifra el primer número más cercano, es decir, no el diez, sino el veinte, y como ya se ha dicho, el setenta y nueve, el resultado será noventa y nueve. Y como diez significaba también treinta, cualquiera de los números compuestos de diez podrá ajustarse de este modo, como *doce* treinta y tres, *trece* treinta y seis, *diecinueve* sesenta y nueve, *veinte* cincuenta, *treinta* ochenta. Ha introducido además una cuarta regla para los números que, aplicando este criterio, superan la cifra cien: por ejemplo, para el *cuarenta*, que significaría o 139 o, al menos 120, porque no es verosímil que un hombre viva tanto tiempo, contaremos los elementos, que son doce, y, por tanto, el número significará doce. Y como la letra M en griego corresponde al 12, y la M significa cuarenta, que se dice también τεσσαράκοντα, asignaremos también a la letra este significado de cuarenta, de modo que la significación será doce y cuarenta, uno de los dos o ambos. A partir de aquí cuenta todos los demás números. Así, τεσσαράκοντα es decir, cincuenta, y trece o la N.

Cuenta Artemidoro que a un marinero le pareció en sueños que preguntaba a un hombre si llegaría a Roma; y como le respondió οὔ, es decir, no, creía que no llegaría, cuando en realidad lo que le indicaba es que alcanzaría la ciudad al cabo de cuatrocientos sesenta días, porque ésta es la cifra indicada por las letras.

En términos generales, las palabras ocultas son un mal y no se distinguen de las frases que los enemigos, por miedo a ser oídos, tienden a hacer oscuras de varias maneras, bien pronunciando las palabras a escondidas, o en susurros, o recurriendo a un idioma

extranjero. Por eso, oír palabras pronunciadas en voz tan baja que no se consigue entenderlas predice muerte, luto y engaños. Pues, en efecto, en el luto y en otras muchas circunstancias dolorosas los amigos conversan quedamente, y los enemigos, cuando quieren engañar, hablan a escondidas. Si uno habla así y se vuelve, riendo, a los amigos, se trata de un mal menor, pero en todo caso no de un bien, e indica una acción deshonrosa por tu parte[110].

XLVII

De los alimentos, la carne y los huevos

No es necesario hacer distinciones tan detalladas entre los alimentos, por ejemplo, entre las acelgas y las espinacas, como las que hace Artemidoro[111]. Es, en efecto, necio creer que de diferencias mínimas y de cosas en general muy pequeñas quepa esperar comprender grandes diferencias en los acontecimientos, a menos que se trate de situaciones específicas, de las que hablaremos a continuación. Ahora bien, por lo que se refiere a la sustancia, los alimentos importantes se obtienen en primer lugar de los animales, luego de los árboles y de las plantas, como el pan, importante por su consumo cotidiano. Lo que se utiliza con frecuencia se estudia con mayor atención por la importancia que supone el cambio de las cosas habituales y por las múltiples posibilidades que surgen de un uso continuo, como vemos en las cosas reales.

De una manera general, en todo alimento deben considerarse las diferencias a partir de siete principios: su fama, sus propiedades, la etimología de su nombre, la relación con la situación presente, el sabor, el olor y el color. Todas las cosas dotadas de un olor fuerte descubren misterios y difunden la fama; por tanto, si el olor es agradable y placentero, acarrea favores y alabanzas; si,

por el contrario, es desagradable, odio e infamia. El apio y todas las cosas amargas significan para los enfermos muerte y para los demás un intolerable dolor del alma. Cuanto al significado que tienen por su naturaleza, presagian enfermedades. Los hongos y setas, veneno, insidias y falsas lisonjas. Las cosas que son pesadas para el estómago anuncian rebeliones en casa y fuera de ella y pleitos con acreedores o deudores. Los tubérculos indican descubrimiento de secretos, porque emergen del seno de la tierra. También los hongos y el musgo prometen revelación de todas las cosas, porque ninguno de los dos queda sepultado bajo tierra. A partir de los criterios generales, todas las cosas viles pueden significar grandes sucesos, pero o bien son excepcionales por un motivo particular o bien ocupan en primer lugar dentro de su género. La col significa un hombre muy útil procedente de una gran familia, pero no noble. Las cosas grandes e insípidas, como la calabaza y la altea, anuncian un hombre vano y vacío. Y lo mismo en lo que concierne a la esperanza y al temor. Las legumbres, asuntos difíciles y hombres intratables. Las habas son infaustas, porque originan un animal sombrío, generan sangre y parecen tener un ojo. Fueron prohibidas por los pitagóricos, no han sido nunca utilizadas en los sacrificios y no son útiles para la procreación.

Todo lo que los pobres consumen en lugar de pan significa pobreza, como nuestro trigo candeal, el cañamón, las bayas, el romero, el salvado, las panochas. Todos los frutos significan placeres breves, aunque son faustos por su nombre y prometen la conclusión de los trabajos iniciados. La sal y las cosas saladas significan prudencia, placer, longevidad, pero también esterilidad. Los lugares sembrados con sal son totalmente improductivos. Las raíces significan cosas ocultas, fatigas y dificultades.

La carne de animales salvajes y grandes significa fuerza y robustez, pero también maldad. Y si devoran a otros animales, injusticia. Si no comen la carne de otros, como los elefantes y los

toros, son ajenos a las injusticias. La carne de animales pequeños indica debilidad, pero si se trata de animales comidos por otros, fuerza y deshonestidad, mientras que en el caso de las ovejas y las cabras es justicia y timidez. La carne del cerdo es buena, porque su consumo está muy generalizado. En cambio, la carne del puerco espín significa insidias, insultos y tormentos. El pan refinado y de hermosa presentación indica enfermedades para los pobres y vida alegre para los ricos; pero si es tosco y rústico, significa para los pobres vida sin preocupaciones y para los ricos desesperación. Las hogazas significan placer y, si son grandes y hermosas, fiesta y alegría. Rellenas de queso remiten, como el queso mismo, a engaños e insidias; rellenas de miel a la adulación y la esclavitud de los placeres, mientras que si no están fermentadas significan negocios fatigosos y difíciles. Comer pan con azúcar predice buena suerte y riquezas, dignidades, belleza, felicidad. La nuez, incluso aun no comida, utilidad proporcionada por un extranjero. Los huevos de perdiz riquezas procedentes de una mujer noble y honesta. Las aceitunas, las alcaparras, el caldo indican enfermedades, porque de ordinario se les ofrecen a los enfermos. Comer carne y pescado crudo es un mal, y significa desprecio, dificultades y, de ordinario, pérdida de los bienes. Comer la carne de un hombre desconocido es un bien, porque indica que te enriquecerás a costa de una persona a la que no conoces; si es de un conocido, significa necesidad extrema. Si es de un hijo o de un hermano es todavía peor, a menos que parezca que comes aquellas partes gracias a las cuales el hijo se procura el alimento, porque en este caso el padre será alimentado por el hijo. Comer la carne de los padres predice su muerte; porque significa alimentarse con lo que poseen. Comer peces anuncia victoria sobre los enemigos; su poder vendrá indicado por el tamaño de los peces. Comer delfín significa enriquecerse a consecuencia de la muerte de un amigo. Comer o ver gaviotas, ánades, ocas, para los navegantes significa naufragio, para los demás

utilidad obtenida por hombres voraces y por usureros. Comer huevos indica hastío, porque estamos obligados a emplear el máximo cuidado para comerlos. La mantequilla anuncia prosperidad, ganancias y dulzura. El pan con mantequilla vaticina una vida en holganza y placeres, aunque lucrativa. La mantequilla significa el sacerdocio, especialmente si aparece en conexión con la miel. Los huevos significan de suyo riquezas, sobre todo ocultas, obras emprendidas y esperanzas. Poner huevos significa verse invadido por la ansiedad, sofocado por múltiples preocupaciones y por la esperanza de una ganancia excepcional. Pero si nacen pronto polluelos sanos, llevarás al término deseado cosas de poca importancia, aunque no sin asiduo empeño.

Hay, además, una triple diferencia entre las viandas. En primer lugar, hay algunas que, aun siendo alimentos, no gozan de esta consideración mientras, que a la inversa, otras, que no lo son, son tenidas por tales. En segundo lugar, entre los alimentos, algunos no están todavía preparados, otros ya lo están, pero no se les sirve todavía a la mesa, otros están ya a punto de ser servidos, y otros, en fin, ya han sido ingeridos. Y además, y como tercera diferencia, hay alimentos que se desean, otros que se rehúyen y otros que no suscitan reacciones especiales. Los que sólo están preparados significan deseos vanos de ganancias; los que un enfermo rechaza en el sueño muerte, mientras que los usuales indican daño. Los alimentos ni codiciados ni detestados conservan la naturaleza y el significado propio del alimento mismo. Tener en las manos alimentos no preparados significa aplazamiento, comerlos acción intempestiva si la cantidad es exigua y abundantes ganancias si es copiosa. Comer alimentos anuncia en general más la fatiga que los frutos. Haberlos ya comido es un bien si el significado del alimento es positivo. Comer piedras, madera y cosas sucias indica que nos aguardan grandes fatigas. Si entre estos alimentos figuran el cuero, huesos, excrementos, el significado será pobreza. La comida desparramada por la mesa, y

también el pan, anuncian suplicio para los prisioneros, y no sólo para ellos. Ver ranas aderezadas en la mesa significa ser despedazados. Pero si quien lo sueña no corre este peligro, significará podagra. Comer víboras anuncia pestilencia o un veneno mortal.

XLVIII

De las bebidas, la leche, la sangre

Beber leche de animales feroces pertenecientes al género de los depredadores indica ganancias injustas. Si no son depredadores, significa ser robado por otros. Beber la leche de un animal, y más aún succionarla, señala que se pertenece a su mismo género. Mientras que los depredadores devoran la carne de otros, los no depredadores son sus víctimas potenciales. Por tanto, de acuerdo con lo que he dicho más arriba, beber y succionar leche de perros anuncia desgracias y temores, porque bajo ningún concepto le conviene al hombre y, además, el perro es un animal que le está sometido. En términos generales, beber leche significa dolores, por su dulzura, y propiamente enfermedades, porque de ordinario se les da a los enfermos. Extraer sangre es buen signo, y significa bienes y riquezas, del mismo modo que lo es tener las venas hinchadas. En cambio, perder sangre es un mal. Alegrarse de la sangre que corre significa hacer gastos agradables, como regalos a los amigos o construir casas. Beber vino significa seguridad y alegría. Embriagarse es liberación de las ansiedades, lo que es un bien para quien teme tormentos, porque no le alcanzarán. Pero a los enfermos les anuncia muerte, porque les priva de la conciencia; también es un mal para quien quiere emprender un negocio, porque el interesado actuará de manera desacertada. También para los prisioneros es un mal, porque darán a conocer sus delitos. Y es igualmente un gran mal cuando se trata del honor o de la prudencia.

El agua significa preocupaciones y pobreza. De hecho, bebemos agua cuando somos pobres o cuando queremos tomar precauciones. Pero beber agua significa también enfermedad. Beberla en abundancia señala pobreza extrema, sin salida posible. Mezclar el vino con agua quiere decir entregarse a la pasión de las letras y moderar el carácter o las actividades personales. Beber licores insólitos, de cerezas dulces o ásperas, de manzanas, de peras, de moras, tiene una significación específica, que depende de la diferencia entre los sabores. En términos generales, las frutas agrias indican pobreza, y las que se pudren con rapidez, como las cerezas, lujo. Debe también tenerse en cuenta la especie de la planta. El licor de peras, en particular, indica ayuda por parte de los labriegos y la gente de la campiña. El de cerezas, provecho y ayuda obtenidos de personas refinadas y dedicadas al lujo; el de fresas, de hombres humildes y pobres; el de manzanas, de hombres salvajes y poderosos; el de moras, de personas sabias y sagaces; el de melocotón, de hombres cáusticos y tétricos, en razón de la cualidad de las hojas; el de granadas, de personas pérfidas y extrañas; el de membrillo, de artesanos y hombres laboriosos; y el de endrinas silvestres, de hombres astutos, juiciosos, rápidos y solitarios. Beber licor de frutas de las que no se le puede extraer significa creer que se recibirá ayuda y se obtendrá provecho, pero sin llegar a tenerlo, sino verse, por el contrario, defraudado.

La cerveza bien fermentada significa una indagación. Si su sabor y olor parecen agradables indica que la investigación se centra en otro; si se transforma en sangre o se hincha el vientre se llegará rápidamente al conocimiento de un secreto, al descubrimiento de un tesoro o a la comprensión de un misterio. Pero si hiede, o si su sabor es agrio o áspero y amargo, significa que la indagación se centrará sobre el que cree en el sueño que consume esta bebida, dados los tormentos que experimenta.

Beber la sangre de un león significa enriquecerse mediante el recurso a la fuerza; la de un lobo mediante la rapiña, de una zo-

rra mediante el hurto. De un mono, mediante engaños; de un gato, mediante insidias y falsas lisonjas; de un perro, mediante la adulación; de un dragón, mediante delitos y tiranía; de una grulla, de una cigüeña o de un ánade silvestre, a través del comercio. La sangre de la cigüeña significa veneno; la del murciélago, guarda de la casa o de la fortaleza; la del toro, beber veneno o enriquecerse con los productos de la tierra; la de la oveja, un oficio. Beber sangre de víbora significa intentar enriquecerse con todo tipo de enredos, a pesar de lo cual la ganancia será mínima o incluso nula.

Beber leche de pájaros significa alimentar esperanzas vanas, lo mismo que beber leche de serpiente, que indica además esperanzas crueles. En cambio, beber leche de los peces que la producen significa disfrutar de una rara fortuna; pero si se trata de peces que no tienen leche significa verse privado de los víveres y reducido a pobreza extrema a causa de las lisonjas. La leche de perro indica desgracias y a veces, pero muy raramente, ganancias obtenidas con lisonjas. Lo mismo cabe decir de otros animales, pero el significado maligno del perro está más acentuado, por las razones indicadas en líneas anteriores.

XLIX

De los peces salados y de la sal

Los peces salados confirman y realizan esperanzas y temores: en efecto, la sal conserva largo tiempo los cuerpos. Significan también una nueva pena para castigar un viejo delito. Pero si están desmenuzados o divididos, indican tantas heridas cuantos son los trozos, pero no para quien lo sueña, sino para quien los ofrece, y todavía más para quien los come. Ver peces salados significa odio antiguo y, si son pocos, pobreza. La carne salada indica dolor nacido de un placer. Si nos la ofrecen, dolor inminente;

si la comemos, dolor futuro. Las setas saladas indican ayuda en la desgracia y el peligro y un riesgo que no proporciona ninguna gran ayuda. Salar las propias carnes quiere decir que serás despedazado en público y tus miembros serán colgados en las puertas de la ciudad.

La sal significa sabiduría, prudencia, longevidad, defensa. Un gran montón de sal indica tristeza y dolor, además de actividades comerciales arriesgadas y cambio para peor. De hecho se disuelve espontáneamente. Comer mucha sal significa oír muchos insultos y verse forzado a padecerlos. La sal que se disuelve en casa indica disminución de los ingresos. Robar sal es un bien, porque significa aprender una ciencia oculta y doctrinas antiguas. La sal esparcida por la casa o por la ciudad preanuncia ruina. Echar sal al fuego equivale a aguzar el ingenio en una actividad ardua. Si estalla, se producirá confusión, si arde y se consume, aquella tentativa o aquella idea se disolverán en nada; si salta fuera no se llevará a término ninguna empresa, si se disuelve anuncia dispersión. Rociar con sal las raíces de las plantas quiere decir ser instigados al delito por los parientes a causa de una herencia. Masticar o comer mucha sal señala servirse mal de una cosa buena y útil. Echar sal a un pozo quiere decir emprender una operación insulsa y contaminar cosas puras. Ver que se llevan toda la sal de la propia casa indica que se actúa siempre de manera necia y atolondrada. Toda la casa llena de sal indica que a las buenas decisiones les vendrán a faltar riquezas y ayudas; si en cambio en la casa se lleva una vida de placer, vendrá a faltar lo necesario.

La sal significa un amigo prudente, aunque iracundo. Quien compra sal se procurará un amigo benéfico de esta misma índole; quien la vende, tendrá una discusión con su amigo por cuestiones de dinero. La sal significa también un servidor que custodia tus cosas. La sal que se torna insípida no predice estupidez, sino demencia o que te convertirás en esclavo de tu propio engaño. Ver aves comiendo sal significa hacer un mal uso de un buen

consejo, o también —y mejor dicho— actuar con sagacidad, pero sin ponderación. Anuncia asimismo buenas expectativas para el futuro, porque la sal mata las aves y, por tanto, bajo este punto de vista significa un saludable aplazamiento en la toma de decisiones. Comer sal después de haber bebido o beber después de haber comido sal indica acciones contrarias pero, sobre todo, intempestivas. Rociar con sal las piedras, la madera, las hojas, significa iniciar un trabajo inútil. Encontrar un montón de sal quiere decir unirse a un grupo de hombres sabios, pero malvados. Ver alimentos tan salados que no se les puede comer quiere decir topar con hostilidad total donde se esperaba que todo fuese agradable.

El salitre indica materia de iras, riñas, guerras, y la infamia generada por estas cosas.

L
De las artes y las ciencias

Entiendo por artes, saberes y ciencias sólo el ejercicio de las artes liberales, no un trabajo, ni su aprendizaje. Son las siguientes: la geometría, la aritmética, la música, la astrología, la fisiognómica, el arte de los auspicios, la aruspicina, la quiromancia, la óptica, la gramática, la retórica, la dialéctica, la interpretación de sueños, la ciencia de las pesas y medidas, la filosofía natural y la metafísica, la magia, la geografía, la moral y la jurisprudencia[112].

Convertirse en arúspice o pertenecer ya a esta categoría (de hecho el sueño puede mostrar dos situaciones, según que se te considere en los inicios del arte o ya experto en ella), tiene diferentes significados. En el segundo caso, y si no se añade ningún elemento nuevo, es un ἀναμνησικόν, un sueño de la memoria, mientras que iniciarse en el arte tiene menor valor que prac-

ticarlo. Practicarlo significa una acción ya llevada a cabo, emprenderlo es sólo un deseo, o indica también que se presenta una ocasión, y el soñador se convertirá en carnicero, o en un hombre que busca metales en las entrañas de la tierra. Pues esto es lo que significa examinar las vísceras y adivinar. Si la persona es noble, dará muerte a alguien.

El arte de los auspicios indica todo tipo de caza, pues quien lo practica observa el movimiento de los animales, es decir, el vuelo de las aves. Significa también el estudio de la astrología, porque los astros casi parecen volar y la astrología es una ciencia divina. Convertirse en adivino del modo que sea, a través de los auspicios, la medicina, la astrología o las artes vanas y mentirosas (como la geomancia y la piromancia), significa, en términos generales, poseer el conocimiento de muchas cosas y predice múltiples preocupaciones relacionadas con los negocios propios y ajenos. Significa también un viaje, porque los adivinos suelen viajar. Consultar a un adivino anuncia grandes preocupaciones e incomodidades. Y si te parece que el adivino no te da ninguna respuesta, aquellos afanes y molestias se atormentarán durante mucho tiempo.

Convertirse en astrólogo significa contemplación de las cosas divinas a través de los astros, y de la magia a través de lo oculto. Pero también ser engañado, porque los astrólogos se engañan a menudo debido a la inexperiencia de sus maestros. Pero si ya se es maestro, significa ocio para dedicarse al arte y desprecio. Si se es noble, placer, porque es un arte extremadamente placentero.

La quiromancia significa, para una persona de humilde origen, que se convertirá en custodio, porque son los guardias quienes sujetan las manos. Si se trata de un noble, vigilará a los ladrones. Significa también dedicarse al hurto, pues los quirománticos buscan el modo de obtener ganancias sirviéndose de las manos. Y significa, en fin, que enseñarás a escribir o también que apalearás a alguien.

Dedicarse a la geometría predice la adquisición de campos o terrenos; para un pobre, consagración a la agricultura y negocios difíciles en los que es indispensable una exquisita precisión. Además, ocio, contemplación, cultivo de la arquitectura, pues los arquitectos se sirven del compás y dibujan figuras. Señala también el ejercicio de las artes plásticas, de la escultura, la pintura y de todos los oficios que requieren gran precisión, como por ejemplo los sastres y los zapateros.

Las actividades de los matemáticos indican precios y deudas que pagar a los acreedores. Para un rico, pobreza; para un pobre, riqueza y actividades comerciales. Señalan asimismo a los banqueros y, si se trata de una persona noble, a un cuestor o cargos parecidos.

La geografía indica navegación, viajes, expediciones militares, prefecturas, favores del príncipe, negociaciones, estudio de los astros. La astronomía a los pobres y delincuentes les predice galeras, vida de pastores, en términos generales rústica. Lo mismo para los ricos, pero aquí, además, vida militar. A los estudiosos les anuncia empeño en el estudio de la teología, en la navegación y en la geografía, y tener la morada en los montes, huida y caza.

La música, estudios inútiles, como la química y la necromancia; o también un hombre que servirá con celo al Estado; el juego de los dados, las artes que se ocupan del ornato, como la fabricación de anillos y de vestidos. A veces indica una persona que querrá averiguar algún secreto o alguna noticia concerniente al que sueña, y también conspiración contra este último. Señala asimismo el arte de construir máquinas bélicas.

La fisiognómica señala a los que indagan todo lo referente a la naturaleza; también, a quienes se dedican a la filosofía natural y a la medicina. Asimismo, a los que indagan las costumbres de los amigos y a quienes cultivan la anatomía. También significa el amor y las artes ornamentales. Y señala, en fin, al igual que todas

las artes adivinatorias, engaños, fraudes, vanidad, infamia, culto divino y superstición, debido a la opinión predominante entre el público sobre estas artes.

La metoposcopia[113] significa servidumbre, porque los siervos y los criados se ven obligados a adivinar los deseos de sus dueños con sólo verles la cara. Y por el mismo motivo significa también verse sometido a un proceso, y a veces descubrir a los culpables con ayuda de la fisiognómica.

La jurisprudencia significa ser elegido juez o magistrado, tener poder o fama de sabio y afectación en las costumbres. Señala también delitos, crímenes y engaños, pues quien hace tales cosas observa a los jurisconsultos para actuar con cautela, si es posible; indica también un arte fatigoso, un negocio.

La ética significa sacerdocio, colegio, magistratura. A veces también servidumbre, pues los siervos tienen que adaptarse a la diversidad de las costumbres de otros; para las personas que no son honradas significa cárcel y para las que ya están en prisión cadena perpetua.

La dialéctica significa estudio de todas las artes, controversias y pleitos, aprender una lengua extranjera, acusar o ser acusado.

La retórica, acusar o ser acusado, controversias y debates entre oradores y estudio de la retórica misma. Esta referencia a sí mismos es elemento común a estas veintidós disciplinas; y como su estudio concierne sólo al ánimo, el ἀναμνησικόν se convierte en ídolo. Está a nuestro alcance aprender lo que ardientemente se quiere saber y el deseo ardiente suscita un sueño sobre la misma cosa deseada. Por eso, estos sueños son siempre ídolos, sobre todo cuando son frecuentes. Todos ellos proporcionan auspicios y se les llama oráculos, porque se les considera divinos.

Haber aprendido o estar aprendiendo gramática es —más que en el caso de las restantes disciplinas— un mal signo para quien ya la conoce, y significa regreso a la infancia. Es, en efecto, típico

de los niños verse frustrados o burlados, sufrir injusticias, tener poco juicio y no conseguir las cosas que desean. A veces predice el aprendizaje de una lengua extranjera y éste es el mejor de los significados del sueño. Indica también fatigas extremas y preocupaciones desproporcionadas para cosas de escasa importancia. Aprender otras lenguas significa siempre emprender un nuevo trabajo. Pero de esto hablaremos en otro lugar.

La óptica señala un estudio harto curioso, enfermedades de los ojos y su curación; también engaños, cosas extraordinarias e inesperadas.

La interpretación de los sueños significa o un trabajo vano o bien ocupaciones importantes y peligros, estos últimos por las consecuencias de este arte, el primero por la naturaleza de la disciplina, según la opinión corriente.

La magia indica religión, supersticiones, infamia, estudios misteriosos, deseo de adivinar, cambio de vida, aprendizaje de novedades, aspectos nuevos y distintos, mentiras, juegos, cosas ridículas y vanas.

La filosofía natural predice las mismas cosas que la fisiognómica: fama de estúpido, costumbres que nos alejan de las habituales y conductas extravagantes.

La metafísica significa religión, astronomía, locura, alejamiento de la sociedad humana.

La ciencia de las pesas y medidas significa indagación de cosas normales, actividades comerciales, elección para árbitro o juez.

LI

De las artes que generan productos, o del artesanado

Ejercitar y llevar a término artes, oficios y negocios habituales y conocidos quiere decir administrar bien los asuntos propios y conseguir resultados provechosos. Fracasar significa obtener ma-

los resultados, aunque el comportamiento haya sido correcto. Ejercer un arte no conocido significa actuar sin razón y el resultado dependerá de la naturaleza de los sucesos vistos en el sueño. Así, pues, las cosas varían en cada caso concreto.

Arar, sembrar, cavar, realizar trabajos agrícolas es buen signo para quien quiere tener hijos, porque los campos traen frutos y mieses. Para los demás, y más en especial para los enfermos, es un signo malo y mortal. Cosechar, recolectar frutas, vendimiar, prensar las uvas para extraer el vino significa diferir un negocio y, no obstante, al cabo de algún tiempo, satisfacer los deseos personales. Pilotar una nave significa llevar a buen puerto un asunto peligroso y fuente de ansiedades. El resultado responderá a lo que aparece en el sueño: es sueño nefasto para quien pleitea, a causa del terror. Artemidoro cuenta que un hombre había soñado que araba y sembraba un campo y que retornaron su mujer y sus hijos, que estaban lejos de la patria.

Hacer de lavandera es un signo mortal, porgue de ordinario se lava a los muertos. Para lo demás el significado es vario: engañar, mentir, adornar, ganar. Tratar el cuero significa fatiga y acciones humildes y descubrir asuntos secretos, por el olor y el estrépito.

Ver a un médico o llegar a ser médico es para todos un mal, sobre todo para los enfermos. En los demás casos significa resultados desafortunados, daños y acciones inseguras, en las que se necesita un médico.

Ser orífice anuncia un mal, por el veneno que estos artesanos se ven obligados a tratar, por la prensa y por las cadenillas hechas con joyas. Significa también dedicarse a negocios nobles. Cultivar las artes plásticas y la escultura es un bien para quien desea engañar a los hombres, porque estas artes muestran las cosas como no son. Y lo mismo puede decirse de la pintura, pues su diferencia consiste en que esta última señala efectos más sutiles y cosas inesperadas. Las obras de las artes plásticas anuncian violen-

cia, porque estos artistas utilizan el fuego y, fundiendo la sustancia de varios materiales, la transforman. Pero cuando no tienen este significado anuncian celebridad y fama, porque se acostumbra exponerlas al público para que puedan ser admiradas.

El oficio de herrero significa litigios, discordias, tumulto, negocios duros y difíciles y estrépito. Es, en efecto, un trabajo que se sirve del martillo y del fuego. Son muchos los que colaboran en él, mientras los fuelles mantienen el fuego con una cierta armonía; significa, pues, división y revueltas en la casa. Además, todos los instrumentos que reducen y separan son funestos, porque significan sedición y daños. En cambio, los que pulimentan y alisan calman las enemistades. Los que enderezan revelan cosas ocultas y secretas o también consolidan acciones vacilantes y dan nueva vida a negocios sin esperanza[114].

El carpintero indica un duro esfuerzo, aunque no tanto como el de los que trabajan el hierro y el bronce. Estos últimos anuncian el máximo estrépito, porque nada resuena tanto como el bronce y el cobre. Pero el cobre indica también engaños, porque su ser es una aleación, y estragos, porque con él se fabrican las armas. Significa asimismo actividades religiosas, porque de bronce se hacen las campanas. En cambio, el carpintero que trabaja la madera no indica tanta discordia, sino laboriosidad, fatiga y manejo de cosas mínimas, aparte la gran cantidad de serrín esparcido por el suelo.

El estudio de las letras significa fatiga, cansancio y a veces también temor. Aprender de nuevo cosas ya sabidas indica una ocupación absurda, vana y poco feliz, salvo que se quiera y se pueda tener un hijo, porque en tal caso significa que lo tendrá y lo educará. Aprender una lengua extranjera predice una cosa aburrida, fatigosa y ambigua; de todas formas, con esta lengua se cerrarán negocios con la gente que la habla. A muchos estos sueños les anuncian una esposa extranjera, a otros prisión y servidumbre bajo el poder de extranjeros. No poder leer palabras es-

critas por otro significa que no se tendrá éxito en los asuntos con otras personas ni resultados felices; no ser capaz de leer lo que uno mismo ha escrito quiere decir que se cometen equivocaciones en los asuntos domésticos, sin que ningún otro tenga la culpa.

La caza significa insidias, discusiones, obstáculos, fatigas, engaños y todo cuanto acontece en las actividades venatorias. Lo mismo significan los lazos y las redes. Por eso es mucho mejor soñar que los tenemos nosotros mismos y no un tercero, porque en este segundo caso los padecemos y en el primero somos nosotros mismos quienes actuamos. De todas formas, tampoco esto acontece sin riesgos, fatiga y esfuerzo.

En las artes se registra una triple diferencia. En primer lugar, una diferencia que afecta al modo como se desarrollan, y entran aquí su aprendizaje, su conocimiento, su enseñanza y su práctica. Se diferencian, en segundo lugar, por su naturaleza. Son artes liberales las que persiguen el conocimiento, y están luego las que intentan fabricar o construir objetos, las que se despliegan en las acciones, las que reparan y las que arriesgan, como se ha dicho de la caza. La tercera diferencia, en fin, se basa en la persona que las ejerce, según que seas tú mismo o que sea un tercero. Aprender un arte es una actividad llena de esfuerzo y de fatiga. Enseñarlo significa esto mismo, pero acarrea honores, mientras que aprender es un deshonor. Conocerlo significa acomodarse a las costumbres de quien lo ejerce; por ejemplo, hacerse marinero significa exponerse a diversos peligros y llevar una vida insegura. Ejercerlo significa placer o ganancias. Las artes liberales señalan un placer inútil. Las de la construcción ganancias; las que implican movimiento, como la música, placer e inquietudes. Las que reparan, ganancias torpes y viles y pérdida del honor, como por ejemplo hacerse médico. Las que arriesgan, ganancias engañosas, escasas y muy fatigosas. Verse a sí mismo practicando, ejerciendo o aprendiendo con placer un arte concierne directamente al que

sueña. Si es, en cambio, otra persona la que lo hace, si es conocida, le concierne a ella, pero tú eres la causa de las cosas que le ocurran; si sólo la conoces en el sueño, la situación te sigue afectando y la diferencia respecto al caso en que eres tú el protagonista consiste en que eres menos consciente de lo que te ocurrirá y las cosas no serán tan claras como cuando alguien lleva a cabo actividades mercantiles por medio de un tercero.

El cocinero indica acciones ordenadas y amenidad; para los enfermos quemazones e inflamaciones; y que se vendrán a descubrir y manifestar las cosas ocultas. También significa lágrimas y banquetes, como en las bodas y los funerales.

El carnicero significa males sin dolor y suplicio público, impudicia y acciones feroces. Para los ricos y los inocentes es un mal, porque el carnicero corta en pedazos animales inocentes y divide y dispersa lo que en vida tenía unidad. Significa también apareamiento *contra naturam*, porque mancha de estiércol las partes del cuerpo y al destruir lo que la naturaleza ha hecho parece actuar contra ella.

El posadero significa un magistrado, porque a todos atiende; también dolos, por sus costumbres, y práctica de la prostitución que, de hecho, se parece a la profesión de posadero: muchas palabras sin ninguna ganancia. Significa también la llegada de amigos en camino y de desconocidos, y también viajes.

Un arte determinado y el artesano que lo practica intercambian su significado. Este significado se deduce también de los instrumentos que utilizan. Y así, si alguien sueña que muere mientras cultiva su arte, no podrá ejercitarlo. Si después de muerto resucita, acabará por recuperar el oficio perdido.

Las artes se significan entre sí. Por ejemplo, quien arregla zapatos indica al médico y viceversa, porque ambos reparan, el primero zapatos, el segundo el cuerpo humano. Y el médico signi-

fica al abogado y el abogado al médico, porque ambos defienden al hombre.

Las artes se componen del trabajo y de materiales específicos. El arte de tejer significa engaño, negocios embrollados, decisiones ocultas y ruina. Cavar quiere decir caer bajo, acumular indignidades, aumentar y acrecentar la autoridad. Segar significa hacer lo contrario de lo que se desea; la lana indica ganancias notables y continuadas; la seda, ganancias espléndidas, pero no tan seguras; el algodón, ganancias menos ricas que las de la lana; los pelos de cabra, ganancias pequeñas y con sudor; el lino, ganancias conseguidas con engaños y complicaciones. Los pelos de los animales significan cosas negativas, como ganancias sucias y torpes; los pelos de cerdo, fatiga inútil y esperanzas vanas. La cola del caballo, un arte vistoso y un negocio con exiguos beneficios. La orfebrería indica males causados por los metales. Los molineros señalan fatigas continuadas y útiles; los panaderos, continuadas y alegres; los barberos alivian las molestias, porque eliminan los cabellos y la barba, que son fastidiosos y señales de luto. Los perfumistas indican engaños, placeres y enfermedades graves, pues a los que sufren se les traen ungüentos de fuerte olor. También significan princesas, mujeres nobles, prostitutas, obras divinas y plegarias.

Coser significa engaños e insultos, porque pinchan a los hombres como agujas. Pulimentar piedras preciosas significa defender su causa con hermosas palabras. Los sepultureros señalan a los que llevan a cabo obras pías y a quienes practican artes prohibidas, como la usura, porque los usureros ocultan sus acciones como los sepultureros el cuerpo humano. El servicio militar indica destierro, fatigas, luchas, abandono del propio oficio, porque todos estamos obligados a aceptarlo. Para los profesores pescar es signo infausto, porque tendrán oyentes parecidos a los peces, es decir, mudos.

Comer libros es un buen signo para quien busca el alimento en la cultura, mientras que a los demás les anuncia rápida muerte. Edificar significa llevar a cabo alguna obra excepcional o dedicarse a escribir libros. El recaudador de impuestos (*publicanus*) indica el punto final de una cosa, cualquiera que fuere; significa asimismo perfección, a causa de la palabra τελώνης[115]. Y también la divulgación de un secreto, por el término *publicanus*. Y viajes muy diversos. El foro indica perturbaciones y la vida militar ocio para las personas atareadas, porque una preocupación grande nos libra de otra pequeña, y porque estamos habituados a dedicarnos a la vida militar sólo una vez dejados de lado los negocios. Pero para quien está ocioso, la vida militar indica asuntos fastidiosos, como los que recaen sobre los militares. Obtenemos otra clase de significado trasladando el aspecto pasivo al activo. Por ejemplo, la vida militar significa sufrimientos y ansiedades; se encuentran en esta situación las personas que viven y actúan de modo torpe.

Hilar significa esperanzas vanas a causa de las supersticiones, como enseña Cicerón. Y muerte, si no eres tú quien hila, sino una mujer desconocida, por el mito de las Parcas. Significa también perseverancia en el trabajo. Hilar lana, viajes; lino y algodón, vergüenza. Pero no tiene nada de extraño que Cicerón rechace esta explicación, porque no se glorificaban otras artes que no fuesen las del exterminio de gran número de personas y los acontecimientos históricos del pueblo romano, tratado como un dios[116].

De todas formas, la acción de hilar atañe propiamente a la vida humana, porque se compone de un hilo sumamente tenue.

Fundar una escuela literaria y enseñar en ella anuncia un cargo de magistrado. Pero si la persona no es apta, estallarán sediciones o se hará tipógrafo.

Hacerse gladiador quiere decir conceder dones y vivir entre el pueblo, o también ser mimo o prestidigitador.

Esquilar significa eliminar estorbos. Pero hacerse afeitar o cortar el pelo indica, como todas las cosas que remiten a la pasividad, lo contrario de la acción. Así, pues, cortarse el pelo anuncia la liberación de un gran infortunio: te salvarás de enfermedades graves, escaparás a grandes tempestades y serás liberado de la esclavitud. Pero también significa peligro de galeras y de cárcel, y el hábito sacerdotal, porque a éstos se les tonsuran los cabellos. Significa, pues, el cambio de fortuna en su contrario. Pero es mejor ser rasurado por un barbero, porque señala liberación de molestias. Rasurarse, ya sea por sí mismo o por medio de un tercero, indica grandes desgracias y enfermedades, pero no muerte; naufragio, pero no hundimiento. De todas formas, a los prisioneros, ser rasurados, aunque sea por el barbero, les anuncia tormentos. En el caso de un príncipe, ser rasurado para hacerse sacerdote anuncia una acción estúpida que le privará del reino. Hacerse cortar el pelo con tijeras es signo de pobreza y miseria, pues de ordinario no se hace así, salvo que el barbero se niegue a realizar su trabajo.

LII
De los vestidos

Los vestidos significan la dignidad, ya sea porque a menudo se mudan a una con ella o porque cambian fácilmente de forma. También significan la mujer, porque es ella la que embellece o envilece al hombre. Las diferencias entre los vestidos dependen de la parte del cuerpo que cubren, de la materia, del color, de la forma y del modo de llevarlos. Quitarse el vestido quiere decir despojarse de la dignidad poco menos que intencionadamente. Verlo quemado o roto significa sufrir ignominia y violencia. Los

vestidos blancos indican alegría y felicidad; los púrpura una alegría aún mayor, acompañada de ira y de crueldad; los azules, enfermedades; los dorados, dolores y tormentos, mientras que los verdes son un buen signo, lleno de esperanza y de placer. Los vestidos de seda anuncian honores, los de lino enfermedades, muerte y pobreza. El píleo presagia liberación a los prisioneros o los siervos. La gálea señala la corona; y ésta, a su vez, dones poéticos y autoridad, además de victoria. El petaso un cargo no importante pero sí útil. La cirbasia un cargo militar[117]. La tiara y la diadema indican el sacerdocio; si son de color rojo el sumo sacerdocio. Los sombreros femeninos, como la mitra, la redecilla, las cintas del pelo, estupidez y lascivia. El velo de muselina significa viajes, porque solemos usarlos cuando viajamos. La coraza significa dignidad, magistratura y esposa. Si es blanca, esposa hermosa, si verde casta y honesta; la amarilla, esposa rica y pesada; la azul, triste; la negra, iracunda y cruel; la roja, fastidiosa, si es de varios colores y dorada, desvergonzada. La camisa significa la esposa, la amante y los secretos del corazón. Las entrepiernas, las bragas, la faja en torno a las caderas se refieren a la mujer, al pudor, a la honestidad y a los placeres obscenos. Los zapatos de los soldados significan caza y más aún expediciones militares. Los chanclos anuncian servidumbre, fatigas y pobreza. Las polainas viajes, los coturnos y las sandalias placeres y procesiones. Los zapatos que cubren todo el pie viaje por tierra, y si se quitan, enfermedades. Las sandalias con correas engaños e insidias, porque no hacen ruido. Las sandalias de mujer y todas los restantes vestiduras femeninas indican molicie, acciones torpes e indignas y palabras indecorosas[118]. El manto militar guerra y tristeza y la capa una guerra dura cerca de tus posesiones; el manto piloso del derecho y del revés anuncia un largo viaje, o cárcel, servidumbre, navegación, pobreza y miseria. El manto y toda la ropa exterior, si son rojos, indican ira y estragos; si blancos, sacerdocio y reposo, si verdes, buena esperanza, si negros, dignidad y pudor.

Los que son especialmente faltos de elegancia y largos, luto; los amarillos, impudicia; los dorados, estupidez, impudicia o reino y magistratura. Los vestidos de lana significan riquezas, y también los de algodón, aunque éstos de menor cuantía; también indican enfermedades y molicie. Los vestidos de noche, enfermedades y heridas. Además, entre las prendas externas la toga significa dignidad y, en nuestro tiempo, si una orla cae hacia atrás y la cola es larga y negra, es un vestido funerario y de luto; en cambio, la toga pretexta o blanca es signo de honor y de magistratura. La toga orlada y entretejida de pedrería indica reino y principado. Un vestido pintado significa victoria, un comandante militar, un mimo, un imbécil, un actor —cómico o trágico. Un vestido adamasquinado, tejido con diferentes hilos, significa deshonor; pero si es precioso, dignidad, aunque no duradera. Las faldas en abanico y el vestido de Malta, un manto de biso o de algodón y cualquier otro vestido femenino significa delicias o tontería y deshonor, o también molicie; y cuanto más precioso es, tanto más propicio o menos funesto. Si sólo se le trae o se le compra y se le tiene en casa, significa esposa, amante o concubina. Un vestido orlado de púrpura oscura significa siempre luto y funerales. Todo vestido de mujer de color oscuro anuncia la muerte de quien lo sueña, de sus hijos o de los parientes. La sobretoga y el manto con la capucha significan viajes, si bien el capote pesado es típico de los pobres. El manto de piel del que viaje a pie significa expediciones militares. La sobretoga con capucha y la capucha sola significan vida solitaria y monacal. Pero si es azul o toda ella de púrpura, anuncia un alto grado en el sacerdocio y grandes riquezas. También la estola y el birrete sacerdotal de lana (sobre todo si la estola está tejida en rojo escarlata), de biso, de púrpura, de color jacinto y los vestidos que se llevan en las ceremonias cotidianas y que en el pasado fueron específicos de los sacerdotes romanos, indican un sacerdocio muy rico. La endrómida significa pleitos o un viaje con un tiro de caballos. Las pellizas hermosas

indican dignidad, las feas pobreza. Los vestidos de casa que se llevan habitualmente no significan nada; pero si les lleva en el foro anuncian un mal imprevisto o cadenas, porque nadie, salvo los dementes, acude a la plaza pública vestido de esta guisa. El manto griego es señal de abstinencia, de moderación, de estudio de las artes. El manto militar largo es típico del comandante en jefe y signo de dignidad, sobre todo si es de púrpura y pespunteado de pedrería. La clámide indica poder regio. La trábea oscura o militar significa muerte; pespunteada de rojo escarlata, sacerdocio noble; reluciente y recamada, poder regio y victoria; plegada promete riquezas en la vejez, porque los viejos avaros sienten especial predilección por ella. Ir vestido de modo ridículo anuncia no solo burlas, sino también desventuras y desprecio. El manto griego, la toga y los vestidos que no oprimen (los llamados «apostólicos»), señalan, de acuerdo con su color, el grado de fiabilidad de las personas. Los blancos son los mejores, porque indican fe sincera; los rojos pleitos, riñas y deshonor, aunque no en grado funesto[119]. Son muy propicios los verdes, mientras que los celestes son portadores de enfermedades. Todos los vestidos sucios y rotos anuncian fatigas, fastidios, molestias y deshonra. Un vestido limpio y hermoso vaticina liberación de un fastidio antiguo; uno nuevo pero feo significa la inminente aparición de un nuevo fastidio. A una mujer cuyo marido estaba en el destierro le pareció en sueños verle avanzar en público y desnudo, con lo que se le daba a entender que nunca volvería a verle, porque el marido es, como el vestido, el ornato de la mujer.

LIII
Del ornato

Los anillos significan fidelidad, esposa, secretos; y los provistos de sello, herencia[120]. Quien recibe de alguien un anillo con sello heredará de éste la mayor parte de sus bienes; quien se lo da

otro para que lo conserve le elegirá como heredero. Si pierdes un anillo sin sello perderás a tu esposa, tu hijo o tu dignidad. Lo mismo se anuncia si se te cae y no lo encuentras, pero en tal caso la pérdida será debida a un fallo tuyo. Si se te cae un anillo con sello, o una piedra preciosa labrada que te sirve de sello, caerás en poder de otros, marcharás al destierro, o irás a la cárcel, o serás capturado por tus enemigos. Si pierdes un anillo que te parecía tener sello pero no lo tiene, se desvanecerá la esperanza de una herencia o de una magistratura que creías tener al alcance de la mano. Una carta sellada de un príncipe anuncia dignidad; de otros, secretos o negocios. Si se rompe un anillo con sello, enfermará uno de tus hijos o tu mujer o se reducirá tu poder. Si se desprende del anillo una piedra preciosa, un hijo tuyo te dejará para trasladarse a regiones lejanas, y si no recuperas la piedra nunca volverá. Si tardas en encontrarla, tarde volverá; si la encuentras pronto, querrá partir, pero no lo hará. Si alguien pone un anillo en tus labios, una persona parecida a él te comunicará un secreto de gran importancia. Un príncipe o una reina tendrán tantos hijos como anillos llevan en los dedos, porque en este caso los anillos no pueden significar cargos o magistraturas. Si compras un anillo con una piedra preciosa tendrás un hijo, una esposa o un cargo, según el color de la gema. Si es de color rojo, la esposa será fiel y fuerte; si verde, sabia y amable; si celeste, piadosa y casta; si el color es áureo maligna y fraudulenta; si manchado, sucia y enferma; si blanco, pura e ingeniosa; si opaco, humilde, aunque rica y aportadora de ganancias; si de mucho valor, noble y de gran fama. El anillo significa también el espacio de un año, porque tiene forma de círculo y el sol traza un círculo en un año. Para quien no tiene hijos, ni mujer, ni cargos, el anillo significa los padres, porque son queridísimos y cercanísimos, y porque gracias a sus nupcias ha nacido el hijo. Por tanto, este significado no es aplicable a los bastardos.

Los pendientes significan ornato, misterios de dificultad media y secretos, ocio y curiosidad. Recibir un cetro o un caduceo significa, para aquellos a quienes concierne, autoridad y poder. El manto real indica la mujer del rey. Una corona nueva para un rey significa el hijo heredero. Recibir una corona regia, a un pariente del rey le anuncia el reino; a otros peligro de vida. Un cinturón de oro, honores en la juventud; de plata, un viaje que nos reportará beneficios. Piedras preciosas y oro sobre el pecho, desgracias y fastidios; la caída de la corona pérdida de toda dignidad y decoro, y de algo en lo que se habían depositado todas las esperanzas. El cinturón significa también la hija.

Las coronas de flores en la época de su floración son todas propicias, salvo las de narciso, apio o ciprés, o de plantas nocivas y malolientes. De hecho, estas últimas son siempre funestas, mientras que las otras, si se dan a su debido tiempo, significan alegría, ocio y lujo; pero fuera de estación, las de violeta púrpura indican muerte; las de amaranto anuncian adversidades insuperables e irremediables a quienes ya las sufren y a los demás la aparición de una desgracia parecida. Las de lirios y rosas indican el descubrimiento de cosas que convendría mantener ocultas. Las de hierbas olorosas, como la mejorana, el trébol, el jaramago, enfermedades complicadas y desconocidas, que recuerdan el artificio de las coronas elaboradas con refinamiento. Las de palma significan hijos, las de olivo hijas, y en ambos casos longevos. Las de encina, de mirto, de laurel, honores y victorias; las de laurel, además, significan sabiduría; las de encina se parecen más a las de palma, y las de mirto a las de olivo, pero ambas son menos eficaces. Las de olivo significan concordia, las de mirto amor[121]. Las de cera son funestas, y para los enfermos mortíferas, en nuestro tiempo debido a las velas que se encienden por los difuntos, y en el pasado porque los poetas aplicaban a la muerte la denominación de κῆρα[122]. Hay una razón para ello, porque la cera es una sustancia poco sólida y las abejas se mueren cuando se les priva de ella.

Pero esto no es aplicable a la miel, porque las abejas construyen sus casas con cera.

Las coronas[123] de metal, de piedra, de azufre, de al, significan todo género de fatigas o de dificultades en los negocios; pero las de plomo son las peores y las de azufre implican además infamia, por su olor. Las de pedrería, de oro y de plata significan, tanto para los pobres como para los ricos que no tienen corte y séquito insigne, temores, insidias, engaños, peligros a cuyo encuentro va justamente quien carece de séquito. A quien sí tiene séquito, pero no hermosos vestidos, le preanuncia la irrisión; a quien tiene ambas cosas grandes bienes. Las coronas de hiedra y de vid significan cadenas o amor insano; para los prisioneros horca o decapitación. Llevar un manto real le anuncia a un noble primero ascenso social y luego la muerte.

LIV

De las armas y las máquinas de guerra

Las armas defensivas, como el yelmo y el escudo, indican prudencia y seguridad; las que se manejan con la mano, como la espada y la lanza, servidores, fuerza física y riqueza; las arrojadizas, como las flechas y las jabalinas, auxiliares y palabras. Recoger flechas significa meditar insidias mortales contra alguien. Encontrar un arco emprender un viaje. Si alguien encuentra una espada y la empuña, quiere decir que él mismo, o su padre o su hijo, alcanzarán honores. Recibir de alguien una espada desenvainada o algún otro tipo de armas predice la muerte de la esposa. Pero si el arma está en la vaina, sólo enfermará. La coraza de hierro significa espíritu inflexible y cruel. Las máquinas bélicas anuncian un modo ingenioso de vencer y una dilación. Un escudo bien trabajado indica nobleza, honores, actividades dignas y certámenes[124].

Ver los fragmentos de un coloso anuncia gran felicidad y la aparición de discípulos famosos en la escuela de un hombre preclaro e ilustre, por ejemplo, en la escuela de Sócrates, de Platón, de Hipócrates, de Alejandro, según el proverbio griego «son propias del coloso las grandes cosas». Adriano de Tiro y Herodes Ático sostienen que ver ante sí un coloso[125] desmenuzado en fragmentos significa la muerte ele un hombre magnánimo.

LV

Del ajuar y los restantes utensilios domésticos

Las cosas hechas con ingenio y arte se refieren a los negocios y los hombres. Así como el hombre lleva el sello de la inteligencia divina, así de cualquier género se puede pasar a otro. En términos generales, las cosas ingeniosas significan acciones ingeniosas, esto es, empeño y habilidad extraordinaria para conseguir un objetivo. La escena teatral, si es tragedia, indica tribulaciones, peligros, injurias y litigios; si es comedia ultrajes, engaños, ofensas y vanidad. Los instrumentos músicos, ocio, dolor, luto.

Vasos bellos para las bebidas, servidores insignes y de agradable aspecto. Los platos y las bandejas, el curso y decurso de la vida, porque recogen las cosas que ocurren. La lamparilla significa el alma, el estudio, el amor, la doctrina y el príncipe, pues así como aquélla ilumina la casa, así el príncipe instruye a todos con su ejemplo y sus costumbres y, si es justo hace justos a los ciudadanos y si injusto injustos. Significa el alma, porque del mismo modo que se extingue la luz de la lamparilla, así también se aleja fácilmente el alma del cuerpo. Y significa el amor, porque en el amor hay algo que arde, como el fuego en la lamparilla. Sirve para el estudio y ayuda a la concentración que el estudio requiere, y por eso se refiere a los dos. Por tanto, quien tiene una lamparilla bella y noble se dedicará a estudios nobles y llenos de sa-

biduría; de hecho todavía en nuestros días se tributan honores a la lamparilla de Epicteto[126], comprada a un alto precio. Las vasijas que no sirven para nada anuncian personas inútiles: tontos, parásitos, mimos, aduladores, actores y músicos. Aquellas otras en las que se guardan las piedras preciosas y las monedas indican la esposa, porque a ella solemos confiar la custodia de las cosas más queridas. Los frascos en que se acostumbra tener los perfumes indican hombres sabios, sacerdotes nobles y administradores prudentes. El cofrecito en el que guardamos de ordinario la memoria de nuestras acciones, noticias públicas, cartas y el curso de nuestra vida. Si aparece roto anuncia la proximidad de la muerte.

Todos los recipientes de metal indican la solidez ele la vida, de acuerdo con la naturaleza de los metales ya antes descrita. Los de hueso son menos resistentes y anuncian que llegarán a descubrirse la acciones de quien los sueña. Los de arcilla indican una capacidad de gobierno aún menor y acciones aún más ocultas, que no deberían manifestarse en público. Los de cristal son los peores de todos, porque indican una vida frágil, negocios inseguros y la manifestación pública de todas nuestras acciones. Artemidoro demuestra con numeroso ejemplos haber descubierto que ver recipientes de cristal rotos pertenecientes a navegantes vaticina naufragios.

Las campanas indican aglomeraciones, tumultos y ostentación. El reloj acciones: de hecho, tenemos la costumbre de determinar con el reloj el inicio y el fin de las mismas. Por eso, si parece que se rompe significa confusión de todos los negocios e incluso muerte. Y es tanto peor cuanto más pequeños son los fragmentos en que se desmenuza. Si te lo quitan, indica suspensión de las actividades, pues es posible recuperarlo. Que el reloj se pare quiere decir verse impedido de trabajar por breve tiempo. El molino indica la liberación de asuntos difíciles y la trituración de cosas duras. La mano de almirez remite al marido, el mortero

a la mujer. Las espinas y todavía más el rastrillo de que nos servimos para limpiar el lino se refieren a dolores, tristezas, injurias y amor, por la semejanza. También la cadena indica amor, cárcel, esposa, obstáculos. La aljofaina indica la doncella: comer o beber en ella significa poseerla; mirarse en su agua indica que se tendrá un hijo con ella. Tener una aljofaina de oro o de plata significa que se la tomará por esposa. Si la aljofaina se rompe, la criada o el criado morirán.

El espejo encierra múltiples sentidos[127]. Hablaremos, pues, primero de los significados específicos y después de los genéricos. La imagen en el espejo señala al hermano y al hijo, pues ambos son parecidos al que sueña, como lo es la imagen. Por eso, si se desvanece en la lejanía o se aniebla, se les anuncia una suerte poco venturosa. Predice también nupcias y cambio de vida. Y significa amigos. Si, pues, aparecen manchas en el espejo, se referirán a acciones vergonzosas de nuestros amigos. Cuanto al aspecto general, dado que el espejo muestra todas las cosas invertidas, y no como una imagen cincelada, sino remitiéndola a una imagen parecida al que la contempla, debe analizarse con detenimiento esta característica. En primer lugar, de lo dicho se infiere que lo que para nosotros es la derecha, en la imagen que aparece en el espejo es la izquierda. Y a la inversa. Las imágenes cinceladas se interpretan en su sentido invertido, mientras que en las grabadas la derecha es la derecha y la izquierda es la izquierda, como en el espejo. Con todo, si las imágenes están grabadas en cera, se comportan como las cinceladas y se invierten, de modo que significan su contrario. Es verdad que en el espejo las cosas se invierten y que todo cuanto se invierte indica, con independencia de su naturaleza, un mal: verse, por ejemplo, con la cabeza hacia abajo. En cambio, las cosas que se invierten por la naturaleza del espejo no se interpretan ni como cosas grabadas ni como cosas cinceladas sino, por lo que hace a su sustancia, tal como aparecen. Por poner un ejemplo, ver la cara de un muerto indica

muerte; verse duplicado indica un hijo totalmente parecido al que lo mira. Pero verse coronado o atado, si la realidad hace verosímil esta imagen más allá del espejo, significa lo contrario no de la cosa en sí, sino de la visión. Cuando se habla de las acciones, se ha dicho que ser coronado significa ser objeto de burla; por tanto, verse coronado en el espejo predice honores. Pero me dirás: ¿por qué (por poner un ejemplo) ver el propio rostro como el de un muerto significa muerte? Porque este sueño está en armonía con la naturaleza, pues en la vigilia no es posible ver nuestro rostro si no es el espejo.

La cadena significa esposa, obstáculos, cárcel, dura servidumbre y vínculo de amor mutuo.

LVI

De los cargos oficiales y de los honores

En general, para los hombres prudentes, nobles y eficaces las magistraturas significan administración y negocios honrados; pero para los míseros, si no indican liberación de una molestia, anuncian un gran mal. Verse privado de las funciones y de los dones propios de todos los magistrados es un mal, y un mal grave. Ser propuesto para la anona[128] significa dedicarse a la medicina; pero también a los muertos, porque muchos médicos matan más personas de las que curan. El mismo significado tiene el sacerdocio, pues de hecho los sacerdotes se cuidan de los muertos. Cambiar de ropa a causa de una magistratura, y en especial ponerse vestidos blancos y de oro, o pintados, significa muerte, porque son los muertos quienes los visten. Ser puesto al frente de un cargo difícil de desempeñar y sin provecho anuncia incomodidades sin ninguna ventaja. Parecerle que llega a juez una persona que no desea serlo predice pobreza, disgustos provocados por los enemigos y, al viajero, peligros derivados de los sal-

teadores. Significa también beneficios otorgados por el príncipe. Herir a un juez señala favorecer a los poderosos y obtener su valimiento. Llevar a alguien ante los tribunales significa alcanzar autoridad y poder sobre terceros. Juzgar con rectitud quiere decir ganarse el favor del príncipe y el odio del pueblo.

Las magistraturas significan, propiamente, cambio de vida, preocupaciones y obligaciones; por tanto, al igual que ocurre con las riquezas y con muchas acciones, también ellas parecen pasar a su contrario, salvo que se trate de un ídolo. Y es tanto peor (como ya he dicho) si la investidura se produce contra la razón. Quiero decir, cuando la magistratura recae sobre una persona inepta, o, aunque apta, cuando los ornamentos y el poder de que se le inviste siguen pautas absurdas y el lugar es inoportuno. Es raro, en suma, que le sucedan estas cosas a una persona pobre y despreciada sin provocar gran desgracia; entre otras cosas, a muchos les anuncia gastos superfluos. Y a quien es infame y culpable le predice muerte pública, por el aparato que le rodea. La muchedumbre le mira, los solicitantes le asedian, se sienta en un lugar alto y a la vista de todos, y el verdugo y los consejeros le prestan sus servicios y su trabajo. Por eso, los desterrados, los prisioneros, los delincuentes, los condenados, deben temer muy especialmente los sueños de este género.

Ser pretor significa gravísimas preocupaciones y peligro de muerte; ser lictor equivale a ser guardia o verdugo, no sólo por la semejanza de las actividades, sino también por los términos griegos δημόκοινος o δημόσιος o δήμιος, que significan del pueblo, y también verdugo. Puede referirse asimismo al piloto, pues controla la nave como el pretor al pueblo. El gobernador puede indicar, en virtud de la palabra ἐπιστάτης, el preceptor, el maestro de escuela, el tesorero del erario público y el cocinero, además del asesor. Y el senador el cantor, por el término αὐλωδός, o también entrar a formar parte de la curia, o convocar una asamblea[129]. Ser juez quiere decir convertirse en

sacerdote, cuidar y custodiar las cosas sacras, acusar, dividir. El experto en leyes, adulador o lisonjeador. Obtener una corona de laurel quiere decir vencer en una batalla y ser alabado. Ser cuestor significa recoger salitre, averiguar secretos, proteger las acciones furtivas, ofrecer hospitalidad; pero ser lictor indica, en cambio, hacerse rústico y campesino; porque son éstos quienes atan las vides, las plantas, los animales. Quiere decir asimismo convertirse en cochero, palafrenero, verdugo, sepulturero y carpintero. Ser edil es llegar a ser superintendente de la cárcel, o estar atado en prisión o construir casas. Y así, en otros muchos casos, a partir de la semejanza de la tarea o del nombre podrás interpretar los otros cargos. Debes también tener presente que los cargos de por vida confieren al sueño un sentido fatal, mientras que los demás extienden el campo de su significación sólo a un tiempo delimitado y no describen la situación de la magistratura hasta en sus mínimos detalles.

LVII
Del curso de la vida

Nacer de nuevo significa escapar a un peligro mortal: se dice, en efecto, que quien se salva de un tal peligro ha vuelto a nacer. Además, el hecho de que las palabras "nazco" (*orior*) y "muero" (*morior*) sólo se diferencien en una letra y tengan significados opuestos hace que la una pueda indicar la otra. Nacer significa también cambio de vida, porque el recién nacido adquiere nuevas costumbres. Pero indica también el nacimiento de un hijo, porque en los hijos renacemos. Nacer anuncia asimismo graves molestias, que afligen a los niños, y a veces esclavitud. Para quien es desdichado, nacer de nuevo es un bien, porque cambiará su suerte. Nacer una segunda vez y estar en pañales son cosas muy distintas, porque el niño no tiene capacidad de expresarse y encarna los sinsabores y las molestias del neonato. La infancia in-

dica enfermedades y pobreza momentánea, pero acompañada de esperanza. El mismo significado tiene la vejez extrema, pero sin esperanza. Estar envuelto en pañales significa cárcel y muerte, porque a los muertos se les envuelve en mortajas de lino y los encarcelados están de ordinario atados de pies y manos.

Si la vida se desliza felizmente y pasa por las etapas habituales, hasta detenerse en la edad del que sueña, es buen signo, porque indica una existencia suave y alejada de tribulaciones. Pero si vernos algo extraordinario, es preciso mantenerse atentos y no tomar los bienes por males y a la inversa. Contemplar el curso de la propia vida tiene siempre en sí algo de arcano. Si alguien ve su propia vida por así decirlo como representada, sin percibir ninguna otra cosa, corre peligro de verse privado de sus hijos —por muchos que sean— antes de morir. Y si el soñador no tiene hijos y ve hileras de plantas, cuantas sean las hileras serán los hijos. La niñez anuncia miedos, heridas, esclavitud acompañada de desprecio. La juventud, peligros, fatigas, muerte violenta. Si un anciano sueña ser joven renacerá su esperanza y tendrá una vejez fuerte, aunque no tan honorable, ni tampoco exenta del temor a una muerte violenta. La ancianidad significa preocupaciones, ansiedad, temor, desesperación[130].

Ser calvo significa honor y fama de sabio. Llevar vida de enfermo es signo de estima o de pobreza, pues somos nosotros los que nos acercamos a los enfermos y no ellos a nosotros. Los enfermos carecen de muchas cosas, casi de todo.

El tiempo sereno indica tranquilidad, el oscuro y nebuloso molestias, temores y turbaciones. El clima cálido, ánimo ardiente y fatigas; el frío, indigencia y pobreza; el ventoso, una vida llena de luchas y contiendas; el tempestuoso, de peligros y desgracias; el aire turbio significa enfermedades; la noche sin estrellas, una existencia plagada de casos terribles; con estrellas, una fluctuación continuada entre esperanzas y temores. Parecer longevo anuncia una vida fatigosa y triste, ya sea porque es inevita-

ble que quien vive mucho tiempo experimente tristezas y fatigas, aunque se trate del más afortunado de los monarcas, o sea porque la tristeza parece dilatar el tiempo retardándolo. Ver a alguien de una condición parecida a la tuya anuncia que llevarás una vida parecida a la de la persona soñada. Cierta vez experimenté un gran placer soñando que el médico Curzio[131] leía libros antiguos de Galeno; estudiaba en paz, en una pequeña habitación, lo que me anunciaba que ejercitaría públicamente el mismo arte y con los mismos emolumentos que él recibía cuando estudiaba aquellos libros, aunque naturalmente inferiores a los que habría recibido en la vejez. Y así ocurrió, porque ocupé exactamente el mismo cargo. Poco antes de escribir este libro, hacia finales de 1561, soñé que él vivía todavía pero no hablaba, que se encontraba en una casa apartada y estaba asaz contento. De haber vivido, tendría entonces 87 años. A mi entender, este sueño fue fundamental en mi vida.

Vivir en el paraíso significa estar sin mujer, porque quien es viudo o soltero se imagina ser feliz, pero se equivoca. Llevar una vida sana quiere decir perseguir constantemente un solo objetivo en la vida; una vida enferma es cambio de objetivo. Morar en tierras desconocidas significa dedicarse a artes y estudios secretos. Caer en un sueño postmeridiano, si no es fatal indica que se arruina la hacienda propia por inercia y por descuido de los negocios. Si es fatal, anuncia la muerte en la flor de la edad. Hay dos cosas que señalan, más que ninguna otra, el curso de la vida. En primer lugar, un libro más manuscrito que impreso: tal como se presenta, tanto en las ilustraciones como en el texto, así será tu existencia. La segunda cosa es la tela, a partir de la cual podrás adivinar sobre todo la duración de tu vida, mientras que del libro extraerás su calidad. Si la tela apenas ha empezado a ser tejida, predice muchos años de vida todavía, pero si está ya casi acabada muerte próxima. La vida será también parecida al tipo de material. Si la tela es de algodón, será dulce y breve; si de lana,

fatigosa y honorable; de lino, dura y larga; de seda, frágil y noble; de oro, llena de graves sospechas y fatigas.

LVIII
De las ciudades

La ciudad significa morada, negocios y vida. Ninguno de mis predecesores conocía su significado[132]. Ir a vivir a una ciudad nueva y desconocida quiere decir que se morirá al cabo de poco, pues los muertos moran en otra parte, sin que se sepa dónde. Cuando este sueño no signifique muerte, indicará cambio de patria o de oficio, porque será como entrar en una nueva casa y tratar con otras personas, aunque se rechace su religión. La ciudad tiene la característica de indicar todo esto de manera libre y sin conexiones, porque hay cosas que no se identifican con aquellas que las significan. Encontrarse en una ciudad desolada quiere decir dedicarse a un negocio o un arte inútil, o también inventarse una herejía personal. Morar en una ciudad con muchas colinas o vivir en los montes significa padecer la hostilidad o el odio de los poderosos, que introducen inquietud en nuestras vidas. Morar en una ciudad populosa y desconocida o entrar en ella quiere decir estar asfixiado por la multitud de los negocios. Pero si nos parece que la abandonamos de inmediato, nos veremos libres de semejante molestia. Esto mismo significan los pueblos y las aldeas, pero en pequeño, y con menores ventajas y placeres. Hallarse en la propia ciudad no anuncia nada absurdo, mientras que vivir en una ciudad extranjera significa ser víctimas de la envida, tener pocos amigos o viajar continuamente. Habitar en una isla quiere decir estar rodeado de una gran cantidad de peligros y turbaciones y llevar, por consiguiente, una vida religiosa. De hecho, quien vive así no está inmerso en tumultos ni toma parte en revoluciones, aunque a veces le afectan.

LIX
De las casas

La casa es el continente que señala el contenido. La parte más alta significa el padre; el umbral y la puerta, la mujer; las ventanas, los hijos e hijas; el patio, los sirvientes, sean o no de la casa, procedan o no de ella; la despensa, los ingresos y riquezas; el dormitorio, la mujer, los hijos y las hijas. El hogar, el oficio y los amigos, porque son el sustento de la familia. Una casa antigua, para el pobre, pobreza mayor; para el rico, mayores riquezas; una nueva anuncia lo contrario. El hundimiento de la bóveda o del frontispicio significa la muerte de la esposa, del hijo o del administrador. Cuenta Schiruachan el Indo que una mujer, llamada Escirnace, preguntó al doctor Serim[133] qué significaba haber soñado la ruina de los arcos del portón y de la puerta, que se habían roto en pedazos y caído una parte en el interior de la casa y otra delante de la misma puerta. Serim le preguntó si tenía marido; ella respondió que sí, pero que desde hacía mucho tiempo se hallaba lejos, con su hijo, mientras que ella se había quedado en casa, con la hija. Serim contestó entonces: volverán tu marido y tu hijo, que se ha casado; cuanto a tu hija, la darás en matrimonio a un hombre que la llevará fuera de esta tierra. Y la razón fue esta: el hundimiento de los arcos significaba la transformación de toda la familia; y dado que una parte había caído dentro y otra fuera, algunos de los miembros de la familia permanecerían en la casa, mientras que otros se marcharían. Por eso era necesario que quien se encontraba en casa, es decir, la hija, se casara y abandonara el hogar, y que el marido y el hijo retornaran.

Subir las escaleras es buen signo para quien es feliz, y malo para el infeliz. Y bajarlas es lo contrario.

Una casa regia significa un poder de la misma categoría y aumento del prestigio o la fama. Una casa pretorial, autoridad; una casa vil, pobreza. Si moras en una casa en ruinas, vivirás entre

miedos y temores y afligido por las deudas. Una casa desconocida y suspendida en el aire significa muerte y felicidad del alma tras la muerte, o buena fama; pero si está bajo tierra, morirás y serás condenado. Vivir en una casa de madera o embreada significa muerte, pues en féretros embreados se conservan los cadáveres de quienes mueren fuera de la patria o los de los poderosos mientras se preparan los funerales, y se da sepultura a cuantos se encuentran en féretros de madera. Agrandar la casa quiere decir aumentar la fama, el poder, la riqueza o la familia, porque estas cuatro cosas significa la casa. El hundimiento de las columnas de la casa equivale a la muerte o el exilio de los hermanos de la mujer o de un antiguo administrador de nuestros bienes y rentas. La puerta significa el dueño de la casa y su mujer, y lo mismo las jambas; la de la derecha es el dueño, la de la izquierda su mujer. Así también los batientes. Los quicios significan la salud, pues de ella depende tanto el hombre como la mujer. Una puerta nueva significa una nueva esposa; una casa nueva, nueva fortuna y nueva vida. Cual es la casa, tales serán la vida y la fortuna. Quien gobierna su casa con trabajo soportará una mujer cruel y no tendrá suerte en los negocios. La pared representa la fuerza del que sueña, que reside en la salud, en la fama o en las riquezas. Si alguien sueña que habita en una casa enyesada vivirá entre fraudes y engaños. Según un criterio aceitado, la casa se refiere a la ciudad y la ciudad a la casa. Cerrar la casa de otro anuncia ganancias; si se cierra la propia, es verse privado de dinero o la celebración de nupcias, pues quien contrae matrimonio suele cerrar la casa, ve mermado su dinero y se llevan fuera muchos bienes.

Las farmacias y las tabernas indican campos y propiedades. Las columnas de la casa significan los hijos; las septentrionales los más jóvenes, porque son más robustas, las meridionales los viejos; las orientales señalan los varones, las occidentales las mujeres, las superiores los dueños, las inferiores la servidumbre. Muchas ventanas son un mal signo, porque revelan los secretos de la

casa, exponen a sus moradores y descubren las riquezas. Los fundamentos significan amigos y consanguíneos. Las cortinas, cadenas, cerrojos y cerraduras indican seguridad. Las cerraduras en particular se refieren a las mujeres: si tienen la llave puesta prometen fidelidad y seguridad y que se mantendrá oculto lo que debe estarlo. Las ciudades y las casas que nos son familiares nunca significan muerte, salvo que ésta tenga en ellas su origen. Todo cuanto es de hierro, de diamante o de piedras durísimas indica seguridad. Si se le aparecen estas cosas a quien no tiene ningún motivo de temor, anuncian vida dura. El incendio de una parte de la casa significa dolor para la persona indicada por aquella parte; por ejemplo, la despensa al despensero. Si se quema toda la casa, pero no queda destruida, significa temores vanos para el dueño, o también gloria o infamia en su grado máximo. Si la casa se arruina; señala destierro, porque los desterrados no pueden disfrutar de su casa en la patria. Si sueñas que se ha quemado toda la casa y que los ladrillos se enfrían, la miseria y la pobreza te rondan. Ni siquiera el hecho de que sueñes que es reconstruida aún más hermosa es de por sí buen signo, porque puede ocurrir que tus riquezas pasen a manos de un tercero que las usará mejor. Si se ha encendido en la casa un gran fuego, te encontrarás en grave peligro; también una pequeña llama señala desgracias; una llama espléndida honores y alegrías. Un hermoso palacio preanuncia un hombre laborioso, aumento de autoridad, fama después de la muerte y noble sepultura. Estar en una casa desconocida y no encontrar la salida pero oír que allá fuera la gente habla y responde indica la esperanza de buenos resultados en un negocio difícil.

LX

De las enfermedades y las heridas

La fiebre significa ganancias injustas, porque quema al hombre. También indica ánimo ardiente, acusar y ser acusado, padecer injusticias. La hidropesía a veces deudas y bienes personales. Una herida en el corazón a los adolescentes de ambos sexos les indica amor, a los viejos tristeza; en una mano, señala que el que sueña redactará un escrito, en la lengua, que se ha hablado sin pudor. Ser castrado quiere decir ser estéril, verse privado de los hijos, o que se le prohíben los placeres; también es señal de que se verá despojado de una parte considerable de sus bienes.

Las enfermedades y las heridas se estudian de acuerdo con la significación de los miembros heridos o enfermos. Las de la cabeza, por ejemplo, se refieren a los progenitores; las de los ojos, el corazón y los genitales, a los hijos; las del vientre, a pérdida de los bienes; las de los muslos y pantorrillas, a los sirvientes. Las heridas indican que estas desgracias serán violentas, mientras que las enfermedades señalan que nos alcanzarán sin que las provoquemos. Las causas de las desgracias están indicadas por el tipo de arma o la clase de hombre que causan las heridas. Si se trata de un pariente, serán infligidas por personas de tu propia familia; si nos hiere una flecha, serán debidas a las palabras, y lo mismo si es una piedra. Las flechas significan palabras artificiosas, como las acusaciones ante el tribunal o en presencia de un hombre poderoso, mientras que las piedras se refieren a palabras pronunciadas instintivamente. Las heridas por espada son debidas al honor o a la responsabilidad de proteger a alguien. La descomposición significa vida perezosa, impotencia y pérdida de autoridad.

El escozor anuncia preocupaciones: los cálculos de vejiga una familia extensa pero no rica, y bienes ocultos. Las lombrices en las entrañas, siervos malvados y desleales. La elefantiasis, miseria y desprecio, y odio de la muchedumbre. Una herida en el hígado, pobreza; un carcinoma, grave luto o riquezas ocultas que aumentan de día en día. La sama, amor o injurias, porque quien es atacado por ella desea en ambos casos verse libre de la plaga. Ver

que el cerebro o los intestinos se curan de una herida significa divulgar secretos, pero con una diferencia: en el caso del cerebro se divulgan secretos concernientes a las riquezas; en el caso del corazón, a la vida; en el caso de los dientes, vaticina que darán muerte a los tuyos. Las heridas de los pies son un gran mal y significan impedimentos para la acción y las ganancias.

La incisión de una arteria significa para los ricos desprecio y para los pobres miseria extrema. Ser sordo equivale a mentir, y si se trata de un príncipe ser inexorable. La hernia indica preocupaciones por una cosa vergonzosa. Los testículos y el miembro viril rígidos indican hernia. La elefantiasis y la lepra, cuando no se trata de servidores, anuncian riquezas que suscitan envidia.

Artemidoro cuenta que un cojo, tras haber soñado con un siervo cojo, lo descubrió poseyendo a una amiga suya. Las enfermedades del cuerpo significan vicios del espíritu, cada una de ellas según su propia naturaleza.

Cuando en un sueño que afecta a todos aparece la peste, significa guerra, victoria en la guerra o herejía. Si el sueño es de carácter privado, victoria para quien se ve obligado a combatir; para los demás, fuga, prisión, destierro, infamia, pobreza, además de la excomunión.

LXI
De la muerte

Ya se ha explicado antes, en sus grandes rasgos, qué significa morir. Ahora debe analizarse más detenidamente la muerte en particular, porque causa gran impresión que esté, o no, presente en los sueños; más aún, en ninguna otra circunstancia puede ser la impresión mayor. Debe asimismo estudiarse el tipo de muerte, porque las hay de muy diversos géneros: violenta, natural, que está aconteciendo o ya acontecida, acompañada de fuertes senti-

mientos o con sentimientos débiles; y en todos estos géneros puede tener, o no tener, gran aparato. Morir sin sufrimientos, de modo natural, y sin gran pompa, significa modificar para mejor los hábitos personales; pero si la muerte viene acompañada de un afecto negativo, el cambio es para peor. Morir con pompa y sin dolores quiere decir recibir el sacerdocio o entrar en la vida monástica. Pero si el afecto es grave significa servidumbre, destierro, enfermedades, obstáculos. La muerte violenta predice cárcel, galeras, deportación y proscripción. Si la muerte violenta carece además de sentimientos preanuncia servidumbre casi forzosa, aunque con ventaja. Si se muere con gran aparato y pocos tormentos, o nos parece estar ya muertos, se modificará una ley, porque se camina conscientemente al encuentro de una muerte de este género. Los cambios ya acontecidos son más ligeros que los que están aconteciendo.

Morir de fiebre quiere decir haber mudado la calidad de la vida a causa de los dolores del alma. Morir a consecuencia de una hemorragia significa cometer acciones torpes. De hidropesía indica estar oprimido por los negocios y por la gestión del dinero. Morir de viejo es ser pobre; ser muerto con derramamiento de sangre indica perder el dinero, porque el dinero se derrama. En caso contrario significa ganancias, porque cuando nos procuramos dinero parece que matamos. Y lo mismo cuando los vestidos están rociados de sangre. Ser muerto a martillazos sin derramamiento de sangre es un gran mal y significa ser machacado hasta el punto de quedar inerte. La muerte es funesta sobre todo para los mercaderes y los artesanos, porque significa inactividad; por eso, morir a causa de una caída es para ellos el mayor de los males.

LXII
Del sepulcro

Construir un sepulcro en tierra extranjera anuncia muerte, nupcias o residencia en aquel lugar. Un sepulcro noble significa un libro excelente y pleno de misteriosa sabiduría: Indica también la nobleza de los antepasados y alguna empresa ilustre: de hecho se llama monumento lo que permanece como testimonio para los venideros. La apertura del sepulcro predice la muerte del dueño o de alguien de su familia. Ver un sepulcro adornado de flores anuncia la injusta muerte de alguien a causa del odio o de la envidia. Ver un sepulcro en ruinas quiere decir que sus dueños serán desterrados o se convertirán en prófugos. Un sepulcro en llamas indica que la fama del sepultado resplandece o que morirá una persona digna de fama; pero si arde sin llamas anuncia empresas delictivas acometidas por la persona vinculada al sepulcro. Adornar tu sepulcro quiere decir que tú o uno de los tuyos morirá y los venideros ennoblecerán la fama del difunto. Ver un sepulcro lleno de serpientes significa que los antepasados del que sueña fueron malvados; de cangrejos, perezosos y torpes; de sapos, totalmente despreciables; de topos, ladrones; de lagartos, inocuos; de dragones, poderosos y nobles; de luciérnagas, famosos y de gran prestigio en el Estado. El sepulcro, sobre todo el de otros, significa cárcel. Ver un sepulcro esculpido en forma de casa indica la muerte de su dueño. Erigir muchos sepulcros indica un gran número de sucesos insignes. Venerar un sepulcro significa la muerte de un pariente anciano; besarlo, la muerte de un hijo; pero si el que sueña es un hombre culto quiere decir, sobre todo si no tiene hijos, que escribirá un hermoso libro. Esconderse en un sepulcro significa cometer un delito; morar en él, morir. Sacar tesoros de un sepulcro quiere decir encontrar un libro que contiene un saber oculto, o llegar a conocer un secreto muy útil. Si un sepulcro se desploma a causa de un terremoto, vaticina que tu familia será marginada por un decreto del príncipe. Pero si en el sepulcro nace un árbol, esta familia recobrará la gloria perdida.

LXIII

De las personas todas de la casa

La madre significa la patria; por eso, unirse con la propia madre predice el dominio del país. Éste fue el sueño que tuvo César. Se explica también así lo que le aconteció a Ripias, y su fracaso. Era hijo de Pisístrato, y se hizo con el poder en su tierra, pero sus hechos tuvieron un final desventurado[134], como, por lo demás, le aconteció al propio César. En realidad, este sueño, como otros, anuncia la conquista del poder en la patria, pero con funestas consecuencias. Es igualmente infausto ver a tu madre muerta, porque las mujeres sólo son aptas para las lágrimas, no para las acciones. La madre significa además la tierra y, por tanto, estar bajo ella, o en su vientre, o yacer con ella, o ser besado por ella, es mortal. Se exceptúa el caso de los príncipes a los que, como ya he dicho, la unión con la madre puede anunciarles el dominio de la patria. Tener comercios carnales absurdos con la madre, como la felación, meterle en la boca el miembro o hacerse masturbar por ella significa la muerte propia y la de los hijos, o la ruina de toda la casa; y lo mismo sodomizarla. Este sueño es letal también para la esposa y presagia pobreza extrema. En los hombres impíos significa a veces acciones torpes y delitos inauditos. Ver a tus padres tristes es un gran mal; y si te sientes conmovido, debes mantenerte alerta. Es peor signo la tristeza del padre, porque es más avisado y se deja alterar menos por los afectos. Verle entristecido a veces puede significar que cometerás acciones injustas. Ver a los padres alegres no es un presagio tan fausto como fue infeliz verlos tristes. De hecho, raras veces cabe esperar sucesos alegres por parte de los muertos, y esto, que es válido en todas las circunstancias, lo es más aún en el caso de los progenitores, que de ordinario sólo están presentes en situaciones graves. Si un padre ya fallecido te reclama uno de tus hijos y

tú no se lo niegas, el hijo morirá; si se lo niegas y el padre se aleja encolerizado, el hijo reclamado escapará a un grave peligro.

Seguir las huellas de un progenitor significa imitar su vida y sus costumbres, o hablar mal de él. Ver que se llevan a un progenitor no es un mal. De hecho, significa que serás liberado de la servidumbre: en el caso del padre, de una servidumbre impuesta, en el de la madre, de una voluntaria, y esto porque los padres remiten a su vez a los dueños. Todo cuanto los padres dicen en el sueño es digno de fe, porque jamás engañarían a los hijos. Azotar a los padres, vivos o muertos, es un mal, porque significa obstáculos e infamia, y a veces creará confusión entre los parientes. El padrino y la madrina son funestos. Si están airados, anuncian odio implacable, si se muestran dulces vanas esperanzas. A veces significan también el exilio, porque la madrina indica tierra extranjera, mientras que los padres señalan la propia tierra de origen. Por tanto, la alegría de los padres por el hijo desterrado significa su retorno. Los padres indican nuestras cosas personales, lo que concierne a nuestra vida y costumbres. De hecho, nuestros progenitores muertos se preocupan mucho de nuestra salud y de la de nuestros hijos, así como de sus costumbres, y no tanto de las riquezas y de los honores. Ver en sueños a los padres lejanos es como los sueños en los que aparecen los muertos, salvo cuando se trata de un ídolo. Ver a los progenitores silenciosos, ni alegres ni tristes, significa que el pudor y la decencia nos estorban la realización de un deseo, porque cuando están presentes solemos abstenernos de todo tipo de torpezas.

Es también muy importante considerar cómo fueron en vida. Si fueron tristes, iracundos, severos, rígidos y poco afectuosos contigo, y ahora en el sueño se presentan tristes y airados, se trata de un mal relativo; pero si fueron dulces, alegres y benévolos, la situación es más grave. Los tíos ocupan el lugar de los padres más severos. Si en vida fueron tus tutores y administradores predicen la renovación de la servidumbre si parecen vivir a tu lado.

Si, por en contrario, no están en tu casa, sino de viaje, señalan nuevos lutos, puesto que de ordinario la partida de seres queridos nos produce tristeza. Ser llamados por ellos y no verlos es signo de muerte o de grandes calamidades; si viven, significa la oportunidad de tratar de negocios. Llorar al padre o a la madre como muertos, en el caso del padre anuncia la muerte de un pariente de su línea, en el de la madre de uno de su familia. Pero también significa herencias, pues a la muerte de los progenitores la herencia pasa a nosotros y el llanto predice alegría. El abuelo y la abuela muertos cuando todavía viven los padres significan lo mismo que la muerte de éstos últimos. La madre, que se deriva de μήτειρα, significa también sagacidad y prudencia, mientras que el padre, πατήρ, es el custodio y el que pisotea. Los abuelos y bisabuelos indican dedicación a las cosas antiguas y el resultado se corresponderá con el afecto que demuestran en el sueño. También significan descubrimiento de un tesoro, porque han sido sepultados y son felices; y muerte, porque no podemos encontrarnos con ellos sino muriendo. Ver como vivos a parientes ya muertos y soñar que los viejos son más jóvenes que nosotros quiere decir que todo acontecerá en contra de lo previsto. Por su aspecto podremos deducir los presagios. Pero si todavía viven y se presentan como más jóvenes que nosotros, quieren decir que un hijo les arrebatará el mando, aunque de ordinario se trata de un sueño propicio que promete la renovación de antiguas esperanzas.

El hermano, que es casi un *alter ego*, te significa a ti mismo, a un amigo tuyo y a cuantos se parecen a ti[135]. También puede representar a la hermana, por la afinidad entre ἀδελφός y ἀδελφή, y significa una cosa verdadera y auténtica. De hecho, le llamamos *hermano carnal* es decir, hermano de padre y madre, hermano auténtico, no falso ni adulterino. Mientras que los padres se dividen en dos grupos, los hermanos se dividen en tres: los que viven, los que nunca han vivido, los que vivieron y han

muerto. Ver hermanos muertos tiene el mismo significado ya dicho para el padre y el hijo; pero en la interpretación debe intervenir también la madre, porque el hermano ha sido engendrado por ambos y si sólo figura uno de los dos la profecía será menos eficaz. La hermana significa al hermano, por la misma razón; también representa todas las cosas del hermano, pero en pequeño y con mayor dulzura. En concreto, la hermana indica división y separación, por la etimología de su nombre[136]. También significa los senos y las nalgas, porque son dos, y distintas en el sexo femenino; y lo mismo las piernas y las manos. El hermano, en cambio, indica los testículos y, por la misma razón, los pies, los ojos y los brazos. Por tanto, la condición del hermano y de la hermana, o de uno de los dos, corresponderá a la de estos miembros o a uno solo de ellos. Así, el padre significa la cabeza y el órgano genital, porque es el que genera. Y la madre el útero, porque en él se concibe, y la lengua, que es de género femenino y aparece unida a la cabeza. Dado que los hermanos y las hermanas pueden aparecer, como ya he dicho, bajo tres modalidades, y en cada una de ellas vivos o muertos, se manifiestan de seis maneras diferentes. Pero no conviene considerar el caso en el que están presentes y cerca de nosotros. En efecto, si lo están, el sueño es irónico, porque no se trata de aprehender en el sueño, de una persona presente, las cosas que pueden alcanzarse mejor en la vigilia. En este caso, el sueño entra en el género de las cosas que nacen de la memoria de acciones, sentimientos y pensamientos anteriores. En lo que respecta a los Ídolos, no trataremos aquí de las cosas que se explican por sí mismas, por muy raras que sean. Los ídolos y los sueños pertenecen, en efecto, al mismo género, pero los primeros, como ya hemos dicho, están cerrados en sí y son perfectos, mientras que los sueños son pronósticos imperfectos. Y así como en las piedras preciosas, los árboles, los animales y los hombres, por cada uno perfecto hay mil imperfectos, lo mismo acontece con los sueños. Y si para cualquier clase de co-

sas, ni entre cien mil hay una perfecta, con mayor razón ocurre en los sueños, que nacen de modo casi prodigioso.

La muerte de quien todavía vive predice sin duda la pérdida de una ayuda especial. Pero si se trata de personas muertas, y te hablan o hacen algo, es preciso analizar cómo se comportaron contigo en vida. Si fueron hostiles, no significan nada bueno, porque si amenazan son nocivos, y si te lisonjean te engañan. Pero si, como ocurre casi siempre, no alimentaron en vida un odio particular contra ti, conviene creer y seguir sus advertencias, salvo que sean absurdas. Si te enseñan cosas absurdas, y lo hacen también tus padres, tus amigos o tus hijos —cosa que sucede muy pocas veces—, debe ser considerado como una repetición de cosas realmente acaecidas. O también, dado que no es verosímil que las personas queridas te aconsejen mal, deberán interpretarse y contrastarse sus enseñanzas. Muy a menudo, en efecto, los amigos no pueden expresarse sino a través de enigmas, como en el caso de Demetrio con Mitrídates[137]. Tenía que describirle las cosas futuras con tal ambigüedad que sólo a él le parecieran comprensibles. Se diría que no es el comportamiento propio de un amigo. Pero se calla el nombre de una cosa o se oculta un acontecimiento cuando está a punto de cumplirse un destino inexorable y agobiante. En esta situación, es propio de amigos anunciar el evento futuro con palabras más dulces, y a esta consideración responden ciertos mensajes enigmáticos. De donde se deduce que ver u oír en amigos cosas que no puedes comprender es signo de desgracia. Pero ¿si los amigos se muestran alegres? Como ciertamente no es posible que se alegren de las desventuras de las personas queridas, anuncian algo positivo, o no del todo negativo. Por ejemplo, la muerte, que parece un mal para el que tiene que morir, tal vez no lo sea para su hermano o su padre. Los hermanos significan también a los enemigos, porque se llevan parte de los bienes. De donde el dicho: las mayores discordias son entre hermanos.

De todas formas, como ya se ha dicho en otro lugar, las interpretaciones no se producen de forma automática, sino que es indispensable tener en cuenta el contexto[138]. Por ejemplo, sepultar a un hermano quiere decir ver muerto a un enemigo, o también verse liberado de una disputa o de un litigio.

La esposa significa, propiamente, el alma y el trabajo, por el amor que te une a ella y por el contacto íntimo. Si tu mujer da a luz, llevarás a buen término un hermoso trabajo. Celebrar nupcias es signo de muerte. Pero si el soñador tiene hijos o hijas, o la esposa está embarazada, esta visión anuncia las bodas de los hijos; por tanto, en este caso es un buen signo para la mujer encinta. A veces, celebrar nupcias con otro o con otra anuncia divorcio o separación del cónyuge. De todos modos, como ya he dicho, se está hablando aquí de las modalidades generales: puedes soñar que tienes —o no tienes— esposa, mientras que en la vida real la tienes —o no la tienes— o la tuviste y ha muerto. Para la mujer soñar con el marido tiene el mismo significado que para el marido soñar con la mujer. Ser besado por tu esposa significa obtener utilidad de tu trabajo. La mujer indica también el caballo, porque nos unimos con ella. Tener muchas mujeres significa tener concubinas o hacerse musulmán (porque los musulmanes tienen varias esposas), o también dedicarse a varias labores. Celebrar nupcias significa recurrir, por necesidad, a los trabajos de los amigos; y si el que sueña sirve la mesa, les acarreará calamidades. Si, además, el banquete está acompañado de cantos y música, habrá lágrimas y suspiros. Si a ello se añade la luz de las lámparas y de las velas, significará pompas fúnebres o magistratura. Si has invitado a más de los que hay presentes, beneficiarás a más amigos. Si el banquete cuenta con la alegría de los perfumes y de los suaves olores, te alabarán por haber beneficiado a tus amigos, y si les ofreces vino dulce los consolarás y ayudarás. Pero si acabas de casarte y no puedes dormir con tu mujer, verás frustrado uno de tus deseos. Si parece que tu mujer, que ha muerto, resucita, esta-

rás durante toda tu vida atormentado por una nueva preocupación. Si después de la muerte de tu mujer te parece que te desposas con otra, toda tu casa estallará en tumultos, sobre todo si has tenido hijos con la primera o en sueños te parece haberlos tenido. Para quien no tiene mujer, soñar que la tiene significa a veces ayuda. Para quien la tiene, soñar que no la tiene indica la desaparición de una molestia o de una cosa muy querida. Tener varias mujeres anuncia un gran número de molestias, porque no es lícito tener más de una y esto acarrea infamia. Repudiar a la mujer, divorciarse o mantenerse alejado de ella significará interrupción de los trabajos. Tomar o tener una mujer o un hijo de aspecto diferente del que tienen en realidad es un ídolo: y su aspecto, sus costumbres y su suerte serán las que aparecen en el sueño. Para una mujer, soñar que tiene marido quiere decir que es estéril y que desea ser dominada por un hombre.

Si la mujer es de piedra, será insensible. Si es una vaca o una cerda, será una meretriz. Tomar esposa significa también entrar en una orden religiosa, porque ambas cosas son perpetuas e irreversibles. Si vemos que nuestra mujer resucita y muere de nuevo, significa que morirá un hijo o una hija tenidos con ella. Y si no has tenido hijos, te atormentará de nuevo un fastidio del que creías haberte librado, y del que acabarás por liberarte. Si el que tiene mujer sueña ser soltero, o bien se trata de un ídolo o bien, si el soñador es un artesano, abandonará el trabajo tras haberse enriquecido; o también el sueño significará una multitud de amigos, porque los solteros están muy solicitados.

El hijo significa los genitales, el corazón, los ojos, y también otro jovencito. Una noche soñé que un hijo mío tenía cuatro años más de los que de hecho tenía y que era muy alto; al día siguiente me presentaron un muchacho de dieciséis años, mientras que mi hijo sólo tenía doce. La palabra hijo esta relacionada con el griego φίλος, que significa amigo, por lo que remite a los amigos y a los placeres. El término hija, más cercano a φιλία,

significa concordia, reconciliación, favor y celo; pero también semen, procreación, coito y descendencia, de la palabra γόνος[139], y también las mejillas, por la afinidad del nombre. Significa asimismo un muchacho, un jovencito, un ramo, la saciedad y una persona íntegra y de piel morena, por el término κόρος; o un servidor o un muchacho imberbe, o un niño, por παῖς; el parto, de τέκος; una prenda, un trabajo, un cachorro, de τέκνον; un sobrino, un hijo adoptivo, de ὑός. Los significados son, pues, múltiples, bien porque el nombre se deriva de una lengua extranjera o porque significa otra cosa en otra lengua, o también por la semejanza con otros nombres y por la etimología. Pero en todas las interpretaciones nos servimos de la etimología y de las deducciones de otras lenguas sólo cuando las dominamos. Aquí hemos aducido las lenguas maternas, el latín y el griego, por ser más familiares y comunes. Este mismo criterio han seguido los judíos y los alemanes, sacando conclusiones a partir de su propia lengua y buscando interpretaciones etimológicas. Si, pues, se pueden extraer deducciones según el nivel de conocimiento de las cosas interpretadas y el dominio del idioma, será lícito recurrir a estos elementos. Ya en el libro *De arcanis aeternitatis*[140] hemos demostrado que las lenguas son, fueron y serán infinitas. Este mismo razonamiento podemos aplicar a todas las palabras, una por una. Puede llegar el día en que "buey", por ejemplo, signifique "perro". Y precisamente por esto, la nuestra es, a pesar de todo, una ciencia. Los sueños son como las piedras preciosas, de las que algunas son auténticas y otras falsas. El género de los sueños es en su conjunto (como ya he dicho) una mezcla de sueños falsos y verdaderos. Unirse al propio hijo significa que éste morirá y que será expulsado y desheredado, porque es un acto totalmente contra la naturaleza; y en este caso a la emisión del semen la llamamos corrupción. Quien, por el contrario, sueña que no emite semen, cometerá actos abominables. Besar a la hija por amor quiere decir hacer el bien a un amigo

impotente, porque unirse con la hija no es tan absurdo como con el hijo; y, además, besar por amor no es lo mismo que copular. Por otra parte, el hijo y la hija significan amor no sólo en virtud del término griego φίλος, sino también por su naturaleza intrínseca. Por eso, todos conocen lo que significan los hijos, en cuanto acto primero desde el que pasar a otros actos, mientras que el conocimiento del término griego o latino no depende de ningún nivel de conocimiento del primer o del segundo grado, sino sencillamente de haber aprendido la lengua. Sabemos, por ejemplo, mover los músculos en todas las direcciones e imprimir movimiento a todos los miembros, aunque no tenemos conciencia del mecanismo de nuestra acción. Pues de este mismo modo, las cosas conocidas conservan en el sueño su significado natural, porque surgen del impulso de una causa natural, aunque no lo advirtamos. Pero como el origen de todo esto está en nosotros mismos, no hay ninguna causa de tal origen más allá de la voluntad y del acuerdo entre las personas, y esta voluntad y este acuerdo cambian de continuo y desembocan necesariamente en el infinito. De todas formas, no son cosas inestables, porque, en virtud de su naturaleza, aunque son múltiples, pueden ser reconducidas a unas pocas o descubrir un orden, o incluso reducidas a una sola, como he explicado en el libro *De uno*[141]. Y así, lo que estas cosas significan en razón de su naturaleza se interpreta según la capacidad del intérprete, no de quien las sueña.

Los hijos significan preocupaciones, de acuerdo con la regla general según la cual lo que tiene un significado positivo indica también su contrario cuando es interpretado en negativo. Contender con los propios hijos significa enfrentarse a un asunto de suma dificultad, hasta el punto de que no se sabe cuál será el resultado final. Llevar a los hijos a la espalda quiere decir soportar su maldad, y así sucesivamente. Ver a los hijos llorar anuncia al padre una gran desgracia. No tener hijos y no entristecerse por

ello es buen signo, porque significa que se tiene abundancia de todo.

Los parientes por línea paterna indican cosas concernientes al padre o que tienen su origen en él, y los de la línea materna cosas relacionadas con la madre; los parientes por afinidad se refieren a la esposa, o a la esposa del hermano, de los hijos o del padre. No tiene nada de absurdo que aquellos de entre nosotros que poseen un espíritu sensible y sutil conozcan los asuntos de sus propios parientes, ya que esto ocurre también en la vigilia. De hecho, muchas personas conocen lo que concierne a sus seres queridos mejor que los directamente interesados. Pero en los sueños esto acontece de otro modo, porque el alma es más luminosa y más pura.

Los parientes más ancianos, el hermano del abuelo, la tía materna, el tío paterno, los suegros, la consuegra, indican amigos más poderosos o más viejos; por el lado contrario, los más jóvenes indican los sobrinos y los nietos de los hermanos y de las hermanas. Los de nuestra edad son los primos hermanos, todos los primos en general y los consuegros. Su característica consiste en que señalan cosas relacionadas con la nuera y el hijo, o con el yerno y la hija. Todos ellos se diferencian de los parientes y de los hijos porque no significan nada sincero. También se diferencian de los amigos, de los conocidos, de la gente de la casa y de la servidumbre, porque significan cosas que se derivan del vínculo de la sangre; por ejemplo, las contiendas significan división de los bienes, su gasto y distribución y compañeros consanguíneos. Es buen signo, y particularmente propicio, soñar con quien en su vida se cuidó de ti, te dejó parte de su herencia y murió sin hijos. Se considera, en efecto, extraordinario que quien ha dejado hijos los descuide para cuidarse de ti. Si ocurre, deben tenerse también en cuenta, como en todos los demás casos, sus sentimientos respecto de ti, sus costumbres, con quién pasaba el tiempo y en qué ocupaciones. Si no se puede deducir nada, debes re-

currir a la interpretación de los nombres, por ejemplo, si sabes griego, comprenderás que a través del término griego de corona se quiere representar un honor insigne; corona en griego se dice στέφανος: este nombre (por poner un ejemplo) es sustituido por el de tu hermana, de tal suerte que cada vez que aparece el nombre de tu hermana, tu ves, aunque no se la mencione, la corona, lo que explica que la visión del nombre de tu hermana te anuncia una gran gloria.

Los parientes por línea paterna son nefastos en lo concerniente a las cuestiones patrimoniales, porque con frecuencia pleiteamos con ellos; son, en cambio, favorables en las cuestiones de honor, al contrario que los parientes por línea materna, que no son tan útiles en estas causas de honra, pero ayudan más en las relacionadas con nuestra salud. Los parientes por afinidad son mejores bajo cualquier circunstancia.

Contraer matrimonio con la hermana o con una consanguínea significa celibato. Verse rodeado de muchos consanguíneos anuncia una gran desgracia o nupcias, porque es en estas ocasiones de luto, de grandes infortunios o de uniones matrimoniales cuando nos hallamos entre nuestros parientes carnales. Uno solo o unos pocos parientes paternos significan discordias. Estos parientes paternos están significados por la nariz, los labios, los dientes, los huesos y los nervios; los matemos, por la carne y la sangre; los afines, por las uñas, los cabellos (porque nacen después) y también por los órganos genitales. Los consuegros significan negocios serios e importantes, tratados con prudencia. Soñar con parientes carnales vestidos de negro o de blanco significa que uno de ellos morirá. Puedes ser tú mismo; de blanco porque así se sepulta a los pobres, y de negro porque de este color se visten los parientes que llevan luto. Estas mismas cosas pueden venir indicadas por otros signos lúgubres. Las acciones de los consanguíneos de más edad te enseñan con frecuencia lo que te conviene hacer. Todos los parientes carnales están significados por

los dientes. Son también parientes por afinidad los que ejercitan un arte. Yacer con los afines de una persona significa enemistad con ésta o injuria provocada por el que se acuesta.

Cuanto a la servidumbre, es preciso atenerse al mismo criterio aplicado a los parientes y los amigos, puesto que ocupan una posición intermedia. Si del recuerdo del pasado surge algo —cosa que querría aplicar también a otras circunstancias— se refiere sin duda a un afecto de la mente. También respecto de los sentimientos sabemos a menudo preverlos mejor en el sueño que en la vigilia, porque en el sueño estamos menos sujetos a las afectos y nos hallamos menos distraídos por los sentidos, de modo que experimentamos como serio y grave hasta el dolor más insignificante. El alma está pronta y a veces consigue prever mejor durante el sueño que en la vigilia —por estar menos embarazada— el resultado de un suceso. Por tanto, ni siquiera este segundo género de sueños es enteramente vano, aunque no es tan seguro como el cuarto: digamos que es casi igual que el tercero. Se descubre la causa del error, si la hay (para que el hombre pueda distinguir lo falso de lo verdadero, los juicios acertados de los equivocados), cuando una cosa parece de alguna manera más grande en el sueño, o más temible, o presenta una esperanza, una utilidad o una facilidad mayor de lo que es en realidad. En tal caso, se le debe tener por sueño falso.

Por lo demás, ya hemos dicho que la servidumbre debe ser interpretada, en general, como a medio camino entre los amigos y los parientes. Los caracterizamos más en concreto del siguiente modo: el mensajero significa la anticipación de un negocio; y ésta anuncia, a su vez, o un error o rapidez en la ejecución. El despensero significa enfrentarse a un negocio desconocido flanqueado de preocupaciones. El secretario anuncia el trato con cosas secretas y ocultas. Los camareros personales significan peligros y enfermedades, pues acudimos a ellos cuando nos sentimos mal. El administrador significa pobreza, porque recurrimos a sus ser-

vicios especialmente cuando nos falta dinero. Los acompañantes anuncian viajes y enemistades. Y ya sea que alguien sueñe que se convierte en acompañante en casa de otro (lo que es peor), o que vea que sus acompañantes hacen algo, el significado es el mismo. Referidos a las partes del cuerpo, el mensajero corresponde a los pies, el despensero a las entrañas, el administrador a las manos, los camareros personales al ventrículo, los pulmones, el hígado, el secretario al corazón y el cerebro. Los acompañantes, a las partes externas que nos protegen. El cocinero significa dolores y afanes, porque el fuego le quema. Y una poesía dice: «los afanes queman el corazón». Y entre los miembros indica el paladar y la garganta, la boca y los dientes. Los peones, la vesícula y el ano, y acciones viles, torpes y humildes. Los servidores que preparan la mesa y se afanan significan las espaldas y acciones necesarias. Los que ofrecen placeres, como los cazadores de pájaros, los mimos, las prostitutas, indican las vergüenzas de los niños. Toda la servidumbre, con su diversidad y sus oficios, están significados por los dientes, y a la inversa, los dientes indican los criados.

LXIV

De las personas conocidas

Los amigos significan preocupaciones; los enemigos, peligros y molestias; la gente de casa, fatigas y desgracias y, a veces, cosas útiles. Debemos fiarnos de las admoniciones y predicciones de los amigos, según el grado de su sagacidad, y dar fe completa a lo que nos comunican. No debemos creer en las amonestaciones de los enemigos, ni en lo que nos cuentan, ni en sus predicciones, sino sólo en los consejos que se dan entre sí. Se encuadran bajo la forma de enemigos todas las turbaciones de nuestro espíritu y también los sentidos, los parientes paternos, los siervos, los criados, los deleites, los hijos para las personas ricas y los que practican el mismo oficio. Bajo la forma de amigos, los partidarios, la

causa de una enfermedad, la pobreza, el estudio, las fatigas, el dinero, las granjas. La gente de casa significa muerte, personas envidiosas, y los que acuden a tu casa en virtud de una orden, como los médicos, los sacerdotes, los vecinos, el panadero, los peones. Ver un solo amigo es un bien, porque sirve de ayuda; pero ver muchos es un mal, porque los amigos sólo se reúnen o para las grandes desgracias o para las nupcias, y sólo en este segundo caso pueden tener un significado fausto. Ver muchos amigos, uno tras otro, anuncia grave peligro y alta dignidad. Ver un solo enemigo es un mal, mientras que muchos enemigos reunidos es un bien, pues los enemigos suelen reunirse en situaciones de gran felicidad. La función de la gente de casa es igual que la de los amigos, aunque menos acentuada. Ver a los amigos dispersos presagia un peligro o una gran calamidad. Si quienes se dispersan son, por el contrario, los enemigos, es buen signo y anuncia gran esperanza de un bien futuro, o de poder.

Soñar con una amiga honesta que te exhorta a la virtud significa pobreza prolongada. Soñar con un amigo que viste ropa parecida a la tuya indica que alguno intentará emularte. Ver a un amigo a caballo y que domina al animal es buen signo, pues te comportarás sabiamente y obtendrás por ello pingües ganancias. Si sueñas ser asediado por un amigo serás asediado por una enfermedad de la que podrás escapar y que soportarás bien. Pero ser asediado por un enemigo significa caer víctima de una enfermedad que soportarás con trabajo y que pondrá en peligro tu vida. Ver a un amigo pensativo y pálido quiere decir dedicarse con constancia al estudio de algo. Un amigo sentado y cansado, o empapado en sudor, significa fatiga. Soñar a un amigo en un arca, o escondido en casa, o vestido con espléndida ropa, significa ganancias, riquezas y dinero. Si está adornado de espigas o de pámpanos de uvas, o se encuentra en un granero, promete una granja útil y fructífera.

Ver que un enemigo nos acosa significa que seremos vencidos por una turbación. Si eres herido indica que, dominado por la turbación, cometerás algún desliz. Soñar que un enemigo te lisonjea vaticina que sufrirás un daño o estarás expuesto a un peligro a causa de una ilusión de los sentidos. Soñar con un enemigo que pleitea contra ti y ver su imagen en el espejo querrá decir que tienes litigios con un pariente por línea paterna. Ver a un enemigo enteramente semejante a ti significa ser engañado, atormentado y ofendido por un hijo deshonesto. Ver que un enemigo se pone tus vestidos o vestidos parecidos a los tuyos quiere decir que lucharás y pleitearás con alguno de tu profesión. Soñar que un enemigo te instiga a acciones libidinosas o que te masturba o que realizáis juntos actos aún más torpes significa que aceptas, en nombre del placer, cosas harto vergonzosas de las que tendrás después que arrepentirte. Soñar que un enemigo entra o sale de tu casa, o que banquetea en ella, quiere decir que padecerás insidias o peligros de parte de tus siervos y tus criados.

Soñar que un sirviente de tu casa te sale al encuentro con la guadaña, o con el arco y las flechas, pero sin decir nada o sólo pronunciando tu nombre, significa muerte próxima. Ver a un criado de tu casa macilento y pálido, con los ojos bañados en lágrimas, quiere decir que habrá una persona envidiosa que seguirá esta misma conducta. Soñar que una persona de la casa te visita mientras estás en la cama y que lleva puesto un vestido largo indica tu médico. Ver que alguien de la casa toma la semblanza de un dios o de un santo y se viste como ellos, o que trata cosas sagradas, o que te las administra, indica un sacerdote. Pero observa atentamente lo que hacen a continuación, porque significa lo que te acontecerá. Son varias las acciones en las que se debe tener siempre ante los ojos lo que significan las personas que las llevan a cabo o que aparecen en el sueño, la cosa significada y la calidad de la persona representada, o su contrario. Si veo, por ejemplo, que una persona de la casa hace el pan y me quita la ro-

pa, diré que un panadero me cubrirá de infamia. No es necesario que sea el mío, puede ser cualquier otro. También señala al panadero soñar que un sirviente de tu casa te ofrece hogazas; en cambio, una persona andrajosa y con los vestidos rotos será un peón.

Ver juntos a amigos y enemigos indica que los amigos se convertirán en enemigos y los enemigos en amigos; o también que los amigos son falsos, o que se les tiene sin razón por enemigos o, en fin, un acontecimiento extraño. Besar a los enemigos es signo de enemistad aún mayor.

Soñar que un acreedor te exige el pago de una deuda significa la muerte, como explico a continuación: en efecto, ya sea Dios o la naturaleza quienes nos piden que rindamos cuentas de lo que se nos ha confiado, en ambos casos el significado del sueño es que nuestra vestidura terrena está destruida.

Hombres conocidos, pero no parientes directos ni personas de la casa, ni amigos ni enemigos, ni criados, sino, por ejemplo, vecinos y magistrados, anuncian que la fama pública no es tal como parece. El que no es ni amigo ni enemigo se diferencia de la persona desconocida en que, en lo que atañe a los hechos, puede confiarse en él, aunque no del todo. Pero si da consejos o hace predicciones la cuestión es dudosa, porque ninguna persona prudente confía asuntos importantes a un simple conocido, mientras que un desconocido puede referirse a Dios, a la vida, a un muerto, a un demonio, a un enemigo, a un amigo, a una persona que ahora nos es desconocida pero que llegaremos a conocer un día. De ahí que los desconocidos pueden tanto engañar como decir la verdad, según las personas; si lo que dicen no te afecta directamente, no hay por qué prestarles fe. Aquí distinguiremos los asuntos por las características de las personas.

Las personas conocidas que no son ni amigos ni enemigos, ni consanguíneos, ni personas de la casa, ni criados, pueden ser vecinos, amigos o enemigos de los tuyos, enemigos reconciliados,

amigos que han rechazado tu amistad, personas que la desean, alguien que te ha prestado un servicio o que, a la inversa, se ha beneficiado de tu ayuda, clientes, magistrados, asiduos de los tribunales, o que se han hecho notar por acciones vergonzosas o, al contrario, por gestos insignes, sacerdotes de tu iglesia habitual, personas que ejercen tu mismo oficio, parientes de amigos o de enemigos. También a los aldeanos de nuestras tierras se les considera, sin diferencia alguna, personas de la casa, y no simples conocidos. Los vecinos indican cosas conocidas por su fama. Los amigos o los enemigos de los tuyos anuncian las mismas cosas que tus amigos o tus enemigos, aunque no con tanta certeza. Debes además tener en cuenta las diferentes personalidades de los parientes en cuestión. Si tienes, por ejemplo, un hermano poco prudente y ligero, debes prestar escaso o ningún crédito a sus amigos y las cosas que dicen o hacen son tenidas por bagatelas y vanidad.

Los amigos reconciliados significan engaño, adulación, vana esperanza. Los amigos que han dejado de serlo amenazan con la desaparición de una cosa agradable y placentera. Quien, en cambio, busca tu amistad predice falsas esperanzas, adulación, utilidad superficial. Aquellos de cuyos servicios te has beneficiado, para después abandonarlos, significan vanas esperanzas y engaño; pero si te sirves de ellos cuando se presenta la ocasión, anunciarán una rara utilidad. Y quien se ha aprovechado alguna vez de tu ayuda, sin ser servidor tuyo, te vaticina que alguna vez, y por alguna razón poco clara, le concederás un beneficio; pero si es un servidor tuyo indica indignación. Los clientes esperanzas remotas y negocios imaginarios, por lo que convendrá mantenerse en guardia para no verse burlados. Los magistrados indican temor, peligros y ansiedades si sólo son conocidos. Quien te conoce y no es amigo tuyo es peor que quien no te conoce. El asiduo a los tribunales indica maledicencias e infamia pública. El que se ha hecho notar por acciones torpes anuncia un mal resultado para

nuestras cosas, del mismo modo que, en sentido contrario, el que es conocido por sus nobles hechos predice pensamientos y empresas excelsas. De todos modos, estas predicciones, si no son confirmadas por otros sueños, serán vanas. Los sacerdotes indican una cosa legítima pero poco propicia, porque de ordinario se les llama cuando advienen desgracias. El que ejerce tu mismo oficio significa envidia e insidias y, a veces, lo que te parece que le acontece a él te ocurrirá a ti. Los parientes de tus amigos y de tus enemigos indican casi lo mismo que los amigos y los enemigos de tus parientes. En uno y otro caso debe tenerse siempre en cuenta la naturaleza de la persona, su poder y, por otro lado, los males y los bienes que son inminentes, o tus proyectos. Los labriegos anuncian negocios útiles y necesarios.

Concluyamos ya. Algunas cosas han sido tratadas con suma brevedad para evitar la prolijidad y no aburrir a los claros ingenios; otras, en cambio, con mucha minuciosidad, para hacerlas comprensibles y poder reducirlo todo a la misma norma. Por tanto, hemos querido que estos capítulos fueran breves, pero suficientemente útiles.

LXV

De las personas desconocidas

Los desconocidos significan dos cosas: pasiones del ánimo o personas cuyo significado sólo es claro al final del sueño. Por ejemplo, alguien que ha matado a su propio hijo puede representárselo en el sueño como un enemigo. Por tanto, las turbaciones del ánimo son, para quien las experimenta, cosas ignotas capaces de conmovemos y se las analizará como a las personas. Las del género masculino significan turbaciones activas del cuerpo, como amar, odiar, airarse, gozar. Las de género femenino señalan afectos pasivos y del alma. De hecho, la palabra alma es, en latín,

en griego y en italiano, del género femenino, mientras que el cuerpo es del género masculino en italiano y del neutro en latín y en griego. Son turbaciones pasivas el dolor, la tristeza, el temor, la envidia.

Las conversaciones con personas desconocidas significan sombras, esperanzas vanas y sospechas. Las acciones se consideran según sus resultados. A un íntimo de un príncipe le ocurrió preguntarle en sueños a un desconocido, durante la primera noche que dormía en palacio, qué podía esperar en aquella situación. Le respondió, siempre en sueños, que estaba cerca de Nerón. El soñador me preguntó más tarde qué le anunciaba el sueño, y le expliqué el significado: que volvería a su casa a consecuencia de un caso desagradable, pero mientras tanto su vida estaría acompañada de la esperanza de enriquecerse y del temor de ser asesinado, pues tal había sido el destino de Nerón. Pero como la respuesta del sueño había sido dada por un desconocido, no ocurriría ninguna de las dos cosas. Es decir, ni el príncipe le enriquecería ni llevaría una vida tranquila, de modo que lo que debía hacer era romper rápidamente la amistad con el príncipe, puesto que era probable que, con el correr del tiempo, la sospecha acabaría por provocar alguna situación desagradable.

Reyes desconocidos y hombres poderosos nos anuncian los sentimientos más fuertes, que son el temor y la esperanza, y luego los más cercanos a ellos, la tristeza y la alegría. Éstas dos últimas se refieren a cosas que existen, mientras que los dos primeros conciernen a cosas sólo posibles, que no existen todavía y que son, por tanto, infinitas.

Desconocemos el futuro, mientras que conocemos el pasado. No entra en ninguna de estas dos categorías —porque no puede ser definido en estos términos— el presente. Por tanto, ver hombres desconocidos o una ciudad ignota quiere decir que así serán los lugares de tu vida futura, tus alegrías, tus dolores, venturas y desventuras, tus ventajas y desventajas, tus fatigas y tu descanso.

Serán frutos desconocidos tu trabajo y sus resultados. Estar sojuzgado por personas desconocidas quiere decir ser engañado y sucumbir a causa de los consejos de los hombres. Los desconocidos pueden referirse también a acciones como el adulterio de la esposa o el hurto de un sirviente. Pues, en efecto, mientras ignores tales cosas, se te presentan bajo el manto de personas desconocidas. Las acciones pueden estar significadas a través de las personas. Como dice el proverbio: los hechos hablan por sí solos.

Se presentan también bajo el aspecto de personas desconocidas cosas insólitas y antiguas. Un desconocido es una persona respecto de la cual te has engañado, un amigo cruel y una persona amiga tuya, que tu creías enemiga. Dado que es necesario conducir siempre lo desconocido a lo conocido, no sólo cuanto al género sino también cuanto a la especie (pues de lo contrario sería inútil esta doctrina), conviene considerar estos seis elementos: la forma, el aspecto, el lugar, los acompañantes, las acciones y las palabras. Con mucha frecuencia, las palabras indican también la persona a la que van dirigidas o la que las pronuncia. El lugar tiene una grandísima fuerza, porque gracias al recuerdo de lo que acaece en él podemos comprender de qué se trata. De ordinario, las preguntas se centran en tres cosas: quién, qué, de quién. La forma y el aspecto informan sobre la naturaleza del suceso. Y, por último, los acompañantes: si a través de conjeturas reconocemos a alguno, éste nos llevará a conocer también la persona o la cosa a que se refiere el sueño. Considera, finalmente, la edad, el sexo, el rostro y todo lo demás. Si ni aun así se te muestra nada, recuerda que esto no significa la anulación del evento en cuestión, sino que quiere más bien decir que la persona sólo te predice un mal.

LXVI

De los reyes y los príncipes

Los tiranos significan casi siempre afectos vehementes del ánimo, amor, temor, gran esperanza, desenlace funesto de una situación. Las mujeres de los tiranos, sus hijas, sus hermanas, sus amantes, sus madres señalan la fortuna de estos hombres, sus delicias, y también sus esperanzas —aunque vanas. Pero cuando a un tirano no le reconoce como tal anuncia un enemigo violento y poderoso, como soñaba, por ejemplo, Fálaris[142], sin imaginarse que él mismo era un tirano. El rey significa la ley y las costumbres y, si es poderoso, un joven príncipe[143]. No puede significar a Dios, porque no tenemos con él una relación directa y, si la tenemos, permanece oculta. La reina, la hija del rey, su mujer y su amante significan fortuna, sabiduría, ley y religión, porque por todas estas cosas somos gobernados. Significan también el Estado, porque éste es íntimo al rey, como las mujeres y las figuras del sexo femenino de que ya hemos hablado. Soñar que se es rey anuncia muerte pública, porque el que parece esta muerte es escoltado por un cortejo y está rodeado de guardias como los monarcas. Significa también verse privado de los amigos, porque el rey no admite iguales. Es asimismo signo de revelación de secretos, porque los reyes están expuestos a todas las miradas. Pero es un sueño benigno para el siervo, pues significa libertad; y para el filósofo, porque vivirá sin persecuciones. Al enfermo le anuncia la muerte, porque los muertos ya no dependen de nadie. El rey significa también el dinero público, porque en él se estampa su efigie. Una persona a quien se le dieron dos dientes extraídos al rey se alzó con la victoria en una causa gracias a dos sentencias promulgadas por el monarca. Otro que soñó que había sido nombrado centurión por el rey recibió cien cartas regias. Un tercero, que soñó que era nombrado prefecto de un templo de plata, se convirtió en el administrador del erario de la corona.

Hallarse junto al pontífice, el emperador, el rey o el príncipe significa servidumbre, y también cárcel. De hecho, quienes están al servicio de estos personajes viven poco menos que como esclavos o prisioneros. Los aduladores no significan cárcel, sino sólo servidumbre, no exenta de esperanza. Existen, con todo, diferencias entre el pontífice, el emperador y los restantes príncipes. El pontífice se encuentra a salvo del peligro de asesinato, porque a nadie le está permitido matar a quien está investido del sacerdocio. Y no puede afirmarse esto mismo con igual seguridad respecto de las otras ilustres personalidades. Encontrarse junto a un tirano significa fastidio, temor, servidumbre, cárcel, enfermedades, pobreza, porque en todas estas cosas se deja sentir el yugo de la tiranía. Hallarse junto al pontífice quiere decir vivir con mayor respeto y temor. Significa igualmente cultivo de la religión y ocupaciones pías, porque a él se le atribuye el máximo grado de la piedad. Para los sacerdotes, el Sumo Pontífice significa su fortuna, que será tal como la que reflejen sus rostros. Soñar que el príncipe está airado es malo para todos, pero sobre todo para sus súbditos. Un rey en el ejercicio de su dominio significa seguridad: la muerte del rey la desaparición de una gran defensa. Adorar a un rey significa venerar a la religión y a Dios. El rey significa también nuestro ánimo, pues es éste el que rige nuestro cuerpo y nos gobierna. Por eso, soñar que el rey está prisionero o muerto en un lugar oscuro y entre nieblas significa hundimiento mental y desfallecimiento. Ver dos reyes significa siempre los ojos. Un rey, a veces indica un solo ojo, y lo que le acontezca al rey le acontecerá a tu ojo. Por lo demás, conviene sentir menos temor cuando las cosas se adecuan a la índole del soñador. Por tanto, que un pobre sueñe con el rey puede anunciarle su muerte pública. Pues, ¿qué tiene que ver el pobre con el rey? Para un rico es mejor.

En este sueño la atención se centra sobre todo en dos cosas: en la sustitución o metamorfosis y en la compañía de los personajes.

La compañía no es un mal, pero resulta oportuno observar sus rostros y sus palabras. Las metamorfosis o sustituciones de unos por otros son, en cambio, harto peligrosas, porque no les convienen a los simples ciudadanos. Es, a lo sumo, signo menos funesto para quienes suelen transformar la persona, por ejemplo, para los poetas, los cómicos, los actores, los bufones, los mimos, y ni siquiera para éstos es un bien absoluto. Es, en fin, un signo pésimo si las personas llevan vestidos inadecuados, porque significa pena capital.

Las palabras de los pontífices, de los reyes, del emperador y de los príncipes se consideran verdaderas. Si no pueden serlo en su sentido literal, necesitan una interpretación, como la que te he enseñado. Así, dado que el rey significa, como he dicho, básicamente cuatro cosas: la ley, el uso o la costumbre, el ánimo y un joven príncipe o un supremo magistrado, será preciso reconocer de qué cosa se trata a tenor de los sentimientos que se le atribuyen. Si ves, por ejemplo, que un rey hace cosas absurdas, esto concierne más a tu ánimo que a un magistrado, una ley o una costumbre. Si hace, en cambio, cosas violentas, atañe a una costumbre o a un príncipe; si está vinculado, constreñido o sometido, es ciertamente más propio de una ley. Y si besa o duerme o hace cosas útiles, conviene más a un príncipe que a un magistrado, porque raras veces conceden los magistrados dones.

El rey tiene una característica que le distingue de los ciudadanos privados, sean conocidos o desconocidos, y de la ley, que alude a otros pero no al monarca, a saber, que al rey es preciso obedecerle siempre, que no se le puede rechazar, no se le puede superar ni es posible escapar a su poder. Entre el rey y el tirano existe la siguiente diferencia: que si bien de ninguno de los dos es posible escapar y son invencibles, el tirano sólo ordena cosas injustas y el rey justas. Además, el rey no es inexorable y es el más suave en las penas; el tirano, en cambio, es inexorable, no

porque lo sea siempre, sino porque es esto, específicamente, lo que se entiende por tiranía.

Queda, en fin, el caso en que las acciones van contra la naturaleza. Si sueñas, por ejemplo, que un rey es expulsado de su trono, triunfarás contra toda costumbre; y si se cuelga y se patea a un tirano vencerás la tiranía de las pasiones del ánimo. Si te airas contra un tirano, no te verás sometido a la violencia de un afecto o, tras haberte visto sujeto, te arrepentirás. Pero si, airado, quieres liberarte de un tirano y no consigues alejarte y te sientes triste, te arrepentirás de alguna de tus acciones; si, en cambio, estás alegre y consigues alejarte de él tras haberle lanzado invectivas, evitarás cometer un delito. Ser condenado en un proceso por un príncipe quiere decir ser despreciado; de hecho, no es tan grave como ser condenado por un juez, porque no es tarea del príncipe sentenciar los pleitos. Recibir de un rey sus cosas personales, por ejemplo, un manto, la espada, la corona, el cetro, y darle las cosas propias, es un bien, y lo contrario un mal[144].

LXVII

De los viajes, la navegación y las naves

El viaje es la muerte y viajar es morir[145]. Sobre todo si el viaje no tiene meta. Si nos parece que vamos junto a otras personas, quiere decir que se morirá en compañía de otros muchos, en una guerra, en una revuelta, en un naufragio, durante una peste. Las personas que aparecen en el sueño morirán con nosotros. La navegación significa el curso de la vida, como los viajes que no predicen la muerte. La navegación anuncia una vida o muy tranquila o muy fatigosa, mientras que el viaje por tierra es una vida a mitad de camino entre estos dos extremos. Por lo demás, la navegación significa mayores peligros que el viaje terrestre. En ella son muy importantes las personas que nos acompañan en la nave

y la estación en que se navega: si toman parte amigos y camaradas y el tiempo es sereno, es un buen signo; lo contrario es un mal. Si hay vientos, surgirán peligros a causa de los ladrones o de una revuelta; si hay lluvia, de una peste; si hay nieve o hace frío, faltará lo necesario; si hay granizo serás atormentado por bribones y darás con posaderos malvados. Si el viaje tiene como punto de partida los montes, será duro, fatigoso y plagado de temores; si la navegación discurre por lagos, ríos y torrentes, te verás atormentado por hombres, pueblos o jueces poderosos.

El mástil de la nave significa el dueño de la casa; la proa los servidores; la popa, amigos y ayudantes; la carena, dinero y riquezas; la vela, fortuna; los timones, sabiduría y prudencia de los administradores; el áncora, seguridad para los culpables y los acusados, mientras que estorba a los acusadores y dilata indefinidamente los asuntos; los remos indican pactos y promesas; los rostra, un negocio honorable; los vientos y el mar, actas públicas obtenidas tras litigios; en otras circunstancias, príncipes y magistrados. Si te encuentras en una nave y has visto en alguna parte fuego, debes esperar que al día siguiente soplará el viento justamente desde aquella parte. Los escollos y los montones de arena (aunque éstos últimos en menor grado) significan peligros en las empresas que estamos a punto de acometer. A veces, si se encuentran en la nave, significan los remeros; si no, administradores y servidores. Los miembros de la tripulación señalan los sirvientes de la casa; las armas, acciones precisas, fuerza y prontitud de ánimo. El dueño de la nave, el resultado final de un asunto. La nave significa una reunión de hombres, el marido y la mujer. Todo lo que te parece que ocurre en la nave mientras crees estar en ella, le ocurrirá a tu mujer; y todo lo que parece que le ocurre a ella te ocurrirá a ti. Si no tienes mujer, a tus hijos. Lo que sueñes sobre los pasajeros de la nave, te acontecerá a ti. Y si tampoco tienes hijos, debe entenderse que ocupan su puesto los vecinos, un colegio, los amigos y parientes consanguíneos, siempre

que configuren un grupo. Si parece que a un grupo que va en una nave les ocurre algo que te afecta, te ocurrirá en la vida real. Si alguien sueña que la nave choca contra un bajío, topará con dificultades y tendrá que enfrentarse agraves obstáculos y fatigas. Quien sueña que navega oscilará siempre entre el temor y la esperanza, y hasta que no se esclarezca el significado exacto a partir de otros sueños se mantendrá fluctuante.

Si te parece que andas vagando por un lugar sin acertar a dar con la salida, si el lugar es desconocido, público y consagrado a los muertos, el sueño significa muerte. Si es fangoso, pantanoso, espinoso, indica fatigas, daños y enfermedades. Pero si los senderos están despejados, abiertos, serenos, amplios y de no difícil recorrido, prometen integridad, felicidad y todo bien y vitalidad. En términos generales, no encontrar la salida es cosa pésima para todos y bajo cualquier circunstancia. Para el enfermo significa muerte, para el que pleitea opresión, para quien está a punto de emprender un viaje libertad, para el siervo servidumbre perpetua o al menos duradera; para el que pide o espera algo, convierte en vano su deseo.

Las diferencias entre los viajes dependen en parte de su modalidad: a caballo, en camello, en burro, en elefante, a pie, hacia oriente, hacia occidente, hacia el sur, hacia el norte, a través de lugares desiertos o cultivados y poblados; solo o con un compañero o con varios. Si vas con un solo compañero, él es tu genio y debes observar todo cuanto haga, diga, indique, decida. Este compañero puede (como he dicho en otro lugar) cambiar de significado según la edad. Si estás con más compañeros, significa compartir con ellos vida y fortuna. En cambio, si estás solo quiere decir que elegirás por ti mismo una vida particular. Dondequiera llegues y te detengas, ya se trate de una ciudad, de un monte o de un río, tomarás nota del lugar y de su aspecto. De hecho, esta imagen corresponde al último tramo de la vida y a la muerte; pero si el sueño se interrumpe bruscamente, la muerte

vendrá de improviso y será conforme al significado del sueño. Así, pues, si llegas a un lugar solitario, morirás en medio de tus estudios; si en una ciudad, entre los negocios; si en una montaña, entre duras fatigas; si en una alquería, en pobreza y miseria. Si llegas a un río y lo recorres serás arrancado a la vida en medio de múltiples dificultades. Si llegas al mar, mientras meditas grandes cosas. Si el sueño se refiere a un viaje corto, tus ocupaciones estarán de acuerdo con él y vivirás experiencias parecidas, pero no morirás. Si en el sueño viajas a lugares desérticos, tu viaje real se llevará a cabo en medio de penurias y temores; en la ciudad, con turbaciones y placeres; por campos cultivados, con seguridad; en un asno, con pequeñas ganancias; en un camello, con ganancias pingües; acaballo, por el honor; en un elefante, por el poder. Si piensas dirigirte a oriente, será con ganancias; a occidente con empobrecimiento y cambios; al sur con debilitamiento; al norte con fuerza.

Los sueños de viajes no fatales significan a veces cavilaciones, a veces negociaciones; por tanto, interrumpir un viaje a medio camino, o antes de llegar a la meta, quiere decir que no se llevan a término los proyectos. Si se cambia el viaje, cambiarán también las negociaciones, los proyectos o las decisiones. En términos generales, los viajes revisten una gran importancia en las decisiones humanas, en cuanto que muestran el curso y el camino de la vida. Si al final de un viaje recibes honores o si has hecho el viaje en un buey, en una cabra, en un cordero, en un cerdo o en un camero, y se te concede un collar cuando llegues a un lugar sublime o asistes a un espectáculo que se desarrolla en un paraje excelso, quiere decir que morirás en público.

Navegar a favor de corriente indica una vida asaz tranquila; contra corriente, atormentadísima. Navegar en un lago predice múltiples perturbaciones y escasas ganancias. Navegar en un torrente quiere decir confiar la propia vida a consejos inseguros. En cambio, navegar a lo largo de la corriente de un río no en una

nave sino en una barquichuela o en un tronco significa tomar decisiones acertadas, pero carencia de lo necesario.

El mismo criterio es aplicable a quien monta un león, pues vivirá seguro; quien monta un ciervo vivirá en temor perpetuo; en un dragón, será temido de todos; en una serpiente, arrastrará con dificultad su vida y caerá a menudo de su estado. Quien monta un lobo, pasará su vida entre rapiñas. Quien monta un animal abominable vivirá de ocupaciones mortuorias, como el sepulturero, o se ocupará de los cadáveres o vivirá en perpetua tristeza y soledad.

Viajar a horcajadas en un ave es, en general, un mal, porque significa un viaje peligroso y un negocio que no puede durar mucho tiempo. Viajar sobre un grifo quiere decir que se obtendrá en muy breve espacio de tiempo el poder real. Montar en un ánade, en una oca, en una paloma significa llevar una vida plena de temores; en cambio, en un águila, una vida más segura y honorable, aunque esto no es aplicable a quien monta en un halcón o un buitre. Un cisne quiere decir dedicarse a la poesía y a una disciplina que trata de los dioses.

Viajar bajo tierra señala el intento, prolongado de por vida, por escudriñar secretos, o también llevar una vida sórdida y humilde[146]. Hacer un viaje incómodo significa enfermar con frecuencia. Las tabernas a lo largo del viaje indican las ayudas que iremos recibiendo en el curso de nuestra vida y acontecimientos buenos, aunque también malos. Los posaderos consejeros y ayudantes, nacimiento de hijos, nupcias y todas las circunstancias en que nuestra vida parece renovarse.

LXVIII

De la condena, el destierro y la cárcel

Ser condenado en un proceso anuncia muerte o grandes calamidades y opresión. Se puede soñar ser condenado a una multa pecuniaria, al deshonor, al destierro, a azotes, a la cárcel, a galeras, a trabajos forzados, a la amputación de un miembro de nuestro cuerpo, al tormento y a la muerte. Estos suplicios pueden aparecer como posibilidad o ya a punto de serle infligidos a quien los sueña. Es, pues, preciso, considerar ambas opciones. Ante todo, y como regla general, diremos que a la simple condena en sí misma le corresponde un afecto, mientras que el inicio de la pena es como una acción. La acción significa su contrario, el afecto su causa, y se convierte casi en ídolo. No obstante, aunque la causa del afecto es bien conocida (la sentencia del juez), no tiene siempre la fuerza de un ídolo; ni el inicio de la acción, como fin del afecto, se convierte siempre en su contrario, sino sólo en las acciones que han llegado ya a la mitad de su curso, por ejemplo, si un condenado a la horca ha sido ya llevado al pie del cadalso. Así, pues, estas acciones se interpretan según su grado de cumplimiento.

Estando así las cosas, es claro que en sucesos de este tipo, compuestos siempre de una mezcla de cosas contrarias, se hallan presentes alegrías y tristezas. ¿Qué significan entonces todas estas situaciones, según un criterio por así decirlo único? Un beneficio buscado y conseguido con gran esfuerzo, ansiedades, fatigas, desgracias, peligros, infamias, problemas de salud y cosas parecidas. Por otro lado, nada hay peor que la liberación de un condenado ya conducido al lugar del suplicio, porque significa que después de tantos gastos, fatigas y demás, todo acabará en nada y acarreará deshonor. Lo dicho es de validez general.

Ya en términos concretos, la multa o pena pecuniaria significa liberación de ansiedades y preocupaciones, según la cuantía de la multa; quiere decir también ser puesto al frente del erario, ser inscrito en la lista de los candidatos para una magistratura o un cargo honorífico o ser útil al fisco. Significa, además, que quien

ha tenido el sueño será justo, íntegro, honorable, y no sólo por el término ἐπιτιμία, que indica esto mismo, sino porque el que ha sido multado es seguido por todas las miradas y al pagar se justifica. Pero anuncia también que confesará un grave crimen o que será acusado de él, a causa del término δίκη[147]; y significa, en fin, cualquier tipo de calamidad cuando se refiere a la causa de los afectos.

Ser alcanzado por la deshonra quiere decir que se consiguen honores o se obtiene una magistratura, pero a veces también que se cometen (o se padecen) acciones torpes y ser confortados por misericordia; se trata aquí de aquel mismo afecto y aquella misma acción entendidos en sentido contrario. Si la persona es encadenada en público, será a causa de un honor o un cargo público, pues las condecoraciones se conceden en presencia de la multitud. Si la persona en cuestión aparece engalanada y bien vestida, se verá colmada de honores.

El destierro significa condena a muerte, pérdida de la ciudadanía, viajes, liberación de obligaciones, muerte de seres cercanos, destrucción de la familia, ruina de la casa, esposa extranjera. Y también residencia en otra ciudad, construcción o adquisición de una granja en el campo, cárcel y excomunión.

Los azotes significan enfermedades, luto, conmiseración y también ganancias y beneficios. Si estas cosas están significadas por las galeras, se trata de un ídolo imperfecto. Si los azotes llegan hasta el derramamiento de sangre, habrá que afrontar gastos por causas públicas.

La cárcel significa enfermedad y suspensión de los negocios; si es de por vida, puede significar muerte, estudios literarios, vida solitaria, defunción de parientes y amigos, o bien llegar a ser prefecto, cortesano o magistrado, porque todas estas personas llevan escolta, o también vigilar las verjas y cancelas del tribunal o ha-

llarse en una nave, porque no hay cárcel más segura que un navío, o también, en fin, verse detenidos por la peste.

Las galeras indican navegación, pesca, comercio, un largo viaje, subsidios públicos, un trabajo fatigoso y sin descanso, podagra, porque los pies están atados. También crecer y llegar a la edad adulta y todas las cosas que son fruto de trabajos comunes pero algo inhabituales, como construir fosos y parapetos en tiempos de guerra.

Ser condenado a las minas significa muerte de seres cercanos y herencias. También indica muerte, porque se vive bajo tierra. Señala asimismo la química[148] y anuncia afán por descubrir secretos, pérdida de la fama, vida dura y torpe dedicada a ocupaciones sórdidas. Estar encadenado en una mina señala obstáculos y amores sucios. Estar muchos atados a una sola cadena, amor compartido por una mísera ganancia o por una vil prostituta.

Ser condenado a la amputación del miembro quiere decir que las manos quedaran inútiles para el trabajo o que tu hermano se marchará o morirá. Si se amputan los pies, zozobrará tu propia posición, o perderás aquello en lo que tenías depositada la máxima confianza. Si te arrancan los ojos, uno de tus hijos partirá a regiones lejanas o morirá. Se trata, en efecto de una privación que puede cumplirse de dos modos. Si pierdes un diente, serás multado o privado de una parte de tus ingresos. Si pierdes la lengua, perderás un pleito, o también te verás privado de una fuente de placeres o de la autoridad. Si sueñas que te rasuran serás condenado a galeras, te harás sacerdote o serás desposeído del cargo que ocupabas. Si te amputan los testículos, te arrebatarán todos los placeres y la autoridad y tu vida será tétrica hasta la muerte. Si te marcan la cara, todos te conocerán a causa de una grave desgracia o un dolor. Si te cercenan las orejas tendrás vida infame y no podrás continuar los estudios a que te dedicabas. Si te cortan la nariz, es la mayor desgracia, salvo que te hayas retirado a una vida apartada.

Morir decapitado es la peor de las muertes, porque se destruye el cuerpo y no se respeta su armonía. Por todo ello, significa pérdida de la dignidad, de la autoridad, del poder y, en fin, de la libertad. Ser condenado a la horca quiere decir tener el ánimo en suspenso, obtener un honor o un cargo, sobresalir por encima de los demás, ser alabado y envidiado. La muerte por garrote vil en la cárcel significa no poder revelar algo y, por tanto, conocer los secretos del príncipe o del magistrado. Ser condenado a la hoguera quiere decir estar lleno de ambiciones, ser venerado por santo, exaltado hasta las estrellas, glorificado por las riquezas.

Estar atado a la rueda quiere decir mirar con temor desde un lugar elevado y tener muchos servidores. Pero no serás libre y te verás implicado en asuntos importantes. Ser empalado es aferrarse a las ganancias y a la esperanza. En los niños tiene un significado obsceno.

Sufrir un calor tórrido quiere decir descansar, dedicarse al cuidado de la propia hacienda y consumirla en placeres. Ser despedazado y colgado en diversos lugares es óptimo para quien tiene muchos hijos y hermanos, porque partirán a diversas tierras, a lugares estables, y llegarán a ser famosos. Ser partido en dos por una sierra es construir poco a poco dos familias a partir de una sola y también tener más servidores, y por eso para los pobres es un bien. Ser sepultado vivo en una fosa quiere decir dedicarse a fondo a la gestión de tesoros encontrados y de ganancias, o también al estudio de una materia arcana o, en fin verse entorpecido en sus trabajos.

LIBRO II

DE LAS CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS SUEÑOS

I

De cómo se distinguen los sueños según sus diferencias

No debe admitirse, en contra de lo que muchos creen, que del estudio de los sueños pueda extraerse —como ocurre con la geometría, la medicina o la arquitectura— una teoría que lleve al hombre al conocimiento perfecto, exacto y específico de su objeto. No lo permite, en primer lugar, la naturaleza misma del destino. Las cosas futuras son verdaderamente futuras, y si tuviéramos conocimiento perfecto de ellas antes de su realización nos hallaríamos ante la siguiente disyuntiva: que las dichas cosas futuras previstas no acontezcan o que nuestra voluntad no sea libre; y las dos posiciones son absurdas. No puede ocurrir, en efecto, que el futuro no sea futuro, ni tampoco que no ea libre lo que lo es. Vemos, además, que todas las ciencias que ilustran sobre el futuro, como la astrología, la fisiognómica, la metoposcopia, la quiromancia, no llegan a una verdad absoluta ni tienen la capacidad de definir sus objetos concretos al modo como lo hacen las ciencias naturales o las artes. Las ciencias adivinatorias se mantienen en niveles genéricos y no avanzan más por la simple razón de que no pueden hacerlo. Aunque es verdad, en efecto, que Venus promete fortuna benigna y que Mercurio es fuente de estudios y de sabiduría, son innumerables las clases de estudio y de buena fortuna. Y si Marte, unido a Júpiter, significa la medicina, para poder llegar a la definición específica de lo que se busca quedan aún por conocer diferencias poco menos que infinitas: el tipo de medicina, la ciudad en que se practica, bajo qué príncipe, en qué rama o especialidad, cuándo, a qué precio, etc., etc.

Pero hay todavía un tercer obstáculo, de más entidad que estos dos, a saber, la naturaleza misma del alma y el número infinito de las visiones posibles. Son, en efecto, infinitas las cosas que

aparecen o pueden aparecer, y ¿cómo encerrar lo que es infinito en una obra, por muy voluminosa que sea? De todas formas, el alma es finita cuanto a su ser en acto, como cualquier otra naturaleza, excepto la divina. Yerra aquí del todo en todo Cicerón cuando insiste en el gran poder de la memoria[1], recordando la de Hortensio (de quien se dice que fue fortísimo en esta materia), la suya personal, cuando recitaba la segunda Filípica, la de Ciro, que recordaba el nombre de todos los soldados de su ejército (y eran casi doscientos mil), la de Mitrídates[2], de ser cierto que conocía la lengua de los veintidós pueblos que componían su imperio; o, en fin, la de Cineas, que de un día para otro reconocía a los senadores y aprendía saludarlos por su nombre, y hacía lo mismo con los más distinguidos del orden ecuestre. Ni tan siquiera la memoria de Séneca, que era capaz, según él mismo declara, de aprender y recitar, en una edad ya avanzada, hasta dos mil nombres, es argumento a favor de la inmortalidad del alma y de su naturaleza infinita, o al menos no lo es más que en el caso de Corvino Mesala[3], de quien se dice que se había olvidado hasta de su propio nombre. Nada, en efecto, que sea común a los mortales, por muy extraordinario que parezca, puede convertirse en argumento a favor de la naturaleza infinita e inmortal del alma. Estamos tan alejados de lo excelso como de lo infinito; puedes tener la vista de un lince o ser tan sabio como Aristóteles, pero esto dista tanto del infinito cuanto pueda estarlo la cosa más lejana. El único argumento a favor de una naturaleza infinita es que sea capaz de dar vida a toda cosa, como la memoria platónica, la potencia absoluta o la materia prima. Por tanto, nada de lo que podamos contemplar y exaltar es inmortal. La inmortalidad suele ocultarse en las cosas más viles. El alma del vil escarabajo dura eternamente, mientras que la belleza del arte de Fidias o de Apeles desaparece con presteza. En estas cosas podemos vislumbrar la inmortalidad o la infinitud en potencia, pero no en acto. En otro lugar analizaremos si existen seres o pode-

res vivientes capaces de conocer el infinito en acto y cuáles son las cosas que los diferencian de nosotros y de Dios.

A este propósito, es preciso recordar que ningún ser viviente se conoce a sí mismo, salvo Dios. Los seres vivientes se conocen a sí mismos en Dios, del mismo modo que los hombres y las almas se reflejan en las acciones. De donde se deduce que todo cuanto actúa salvo Dios actúa según su naturaleza y no según el modo de una mente artífice. En resumen: los elementos se mueven y conocen sus metas, pero ignoran cómo se mueven. Las plantas se nutren, crecen, producen flores y frutos, pero no saben cómo lo hacen; los animales mueven los miembros de manera adecuada, sin reflexionar sobre ello, como nosotros mismos podemos experimentar. Ni siquiera Galeno, con toda su anatomía, es capaz de dirigir un músculo para mover un dedo hacia adelante o hacia atrás. El dedo se mueve según la voluntad, el músculo según la naturaleza. Son, pues, las obras del cielo las que gobiernan nuestras vidas, como las de todos los demás seres vivientes, sin que sepamos cómo acontece. Por donde se advierte que el conocimiento procede de Dios, sin que los seres vivientes a quienes les llega comprendan cómo lo reciben. Pero ¿hay en ellos, como en los ángeles y en los hombres, una mente? La hay, sin duda, pero no es ella la que rige sus cuerpos. Estos seres vivientes dominan su cuerpo según la naturaleza, mientras que a la comprensión se llega por medio de la mente.

Del mismo modo que damos a los perros comida ya preparada para ellos, sin que sepan cómo se la hemos preparado, así se le muestran al alma silente todas las cosas futuras, pero sólo raras, muy raras veces, las percibe, porque se ve estorbada por la comida, ofuscada por los humores, impedida por las preocupaciones o porque está turbada por el movimiento incontrolado de las cosas sensibles. Son, pues, infinitos por su propia naturaleza no sólo los sueños, sino también los tratados que se proponen estudiarlos. Todo aquello que toma como objeto de su examen una rea-

lidad concreta debe ser finito, mientras que el tratado de los sueños no podrá, por pura lógica, conducir a nada definitivo ni se le podrá circunscribir ni dar por concluido de una vez por todas. Por este motivo, resulta inevitable que la ciencia de los sueños sea una materia de suma dificultad: es ardua porque su misión consiste en intentar contener en lo finito realidades infinitas. Existen varias posibilidades para abarcar bajo un solo principio las cosas infinitas. Por poner un ejemplo, todo cuanto es, ha sido y será se comprende bajo un solo principio, a saber, Dios. Pero no debe pensarse que sea Dios el principio único, ya que para cosas diversas son diversos los principios que tienen un poder infinito, como el hombre para los hombres o la hormiga para las hormigas. Así, pues, dado que todo buen tratado parte de la mente (que tiene un poder infinito como es infinito el número de las cosas), es necesario, para que pueda llegar hasta los objetos de su estudio, que esté predispuesta de tal modo que contenga varios significados bajo una misma palabra. Toda doctrina de esta índole resulta ser de una dificultad extrema. Por esta razón, cuanto más capaz sea un tratado de abarcar una vasta materia, mayores dificultades encierra. A decir verdad, la doctrina que se ocupa de los objetos limitados puede ser fácil y alcanzar la perfección, porque ninguna de nuestras acciones es infinita. Pero dado que puede concederse algo no sólo a los textos, sino también a los lectores y a quienes hacen ambas cosas, es decir, a quienes escriben y leen, en todo tipo de discurso se dan cita varios preceptos. Quien lee, busca, en efecto, la claridad, mientras que la elegancia y el orden en la exposición son necesarios tanto para quien lee como para quien escribe. Y dado que escribir enseña y leer deleita, en todo cuanto se escribe son de prever estas cuatro cualidades: la dificultad, que está condicionada por la infinitud de la materia, la claridad, el orden de la exposición y la elegancia[4].

De estas cuatro cualidades, sólo la primera se refiere la divinidad, mientras que las restantes no sólo no la conciernen sino que la contradicen. En efecto, desde nuestro punto de vista el orden expositivo se refiere a los elementos que tienen una cantidad determinada, mientras que para Dios afecta a todas las cosas, que son infinitas, y nada de lo que posee una cantidad determinada puede ser infinito. Es difícil contentar a todos. Sólo a los filósofos (y no a todos, sino sólo a los más ilustres) les place lo infinito, porque son los únicos capaces de comprenderlo, mientras que los demás lo odian, porque se opone a la claridad. Por el lado contrario, una exposición clara de lo que es objeto de especulación es aborrecida por los filósofos auténticos, porque está alejada de la divinidad, es absurda y carece de fuerza intrínseca. Los retóricos, por su parte, exaltan todo lo que es espléndido, claramente perceptible y bien estructurado, y se desentienden de la fuerza argumentativa que los latinos llamamos demostración y los griegos ἀπόδειξις y que los filósofos buscan por encima de cualquier otra consideración. Por eso, no es en absoluto digno de fe cuanto ha escrito Cicerón sobre temas tales como el arte de la adivinación, porque daba la misma importancia a la profundidad intelectual de una doctrina que a la claridad y la elegancia de su exposición. Y no sólo no se trata, como ya he dicho, de una misma cosa, sino que son modos contradictorios entre sí, porque lo que se expone con claridad no puede contener otra tanta sutileza ni otro tanto rigor, mientras que la claridad es justamente el presupuesto del estilo elegante. Así, pues, Cicerón, habituado a engañar a las masas con la fuerza de la persuasión, no se preocupó por demostrar cómo son en realidad las cosas, sino por atraerse a los espíritus hacia su opinión. Y las palabras más elegantes (que abundan en los escritos ciceronianos, porque estaba muy versado en la oratoria) son las peores, muy parecidas al veneno mezclado con miel, porque mientras deleitan con su dulzura engañan, y engañando matan. Es, pues, absolutamente intolerable que Cice-

rón concluya su *De divinatione* afirmando que ha disertado sobre estas materias no porque se inclinara personalmente hacia una opinión concreta, sino para dejar en suspenso los juicios y las interpretaciones[5]. Verdaderamente, ¡qué ilustre filósofo el que en un tratado tan extenso no consigue otra cosa que hacemos sentir inseguros! Habría sido mejor engañar que sembrar dudas. ¿Qué he ganado malgastando tanto tiempo en su estudio, salvo haber perdido las certezas que antes tenía? ¿Vale la pena fatigarse tanto para adquirir ignorancia? Si hubiera sido un verdadero gran filósofo, el único modo de hablar correctamente de estos temas tan relacionados entre sí habría sido deducir toda la materia a través de una cadena de ἀπόδειξις, como hizo Arquímedes en su libro *Sobre la esfera y el cilindro*[6].

Así procedía Aristóteles[7]. Nosotros seguimos su método de tomar como punto de partida los primeros principios, aunque en algunos pocos tengamos opiniones diferentes. La verdadera causa del error y del descrédito en que se hundió el arte de la adivinación a través de los sueños se halla en la afirmación de Cicerón de que era incapaz de distinguir a los falsos de los verdaderos. Y si no se lleva a buen puerto esta operación no es posible encontrar en ellos —como ya hemos explicado anteriormente— ninguna causa ni criterio de verdad. Por tanto, en este punto no nos distanciamos mucho de la opinión ciceroniana[8]. Pues en efecto, si Cicerón hubiera acertado a distinguir los sueños falsos de los verdaderos, habría aceptado también la adivinación a través de los sueños; como no lo consiguió, acabó condenándolos a todos ellos por igual. Pero le oímos disertar sobre el tema con excesiva ambición porque, siguiendo su costumbre, se hacía a sí mismo demasiadas concesiones.

Aduce, en primer lugar, en contra de todo género de adivinación, el siguiente argumento, archiconocido y ya obsoleto: si el futuro está ya decidido por el hado, de nada sirve la adivinación; más aún, el conocimiento anticipado de los males no sería para

nosotros otra cosa sino fuente de tormento. Y si no es así, no existe ciencia ninguna de las cosas futuras, porque pueden no acontecer. ¿Qué diría yo, si tuviera que responder al mismo tiempo a las dos objeciones? Podría demostrar, sin engaño alguno, que en ambos casos es útil la ciencia de la adivinación. Recurriendo a un ejemplo, si no está escrito en el destino, pero es necesario que, según unos determinados procedimientos, sea yo llevado a la cárcel, pero gracias a las advertencias recibidas en un sueño puedo evitarlo, ¿no sería un verdadero sofisma, no sería una estupidez negar la utilidad del sueño que me ha advertido? ¿En qué se diferencia este sueño de la advertencia que pueda hacerme una persona que acierta a darme buenos consejos durante la vigilia? ¿Debería contestar a esta persona, si me pide algo, que su advertencia no me ha servido de nada, porque mi encarcelamiento no estaba escrito en el destino? ¡Magnífica respuesta! ¿Qué hizo Cicerón con su Servilia, cuando le advirtió de la conjura? ¿La tuvo por indigna del premio? ¿Por qué gastó tanto dinero en espías, y no sólo en ella? ¿No es mejor ser advertido en sueños que no a través de una prostituta? ¿O de un espía sin escrúpulos? ¿Qué delirio, qué locura es ésta? Contaré a continuación cómo conseguí entrar, gracias a un sueño, en un colegio de médicos, justo cuando ya había perdido todas las esperanzas. ¿Recordaré sólo de pasada el sueño y, una vez cumplido el evento, me mostraré ingrato hacia Dios, como hizo Cicerón a propósito del sueño de Mario[9]? De momento lo aceptó y lo consideró útil, pero luego, una vez vuelto del destierro, se burló de la providencia divina, no digo de los dioses (lo que habría sido menos impío). Cicerón se parece a esos navegantes facinerosos que, una vez calmada la tempestad, abjuran de los votos hechos a los dioses, aunque su impiedad es asaz menos grave, porque sus votos fueron arrancados por el temor y el peligro. Sólo el más ingrato de los hombres no se mostrará agradecido por los dones gratuitos. He aquí por qué Cicerón no habría merecido, a causa de su

ingratitud, recibir más avisos en sueños, aunque los hubiera pedido. ¡Ojalá hubiera podido recibir yo, que sí los agradezco, avisos acerca de lo que habría de ocurrirle a mi hijo! A buen seguro no estaría ahora muerto.

Lo que le pasó a Cicerón, a causa de su vida impía, le aconteció también a Sócrates[10] gracias a su demonio y para gloria de su nombre. Aquel demonio que le había advertido en situaciones menos graves no consiguió ponerle en guardia ante el inminente peligro de su vida. Pero tal vez —¿cómo negarlo?— tanto en Cicerón como en Sócrates y en mí mismo, la causa haya sido siempre la misma, es decir, los pecados[11]. Pues, en efecto, aunque advertidos, no nos arrepentimos como habríamos debido. En el caso de Sócrates, aunque no llegó al desprecio, fue presa de las dudas; yo no me mostré agradecido por el beneficio recibido y Cicerón, a pesar de ser augur[12], despreció la advertencia, porque no sólo se burló del beneficio recibido, sino también de su autor. Y el artífice de los sueños verdaderos es —como ya he dicho— sólo Dios, por su infinita sabiduría. Por eso Moisés enseñó acertadamente que hay un solo y único Dios.

Pero supongamos que todo acontece según el designio del destino. Entonces, dado que está determinado que no debo ser encarcelado, entra en el orden de los sucesos que sea avisado en sueños. Si hubiera podido evadirme por mí mismo, con la sola ayuda de la noche, ¿no tendría que dar las gracias a Dios, que ha predispuesto precisamente aquella noche, aunque de todos modos la noche viene necesariamente? Y ello con mayor razón si se tiene en cuenta que se trata de un beneficio específico, mientras que la noche viene para todos. Y, en fin, ¿por qué, cuando deseamos saber algo, rezamos y hacemos votos y promesas y luego, una vez cumplidos nuestros deseos, los despreciamos? Querría añadir aquí las palabras que trae Flavio Josefo[13] en su tercer libro de la *Guerra de los judíos*, que vienen muy a propósito para el asunto de que estamos tratando, aunque no tanto para la persona

en cuestión. Cuando Josefa tuvo conocimiento de la actitud hostil y amenazadora del pueblo, recordó los sueños con que Dios había dado a conocer las futuras calamidades de los judíos y lo que les acontecería a los príncipes romanos. Era, en efecto, capaz de interpretar los sueños y sabía extraer conjeturas de lo que la voluntad divina daba a conocer de manera ambigua. Poco después, en una conversación con Vespasiano, le dijo: «Yo había vaticinado que, al cabo de 47 días, Iotapata quedaría destruida y que yo caería vivo en poder de los romanos». Y como Vespasiano admitió la verdad de aquellas afirmaciones, creyó también en la promesa de Josefa que, advertido en sueños, le predijo el imperio. Por eso, Josefa, liberado de las cadenas, llevó una vida feliz y alcanzó una posición muy elevada junto al emperador[14]. Del mismo modo, Sila[15], el dictador al que llamaremos afortunado si es que alguien en vida puede ser digno de este nombre, contó a menudo con la ayuda de las advertencias en sueños y les concedía una gran importancia. Lo mismo Augusto[16] y, ¿hubo alguien más afortunado que él? El propio Sinesio, que alcanzó en esta disciplina las más altas cumbres del saber, afirma haber evitado gracias a ellos los más graves peligros. Y con razón, porque sólo este género de adivinación es (como ya he dicho) espontáneo y enviado por Dios, mientras que de los otros puede decirse que son violentos, porque se esfuerzan por averiguar lo que Dios no quiere dar a conocer. En conclusión, la adivinación a través de los sueños es una especie de don, mientras que los otros tipos de adivinación son arrancados con engaño, arrebatados con injusticia y obstinación o incluso conseguidos con la violencia. Pues reflexiona ahora cuán grande es la diferencia entre los dones, los hurtos y las rapiñas.

Pero Cicerón afirma que los sueños no son enviados por Dios. En primer lugar, porque Dios no se cuida de cosas viles; en segundo lugar, porque tales sueños les acontecen no raras veces a hombres desalmados o a quienes los desprecian y, en fin, porque

no se tienen cuando se les necesita. A decir verdad, Dios concede estos sueños con generosidad, sólo que no se sabe de qué modo los manda. Los envía, como el Sol y la lluvia, sobre buenos y malos, sobre agradecidos y desagradecidos, aunque quienes los desprecian acaban pagando las consecuencias. Dios ha dispuesto las cosas de tal modo que los sucesos futuros impriman su imagen en el alma. Pero si alguien, con sus comidas, sus bebidas y sus preocupaciones, impide que su alma los reciba, ¿diremos que Dios le niega este don?

¿No deberá más bien recaer la culpa sobre la persona misma? Y aun en el caso de que Dios se los negara a alguien, ¿qué importancia tendría? Lo que no es debido, puede concedérserlo a quien le place. Y si falta este don en situaciones extremas, como ocurrió en el caso de mi hijo, ¿quién podrá reclamar a Dios? Para empezar, ¿quién puede afirmar que Dios no me ha ofrecido la oportunidad o si más bien la culpa es mía, por no haber sabido aprovecharla? Pero admitamos que Dios no me la ha concedido. ¿Es que puedes airarte contra quien te ha concedido mil dones, sólo porque no te los ha concedido todos? ¡Qué ligereza, cuánta temeridad!

Cicerón formula una tercera objeción, argumentando que las obras de Dios no pueden acontecer en vano, mientras que entre los sueños la mayoría son vacuos y son muy escasos los que aportan una verdadera utilidad. Pero entonces habría que preguntarse también por qué cae tanta lluvia en vano o por qué siempre sale el Sol. El orden divino es de por sí estable y está perfectamente regulado. Muchas cosas perecen en virtud de los cambios y de la inestabilidad de la materia. Pensemos en el gran número de liebres que se matan y cuán pocos leones. Pues con todo, al final siempre hay más liebres que leones. La Providencia divina que gobierna las cosas inmortales es distinta de la que se ocupa de las cosas inferiores. Fue un bien, y casi diríamos que una necesidad, que en las disposiciones del Destino entrase la

providencia de los sueños, aunque se pierda una gran parte de sus frutos. De hecho, los libros que hablan de estas materias proporcionan un gran número de ejemplos ilustrativos. Muchos de ellos son atribuidos al arte, a la admiración y a la imagen del culto divino. Un número nada desdeñable de sabios no presta atención a lo que hace el vulgo, que ignora los bienes y es incapaz de soportar los males. Pero ¿cuántas piedras preciosas se ocultan en las entrañas de la tierra? ¿Y cuál es su utilidad, puesto que sólo unas pocas de ellas llegan a manos de los hombres?

Cicerón se pregunta por qué la adivinación no se produce durante la vigilia. Pero, ante todo, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Tal vez te concedes el derecho de hacerlo en virtud precisamente de aquella tan extraordinaria facundia que Dios mismo te ha dado? ¿Querrías ser acaso tú, gusano infecto, el juez de sus razones? Si así fuera, todo sería un desbarajuste, un portento. No existiría este orden natural, sino una inútil curiosidad. De todas formas, si lo deseas también puedes tener —mediante la templanza y la continencia— sueños tan claros como si estuvieras despierto. Pero —sigue argumentando Cicerón— ¿por qué es necesario un intérprete? Dios podría mostrarnos todo esto con absoluta claridad. Y así lo hace: somos nosotros quienes, por nuestra deficiencia, enturbiamos los sueños. Todavía otra objeción: los sueños interpretados y los ídolos son de la misma naturaleza. Pero ¿por qué no te preguntas entonces cuántas flores caerán en vano, sin haberse transformado en frutos? ¿Por qué en Italia los sicómoros dan tan inmensa cantidad de flores pero ningún fruto? Me replicarás que se opone a ello la materia. Pues bien, en el caso de los sueños son la materia y las acciones humanas las que crean obstáculos. Añade Cicerón: si todos los sueños proceden de Dios, ¿por qué muchos son falsos? Y si no todos proceden de Dios, ¿por qué los que son divinos se confunden con estas tonterías y estas nieblas? Mi querido ilustre filósofo: dirige los rayos del Sol hacia la tierra y las nieblas se disiparán.

¿Es posible enviar a los mortales desde lo alto alguna cosa que no se mezcle y se confunda con lo que es mortal? ¿Y ya por eso sería mejor que no enviara nada? Continúa Cicerón: ¿de qué manera podemos distinguir los sueños? ¿Como el Sol de las nubes, como la privación de la posesión, como el impedimento de la capacidad y de la acción, como el contrario de su contrario? Y acaba, en fin, por caer en el ridículo cuando dice que Dios revolotea sobre los lechos para infundir sueños a los que están roncando. ¿Quién no advierte que al proceder así no buscaba la verdad, sino el aplauso de los hombres y la fama de sabio? Porque es esto justamente lo que él deseaba obtener y no parece para nada interesado en analizar la posibilidad de adivinación a través de los sueños.

Es, pues, común el modo como se envían los sueños, un modo que nosotros podemos estorbar y que tal vez es la causa misma de su veracidad. Pero como en los mortales nada es común salvo el principio, como el corazón en los animales, ni el hombre nace de cualquier cosa, sino de un hombre y una mujer, ni el grano nace en los pantanos, ni los peces en terreno seco, ni las flores sobre las higueras o las encinas, ni en cualquier estación, así también es necesario que existen y se encuentren en el hombre las causas generales de los sueños. Ahora bien, se dice que los garamantes[17] nunca sueñan y que hay personas que no han tenido casi nunca sueños verdaderos a lo largo de toda su vida. Aunque es cierto que la moderación y la abstinencia pueden ayudar a muchos a tener sueños, algunos, aunque sean más continentes que Zenón[18], jamás los tendrán. Más aún, muchos filósofos que no sólo por libre elección, sino también por pobreza, como los sacerdotes de nuestro templo que llamamos capuchinos, observan una continencia extraordinaria en la comida y el sexo, tienen sueños maravillosos, pero muchos de ellos son vanos (aunque no por esta razón). Por tanto, aunque la moderación en las comidas es necesaria para tener sueños, no siempre de la conduc-

ta morigerada surgen sueños y predicciones. No leemos que la Pitonisa[19] fuera especialmente moderada en la comida, sino sólo que era virgen y estaba consagrada al dios. Y así como la sabiduría y la fertilidad no nacen de una abstinencia férrea, sino que son más bien dones innatos de algunos hombres y de algunas naturalezas, a las que, de todas formas, ayudan la continencia y la templanza, otro tanto cabe decir de los sueños. Podemos hablar, pues, de una capacidad general de extraer presagios a partir de los sueños, pero una capacidad que está de todas formas regida por leyes precisas de la naturaleza, como la facultad de procrear, de aprender las letras, de ser dichosos y de llevar una vida agradable y feliz. Sabemos que no todos tienen esta facultad, pero no sabemos quiénes la poseen. No es sólo de los prudentes, de los eruditos o de los inocentes, pero si entre los hombres de esta índole hay alguno que lleva a cabo grandes empresas y disfruta de una felicidad duradera, será él quien tenga estos sueños y quien sepa distiguirlos con acierto. De hecho, no podemos deducir presagios sin haber primero llevado a cabo una selección y, en este campo, el criterio más importante es, precisamente, saber hacer las distinciones adecuadas.

Decíamos que es cosa singular y prueba de la máxima ignorancia que el escrito de Cicerón sea tan desacertado como elegante. Cuando el alma está sostenida por los miembros, por el cuerpo y por los sentidos, todo lo capta, lo piensa y lo percibe con mayor certeza. Cuando, por el contrario, le falta el soporte físico, se abandona a la languidez del cuerpo y actúa sola, se agitan en ella formas y acciones y al soñador le parece oír y ver muchas cosas. Palabras de hermoso efecto y dignas de Cicerón, peto sin ningún sentido para quien sabe algo de filosofía. Hay aquí más errores que afirmaciones, y éstas son casi tantas como las palabras. Esto es lo que les acontece a cuantos tras haber lisonjeado al pueblo y a la chusma se dedican a doctrinas más profundas. Pero ya nos hemos demorado bastante de este tema. Debe insis-

tirse, con todo, en un aspecto: el estudio de Sinesio ha demostrado ser laborioso, magnífico, pero no tan útil, si se le mide por la fatiga que le ha costado. Debemos esforzarnos aún más por llegar a discernir los sueños verídicos de los vanos, al modo como los joyeros saben distinguir a la primera ojeada las piedras preciosas auténticas de las falsas. Una vez alcanzado este objetivo, deberemos pasar a analizar el género, porque la tarea más difícil no es tanto identificar los sueños cuanto más bien saber discernir cuáles son de género divino y cuáles turbulentos.

El género de los sueños verdaderos se da en los hombres superiores, en quienes han alcanzado o alcanzarán una gran fortuna y en el momento de emprender un trabajo. Cuando se acerca la hora del nacimiento de los hijos, sus padres ven en sueños cosas que les atañen. También aparecen sueños verdaderos en horas de grandes preocupaciones y de peligros y, sobre todo, ante la inminencia de la muerte. Así, pues, estos sueños se presentan a veces cuando las preocupaciones nos atormentan y más a menudo aún cuando nos encontramos en graves aprietos; y como no son los peligros los que siguen a los afanes sino a la inversa, los afanes a los peligros, es verosímil que ambos procedan de las mismas causas. Establecido, pues, que no son los afanes la causa de los peligros, sino los peligros la causa de los afanes, quiere decirse que los sueños mismos proceden de disposiciones celestes. Y del mismo modo que para imprimir una figura es necesario que la materia sea sólida (pues de hecho las imágenes no se imprimen bien ni en el agua ni en el fango) y que los golpes sean enérgicos, así también para tener sueños verídicos se requiere que sea enérgico el movimiento celeste y que el alma no esté corrompida, sino que sea ligera y sólida, de modo que pueda recibir bien la impronta de las formas. Pero Cicerón añade: es extraordinario que sólo aquel día, y nunca antes, me aconteció tener un sueño divino, si es que lo fue. La causa es absolutamente clara y se encuentra en la tumultuosa aglomeración de los pensamientos. Lo

que Cicerón pretendía en realidad era conocer a todos los ciudadanos de una cierta fama, a sus familias y a sus parientes; quería estar al corriente de sus amistades, de sus odios y de sus causas y, además, de sus propiedades, de sus casas, sus villas, del censo y del dinero de cada una de aquellas personas.

Se había dedicado al estudio no sólo de la retórica, del latín y del griego, sino también de la historia y de la filosofía, y participó, además, en muchos procesos judiciales, defendiendo y atacando con largas arengas las actuaciones de un buen número de ciudadanos. Es, pues, comprensible que, entre tantas imágenes, le quedara poco espacio para los sueños. Sólo soñó cuando el dolor expulsó de su espíritu muchas de ellas: lo que se le apareció en sueños fue la mayor causa de desgracias de su vida, y no fue ciertamente cosa liviana. En definitiva: sólo pudo soñar una vez en su vida, ni una sola más.

Cuatro parecen ser, pues, las causas por las que se tienen sueños verídicos. Un alma superior y sólida, nítida como un espejo[20] (porque quien tiene tales sueños lo recuerda todo y, de ordinario, está dotado de agudo ingenio). Un movimiento enérgico (en virtud del cual se tienen con mayor frecuencia sueños verídicos cuando nos hallamos en medio de grandes peligros, al principio de grandes empresas, a la espera de cambios de fortuna o en el momento en que está aflorando alguna cosa). Sigue la abstención de estudios (por lo que me concierne, en el año 43 de mi vida creo que no tuve ningún sueño porque por aquella época estuve enteramente concentrado en los estudios). Así, Sócrates sólo pudo tener sueños cuando estaba ocioso o desganado en la cárcel y Sila y César pudieron tener más sueños verdaderos que Hortensio o Cicerón, o Eudemo[21] más que Aristóteles. La templanza y la continencia son, además, fuentes de todo bien. Se debe, pues, prestar gran atención a lo que dijo Hipócrates: que las cosas que ocurren *contra naturam* son las más vehementes. Y así, deben ser eficacísimos y absolutamente verídicos los sueños divi-

nos que acaecen cuando no se da ninguna de las cuatro causas mencionadas —por ejemplo, los que se tienen cuando nos cercan múltiples pensamientos, o hemos comido y bebido en abundancia, o nos entregamos a las pasiones y los placeres o los que les sobrevienen a personas no muy destacadas. Cicerón replica a esto con su historia de Antifonte[22]. A un corredor que había soñado que le llevaban en carro, y a quien otros intérpretes habían vaticinado la victoria, porque en Olimpia a los vencedores se les coronaba y paseaba montados en un carro, Antifonte le dijo: serás vencido por muchos, porque el que va en carro está precedido por cuatro caballos (según los usos de la época). Y refiere otros dos ejemplos de este mismo género. Pero se aferra a este argumento con ánimo tendencioso y no con la mente abierta. De hecho, ser paseado sobre un carro no es la única cosa cierta para el corredor. No deben extraerse interpretaciones a partir de una sola imagen, salvo algún caso aislado, sino que es bueno tener también en cuenta los restantes elementos que componen la imagen onírica.

Debe tenerse presente que son tres los géneros de sueños que parecen enviados por Dios: los significantes, los admonitorios y los engañosos. De los dos primeros tipos se podrán encontrar numerosos ejemplos en el libro cuarto. El sueño engañoso ocurre cuando una persona ve lo contrario de lo que le acaecerá. Por tanto, no entra en este género el sueño de Amílcar[23], a quien le pareció que cenaba con gente de Siracusa. Así fue, en efecto, pero no en calidad de vencedor, sino de prisionero. Puede citarse como ejemplo de sueño engañoso el del atleta que está a punto de competir en Olimpia y sueña que es coronado, cuando en realidad llega el último a la meta. Esta imagen onírica no es insensata, porque admiramos a los vencedores que son coronados, pero también los admiran los vencidos que, como llegan los últimos, van cediendo el paso a todos los demás. Pero no conozco ningún ejemplo ilustre de este género de sueños salvo el de Pom-

peyo[24] cuando perdió la batalla, de Farsalia. La noche anterior había soñado que todo el pueblo de Roma le aplaudía en el teatro y que a continuación adornaba con el botín el templo de Venus. Este sueño debería haber sido presagio de victoria, pero lo cierto es que en aquella batalla Pompeyo no sólo fue derrotado sino que poco después, cuando andaba buscando refugio, fue asesinado a causa de la traición del egipcio Aquiles y toda su estirpe fue exterminada.

Conviene, pues, descubrir la causa de estos sueños y saber reconocerlos. No es verosímil, en efecto, que cuando Dios envía indistintamente y casi *secundum naturam* sueños de este género a los hombres intente en realidad engañarlos. Esto es evidente sobre todo en el caso de Pompeyo, que no fue forzado a entablar combate por el sueño, sino por la astucia del enemigo y la crueldad de los suyos. Es cierto que tales sueños no engañan sino a quien debe combatir o en una batalla o en un duelo de honor. De hecho, no recuerdo haber leído ni oído hablar de ningún otro a quien le haya pasado algo parecido. Y esto me lleva a pensar que estos sueños ocurren a causa de una excesiva tensión de los espíritus cuando deseamos algo ardientemente. En tales casos, son más fiables los sueños indirectos. Por ejemplo, el sueño de Sila que, cuando estaba a punto de librar una batalla contra el hijo de Mario, soñó que éste aconsejaba a su hijo no entablar el combate al día siguiente, porque sería un jornada infausta para él. Y esto le resultó de mayor utilidad que si hubiera soñado que el padre le exhortaba a combatir, porque este sueño, en su valor admonitorio, le resultó más claro que si hubiera soñado ser llevado en triunfo en un carro; y este segundo sueño habría sido, a su vez, aún menos claro que si hubiera soñado que combatía y se alzaba con la victoria. En realidad, la índole oblicua del sueño es en cierta medida prueba de la presencia de un oráculo divino, mientras que la excesiva transparencia y la claridad permiten sospechar que el sueño sobreviene a causa de la excesiva presión y

obstrucción de las imágenes del día anterior. Por tanto, en estos casos es preciso analizar toda la evolución del sueño, los signos y las conjeturas colaterales y, en especial, el ardor del propio espíritu y el de los soldados y los caballos. Pero esto no entra en el arte, que nos señala, en cambio, otro aspecto. Aunque es cierto que el sueño secunda, de manera ambigua, los propios deseos, debe considerarse atentamente si no hay en él algo que pueda de alguna forma tener una indudable referencia al futuro. Por ejemplo, aparecer ensangrentado, o también, cuando el ejército de César estaba hambriento, contemplar a su propio ejército atormentado por el hambre, o que los soldados de César van delante en el cortejo y a continuación vienen los tuyos (en el triunfo los vencidos, encadenados, abrían la marcha) o verse cubiertos de polvo. Pompeyo soñó, como hemos dicho, que adornaba el templo de Venus, pero esto no le anunciaba victoria sino más bien que el resultado de la batalla le sería aciago, porque su enemigo ponía énfasis en afirmar que descendía de Venus. Por todas estas consideraciones, Pompeyo entendió que el sueño era sospechoso. Pero debo añadir que tengo mis dudas respecto a este sueño de Pompeyo narrado por Plutarco, porque estoy seguro de que Cicerón, a quien aquel hecho le afectaba muy de cerca, no lo hubiera echado al olvido, ya que podía aducirlo como nueva prueba de la verdad de sus opiniones. Fuera como fuere, todo cuanto hemos dicho tiene un sólido fundamento.

En conclusión, la adivinación por medio de los sueños es la más elevada de todas, especialmente porque no se puede —como ocurre en las otras— burlarse de ella o ponerla en ridículo. Para sacar las suertes, por ejemplo, la gente repite y varía la operación tantas veces cuantas sean necesarias para obligar a la mala fortuna a transformarse en buena. Para el examen de las vísceras se sacrificaban tantas víctimas que se acababa por suplicar a los dioses, por así decirlo, como contra su voluntad. En la astrología se entrecruzan tantas interpretaciones y existen tantos pretextos

para orientarse de diferentes maneras que nunca se da un tema natal verdaderamente negativo, nunca un peligro cierto, nunca una salvación segura. Sólo la adivinación por medio de los sueños no está sujeta a estos delirios y trasiegos.

¿Podemos afirmar, entonces, que este arte no tiene defectos? De ningún modo. Nada en nosotros es perfecto. En él se da el inconveniente, nada pequeño, de que se nos envían los sueños muy pocas veces y no cuando nosotros queremos. Y así, al modo de lo que ocurre con las piedras preciosas, podemos utilizarlos tan pocas veces que fatiga y atormenta. Sólo nos caben esperar unos pocos sueños a lo largo de toda la vida. Y si nos sobrevienen con frecuencia se ven privados de su fuerza superior. Los sueños preanuncian grandes cosas y si estuvieran tan al alcance de la mano como los otros objetos de adivinación, nada podría parecemos más seguro, más bello, más útil y deleitable.

II

De los sueños oscuros

Los sueños son oscuros o bien por la imperfección derivada de cambios continuos, o porque el objeto soñado tiene una naturaleza desconocida, por un gran desnivel entre lo que soñamos y nuestro presente o también, en fin, porque son irreales. Remitimos, pues, al capítulo quince, que trata de las reglas generales de interpretación de los sueños[25]. Supongamos, por poner un ejemplo, que alguien sueña que su hijo se transforma en liebre. En un primer momento dirá que el hijo es tímido y veloz en la carrera. Ahora bien, si su hijo es adulto, esta lectura no es adecuada, pero tampoco lo es si se trata de un niño. Si es adulto, caerá presa de la epilepsia, o tendrá que curarse de cálculos en la vejiga, porque los médicos dicen que la liebre asada rompe las piedras y que su sangre coagulada cura a los epilépticos. Si es to-

davía un niño y no sufre tales enfermedades, diremos que será un querido, pues la leyenda dice (cosa que no todos saben) que este animal se aparea indistintamente con machos y con hembras. Si alguien ve una quimera o un centauro, o criaturas fantásticas de esta naturaleza, debe tomar como punto de partida su nombre, su forma, su significado y su historia. Cuanto al nombre: si tomamos la Esfinge, vemos que se deriva de σφίγγω, que significa "sujeto", "contengo, abrazo, recluyo". Cuanto a su historia, sabernos que llevó ruina y muerte a los tebanos. Por tanto, la esfinge significa turbación y perplejidad. Cuanto a la forma: si tomamos la quimera, vemos que tiene la cabeza de león, el vientre y el torso de cabra, la cola y la parte inferior de dragón. Esta criatura remite a un monte de Licia, cuya cima es rojiza y está llena de leones, la parte intermedia de pastos y la inferior de serpientes. Por tanto, soñar con una quimera indica comienzos duros y terribles; esperanza y situaciones favorables a mitad del trabajo, y un final coronado de engaños e insidias y tal vez de envenenamiento. Cuanto al significado, como dice el poeta:

> podía verse a Ticio[26], hijo de la Tierra
> que genera cuanto existe, cuyo cuerpo se alarga
> por nueve yugadas.

Esta imagen significa deleites y voluptuosidades y enseña que la lujuria expone a muchos peligros. Si, siguiendo este mismo método, reflexionamos sobre los centauros, veremos que por su forma y su significado remiten a los magistrados, ya que por su parte anterior son suaves y por la posterior salvajes. El significado de los centauros recuerda asimismo a la masa inculta. Hay una diferencia entre el nombre y el significado, porque el primero se remonta a la etimología de la palabra, mientras que a través del segundo llegamos a comprender la causa y el modo en que se

ha construido una determinada historia. Y de esto tenemos innumerables ejemplos en Fornuto y Palefato[27].

Una mujer que había soñado dar a luz un hipocentauro trajo al mundo dos gemelos. Este parto de mellizos estaba significado en el sueño por los dos cuerpos de diferente naturaleza que se cree tienen los hipocentauros. Ambos neonatos murieron, porque no puede existir un animal de este género. Otra, que soñó que había llevado a cabo todos los trabajos de Hércules, murió devorada por el fuego. De hecho, así murió Hércules, como dicen los poetas[28]; tengamos en cuenta, por lo demás, que la mujer no podía llevar a cabo aquellas hazañas. En un hombre, en cambio, en la plenitud de sus fuerzas, el mismo sueño podría tal vez haber significado gloria inmensa. Si la historia contenida en el sueño es totalmente imaginaria, el soñador esperará algo parecido a ella, pero será una esperanza vana. Los dragones transformados en hombres significan héroes, las lamias; fútiles prestidigitadores; y los leones, hombres feroces. Todos estos seres conservan en el sueño las costumbres de su antigua forma y sus imágenes significan cosas fuera de lo normal. Entre las causas más importantes y casi inevitables de los sueños oscuros se encuentra, además, la mezcla de imágenes oníricas con las acciones llevadas a cabo y con nuestros propios deseos, una mezcla debida a las representaciones de la memoria, de modo que es tarea sumamente ardua separar unas cosas de las otras. El alma está, en efecto, perturbada por esperanzas, temores, deleites y tristezas, y aunque no sea ella misma la que experimenta alegría y tristeza, las visiones permanecen perturbadas por la agitación de los sentidos. Y es justamente esto lo que más impide la interpretación de los sueños. Conviene, pues, establecer una separación entre los recuerdos y los sueños verdaderos y propios, pues de lo contrario toda interpretación será vana; es preciso acostumbrarse poco a poco a este proceder, con la máxima constancia, como ocurre en todo estudio complejo. Para distinguir entre los recuerdos y los

sueños piensa en las cosas que más han conmovido tu espíritu el día anterior y los días próximos, por ejemplo luto, temor, una gran esperanza, alegría, felicidad, un pleito ganado, una ofensa, el odio, y separa lo que hay dentro de tu alma. Si aparecen en el sueño un hermano, el padre o la madre o un hijo muertos hace poco, implican afectos que atormentan el espíritu. E incluso en el caso de que la figura te transmita alguna advertencia, no será prudente creer las cosas que dice, porque surgen de una excesiva turbación. Pero tampoco debes despreciar por entero las advertencias que te hace. El criterio que separa un comportamiento del otro es el del orden. Es difícil, en efecto, que las cosas que constan de dos géneros estén tan ordenadas como las de un solo género. Es, pues, preciso eliminar las imágenes que se superponen y prestar fe a las que dejen el ánimo en un estado de profundo estupor.

III

De los sueños que se olvidan

Los sueños se olvidan bien por la levedad de las impresiones, bien por la velocidad del movimiento o por una turbación. Hay turbación sobre todo cuando se sobreañaden otros sueños, pero a veces también sin que éstos intervengan. La turbación provocada por otros sueños es debida a las múltiples actividades del alma y a su sensibilidad extrema. Tenemos un ejemplo ilustre en el libro de Daniel[29] de la *Biblia*. De donde se desprende que no todos los sueños que se olvidan carecen de significado, sirio sólo los que obedecen a turbaciones o los que se olvidan por completo. Los que dejan una impresión ligera se cumplirán más tarde, mientras que los que no dejan impresión debido a la velocidad de su movimiento se realizarán con toda rapidez. Puede establecerse una distinción entre estos dos últimos géneros de sueños, porque en los que dejan una impresión ligera vemos pocas imágenes, mien-

tras que en los veloces vemos muchas, hasta el punto de que nos parece que pasamos, sin solución de continuidad, de la una a la otra. Debemos intentar, además, volver a recordar el mayor número posible de elementos del sueño. Los que acuden a la mente con mayor facilidad tendrán también un efecto más claro y más veloz. Es, pues, necesario esforzarse por devolver a la memoria las cosas vistas. Y cuando hayas recordado una parte notable, será preciso interpretarla. Es asimismo bueno anotar las imágenes vistas y traer a la mente las referencias oportunas para cada una de las partes identificadas; es ésta una facultad del entendimiento agente que, cuando consigue captar algo, recuerda al instante a la mente lo que se había olvidado. Hemos ilustrado todas estas ideas en el *Theonosto*.

Sucede también tener sueños que se olvidan pero que luego retornan, porque su impresión, que se vio estorbada por vapores o se disolvió por su levedad, se rehace una vez desaparecidos los vapores que la envuelven como una nube, o porque el entendimiento agente la despierta. El efecto de estos sueños se realiza de ordinario tarde y, en términos generales, no afectan directamente a la persona del soñador, sino a las riquezas, los amigos, los parientes; pues, en efecto, lo que está fuera de nosotros no nos mueve con la misma fuerza que lo que forma parte de nosotros mismos, aun siendo idéntica la naturaleza de las imágenes y de las cosas. Por tanto, el significado de estos sueños se refiere a otros objetos o personas; y si nos concierne a nosotros, nos afectará ligeramente y tarde.

Los sueños que se olvidan tienen otra característica: la de ser todos ellos verdaderos. Si es, en efecto, el entendimiento el que los reclama a través de la memoria, conservan la naturaleza de la memoria eterna que hay en nosotros, y esta memoria sólo tiene en cuenta las cosas verdaderas. Por tanto, los sueños que se olvidan son sueños de cosas verdaderas que no nos conciernen y que ocurrirán tarde.

En cambio, los sueños que recordamos apenas nos despertamos y que al cabo de poco olvidamos se refieren a cosas de escasa importancia y que acontecerán en una época posterior.

Los sueños de esta índole pueden surgir también de los humores; más aún, de ordinario dependen de ellos y significan, por tanto, sobre todo enfermedades. Pero los sueños provocados por los humores no entran en el este capítulo.

IV
De los sueños incompletos

Hay cuatro géneros de sueños incompletos: los que no llegan a su fm porque la persona se despierta, aquellos en los que se pasa de un sueño a otro, los que cesan por sí mismos, sin que el soñador deje de dormir y, en fin, aquellos en los que la persona no recuerda nada del sueño, pero sí recuerda haber tenido un sueño completo.

Estos últimos forman, sin duda, parte del género de los que se olvidan. El tercer género acontece de ordinario sólo al comienzo de la noche y se deriva de la comida y la bebida. Cuando se inicia el sueño los efluvios que suben de los alimentos provocan imágenes, mientras que el espíritu del alma no ha alcanzado todavía la quietud; pero luego el espíritu se torna pesado y se hunde en el sueño sin ver ya nada.

Habrá quien se pregunte cómo es posible que no todos los que se duermen vean imágenes oníricas, si asumimos como verdadero que estamos obligados a soñar cuando el espíritu no ha alcanzado aún la quietud perfecta. Y, en el sentido opuesto, por qué los garamantes, según Plinio, nunca tienen sueños. Nunca ha entrado en mis costumbres, respecto de las cosas que tienen ya su propia lógica, ir en busca de ejemplos contrarios sin haberme antes persuadido de que, en efecto, poseen esta lógica interna.

Respecto de la primera de las objeciones apuntadas, diré que hay personas que se hunden en el sueño con un movimiento tan rápido que les es imposible captarlo. Y es justamente en este momento cuando se inician los sueños, sueños que, aunque ya hubieran comenzado, son luego borrados de nuestra memoria. Se sueña, además, cuando el espíritu pasa de la quietud al movimiento, y no a la inversa, y dado que un movimiento leve se oculta bajo otro violento y agitado, en el sueño, lo mismo que en la quietud de la noche, cuando todo calla, percibimos todos los movimientos, hasta los más ligeros.

Nos falta por mencionar los dos otros tipos de sueños incompletos. Los que se mezclan con otros sueños entran en el marco de los sueños compuestos, de los que se hablará a su debido tiempo. Serán, por tanto, sueños incompletos en sentido propio y verdadero aquellos durante los cuales nos despertamos, sin que importe que ocurra por accidente o por necesidad natural, porque (como ya he dicho) lo que aparece en todos los sueños, o al menos en muchos de ellos, está determinado por la naturaleza. Además, si provienen del destino, el impedimento —tanto si es debido al azar como a la naturaleza— tiene la misma causa, una causa infinita y sin limitaciones de poder, es decir, el orden mismo del destino. Por tanto, cuando ocurre, debe analizarse si el sueño es importante o no. Si no lo es, puedes olvidarlo, porque es escrúpulo excesivo ocuparse de sueños insignificantes e incompletos cuanto hay tantos importantes y completos. Pero si el sueño es importante, conviene mantenerse en guardia, porque es como si un amigo quisiera advertirte, o hubiera intentado hacerlo, sin conseguirlo del todo. De ordinario, estos sueños son funestos y temibles. Se debe, pues, intentar completarlos con cuidadosas conjeturas, a partir de las partes que se recuerdan o recurriendo a la ayuda de sueños pasados, o tomando en consideración los eventos que están a punto de producirse, o sueños suce-

sivos. Podrá asimismo proporcionar alguna ayuda lo que se dirá dentro de poco sobre los sueños compuestos.

Pertenece también al género de los sueños incompletos el caso en el que deseamos preguntar algo y nos despertarnos antes de haber formulado la pregunta. Y lo mismo cuando conseguimos preguntarlo, pero nos despertamos antes de recibir la respuesta, o también cuando el sueño no se disuelve, pero tampoco responde a nuestras preguntas o, en fin, cuando el sueño nos da la respuesta, pero luego no somos capaces de recordarla. El primer caso indica una acción correspondiente al sueño y no iniciada; el segundo, una acción iniciada sin la aprobación de las personas involucradas, más aún, en contra de su voluntad; el tercero, una acción que tropezará con obstáculos y será un negocio inútil; el cuarto se refiere al cumplimiento de sucesos ambiguos y se inserta en el género de los sueños que se olvidan.

V

De los sueños en los que nos parece que estamos despiertos

Los sueños en los que nos parece que estarnos dormidos anuncian obstáculos y ausencia de ocupaciones, pues de hecho el sueño es un impedimento para todo tipo de acción. Pero para quien terne sufrir es un bien, porque quien duerme no siente nada. Dormir en la calle, en una iglesia, en una tumba o entre los difuntos anuncia muerte; con todo, este último sueño también predice una vida sórdida entre personas sórdidas. Dormir en la calle vaticina muerte repentina y en la iglesia además ayuda divina y salvación más allá de toda esperanza. Darse cuenta de que se está soñando indica fuerza mental, gracias a la cual la mente es capaz de conocer también durante el sueño y no es engañada donde otros suelen serlo. Indica asimismo que las cosas vistas son

verdaderas, porque el que duerme no puede ver nada más verídico que el hecho de que está dormido.

Soñar que se está despierto quiere decir, en cambio, ser engañado por una persona en la que se ha depositado la máxima confianza; o también, que después de ser liberado de un error, se cae en otro; o que las cosas que aparecen son verdaderas, de acuerdo con el tipo de sueño que se está teniendo. Un estado de vigilia propio y auténtico revela un error respecto de las cosas que creíamos que eran verdaderas. La falsa vigilia muestra la falsedad de la interpretación de las cosas vistas y oídas. Estar despierto en el sueño remite también al acostumbrado dicho: «¡Despierta!». Señala, pues, un gran peligro o la amenaza de un engaño. El criterio para interpretar el sueño no es el sueño mismo, sino lo que le precede. Verse a sí mismo despierto invita a estar atento a las cosas vistas, pues se refieren a negociaciones en las que se oculta un engaño. A veces este sueño remite simplemente a un asunto cualquiera del día que hemos olvidado cuando dormíamos. Estar despierto en el sueño anuncia la presencia o la inminencia de gravísimas preocupaciones. Si creemos que estamos despiertos y que después nos dormimos, es indicio de un asunto complicado y se vincula a la situación en la que el sueño mismo se contradice a este respecto, no importa si una o varias veces. En general, los sueños en los que parece que se está despierto anuncian fraudes, revelación de cosas ocultas y engaños. Se derivan también de un conocimiento imperfecto, porque pertenecen a otro género, del que hablaremos dentro de poco.

Hay quien sueña que duerme, y esto se parece a la muerte. Si el que sueña es consciente de que está dormido, esta característica indica, por un lado, la veracidad del sueño pero, por otro lado, la excluye en parte. Pues, en efecto, no siempre es verdadero lo que vemos con la mente cuando estamos despiertos; más aún, pocas veces se corresponde con la realidad. Sólo podemos cap-

tarlo si nuestra alma es pura, y por eso estos sueños son una mezcla de verdad y de falsedad.

Cuanto a la actividad intelectiva, nuestra mente presenta cinco situaciones, a saber: que conocemos estando despiertos, o que somos conscientes de que estamos dormidos, o que entendemos que estamos despiertos mientras que en realidad estamos dormidos, o que estamos totalmente inmersos en el sueño, o que dormimos profundamente. Si acertamos a distinguir estas modalidades a partir de su causa, podremos comprender perfectamente los sueños. En primer lugar, el alma tiene sueños verdaderos porque es ayudada por la mente con un ligerísimo movimiento de los espíritus; de hecho, no puede ver el futuro si el movimiento es violento, ni puede, por otro lado, comprenderlo si no hay movimiento alguno. Así, pues, cuando el movimiento es ligero, hay personas que, en estado de vigilia, no lo advierten, porque el alma está sujeta a movimientos más violentos y sólo en el sueño pueden captarse los movimientos ligeros. Cuanto más ligeros son, más sutil será el conocimiento de los más pequeños detalles de los sucesos futuros, de donde se deduce que no ven nada ni quienes están despiertos ni quienes duermen profundamente. Quienes, en cambio, advierten que están soñando están más cerca del estado de vigilia, porque conservan un cierto grado de sensibilidad; esto es aplicable tanto a quienes son conscientes de que sueñan como a quienes en el sueño advierten que han soñado, porque en ambos casos los espíritus tienen un movimiento más violento, que impide prever con claridad el futuro. Así, pues, entre estas dos categorías de soñadores, los que creen en sueños que duermen y los que creen que se habían dormido, son éstos segundos los que tienen sueños falsos que señalan engaños presentes, pasados o futuros, porque creen en el sueño que están despiertos, mientras que los primeros tienen sueños oscuros y dudosos, como lo son las esperanzas de quienes están despiertos. Es, de todas formas, típico de estos soñadores, y en ge-

neral de quienes creen en el sueño que sueñan y duermen, tener un sueño ligero, una sensibilidad interior muy desarrollada y una mente rápida; y todas estas características se encuentran tanto más desarrolladas en el soñador cuanto mayor es la frecuencia con que se le presenta esta impresión. Se registran también, aunque raras veces, mezclas de estas diversas situaciones. Así ocurre, por ejemplo, cuando alguien cree que duerme y sueña que se despierta. En este caso, el alma, liberada de un error, cae en otro, porque el que sueña tiene siempre la impresión de estar despierto, aunque sin ser consciente de ello, mientras que el que cree en sueños que está despierto da un paso más: cree que primero se ha dormido.

VI

De los sueños intermedios

Algunos sueños entran en el género de los éxtasis y ocurren cuando se tiene una imagen y el que la ve no sabe si la ha visto soñando o despierto; incluso, cuando han transcurrido varios meses, ya no sabe si fue una cosa que aconteció realmente o fue sólo fruto de un sueño. En algunos casos no podrá resolver nunca la incertidumbre, a menos que advierta que se trata de una cosa que jamás puede suceder. E incluso entonces puede imaginar que la ha leído o que la ha visto pintada. A veces, tras larga reflexión, consigue descubrir la verdad y advierte, gracias a los tratados sobre los sueños y otras conjeturas, que fue una cosa soñada. A este estado se le denomina vigilia portadora de sueños. En rigor, la vigilia es el estado opuesto al sueño; pero podemos encontrarnos frente a casos en los que la persona en el sueño cree que duerme, y es un estado parecido al de la vigilia. Existe todavía una tercera posibilidad, también intermedia: la persona oye en el sueño palabras y, tras despertarse, le parece seguir oyendo estas mismas palabras u otras diferentes. Este fenómeno es aún

más digno de atención si le parece que también sigue viendo la misma imagen. Si, en esta situación, oye que le llama un muerto, significa que morirá al cabo de poco tiempo. Pero si no consigue reconocer la voz, indica que se encontrará en grave peligro o será víctima de una ansiedad extrema. Si la persona que parece llamarte está viva, no se tratará del anuncio de un peligro de muerte, sino de un acontecimiento que te pondrá en guardia frente a un peligro mortal o una gran preocupación, originada por una persona vinculada —por el nombre, la profesión, la amistad o cosas semejantes— al que te llama. Hay todavía un cuarto sueño, de este género de los intermedios, que consiste en despertarse antes del alba cuando se tiene la costumbre de dormir más tiempo. Por lo que a mí concierne, este estado ha significado siempre grandes males y graves preocupaciones. Se trata de un sueño intermedio, porque predice males y sucesos funestos, pero no dice nada acerca de su naturaleza: así como en el sueño, cuando el alma está aquietada, se revela la índole de un mal futuro que se muestra en el sueño, así esta misma índole nos arranca del sueño pesado de la comida y nos conturba, imponente y terrible, pero no nos permite captar nada, aunque nos impide seguir durmiendo. En lo que me atañe, como he dicho (y salvo dos casos cuyas causas ignoro) esta situación ha sido siempre pregonera de sucesos tristes y lúgubres. Algo parecido me aconteció aún no hace mucho tiempo, el 4 de julio de 1561. Habiéndome despertado tres horas antes del alba, y dado que la noche estaba ya casi por acabar y no conseguía conciliar de nuevo el sueño, sospeché que me sobrevendría alguna desgracia. No podía, ciertamente, esperar nada bueno, porque de ochenta veces, sólo en dos (como he dicho) me ha engañado este tipo de sueños. Y así, al día siguiente, mientras estaba a la espera y con ansiedad por lo que podría ocurrirme, recibí una carta que me informaba que el príncipe de Pescara se había negado a concederme algo que los ministros de la corte ya habían acordado otorgarme; y así, tuve

que perder, con deshonor, la posibilidad de una ganancia. Luego, cuando volví a casa para comer, me comunicaron que un nieto mío recién nacido había caído gravísimamente enfermo. Después de comer fui a visitar al prefecto de la ciudad y un yerno suyo me puso en guardia frente a un amigo, pues un otro se consideraba amigo suyo, dañando gravemente su reputación. Entonces yo —aunque había prometido guardar silencio— consideré que tenía el deber de hablar abiertamente de la acusación y aquel amigo, furioso y tal vez dudando de mi lealtad, se lo reveló todo al yerno de que he hablado. En conclusión, me llevan ante el tribunal tanto el yerno del prefecto como el que había sido ofendido; y aunque salga con bien, es seguro que no me libraré ya nunca de la hostilidad del uno y del otro. La tarde de aquel mismo día, acosado (me parece) por un hado cruel, faltó poco para que acusara, injustamente, de hurto a mi secretario, un joven por el que sentía mucho aprecio y el único, de entre toda mi servidumbre, que me había sido enteramente fiel. (Los demás eran de dudosa lealtad, creo que debido a una suerte adversa o por graves sucesos que les habían alejado de mí. Por otra parte, aquel joven, por voluntad de aquel mismo destino cruel, me había proporcionado un motivo válido y patente para que sospechara de él, y así faltó muy poco para que se marchara airado, echando a rodar todo lo bueno que aún me quedaba.

VII

De los sueños meridianos

Es preciso indagar si los sueños meridianos pueden ser completos. Pues si a los sueños que se tienen en mitad de la noche se les considera vanos porque están todavía cerca de la cena, lo mismo puede decirse de los meridianos, más próximos a la comida que los de la noche a la cena. Los sueños más eficaces parecen ser, pues, los que se tienen durante las grandes mutaciones de la luz

solar: a la salida y puesta del sol, cuando la luz nace de las tinieblas, y viceversa, las tinieblas de la luz. En cambio, a mediodía el cambio es pequeño y se mantienen constantes las características del sol, por lo que se entiende que son vanos los sueños en estas horas meridianas. Ahora bien, dado que no se considera que sean enteramente falsos los sueños nocturnos, con mayor razón podremos afirmarlo de los diurnos. Todo cambio, aunque sea de leve entidad y casi imperceptible por su irrelevancia, como ser ungido o friccionado, o también grande, pero irrelevante por la calidad intrínseca del movimiento, como ser azotado, correr, tener dos cabezas, se refiere necesariamente a cosas importantes en el caso de que el sueño, aun no siendo continuo, sea, de todas formas, puro, perfecto y ordenado y haya henchido al alma de admiración, estupor, temor y esperanza. Y ello no precisamente gracias a la posición del sol, sino en virtud del hecho de que nuestra alma está libre de vínculos. Por tanto, los sueños de este género dicen la verdad si no son imperfectos, oscuros, desordenados, impuros y de ligera impronta. E incluso, a mediodía son más eficaces que en otros momentos, por la razón que se expuso al hablar de la astronomía. Recuerdo haber leído que algunas personas fueron advertidas de peligros inminentes mediante un sueño meridiano; los que dieron crédito al sueño evitaron el peligro y los que 10 despreciaron fueron aniquilados.

De todas formas, los sueños que se tienen poco después de la salida del Sol son más verdaderos que los meridianos, mientras que son más débiles los soñados antes de la puesta o inmediatamente después. No me atreveré a juzgar si éstos son más débiles que los meridianos, porque no tengo ninguna experiencia al respecto. Bastará decir que si están presentes los elementos de que he hablado, estos sueños pueden ser eficaces. Sabrás, pues, que el mediodía ofrece muchos y diversos sueños, sobre todo en verano, y mucho más numerosos de los que trae consigo la noche,

sobre todo si se ha comido fruta y queso y se duerme a continuación durante largo tiempo.

VIII
Del éxtasis y el temblor

Las imágenes que aparecen en el éxtasis tienen el mismo significado que los ídolos y las visiones absolutamente claras. De ordinario, no son tan diversas como los ídolos, porque tienen causas eficaces, de modo que pueden conmover el ánimo casi como en la vigilia. Los hombres alcanzan el éxtasis de múltiples maneras: por un síncope, o porque caen en un deliquio o, en sentido propio, porque pierden toda sensibilidad hacia el exterior. Además, y dejando aparte cualquier otra causa, le acontece a quien tiene una predisposición para este estado o a quien es presa de una pasión desmedida por alguna cosa. Si en el éxtasis, me preguntarás, quedan bloqueados los sentidos externos, mientras permanecen activos los internos, ¿cuál es la diferencia entre el éxtasis y el sueño? De hecho, en el sueño acontecen las mismas cosas y no podemos decir que en el éxtasis se mantiene además el movimiento porque, aun suponiendo que permanezca, también permanece en el sueño.

Ya se ha dicho que los que entran en éxtasis oyen, pero no lo ven todo; y, en este sentido, el éxtasis se diferencia del sueño, porque en el sueño nunca se capta una voz bien definida y lo que agita al durmiente es un sonido sin una procedencia específica. En el éxtasis, en cambio, se percibe la voz, pero su sonido es como sí viniera del cielo y de lejos; en la vigilia se capta plenamente tanto la voz como su sentido y su significado.

Es, pues, claro que el oído es un sentido más sutil que la vista; por eso, es más conveniente comparar al primero —y no a la se-

gunda— con los sentidos internos que permanecen activos durante el sueño.

El éxtasis se sitúa a medio camino entre la vigilia y el sueño, del mismo modo que el sueño lo está entre la muerte y la vigilia o la vida. En el éxtasis se adormecen la vista y el oído, pero éste último sólo de un modo parcial. En el sueño domina más la vista que el oído; de hecho, si se evitan las luces fuertes no nos despertamos ni siquiera cuando se duerme con los ojos abiertos (como muchos hacen). En conclusión, el oído es más sutil y más divino que la vista. De ahí que haya muchos ciegos sagaces, pero no tantos sordos. Y como las visiones que se tienen en la vigilia son más fiables que las que se tienen en el sueño, las visiones del éxtasis (que están más cerca de la vigilia que del sueño) serán más seguras que las oníricas y, por la misma razón, más claras y evidentes. De donde se deduce que si el sueño produce ídolos, más lo hará, y con mayor frecuencia, el éxtasis. Y como los ídolos pertenecen siempre a la vigilia y en los sueños las visiones son más frecuentes que los ídolos, así en el éxtasis los ídolos son más familiares que cualquier otra visión o construcción fantástica. Y del mismo modo que existen medios para conciliar el sueño, también los hay para conciliar el éxtasis. No obstante, habrá quienes se pregunten, y con razón, por qué nos hundimos en el sueño cada día y de la forma más natural, mientras que son muy pocos, e incluso rarísimos, los que caen en éxtasis. Y esto hasta tal punto que dada la rareza y la claridad de las imágenes, son muchos quienes creen o se imaginan que lo que se ve o se oye en el éxtasis son advertencias divinas. A mi entender, la causa está en el hecho de que es más difícil pararse a mitad de camino que en uno de los extremos. Y lo mismo puede afirmarse de la virtud, que es dificilísima de mantener, justamente porque equivale a saber estar en el medio. Por eso, los hombres se encuentran en estado de éxtasis sólo a causa de una enfermedad, o por una extraordinaria energía anímica o por unas cualidades específicas.

Por lo que a mí respecta, puedo (como ya en dicho en otro lugar) caer en éxtasis siempre que lo deseo. Pero no consigo mantenerme en este estado el tiempo suficiente para ver algo si no es después de haber encontrado el modo de contemplar aquellas imágenes que son parecidas a los demonios.

Es dudoso que en los éxtasis puede verse y al mismo tiempo oírse algo. Se ve cuando no se oye, y se oye cuando no se ve. En el caso de los éxtasis hay quienes hablan de almas fanáticas. Dionisio[30] prefiere hablar de ἀναγωγή[31]. Pero yo no creo que en este estado contemplemos cosas divinas: quien entra en éxtasis no sale de su mente; no es presa de la estulticia o de la locura, del furor de los sacerdotes de Cibeles sino que, como he dicho, se encuentra en un estadio intermedio entre el sueño y la vigilia, en el que se cae a menudo empujados por los más acerbos dolores.

¿Es, pues, el éxtasis igual que el sueño? No. Quien está en éxtasis está perturbado por la voz si le acontece oír alguna cosa; ve cuando no oye, aunque de todas formas puede oír. Quien duerme, en cambio, no oye ni puede oír. El que sueña y el que cae en éxtasis tienen en común el hecho de que ven imágenes parecidas cuando todos los sentidos, excepto el oído, callan y están bloqueados. Pero quien es presa del éxtasis puede oír y quien duerme no.

De todas formas, dado que en el éxtasis el alma está menos liberada de los sentidos y, por consiguiente, más prisionera que en el sueño, para poder tener cualquier visión debe estar tan purificada y los sentidos deben ser tan sutiles que permitan que aquellas imágenes la afecten, aunque esté ligada al cuerpo. Y es asimismo necesario que las imágenes la impresionen con una vehemencia mayor, de modo que las visiones que se tienen en el éxtasis son verdaderas y poderosas. Es posible, además, alcanzar el éxtasis a través de una intensa meditación y también de otras maneras, pero no es, en cambio, tan fácil, alcanzar el éxtasis di-

vino. Pues, en efecto, si el alma está volcada en la meditación, ¿cómo podrá tener visiones de otro tipo?

Cuanto he dicho hasta ahora es válido tanto para mí como para los demás; pero es, en cambio, una característica personal exclusivamente mía sentir que la estancia tiembla a mi alrededor mientras estoy perfectamente despierto. Y es un síntoma que dura mucho. Me aconteció por dos veces el año pasado, mientras estaba acostado y, dado que era ya de día, decidí averiguar la causa, por si el fenómeno se repetía. Y como en cuanto me levantaba el fenómeno cesaba, mientras que si me tendía se repetía de nuevo, caí en la cuenta de que la causa era el movimiento de un espíritu leve, que palpitaba no en el corazón o en torno a él, sino un poco más abajo. Como no había nadie más presente y por tanto sólo yo podía oír aquel temblor, no fue posible llevar adelante las pesquisas. Así, pues, mientras que los espíritus que aletean en el cerebro parecen mover las cosas más lejanas, los que se encuentran por debajo del corazón hacen temblar las más cercanas. Y por eso cesaron mis temores: se trataba, en definitiva, de una anomalía física y no de un fenómeno prodigioso. Pero si son muchos los que tienen esta impresión y se encuentran todos en la misma estancia, se considera que es un prodigio no pequeño, aunque también en este caso puede aplicarse la misma explicación física.

Ahora bien, en el caso de que deba buscarse la causa en los astros, es probable, cuando el fenómeno acontece en muchas personas al mismo tiempo, que se trate más de un prodigio que de un sueño natural: por ejemplo, de un sueño que anuncia lutos y desgracias.

Cuando ya había transcurrido más de un año después de aquellas dos veces, intenté descubrir si aquel fenómeno me presagiaba algo, porque temía por mis seres queridos. Pero gracias al Cielo, todos están sanos y salvos, aunque ha muerto uno de mis parientes, llamado Guillermo, un joven por el que sentía mucho afec-

to. No obstante, sigo pensando que este fenómeno significa temores y preocupaciones, incluso aunque dependa de una causa natural, porque se trata de una causa general, no específica.

IX
Del desdoblamiento de sí mismo

El desdoblamiento acontece cuando el alma se separa del cuerpo, porque es signo de muerte. Puede ser signo de enfermedad para los enfermos, y en ellos no puede significar ninguna otra cosa, porque no es una visión, sino una perturbación del alma debida a vapores malsanos. Para las personas sanas significa también el amor intenso por la mujer o por una amiga; o un hermano óptimo, porque se trata casi de un *alter ego*, o de un amigo fiel o de un hijo que se nos parece mucho. Significa igualmente que engañarás a alguien, pues quien engaña se desdobla, dado que es uno consigo mismo y otro diferente con la persona engañada. Indica asimismo un consejo ambiguo. Conviene, pues, considerar la situación en que se encuentra el soñador en aquel momento y juzgar a partir de ella.

Puede también indicar una persona lleva tu nombre, que tiene un aspecto alegre y es capaz de convertir en ligeras las cargas pesadas. En este caso, se debe prestar gran atención al sueño, especialmente si no conoces a la persona en cuestión por otras circunstancias. Obtendrás, en efecto, de ella un mal o un bien excepcional, pues también nosotros podemos semos muy útiles a nosotros mismos a través de nuestro empeño, lo mismo que dañamos, si nos engañamos. Por eso, el sueño indica que aquella persona es tan parecida a nosotros que puede estar significada a través de nuestras semblanzas.

Debe asimismo considerarse que mediante el desdoblamiento de una persona se generan dos distintas: si no existe ninguna di-

ferencia entre ellas, es signo de enfermedad; en caso contrario guárdate de ser dañado o de dañar a una persona muy parecida o muy cercana a ti.

Pertenecen a ese mismo género los sueños que contradicen las normas de la lógica: por ejemplo, estar al mismo tiempo en dos lugares; ser o no ser algo, y cosas de este tenor, que la mente concibe en el sueño, pero que son impensables en la vigilia.

Todo esto anuncia pensamientos inútiles, esperanzas vanas, inicios maravillosos pero estériles y, a menudo, también una desgracia de la que no podrás escapar, enfermedades, consejos ambiguos y negocios inextricables.

X

De la explicación del sueño en el sueño

Siento una profunda desestima por quienes, escribiendo sobre un solo tema, son tan distraídos que se olvidan de muchos capítulos de extremada utilidad, mientras que en otros, que no añaden gran cosa a la materia, se explayan hasta hacerse tediosos. Es el caso de Artemidoro de Daldis, considerado el príncipe de esta disciplina. Analizó minuciosamente las diferencias entre los diversos alimentos, que es casi la cosa menos importante entre todas las que se pueden analizar en los sueños y, ¿cuántos aspectos generales, en cambio, no ha pasado por alto? Me refiero en concreto a los estudiados en este capítulo y en la mayor parte de nuestro libro tercero. En su obra, además, no se limita a exponer las cosas descubiertas por vía experimental —pues en tal caso sería digno de elogio— sino que intenta construir su propia teoría, sin conseguirlo. Ha ignorado otras muchas materias que hemos analizado en el libro primero y todo lo que entra en el segundo. En su libro quinto, que corresponde al cuarto de nuestra obra,

no ha prestado atención a los aspectos que permiten confirmar la credibilidad de los sueños.

Llamaremos a estos sueños, en los que también aparece su explicación, especulares, porque es como si alguien se colocara frente a un espejo y viera reflejada en otro espejo la imagen de su propio rostro o de cualquier otra objeto.

Describiré a continuación dos ejemplos, uno de los cuales presenta algunas características del sueño especular y el otro lo es plenamente, aparte tratarse de un sueño durante el cual se asume que se está despierto.

Existen tres géneros de representación. El primero se da cuando vemos una cosa pero no comprendemos su naturaleza, como acontece, por ejemplo, cuando vemos un muerto y sabemos que lo está, aunque hable; la mente no consigue, en este caso, darse cuenta de que está soñando, puesto que está viendo algo que no puede existir.

Se tiene el segundo género cuando la mente es consciente de que está soñando, porque advierte que lo que ve no puede darse en la realidad.

Se tiene el tercero cuando se añade la impresión de que se está oyendo la interpretación del sueño; en este caso, la mente se engaña, creyendo estar despierta cuando oye la interpretación.

Así, pues, en los sueños especulares debe tenerse en cuenta que se trata de los sueños por excelencia y habrá que estudiarlos de acuerdo con las reglas expuestas en varios lugares de esta obra. Si aparece la explicación del sueño, conviene confrontarla con las imágenes que se presentan. Si la explicación procede de un santo, de un sacerdote, de un sabio, tendrá la naturaleza del ídolo. Pero puede ser también proporcionada por un amigo inexperto, o por un desconocido; en este segundo caso, si el desconocido tiene noble aspecto, será parecida al ídolo; pero si su rostro es deshonesto y cruel, deberá interpretarse en el sentido

contrario. Y, en fin, si quien ofrece la explicación es una mujer o un conocido, pero no un amigo, se la deberá referir a la imagen de la persona. Es, pues, evidente que deberán añadirse al sueño, en su conjunto, los elementos internos que se obtienen de la explicación. Si sueño, por ejemplo, que me encuentro en una ciudad, convendrá interpretar el sueño a partir de las cosas que he visto en ella; pero si la ciudad tiene un nombre, deberá añadirse también la interpretación de este nombre, de acuerdo con cuanto se ha dicho. Todo esto me parece de una claridad meridiana, salvo un detalle, a saber, el motivo por el que el nombre es añadido por otra persona y no concebido por el soñador mismo, como los restantes elementos. Este hecho está vinculado a la naturaleza de la persona que se considera y por ello, en tal caso, debe tenerse en cuenta también a esta persona, como diremos a continuación.

Así, pues, en los sueños especulares debe considerarse con gran diligencia lo que es menos evidente, como la última imagen. Y así como los expertos niegan que pueda percibirse en el iris la tercera reflexión de alguna cosa, así las imágenes subsiguientes al primer sueño son más oscuras que las precedentes, lo que significa que son también menos ciertas. Estas imágenes están presentes en el sueño más profundo, porque cuando se imprimen con fuerza no se pueden borrar; pero con la llegada de una nueva imagen se superpone, por así decirlo, una corteza y lo que se había visto primero con claridad ahora se toma oscuro. Con todo, al añadirse nuevos elementos se hace más fácil la interpretación, de donde se desprende que este género de sueño tiene siempre una explicación imperfecta y una naturaleza múltiple y heterogénea. Puede también ocurrir que contengan algún elemento peculiar y en todo caso son signo de una mente fuerte, del mismo modo que el iris ha de ser muy claro para poder reflejar otra cosa. Digamos finalmente que estos sueños se componen de diversos elementos, imágenes y materias.

XI

De los sueños terribles

Los sueños terribles surgen de situaciones concretas[32]: si alguien ha ingerido la sangre de una oveja negra o de una cordera con sal y poco después se ha adormilado sobre las pieles apenas desolladas y todavía no bien secas del mismo animal, o de otro de piel negra, tendrá sueños terribles, sobre todo si ha ayunado el día anterior y, junto con la sangre, ha comido también tres hojas de hierba mora verde[33], planta que tiene hojas parecidas a las del jaramago, raíz blanca y cóncava, de un codo de longitud, pulposa, y lleva en la cima un fruto parecido al del olivo, pero cubierto de pelusa; la flor es negra, los frutos son arracimados, como los de la hiedra, pero un poco más grandes y blandos (aunque debe añadirse que se usan más las raíces). En su cima aparece, pues, el fruto cóncavo de un gran saúco reluciente y notable por su color negro y ceniciento: así se le describe, bajo el antiguo velo de la poesía, en la *Nekya* homérica[34]. Tal vez la raíz de la planta que los venecianos llaman belladona pueda hacer las veces de la hierba mora, y acaso también el fruto del manzano espinoso. Se tendrán sueños mejores y más verídicos si en lugar de estos alimentos se come pan con almendras frescas, sal y azúcar o acostándose sobre pieles de ovejas blancas. Si se comen estas cosas, los sueños serán más puros y alegres; y lo mismo si se pone debajo de la cabeza una piedra blanca[35].

Cuando los sueños terribles no proceden de la comida implican sin duda amenaza de graves males. Si sobrevienen a causa de los humores, significan furor y melancolía; en otro caso, anuncian muerte, luto, cárcel, tormentos, destierro, largas enfermedades, insidias, ira de los poderosos, injusticias no vengadas, graves y prolongadas persecuciones, pobreza extrema y todo tipo de males imaginables.

Existen varios géneros de imágenes terribles. Las peores son las que hacen que el durmiente se agite en el lecho, porque son siempre nefastas; luego las que le fuerzan a levantarse y, en fin, las que le hacen sudar. Las que no llegan a provocar estos efectos no son tan funestas. Son aún peores aquellas en las que no se consigue captar nada cierto o en las se percibe el futuro bajo la forma de un ídolo, como morir a mano de bandidos o de otra persona. Son, en cambio, menos funestas las relacionadas con el mar, los ríos, los terremotos, las fieras, el fuego, el relámpago, el granizo, la amenaza de un suplicio, porque de ordinario están provocadas por una sobreabundancia desmesurada de los humores, aunque la última imagen tiene su significado propio, como se dijo en su momento.

El hijo de la noble señora Violante Marinone soñó repetidas veces, cuando tenía doce años, y antes de morir cruelmente a manos de un pariente a quien había sido confiado, que le mataban, y se despertaba con grandes alaridos.

Hay dieciséis clases de sueños terribles. Algunos son provocados por montes y ruinas, otros por los rayos, los terremotos, los hundimientos, los naufragios, los suplicios públicos, por bandoleros y gente de esta calaña, por bestias feroces o por serpientes, por la oscuridad, el día del juicio, una causa incierta, la muerte, la peste, la huida, los monstruos. De todos ellos, los más graves son siempre los debidos a hundimientos y ruinas. También es un mal, y gravísimo, el terror sin una causa clara, del mismo modo que el naufragio es un mal que significa desgracias y turbas turbulentas. En cambio, los terremotos, los suplicios públicos, la muerte, la fuga, los monstruos, la oscuridad no siempre presagian un mal. El día del juicio significa justicia en el lugar en el que se sentencia el caso y fin de las preocupaciones o de un negocio. Los monstruos significan un hombre conocido vestido de una forma inhabitual. La oscuridad error, temor, ignorancia. Hombres en fuga anuncian guerras, pestes y calamidades públi-

cas. Aquí no es inevitable que el que sueña sea alcanzado por ellas. El gran temor frente a las serpientes y las fieras no anuncia un mal —salvo que causen heridas— sino sólo un peligro. No obstante, si te atacan, aunque no te hieran, y el sueño se resuelve en lucha, vaticinan un mal.

Todos los sueños que indican unión o separación perpetua, y los que se refieren a un funeral, un cortejo, un cambio de vida, indican peligro, y no sin motivo. Y el mismo significado tiene, especialmente para las mujeres, ser transportado en un gran animal, sobre todo si es un elefante, por la naturaleza del acto mismo y porque el elefante se asemeja al féretro. Si se sueña que se es transportado a la cima de un monte el peligro es doble: por la magnitud del monte y por la hostilidad de la naturaleza. Del mismo modo, la partida a tierras lejanas, los saludos a los seres queridos, una casa en el cielo, en las nubes o bajo tierra significan alcanzar la condición de hombre libre, para quien no es esclavo la salida de la cárcel, para quien no está en ella casarse con un viejo, divorciarse y quedarse soltero. Estar en el útero de la madre, reposar con los muertos, masturbarlos, besar su sexo, darles vestidos, dinero y alimentos, entrar con ellos en las tinieblas sin poder salir, ser transportados por ellos, navegar con ellos, ofrecerles los propios vestidos para que se los pongan y se los quiten, todo esto es terrible y signo de muerte. Son igualmente sueños que anuncian la muerte unirse a los dioses, ser azotado por ellos, hablar con el mar, beberse un río entero, ver arder y hundirse el techo de la casa, ver los pies amputados o envueltos en llamas, abrirse la tumba paterna, ser privado de los ojos, de la nariz o de la cabeza, ver los propios huesos al desnudo o a los seres queridos vestidos de luto; yacer con la propia madre, llevar a pastar a animales pequeños, derramar lágrimas como si se estuviera lejos de casa, ser llamado por un demonio o por un muerto a quien se conoce pero sin poder verlo, aunque reconociéndole por la voz; ver la casa llena de sacerdotes y de velas, estar cerrado en casa,

ver que brotan del propio cuerpo el trigo y otras plantas o que penetran por la boca o las orejas topos u hormigas, sentirse libre de toda preocupación, celebrar nupcias con parientes muertos.

Son también signos de muerte obtener un cargo al que un simple ciudadano no puede aspirar, recibir honores reservados a las mujeres o conseguir el ingreso en el colegio de una ciudad extranjera reservado en exclusiva a sus ciudadanos. Entrar en una taberna o en un lupanar desconocidos y no volver a salir, descender al tártaro, que es el reino de los muertos, o bajo tierra (que es lugar común a todos) significan muerte. Ponerse un vestido de la misma tela con que se recubre el féretro, hacer o padecer lo que afecta a los cadáveres, ser privado de aquello de que se priva a los cuerpos de los muertos, todo esto es funesto. También lo es transformarse en un ser de fango o convertirse de criatura terrena en criatura inmortal, o de inmortal pasar de nuevo a la condición mortal. Soñar con la cera[36] es terrible y letal por varios motivos: porque cuando se quita la cera de los panales, las abejas mueren, y porque las tumbas se decoran con cera blanca. Además, todo en los muertos es pálido, como lo que se hace con cera; son asimismo de cera las estatuillas que se cuelgan en los templos cuando se escapa a una gran desgracia. Recurrimos a la cera para toda clase de heridas, dolores y cosas semejantes. Es igualmente letal llevar vestidos de madera o de piedra. Construir su casa entre extranjeros, erigir la propia tumba y decorarla, entrar en una casa desconocida con muchas estancias de las que adviertes que sus moradores han muerto, todo esto presagia la muerte.

Son terribles todos los sueños que anuncian un gran mal. Y son grandes males la propia muerte o la de los seres queridos, la esclavitud perpetua y la deportación, una enfermedad incurable, torpe o cruel, como la elefantiasis, el carcinoma, los cálculos de vejiga, la hernia para los que tienen que trabajar, la pérdida de la vista o del oído, la pobreza extrema. Todas las demás incomodi-

dades, el hombre fuerte no sólo puede sino que debe soportarlas, incluida la demencia, que es la peor de todas.

Algunos sueños se consideran terribles porque no se indica su efecto, como si alguien se viera a sí mismo entre demonios y muertos que le aterrorizan. Pero sueños tales no significan nada terrible, porque no tienen en realidad una sustancia definida; es, por tanto, errónea la interpretación que les dan muchas personas, en el sentido de que son espantosos y pueden dañar. Es asimismo vano el terror provocado por cosas que no se cumplen: por ejemplo, que parezca que un monte se desploma, pero no lo haga o que se derrumbe en un lugar distinto; y lo mismo cabe decir del rayo. Estos sueños significan peligro, pero no daños efectivos. El rayo significa agresiones; el desplome del monte, temores vanos. Todos los sueños en los que nos parece que padecemos cosas terribles de manos de personas de las que no debemos tener miedo, como los propios padres o los hombres justos, denuncian que somos nosotros los culpables. Si quienes actúan son, por el contrario, los hijos o padres perversos, aunque en vida nos amaron, el sueño muestra cuáles son nuestros errores, errores que nos acarrearán graves daños.

Todo lo que es picante, como los ajos, las cebollas, la mostaza, las algarrobas, vaticina luto y lágrimas. Se me dirá que ya he hablado de todas estas cosas; pero si suscitan en el sueño lágrimas, suspiros, terrores, son mucho más infaustas y tienen un significado más acentuado. También una separación dolorosa es presagio de luto, cuando el que parte es el padre, la madre, un hijo, un hermanastro, un hermano o la esposa. En el caso de que tu hijo y tu mujer se saluden y tú llores, si el hijo no da señal de considerar como un luto esta partida, morirá sólo él; en caso contrario, a continuación de este sueño morirán los dos, como les acaeció a Timagora y Meleti[37]: ambos fallecieron la misma noche. Significan asimismo dolor y luto las lágrimas, los gemidos y los suspiros de un pariente; si tú mismo eres víctima de este dolor, so-

ñando por ejemplo que tu mujer, aterrorizada, derrama lágrimas, morirá vuestro hijo, porque si tú mismo te sientes tan alcanzado por este llanto, es que el hijo debe morir: de hecho, no eres tú quien ha derramado las lágrimas, porque no conoces, como conoce tu mujer, lo que ocurrirá. Si, en cambio, el dolor no te alcanza, o no morirá tu hijo, o morirá otro hijo a quien detestas, y no a causa de la madre. Todos los ritos fúnebres acostumbrados en un determinado pueblo significan luto; en este campo conviene observar más las costumbres que la cosa en sí. Algunos se dejan crecer la barba, como los italianos; otros, por el contrario, se la rasuran, como los griegos; otros esparcen ceniza sobre sus cabezas, como los judíos. Comer o morder su propia carne es signo de luto. Si a un criado o al dueño se le aparecen puertas nuevas en su propia casa, el dueño morirá. Si, además, le parece que está encerrado dentro, esta muerte entrañará la ruina de toda la familia.

Encontrarse en el fuego, en el hielo, ver muchas camas y caminar por ellas significa ardor del alma y del cuerpo y desgracias, aunque no tan crueles como el luto; en el caso de los ancianos este sueño puede implicar piedad y terrores, y a veces también el mismo luto. Chapotear en el cieno, yacer en el fango, limpiarse el sudor con un paño o trasudar sangre, sobre todo si es por todo el cuerpo, anuncia calamidades graves y a menudo aquello con lo que te limpias será la causa de la desgracia. Ver a los amigos y parientes tristes y hundidos en el silencio anuncia graves infortunios. Tiene el mismo significado, aunque los males son menos graves, ver a los enemigos alegres, sonrientes, divirtiéndose entre sí. Oír que los dioses o un santo benévolo te dicen: «¡ay de ti!», o verlos tristes y harapientos o casi desnudos es presagio de miserias sin que nadie acuda en tu ayuda. Las nupcias con un demonio, con una furia infernal, con una serpiente, y todavía más el apareamiento si la serpiente es venenosa, o bailar con un esqueleto, ir a la morada de Cerbero, el perro infernal,

todo esto son sueños funestos, fuera de lo común y horrendo. También lo es delirar. Quedarse ciego, sordo o desdentado, precipitarse desde una altura, perder los brazos, ver borrado el propio nombre —que puede significar, propiamente, el destierro— anuncian sin duda grandes males. Caerse las uñas o todos o la mayor parte de los pelos indica terror y debilidad en todo tipo de actividades y gran disminución de todos los bienes. La visión de un cíclope es funesta; y la de su antro abierto de par en par, o una tragedia representada en el teatro, o el derrumbamiento de un edificio noble y bello, son sueños espantosos. Ofrecer sacrificios a demonios malvados o a divinidades infernales preanuncia lutos y muerte. Si un reo o un simple ciudadano sueña que se ve privado de la mitad de su hacienda, en un primer momento sus enemigos le despojarán de sus bienes y a continuación, sin que pase mucho tiempo, morirá, pues, como solemos decir, quien pierde la mitad lo pierde todo. Ver que en la casa todo está revuelto, por ejemplo, el pozo, el baño, los pucheros, las ánforas del vino, significa la ruina de todo, de los bienes, de las actividades, de las amistades. Schiruachan el Indo[38] refiere que un individuo se acercó a Serim, su maestro e intérprete de sueños, y le dijo: «He soñado que cabalgaba en un hermoso corcel y, tras haber cruzado por mil pasos, lo puse sobre mis hombros y lo llevé aquella misma distancia». Serim le preguntó: «¿Cuándo has tenido este sueño?». Respondió: «Hacia el alba». Entonces Serim dijo: «Dentro de poco caerás en combate»[39]. También todo lo que está acompañado de gran estrépito y de ruido intenso, y lo que es devuelto a las entrañas de la tierra, tiene de ordinario un significado funesto.

Lo que anuncia pobreza miserable aparece pocas veces acompañado de gemidos y terror, y más a menudo de lágrimas. Si alguien ve que es otro el que siega sus mieses, recoge sus frutos, o le rae todos los pelos y le rasura la barba, si se ve despojado de sus propios vestidos o desangrado, privado de algo en lo que había

puesto las más vivas esperanzas, si sueña con el frío y la nieve, el granizo y la helada, todo esto significa pobreza doblada y fallecimiento, ya sea por el frío en cuanto tal o porque se trata siempre de cosas que destruyen las mieses y las cosechas. El pan mísero y el salvado, las arcas rotas, agua en vez de vino en las ánforas y en la mesa, multitud de topos y de arañas, un colchón viejo, una cama sucia, todas estas cosas vaticinan pobreza extrema. Estar encadenado por el cuello, si es un acto voluntario significa entregar la propia hacienda a los amigos y aduladores; si es un acto impuesto, los bienes desaparecerán consumidos por pleitos y enemigos y, en todo caso, mediante la violencia, por ejemplo, mediante la orden dictada por un príncipe o por los magistrados, porque un encadenado ofrece cuanto tiene para recuperar la libertad. También el vientre vacío anuncia pobreza; si está lleno de aire, se considerará rico, pero sin razón. Si te parece que tienes una herida incurable, te verás dentro de poco despojado de todos tus bienes. Entre los signos específicos de la pobreza causada por un hombre más poderoso que tú se cuentan el que tú mismo, tu casa y tus campos seáis arrastrados por un río o un torrente. Si, en cambio, alguna de estas cosas aparece sumergida y sepultada en el agua, serás reducido a la pobreza a causa de tus gastos y de tus acreedores.

Nada hay tan parecido a la pobreza extrema como la enfermedad; quienes están oprimidos por la una o por la otra sufren graves privaciones, se ven forzados a seguir las órdenes de otros, sufren el frío y el calor, se entristecen, dependen de la ayuda ajena, no pueden desarrollar sus proyectos y otras muchas cosas de este tenor. En términos generales, los sueños terribles son casi siempre funestos y anuncian un mal idéntico a la causa del terror. Si estos sueños están acompañados de conmoción, significan luto. Si se repiten sin una causa conocida, denuncian locura. Éste es también el significado de los sueños en los que aparecen personas muertas y desconocidas.

XII

De los sueños grandes e importantes

Los sueños son importantes por tres razones: por nuestras actividades, por el momento del año y por el curso de los acontecimientos. Por nuestras actividades: como tras haber obtenido un cargo público de gran relevancia o a consecuencia de la decisión de acometer alguna gran empresa o también cuando nos hemos mudado de país. En general, estos sueños ocurren siempre al inicio de grandes cambios. En concreto, si uno sueña que ofrece en una iglesia muy solemnes sacrificios a Dios y al santo al que está dedicada, el sueño se referirá justamente a este lugar. Cuanto al momento del año, estos sueños acontecen cuando coinciden con un inicio: el primero de enero, el día del cumpleaños, el día primero de la Luna, aunque en este caso pocas veces las cosas prometidas por el sueño superan el espacio de aquel mes. Y lo mismo puede decirse respecto del día primero del mes o cuando se tiene el sueño el día en que hemos tomado posesión de un cargo, o recibido una distinción, o perdido a los padres, un hijo, un hermano, la mujer, o nos ha sobrevenido alguna desgracia repentina. Estos sueños deben interpretarse sin perder de vista la evolución de los acontecimientos, esto es, si a la persona que ha tenido el sueño extraordinario le acaece inesperadamente un gran bien o un gran mal. Por ejemplo, si una persona sueña que corta muchas amapolas en un jardín o que queda sepultada viva y le ocurre luego llegar a ser el jefe de la ciudad: en el primer caso, una vez ya en posesión del cargo, matará a mucha gente; en el segundo, permanecerá durante largo tiempo encerrado en una prisión tétrica y subterránea.

Se consideran asimismo sueños importantes los que significan una de estas tres cosas: la muerte, un cambio en el género de vida, una advertencia concerniente a la aproximación de un gran mal o de un bien que durará mucho tiempo, aunque no por

siempre, por ejemplo, encarcelamiento o enfermedad por dos años. También se tratará de un sueño importante —aunque no fatal— cuando la condición significada sea permanente, pero no de excepcional relevancia. De hecho, todos los sueños fatales son importantes, pero no todos los sueños importantes son fatales. Por tanto, si se le advierte a alguien que se ha casado con una mujer corrupta o que ha tenido un hijo deshonesto, y que sufrirá pobreza o destierro, tanto si esta situación se mantiene permanentemente como si las cosas cambian con el tiempo, el sueño será, de todos modos, importante. Son asimismo importantes los sueños que amonestan, aunque no produzcan efecto. En términos generales, tales sueños significan que quien los tiene es devoto y agradable al Señor. Pero si la persona amonestada es malvada, quiere decir que le está reservado un suplicio aún más grave y cruel, o que sueña por ventajas o por venganza pública, como en los casos de Sila y del dictador César. De ahí que no se consideren importantes los sueños que se refieren a un caballo, a una enfermedad leve, a la estancia de un tío, o a un amigo, pero sí los que nos afectan a nosotros o a personas muy vinculadas a nosotros.

Pueden transmitimos el significado de los sueños Dios, los santos, los héroes, los demonios, las estatuas, los astros, el cielo, los elementos puros, el rayo, la mujer, los ojos, el corazón, los pies, la casa, el techo, las personas fallecidas muy unidas a nosotros y sus voces, y también, en fin, los preceptos de los reyes o de los padres. Estos sueños pueden dejar una impresión estable y conservar durante mucho tiempo su imagen, casi como si la hubiéramos visto con nuestros propios ojos. O pueden también provocar afectos tan violentos que el alma permanece como aturdida. O tan intensos que el espíritu conserva durante largo tiempo algo de ellos. Los sueños importantes suelen impresionar más que los fatales. En primer lugar, porque son de un solo género, y luego también porque lo que no es mortal parece afectar

más intensamente al alma, mientras que frente a las cosas mortales sucumbe, como podemos observar en el caso de las enfermedades.

XIII
De los sueños fatales

Los sueños fatales pertenecen al mismo género que los importantes, pero pueden llegar a significar la muerte y revelan el curso total de la vida, no una sola desgracia o un momento aislado de felicidad. No son tanto señales que empujen a evitar tales sucesos sino más bien prueba de que están a punto de cumplirse. Un sueño es muy importante si es fatal y se extiende hasta la hora extrema y también si, aun no siendo fatal, anuncia un sólo género de males o de bienes, a condición de que alcance hasta el momento de la muerte. Como ya hemos explicado en el libro sobre el modo de obtener utilidad de las circunstancias adversas, hay dos clases de muerte miserable: morir pobre e infeliz sin hijos o con hijos necios; o feliz, pero sin hijos ni nietos, o con hijos y nietos a los que no amas ni sirven para nada. Por tanto, aquel instante que pondrá fin a la felicidad o a la desgracia, en suma, a nuestra condición de seres vivientes, puede o bien sobrellevarse o bien causar gran sufrimiento. Por eso es tan fundamental saber distinguir los sueños fatales y capaces de significar la muerte de aquellos otros que, aun siendo importantes, no pueden referirse al fin de la vida. Y aunque, como he dicho, no se distinguen de los que son importantes en virtud de signos o de causas especiales, y de ordinario acontecen en los mismos momentos, es, con todo, necesario prestar gran atención al decimonoveno, trigesimooctavo y quincuagésimo séptimo cumpleaños, porque en estas fechas particulares existe la posibilidad de trazar paralelos con la vida pasada. Así, por ejemplo, si en el año cuadragésimo segundo de mi vida se me ha asignado un cargo remunerativo y en

el cumpleaños sexagésimo segundo, o en el aniversario de la elección, tengo un sueño, será importante, cualquiera que sea. Pero si apenas acabo de cumplir los cincuenta y siete años, el sueño será fatal.

Los sueños fatales son de tres géneros. El primero es el que muestra sólo la muerte, como le sucedió a Filipo, que soñó que moría en una cuadriga, aunque a esta visión se la consideró un oráculo. El segundo muestra el curso de la vida, como cuando el dictador César soñó que yacía con su propia madre: el sueño le anunciaba el dominio sobre la patria. El tercero, que es el más preciso, muestra ambas cosas, como el de Septimio Severo[40], que vio en sueños tanto que llegaría a ser emperador como el estado de ánimo en que le sorprendería la muerte.

Los sueños fatales pertenecen de ordinario al género de los ídolos, porque nacen de una causa muy potente. Podrás objetar que un sueño de muerte no será fatal a menos que no muestre también la enfermedad que pondrá fin a tu vida. Te responderé que cuando la muerte es vaticinada con mucha antelación y mientras tanto cambia nuestro género de vida, parece ser ya conocido todo lo que ha acontecido en el intermedio y hasta el momento en que la muerte llega. Pues, como dice el poeta: «naciendo morimos y el fin está suspendido del primer instante».

Es diverso el caso en el que alguien, antes de haber sido alcanzado por una enfermedad, comprende de improviso que padecerá una dolencia que le llevará a la muerte: este sueño no parece, en efecto, que preanuncie nada, salvo la enfermedad misma y una vida entre achaques. Se tratará, pues, de un sueño importante, porque vaticina la muerte, pero no de un sueño fatal, porque no muestra el curso de la vida, sino sólo la enfermedad.

Los sueños fatales les vienen a menudo a los padres respecto de sus hijos, como cuentan de Astiages[41]; pero opino que aquel sueño fue vano y lo mismo parece creer Jenofonte, que pasó por

alto un evento tan relevante, porque Ciro recibió el reino de manos de su tío. No obstante, es cierto que, en el nacimiento de los hijos, sus padres tienen sueños fatales que les conciernen. Así el sueño de Skanderberg[42], rey del Epiro, del que se cuenta que cuando estaba todavía en el claustro materno, su madre soñó que daba a luz una serpiente cuyo cuerpo ocupaba todo el Epiro, la cabeza se extendía hasta Turquía y devoraba a los turcos y la cola llegaba hasta Venecia. Hay otros ejemplos de este mismo tipo, algunos nuestros y otros ajenos. Ricardo el Normando, primer rey de Inglaterra, se vio en un sueño con las venas de los brazos cortadas y derramando sangre. Un tal Solidario soñó que este mismo rey era herido por una estatua de Cristo. Pues bien, cuando contó en público este sueño, uno de los presentes empezó a sollozar; se trataba del mismo que, en el curso de una cacería, y mientras intentaba herir a una fiera, mató por accidente al monarca. Y lo que es aún más notable, no se le impuso al homicida castigo ninguno, para que fuera patente a todos que el rey había muerto por disposición divina.

También a Guillermo 1 su madre (aunque no era la consorte legítima, sino una concubina) le predijo prosperidad. Igualmente Enrique de Inglaterra, el primero de este nombre, fue advertido en sueños para que huyera de las torturas, y también éste fue un tipo de sueño fatal. A Ricardo III[43], rey del mismo pueblo, un sueño fatal le anunció que tendría una muerte miserable en el tormento.

En general, los sueños fatales revelan el tipo de vida que nos espera; narraré en otro lugar los tres que he tenido, porque no es del caso repetirlos. Son, además, fatales todos los sueños ligados a un evento prodigioso, como le ocurrió a un individuo que soñó que tenía una nuez en la mano y, al despertarse, vio que, en efecto, la tenía. Fue para él un signo de muerte. Fue también fatal para Galba[44], pero éste, sin embargo, a continuación del sueño se hizo con el imperio. Los sueños de los magistrados vitali-

cios son fatales incluso cuando no significan nada notable, pues (como he dicho) todo sueño fatal es necesariamente importante en cuanto que abarca hasta el fin de la vida.

XIV

De los sueños que se repiten

Los sueños se repiten a menudo durante la misma noche, a veces incluso a pesar de verse interrumpidos por paréntesis de vigilia. Otras veces los sueños se repiten durante varias noches seguidas. Los que retornan durante la misma noche y antes de despertarse están, en general, vinculados a los humores. Pero si no manifiestan ninguna variación y se refieren a cosas que no remiten a los humores, señalan detalles de nuestro pasado reciente. Si durante el sueño la persona se despierta, el sueño retornará al día siguiente, de acuerdo con los criterios temporales que ya hemos expuesto. Los sueños que pertenecen al género de los ídolos no significan muerte ni ninguna otra cosa, sino que anuncian el cumplimiento rápido y seguro del acontecimiento. Si, por el contrario, se trata de visiones que se repiten, las que de ordinario significan muerte no tendrán este significado, porque la muerte no se repite y, por tanto, la visión deberá interpretarse de modo distinto a como aparece a primera vista. Así, soñar que se sube al cielo o que se tiene allí la morada, cuando se repite varias veces, no anuncia la muerte, sino una empresa gloriosa o un cargo público.

Los sueños que se repiten al cabo de mucho tiempo, aunque parezcan idénticos, tendrán diferentes significados, si bien reconducibles a una misma imagen. Para un niño, por ejemplo, ser injuriado significa que será azotado, pues se supone que quien le azota comete con él una injusticia. Para un joven, significa ser agraviado, pues de hecho los jóvenes tienen que soportar fre-

cuentes ofensas. A un viejo, este sueño le anuncia que se comportará de manera necia frente a quien le injuria, pues siendo débil y ya cubierto de achaques, actúa estúpidamente buscando motivos de odio.

De igual modo, ser besado para un jovencito significa que se será víctima de actos vergonzosos, porque de ordinario los besos los preceden. En cambio, para los hombres, y especialmente para los artesanos, significa ganancias, pues los que nos quieren bien nos permiten hacer buenos negocios. Para un viejo, en fin, irrisión, porque es absurdo e indigno de un hombre serio besar a un anciano. El sueño que se repite tres veces se considera oráculo, siempre que se mantengan idénticos los elementos esenciales y sólo haya variaciones en algunos detalles secundarios.

Si los sueños se multiplican o se repiten después de mucho tiempo, no tardarás en averiguar su significado. Pero si ocurren a intervalos precisos y el último sueño no encierra una certidumbre especial, anuncian un suceso extraordinario, aunque no todavía inminente. Los sueños repetidos también anuncian la repetición de sus efectos; así, mi hermano Gaspare, cada vez que soñaba que volaba, caía enfermo. Si, por el contrario, el efecto no se repite ni ocurre nada, es preciso esperar algo grande, pues si el mozo de cuerda torna una y otra vez significa que hay un gran montón de cosas que transportar.

Los sueños repetidos en los que recordamos a otras personas preanuncian que nuestras acciones serán insignes y no sucesos al azar. Que muchas personas tengan el mismo sueño es indicio de su veracidad. Pero es preciso mantenerse en guardia y no dejarse engañar, como le ocurrió al emperador Claudia con Mesalina y Narciso[45]. Los sueños admonitorios insistentes significan gran fortuna y notables progresos. Un sueño que se repite, pero en su forma contraria, indica que se deberá renunciar a un negocio ya emprendido. Pero si el sueño no es totalmente lo contrario, sino que sólo es distinto el desenlace, se le deberá interpretar de

acuerdo con sus diversos significados internos. Estos sueños repetidos requieren una especial atención sobre todo en el caso de mujeres embarazadas. Si en los sueños de niños y jovencitos (o en los de sus padres) aparecen repetidas veces las mismas imágenes oníricas, se trata de sueños de una gran eficacia. En los viejos, en cambio, los sueños repetidos significan muerte o sacerdocio, o también, si el soñador es rico, adquisición de una casa o de una granja, porque a los ancianos no les puede acontecer ninguna otra cosa importante. No obstante, a veces estos sueños anuncian, incluso en la dura vejez, cambio de patria.

Los sueños que se repiten tienen poco que ver con nuestro tratado, porque de ordinario son ídolos o surgen del recuerdo de acciones pasadas. Por eso, soñar que se está herido, encerrado en la cárcel, torturado, asesinado, ofendido por una persona desconocida, se interpreta en sentido propio. Y si el sueño se repite a menudo no es necesario andar en busca de otra interpretación.

XV

De los sueños recurrentes

Llamamos recurrentes a los sueños que se tienen no a menudo, sino con muchísima frecuencia, lo que les diferencia de los que se repiten. Casi siempre indican el predominio de un particular humor o de una particular inclinación del ánimo, por lo que no deben ser descuidados. Yo he tenido tres sueños recurrentes, dos de ellos durante toda la vida y el tercero sólo en la infancia. De niño, solía ver un gallo al que oía hablar con voz humana y, como me imaginaba que era un demonio, me habría caído de la cama si no hubieran cuidado de mí mi madre y una tía, entre las que dormía. Este sueño señalaba una sangre negra y ligera que corría hacia el corazón y de aquí al cerebro.

En el segundo sueño me encontraba a menudo en la iglesia de san Lorenzo, y a veces en la de san Esteban, y veía lugares infernales llenos de animales sujetos a tormentos. En los alrededores de la iglesia veía muchos huesos de muertos y piras, como las que podemos contemplar en algunos templos antiguos. Aquellos lugares infernales se hundían en un profundísimo báratro, junto al templo. Este sueño indica graves afanes y tristezas que durante la vigilia no pueden afligir al espíritu, protegido por la filosofía, pero lo atormentan en sueños, cuando está privado de sus defensas.

El tercer sueño (que me ocurría en la infancia, aunque lo he tenido también algunas veces en épocas posteriores) era que volaba, y luego que saltaba con las piernas y con los pies; no eran, de ordinario, saltos muy altos, como mucho conseguía llegar hasta los tejados de las casas. Este sueño significa un cuerpo libre de humores pesados y un deseo insaciable de descubrir cosas nuevas y de alcanzar fama y notoriedad y, por tanto, sólo ilustra una condición natural. Por donde se advierte que los sueños de este tipo permiten conocer la naturaleza de las personas.

Hay un cuarto género de sueños recurrentes, que nunca he tenido, y que están vinculados a las acciones: es el caso de los facinerosos, que se sienten aterrorizados en el sueño; lo soñado concierne a las costumbres y a la vida del soñador. De hecho, a nadie, salvo a los delincuentes, les ocurren estas cosas.

El quinto género es el de quienes, a punto de alcanzar una gran fortuna, tienen un sueño que los impele a realizar una acción justa, ya se trate de hazañas bélicas, de estudios o del culto divino. Estos sueños representan, por así decirlo, una imagen del propio genio, buena o mala.

Soñar con actividades habituales, fueran las que fueren, no tiene ningún significado. Estas visiones se encuadran en el género de los sueños vanos. Pero si, en lugar de las actividades acos-

tumbradas, como para un médico hacer una lavativa o extraer sangre, alguien sueña que lleva a cabo las operaciones de un barbero o que en vez de una medicina administra un veneno, significa cambio de la situación presente, un acontecimiento distinto y una expectativa incumplida; en resumen, la persona en cuestión se verá forzada a acomodarse a un estilo de vida desacostumbrado. Todos los sueños, aunque sean de escasa entidad, tienen efectos importantes para los hombres de posición elevada y especialmente para quienes han alcanzado fama por sus virtudes o por sus vicios. Por el lado contrario, los sueños importantes tienen efectos modestos en las personas humildes, sórdidas, perezosas y viles, sobre todo si prometen buena fortuna, ya que mientras los eventos negativos están a disposición de todos, no ocurre así con los positivos, y aún menos, como acabo de decir, en el caso de las personas de baja condición o perezosas.

XVI

De los sueños compuestos

Conviene recordar que hay cuatro clases de sueños: los ἀναμνηστικά[46], los que proceden de las comidas, los que proceden de los humores y las visiones proféticas. Es preciso, pues, conocer sus diferencias.

Los sueños divinos se dividen a sus vez en tres categorías: sueños imperativos, interrogativos e instructivos. Una ulterior diferenciación es la que se da entre los sueños completos y los incompletos. Algunos se refieren a los afectos, otros a las acciones y las pasiones y otros a las empresas llevadas a cabo. Además, algunos significan cosas generales y otros cosas particulares. Los hay que tienen un significado genérico, como el terror o la piedad, y otros específico, como el terror provocado por un león, por el hundimiento de un monte, por el desplome de una pared.

Hay, además, sueños claros y sueños oscuros, sujetos al olvido y confusos. Hay sueños recurrentes y repetitivos. Algunos son ídolos, otros visiones, otros éxtasis y otros de un género intermedio. Y tenemos, en fin, sueños ordenados, sin turbaciones y continuos, y otros interrumpidos y fragmentarios.

Los sueños se distinguen también, según los afectos del ánimo, en alegres y tristes, gozosos y tétricos, incisivos o desalentados, tranquilos y agitados, acompañados de esperanza, de temor o de piedad. Los hay largos y cortos; convenientes o inconvenientes para el que los sueña; los hay verosímiles y absurdos; algunos son coherentes en todas sus partes, mientras que otros presentan alguna incongruencia; algunos son importantes, otros de escasa entidad; algunos los olvidamos y otros se imprimen con fuerza en el ánimo y suscitan admiración. Algunos presentan las cosas mismas, otros imágenes de las cosas; unos palabras oídas, otros palabras escritas. Y, además, a veces se superponen y otras son sucesivos.

Es, pues, necesario saber distinguir cada uno de estos géneros. Ya hemos explicado en líneas anteriores cómo diferenciar a unos géneros de otros, y a los ídolos de las visiones. Hemos señalado asimismo a su debido tiempo otras muchas diferencias entre los sueños. El sueño imperativo o admonitorio se distingue de los otros dos géneros porque su materia es poco impresionante: no aparecen en ellos el Sol, la Luna, las estrellas, los leones, no se ve nada excepcional, salvo dioses, santos, demonios, muertos y todo cuanto es representado bajo figura humana.

A través de estas mismas características pueden reconocerse los sueños mixtos, pero es más fácil mediante la continuidad y la semejanza. Del mismo modo que aprendemos primero a distinguir la octava, luego la quinta, a continuación la séptima y, en fin, la tercera y la sexta, así en los sueños captaremos primero las diferencias mayores y luego las más pequeñas. De igual modo, cuando aprendemos a esculpir, a pintar o a cincelar, distingui-

mos primero las partes más bastas y sólo al final conseguimos dominar los detalles mínimos. Si se suceden unos a otros sueños de diversos géneros, sin ninguna conexión entre sí, deberemos considerarlos vanos, porque tienen su origen en la agitación del alma y de los espíritus. Se perciben más fácilmente los sueños de diverso género con vinculaciones mutuas, del mismo modo que de una acción pasamos a la otra.

Pongamos el ejemplo de que alguien sueña que monta en un asno y que cuando desmonta el asno corre en dirección a su dueño. Si la persona en cuestión es un amigo tuyo, quedarás exento del deber de organizar algo laborioso y fatigoso; si es un enemigo, te liberarás de un pleito que tienes con él y del que tal vez saldrías perdiendo. Los sueños mixtos del mismo género se diferencian de los mixtos de géneros diversos porque los primeros son más difíciles, más oscuros y más eficaces y proceden de un único impulso, mientras que los que cambian de género no son tan durables, porque no señalan una sucesión en el interior del sueño, sino las diversas condiciones de que el sueño nace. Más aún: un sueño mixto compuesto de varias cosas del mismo género, por ejemplo, de acciones, remite o a la simple intervención humana o a la fortuna, que son los dos motores de todas las actividades; la intervención y el error se refieren a las acciones humanas y la fortuna a su resultado. Un sueño compuesto de varias cosas de diverso género se refiere con mayor evidencia a la persona misma del que sueña y a su cuerpo, mientras que el sueño de un solo género se refiere a cosas diferentes, cercanas o lejanas, y a los afectos del alma. Y es mejor procurar interpretar de inmediato los sueños negativos, para poder evitar los males, mientras que es distinto el caso de los signos positivos que anuncian esperanza y conocimiento y el inicio de alguna cosa, pero no la cosa misma. Pero si el sueño se refiere a la gloria, a la sabiduría o la salud, debes buscar al instante la interpretación, porque te será muy útil para conseguir tu objetivo del modo más perfecto, rá-

pido y fácil. Es, pues, útil que conozcas el significado de todos los sueños que anuncian desgracias y que contienen elementos que están bajo tu poder o en los que tiene mucha importancia tu intervención. Pero si se trata de algo vinculado al azar, debes pasar por alto su interpretación hasta que la cosa esté, con toda seguridad, en el punto debido; y a continuación debes indagar el significado del sueño para comprender cómo secundarlo y mejorarlo. Una confusión entre dos cosas del mismo género significa a menudo pérdida de una de ellas. Tener, por ejemplo, los ojos en las orejas significa ceguera, porque oirás en vez de ver; tener la nariz en los ojos es pérdida del olfato, y las orejas en los ojos pérdida del oído. La nariz en la boca es pérdida del olfato, porque sólo percibirás los sabores. En cambio, la boca en los ojos no puede tener el mismo significado, a menos que se pueda realmente perder el sentido del gusto (he podido comprobarlo personalmente en Augusto Corbeta). Así, pues, quien tiene la boca en las orejas oirá de otro cuál es el sabor de los alimentos y de las bebidas. De todas formas, la boca en los ojos puede tener otro significado, a saber, que verás a un amigo muy querido. El amigo es alegre, como dice Horacio: «No hay cosa que yo más quiera que un amigo festivo»[47].

Llamamos agradable a lo que deleita el gusto. De igual manera, los ojos en la boca no pueden significar nada según la primera interpretación, porque no es posible informarse de nada con las orejas y la boca cerradas. Significa, por tanto, que es necesaria la prudencia a la hora de hablar; en efecto, la boca sólo toca las cosas inmediatas, mientras que los ojos miran a lo lejos. Si alguien sueña que tiene ojos de bronce, o de plomo, o de arcilla, quiere decir que será dañado y engañado por sus propias palabras. Si tiene las manos en los ojos, o será perezoso, o considerará con detenimiento las cosas que tiene que hacer, o llevará a cabo grandes acciones con inteligencia.

Incluso dentro de un mismo género, cada cosa tiene su contrario: el día y la noche, el calor y el frío, la alegría y la tristeza, la fealdad y la hermosura, el dolor y el placer, la riqueza y la pobreza. Ahora bien, todo contrario significa su contrario. Indica algo que acontecerá en el futuro, y ocurrirá de hecho. Pero todo lo que nace, nace de lo que no es, porque el contrario es indicio de su contrario, dado que en los sueños las cosas aparecen como en un espejo, y en el espejo la izquierda aparece la derecha y la derecha la izquierda y, a veces, lo que está arriba aparece abajo. Si el espejo no es plano, los objetos se presentan deformados, los grandes como más pequeños, las curvas curvadas en sentido opuesto y de otro color. Pero, por otra parte, puesto que cada cosa deriva de su semejante, pueden aparecer también cosas semejantes; y así, las imágenes son parecidas a las cosas futuras porque éstas proceden de aquéllas o de sus causas.

Además, si procedieran de cualquier cosa contraria tendrían origen en infinitos contrarios, de modo que ya no habría nada seguro. Es, pues, preciso admitir que nacen en general, o en su máxima parte, de cosas semejantes: de no ser así, un hombre rico, de piel clara, alto y sabio nacerá de otro moreno, pequeño, necio y pobre, y reinará una incertidumbre generalizada. Diremos, en conclusión, que el contrario deriva de su contrario sólo en la medida en que puede transformarse en él: como el rico en pobre, pero no el rubio en moreno. Pues ocurre que no es que una persona llegue a tener la piel clara, sino que es de piel clara y, por consiguiente, no es necesario que en el sueño aparezca como moreno o de piel oscura. Para reconocer los sueños en los que lo contrario se genera de su contrario deberemos hacer distinciones, ya que en el interior del mismo género sólo son compuestos los sueños que nacen de cosas parecidas o de cosas contrarias, mientras que los que se derivan exclusivamente de cosas parecidas son sueños simples.

Todo lo que está definido en su género significa su propio contrario, como el dolor, el placer, las riquezas, los hijos, ya que ninguna de estas cosas puede significar directamente, pues en tal caso se trataría de ídolos. Y los ídolos abarcan todas las facetas de una cosa, a diferencia de lo que ocurre en los ejemplos citados. Éstos significan, pues, su contrario propio. En cambio, las cosas no definidas significan según su propia naturaleza, porque al no contener una acción, no tienen un contrario. Y así, un olor agradable significa fama, las aves y las flores placeres y alegría, cultivar un campo riquezas, pues del cultivo de los campos se recogen frutos con los que se labra la hacienda. Ésta es la naturaleza precisa de los sueños simples y de los mixtos de un mismo género. Además, la mezcla en el interior de un mismo género se presenta bajo tantas modalidades cuantas son las especies contenidas en aquel género; también se tienen en cuenta las carencias, como la ceguera o la pérdida de los ojos. Las mezclas se producen también a causa de la debilidad del espíritu que separa las causas de los sucesos futuros.

XVII
De los sueños perfectos

El término "perfecto" se puede entender de dos maneras: en oposición al término "imperfecto", y entonces se le utiliza en todas las modalidades en que se emplea su opuesto; o también puede entendérsele en sentido absoluto, como algo "totalmente perfecto", y entonces deberá abarcar todo género de perfecciones, en contraste con cuanto puede decirse que es imperfecto. Referido a los sueños, se distinguen dos categorías: la perfección en el género de los ídolos y la perfección en el género de las visiones. Por tanto, un sueño es perfecto cuando se obtienen de él todos los elementos que conducen a un fin determinado, sin transformaciones, y cuando no se olvida ninguna de sus partes. No debe,

además, presentar ninguna incongruencia, aunque contenga muchos y diversos elementos superpuestos; y si se parece a alguna cosa irreal o muestra cosas increíbles, deben estar dispuestas según algún criterio, como dice Horacio: «Y así nos engaña, mezclando lo verdadero con lo falso, de modo que nada, sea el principio o el final, discrepe de su centro»[48].

Existen cinco posibilidades de mentir. La primera es la de las comedias y las tragedias, que celebran bajo bellas formas cosas que habrían podido suceder, pero que no han sucedido. Están después las fábulas, a las que recurren sobre todo los poetas cuando narran cosas imposibles, adaptándolas a las acciones y los hábitos humanos. En este sentido, gozan de mayor libertad aún los pintores, porque pueden representar también cosas contrarias a las costumbres. A los sueños perfectos, en cambio, la única libertad que se les niega es que las conexiones no sean adecuadas; si oigo, por ejemplo, hablar a una palangana y luego veo que sale de ella un humo que llega a incendiar el cielo, esta asociación es más libre que la que pueda diseñar un pintor, pero es, a pesar de todo, adecuada al sueño, porque se mantiene dentro del mismo sujeto. Si, en cambio, tras oír hablar a una palangana, veo que un asno está defecando y que algunos hombres se combaten entre sí, no se trata de un sueño perfecto, aunque los sueños admitan tales cosas, porque lo que presenta no es coherente. Se requiere, pues, llevar a término el impulso significante del sueño y que éste se desenvuelva en secuencias adecuadas. Hay, pues, tres criterios para determinar si un sueño es perfecto por lo que respecta a sus componentes y a su estructura. Por lo que hace a la esencia, un sueño es perfecto cuando todo en él se percibe con orden y claridad, de modo que no se repitan los mismos elementos, incluso aunque estén conexionados con otros elementos precedentes. Cuanto a la impresión, aquel sueño es más perfecto que, al despertar, deja en el alma mayor sedimento de admiración. Y lo es tanto más cuanto mejor se acomoda a la persona.

Si un erudito, por ejemplo, sueña que está sepultado y que el sepulcro es alcanzado por un rayo en el que brilla una llama que llega hasta el cielo, este sueño anuncia que será célebre entre los mortales. Verse a sí mismo sepultado significa, en efecto, libros que transmitirán el nombre del autor y su espíritu profundo; el sepulcro herido por el rayo indica la memoria del soñador, es decir, sus libros, mientras que la diestra de Júpiter, en la que descansa la virtud y se forja la fortuna, significa ser elevado hasta el cielo, por encima de todos los hombres, ya que lo que está en los cielos se halla en un lugar más elevado que todo el género humano, y es eterno y visible a todas las miradas. Sueños de este género y con esta coherencia (aunque no con el mismo significado) he tenido muchos; como diré a su tiempo.

También se inserta en este género el sueño narrado por Artemidoro[49], de aquel hombre que vio cómo su padre perecía abrasado y luego moría él mismo, pues la llama que quema al padre se traslada a la muerte del hijo. Me preguntarás cómo ha podido llegar Artemidoro a la interpretación de este sueño. La respuesta se encuentra en la llama y el agua hirviente, que anuncia los más graves males: ésta, lágrimas ardientes, aquél, ardor. El padre en cuestión no merecía nada de lo sucedido y amaba a su hijo y por eso, como he dicho, el sueño es perfecto para el segundo, pero no para el primero.

También los sueños que se refieren a hechos inminentes, como el que referiré de una enorme serpiente o el de Alejandro Magno[50], son particularmente perfectos, salvo que sean anamnésicos. Una de las características de los sueños verdaderos es la de ser verosímiles en todo; de ordinario, se les comprende fácilmente, gracias a su perfección. Todos los sueños fatales pertenecen a este género y de los importantes casi todos. Pero entre los ídolos, en cambio, hay pocos perfectos, a causa de la naturaleza de sus componentes: contienen mezclados, en efecto, sueños de diversos géneros, son oscuros y con frecuencia les faltan algunas

de las partes debidas. Lo mismo ocurre en los sellos, cuando la imagen se ha impreso demasiado hondamente y no toda ella al mismo nivel, o la reproducción es incompleta y no se desea tampoco una impronta demasiado ligera, sino intermedia. Se dan, pues, en los ídolos tres motivos de imperfección: defectos en los elementos componentes, oscuridad y mezcla con otros géneros. Sólo en este sentido pueden ser imperfectos los ídolos, porque en lo que atañe a sus resultados y su esencia son siempre perfectos. En lo que respecta a la persona y a los hechos inminentes, a veces son perfectos y otras imperfectos: cuando son perfectos se les denomina oráculos. Los anamnésicos, en cambio, no son nunca perfectos, como explicaremos al tratar de los ídolos. Es, en efecto, defecto típico de los sueños anamnésicos el choque entre las imágenes y, por ende, su desmembramiento, porque dado que nacen de la memoria y son, por tanto, producidos por una causa no divina, no pueden borrar las imágenes precedentes. Y por esta razón, ningún sueño de la memoria es perfecto. Ni tampoco lo son, por las mismas razones, los provocados por los alimentos. Entre los causados por los humores, pocos llegan a perfectos y los que lo son indican, de ordinario, salud y temperamento equilibrado.

Contribuyen también a la perfección de los sueños la potencia de la acción divina, un espíritu preparado y fuerte y la ausencia de obstáculos; si se dan esta condiciones, todo sueño perfecto significa necesariamente algo importante. Y aunque algunas cosas tarden en cumplirse, sus inicios serán inmediatos, porque el sueño debe indicar un gran suceso, que se llevará a cabo siguiendo una larga concatenación de hechos. Cuando parece que algunas partes del sueño se cumplen y otras no se requiere una interpretación, pues es indicio de que a partir de aquel momento se registrarán muchos eventos. Añadamos que los viejos y los niños raras veces tienen sueños perfectos.

Algunos sueños se refieren a cosas que sobrepasan la capacidad de la mente humana, como por ejemplo que algo exista y no exista al mismo tiempo. Ya se explicó en el momento oportuno cuáles de estos sueños son perfectos.

XVIII
De los ídolos

Los ídolos son sueños que muestran las cosas tal como son. Algunos, sobre todo entre el vulgo, consideran que estos sueños en concreto son divinos o enviados por los demonios. Pero no es ésta la realidad, tal como enseña la ley mosaica. José interpretó las vacas gordas que había visto el faraón en sueños no como vacas, sino como años de cosechas extraordinariamente abundantes. Explicó asimismo los sueños del panadero y de uno de sus compañeros de forma enigmática y no de forma simple y directa[51]. Los argumentos siguientes pondrán en claro que estos sueños no son enviados ni por Dios ni por los demonios. Si así fuera, serían la causa tanto de las visiones como de los ídolos. Y, ¿por qué tendrían que ocultar lo que desean comunicar? ¿Y por qué, además, tanta ambigüedad? ¿Es que estos seres no pueden comunicar las cosas de manera clara, cuando así lo quieren? Y si son capaces, ¿por qué habrían de preferir rodearnos de imágenes oscuras, como si desearan privarnos de lo que pueden otorgarnos espontáneamente? Además, todos los ídolos están mezclados con las visiones, de modo que no es posible ver un ídolo puro, porque a todos les falta algo, dado que son invertidos y oscuros. Sueño, por ejemplo, que me encuentro con un amigo a quien no he visto hace mucho tiempo (cosa que me ha ocurrido varias veces), y al día siguiente le abrazo tal como lo había imaginado en el sueño; y, además, me lo encuentro en el mismo lugar en que había soñado encontrarle (también esto sucede). Aun así, no habré visto al amigo en el sueño tal como lo veo en la vigilia, por-

que es seguro que le faltará algo, o le habré visto con otro aspecto, con otra cara, triste en vez de alegre, o a la inversa. Podemos, por tanto, calificar a las imágenes del sueño de invertidas. Hay también algunas (o incluso muchas) cosas que aparecen en el sueño incompletas, defectuosas y oscuras comparadas con su apariencia en la vigilia. Hay mucha diferencia entre los objetos que en el sueño parecen defectuosos y su figura cuando los vemos despiertos. Y hay cosas presentes en la vigilia que no se ven en los sueños, como si no fueran captados ni advertidas. ¿Por qué, pues, si el ídolo es obra de los dioses o de los demonios, no son siempre perfectos y completos? ¿Y cómo es que quienes pueden prever con tantos siglos de anticipación el hundimiento de los imperios, que implica tantas vicisitudes y para lo que son necesarias tantas convulsiones, no son capaces de reconocer cómo va vestido un hombre en una hospedería? Parece, por lo demás, escasamente conveniente que los dioses se preocupen de cómo va vestido mi amigo, si lleva manto largo o corto, blanco o rosa; pero si son ellos los artífices de los ídolos, no sólo deberán tener en cuenta estos detalles, sino que lo deberían significar abiertamente. En fin, y ésta es la prueba más palpable de cuanto vengo diciendo, de ordinario los ídolos se mezclan con las visiones, como ya he demostrado antes con el ejemplo de mi suegro. Que tuviera siete hijos, que muriera y yo le llorara, todos estos elementos configuraban un ídolo perfecto; pero que azotara a los hijos para indicarles que su muerte les hundiría en la miseria y que sería sustituido por un desconocido eran, por el contrario, características vinculadas a las visiones oníricas, no a los ídolos. Es, pues, evidente la mezcla entre estos tipos de sueños. Si ves en un mismo ciruelo ciruelas verdes y amarillas, no por eso piensas que pertenecen a diferentes especies, sino a una sola, puesto que tienen un mismo origen. Y con mayor claridad aún, si observas frutos en parte verdes y en parte amarillos. ¿Cómo puedes entonces imaginar que las visiones y los ídolos no tengan una mis-

ma naturaleza y que no se deriven de una misma causa? Por otro lado, la característica determinante de las visiones más verídicas es que están unidas a un ídolo. Hay, además, un modo específico de reconocerlas, a saber, cuando a través del sueño aprendemos algo ignoto. Si soñamos, por ejemplo, con un animal que nunca hemos visto, del que nunca hemos oído hablar ni leído nada sobre él, y en el sueño presenta un determinado modo de actuar y unas características definidas, se trata de una visión digna de fe.

Me dirás que es patente el motivo por el que los sueños no pueden nacer de la divinidad o de los demonios. A saber, del mismo modo que es necio comportarse de otra manera cuando la razón nos enseña a comer pan si tenemos hambre y a beber vivo o agua si tenemos sed —y quienes actúan de otro modo y quieren obtener de Dios, de una forma especial, lo que nos ha enseñado a todos, verán frustradas sus esperanzas y recibirán un castigo—, así también es necio creer que sean Dios o los demonios quienes envían los sueños, cuando todos sus frutos son naturales y se nos ofrecen a todos con amplia generosidad. Algo así como si alguien, en vez de sembrar, estuviera esperando que las semillas le lluevan del cielo. No pretendo con esto negar que algunas veces los ídolos sean, efectivamente, enviados por la divinidad, como las curaciones cuando la medicina es impotente. Un ejemplo: el famoso «Levántate, coge al niño y vete a Egipto». Pero en estos casos se trata de milagros y es, por tanto, materia ajena al estudio del arte, lo mismo que las curaciones y las restantes cosas de este género.

Los ídolos, como he dicho, raras veces son puros, porque están de alguna manera mezclados con las visiones. Esto, por lo demás, es algo que acontece en todas las creaciones de la naturaleza y que es evidente incluso en los metales y en los frutos, que no son enteramente completos y perfectos, sino que tienen siempre alguna parte incompleta o impura. Por ello, si bien la naturaleza intenta siempre hacer perfecto el ídolo y maduro y perfecto

el fruto, la materia, defectuosa y refractaria, hace que se añade una parte de la visión incapaz de transformarse en ídolo de modo que, muy a menudo, el sueño sea, en su totalidad, una visión. Por tanto, para distinguir al ídolo de la visión, porque ambos son (como ya he dicho) de la misma especie, se hace necesario proceder según el siguiente criterio: individualizar la parte más noble y mejor de la visión como lo que es perfecto respecto a lo imperfecto, y la parte vil y menos noble como lo que es impuro respecto a lo que es puro.

El ídolo es siempre imagen de algo posible y habitual; la visión casi siempre de algo imposible o absurdo. Además, el ídolo, por ser más perfecto y eficaz, mueve más la mente y es puro, mientras que la visión no suscita en el hombre tanta admiración y presenta siempre algo que se adapta menos a los sucesos acontecidos. De hecho, es tarea fácil distinguir al ídolo de la visión, dado que el primero sigue, en su conjunto, las leyes de la naturaleza y la segunda no. Lo más difícil es aprender a distinguirlos de los sueños que nacen de la memoria de los sucesos pasados (y que los griegos llamaban ἀναμνηστικά mientras que nosotros no poseemos un nombre preciso, aunque podría ser, más o menos, algo relacionado con la memoria, algo así como sueños anamnésicos[52]). Ahora bien, el ídolo provoca admiración, el sueño anamnésico terror y dolor: porque incluso en el caso de que el sueño se refiera a una cosa alegre, aparecen necesariamente sentimientos opuestos vinculados al recuerdo de esta cosa. También a partir de las cosas precedentes se podrá distinguir entre el ídolo y el sueño anamnésico. En efecto, el segundo está precedido de afectos, palabras, pensamientos acerca de la cosa que después soñaremos, mientras que no ocurrirá así con el primero o, si ocurre, será de una manera muy ligera. Y ésta es la cosa más importante, porque nada hay tan difícil como saber distinguir entre estos dos tipos de sueños (hasta el punto de que muchos han llegado a creer que todos los sueños de este género proceden del re-

cuerdo de pensamientos pasados, y no de una causa diferente y natural). Y así, cantó el poeta: «No te cuides de los sueños, / pues cuanto el alma humana desea en la vigilia / lo ve en los sueños», intentando privar así a los sueños de toda su credibilidad. Es, pues, necesario, no perder de vista esta sola cosa: que el ídolo tiene siempre algo de imperfecto que entra en el género de la visión, mientras que es raro que no aparezcan en el sueño anamnésico cosas desatinadas y absurdas[53]. Y a partir de lo que le falta es fácil deducir a qué género pertenece un determinado sueño.

Además, en el ídolo las partes son perfectamente distintas y completas, se halla distante y no presenta repeticiones, mientras que el sueño anamnésico ofrece un movimiento incitador, sus partes no son tan diferenciadas, es breve y vuelve una y otra vez sobre las mismas cosas. Se explica así que el ídolo suscite gran admiración y que su impresión se mantenga también cuando nos despertamos, mientras que no puede decirse lo mismo, como ya hemos explicado, del sueño anamnésico. A lo que se añade que los ídolos aparecen de ordinario al alba y en ellos las cosas presentan colores y aspectos luminosos, dotados de cualidades divinas, y se oyen frases breves y apropiadas. En cambio, los sueños anamnésicos se tienen antes del alba, los colores apenas se insinúan y son más intensos que luminosos, los objetos presentan un aspecto y un movimiento agitados, no hay palabras, o son confusas y desordenadas, o componen largos discursos. Y, para mantenerme en los aspectos generales, todos los elementos de los ídolos son puros, distintos y bien ordenados, e incluso cuando significan cosas atroces el movimiento apenas las perturba, mientras que los sueños anamnésicos son impuros, turbulentos, enrevesados, oscuros, agitados y llenos de repeticiones. Es asombroso que, del mismo modo que con vilísimo cristal se falsifican las piedras preciosas mejor que con otras gemas, así también la naturaleza ha querido que los sueños anamnésicos, que son los más

viles de todos, puedan parecerse mejor que ningún otro al género de los ídolos, que son los más nobles.

Hay, además dos características, de las que basta que se dé una, para que el sueño sea ídolo y no visión ni sueño anamnésico. La primera es que el sueño se extienda hasta el despertar, como las lágrimas o la risa, lo que evidentemente puede acontecer de dos modos: en forma de llanto propio y verdadero, y en tal caso es más fuerte, o bajo la forma de su efecto, es decir, de las lágrimas, y entonces no se trata de una cosa tan dura. La segunda es cuando la pasión no tiene objeto: por ejemplo, que se sueñe que se odia pero no se sabe a quién.

LIBRO III

SOBRE LOS SUEÑOS

I
De la necesidad de adivinos

De cuanto se ha venido diciendo hasta ahora se desprende claramente que hay cuatro géneros de sueños. Hemos añadido luego, al cuarto género, el ídolo, para cuya comprensión no es necesario recurrir a los adivinos. No obstante, dado que son muchas las causas que estorban la interpretación de los sueños, es casi siempre necesaria su ayuda para conseguir reconducirlos a los cinco tipos, pues además de comprender de qué causa procede la oscuridad de los sueños, saben también explicarlos[1].

Considero que —una vez bien comprendida la trama del sueño— es cosa óptima esclarecer una por una las causas mencionadas. Y es éste, justamente, el momento de hacerlo. La causa de la oscuridad de los sueños puede radicar bien en que la impresión que dejan en el soñador es demasiado leve, o porque lo que los provoca es de escaso relieve y se remonta a una época lejana, o porque las visiones en el alma son pocas y poco apropiadas para restituir su diseño y lo que querían significar, o también porque el alma misma no está capacitada para esta tarea (sea por su dureza o por su indisciplina), o porque a sus orígenes se les mezclan otros sueños, especialmente los de la memoria, de modo que son escasos los sueños puros. La oscuridad puede depender también del hecho de que el sueño no es perfecto, como ocurre cuando nos despertamos antes de la que la visión sea completa. Tenemos, pues, tres tipos de sueños imperfectos, lo mismo que en las piedras preciosas y en las plantas. En el primer caso, una parte del sueño es pura, nítida y perfecta, mientras que hay otra parte oscura; en el segundo, hay una parte que falta por completo. La tercera posibilidad: todo el sueño es del mismo género, pero una parte es imperfecta. En el helecho, por ejemplo, las raíces y el ta-

llo no sirven para nada, mientras que las hojas sí son de utilidad y, sin embargo, todas las partes de la planta son de la misma naturaleza. Por tanto, en los sueños que mezclan cosas de diversos géneros, debe eliminarse en su totalidad todo lo que entra dentro de los sueños provocados por la comida o que nacen de la memoria, de los humores o de los afectos, e interpretar únicamente lo que es puro. En cambio, en los sueños que presentan partes imperfectas, pero todas ellas de un mismo género, es preciso distinguirlas e interpretarlas por separado y una a una (pues son de gran ayuda y contribuyen no poco al conocimiento de la verdad). Cuanto a los sueños incompletos o imperfectos, debemos intentar completarlos, como se ha explicado más arriba.

Está fuera de toda duda la utilidad de los adivinos en este campo. Las razones son múltiples. En primer lugar, los adivinos están libres de las pasiones que de ordinario enciendan la esperanza y acrecientan el temor, produciendo el efecto contrario. Además (como ya he dicho), gracias a la ejercitación los adivinos poseen mayor habilidad para reconocer los componentes generales de cada cosa y de cada pasión, saben captar la materia de los sueños y distinguirla de los ídolos y recorren así los movimientos tanto de los sueños como de los ídolos de una manera más perfecta y más rápida. Añádase que, dado que son más expertos y se ocupan todos los días de estos problemas, su experiencia los lleva a comprender muchas cosas acerca de las cuales otras personas tendrían muchas dudas. Así, eliminan numerosos detalles y se detienen en otros que un tercero no advertiría o que, aunque los advirtiera, nunca sabría explicarlos. El adivino, en cambio, como sabe diagnosticar a partir de las costumbres, las leyes, los hábitos, la fisionomía, las rayas de la mano o de la frente o del tipo de enfermedad, descubre también, al analizar los sueños, características peculiares y habituales de una ciudad o de una región que no pueden aprenderse en los libros. Y, en fin, al agrupar los elementos del sueño, está asistido por influjos celestes: le

prestan, en efecto, no poca ayuda los astros que orientan su voluntad hacia este arte y le sostienen mientras lo practica. No cometeré la equivocación de pasar por alto las circunstancias generales que inducen a error. El adivino conoce mejor las diferencias de las estaciones y el soplo de los vientos y en todo ello su percepción es más aguda. Así, pues, en términos generales es mejor no interpretar los propios sueños ni corromperlos por falta de conocimientos. Pues mientras se dedica a este arte con sumo empeño, temor y esperanza, la mente agitada hace que tropiece con muchos sueños vanos.

Pero esto dicho, debemos añadir que la interpretación que nosotros darnos de nuestros sueños es superior a la que ofrecen los adivinos, y ello por dos razones: porque sólo la experiencia enseña que a una cosa determinada le corresponde de ordinario una determinada interpretación; y segundo, porque a un adivino no se le dice todo, sea por pudor o por olvido o también (como cuando se trata de delitos) porque no siempre es cosa segura confesar los hechos propios.

Deben afrontarse, pues, estas dificultades. Que cada cual se atenga escrupulosamente a cuanto se ha dicho en nuestro libro. Es posible, y de hecho ocurre a menudo, que el adivino no domine el arte; por eso, le contamos los sueños y aceptamos su interpretación, pero la sometemos a continuación a examen a partir de los sueños aquí referidos, y de este modo se tendrá una comprensión perfecta. Me urge mucho advertir a los lectores que no deben fiarse nunca de una interpretación hasta que no lleguen a descubrir una coherencia total en el interior de los sueños. Y para no deformar los sueños a través de la interpretación, debe aprender todo el arte y saber exponerlo según sus principios superiores, tal como he enseñado; y aléjese luego del estudio, deje de pensar y sírvase de ello sólo cuando sea necesario. Elimine a continuación todas las pasiones y ejercítese en la prudencia.

Es, además, aconsejable consultar a un adivino también para evitar la molestia de explicar todos los sueños, porque al actuar así se envilece el arte: al no producirse el evento, o porque no acontecen sucesos que de todas formas no deben acontecer, o porque la interpretación es errada (bien sea porque a las cosas pequeñas no se las reconoce como tales sino que, por el contrario, se las magnifica, o bien porque, por el lado contrario, y como ocurre con frecuencia, se las olvida del todo), se condena el arte en su conjunto, que pierde de este modo indignamente toda credibilidad y (aspecto que debe ser muy tenido en cuenta) dejará de ser cultivado en el futuro. Se corre el mismo riesgo si, por falta de adivino, no se advierte un determinado error y, en consecuencia, nos consideramos engañados y (como he dicho), se pierde la confianza en el arte mismo. De hecho, no siempre los diversos elementos que aparecen en los sueños significan todas las cosas apuntadas en este tratado, aunque deben ser necesariamente interpretadas de acuerdo con el grado de semejanza y según las reglas generales. Quien no es consciente de esta exigencia y no tiene en cuenta los ejemplos generales aquí expuestos (narrarlos todos habría exigido un esfuerzo desmesurado) está equivocado y sin posibilidad de remedio. Quien no recurre a la ayuda de un adivino que, gracias a su familiaridad con la interpretación de los sueños, sabe reconocer fácilmente la causa del error y las características de los hombres, acaba por perder la confianza en la verdad del arte. La cosa tal vez más importante es dedicarse a él enteramente, sin hacer ni pensar ninguna otra cosa, como los adivinos. A estos intérpretes de los sueños los llamamos βριζωμάντεις y también ὀνειροκριτικοί y ὀνειροπληκτοί[2].

Dejando aparte cuanto se ha dicho sobre la necesidad de los adivinos, debe tenerse particularmente en cuenta el estado del soñador, su condición, sus costumbres, su fortuna, su género de vida, sus oficios, la presencia o ausencia de hijos, su carácter, su

sexo y edad, sus enfermedades y cambios. De todo esto deberemos ocuparnos, porque cada una de estas cosas tiene un significado diferente.

II

De la dignidad o el estado de la persona

A la vista de todo cuanto ya hemos dicho y lo que diremos a continuación, considera en primer lugar si el sueño que tienes que interpretar está descrito en nuestro libro. Si lo está, existen dos posibilidades: o que el sueño descrito sea mejor que el sueño real, o a la inversa. Y respecto de los sueños, estén o no descritos en estas páginas, considera si concuerdan con la dignidad o la posición de la persona, con su edad, sus hábitos, con el lugar y el tiempo, con las leyes y las costumbres, de qué modo afectan todas estas cosas al ánimo, qué parecen sentir los demás y cuál es, en fin, el resultado. Los sueños más propicios, agradables, bellos, coherentes, tienen consecuencias favorables, y los contrarios a ellos desfavorables. Para un hombre rico o un dignatario, por ejemplo, ser escoltado por la ciudad entre los aplausos significa que verá aumentado su poder y su prestigio, pero si se trata de un pobre o de un viejo vaticina muerte pública, porque ésta es la única circunstancia en que la plebe les contempla con admiración. Ser consolado equivale para los poderosos a una ofensa, mientras que reconforta a los míseros. Lo típico del sueño no es significar cosas conocidas, sino desconocidas, que pueden ser presentes o pasadas (lo que nos produce mucha sorpresa), o también —y esto es lo más frecuente— futuras. Así, pues, cuando me ocurrió (el 21 de octubre del año en curso 1561), ver en sueños a mi padre veinte años más joven que yo me quedé maravillado[3]. Teniendo en cuenta que el sueño significaba algo en sí mismo increíble, era también increíble mi conjetura, a saber, que mi padre quería que me dirigiera al senado; al advertir la incohe-

rencia, consideré que el sueño no era pertinente, pues yo había predicho que a esta paradoja le seguiría otra aún mayor, y por muy admirable que fuera, no veo cómo podría suceder.

Es cosa absurda consolar a una persona feliz; el que es consolado o se tornará infeliz o le acontecerá algo insensato. He dicho «el que es consolado», no el soñador. Si alguien sueña que consuelan a un hermano o a un amigo, es a éstos a quienes les sobrevendrá la desgracia. Debe, con todo, tenerse presente quién es la persona consolada, porque si no es digna de fe, no debemos temer por ella.

Los sueños que conciernen a los príncipes, y sobre todo los de los príncipes, son casi siempre ídolos y, en cuanto tales, muestran directamente su significado, salvo que parezcan demasiado inverosímiles; en este segundo caso deben ser interpretados por analogía. Los sueños de los cargos públicos y de los magistrados se refieren a sus inicios, no al momento presente: por ejemplo, los pretores son elegidos al principio del año, y lo mismo los prefectos de la anona y de la vía pública, y así en otros cargos. Los senadores, en cambio, son elegidos cuando mueren los anteriores. Aquí deben hacerse previsiones y esperar que llegue el momento adecuado. Si un príncipe y su esposa llevan anillos en los dedos, anuncian tanto hijos cuantos anillos, porque el sueño no puede significar cargos ni honores.

Hablar con la tierra, a los príncipes les vaticina victoria y, si recuerdan lo que han oído, felicidad para todo el resto de su vida. Si un príncipe sueña que toma una bebida o un alimento envenenado que le provoca la caída del cabello, vencerá a sus enemigos con astucia. Pero si esto le acontece a un ciudadano corriente, significa que caerá en la indigencia extrema y que le vendrán a faltar todos los bienes necesarios. Que un sacerdote o un príncipe entren en un lugar inhabitual con los hábitos que suelen llevar en las ceremonias públicas significa la ruina de toda su tierra. Y esto es aplicable también a los ciudadanos comunes.

Si un príncipe sueña que arranca árboles, exterminará otros tantos nobles. Pero si los árboles se caen por sí solos, los nobles morirán, pero no por iniciativa del príncipe. Si de la raíz de los árboles salen brotes, el pueblo aumentará su poder. Los vestidos ligeros significan desgracias para la gente común, pero felicidad para los príncipes. Y los pesados, lo contrario.

Cuando un hombre poderoso o un príncipe encienden muchas candelas y velas, especialmente si son grandes, congregarán en su casa a hombres sabios e ilustres. Si en el sueño ven que la lámpara que ilumina la casa arde hasta el fin, vaticina aumento de prestigio, pero poco después la muerte. La silla de su caballo para el príncipe significa su reino, porque tiene con los dos una misma relación. Si un príncipe sueña que tiene el Sol en la mano, predice que hará prisionero a otro príncipe. Si es un noble quien lo sueña, se convertirá en rebelde, y si es un ciudadano común, que acabarán por solucionarse asuntos enojosos. Venerar a los astros o llorar ante ellos significa obtener un beneficio o un favor del príncipe. Si un príncipe sueña que extiende alfombras, anuncia una buena nueva. Pero si las alfombras están echadas a perder o rotas, vaticinan vida breve. Si viejas, que llegará a buen fin una antigua esperanza. Cuanto a los ciudadanos comunes, en este caso es preciso esperar a los acontecimientos. Para un enfermo, los olores agradables y la música significan salud; para un príncipe, muerte, ya que de ordinario estas cosas acompañan las exequias de los príncipes, pero no las de los hombres del común. A un príncipe enfermo la pompa le anuncia la muerte, mientras que a un hombre común le vaticina o el fin de una enfermedad o (como ya he dicho), la muerte pública.

Para quien ocupa un cargo, nada hay peor que estar sentado en las nubes, porque no les está permitido a los hombres permanecer mucho tiempo en este lugar, que es como un peligroso precipicio. Por eso anuncia ruina completa y en breve tiempo. Pero para quienes no pueden caer en la ruina, significa ruinoso

estrago, porque los asesinos dejan tras de sí gran fama entre los hombres, parecida a la de las nubes. Y, en fin, si alguien sueña estar encima de una rueda, la fortuna le será adversa, pero el sueño no significa muerte. Por el contrario, estar debajo de la rueda para una persona feliz es un gran bien.

Si alguien sueña que es azotado, es de la máxima importancia conocer la condición de quien le azota. Cuanto mayor es la dignidad de éste segundo, mayor es la ignominia de quien los soporta. Si quien azota es un noble, puede significar un gran mal, pero igualmente un bien; si es, en cambio, una persona humilde, un mal pequeño, pero ningún bien. Ser azotado por un magistrado, y no por alguno de sus alguaciles, sin haber cometido ninguna infamia, anuncia una sentencia que perjudicará al soñador.

Soñar con cosas que pertenecen a todos, como el cielo, los elementos, las ciudades, las tempestades, los vientos y cosas semejantes, anuncia a los príncipes, los magistrados, los sacerdotes y a quienes practican un arte la necesidad de ponerse a prueba en público, tal como les ocurre a los médicos en caso de pestilencia, cuando las personas que lo sueñan, sean las que fueren, son presa de turbación.

Para un ciudadano común, los sueños divinos que conciernen a una persona concreta y determinada se refieren a acontecimientos públicos.

III
De las costumbres

Las costumbres contribuyen mucho a la predicción, no sólo las de quienes sueñan, sino también las de los que aparecen en el sueño. Cuanto a quienes sueñan, lo que se refiere a los suplicios y la ira de los dioses es absolutamente real para los malvados, mientras que para las personas honradas la interpretación será

distinta y deberá seguir modalidades opuestas. Para todas las personas honradas que están oprimidas y son desdichadas, ver a Hércules o su estatua prontos a prestarles ayuda es buena cosa, pero para los malvados e injustos es un mal. Por el contrario, recibir de él o de alguno de nuestros santos alguno de sus ornamentos es un mal, porque significa que nuestra vida y sustento depende de nuestros benefactores. Para los eruditos y los viajeros es un bien soñar con Mercurio o con santos que entre nosotros son considerados doctos; para los castos e inocentes lo es soñar con santos que llevaron una vida solitaria. Ver a la Fortuna anuncia sucesos parecidos a las acciones que lleva a cabo: verla sobre la rueda o sobre la esfera es un bien para los infelices y para los felices un mal. Llevar a cuestas un demonio para un hombre malvado significa cruz, y para una persona honrada anuncia el peligro de una fiera al acecho. Para quien ama a los jovencitos, ver en sueños algo que les afecta es como para otro soñar la misma cosa pero referida a la esposa, a una concubina o a otra mujer. Pero si quien tiene tales sueños no conoce el amor de los jovencitos, la visión significa un negocio preocupante, infamia, temor y daños. Para los glotones, los banquetes opíparos no significan nada, porque el sueño está generado por el recuerdo de las propias acciones y por el deseo, mientras que para los demás significan enfermedades y penas, porque nos comportarnos así cuando estarnos inquietos y preocupados.

Las costumbres, dentro del sueño, son siempre o parecidas o diferentes, contrarias o parecidas y contrarias. En algunos casos, y en lo referente a las acciones, no tendrán ningún otro significado, lo mismo que las pasiones. Por ejemplo, para un parásito tener hambre y llenar el estómago son la misma cosa, porque llevan al mismo efecto. Pero si las costumbres no se refieren a una acción, sino a su privación, como la abstinencia, la continencia y la honestidad, que son parecidas entre sí, se las puede reconducir a las pasiones. Por ejemplo, si quien tiene esposa y es la única

mujer a la que ama sueña que yace con ella, el sueño puede significar simplemente una pasión; pero si sueña que comete adulterio o incesto, o que yace con un jovencito, o con un cuadrúpedo, esto no puede conducirse a una pasión que no existe, pero en todo caso indica un acto y una pasión contrarios a las costumbres que se derivan del acto mismo. Y esto es tanto más acusado cuanto más se aleja el acto del orden natural y de las costumbres del soñador, como se ha dicho respecto de las uniones sexuales de los ejemplos mencionados, descritos según su creciente grado de depravación.

Si las costumbres resultan ser ajenas a la naturaleza y a los hábitos, pero no son viciosas, como la castidad, la soledad, el desprecio de los bienes, perseverar en ellas no encierra nada importante. Ser avaro, besar a un hermano, casarse, no significa una desgracia extrema, sino penas graves para la persona y, por consiguiente, temores vanos y tal vez dolores.

Como hemos dicho, todo lo que tienen una finalidad está sujeto a un tercer criterio y debe ser referido, por tanto, a esta misma finalidad. Por ejemplo, que un ladrón tenga varias manos quiere decir grilletes, mientras que para un hombre combativo y amante de pleitos significa heridas, para los artesanos obras hermosas y éxito en su arte, para las personas honestas y amables amigos con cuyo trabajo se puede contar como con el propio.

Conviene, además, tener en cuenta que algunas costumbres atentan contra la ley y que sus resultados serán más infaustos para aquellos cuyas acciones no están castigadas por las leyes. Por tanto, no son nunca un signo seguro. Para otros, en cambio, la acción significa algo no tan peligroso, pero sí malvado.

IV
De la condición

A los siervos, los cepos les anuncian autoridad y confianza no pequeña, porque las cadenas se acomodan a su condición; de todas formas, se exponen al desprecio si son ingratos. La muerte del dueño significa para el siervo la libertad si no ha sido el administrador de los bienes. Pero si ha llevado la administración, le será quitada, porque no se administran los bienes de un difunto. Ser muertos o sacrificados en público es un bien tanto para los siervos como para los libres, pero no en igual medida: en efecto, todo lo que atañe al público confiere a los siervos autoridad, del mismo modo que la muerte los hace libres; y lo mismo ocurre si es despedazado por una fiera. En cambio, si alguien sueña hallarse en un caldero, alcanzará a comprender qué clase de siervo será. Para los siervos, la decapitación significa libertad o muerte del dueño; para los demás tiene un sentido diferente. Para un siervo, morir a manos del dueño significa libertad; a manos de un hombre libre, fin de las preocupaciones y las molestias; a manos de un siervo, una enemistad. Encender fuego de carbón debajo de la olla a los hombres libres les anuncia sumisión a un príncipe; a los siervos, acciones relacionadas con su condición. Pero si deja que las brasas se apaguen, traicionará a su dueño. Si un siervo come las brasas del príncipe, su dueño le hará feliz; si las come un libre, será el príncipe quien le haga dichoso. Para los ciudadanos comunes esto significa los residuos de una buena fortuna.

A quienes se encuentran en cadenas pueden ocurrirles tres géneros de sueños: algunos significan suplicio, otros tormentos y otros, en fin, liberación. Para estos hombres, el aplauso del pueblo no es un bien si el crimen de que se les acusa prevé la pena capital, sino que significa suplicio público. Y a la inversa, la locura y la embriaguez, que para los demás son en todo caso funestas, a ellos les anuncian eventos felices: los locos significan, en efecto, liberación de las cadenas, porque se dirigirán donde les plazca; y cuanto a los borrachos, no conocen ni dolores ni penas.

De igual manera, la pompa pública anuncia peligro, incluso la religiosa, dado que es costumbre que los sacerdotes y las imágenes sacras acompañen a los condenados. El aceite significa liberación, especialmente si soñamos que untamos los pestillos y cerrojos. Beber un fármaco mortal o ser despedazado por una fiera anuncia suplicio. Si nos hiere un barbero, significa tormentos. Salir de la cárcel, para quienes se encuentran en ella significa larga prisión, porque en tales situaciones se piensa a menudo en la libertad y los sueños se refieren a los deseos, no a su realización. Para los que no están encarcelados significa muerte.

Los diversos sueños tienen diferentes significados para los desterrados, que son personas privadas de derechos civiles. Hay cuatro clases de destierro: el simple desterrado no puede permanecer en su patria, pero puede trasladarse donde le plazca. El confinado es enviado a un lugar preciso, pero no está sometido a controles estrictos. El deportado es llevado a un lugar en cadenas, bajo severa vigilancia, y a menudo es forzado a las galeras o a la fragua, mientras que el confinado no sufre pena alguna. Y se llama, en fin, proscrito a quien ha sido condenado a muerte por el juez, pero ha conseguido evadirse; pertenecen a este género los desterrados por cuya muerte se ofrecen recompensas.

No trataré aquí de los deportados, porque su condición está incluida en el género de la cárcel, y de la más atroz, y ya hemos hablado de ello. Los hombres libres que son condenados deben interpretar sus sueños de acuerdo con la naturaleza del destierro. Los confinados y los simples desterrados difieren de los verdaderos prisioneros en cuanto que están al abrigo del peligro de muerte y de los castigos, salvo que se expongan voluntariamente a ellos. Los deportados, en cambio, están a resguardo del peligro de muerte, pero no de las penas, y los proscritos comparten el peligro de los prisioneros, pero pueden huir, si quieren, sobre todo aquellos por cuya muerte no se ofrecen recompensas a los sicarios. Para los demás, los sueños se refieren sólo al retorno;

para los deportados a la liberación y para los proscritos a la muerte y la liberación, ya que si se les captura son al instante ejecutados. Aquellos cuya cabeza ha sido puesta a precio deben considerar atentamente tres posibles interpretaciones: suplicio público, muerte y liberación. Si al sueño que significa destierro se le añade una condición que no puede ser perpetua, será liberado: pensemos en las torturas, que tienen necesariamente término. También será liberado si se añade un sueño contrario al del exilio: por ejemplo, si antes de ser expulsado alguien sueña que le decapitan y luego le restituyen la cabeza o que cae al mar y se hunde en los abismos antes de marchar al destierro, pero luego, mientras está en el exilio, vuelve a emerger a la superficie. Cicerón tuvo este sueño, aunque se trataba de un río[4]. El mismo sentido tiene quitarse un vestido rosa, porque también indica destierro. Los preparativos para un viaje, que cuando se está en la patria a veces significan exilio, a los exiliados les prometen a menudo retorno. Este mismo significado encierra renacer y ver que un rayo descarga sobre su casa, porque vaticina un segundo destierro. Si sueña que la casa alcanzada por el rayo es la que habita durante el exilio, significa que se le revocará el destierro. A los desterrados, las cigüeñas, las grullas, las golondrinas antes o durante el exilio les prometen el retomo. Si brota hierba en el patio de la casa donde vives, indica que volverás a la patria. Rayos y hierba en la casa paterna anuncian a los desterrados ruina. Para los proscritos, todos los sueños que significan homicidio o defunción, aunque sea dulce, indican que sufrirán suplicio y muerte. Soñar con cadenas y cárcel, al proscrito le anuncian suplicio, como si el sueño quisiera, como hacen los amigos, mostrar las torturas bajo una forma dulcificada, a menos que el sueño, recordándole el tormento, le induzca a confesar su delito. Todos los sueños alegres sobre la patria o en la patria son un mal mientras se está en el exilio, porque anuncian que será largo. Ver a los pa-

dres felices, sobre todo si es la madre, a los desterrados les vaticina el regreso, a los demás otras cosas, a veces infaustas.

V
De la fortuna o las riquezas

Para los pobres y los campesinos, el estiércol de los animales es buena cosa, mientras que para los demás significa tristeza y daños. Si un hombre rico arroja estiércol sobre la cabeza de alguien, compartirá con él sus riquezas; pero si lo hace un pobre, será signo de desprecio. Para un rico, soñar que ve un río que sale de la propia casa es un bien y le vaticina poder y autoridad futuros sobre el pueblo; para un pobre significa la prostitución de su mujer o de su hija. El gallo, en la casa del rico indica al administrador, en la del pobre al dueño. Estar atravesado por flechas para el rico es un mal, porque significa que sus riquezas serán dilapidadas. Pero a un pobre le anuncia riquezas, porque alimentará a muchos con su carne. Convertirse en dios incrementa el poder de los ricos y aumenta la sustancia de los pobres. Si alguien sueña que se pone vestiduras divinas, parecerá poderoso y rico, sin serlo. Comer las propias carnes para un pobre significa pedir limosna, para un rico pobreza y gastos, lo mismo que comer los propios excrementos y beber su propia orina. Para los poderosos y los ricos, la cebolla significa terrores y penas, para los agricultores esterilidad, para los míseros es un sueño ambiguo: a veces resuelve sus miserias y otras, en cambio, les añade tormentos y lágrimas.

Las veladas y las fiestas nocturnas son un bien para los pobres y los dolientes, porque significan riquezas y diluyen las tristezas. Pero a los ricos les señalan turbaciones y maledicencias, aunque sin tristeza, porque en estas bacanales los hombres se emborrachan. Para los pobres, el vómito, de la sustancia que sea, es un

bien, pues no pueden perder lo que no poseen. Pero para los ricos significa daños y pérdidas, tanto mayores cuanto más preciosa es la sustancia del vómito, como en el caso de la sangre. Ser propuestos para la venta o ser vendidos, a los pobres, los siervos y quienes se encuentran bajo mala fortuna les anuncia un cambio de estado para mejor; a los ricos, poderosos y felices les vaticina, al contrario, un mal absoluto. Ser vendido tiene más valor que ser propuesto para la venta, del mismo modo que hacer un viaje tiene más peso que el simple desearlo, dado que el acto es siempre más significativo que el deseo, aunque ambos se refieran a una misma realidad. Ahora bien, haber sido ya vendido, o haber realizado ya el viaje o celebrado las nupcias ¿tiene más valor que hacerlo en el momento presente? Aquí debe distinguirse: para las acciones que tienen como finalidad realidades u objetos concretos, tiene más peso haber alcanzado el objetivo que no estar intentando alcanzarlo en el presente: por ejemplo, estar casado respecto a casarse en este momento, haber construido una casa respecto a estar construyéndola. Es, en efecto, posible no hacerlo, no llevar a su término la acción, de modo que quien ya ha acabado la tarea ha hecho algo más que quien la está llevando a cabo. Pero si la actividad no busca un producto, sino la acción en sí y por sí misma, como tocar o cantar, tiene más valor estar haciéndola que haberla hecho.

Depilarse en el baño es un gran mal para los ricos, porque sufrirán ingentes pérdidas. Pero es un bien para los pobres, porque se verán libres de molestias. Para un pobre, ser engalanado y llevado con gran pompa por otros hombres, ser alabado y observado, significa la muerte; para un rico, una empresa egregia.

Significan granjas el hígado, los graneros, las fuentes, las coronas de espigas y los pámpanos, el parto de las cerdas, los bueyes y boyeros, los rastrillos, los carros, los trujales, los escardillos, las azadas y otras muchas cosas parecidas y de variado género.

Todo lo que significa pérdidas, como ser despojado por salteadores, los naufragios o los hurtos, para los ricos significa verse privados de cosas queridas, para los pobres adquisición de riquezas, pues no podrían perderlas si no las tuvieran.

VI

De los casados, los sacerdotes y los célibes

Lo que se les aparece en sueños a los sacerdotes (que entre nosotros son célibes y no pueden tener esposa) se interpreta, en términos generales, como si estuvieran casados. Es, pues, necesario considerar cuáles son sus acciones. Todo lo que puede significar la mujer, para ellos se refiere al sacerdocio y la fama, y así es entendido. El sacerdocio se adhiere al sacerdote como la mujer al marido. Por tanto, si un sacerdote sueña que se casa con una mujer rica, tendrá un sacerdocio remunerativo. Si sueña que la mujer muere, será privado del sacerdocio; si enferma, que sus funciones sacerdotales se verán sujetas a pleito.

Cuanto a las cosas que no afectan sólo a la mujer, sino a ambos cónyuges, si se les atribuyen a la mujer serán interpretadas del mismo modo: por ejemplo, tener o criar hijos quiere decir inducir a una o más personas a que esperen sucederle en el sacerdocio. En cambio, lo que no puede ser referido a la mujer, como un homicidio, se considera insignificante. El célibe se diferencia tanto del sacerdote como del casado. Casarse no tiene nada de absurdo en el caso de los célibes, mientras que sí lo es divorciarse. Por el contrario, el divorcio no es absurdo en el caso de los sacerdotes y de los casados, porque significará, en los primeros, que renuncian al sacerdocio, y en los segundos que se separan de su mujer. Tomar mujer es en los dos casos absurdo y, por tanto, vaticina que ambos cometerán acciones torpes y nefandas.

VII

De quienes no tienen hijos y de quienes sí los tienen

Entre los sueños de quienes no tienen hijos, las cosas que sólo pueden acaecerles a los que sí los tienen se refieren a lo que les es más caro y a los deseos, o también a votos y esperanzas vanas. Por tanto, si un hombre sin descendencia sueña que se le muere un hijo, perderá un ojo, un hermano, el padre o un diente. Y si sueña que un hijo suyo recibe una condecoración, se verá burlado, porque espera algo que no puede tener y que sobrepasa su situación.

Pero no son iguales los criterios de lectura si quien tiene hijos sueña cosas que convienen a quien no los tiene, porque aquí existe el peligro de que pierda los hijos o, en caso contrario, son sueños que significan buena e ilustre fortuna.

Para quien tiene hijos es cosa terrible soñar que es herido por el rayo, pues acabará por perderlos, como les ocurre a las plantas. Tales sueños al sacerdote le vaticinan impiedad, a quien no tiene hijos y es erudito fama. Si el rayo alcanza una columna de la casa, la muerte arrancará un hijo a quien los tiene y, si no los tiene, morirá una persona muy útil para la gestión doméstica; en el caso del sacerdote, verá peligrar su cargo.

Todo lo que significa daño para los hijos no producirá ningún efecto sobre quien no los tiene. No obstante, algunas de estas cosas le anuncian un mal, y otras un bien: las que pueden referirse a personas distintas de los hijos, por ejemplo, a los hermanos, los padres, la esposa, presagian un mal para éstos, pues ocupan el lugar de los hijos. Y entre las cosas que no se refieren a otros, las espléndidas y magnánimas son un bien, las modestas, averiadas, desordenadas o imperfectas un mal.

Las axilas depiladas significan pobreza para las hijas, porque a éstas se refieren aquéllas de modo especial. Para quien no tiene

hijos indican las criadas y el sueño anuncia que se pondrán enfermas o que serán despedidas, lo que equivale a empobrecerse, porque es verse privado de la ayuda que prestan.

Los grilletes para quien no tiene hijos significan que los tendrá, para quien no tiene mujer, que se casará; para quien tiene mujer e hijos, negocios complicados, de los que será difícil salir con bien.

Besar el propio miembro, para quien tiene un hijo fuera de casa señala su retorno; para quien lo tiene en casa, enfermedad; para quien carece de hijos, que los tendrá. Puede verse, pues, la amplia diversidad de los significados.

VIII

Del arte y de los artesanos

Hay cuatro géneros de artes. Hay artes que actúan, que adquieren, que fabrican y que reparan. Actúan el arte de la cítara, que enseña a dominar los caballos, y el arte del mimo. O también transmiten algo, inventan, enseñan. A este género pertenece el arte de enseñar a hablar a las aves. Entre las que reparan se encuentra la medicina veterinaria. Estas artes se diferencian también según sus fines. Entre las que fabrican, algunas crean también el material, como las artes que modelan, otras lo preparan y le dan forma, como en el caso de los panaderos, los reposteros, los molineros y los que trabajan la lana, y otras, en fin, se limitan a construir; se trata aquí de las artes que trabajan la piedra, el metal, la madera y la carne. Incluyo tanto a los artesanos de la lana como a los panaderos.

La agricultura pertenece al género de las artes que reparan, la náutica a las que actúan. Cocinar, tejer y confeccionar vestidos son artes compuestas.

De entre las que adquieren, las cinco más importantes son: la caza, la pesca, la captura de pájaros, la extracción de metales y de piedras; el arte del vidrio pertenece a las que modelan. La arquitectura a las que fabrican. El arte de los hosteleros y de los peluqueros concierne sólo a la preparación, lo mismo que el de los cocineros. El oficio de la lavandería se encuadra entre las artes que modelan, la milicia concierne a la acción, aunque con mucha frecuencia su fin último es la adquisición. Son asimismo distintas las artes mecánicas, entre las que hay treinta y una principales. Y así es como se definen sus géneros.

Tener las manos impedidas es cosa pésima para todos los artesanos, y también para los mensajeros y los navegantes. Es asimismo pésimo todo lo que significa desprecio, soledad, fracaso y pobreza, porque para el arte el fin es la obra realizada y para el artesano las ganancias. Más en concreto, para los artesanos que actúan es un bien tener sueños ligeros y relacionados con la multitud, como sufrir las burlas del pueblo, o ser aclamados a apedreados. Todos los sueños pesados, serios, lentos, son un mal, salvo los casos de la milicia y de la náutica, que admiten pesantez y seriedad. Los sueños lentos son un mal especialmente para los navegantes y los mensajeros. Todo lo que va contra la lógica, lo que es torpe, malsano e incoherente, es enemigo de toda clase de artes, salvo las que reparan o rehacen, como la medicina veterinaria y la agricultura. No obstante, por lo que respecta a la agricultura, los sueños de este género no son un bien para los dueños, sino sólo para los que trabajan a jornal. Para las artes que crean su material y las artes plásticas de todo género, en el caso de los metales, del vidrio, del azufre y de cualquier otra materia que pueda fundirse, la licuefacción tiene un significado fausto, al igual que el fuego para las telas de lino viejas y estropeadas. Y lo mismo para las cosas que se fabrican con fuego, como los ladrillos. Otro tanto cabe decir para el oficio de la lavandería, y actividades semejantes.

Para las artes que preparan y ornamentan, como cocinar, peinar, trabajar la lana o la repostería, los sueños faustos son los ligeros y gozosos, porque el fin de estas artes es precisamente proporcionar alegría y no imponen graves deberes. Además, no se mantiene mucho tiempo la materia que trabajan (salvo la lana).

Todas las artes que construyen, como las del herrero, admiten de buen grado sueños pesados, serios y que signifiquen fuerza. En cambio, para estas artes los sueños ligeros son un mal e indican fin de la actividad, imperfección, demoras y desprecio.

Al arte de coser y tejer, y a los de géneros parecidos, como hilar o repasar, no les placen los sueños ligeros, sino más bien los que significan velocidad. Tampoco se les acomodan los sueños graves.

La arquitectura, en cuanto que muchas veces se cultiva a expensas del dueño, no admite los sueños que significan demoras. Pero si la estructura del edificio está ya acabada, los sueños de esta especie resultan particularmente desfavorables. A esta actividad le son muy propicios los sueños pesados.

A las artes que adquieren les vienen a propósito los sueños que anuncian un descubrimiento y que son conformes a su naturaleza. Así, por ejemplo, al descubrimiento de metales y de piedras le son favorables sueños de ordinario infaustos, como descender a los mundos subterráneos, sepultar a alguien, ser sepultados vivos, abatir casas, porque cuando las casas se desmoronan se descubren muchas cosas ocultas. De este mismo modo, hundirse en el agua, si no es un ídolo, resulta extremadamente favorable para los pescadores, lo mismo que para los cazadores estar rodeados y aterrorizados por las fieras. Y a la inversa, es infausto desempeñar un cargo, banquetear, bailar, morir, emborracharse y todo cuanto significa ocio o una ocupación diferente, como ser soldado, que es la negación de cualquier otro oficio. Es funesto soñar con artes contrarias a la propia, por ejemplo, pescar para el he-

rrero, o lavar paños y modelar para quien trabaja la lana. Para quien cultiva un arte relacionado con objetos preciosos es absurdo e infausto todo lo que significa pobreza, mientras que si el arte concierne a cosas comunes, es funesta la riqueza, al igual que los sueños que incluyen acciones y afectos contrarios, por ejemplo, vestidos bellos y acicalados para un carbonero o un herrero o perfumes para quien limpia cloacas. Conviene asimismo tener en cuenta las características propias de cada una de las artes, según su materia y su tipo de trabajo, y si se dirige a pocos, a muchos o a todos. Y también las cualidades del artesano, si es vulgar o elegante, hermoso y célebre. Lo que tiene un significado acorde con el arte es un bien, y lo contrario un mal. Hemos hablado también de la eventualidad de que cosas que parecen disonantes demuestren ser, a pesar de todo, faustas.

IX
Del carácter

Es necesario considerar atentamente la naturaleza del soñador. Algunos, en efecto, tienen con frecuencia sueños vanos, por ejemplo, los mentirosos, porque están habituados a ver y oír lo que concuerda con sus pensamientos, sea falso o verdadero. Por eso, a los que dicen la verdad se les presentan sueños más veraces. En segundo lugar, hay personas a las que todos los sueños tienden a indicar eventos precisos. Este fenómeno es aún más sorprendente cuando los sueños se refieren a cosas que no les ocurren a menudo a tales soñadores. Y así, para algunos comer uvas significa ganancias, a pesar de que han ganado poco en todo el año; para otros, verse azotados por un médico significará tomar una medicina. En tercer lugar, hay sueños que para unos individuos son faustos y para otros funestos, según la naturaleza de cada soñador.

En términos generales, las personas melancólicas tienen más sueños, los hombres abyectos tienen sueños vanos y los nobles verdaderos. Los linfáticos tienen sueños vanos, los biliosos verdaderos. Pero son sobre todo las personas estables y con temperamento equilibrado las que tienen sueños más veraces.

Además, para algunos los sueños sólo son verdaderos si presentan uh determinado signo, para otros no lo son nunca. Es, pues, óptimo conocer sus causas, no sólo porque esto ayuda a comprenderlos mejor, sino también porque una vez conocidas las causas es posible comprender también un número mayor de sueños, pues mezclando causas diversas se tendrán siempre sueños diferentes.

En segundo lugar, se corre el riesgo de cambiar una cosa por otra (aunque esto acontece más raras veces) cuando el sueño te afecta profundamente y su objeto te es familiar y le profesas una gran estima.

Aquellos cuyos espíritus están menos impedidos, son más fuertes y están más ejercitados, ven ídolos, mientras que los espíritus indolentes e inertes tienen sueños más sinuosos y las almas intermedias discurren por la vía del medio.

El hecho de que soñar con la lluvia sea para unos fausto y para otros infausto depende de lo siguiente: en primer lugar, los sueños que significan cambios son propicios para los desdichados y penosos para los felices. Todos los sueños que armonizan con el trabajo que desempeñamos, con nuestros deseos y nuestras costumbres, son un bien, y los contrarios un mal. Por tanto, para los buenos, servirse de las cosas de los otros significa pobreza, porque las personas honradas sólo se sirven de los bienes ajenos si se los prestan. En cambio, para los malvados significa ganancia, porque apenas tienen algo ya creen que es suyo.

Quienes hacen que los sucesos pasen rápidamente unos tras otros tienen una naturaleza mudable que no tolera dilaciones;

pero tienden, en cambio, a demorarse en las cosas los que se ocupan de graves problemas en los que inevitablemente el final dista mucho del principio. De donde se sigue que el inicio acontecerá poco después del sueño, pero el desenlace estará muy distante en el tiempo. E incluso cuando el inicio está lejano, no lo está la causa o el cambio de las costumbres.

Además, dado que para algunos los sueños verdaderos presentan un signo, es necesario que sus reflexiones sobre ellos produzcan buenos resultados. Y del mismo modo que ponemos un signo en las acciones que deseamos llevar a cabo, otro tanto ocurre también en los sueños. La naturaleza es tan poderosa que hay quienes saben adivinar a menudo incluso frente a sueños casuales y en contra de toda esperanza. Ocurre así (como ya he dicho) gracias a la concentración, que se deriva o bien de las excelentes facultades del intérprete o bien del ejercicio.

Tienen con frecuencia sueños verdaderos las personas melancólicas, alejadas de los negocios públicos y morigeradas en las comidas; y los tienen raras veces los que son lo contrario. Hay quienes tienen sueños limpidísimos e ídolos y quienes los tienen oscuros y necesitados de interpretación elaborada. Estos últimos se dedican al estudio de la sabiduría. Hay quienes sueñan fácilmente, como las personas incultas y simples, y quienes tienen la facultad de ver ídolos; pero los ídolos se presentan cuando el acontecimiento guarda relación con el futuro inmediato y la visión no tiene obstáculos. Hay quienes, incluso en los sueños más importantes, creen tener visiones de poco fuste; son personas de espíritu agitado que ejecutan acciones poco incisivas; otros, en cambio, magnifican lo que han visto en el sueño, porque poseen un temperamento opuesto. Para algunos, la interpretación es casi lineal, para otros aparece invertida, de modo que el mal significa un bien y el bien un mal. Para unos las visiones se cumplen pronto, para otros tarde. Hay quienes tienen tantos sueños que su misma abundancia complica la interpretación, y otros que tie-

nen pocos y sólo cuando es necesario. Hay quienes tienen sueños claros que la memoria retiene fácilmente y quienes los tienen oscuros y propensos al olvido. Hay quienes presagian sólo el cumplimiento del bien, otros sólo del mal y otros de ambas cosas; y entre estos últimos, algunos en igual medida, otros más los males que los bienes. Hay quienes tienen visiones singulares y que significan siempre algo singular. Y hay quienes tienen sueños siempre diferentes con significados que varían de continuo. Es sumamente difícil extraer predicciones de los sueños cuando el soñador es versátil, porque sus sueños son siempre diferentes, su significado cambia incesantemente y la predicción podría incluso verse invertida.

X
De la edad

Si un joven sueña que es un niño de cuna, al cabo de poco tiempo caerá enfermo, pues sólo de esta manera puede acontecerle comportarse como un infante. Si sueña que lleva en el seno una criatura, morirá, porque expulsará el alma como un feto. Si se encuentra en el útero de su madre, morirá dentro de poco y en el momento mismo en que se imagina que la madre da a luz, pues siente que está a punto de emigrar hacia otra vida. Estar en la cuna envuelto en pañales, al artesano le indica que será libre y al pobre que no le faltarán los alimentos; pero para el rico es un mal, porque se verá forzado a administrar sus bienes según los deseos de otro y no podrá mandar en su propia casa. Para los siervos significa recibir un favor de su dueño, mientras que a los casados les vaticina larga servidumbre, divorcio o hijos. A quien está en negociaciones y debe combatir no puede ocurrirle ningún sueño peor que éste, porque estar envuelto en pañales indica un recién nacido indefenso. A los enfermos les anuncia muerte, porque a los muertos se les envuelve en vendas y telas.

Ser un niño que habla anuncia un suceso maravilloso y deben tenerse por verdaderas las cosas que dice.

Si un viejo sueña que está en la cuna es un bien (a no ser que se encuentre enfermo), pues le anuncia que vivirá hasta una edad muy avanzada, porque los hombres muy ancianos se vuelven como niños. El sueño es, pues, coherente y lineal, como deben ser los sueños verdaderos. Si un muchacho sueña que es un anciano morirá, y si es un joven caerá gravemente enfermo. Y sucederá lo mismo si alguien tiene este sueño respecto de su hijo. Si un anciano o un joven se transforman en el sueño en niños perderán su dignidad.

La edad tiene una importancia especial para quien sueña ser herido. En el caso de un niño o de un adolescente no les vendrá ningún mal, sobre todo si quien les hiere es el padre, la madre, un tío o el maestro, porque lo hacen para corregirle. Pero para un anciano, ser apaleado es un mal, y significa que tendrá que soportar injusticias y dolores.

XI
Del sexo

La mujer significa todo género de imperfecciones, pero acciones dignas, aunque no magnánimas. Si es hermosa, significa verdad; si es fea y vulgar, infamia; si es desvergonzada, audacia, impudor y deshonra. Una mujer maquillada, engaño y artificio; airada y elegante, injusticia; persuasiva y engalanada, buena fortuna. Si tiene los vestidos rotos, pobreza y miseria; si está pálida y triste, envidia.

La mujer significa el vestido, porque el vestido significa a la mujer. Cambiarse a mujer, para los magistrados equivale a la pérdida del cargo; para los desdichados es un bien, porque su situación será más soportable. La mujer significa negocios mal or-

ganizados, confusos, fastidiosos y sin buenos resultados, pues como dice el proverbio: «La mujer nunca acaba bien su trabajo».

Una anciana robusta significa bienes de familia de rancia alcurnia; una joven o una niña, fortuna reciente. La mujer significa engaño, astucia, impudor, litigios y discusiones. Significa también carros, caballos y campos, porque también ella es arada. La mujer estéril es un campo estéril, la fecunda un campo fértil. La mujer significa sobre todo deseos vanos. Pero también delicias, placeres y acciones torpes, hijos y, sobre todo, hijas.

Los andróginos significan confusión, engaños, sucesos horribles, hechos monstruosos e inesperados. Para quien es feliz, un mal, para el infeliz un bien. Transformarse en andrógino significa literalmente enfermedad de los órganos genitales. De varón transformarse en mujer anuncia males en el caso de negocios rentables, y bienes en el caso de peligros, males y temores. De mujer en hombre, lo opuesto. Ambos sueños vaticinan cambio del estado presente e infamia.

Si una mujer encinta, o su marido por ella, sueña que da a luz una cigüeña macho, el hijo alcanzará la edad adulta y cuidará de sus ancianos padres. Si sueña que da a luz una víbora, al cabo de poco tiempo la madre morirá. Si lo que nace es una araña, el hijo que nazca dará muerte a sus progenitores.

XII
De la salud

Para los enfermos es óptimo signo de curación ver que un león devora un mono. El asfódelo predice la muerte a quien sufre una enfermedad grave, porque se dice que esta planta abunda en el mundo subterráneo, como las malvas. A un acreedor exigir a un enfermo la devolución del dinero le anuncia peligro, y si el

enfermo paga la deuda, morirá, porque la naturaleza se resarce en el acreedor.

Dios exige que se respeten la piedad y la justicia y pedirá cuentas por ello; de ahí que no se avenga con los malvados soñar con la divinidad. Los verdugos preanuncian a los enfermos muerte y sufrimientos, por la vía de la semejanza. Los sueños que significan ruina anuncian a los enfermos muerte segura. Además, todos los sueños alegres significan muerte para los enfermos, debido a la afinidad de las palabras *letum* (muerte) y *laetus* (alegre)[5]. Dado que no se pasa de improviso de una situación a otra distinta, el enfermo sólo puede sentirse contento si ha recuperado la salud y, por tanto, el sueño no se interpreta en el sentido de alegría. Para un enfermo que ha contraído ya un mal, enfermar más aún significa fin de la enfermedad, porque no se puede enfermar dos veces del mismo mal. Ahora bien, cuando se trata de una enfermedad que registra diversos grados y niveles, enfermar del mismo mal significa pasar de un estadio a otro. Si alguien padece, por ejemplo, de oftalmía y sueña que contrae esta enfermedad perderá totalmente la vista, porque de la oftalmía a la ceguera hay una transición natural. De igual modo, si un herido sueña que le hieren, le sobrevendrá una úlcera salvo que se trate de un sueño anamnésico. Y si quien padece de úlcera sueña que tiene úlcera, pasará al estadio de úlcera incurable y de fístula.

El apio y el ciprés son letales para los enfermos. Todo lo que es saludable para los enfermos significa enfermedad para los sanos, como sudar y curarse de un mal, aunque también indica liberación de una gran pena. Señala asimismo enfermedad ponerse vestidos nuevos, orar a Dios para recuperar la salud, despedir al médico, pues, ¿quién es liberado sino el que sufre? Y a la inversa, los sueños de las personas sanas predicen salud cuando los tiene un enfermo.

Recuerda, en fin, que los enfermos tienen tres clases de sueños: de curación, de muerte e indiferentes. Los sanos, en cambio,

sólo uno, el de que enferman, porque la salud ya la tienen.

XIII
Sobre los cambios

Los cambios son, de ordinario, un bien para los desdichados y un mal para los felices. Un cambio a mejor resulta particularmente adecuado para los infelices. Si el después se convierte en antes, la izquierda en derecha, lo bajo en alto, el cambio es para mejor, al igual que todo lo que se lleva a cabo con esperanza, alegría y presteza. Por citar ejemplos, que las fieras se amansen, que las cosas inútiles se hagan útiles, que lo mudo recupere el y lo que es necio pase a sabio, que las cosas mutiladas se tomen íntegras y las desnudas vestidas, sea por naturaleza por arte. Entran asimismo los cambios conformes a la naturaleza, como que un niño llegue a joven; o también el paso a una condición más noble, como el de mujer a hombre. Pero si un joven se hace viejo, o lo contrario, surge una duda, pues en el segundo caso se quebranta el orden natural, mientras que en el primero el cambio es para mejor.

Tres cosas deben tenerse presentes: en primer lugar, que algunas transformaciones son absolutamente contra la naturaleza, de modo que bajo ningún concepto se pueden producir, como resucitar después de morir o retroceder en la edad; otras, en cambio, suceden a veces, como de mujer convertirse en hombre[6]. Se tiene presente, en segundo lugar, que el cambio puede ser o sólo en el objeto o también en su modo de entenderlo. En el objeto, como ver vivo al padre muerto; en el modo de entenderlo, como saber que ha muerto y verlo resucitar. En tercer lugar, que el cambio puede consistir en el paso de una cosa a otra, como la edad, pero también en algo distinto, por ejemplo, pasar de no tener una determinada cualidad a poseerla, como que un mono

rompa a hablar. Pero si se quebrantan las leyes de la naturaleza, digamos que si se sueña que el propio padre resucita o que un anciano se convierte en joven, el hecho de que el cambio sea contra la naturaleza hace que el significado tenga más carga negativa que todo lo positivo que puede esperarse del resultado de la transformación. Ahora bien, si falta una de las condiciones que hacen que el sueño sea *contra naturam*, el cambio será para bien e incluso para lo mejor, aunque también acarreará muchas penas. Transformarse en dios, en astro, en rey, es un bien, sobre todo en los dos primeros casos, a condición de que la transformación sea perfecta.

Artemidoro cuenta de un individuo que soñó que se transformaba en el Sol y que se paseaba por el foro con once rayos. Elegido jefe del ejército, murió al cabo de once meses, mientras desempeñaba todavía el cargo[7]. Y es que, como acabo de indicar, el cambio en astros en una cosa muy importante y, si no se hace de forma perfecta, señala graves errores y desgracias y ello más debido a la imperfección del sueño que a su significado principal.

Todos los sueños que indican algo nuevo y duradero, si es un bien, se refieren a un cambio de vida para mejor. Con todo, algunos no anuncian cambio de vida, porque bajo este concepto entendemos una transformación sustancial de nuestras acciones y de nuestro estado. Los cambios más importantes afectan básicamente a tres cosas; a la riqueza, a la salud y a los hijos. De hecho, a estas tres se reducen todas las vicisitudes humanas. Por ejemplo, quien tiene riquezas tiene amigos, honores, poder, y cosas parecidas. Finalmente, el osezno recién nacido significa cambio para mejor.

El cambio para peor es triple. O en razón de la cosa en sí, como soñar que se cabalga una cabra, cuando de ordinario se cabalga un caballo. O según la ley del contrario, como tomar un baño frío en invierno, mientras que normalmente se hace en verano: y esto significa pobreza y disminución de los ingresos y de las ga-

nancias, porque lo que debería ser fuente de placer se hace, por pobreza, en tiempo intempestivo. Para los ricos los baños cambian según las estaciones: son calientes en invierno y fríos en verano. Por lo demás, y como ya hemos visto, el frío significa siempre, en sí mismo, pobreza. De ahí que a quien sueña tomar un baño caliente en verano, mientras que tenía la costumbre de hacerlo en invierno, se le anuncie pobreza, aunque no demasiado grave; o también que le causarán dolor personas que deberían proporcionarle placer, por ejemplo, los hijos, o que será poco avisado en sus acciones. El cambio de las cosas y de su uso para peor significa su corrupción, como si se sueña ofrecer trigo a los caballos.

Una persona que había visto secarse un prado verde, preguntó a Serim qué le anunciaba aquel sueño. A lo que respondió que la naturaleza del soñador era mala.

Los hongos, los pimientos, el trébol y la mostaza significan, por diversos motivos, cambios para peor. De hecho, los hongos son peligrosos y se marchitan con facilidad. Lo mismo cabe decir de los peces podridos, aunque no son tan letales, porque cocidos envenenan a las personas y crudos se corrompen rápidamente. La mostaza vaticina infortunios y enfermedades, porque es picante y provoca lágrimas. El pimiento, que es picante, pero perfumado, anuncia luchas y dolores. El trébol, vejaciones y molestias hasta la exasperación, enemigos e insidias, porque es picante y oloroso, pero inútil, y se dice que genera escorpiones. El rábano, en cambio, dado que despide mal olor, significa malos consejos, engaños y hombres malvados. De donde se sigue que trasplantar la raíz del rábano significa prolongar una vida malvada. También las zanahorias son un mal y anuncian enfermedades graves, porque tienen una difícil cocción. Son tan infaustas que hay quienes creen que comerlas cocidas anuncia pronta muerte, aunque en mi opinión sólo vaticinan una enfermedad grave.

Remiten a un cambio para peor bajar escaleras, abandonar un lugar tranquilo y ameno, una lesión de los pies o la vibración de los fundamentos. Y lo mismo, en virtud de su propia naturaleza, el buitre, los lobos, los topos roedores, una caída desde lo alto, los viejos decrépitos, las mujeres con cabellos raídos y, si eres feliz, la rueda de la fortuna, la fortuna airada, tu Genio triste. Y el mismo significado tienen los sueños que desde la felicidad hunden en la miseria profunda, como en el caso de personas famosas que de una condición óptima pasaron a otra pésima, como Príamo, Edipo, Dido; o una hermosa fuente que se seca, o un árbol lujuriante desenraizado, o lo cangrejos, porque caminan hacia atrás, o los sapos grandes, porque se cree que atraen la desgracia a las casas en las que se encuentran. O los topos que surgen de la tierra y forman muchos y gruesos montones. La presencia de numerosas telas de araña en una casa y todo cuanto está puesto del revés se considera torpe, como que la mujer monte al hombre, o que una liebre persiga a un perro, o la ornamentación de la casa herida por el rayo y rota en pedazos, la amputación del miembro viril, los ojos arrancados, o un enemigo poderoso recibido con honores en tu casa. Y así de toda ruina, salvo que la cosa arruinada sea nociva o sospechosa. La construcción de cosas que de ordinario causan grave daño, como un horno tórrido, anuncia cambios para peor. En general, para quien es feliz los cambios son torpes, como ser destruido, renacer, morir, vestir un nuevo hábito, vivir en una ciudad nueva o en una nueva casa, transformarse en mujer, volver a la infancia, la lluvia, el rayo que te hiere los pies. Es para todos signo específico de cambio para peor la presencia o el vuelo de un buitre; y transformarse en este animal es el peor de todos los males, ya que se trata de una metamorfosis tan funesta que antes o después morirás de hambre.

Podemos, pues, clasificar los sueños sobre cambios bajo cuatro modalidades: algunos son siempre buenos, y el cambio siempre es a mejor; otros son malos, y señalan siempre un cambio a peor;

hay otros que son ambiguos y destruyen a los felices, mientras que alientan a los infelices. Algunos son signo de aumento, presagian siempre crecimiento e incrementan de hecho la situación actual, cualquiera que sea: por ejemplo, subir las escaleras, las calabazas y los girasoles. Entre todo lo que significa cambio en la vida ninguno hay tan importante como la muerte, ya que con ella se cambia la vida total; los muertos no tienen, en efecto, nada en común con los vivos. No existe ninguna mutación del género de vida comparable a ésta. Siguen a continuación la vida monástica y el destierro. La lluvia señala un pequeño cambio de vida, y por un solo motivo. Debes comprender que los cambios se producen en dos sentidos: o acontecen o han acontecido, como morir y haber muerto, llover o haber llovido. El acto en curso significa cambio acompañado de ansiedad, pero no así la cosa ya realizada, porque en el sueño el cumplimiento es gradual. Lo que transforma la buena fortuna en mala y, a la inversa, se interpreta en su sentido literal, como el azafrán, el laurel alejandrino y especialmente el oso.

XIV

De la nobleza de los antepasados, la sucesión de los descendientes y la fama después de la muerte

No habría unido yo aquí cosas que parecen pertenecer a diferentes géneros si no se diera una correspondencia mutua entre ellas. De hecho, la nobleza de los antepasados parece que sólo puede significar, pero no puede ser significada, porque el sueño no hace sino ilustrar aspectos que son ya bien conocidos; y viceversa, la fortuna y la fama de los descendientes puede ser significada, pero no significar. A los reyes y los nobles, ver sucesores les anuncia fama después de la muerte (salvo que el sueño sea un ídolo), porque esto es coherente con la visión; o también revela un descubrimiento a consecuencia del cual se hace de general co-

nocimiento la pertenencia a un noble linaje; pero también sin descubrimientos será del dominio público la nobleza propia. Hay, de hecho, cosas que sólo los sueños pueden revelar y que de otra suerte permanecerían ignoradas. Algunos sueños ilustran la realidad misma, como la demostración de los problemas, de las teorías matemáticas o de las propiedades de los objetos; otros ilustran el modo de encontrar lo que se busca; y otros, en fin, aclaran su objeto tan a grandes rasgos que el soñador sólo puede interpretar la visión con escaso grado de seguridad. Cuanto se ha dicho es el resultado de las causas de los sueños expuestas en las líneas precedentes. Los principios generales de cosas que ya se han cumplido con anterioridad mueven el alma (esta explicación no sólo es oportuna en este momento, sino necesaria para comprender todo el tratado). Si en tu ausencia ha muerto un hermano tuyo hace ya ocho días, es forzoso que tu vínculo con él haya quedado roto tanto en su causa como en sus efectos; pero el alma, impedida, no lo advierte los primeros ocho días y sólo cae en la cuenta cuando se libera de todo impedimento. De ahí que estos sueños ocurran especialmente cuando la mente está despejada.

Así, por ejemplo, si un antepasado mío conquistó nobleza gracias a una empresa valerosa, o fue condenado por una acción infame, la causa me afecta (pues fue esta causa la que movió en su tiempo a mi antecesor) y me sigue moviendo a mí, pero debido a la debilidad de la sensación el alma no la ve hasta que no se libera de toda preocupación y consigue descubrirla por vías seguras: su efecto deja chispitas y huellas, pero que sólo duran durante un cierto tiempo, pues ninguna cosa mortal puede ser infinita, y aunque lo fuera, estaría acompañada de todos aquellos movimientos más fuertes y más claros que se interponen. De igual modo, difundir buena o mala fama de sí mismo significa que tus antepasados fueron buenos o malos y que así serán tus

descendientes. De hecho, existe una perfecta correspondencia entre todas estas cosas.

Hay, en cambio, otras que sólo tienen significado en relación consigo mismas, por ejemplo, soñar la destrucción de la estirpe o el desvanecimiento de la esperanza de notoriedad para quien es pobre, condenado, esclavo, o está alejado de su patria y solo. Pero a los antepasados no les puede faltar nada. Si no tienen hijos, ocupa su lugar la fama, y, si no pueden alcanzarla, ocupan su lugar los hijos. Éste es el primer criterio en virtud del cual hemos descubierto un vínculo entre las imágenes significantes y su significado.

El segundo criterio brota de las cosas mismas. Los funerales y el sepulcro significan, en efecto, fama. Los sepulcros de los antepasados, sus guirnaldas y sus estatuas indican su nobleza; los miembros viriles y las vísceras, los descendientes. Pero conviene distinguir cada cosa, pues los funerales señalan fama breve y los sepulcros duradera.

Cinco son los accidentes principales que pueden afectar al sepulcro. Si le alcanza un rayo y parece incendiarlo, promete gran fama a quien tiene el sueño y a sus descendientes; pero si el rayo se pierde y desaparece, amenaza lo contrario. Si el sepulcro se abre de par en par quiere decir que después de la muerte del soñador vendrán a descubrirse sus acciones, sean las que fueren; si fue en vida un escritor, sólo una vez muerto llegarán a ser conocidos sus escritos. Si aparece sobre el sepulcro una estatua, sea hermosa o fea, anuncia honores duraderos o un descendiente importante y glorioso de la propia estirpe. Si en el sueño parece que los muertos salen de sus tumbas, se publicarán libros ocultos o bien nacerá alguien de la propia estirpe que dará nobleza a la familia o revivirá la gloria del difunto. Decorar el sepulcro señala la fama después de la muerte o anuncia que morirá una persona ilustre de la propia familia. De igual modo, si parece que los sepulcros de los antepasados, alcanzados por el rayo, arden, el so-

ñador, o uno de sus descendientes, o una persona estrechamente ligada a el, llevará a cabo una acción gloriosa. Y si los sepulcros se abren de par en par, morirá toda la familia.

A veces, abrir las tumbas de los antepasados anuncia que saldrán a la luz algunas cosas gracias a las cuales se acrecentará su nobleza y brillarán entre los mortales. Hablando con propiedad, las vísceras señalan los hijos; los genitales, hijos y descendientes; los riñones, más los descendientes que los hijos. Por tanto, soñar que de estas partes nacen árboles y animales significa que de esta misma índole serán los descendientes; los árboles se refieren al poder y a la situación, los animales a las costumbres, pues las plantas crecen mucho pero no tienen costumbres, mientras que los animales sí las tienen, pero cambian poco.

También se refieren a los descendientes las cosas vistas de espaldas. De todas formas, si no parecen estar, de alguna manera, vinculadas contigo, señalan personas ajenas a tu condición y a tu dignidad. Las cosas vistas de costado indican a los poderosos, las vistas de frente a los antepasados, como si el orden estuviera invertido.

El cuarto criterio está vinculado al ciclo solar. Lo que en el sueño acontece después de muchos cursos solares concierne a los descendientes; y también lo que acontece después de la puesta del Sol. A la inversa, lo que acontece muchos años antes, y a la salida del Sol, indica nuestros antepasados. Y lo mismo las cosas que aluden a la ruina de la casa o a su restauración. Los brotes indican los sucesores; los árboles viejos y cosas parecidas, los antecesores; el abuelo al nieto, el hermano del abuelo al nieto del hermano; el biznieto al bisabuelo, la bisabuela al biznieto de una hija o de un nieto, o a la biznieta. Y así sucesivamente. Los significados siguen siempre un orden inverso, como en general cuando falta la concordancia de los tiempos.

XV

De los oráculos y de lo que podemos adivinar en la vigilia

Una vez examinados los sueños, hay que pasar a considerar los oráculos, puesto que es verosímil que ambos tengan una misma naturaleza. Durante los sueños, el alma, menos estorbada por los sentidos, está más libre para adivinar el futuro y para captar las imágenes del destino; pues aunque las imágenes de las cosas futuras no circulan sólo en los sueños, sino siempre, y no sólo de noche, sino también durante el día y a cualquier hora, y relucen en el alma como sobre una rueda, no las percibimos, porque nuestro espíritu está ocupado. Esto demuestra que el alma es el principio de nuestro cuerpo, pero no su fuerza, pues si lo fuera no estaría impedida sino, al contrario, estimulada por los sentidos. Sólo pueden captar los oráculos aquellos a quienes la naturaleza ha concedido tener numerosos sueños y, además, clarísimos y nítidos. Pues, en efecto, quien no es capaz de recibir tales imágenes cuando la naturaleza, gracias al sueño, está libre de impedimentos, o sólo lo es raras veces y de manera imperfecta, ¿cómo puede esperar conseguirlo cuanto está inmerso en el mundo de lo sensible?

Deberemos además estimular la parte del alma que está implicada en esta operación, compensando lo que se dispersa a causa de las acciones de la vigilia. Conviene, además, remover los impedimentos hasta donde nos sea posible: me refiero a todos los movimientos de los sentidos, internos y externos, que no están ni excitados ni estimulados. Los impedimentos que gravan el alma disminuyen gracias a las purgas con eléboro y a la abstinencia de comidas y bebidas. Pueden también prestar ayuda al alma, como ya se ha dicho, las piedras y, sobre todo, los vapores. Es, pues, muy beneficiosa la abstinencia de vino y de los alimentos que turban el entendimiento, así como todo lo es picante o de difícil cocción y lo que genera bilis negra o excita los deseos eró-

ticos. Este último género de comidas es sumamente nocivo en un doble sentido: porque excita la imaginación y porque los placeres venéreos turban el cuerpo y el alma y la hacen impura. Por eso se elegía para la adivinación a la virgen Pitia, cuya alma no estaba turbada gracias a la pureza y a la naturaleza, más suave, propia de su sexo. Cuando estaba llena del dios, se mostraba plenamente invadida por el espíritu de la tierra, que la hacía parecerse a una persona ebria. De donde el poeta: «No tiene un solo rostro ni sólo un color, ni la cabellera ordenada: sino que el pecho anhelante y los fieros espíritus se hinchen de furor y parece más alta, ni tiene su voz sonido mortal. Es la potencia del dios, ahora más cercano, el que alienta en ella».

¿Qué ocurriría, pues, si el alma y el cuerpo estuvieran ya de por sí ebrios en sus gestos y en sus movimientos? De donde se sigue que es necesario tomar unos determinados alimentos y unas concretas bebidas, a horas regulares y con moderación, y también llevar piedras preciosas que tranquilizan y serenan el ánimo, como esmeraldas, amatistas, zafiros y topacios. Hay además quienes afirman que algunas piedras tienen, en virtud de sus peculiares cualidades, estos mismos poderes cuando se las coloca bajo la lengua, por ejemplo, el ojo de tigre y el de la tortuga india (llamada quelonio).

Por mi parte, me inclino a creer que consiguen provocar un efecto parecido cuando se las ponen no bajo la lengua, sino cerca del corazón. Además, aun admitiendo que existan piedras de esta naturaleza, opino que son de una especie rara y que, incluso entre ellas, son poquísimas las que poseen realmente tales poderes. Así lo observamos en el caso de las piedras hercúleas, que pueden atraer un gran trozo de hierro, pero si las llevamos lejos, sólo tienen este efecto en determinadas personas[8]. Por eso han sido pocos los que han intentado esta vía. Y cuando tuvieron éxito, fue más bien debido a un golpe de suerte.

Son más conocidos y más eficaces —como ya he dicho— los vapores. Y entre éstos, más en particular los de las aguas de algunas fuentes, como la que se encuentra en Beocia, cerca de Trofonio. Pero nada hay tan seguro como las cavernas, en las que, gracias a los vapores de la tierra, aparecen en la vigilia imágenes de diversa naturaleza y mucho más numerosas que las que se presentan en los sueños alejados de ellas. A este hecho se ha referido Aristóteles y también Plutarco[9]. Así vaticinaba en Delos una virgen. Cuanto al antro de Trofonio, el influjo que ejercía sobre sus visitantes era mucho más fuerte si bebían el agua que allí había, pues entonces todos tenían visiones[10]. Los falsos sacerdotes han transformado este fenómeno en una religión, debido también a que ignoran sus causas naturales. Pero no debe pensarse que se obtienen ídolos y respuestas directas, sino ambiguas y parecidas a las de los sueños. He llevado hasta este punto su análisis porque su interpretación sigue los mismos criterios y principios de la onirocrítica.

Estas visiones se les presentarán a los hombres puros y a las vírgenes, a los hombres sencillos y las mujeres, a las personas sobrias y abstemias con mayor frecuencia que a los demás. A algunos les puede sobrevenir la adivinación de modo natural; y de entre ellos a unos sólo una vez, a otros dos, y hay quienes adivinan continuamente. Se trata de una facultad que fácilmente se pierde y difícilmente se conserva. Del mismo modo, hay mujeres que sólo tienen un hijo en toda su vida y durante todo el resto son estériles.

Es cosa bien sabida que Adriano intentó tener esta facultad tras la muerte de su amado joven Antinoo[11], no creo que por deseo de adivinar, sino más bien por saber algo del alma del amado. Tampoco hay duda de que este mismo afán asaltó también, ya antes, a Nerón[12]. Pero son vanos todos los esfuerzos contra la naturaleza: en la búsqueda de estos fantasmas sólo se tropezará con obstáculos. Si con artificios, recurriendo a vapores perfuma-

dos, se provocan oráculos, su contenido será vil y simple y de todas formas será el cielo quien los envía. Se considera que todo lo que viene a la mente en el acto de la adivinación, como una poesía, un pensamiento, una visión o una incitación, es una respuesta. De hecho, es raro que se presenten ídolos puros y no imágenes embrolladas, como les ocurría incluso a las pitonisas. Los ídolos se les presentan más a unas personas que a otras, según la propensión natural a la adivinación: no debe imaginarse que todas las vírgenes que ejercían las funciones de Pitia tuvieron la misma aptitud para aquella tarea. De ahí que la autoridad de los oráculos unas veces aumentaba y otras disminuía, según la capacidad de los vaticinadores. De este mismo modo, a veces es mejor consultar a otros sobre temas del propio oficio que fiarse de uno mismo, porque nuestra mente está muy alborotada y todo el cuerpo en agitación. Por eso solemos considerar a los profetas como exaltados y medio locos, tanto en el momento de la visión como después.

Tal vez te interese saber —y me preparo a dar una explicación — cómo poder obtener respuestas en Dodona, del oráculo de Amón[13] o en Delfos. O el modo de conseguir, de oráculos absolutamente extraños, respuestas acordes con nuestros deseos o con nuestras expectativas. De hecho, y al igual que en los sueños, lo que nos ofrecen los oráculos no es lo que nosotros queremos o lo que satisface nuestras necesidades, sino lo que nos prepara la fortuna, aunque sean verdaderísimos.

Ni tampoco los oráculos responderán siempre a aquello sobre lo que se les interroga. Si es cierto lo que cuenta el poeta Lucano, un romano que pedía una respuesta sobre el resultado de la guerra recibió una predicción que hacía referencia a su muerte en la isla de Eubea. Adivinamos, pues, en virtud del hecho de que el espíritu, movido por un afecto, produce, a partir de las cosas que se presentan y que son más apremiantes, las imágenes pertinentes. Ocurre como cuando, en una multitud, lo primero

que vemos es la persona que buscamos. Pero si en los oráculos nos encontramos con algo que no buscábamos, tenemos dificultad en creer que se trate de un oráculo, sobre todo si quien nos da la respuesta es un extranjero. En el pasado, los hombres no cultivaban este tipo de adivinación, porque temían que los oráculos fueran obra de los demonios, mientras que otros negaban su existencia. Pero la verdad es que este tipo de adivinación existe y es natural, aunque no está difundido entre el vulgo. De hecho, una vez que pasa al ámbito profano lo que era místico y arcano, desaparecerían los milagros. La verdad es que sólo suelen tener estas visiones las personas puras, ajenas a toda injusticia, que en virtud de su sabiduría desprecian el mundo y no se preocupan de las riquezas. Esto dicho, no se concede la adivinación ni a los peripatéticos, por su deshonestidad, ni a los platónicos ni a los hombres rudos por su inexperiencia. Hay, con todo, algunas personas que, aunque simples y rústicas por naturaleza, suelen adivinar ciertas cosas porque consumen regularmente unas determinadas clases de alimentos. Aunque en todo tipo de adivinación sólo se da respuesta a algunas cosas, y no a todas, no es poco que los Campos Elíseos se abran sometiéndose, por así decirlo, a la violencia de las fuerzas de la naturaleza. Y por eso entonamos un himno a Dios, el Excelso, que por medio de cosas mortales nos ha permitido acceder al conocimiento de lo que es inmortal.

XVI
Del uso de los sueños

La finalidad última de los sueños es su utilización; de hecho, todas las cosas existen en orden a un fin. Por tanto, el uso es la parte más noble de los sueños. Todo cuanto viene presagiado a través de los sueños es presente, pasado o futuro. Las cosas pasadas o presentes no pueden cambiar, y por eso sirve de ayuda co-

nocerlas[14]. Las conoceremos sólo si a la conjetura de los sueños se le añade una esmerada investigación. Pero debe también tenerse en cuenta que recurrir a los sueños puede entretenemos, como hacía el demonio de Sócrates, en vez de impulsamos hacia algo. Sí veo, por ejemplo, en sueños que un siervo mío me engaña, no lo despediré, sino que intentaré evitar que pueda engañarse sin que yo lo advierta. Por consiguiente, procuraré confiarle tareas que me permitan cogerle en falta si me engaña.

Cuanto a las cosas futuras, hay algunas relacionadas con nuestras acciones y otras que son independientes, como enfermar o morir. De entre las primeras, las hay buenas y malas, grandes y pequeñas y medianas. De las pequeñas, sean buenas o malas, basta con observarlas. De las medianas y las grandes, si son buenas, debes secundarlas en la medida de lo posible, pero no sin una previa conjetura natural. Y así, si te parece en sueños que te sobrevendrá una enfermedad, tomarás purgas, te abstendrás de comidas, bebidas y placeres venéreos y te desembarazarás de preocupaciones y de trabajos superfluos. Si temes morir, lo pondrás todo en orden como los que están en trance de muerte, pero no dirás nada a nadie, para que no te aparten de las acciones honestas.

Hay quienes toman nota de lo que debe acaecer, y creo que así lo hacía Adriano; si luego las cosas acontecen de hecho, muestran los escritos y los entregan a la posteridad, para dejar constancia, pero si no acontecen los queman. No apruebo esta extravagancia ni procedo de esta forma. Es buena cosa saber, no parecer que se sabe. Quien se dedica al estudio con frivolidad descuidará a menudo cosas necesarias y dignas de atención. Debes además hacer cuanto esté en tu mano para que no se cumpla tu destino justo cuanto tratas de evitarlo; intenta, pues, mostrarte más persona suspicaz que miedosa o negligente. Debes poner la máxima atención en los sueños que se refieren a tus acciones. Hay promesas legítimas, otras indiferentes, otras ignominiosas. Y hay

tres modos de perseguirlas: legítimo, violento o ignominioso. Cuando el modo es legítimo y la promesa legítima o indiferente, debemos insistir en la esperanza del sueño; cuando la promesa es ignominiosa, debemos insistir menos y solo si deseamos satisfacer una ambición torpe, pues de lo contrario es mejor dejarla pasar. Si el modo es ignominioso y violento y la promesa vergonzosa, no hay que empeñarse en perseguirla, por mucha que sea la esperanza que brilla en el sueño. Si, en cambio, el modo es honesto, deberemos empeñarnos a fondo; si es vergonzoso, lo perseguiremos con la esperanza de que el peligro o el delito que aparece dé paso a un fin honesto y a una esperanza no pequeña. Podemos insistir con fuerza en los sueños indiferentes, como ganancias u honores que no se te deben, pero que tampoco sería justo que se te negaran, a condición de que todos los sueños sean concordes y las promesas libres de peligros. En caso contrario, no debemos insistir, porque las esperanzas de este género han inducido a engaño a muchos. Pues, en efecto, aunque han obtenido lo que buscaban, se han visto profundamente afligidos por otros motivos.

Por lo demás, debes evitar a todo costa vanagloriarte, no sólo porque corres el peligro de que se burlen de ti y de parecer ligero, sino también para que no te veas decepcionado. Pues en efecto, una vez hecha pública la esperanza, quedan al descubierto tus acciones y la gente te pondrá estorbos. Y aquella misma desventura y ligereza que dieron a conocer tus esperanzas harán que se desvanezcan.

Tendrás presente aquella hermosa sentencia de Séneca según la cual no hay nada tan seguro en el futuro como que nada es seguro. Pues bien, el arte de los sueños se refiere al futuro a partir de conjeturas, y los resultados que los hombres obtienen no pasan de mediocres.

Hay quienes se burlan de este saber, pues entienden que la buena fortuna no depende de los sueños, sino de las acciones hu-

manas. A veces —dicen— podría creerse que los sueños se cumplen, pero nosotros, despreciando estas ideas, hemos alcanzado la felicidad y la cumbre del poder. Será, pues, útil responder a estas objeciones.

Las causas de los sueños son naturales, y tanto si los denigras como si los encumbras, sus efectos se cumplen. Sueñan incluso los que se burlan de los sueños y si consideras que has obtenido gracias a tu habilidad lo que en realidad es don de los dioses tendrás un mal fin. Si eres incauto y demasiado confiado en ti mismo, serás oprimido. No será feliz la vida de quien confía únicamente en las acciones de los mortales, en su habilidad y su destreza, porque es una vida impía y no podrá mantenerse por mucho tiempo el poder de su familia si descuida un aspecto tan importante de la prosperidad. Así lo indica el hecho de que los que han conservado durante largos años su poder han tenido en gran estima el conocimiento de los sueños, mientras que los otros sólo alcanzaron éxitos fortuitos, vida tumultuosa en breve reducida a nada.

Pero dado que los sueños de ordinario representan las cosas más agrandadas que en la realidad, es preciso ser cautos respecto a las decisiones repentinas, tanto por la realidad en sí como porque la noche lo aumenta todo. De hecho, las imágenes que aparecen en los sueños son engañosas. Debe evitarse asimismo poner precipitadamente en práctica las decisiones tomadas en la vigilia nocturna porque, como ocurre con las voces en el silencio o la luz en las tinieblas, resultan agigantadas. Y otro tanto cabe decir de las esperanzas y los temores nocturnos. Hay que desconfiar también de las decisiones tomadas en la vigilia, pero solos, y excitadas por la esperanza, el temor o la ira, porque pronto se advierte que son engañosas, aunque no tanto como lo que se medita en las tinieblas, porque basta el amor propio para engañarnos, aunque no seamos presa de otras turbaciones.

Una cuarta regla es contarlo todo a personas avisadas, expertas en el arte y amigas: que sean ellas las que juzguen, dada la confianza que les tenemos. No se ven estorbadas ni por el amor, ni por el odio, ni por la esperanza o el temor. Su juicio es el mejor de todos, aparte el que se tiene cuando la cosa está a punto de cumplirse y se comienza a ver el suceso junto con sus causas y todos sus aspectos, tanto los favorables como los desfavorables. Por eso, en este último caso sólo quien toma decisiones con extremada rapidez consigue a menudo evitar grandes infortunios. Pero, de ordinario, son las personas prudentes, que por conjetura, aunque de modo imperfecto, se han acercado a la naturaleza del suceso mucho antes de que se cumpla, las que toman las mejores decisiones.

Conviene, pues, ser precavido a la hora de formular un juicio y deben valorarse atentamente todos y cada uno de los elementos. Si alguien sueña, por ejemplo, que ha sido condenado a la horca, pero no es conducido ar patíbulo, ya he explicado que esta condena, aunque no tiene efecto, se parece a una condena verdadera, que afecta a su ánimo. Pero si es conducido al patíbulo, el sueño anuncia una gran dicha, porque significa que será exaltado por encima de los demás. Y, ¿de qué modo? Lo que el soñador desea verdaderamente es ser ensalzado y, por tanto, si ve que son otros los preferidos, será presa de angustiosos tormentos.

Alguien sueña que pronuncia un vibrante discurso ante el pueblo, es escuchado con aplauso y poco después es elegido rey y escoltado a su casa con gran pompa. Antes o después será capturado y a continuación sometido a tormento. Pues, en efecto, para ser escuchado con aplauso por los magistrados, cuando se pronuncia un discurso, es necesario confesar los delitos. Y luego el soñador será condenado a muerte, como indica el hecho de que ha sido elegido rey. Ser escoltado a su casa significa el cortejo de los condenados a muerte. Todo esto me parece claro, excepto un detalle: podrás objetarme, en efecto, que los interroga-

torios sobre delitos no se hacen de ordinario en presencia del público. Pero, como ya he dicho en el primer libro, los sueños generalizan las situaciones, aunque incurran en incongruencias. Pues en efecto, si alguien es torturado a la vista de la plebe, la gente acude al proceso y, de igual modo, la turba se agolpa donde alternan los jueces, los procuradores del fisco y los magistrados del pueblo.

Cuanto a los sueños que presentan pocas variantes, deberás prestar atención a cada cambio y tomarás nota de las diferencias, grandes y pequeñas, como si fuesen dos géneros opuestos: por ejemplo, si un sueño no es adecuado a un ser humano, pero se acomoda a la perfección a los animales pequeños, será también harto desviado respecto de los animales grandes y domésticos. Por tanto, transferirás el significado a cosas contiguas a lo que significa el hombre, luego a los animales grandes y salvajes, luego a los pequeños y dóciles, y finalmente a los peces. Y lo trasladarás todo a las plantas, a las piedras y a los elementos, por así decirlo como desde la parte opuesta de un círculo, de modo que los extremos se toquen. Tendremos así los elementos cercanos al hombre, luego los metales, las piedras y las plantas, que pondrás junto a los animales pequeños, y trasladando así los significados, acabarás por encontrar lo que buscas.

Supongamos que cada vez que sueñas con un hombre conocido, que (como ya he dicho) significa fama, te azotan: en tal caso, estás ya padeciendo algo que es más grave que un afecto. Y que cuando sueñas con chinches que molestan a una concubina, tu mujer te fastidia. Entonces, considerarás por un lado toda la mitad del círculo que va desde los animales pequeños hasta el hombre y eliminarás todos los restantes significados. Procediendo así, el caballo, que indica estima y fuerza, significará dignidad y magistratura. Y, por el lado contrario, el árbol, que normalmente te significa a ti y a los tuyos, se referirá a tus animales, como el caballo o el buey, o también a tus servidores. Y así para todo lo de-

más. La confrontación no es especular, pero acontece como si las cosas estuvieran dispuestas en dos círculos, de los que el uno está comprendido en el otro, pero con distintos centros. Los intervalos no son iguales entre sí, sino de diferente longitud, aunque siguen un mismo criterio.

Debe observarse, además, respecto de los sueños, un método que es común a todos los géneros de adivinación, a saber, que es preciso confrontar lo parecido con lo parecido y buscar poco a poco las semejanzas, para llegar así hasta los aspectos diferentes, que deben tenerse en cuenta tanto en las cosas semejantes como en las desemejantes. De todas formas, se mantiene el criterio de la semejanza, que se pierde por completo cuando se comparan cosas totalmente diferentes.

Pongamos el ejemplo de un padre y un hijo, ambos ricos y expertos en derecho, que tienen sueños iguales respecto a la equitación y cosas parecidas. Pero se diferencian porque el padre llega a un lugar oscuro y el hijo a otro plenamente iluminado. Estos sueños son iguales en múltiples aspectos, por la situación de los soñadores, por el curso de su vida, por la índole de los servidores, por los artes y las ocupaciones. El parecido general se mantiene y no se destruye por la luminosidad o la oscuridad en el sueño actual. Pero como esta diferencia existe, el padre morirá sin fama, y el hijo en gloria, porque la diferencia es máxima. Pues en efecto, cuanto más sutil es el vínculo que une cosas iguales y desiguales, mayor es la desigualdad que se produce.

Pero supongamos ahora que es un huésped quien tiene el mismo sueño que el hijo. El huésped no tiene nada en común con aquel padre, porque los elementos no concuerdan. No obstante, el final del huésped tendrá más parecido con el del padre que con el del hijo, pues morirá sin fama, y la luz y el esplendor no harán sino poner al descubierto su bajeza y su indolencia, del mismo modo que para el experto en leyes la oscuridad no hacía sino oscurecer su nombre. Así, pues, cuando se les compara, de los sue-

ños desiguales pueden derivarse más sucesos parecidos que de los sueños sólo en apariencia iguales y desiguales al mismo tiempo, pero en realidad totalmente desiguales.

Conviene, pues, considerar atentamente los sueños parecidos, porque no están viciados por ningún tipo de desemejanza, aunque los sueños compuestos pueden señalar algún tipo de equivalencia.

LIBRO IV

EJEMPLOS

I

Razón y utilidad de los ejemplos de los sueños

Los sueños son de dos géneros. Algunos muestran directamente su contenido y se les llama ídolos. En ellos predominan las palabras y las audiciones, no las visiones, y cuando las hay no hacen sino confirmar lo que se ha oído. Otros, en cambio, ofrecen una conjetura verosímil, ya sea a través de las semejanzas naturales o porque están unidos, de una manera inmediata, con la naturaleza humana. Son de tal calidad que no sólo confirman la veracidad de los sueños, sino que hacen emerger los criterios de interpretación y la habilidad para ponerlos en práctica. A la narración de ejemplos de sueños dedicó su último libro Artemidoro de Daldis, que escribió sobre la quiromancia y los auspicios. De hecho, se enseñan mejor los diferentes elementos del arte por medio de ejemplos que no mediante criterios y reglas, porque en los ejemplos brilla la habilidad del que proporciona la conjetura o la interpretación, habilidad a la que Aristóteles tributa grandes alabanzas. Así como en el agua agitada son imperfectas las imágenes de las cosas y sólo quien las observa atentamente y con juicio es capaz de reconocerlas, pero cuando el agua se calma poco a poco todos pueden verlas y distinguirlas, así quien hace conjeturas interpreta las cosas que están ocultas a causa de su imperfección. Se requiere para ello gran agudeza y un ingenio extremadamente versátil: éstas son las auténticas cualidades del intérprete. Pero es también necesario un talento innato, porque de entre las infinitas interpretaciones verosímiles pueden elegirse muchas, y resulta inevitable que haya quienes elijan casi siempre interpretaciones verdaderas y quienes, por el contrario, se equivoquen siempre, sin que intervengan para nada los astros. Forma, en efecto, parte de la naturaleza de las cosas que, de entre to-

das las elecciones posibles, algunos seleccionen casi siempre sólo interpretaciones verdaderas, y éstos son los mejores intérpretes. Y esto no se debe a una coincidencia o a una causa inmediata, sino que está, por el contrario, dictado por la necesidad natural.

De todas formas, el ejemplo de la imagen en el agua propuesto por Aristóteles[1], es decir, por un filósofo de talla excepcional, no explica aún por qué los sueños significan una cosa a través de otra: las visiones oníricas no son, en efecto, partes de ídolos de un segundo o de un tercer género, sino que son algo enteramente distinto en todos los sentidos. Por poner un ejemplo: la nieve significa pobreza e indigencia, porque bajo la nieve los hombres se congelan y de la tierra cubierta de nieve nada nace y nada se cosecha. Y, sin embargo, ¿qué relación existe entre la nieve y la pobreza?

Se hace, pues, necesario volver sobre una cuestión esencial, que es la que nos ha movido a escribir este libro, es a saber, si los sueños son verídicos y si es posible convertir su interpretación en un arte. Se diría, por muchas razones, que no. En primer lugar, no a todos se les aparecen sueños verdaderos, ni a nadie durante todo el curso de su vida, mientras que el arte y la disciplina exigen estas dos condiciones, de suerte que todos puedan servirse de ellos, si así lo desean, alcanzando, en algunos casos, un conocimiento perfecto. No se ve, además, la razón de que sea Dios, bienaventurado en sí mismo, quien envía los sueños; más aún, si no es cierto que se ocupe de los asuntos humanos ni siquiera cuando son serios, mucho menos aún podemos creer que preste su apoyo a detalles tan frívolos. Pues, en efecto, en los sueños aparecen de ordinario muchas imágenes que no tienen ninguna incidencia sobre la estabilidad de nuestra vida. Por ejemplo, la pérdida de una módica cantidad de dinero, la fuga de un esclavo, la muerte de un amigo o de un perrito por el que se sentía gran afecto.

Y si fuera Dios quien envía los sueños, querría que se sirviesen de ellos las personas honestas (no digo sapientes), como dice Aristóteles[2]. Tuvo razón cuando escribió que esto queda oculto a las personas sagaces y se les revela a los simples, porque los que este filósofo llama simples son, en verdad, sabios, según el dicho: «Nosotros, necios, considerábamos su vida desatinada y sin honor, pero en realidad habían anunciado las obras de Dios y comprendido sus acciones». He hablado sólo de personas honestas, pero en el mundo real las cosas son de otro modo, porque también los hombres malvados prevén el futuro —y con no menor certidumbre que los honestos. Así lo hicieron Sila, Calígula, Augusto, Domiciano y otros horrendos monstruos de crueldad, ambición, incontinencia y avaricia[3]. Se añade el hecho, esencial para nuestro propósito, de que si los sueños no constituyen un arte son fortuitos. Además, la experiencia enseña que es verdadera sólo una mínima parte de lo que no se refiere a una causa natural, como la bilis, el ahíto o el dolor. No obstante, también entre las cosas fortuitas hay algunas que son verdaderas y concuerdan con las expectativas —como ocurre en el lanzamiento de dados o cuando se echan suertes—. Estas formas de adivinación no son, en general, menos veraces, dignas de fe y complejas de lo que lo es la previsión a través de los sueños. Y si estas adivinaciones no dan ninguna confianza o seguridad, y no son, ni pueden ser, de utilidad, es inevitable que a las prácticas adivinatorias de este género no se les conceda ninguna estima.

Debe asimismo analizarse si la onirocrítica es un arte. Si se refiere a la totalidad de los sueños, ciertamente no lo es. Pero si se la limita a los sueños más perspicaces y completos, la mayor parte de los cuales tienen luego un efecto, es posible hablar de un arte y de una ciencia, dado que estos sueños de ordinario son verdaderos y resulta posible extraer de ellos alguna forma de conocimiento. Es como si se dijera que no puede haber una ciencia de las curaciones, porque son muchos los que se curan por casua-

lidad. Lo cierto es que las curaciones conseguidas por los médicos son siempre el fruto de un arte y de un método preciso.

Predecir tempestades fortuitas es siempre cosa incierta, pero no lo es, en cambio, cuando la predicción se basa en la aparición de ciertas nubes. Si hablamos de predicciones puramente vinculadas al azar, como el lanzamiento de dados, no nos es posible separar las cosas verdaderas de las que no lo son. Es indiscutible que hay cosas claras y otras oscuras, algunas perfectas y otras imperfectas, algunas eficaces y otras indiferentes. En la regulación de las formas de adivinación parecidas entre sí, como la geomancia, la hidromancia, la piromancia, interviene exclusivamente el azar, no la ciencia ni el arte. Las cosas que se pueden prever y que no dependen de nuestras decisiones (y para cuya comprensión es preciso fiarse del ingenio y de la prudencia de intérpretes sagaces), son de dos géneros. Las del primer género dependen de causas naturales y su previsión se hace por un doble camino: a partir de las causas, como en el caso de un gran eclipse de Sol sobre un campo rico en mieses, de donde se deducirá que la cosecha será pobre; o a partir de los signos, como ocurre en la fisiognómica, y especialmente en la metoposcopia, en la quiromancia y otras similares. En este nivel es posible alcanzar un conocimiento cierto; pero dado que es raro que nuestro arte sea perfecto, erramos con frecuencia en nuestras previsiones. El segundo género es aquel en el que resulta posible distinguir los elementos claros, eficaces y completos de los confusos y fortuitos. Este género no tiene un arte en su base, aunque los elementos que ilustran la verdad pueden a menudo ser examinados por el rute, si bien no con la misma regularidad que en los objetos de que se ha hablado en primer lugar.

Es necesario, por último, separar los elementos claros que subyacen en el arte de los otros, como ya hemos explicado. Se indaga a continuación por qué hay personas que tienen sueños verdaderos y otras no, y de dónde procede la verdad. Y, en fin, cómo

hacer trasposiciones, como en el ejemplo en el que de la nieve pasamos a la pobreza. También en las interpretaciones de los sueños conviene siempre extraer las deducciones, de acuerdo con las reglas, a partir de lo que es evidente.

Para empezar, la experiencia enseña que los sueños verdaderos no les ocurren siempre sólo a los buenos o sólo a los malos, a los sabios o a los necios, a lo cultos o a los ignorantes, sino que ninguno de estos grupos está totalmente privado de ellos. Es segurísimo que no les acontecen a los que están atiborrados de comida o de vino, porque si el espíritu está demasiado inerte o el alma obnubilada como por una calígine que se eleva desde un pantano, no se tienen visiones oníricas. Por eso es necesario que el alma esté en sosiego, que no se vea estorbada por las ansiedades, las sensaciones, los movimientos o la crápula, de modo que sea capaz de captar hasta las percepciones más ligeras. Imaginamos, por ejemplo, como dice Aristóteles, que el silbido más tenue es el sonido de flautas o que una mucosidad agridulce nos parece miel. Las imágenes que resplandecen están o fijadas en el orden del destino o en la voluntad del hombre o en la serie de los acontecimientos, o también proceden de un demonio o del cielo. Si proceden del cielo son muy verosímiles, porque el cielo es la causa de todo y los astrólogos predicen muchas cosas; ahora bien, esta impronta a veces aparece y a veces no. Y esto es importante, porque es la impronta la que determina la calidad de las cosas.

Por último, del mismo modo que es más fácil reconocer a lo lejos un cuerpo indistinto que un animal, y a un animal mejor que a un hombre genérico, y a éste mejor que a Sócrates, así el alma que distingue a lo lejos ve algo grande que significa opresión. Se trata de reglas generales, porque si está agitada en el sueño, o no está libre de ansiedades, o es demasiado estática y los sentidos están romos, no puede tener percepciones precisas. Por tanto, aquella cosa grande que el alma vislumbra corresponde a

un hombre, es decir, el intérprete sustituye al monte, el mar o el río por un individuo, de modo que el sueño significa que la persona en cuestión será oprimida por un hombre poderoso. Esto a menos que se trate de un ídolo: pues entonces, si se sueña ser arrastrado por el mar, existe el peligro real de ahogarse. Un hábil intérprete deberá recurrir entonces a las leyes generales: establecerá, por ejemplo, una relación entre el hundimiento de un monte y la magnitud de una ofensa futura; y si la visión es más clara, verá un hombre noble, aunque no le reconocerá; pero si la sensibilidad del alma es muy fuerte y no está perturbada y es grande el poder del cielo, también conseguirá saber de quién se trata. Si todos estos elementos confluyen a la vez, captará incluso lo que la persona en cuestión se propone hacer. En todo caso, el ídolo es de un solo género, pero del mismo modo que el que mira a lo lejos cree que está viendo una planta, cuando en realidad es un hombre, porque la imagen no se mueve, y tiene la altura, la estatura y el porte de una persona, así son también de la misma naturaleza la imagen del ídolo y la de los sueños del segundo y del tercer tipo. No tiene, por tanto, razón Aristóteles[4] cuando compara este género de imágenes con las que aparecen en el agua agitada; la comparación debe hacerse entre lo que se ve de lejos y lo que de cerca. En todas las cosas que percibimos, a la imagen general se le añade un elemento sensible; así ocurre con un monte, el mar, un río, un árbol, un animal, según la velocidad con que se presente. Y se añade además otra condición general: por ejemplo, si el movimiento de la imagen es veloz, aparece la caída de un río desde la altura. Recuérdense las respuestas de los niños, cuando se les pregunta acerca de algo grande que corre: uno contesta que es un río, otro que el cielo, un tercero que un hombre poderoso. Es asimismo claro que las respuestas captadas en los sueños por el oído son más puras que las visiones, porque el oído no recibe simulacros de cosas materiales. De donde debemos deducir que éste era el tipo de previsiones generales que ha-

cía la profetisa de Delfos sobre el futuro, alimentada por el vapor de la tierra. Tal acontece en los sueños de los que surgen respuestas envueltas en la calígine y, sin embargo, verdaderas, sea o no un demonio quien envía el presagio. Así, pues, mientras que el arte del herrero o del zapatero produce siempre clavos o zapatos, con independencia de su habilidad (se trata de artes fáciles), la adivinación a través de los sueños y el arte de los adivinos captan la verdad sólo si los intérpretes son excelentes (lo mismo que en la medicina y en otras artes difíciles), mientras que los intérpretes malos mienten por ignorancia o negligencia. En estas circunstancias, al trabajo del herrero o del zapatero se les considera artes, pero no, en cambio, a la interpretación de los sueños, tenida por un cúmulo de fábulas y patrañas.

Hemos dado, pues, respuestas claras a las tres cuestiones que se nos habían planteado. Es asimismo patente que también los animales tienen sueños verdaderos, aunque no saben extraer previsiones de ellos.

II

De los sueños de otras personas pertenecientes al primer género, es decir, al de los ídolos

La noche anterior a la muerte de Julio César su mujer, Calpurnia[5] soñó que se hundía el techo de la casa y que cosían a su marido apuñaladas mientras lo tenía en su regazo. La primera parte del sueño reaparece en la segunda a modo de significación, porque el techo de la casa representa al padre de familia.

Augusto, que estaba acostado en su campamento a causa de una enfermedad, advertido por su médico Filipo, que había visto en sueños que sus enemigos le atravesaban en su tienda, se dirigió a otra parte. Al día siguiente, los soldados victoriosos de Marco Bruto penetraron en efecto en la tienda y atravesaron re-

petidas veces con sus armas el lecho, creyendo que estaba en él[6]. Pero ¿qué esperanza podían albergar sus enemigos al ver que los dioses apoyaban a la parte contraria?

En el libro veinticinco de su *Historia natural*, Plinio, hombre alejadísimo de todo tipo de superstición, cuenta la historia siguiente: la madre de un soldado que militaba como guardia del pretorio soñó que el día anterior había cogido del huerto una bella raíz de rosal silvestre (la llamada rosa canina) y se la envió a su hijo para que la bebiese. Ocurrió en Lacetania, en la región más cercana de España. Era el caso que, a consecuencia de la mordedura de un perro, el soldado rechazaba todas las bebidas. En aquella situación, recibió una carta de su casa que le rogaba obedecer a su madre. Contra toda esperanza, recuperó la salud y desde entonces todos buscaron este remedio[7].

De entre los sueños admirables de Galeno merece la pena mencionar los siguientes: por tres veces le advirtió en sueños su padre que se dedicara a la medicina. En otro sueño, que escribiera acerca de la vista, y así lo hizo en el libro sobre los partos; y en el *Método*, es decir, del orden de sus propios libros. En el tercero, que parece realmente milagroso, se le advirtió por dos veces que se cortara la vena que discurre entre el dedo pulgar y el índice; y habiéndolo hecho, se vio libre del dolor constante que le afligía en la zona cercana al hígado. Así lo testifica en los libros dedicados a la sección de las venas. Es ciertamente notable ejemplo que un hombre tan versado en medicina tuviera tanta fe en los sueños que llegara a poner en riesgo su propia vida y esto en el campo de su propia especialidad. No puedo dejar de admirar su honestidad, pues habiendo podido perfectamente imputarlo a su propio ingenio, lo atribuyó a Dios, a quien se lo debía. Ya sólo por esta causa, y aparte sus libros, merece este varón fama inmortal.

Aníbal, hombre muy sacrílego pero aún más supersticioso, había tomado la decisión de llevarse una columna áurea del tem-

plo ele Juno Lacinia, pero antes, temiendo que no fuese enteramente de oro, sino sólo dorada, ordenó que la horadasen. Pudo así descubrir que era, efectivamente, de oro macizo. La noche siguiente Juno le amenazó en sueños que le cegaría un ojo; presa del terror, Aníbal no sólo abandonó su propósito sino que dispuso que al oro que se había extraído en la perforación se le diera la forma de una novilla, que hizo colocar sobre la columna[8].

Publio Decio, hijo de Quinto, el primer cónsul de la familia de los Decíos, recibió en sueños, siendo tribuno militar bajo el consulado de Marco Valerio y de Aulo Camelio, por la época en que los sannitas presionaban sobre nuestro ejército, la advertencia de que fuera más prudente, porque afrontaba con demasiada audacia los peligros de la guerra. Contó, tal como se narra en los *Anales*, que le pareció, en sueños, hallarse rodeado de enemigos y haberles dado muerte con gran gloria. Y así salió incólume de varias batallas y liberó al ejército del asedio. Tres años más tarde, siendo ya cónsul, se sacrificó arrojándose armado contra el ejército de los latinos que, precisamente en virtud de aquella gesta, fueron derrotados y destruidos. Fue una muerte tan gloriosa que su hijo buscó otra igual[9].

Aristóteles escribe que un pariente suyo, llamado Eudemo[10], de Chipre, de viaje a Macedonia, llegó a Fere, ciudad muy noble de Tesalia, aunque por aquel entonces oprimida por la dominación cruel del tirano Alejandro. En aquella ciudad cayó tan gravemente enfermo que todos los médicos temían por su vida. Se le apareció entonces un joven de bello aspecto que le anunció que dentro de poco sanaría. Pocos días más tarde, aseveraba el joven, moriría el tirano Alejandro y, al cabo de cinco años, Eudemo regresaría a casa. Aristóteles afirma que las dos primeras cosas se cumplieron rápidamente: Eudemo se curó y el tirano murió a manos de los hermanos de su esposa. Luego, en el curso del año quinto después de aquellos sucesos, y mientras el sueño hacía esperar que Eudemo abandonaría Sicilia para retornar a

Chipre, murió en combate en Siracusa. Por donde el sueño fue interpretado de la siguiente forma: que cuando el alma de Eudemo salió de su cuerpo, le pareció que retornaba a su casa.

Algo semejante le ocurrió a Sófocles[11]. Cuando robaron del templo de Hércules una pesada copa de oro, el dios en persona le reveló en sueños la identidad del culpable. Las dos primeras veces Sófocles no dio crédito a la visión, pero como retomaba cada vez más a menudo, puso el asunto en conocimiento del Areópago. Los areopagitas ordenaron arrestar al hombre denunciado por Sófocles que, interrogado, confesó su delito y devolvió la copa. Por esta razón se le dio al templo el nombre de Hércules Revelador.

Durante la guerra latina, mientras se celebraban por vez primera los juegos votivos máximos, todos los ciudadanos fueron súbitamente convocados a las armas, de modo que los juegos fueron interrumpidos y más tarde reinstaurados. Antes de que dieran comienzo, y cuando ya los asistentes estaban tomando asiento, obligaron a un esclavo a llevar una horca, y le arrojaron en la arena a bastonazos. A continuación, un labriego romano soñó que se encontraba con una persona que le decía que no le había gustado el danzante de los juegos. Y esta misma persona le ordenaba que se lo hiciera saber al Senado. Por dos veces, el labriego en cuestión no se atrevió a cumplir la orden, y aunque recibió apremiantes amenazas, no obedeció. Al poco, murió su hijo: era la tercera advertencia que recibía en sueños. Luego también él comenzó a sentirse débil. Comentó el tema con sus amigos y, siguiendo su parecer, se hizo llevar al Senado en una litera. Tras haber narrado a los senadores su sueño, retomó a su casa sano y salvo, caminando por su propio pie. Esto hizo que el Senado tomara en consideración el sueño: se restablecieron los primeros juegos y el tema ha pasado a las páginas de la historia[12].

Según Celio, Cayo Graco contó a muchos, mientras aspiraba al cargo de cuestor, que se le había aparecido en sueños su hermano Tiberio, que le advertía que no se precipitara demasiado y que, de todas formas, acabaría teniendo la misma muerte que él había tenido. Celio escribe que Cayo Graco oyó estas palabras mucho antes de ser elegido tribuno de la plebe, y que se las refirió a numerosas personas[13]. ¿Hay alguna cosa más segura que un sueño como éste?

Al poeta Simónides[14] le aconteció ver el cadáver de un desconocido expuesto al aire libre. Aunque estaba a punto de emprender un viaje por mar, se encargó de darle sepultura. Entonces se le apareció en sueños la persona a la que había enterrado, advirtiéndole que renunciara al viaje, pues de lo contrario perecería en un naufragio. Simónides suspendió su proyecto, mientras que todos los que se adentraron en el mar murieron.

Dos parientes de Arcadia, que viajaban juntos, llegados a Megara se separaron, el uno para dirigirse a una posada, y el otro a casa de un anfitrión. Al acostarse, después de la cena, en el corazón de la noche, el que estaba en casa del anfitrión soñó que el que había ido a la posada le rogaba que acudiera en su ayuda, porque el posadero quería matarlo. En un primer momento, espantado por el sueño, se levantó, pero luego, tras haber reflexionado, llegó a la conclusión de que el sueño no tenía ningún valor y se acostó de nuevo. Retornó entonces a aparecérsele la misma persona, que le rogaba que, ya que no había acudido en su ayuda cuando estaba en vida, que al meno no dejara sin venganza su muerte. En efecto, había sido asesinado, el posadero había arrojado su cadáver a un carro, y le había tapado con estiércol. El muerto le rogaba que acudiera por la mañana a la puerta, antes de que el carro saliera de la ciudad. Conmocionado por el sueño, a la mañana siguiente se presentó en la puerta de la posada y preguntó a un campesino qué llevaba en el carro. Éste, aterrado, hu-

yó. Sacaron al muerto, se descubrió el crimen y el posadero fue castigado[15].

Al emperador Mauricio se le apareció en sueños Cristo, que le preguntaba: «¿Quieres pagar por tus pecados en esta vida o en la otra?». Mauricio respondió: «En esta vida». Cristo entonces: «Así será. Tú, tus hijos y tu mujer seréis despojados de la vida y del imperio, que pasará a Focas». Al día siguiente, Mauricio hizo llamar a un noble llamado Focas, se desembarazó de él y se consideró libre de sus temores. Cuando preguntó si había en el ejército alguien que tuviera este nombre, le respondieron que había uno, pero que se trataba de una persona de ínfima extracción, de modo que Mauricio no le dio importancia. Pues aquel Focas llevó a la práctica todo cuanto Mauricio había oído que le vaticinaba el sueño[16].

Varoniano, originario de la región de Panonia, no había tenido todavía hijos. Cuando su mujer quedó embarazada, se le dijo en sueños que le nacería un hijo a quien debía poner de nombre Joviniano. Obedeció el padre, dio a luz la mujer y el niño llegó a emperador.

Ptolomeo I, que había sido compañero de Alejandro, ordenó construir una muralla en tomo a la ciudad de Alejandría. Se le apareció en sueños un joven de hermosa presencia que le amonestaba hacer traer del Ponto su estatua y dedicarle un templo y así tendría un reinado feliz; a continuación, vio al mismo joven ascender al cielo en medio de un gran fuego. Consultó entonces al ateniense Timoteo, del linaje de los eumolpidas, quien le informó haber oído decir a los comerciantes que había en Sínope un antiguo templo, con una estatua de Júpiter Ditis. Pero Ptolomeo, mucho más devoto de los placeres que de la religión, tomó el asunto a broma y le despidió. Se le apareció entonces por segunda vez la imagen, con terrible y amenazador aspecto. Ante esto, despacha Ptolomeo legados a Apolo para averiguar de quién se trata. Apolo responde claramente que es su padre. En

consecuencia, envía una embajada al rey, con numerosos donativos, pidiéndole la estatua. El monarca, temeroso de la ira de los ciudadanos, dilata por tres años el asunto, haciendo promesas, pero sin cumplirlas. Entonces se le aparece de nuevo el joven, amenazándole con una suerte terrible y que le herirá con una grave enfermedad. Convoca, pues, el rey una asamblea, en la que da a conocer su sueño y el de Ptolomeo y la amenaza de enfermedad que pesa sobre él si no se cumplen los deseos de los alejandrinos. Se transporta la estatua a la nave, los legados de Ptolomeo arriban a la ciudad al cabo de tres días tras haber superado mil obstáculos y se alza un templo de grandes dimensiones, en el lugar llamado Racotis.

El noble veneciano Giovanni Maria Mauroceno, amigo nuestro, vio en sueños, cuando era pretor de Dalmacia, que un hermano amadísimo, llamado Donato, le abrazaba y se despedía de él, porque abandonaba la compañía de los hombres. Giovanni Maria lloró durante tanto tiempo que se despertó bañado en lágrimas. El sueño le asustó, temiendo por su hermano, que estaba en Venecia. Dos días más tarde le llegó una carta de casa, que le comunicaba que Donato había muerto aquella noche y a aquella hora, tras haber estado en cama durante tres días, acometido por una fiebre pestilente. No lo contó sólo una vez, ni con los ojos secos.

Ludovico Madio, amigo de mi padre, tenía un soldado que dormía en su mismo dormitorio. Una noche, en sueños, prorrumpió en gritos. El dueño le preguntó que le ocurría y el respondió que había soñado que recibía una grave herida en la cabeza y que estaba cerca de la muerte, y que por eso se había despertado aterrorizado. El dueño, que le tenía afecto, le ordenó que se quedara en casa. Mientras tanto, sus compañeros decidieron hacer una salida al día siguiente para espiar a los enemigos. Olvidándose del sueño, el soldado va con ellos, llegan los enemigos, sus compañeros huyen y a él le cortan la cabeza.

Alejandro de Alejandro, cuenta que un alumno suyo, llamado Marino, vio en sueños que se celebraban los funerales de su madre; y lo contaba con muchas lágrimas y gemidos; ante la expectación por lo que contaba, anotaron el día. Al cabo de poco tiempo recibieron una carta que les notificaba que la madre, que creían que gozaba de excelente salud, había muerto el día anterior a la noche del sueño.

A Glafira, mujer de Arquelao, le pareció en sueños que su primer marido, Alejandro, ya muerto, reprobaba sus segundas nupcias y la advertía que le seguiría en breve. Y, en efecto, no tardó en morir.

Marco Antonio Taurello, señor de Guastalla, alarmado por un sueño en el que le parecía que se ahogaba, decidió no practicar aquel día la natación. Pero luego, olvidándose del sueño, fue a nadar y se ahogó.

La mujer del médico Giorgio Stacchini (amigo mío, de la ciudad de Gallarate), que había llevado, a cuanto sé, una vida desordenada, vio en sueños, pocos días después de la muerte de su marido, que éste le decía que quería tener consigo a la hija que había dejado. Aunque ella pugnaba por negársela, la aparición del cónyuge insistía: «Haz lo que te parezca, pero quiero a la niña». Y diez días después la niña murió, no se sabe de qué.

Un abanderado muy conocido vio en sueños que era sometido a grandes tormentos junto con sus otros compañeros y jefes. Cuando se lo contó, al día siguiente, se burlaron de él. Aquella misma mañana todos ellos fueron invitados a un convite por un cierto prefecto Pedro Hispano. Acuden todos, menos uno que se escabulle a escondidas. En medio del convite, todos son arrojados a la cárcel y sometidos a tormentos para hacer averiguaciones. Los más destacados son descuartizados a la vista del público, los restantes despojados de sus bienes y desterrados.

A Herodes Antípater hijo, que sospechaba que su hermano Fasello le tendía insidias, se le advierte en sueños que perecería. Y así ocurrió, pues murió a manos de Antígono, el día fijado por el sueño.

Nicocles, a quien Aristótimo, tirano de los elienses, había matado dos hijos, vio en sueños que uno de ellos le advertía que no se entregara al sueño, pues al día siguiente sería señor de la ciudad. Impulsado por esta esperanza, se pone en pie, acomete al tirano y le da muerte. Agradecidos, los ciudadanos le proclaman príncipe.

Tomás Sarzano, entristecido por la muerte del cardenal de la Santa Cruz, ve en sueños el alma del cardenal que le consuela asegurándole que se encuentra bien; y le añade que en breve será sumo pontífice. Nombrado al poco tiempo obispo de Bolonia y enviado como legado a Germanía, a su paso por Milán habla de su sueño con Francisco Filelfo. Poco después es elegido pontífice, con el nombre de Nicolás V.

Agustín, en quien se puede depositar plena confianza en razón de su santidad, narra, entre otras cosas, dos sueños admirables. Uno de una persona que se veía acosada por otro que le exigía una cierta cantidad que su padre, recientemente fallecido, le debía. Estando entristecido, vio en sueños la sombra de su padre, que le advertía que aquella suma estaba pagada y le señalaba el lugar en que estaba depositado el documento que lo acreditaba. Levantándose, lo encontró en el punto en que la sombra del padre le había indicado y se vio libre de su injusto demandante. El segundo es aún más admirable. Un cierto Prestancia había pedido a Filósofo que le resolviera una duda, a lo que éste se negó. La noche siguiente, como si Prestancio estuviera despierto, ve que Filósofo se le acerca, le resuelve la duda y a continuación se marcha. Al día siguiente, Prestancio se encuentra de Filósofo y le pregunta por qué el día anterior no quiso atenderle y luego, por la noche, sin que se lo pidiera, le resolvió la duda. A lo que Filó-

sofo le contestó: No fui yo, sino que tú en sueños has visto que te prestaba este servicio.

Cuando murió Dante Alighieri, su hijo buscó un libro suyo y, al no encontrarlo, se sumió en una gran tristeza. Una noche se le apareció su padre y le indicó el lugar en que estaba escondido. Al despertarse, lo buscó y encontró en el punto señalado, de modo que con esta ayuda pudo salvarse aquella obra para la posteridad.

Antes de la batalla de Filipos, un soldado de Tesalia vio en sueños a Julio César que le decía: Avisa a Octavio que combatirá con éxito y que tendrá algunas de las cosas que yo solía llevar cuando era dictador. Y le pareció que Octavio recibía el anillo con el que César solía sellar las cartas. Por mi parte, no me fío de estos sueños por medio de terceros que, además, son favorables a los príncipes; muchos son producto de la esperanza de lucro y sospecho que encierran no pocas cosas falsas.

Se cuenta que el día anterior a aquel en que el rey Enrique de Francia sufrió una herida que le acarreó la pérdida de un ojo, su mujer Margarita soñó que arrancaban un ojo a su marido, pero él, por la necesidad impelente del Hado, no prestó atención ni siguió la advertencia de no montar a caballo. Y así, mientras galopaba, se astilló la lanza y le penetró en el ojo un fragmento de madera, o una esquirla de bronce según otros, y murió al cabo de pocos días.

Celio Rhodigino, de veintidós años de edad, que interpretaba para Antonio Boldu, patricio veneciano, el libro séptimo de Plinio, estaba atormentado por el hecho de que había una explicación de este autor, cuyo contenido había olvidado, y también en que figuraba. La noche siguiente vio en sueños el libro, la página y la parte de la página del texto en cuestión. Una vez despierto, comprobó que todo concordaba hasta en el último detalle.

III

Ejemplos de otros sueños del segundo y tercer género de significados

Antes de alzarse con el poder, Julio César lloró largo tiempo un día delante de la estatua de Alejandro Magno, porque no había llevado todavía a cabo ninguna empresa excelsa a una edad en la que Alejandro ya gobernaba el mundo. La noche siguiente soñó que violaba a su propia madre y confuso por esta visión confió el sueño a los intérpretes. Le respondieron que significaba que tendría el poder sobre todo el mundo y la Tierra toda. La Tierra es, en efecto, la madre de todos nosotros y le había parecido que la dominaba. ¿Quién dudará que aquel sueño debió impulsarle no poco a apoderarse del imperio, como si le perteneciera? Es, pues, evidente la utilidad de la interpretación de los sueños, ya sea para evitar peligros o para conquistar la gloria. Y si los dioses quieren verdaderamente engañamos, no podemos escapar de sus manos. Este mismo Julio César, la noche anterior a su muerte soñó que volaba entre las nubes y que estrechaba la mano de Júpiter[17]. Este sueño anunciaba su muerte, de acuerdo con el tercer género de significados: y así, una vez muerto, fue consagrado entre los dioses y tuvo su propio sacerdocio, de modo que pareció poderoso y unido a Júpiter. El sueño no anunciaba sólo ni principalmente su muerte, sino que su hijo le sucedería en el imperio.

Accia, madre de Octavio, soñó, mientras todavía lo llevaba en el vientre, que sus entrañas se elevaban hasta las estrellas y que luego se extendían por todo el arco del cielo y de la Tierra. Las entrañas significaban el hijo que tenía en el seno, cuyo poder se desplegó por toda la Tierra hasta tal punto que fue considerado una divinidad. También Octavio, padre de Augusto, soñó que del útero de Accia surgía la luz del Sol. Y así, las gestas de Augusto brillaron entre los hombres de su tiempo como la luz del Sol en el mundo. Este mismo Octavio, tras haber sacrificado a

Líbero a la usanza bárbara, vio en sueños a su hijo coronado de laurel y montado en un carro arrastrado por doce caballos de blanquísimo color. Tenía estatura divina, estaba armado del rayo, llevaba el cetro en la mano y portaba las insignias de Júpiter Óptimo Máximo y una corona radiante[18].

Tras la consagración del templo de Júpiter Capitalino, Quinto Catulo soñó dos noches seguidas. En el primer sueño vio que Júpiter Óptimo Máximo elegía un niño entre los muchos que jugaban alrededor del altar vestidos con la toga pretexta y que ponía en su seno la enseña del Estado para que la llevara en la mano. La noche siguiente soñó que aquel mismo niño estaba en el seno de Júpiter Capitalino. Estaba a punto de ordenar que lo quitaran de allí cuando se lo impidió una advertencia divina, porque aquel niño debía crecer para proteger el imperio. Al día siguiente, Quinto se encontró con el que poco después sería llamado Augusto por haber acrecentado el poder de Roma. Y mientras que parecía ser un desconocido para todos los demás, Quinto lo miró maravillado y afirmó que era muy parecido al niño con el que había soñado. Existen otras versiones del primer sueño de Catulo. Algunos dicen que de entre todos los niños que le pedían un tutor, Júpiter indicó uno sobre el que concentraba todas sus expectativas[19]. Y tras haber recibido un beso de él, se llevó los dedos a la boca. Estos sueños difieren poco de los del primer género, pero como el último podía referirse a la defensa del Estado, lo hemos trasladado al segundo género.

Tras haber acompañado a Gayo César al Capitolio, Marco Cicerón contó a sus familiares el sueño que había tenido la noche anterior. Un niño enviado del cielo, de rostro noble y con una cadena de oro, se había parado a la entrada del Capitolio y Júpiter le había dado un látigo. Y de pronto Cicerón afirmó que la persona que había visto en el sueño era Augusto, por aquel entonces un niño desconocido para casi todos, a quien su tío César había hecho venir para celebrar sacrificios[20].

En el día de su último cumpleaños, el emperador Tiberio soñó que ordenaba trasladar desde Siracusa el Apolo Témeno, estatua de dimensiones y belleza extraordinarias, para ponerla en la biblioteca del nuevo templo pero que la estatua le decía que no sería él quien la consagraría. Y, en efecto, falleció antes del transcurso del año[21].

Un hombre llamado Casio soñó que sacrificaba un toro a Júpiter. Al día siguiente, la estatua de Júpiter Olimpio rompió a reír a grandes carcajadas, de modo que los operarios arrojaron sus herramientas y huyeron. Poco después, otro Casio, el tribuno Casio Querea, dio muerte al emperador Calígula. El día anterior a su muerte, este mismo Calígula soñó que se sentaba en el cielo junto al hijo de Júpiter y que el dios le empujaba con el dedo pulgar del pie derecho y lo precipitaba en tierra[22]. Quien no conozca perfectamente la historia no podrá comprender el significado de este sueño. Calígula fue el único emperador adorado como dios en vida; por eso le parecía que estaba junto al trono de Júpiter, si nos atenemos a la explicación relativa al segundo tipo de sueños. El hecho de ser empujado y precipitado en tierra significaba su muerte, porque mientras viviera no se le podía privar de aquel honor ni tampoco habría sido divinizado. Calígula solía tener sueños terribles, entre ellos la imagen de Pelasgo[23] que hablaba con él, lo que indica una vida plagada de temores, molestias, peligros y, además, breve, porque no se puede hablar con Plutón ni con nada muerto si no se muere primero.

El emperador Claudia, enteramente dedicado a la crápula, el vino y la lujuria, no tuvo sueños. Su sucesor, Nerón, tras haber dado muerte a su propia madre, soñó que mientras pilotaba una nave le arrebataban el timón y que su mujer Octavia le arrastraba a espesísimas tinieblas. Ora le invadía una multitud de hormigas aladas, ora, cuando estaba a punto de consagrar el teatro de Pompeyo, le rodeaban los simulacros de diversas gentes, contra cuyo avance se protegía. Su caballo asturcón, por el que sentía

un gran aprecio, se transformaba en mono en la parte baja del cuerpo, sólo le quedaba intacta la cabeza y lanzaba agudos relinchos[24]. Se daban cita aquí cinco sueños, aunque en razón de la brevedad los dos primeros aparecen juntos como si fueran sólo uno. Tras asesinar a su madre, usurpó el imperio, que a su vez le fue arrebatado todavía en vida. El segundo sueño, acerca de Octavia, se realizó mucho después, cuando la mató, y significaba que moriría por la espada, porque también la que le arrastraba a las tinieblas, es decir, a la muerte, había muerto de forma violenta. Las hormigas aladas significan sediciones populares. El hecho de verse estorbado por los espectros de las familias señalaba una facción de Pompeyo enemiga de los Césares y, al mismo tiempo, anunciaba que otros pueblos le abandonarían: entre los primeros estuvieron los galos. La metamorfosis, en fin, del caballo asturcón en mono significaba que sus soldados desertarían y que de emperador sólo le quedaría el nombre. Podría también ocurrir que el sueño tuviera otro significado si nos atenemos al tercer criterio, pero no podemos afirmarlo, porque desconocemos las costumbres de aquella época.

Tras haber vestido la toga viril, Galba tuvo el siguiente sueño: la Fortuna estaba ya cansada de estar allí, delante de la entrada de su casa. Si él no la llevaba dentro, podría venir cualquier y apoderarse de ella. Cuando se despertó, abrió la puerta y encontró, junto al umbral, una estatua de bronce de la diosa, de más de un codo de altura. Fue un signo del destino, puesto que había tomado la toga viril. Podría referirse a un ídolo, pero en realidad señalaba la posesión del imperio. Tampoco puede afirmarse que se tratara de un prodigio, ya que cualquiera habría podido colocar allí la estatua, por la razón que fuere, creando de este modo las circunstancias que dieron origen al sueño. El mismo Galba, antes de morir asesinado, soñó que la imagen de la Fortuna se quejaba de que le había sido negado un don prometido y amenazaba con retomar los dones que había otorgado. Galba había ofrecido en

secreto, a Venus Capitolina, un collar con incrustaciones de perlas y piedras preciosas, porque quería colocar en un lugar de mayor lustre aquella joya, que debería haber adornado el templo de la Fortuna en Túsculo[25]. Este sueño habría podido pertenecer al primer género, pero puesto que la estatua habla (y no se da a conocer, en cambio, el asesinato de Galba) lo hemos trasladado al segundo.

Otón y Vitelio, sucesores de Galba, entregados a los brazos de las rameras, no pudieron tener sueños importantes. A Vespasiano se le anunció en sueños, mientras se encontraba en Asia, que su felicidad se iniciaría cuando a Nerón le extrajeran un diente. Al día siguiente, avanzó por el atrio del palacio un médico mostrando el diente que acababa de sacar al emperador. Cuanto al propio Nerón, en los últimos días de su vida soñó que era invitado a conducir el carro de Júpiter Óptimo Máximo desde su santuario a la casa de Vespasiano, y de dar vueltas alrededor. Como si el sueño quisiera aludir al hecho de que, a pesar de los tres emperadores intermedios, el sumo poder imperial descansaba allí, en la familia de Vespasiano[26].

Como preanuncio de los años de su imperio con sus hijos, Vespasiano tuvo este sueño: se le apareció una balanza en el centro de la entrada del Palatino, con los platillos en equilibrio; en uno de ellos estaban Claudio y Nerón, en el otro él y sus hijos. De hecho, Nerón y Claudia tuvieron, cada uno de ellos, el imperio, durante catorce años, y entre los dos veintiocho. Vespasiano lo conservó catorce años, y otros tantos sus hijos[27].

Su hijo Domiciano soñó, porque antes de ser asesinado, que Minerva, a la que adoraba hasta extremos supersticiosos, abandonaba su santuario, diciendo que no podía seguir protegiéndole, porque Júpiter la había desarmado. Tito no tuvo ningún sueño que le preanunciara el imperio porque, en su condición de hermano mayor, lo recibió por vía hereditaria; ni tampoco soñó su muerte, porque fue pacífica. Entre los sueños más transparen-

tes se puede mencionar el de Domiciano, que en el corazón de la noche anterior a la de su asesinato se sintió hasta tal punto aterrorizado que se levantó de la cama. Este mismo Domiciano, poco antes de padecer muerte violenta, soñó que le nacía en la cabeza una joroba de oro. Este sueño anunciaba la prosperidad del siglo siguiente, gracias a los excelentes gobernantes que rigieron el imperio[28].

Sócrates presagió en sueños la grandeza (por así decirlo divina) de Platón. En efecto, justamente el día antes de que el padre de Platón se lo presentara, vio un cisne que, levantando la cabeza hacia el cielo, cantaba dulcemente. La razón es evidente: dado que se trata de un ave consagrada a Apolo, anunciaba la dulce elocuencia de Platón por la suavidad del canto y también su grandeza divina, porque levantaba la cabeza hacia las alturas[29]. A mi entender, Platón es divino sobre todo por el gran agradecimiento que mostró no sólo a Sócrates, su maestro, sino también a sus numerosos discípulos, a los que inmortalizó en sus obras.

Al mismo Sócrates, la noche anterior a su injusta muerte, se le apareció una hermosa mujer, de aspecto festivo, vestida de blanco, que le decía: «El tercer día a partir de hoy llegarás a la fértil Ftía»[30]. Se trata de un verso sujeto a las reglas del ritmo. Dado que Sócrates estaba encarcelado y se encontraba lejos, sólo muriendo podría llegar en tan breve espacio de tiempo hasta Apolo, a qui en estaba consagrado el oráculo. Este sueño no anuncia sólo la muerte sino también la fama inmortal de que gozan quienes son acogidos por el oráculo. El nombre Ftía alude al verbo φθίω y a φθίνω, que significan "pierdo a consecuencia de un golpe", a φθίμενος, "desfalleciente, muriente"; φθείρω, "corrompo", o, más bien, φθείρομαι. Todos estos términos tienen, como ya he dicho, un doble sentido. Y este sueño, si fue enteramente verdadero, invitaba a la esperanza en una vida mejor.

El sueño de Ulises es tan maravilloso como inseguro debido a su antigüedad y a la ligereza de los griegos. Se le aparecía a menudo una imagen encantadora, mitad divina y mitad humana. Y cuando se esforzaba por abrazarla, la imagen le respondía con voz humana que aquella unión era impía, porque siendo ambos de una misma sangre y un mismo origen, el uno moriría a manos del otro. Mientras seguía interrogando e indagaba en el sueño más a fondo, le parecía que una señal imperiosa salida del mar les separaba. Narrado el tema a los intérpretes, todos coincidieron en que debía guardarse del hijo; y por eso relegó a Telémaco, el único a quien tenía por hijo, a la isla de Cefalonia, custodiado por guardias. Pero, por su imprudencia, pereció a manos de otro hijo, Telégono, tenido con Circe (lo que explica que la imagen tuviera aspecto divino, porque Circe era una diosa)[31].

Ni tampoco debe menospreciarse lo que escribió Hipócrates. Lo diré con sus palabras: Estando pensativo y solícito a propósito de Demócrito, aquella misma noche, al inicio del alba, tuve un sueño del que no pienso que encerrara ningún peligro. Pero me desperté maravillado. Me parecía que estaba delante de Esculapio y que nos hallábamos ya cerca de las puertas abderitanas. Pero Esculapio no ofrecía la imagen acostumbrada, amable y serena, sino que tenía la ropa desgarrada y horrible aspecto. Le seguían espantosos dragones de toda clase de reptiles, que avanzaban lentamente, con horribles silbidos, como en los desiertos y los desfiladeros. Le seguían también otros compañeros, llevando cofrecitos con medicinas perfectamente sellados. Luego el dios me extendió la mano, que yo tomé con grandísimo placer y le rogué que siguiera conmigo y no me privara de ejercer la medicina. Digo la verdad: «Para nada me necesitas por el momento —dijo— pues la diosa común a los mortales y los inmortales te guía en tu camino». Y al dar la vuelta, veo una mujer, hermosa y alta, sencillamente vestida, espléndida, con las pupilas de los ojos destellando pura luz, hasta el punto de que dirías que era el ful-

gor de las estrellas. El dios desapareció. La mujer, tomándome de la mano, me guiaba con lento paso y benigno talante por la ciudad. Y cuando nos hallábamos ya cerca de la casa que pensaba me habían asignado como alojamiento, desapareció como un espectro, diciéndome solamente: «Mañana te recogeré en casa de Demócrito». Y cuando ya se daba la vuelta, supliqué: «Te ruego, magnífica señora, que me digas quién eres, con qué nombre debo llamarte». «La Verdad», me contestó. «Y la que ves que se acerca (y de pronto se me apareció otra), no de mal aspecto, aunque más audaz y excitada, se llama Opinión, y vive entre los abderitas». Habiéndome despertado, interpreté por mí mismo el sueño, a saber, que Demócrito no necesitaba médicos cuando el propio dios de la medicina se alejaba, pues no tenía ni ocasión ni materia para recetar remedios. La verdad de que Demócrito está sano se queda en Demócrito. La opinión de que está enfermo es de los abderitas. Creo, Filomeno, que aquellas cosas fueron verdaderas. No desprecio los sueños, sobre todo cuando conservan un orden. Que lo conserven o no es cosa que sólo la experiencia puede determinar.

Filisto, varón docto y diligente, que vivió en la época de Dionisio el Viejo, escribió que la madre de Dionisio soñó, cuando todavía le llevaba en el vientre, que había dado a luz un sátiro. Habiendo descrito el sueño a los galeotes, intérpretes de prodigios de Sicilia, éstos le respondieron que había engendrado un hombre destinado a ser famosísimo en Grecia y de fortuna perdurable[32]. En efecto, los sátiros tienen forma humana y todos los admiran. Pero si hubieran añadido (y mi opinión es que lo hicieron, pero por temor al tirano se suprimió esta parte) que Dionisia se convertiría en un déspota desalmado, como se desprende de las costumbres de los sátiros, habrían contribuido a aumentar el prestigio del arte. Señalemos, de acuerdo con Galeno en el libro acerca de la vida en el útero, que las mujeres, cuando llevan todavía en su seno a los hijos, ven a menudo en sueños su suerte.

Cipselo y Pericles fueron formidables para Grecia ya en el vientre de sus madres. Parece, pues, que un espíritu todavía purísimo, recién descendido del cielo, puede ver el futuro y revelárselo a sus padres.

La madre de Fálaris vio en sueños las estatuas de los dioses que ella misma había consagrado en su casa, y entre ellas la de Mercurio, que rociaba la tierra con sangre, vertiéndola de una copa[33]. Al tocar la tierra, la sangre parecía hervir, de modo que toda la casa parecía ensangrentada. ¿Qué otra cosa podía significar este sueño sino la crueldad de aquel hombre, por la sangre hirviente y por su tiranía? Tal era el significado de la estatua de Mercurio.

Ciro vio en sueños que el Sol brillaba sobre la tierra e intentó cogerlo con las manos, pero se le escapó. Tras haberlo intentado por tres veces, y en vano, los magos le dijeron que su reinado duraría al menos treinta años[34]. El Sol indica al rey y si su reinado hubiera durado sólo tres años Ciro no habría podido tener este sueño, porque un rey tan insigne y casi tan único como el mismo Sol no puede extinguirse en tan poco espacio tiempo. La experiencia lo confirmó: comenzó a reinar a los treinta y nueva años de edad y murió a los sesenta y nueve.

Cuando Aníbal conquistó Sagunto le pareció en sueños que era llamado al consejo de los dioses. Una vez allí, le daban la orden de llevar la guerra a Italia. Se puso al frente del ejército el comandante que los dioses le habían señalado y comenzó el avance. El comandante ordenó a Aníbal no volver la vista atrás, pero éste, no pudiendo resistir mucho tiempo y empujado por el deseo, miró a sus espaldas. Vio entonces una bestia inmensa e imponente, rodeada de serpientes, que dondequiera avanzaba abatía todos los árboles y arbustos y los techos de las casas. Y mirándola estupefacto, preguntó al dios qué era aquel monstruo. El dios le respondió que era la inmensidad de Italia y que debía

obedecer la orden de seguir avanzando, sin preocuparse de lo que dejaba a sus espaldas[35].

Marco Cicerón, desterrado a una villa de la campiña de Atina, había estado despierto durante casi la noche y sólo al llegar el día se durmió profundamente. Y aunque tenía absoluta necesidad de emprender un viaje, había dado orden de que no se le llamara ni se hiciera ruido. Cuando era ya casi la hora segunda del día, se despertó y contó el sueño siguiente: le parecía hallarse solo en un paraje triste y que Cayo Mario, con los fasces laureados, le preguntaba por qué estaba triste. Cicerón le respondió que porque había sido expulsado con violencia de la patria. Entonces Mario le tomó la mano derecha e, invitándole a estar de buen ánimo, se lo confió al lictor para que le llevara a su propio sepulcro o monumento, donde estaría a salvo. Cuando se despertó del sueño, Cicerón exclamó: «Me están preparando un retomo rápido y glorioso. Este sueño me colma de alegría»[36]. El sueño no erró ni en lo mínimo. Pocos meses después se emitió, en el templo llamado Monumento de Mario, un decreto del senado que permitía el regreso de Cicerón a la patria y se le devolvían, con gran generosidad, todos los bienes confiscados. Mario portaba justamente los fasces imperiales, porque a su vuelta del destierro Cicerón fue nombrado cónsul y volvió glorioso a la patria. Por otra parte, el sepulcro no podía remitir a la muerte, porque Cicerón no pertenecía a la familia de Mario; por tanto, lo que significaba realmente era el templo de este último. Por lo cual Cicerón, llevado de su habitual soberbia, dice sin el menor empacho que nada podía haber más divino que este sueño.

Quinto Cicerón, por aquel entonces jefe de la provincia de Asia, vio en sueños que su hermano Marco caía despedido del caballo a la orilla de un gran río, se hundía y desaparecía. Quinto, que le profesaba mucho afecto, se inquietó por su suerte. Pero poco después le vio reaparecer contento en la otra parte del río y se abrazaron felices. Aunque el significado era muy claro,

consultaron a los intérpretes, cuyos vaticinios se cumplieron al pie de la letra. El río representaba una asamblea del pueblo hostil a Cicerón, que lo condenó y deseaba destruirle; pero salió a flote y esto, en el sueño y por el tipo de significado, difiere poco del ídolo: en suma, le fueron restituidos todos los bienes que le habían quitado[37].

A mi amigo Agostino Lavizario, de Como, le pareció en un sueño que se hallaba sólo, en una navecilla, en un mar tempestuoso. Había vientos y torbellinos, el cielo estaba encapotado, de modo que desesperaba mucho de su salvación. Se sujetó al mástil y pendía de él, pero una vez hundida la nave no le quedaba ya ninguna esperanza. Me preguntó por el significado del sueño. Le respondí que siempre estaba ansioso por vencer y que, por consiguiente, nunca calmaría sus deseos. Pero significaba algo más: que cambiaría de estilo de vida y que una molestia actual estaría a punto de llevarle a la desesperación. Vivió, a partir de aquel sueño, más de veinte años, pero siempre asediado por múltiples calamidades.

En el año del Señor de 1456, una noche, mientras la peste devastaba Milán, mi padre, Fazio Cardano, vio en sueños un genio (para nosotros sería más bien un ángel) que descendía del cielo a grandes pasos, vestido de azul. No tenía alas y, durante el sueño, mi padre se imaginaba que anunciaba la muerte a aquellos a quienes llamaba. Por tanto, se escondió en una gruta cercana y se cubrió con las hojas de los árboles para quedar oculto. Cuando el genio descendió sobre la tierra, llamó por su nombre a mi padre, pero él siguió escondido sin responder. Entonces el genio, tras haber llamado tres veces, dijo: «No quiere venir». Y se marchó. Al despertarse, mi padre comprendió que aquel día le amenazaba un grave peligro; ordenó, por tanto, cerrar con llave la puerta de la casa y no dejar entrar a nadie sin su permiso. De todas formas, confió la llave a la criada. Y mientras él trabajaba concentrado en el estudio, ella olvidó la orden y dejó entrar a Giovanni Scorpio-

ne Fabbro, que se acercó cuando mi padre no lo esperaba y le contagió la peste. De hecho, se había escapado a escondidas a lo largo de los tejados del barrio en el que la peste había arrebatado ya la vida a once personas. Gracias a una medicina que tenía a punto contra el contagio, mi padre logró protegerse y escapar con vida. En el sueño esto estaba significado en el hecho de que pudo esconderse en aquella gruta. Y no sé si considerar este sueño como fuente de salvación o de peligro.

Cuando yo tenía tres meses, a mi madre, Clara Micheria, le quedaban dos hijos de su primer marido, Antonio Albero: Tommaso, de trece años, y Caterina, de nueve; otros cuatro se le habían muerto. Una noche de diciembre del 1501 vio un estrado que se extendía de una a otra parte del cielo y a la bienaventurada Virgen María que lo cruzaba precedida de los cuatro hijos que ya habían muerto, y seguida de los dos que aún vivían; al despertarse comprendió que los dos hijos supervivientes morirían pronto. Y aquella noche, hablando con ellos, supo que habían cogido una enfermedad a consecuencia de la cual fallecieron ambos al cabo de ocho días. En la ciudad, en efecto, la peste causaba estragos.

El médico Arnau de Vilanova[38] refiere que una persona veía a menudo en sueños un gato negro pequeñísimo que le mordía un dedo. Pocos días después aquel dedo fue atacado de carcinoma y a continuación murió.

Se cuenta que Laodice soñó que había concebido de Apolo y que recibió de él, como regalo, un anillo con el dibujo de un áncora. Se lo dice a continuación a su marido Seleuco, rey de Asiria, encuentran a continuación el anillo en la cama y se sabe así que ella había concebido aquella misma noche. Nacido el niño, aparece de nuevo en el coxis la señal del ancla. Todos los descendientes se caracterizan por llevar esta misma señal en este lugar del cuerpo, cosa más propia de prodigios que de sueños.

Se refiere de Augusto que, exhortado por un sueño, solía recoger ofrendas en un día determinado cada año; y que, a causa de otro sueño, en el que le parecía que Júpiter se lamentaba, puso en el templo de Júpiter Tonante campanillas y envió devotos[39]. Pero no se interpretaron correctamente los sueños, pues recoger ofrendas vaticinaba el dominio del mundo y los devotos enviados casi como en secreto anunciaban a los fieles de Cristo, Dios y Señor.

Severo Afro[40], que reinó felizmente y murió a una edad muy avanzada, tuvo tres sueños que le mostraron el imperio romano. En el primero, se amamantaba de una loba, como Rómulo, que fue el primero que reinó en Roma y que, según la leyenda, se alimentó también con la leche de este animal. Luego soñó que un caballo se lanzaba por la vía Pertinaz y que le invitaba a él, que estaba ornado de fáleras, a subir a su grupa. Montó de un solo salto y el caballo le transportó: lo cual significaba que el pueblo le aclamaría y que ocuparía el lugar de Pertinaz. Así ocurrió, por lo que Afro consagró una estatua de bronce al recuerdo de este sueño. Además, antes de estos sucesos le había parecido en sueños que era llevado al cielo en un carro ornado de pedrería arrastrado por cuatro águilas de forma humana pero de excepcional tamaño. Oyó que sería transportado durante ochenta y nueve años, que a continuación yacería durante mucho tiempo en el cielo en un círculo de bronce y que, cuando ya temía caerse, sería llamado por Júpiter y colocado entre los dos Antoninos. Ser llevado al cielo significa acceder al imperio, porque a los emperadores se les adoraba como dioses. Las águilas, con su potencia, significaban los estandartes militares. La forma que tenían indicaba una fortuna superior al destino humano. Y, en efecto, además de hacerse con el imperio, Afro derrotó a los persas y a los partos, hasta entonces invictos. Las ocho décadas de que había oído hablar indicaban el tiempo de su vida y, en efecto, vivió mucho tiempo. El círculo de bronce en el que estuvo recluido

durante mucho tiempo significaba la crueldad que estuvo a punto de costarle el imperio y que le excluyó del elenco de los buenos emperadores. Soñar ser colocado entre los dos Antoninos anticipaba el hecho de que al cabo de mucho tiempo su urna fue depositada entre ambos. O tal vez esta imagen significaba que, dada la estupidez y la deshonestidad de los emperadores posteriores, Afro fue, en definitiva, enumerado entre los mejores.

Cinna, amigo de César, soñó, después de la muerte de este dictador, que le invitaba a cenar, pero que le relegaba a un lugar vacío y oscuro; irritado por este sueño, y consumido además por la fiebre, decidió no salir de casa; pero ante la pompa de las honras fúnebres, se olvidó de su propósito y apareció en público; la plebe, confundida por la semejanza del nombre, porque entre los conjurados figuraba un tal Calius, dio muerte a este inocente.

C. Fannio había escrito tres libros desfavorables a Nerón. Cierta vez que estaba recostado (como solía), vestido en la cama y dedicado al estudio, creyó ver que se presentaba alguien parecido a Nerón, tomaba los libros del escritorio, hojeaba atentamente el primero, luego el segundo y el tercero y acabada la lectura, sin decir una sola palabra, se marchaba. Fannio, que había pensado redactar algunos libros más, comprendió que había llegado a su fin su obra y su vida. Y, en efecto, falleció al poco tiempo.

El dictador Sila vio en sueños un demonio que le llamaba por su nombre. Al instante, aunque estaba perfectamente sano, convocó a los amigos, escribió por la mañana, con la máxima rapidez que le era posible, las tablas con su testamento y lo selló, porque se le había vaticinado que su muerte era inminente. A la noche siguiente le atacó la fiebre y a los pocos días murió. Hay quienes dicen que consumido por los piojos. Valerio Máximo, que narra el sueño, refiere en otro lugar que murió a causa de un derrame sanguíneo provocado por la cólera contra un ciudadano.

A Hiparco Pisístrato hijo, tirano de Atenas, le pareció que alguien le decía en sueños: «Tolera el león lo intolerable, lo tolera con ánimo dolido. Nadie contrapesa justamente las penas con espíritu injusto». Como se acercaban las célebres fiestas panateas de la ciudad, quiso buscar un intérprete; pero luego, olvidando el asunto, salió con la comitiva, y Harmodio y Aristogitón le dieron allí muerte. Pocos días antes había visto que Venus le rociaba con la sangre que tenía en la copa. De hecho, los conjurados Harmodio y Aristogitón eran amantes.

Pausanias, rey de Laconia, había violado a Cleonice. Y aunque luego la joven volvió a él, sospechó que lo hacía con dolo o que le mataría en cuanto tuviera el menor descuido, pues veía que en sueños le decía repetidas veces: «Reflexiona bien, una mala cosa es una grave injuria». Hastiado, se embarca hacia Heraclea para expiar sus faltas. Oye entonces, por segunda vez, que el fantasma desaparecería cuando volviera a la patria. Apenas regresado, murió. Y así desapareció el fantasma.

Adriano soñó que su padre le administraba una bebida soporífera y al cabo de poco murió. El sopor, en efecto, significa la muerte. O el caso de Diógenes, que a quienes le preguntaban qué hacia, pues parecía dormido, respondió: «Ha venido a visitarme un hermano. Pero Dios es Padre».

Estando Temístocles prisionero de los persas, aunque desterrado todavía señor de cuatro ciudades, soñó, de día, que la madre de los dioses le decía: «Evita al cabeza del león si no quieres tropezar con un león. Y por este consejo me consagrarás a tu hija Mnesiptolema»[41]. Al despertarse, renunció al propósito que tenía de ir a la ciudad del León por la vía llamada Leóforo. Poco después se descubrieron las tramas de Episio, prefecto de la Frigia Superior, que le había tendido insidias. Hecho prisionero, fue castigado por el crimen que había proyectado. «Ve, pues, y desbarata a tus enemigos»: éste era el peligro que había que evitar y por el que el demonio le pedía una recompensa.

Había un cierto individuo incapaz de conseguir los grados académicos por su ignorancia. Su hermano soñó que había perdido un anillo paterno. Lo estuvo buscando durante mucho tiempo y al final lo encontró en una gruta, de donde lo sacó sirviéndose de un largo bastón. Cuando me contó su sueño, le dije que su hermano conseguiría sin dificultad el título con la ayuda de un hombre de gran estatura. Y cuando me confirmó el suceso hasta en sus últimos detalles, fue tenido poco menos que por milagroso.

Otro amigo nuestro, también bastante ignorante, que estaba aterrado y temblaba de pies a cabeza debido a su escasa preparación, soñó la noche anterior al examen que se iba de caza al campo, rodeado de perros y con otros amigos. Se les echó encima una cuadrilla de bandoleros que los hicieron prisioneros a todos menos uno, al parecer amigo de los asaltantes. Pero no vieron al soñador, que se había escondido entre las mieses, aunque con temor de que sus propios perros lo delataran. Al día siguiente vino ansioso a contármelo. Le respondí que debía estar de buen ánimo. Los salteadores significaban los peligros de equivocarse, los perros de caza que temía le traicionaran eran las pruebas del examen; el amigo de los ladrones era yo mismo, valeroso contra el error; las mieses entre las que se había escondido las cosas que se había aprendido de memoria. Y con gran admiración por su parte, todo sucedió según mis explicaciones.

Estuve curando durante algún tiempo a un sacerdote. Apenas recobrada la salud, soñó con una procesión de clérigos en la que figuraba él mismo entre los primeros, pues de hecho se le tenía en mucha estima. La procesión debía estar presidida por el Sumo Pontífice, que había muerto algunos años antes. Pero como el Pontífice no llegaba, el soñador, que llevaba el estandarte, movido por el arrepentimiento, lo entregó a otro cuando ya el sol declinaba, y se marchó. Cuando me contó el sueño, pensé que no era oscuro. La procesión era un cortejo fúnebre, su presidente

pertenecía a la misma orden que el sacerdote y había muerto. Dado que el soñador había entregado el estandarte y se había marchado, se había, por así decirlo, arrepentido de morir. El que se había hecho cargo del estandarte, que era de la misma orden, patria y grado, moriría al cabo de poco tiempo. Así sucedió, en todos sus detalles. El sacerdote que había ocupado el puesto del soñador, aunque el año anterior estaba perfectamente sano, murió cincuenta días después. También él se encontraba entre los clérigos de mayor rango y era de la misma patria.

Alejandro Magno, que llevaba ya mucho tiempo asediando a Tiro de Fenicia, vio en sueños a Hércules, a quien invocaba con frecuencia, que sacaba la mano por encima de las murallas, le cogía y le llevaba dentro de la ciudad. Pocos días después vio de cerca a un sátiro que aplaudía con semblante alegre; pero cuando le quiso coger, retrocedía y se escapaba; al final, tras muchas tentativas frustradas, accedió a sus súplicas y se puso en sus manos. Cuando al día siguiente narró el sueño a los adivinadores, le dijeron que conquistaría la ciudad sin la menor duda. Porque *sa* quiere decir *tuya* y *Tiro* es el nombre de la ciudad. Es decir sátiro significa *Tiro es tuya*[42].

Muchos de los príncipes de Tiro vieron en sueños que Apolo, a quien tributaban una gran veneración, les decía que quería pasarse al lado de Alejandro, porque le disgustaban las costumbres de la ciudad. Entonces sujetaron la estatua del dios con cadenas y clavos de oro y le dieron el nombre de Apolo Alejandrino Tránsfuga. Hace quinientos años, los tirios todavía frecuentaban la fuente cerca de la cual había visto Alejandro al sátiro. Así fue conquistada y destruida al ciudad.

Varoniano (de quien ya hemos hablado antes) vio en sueños que el emperador Joviano le nombraba cónsul, y así se lo contó a dos amigos. Muerto Juliano, le sucedió efectivamente al frente del Imperio Joviano, pero mientras Varoniano estaba a la espera del consulado, el emperador falleció repentinamente. Varoniano

fue, en efecto, nombrado cónsul, pero por el nieto del emperador difunto. El error se debía a la semejanza del nombre.

Justo Romano, del Piceno, vio que de sus genitales salía púrpura. El entonces emperador, Constancia, comprendió bien el sueño y su interpretación: la púrpura era el adorno propio de los emperadores. Por tanto, y para cortar de raíz todo posible mal, le hizo desaparecer. Sólo le sobrevivió una joven llamada Justina, célebre por su virtud y su hermosura. Cuando Severa Augusta la vio en los baños la ponderó hasta tal punto ante el joven Valentiniano que (de acuerdo con la ley, que permitía a los emperadores tener dos mujeres) la tomó por esposa, junto a Severa. Y así, vistió la púrpura, según había predicho el sueño.

Una mujer rústica contó a la mujer del pastor real que había visto en sueños que daba a luz a la Luna, que iluminaba toda Bretaña. Dio a luz una niña que fue acogida y educada por la esposa del pastor, que había amamantado también al hijo del rey. Enamorado éste de la joven, la tomó por esposa apenas alcanzó la pubertad. Del matrimonio nació Echelstano, destacadísimo por su virtud y su fortuna entre todos los reyes britanos. El sueño no es aquí sólo heraldo de la egregia fortuna, sino también su guía y su inductor.

El patricio Ecelino Romano tomó por esposa a Adaleda, de la familia de los condes de los Montes Rábidos. La primera noche vio que la colina, sobre la que se había construido una fortificación romana, se alzaba y levantaba hasta el cielo y que luego se licuaba y (como suele ocurrir con la nieve), se deshacía y desaparecía. Al sueño le siguió el destino de los hijos. En efecto, el hijo mayor, del mismo nombre que el padre, Ecelino, a partir de la módica fortuna paterna, se apoderó de Verona, Vicenza, Padua, Peltre, Cividale, y la región de la Marca Tarvisia. El hermano menor, de nombre Alberico, ocupó la ciudad de Tarvisio y otros muchos lugares. Pero algunos años más tarde, Ecelino, herido y capturado, perdió el reino y murió cerca de Soncino. También

Alberico, tras perder Tarvisio, buscó refugio en la fortaleza de B. Zenón. Pero, traicionado por los suyos, dieron muerte, ante sus propios ojos, a sus seis hijos y quemaron viva a su mujer Margarita y a dos hijas. Y él mismo, tras ser sometido a diversos géneros de tormentos, entregó el espíritu. Así, tal como el padre había previsto, desapareció por la violencia toda la estirpe.

Estando Jenofonte en el ejército de los griegos, y todos ellos con gran peligro de sus vidas a causa de la perversidad y la perfidia de los bárbaros, se había quedado ligeramente dormido cuando le pareció ver en sueños que la casa paterna era alcanzada por un trueno del cielo y que de pronto toda ella aparecía envuelta en temblorosa claridad[43]. De simple ciudadano había ascendido, por elección junto a otros varios, a jefe de las operaciones militares. Más tarde, ya solo en el mando y superando múltiples peligros y trabajos, devolvió incólume el ejército a la patria. Tuvo una ancianidad dichosa, con abundantes riquezas. Pero se le consideraba un exiliado. El trueno significaba múltiples y agitados altercados y un gran nombre lejos de la patria, pero también graves riesgos y cambios de estado. El rayo, hechos ilustres y la ira de la República ateniense, que le condenó al destierro, así como peligros procedentes de los reyes. Que toda la casa quedara bañada en luz señala que sería conocido de todos por sus insignes hechos y que daría claro lustre a su familia.

Cierta vez se acercó a Hyburio Hebneo, intérprete de sueños, un hombre y le dijo: He soñado que tenía unos granos de cebada en la mano, me los llevé a la boca y me los comí. A lo que el intérprete le dijo: Que te aproveche. Pero cuando se marchó, preguntó a los circunstantes si alguno le conocía. Uno de ellos dijo: yo le conozco, y sé dónde vive. Entonces el intérprete añadió: Observadle bien, porque dentro de poco morirá, pues ha consumido su propio sustento. Y, en efecto, falleció al cabo de cuatro días. Y es que cuando las personas han consumido todos los alimentos, recurren incluso a los granos crudos; en este caso, la ce-

bada estaba destinada a hacer pan. Entre nosotros, esto es verdad respecto del trigo, no de la cebada y, por tanto, en nuestro caso sólo habría significado enfermedad. Si se comen granos crudos suelen generarse enfermedades largas, como escribe Hipócrates en su libro *Sobre la medicina antigua*[44].

A Cimón, hijo de Milcíades, que estaba preparando una expedición contra los egipcios, le pareció ver en sueños que un perro le ladraba y que, entre ladridos, pronunciaba este verso: «Ven a mí y te haré amigo de mis cachorrillos». Ascifilo Posidonio interpretó que indicaba su muerte, porque el perro es enemigo. La voz emitida entre ladridos se refería a los reyes de los medos, cuyo imperio se componía a medias de griegos y bárbaros; hacerle amigo era morir, pues nada hay más grato para nuestros enemigos que nuestra propia muerte. De sus cachorrillos, es decir, con los egipcios, pues le convenía hacerse su amigo si moría en Egipto (como así sucedió). Si el sentido hubiera sido más claro y no tan abstruso, habría interrumpido el viaje y evitado la muerte.

Al procurador del colegio de médicos del que hablaré más tarde, cuando mencione mis propios sueños, le ocurría que cada vez que soñaba ver a su madre triste caía enfermo. Y la razón es clara: pues como los hijos son queridísimos para sus madres, su tristeza significa una calamidad para el hijo, y no tanto en el caso del padre, porque los padres no suelen entristecerse por las enfermedades de los hijos, salvo que sean graves, dado que el ánimo de los hombres es más constante que el de las mujeres. Por lo demás, tenía una naturaleza enfermiza, aunque lo cierto es que este sueño se mantuvo durante muchos años.

Un individuo soñó que tenía el miembro erecto y en la punta un pequeño orificio. Cuando me preguntó por su significado, le respondí que le anunciaba deshonra, pues el miembro erecto significa dignidad, pero un agujero sobre la dignidad es deshonor. Aquel mismo día se vio envuelto en serios litigios, hasta el punto

que le parecía verse privado de su honra, y sólo como por milagro consiguió librarse.

Matteo Ferrari Gradi cuenta de un caballero que, cada vez que soñaba que comía, tenía al día siguiente dolores de cálculo. Y si soñaba que comía algo de difícil digestión, el dolor se prolongaba durante varios días. La tazón: porque empleamos la misma palabra para «probar» el dolor y las comidas.

Me he encontrado con un hombre que, cuantas veces estaba a punto de obtener ganancias, la noche anterior soñaba que comía uvas blancas. La uva blanca anuncia, como compensación de las fatigas, un fruto túrgido y abundante, mientras que la uva negra señala fruto escaso y poco azucarado. Aquel sueño se repitió con regularidad durante casi doce años, y luego desapareció.

Cuentan de Séneca que la noche en que le confiaron la educación de Nerón soñó que le nombraban preceptor de Calígula, pues, en efecto, la crueldad de Nerón parecía imitar la de éste su tío materno, aunque fue mucho mejor que él, pues aunque por la duración de su mandato pudo causar tantos funerales en Roma como el propio Calígula, no tantas y tan crueles destrucciones.

A Domenico Confaloniero, sacerdote del pueblo de Candía, ahora ya anciano, le aconteció hace mucho tiempo, siendo joven, ver en sueños que su casa se hundía. Leyó entonces el libro de Salomón sobre los sueños y sacó la conclusión de que le preanunciaba su muerte o la de alguna de las personas más principales de su casa. Poco después le llegó una carta que le comunicaba que un hermano suyo había contraído una grave enfermedad; mientras estaba preparando el viaje, vino un mensajero para hacerle saber que el enfermo había muerto. Haciendo cálculos, comprobó que la muerte se había producido a la misma hora en que había tenido el sueño. De estos ejemplos podemos colegir

que es mayor la fuerza del que presiente que la pasión del alma ajena que se aleja.

Al emperador Valentiano, la víspera de su muerte, y sin que estuviera enfermo (murió repentinamente), se le apareció su mujer vestida de negro, con los cabellos desordenados y manteniéndose a distancia, que le indicaba que la fortuna anterior le abandonaba con luto.

Polícrates, tirano de Samos, se sentía completamente feliz y dichoso, pero su hija le veía de vez en cuando, en sueños, pendiente en lo alto y que Júpiter le lavaba y el Sol le ungía. Poco después fue vencido por Oroetes y crucificado, de modo que fue lavado por la lluvia y ungido por el sol porque, al licuarse la grasa, parecía ungido. Pero de los sueños antiquísimos sólo he propuesto este ejemplo, porque me merecen poca fe.

Los amigos de Ptolomeo Cerauno, que dio muerte a Seleuco el Macedonio, vieron cómo en un juicio era arrebatado por los buitres, condenado a los lobos y sus carnes repartidas. Y así sucedió, porque poco después fue vencido y muerto por los gálatas y su cadáver descuartizado y arrojado a los buitres y los lobos, tal era la crueldad de sus enemigos.

A Diógenes, patrón de navío, le pareció que su nave había perdido la proa y que el vigía había muerto. Pero a otro, en cambio, le parecía que llevaba a sepultar al vigía en Mileto y que la nave había perdido la proa. Hay aquí un ejemplo de significación mutua de que ya hemos hablado en páginas anteriores.

El filósofo Alejandro soñó que había sido condenado a muerte y que todas sus justificaciones apenas conseguían librarle de la crucifixión. Pero puesto que era un hombre enteramente consagrado al estudio de la filosofía, desechó aquel temor. Al día siguiente entabló una discusión con otro filósofo, de la escuela cínica, en el curso de la cual recibió tan gran bastonazo en la cabeza que sólo a duras penas salvó la vida.

IV

De mis propios sueños

El año 1561, la noche anterior al primero de mayo, soñé que me llamaban para acompañar a Roma al cardenal Borromeo; pero para concederme el pertinente permiso no apareció el cardenal, sino Antiste Arcimboldo, ya fallecido, que había sido por algún tiempo director de la Academia. Soñé luego que se acercaba el jueves anterior a las Palmas y que me decía entre mí: sólo perderé una lección. De modo que tomé la firme determinación de emprender el viaje. Me desperté cuando el Sol estaba a punto de salir, me dormí de nuevo y se repitió el mismo sueño. Esperaba al cardenal en mi casa, pero como se hacía tarde y no venía, pensé que habría partido sin mí[45]. Entonces una persona que no conocía me dijo: «No es adecuado que él venga a tu casa, eres tú quien debe ir a la suya. Creo que te está esperando». Fiándome de sus palabras, me levanté para salir. Mientras tanto, se me apareció el cardenal, tal como es en persona, seguido por ciento cincuenta hombres. Me decía entonces entre mí. «No podremos alojarnos todos en una sola vivienda». Aun así, me mantuve firme en mi propósito de unirme a su comitiva. Me disgustaba que, en el sueño, estuviera lloviendo. Me dije entonces que tendría que comprarme polainas, porque no tengo, como así es. Pero me desagradaba la idea de tener que comprarlas y pensaba que tendría dificultad en hallar las adecuadas para mí. Luego advertí que no había pedido permiso para partir tal como mandan las normas, porque tenía que solicitarlo del rector. Y, en fin, que si hubiera ido a comprar las polainas, mientras tanto el cardenal ya habría partido. Así que, zarandeado por todas estas cavilaciones y calculando los gastos y los peligros, decidí quedarme. Entonces me desperté. Dos días más tarde me llegó una carta de Roma para advertirme que el pontífice había nombrado al cardenal Borromeo legado en Bolonia, de modo que tenía que trasladarme a

aquella ciudad. El desconocido que favorecía mi causa era el jurista Francesco Alciato[46], hombre digno de toda loa. Pero el sueño anunciaba que la esperanza, al principio grande, sería vana. Y todo aconteció como en el sueño, con extraordinaria precisión, hasta el último detalle. Sólo queda el hecho de que todavía hoy no acierto a entender cómo pudo convertirse en humo un asunto que ya había recibido la aprobación de las autoridades públicas.

Hallándome en Sacco, el año 1528, soñé que padecía supuraciones y catarro de pecho. No sentí ningún temor, pero al año siguiente volví a mi patria donde, a causa de las fatigas, del sudor, del cansancio, de la lluvia, de la tristeza y de las vigilias, cogí la tos y tuve un acceso con catarro, debido a la bilis negra pútrida. Y durante nueve meses lo tuve tan agarrado que estuve a punto de desesperar de recuperar la salud. Pero no hubo supuración.

De mi retorno a la patria, de mis estudios, todo el mundo puede hablar, pues son cosas bien conocidas. Pero dado que tuve los sueños sobre Sacco y Gallarate mientras dormía, y mucho antes de dirigirme a estas poblaciones para ejercer allí mi arte, creo que debo considerarlo poco menos que como un milagro. Y supuse que el sueño anunciaba, en términos bastante claros, mi partida de aquellos lugares.

El 2 de octubre del año 1537, dos horas antes de la salida del Sol, soñé con Prospero Marinone, íntimo amigo mío[47], que había muerto un año antes; estaba alegre y llevaba un manto púrpura. Mientras se me acercaba e intentaba besarme, le pregunté si sabía que había muerto. Dijo que sí y entonces le permití besarme. Lo hizo en la boca. Le interrogué si sabía quién era y respondió que sí. Le pregunté si la muerte es dolorosa y respondió que en el momento del tránsito no se ha muerto todavía. Pensé entonces que su respuesta se refería a los tormentos del alma. «¿Qué clase de dolor se experimenta?», le pregunté. «Como el de

una fiebre aguda». «¿Querrías seguir con vida?», le pregunté. «De ningún modo», respondió. «¿Entonces la muerte es muy parecida al sueño?». No hubo respuesta. Yo intentaba proseguir mis averiguaciones y preguntarle muchas más cosas, pero no me respondió ya y me abandonó a mi tristeza. Prospero Marinone significaba la ciudad de Pavía, de la que era ciudadano. Su muerte, un cambio de vida. Su amistad y el beso, honores, utilidad y placeres, además de una compensación que conseguí al cabo de siete años. Las preguntas anunciaban preocupaciones acerca de la pérdida de la compensación y su partida contra mi voluntad que sería privado de una buena parte de aquella suma.

El 5 de febrero del año 1539, cuando ya no abrigaba ninguna esperanza de ser admitido en el colegio médico y creía que la causa estaba perdida, vi en sueños, al despertar del día, a Alejandro Magno que, en el curso de una cacería, quería matar a un león con sus solas manos, sin usar armas. Efestión se lo prohibía. Pero llegaron a un acuerdo: Alejandro intentaría matar al león mientras Efestión se mantenía en guardia con la clava. De repente, apareció un león de enormes dimensiones, Alejandro le agarró por las fauces e intentó desgarrarlas separándolas. Efestión, dándose cuenta de la situación, hirió al león con la clava en la cabeza, lo derribó de un solo golpe y salvó a Alejandro. Alejandro significaba la reanudación de la causa que hacía ya tiempo parecía perdida y representaba la autoridad del príncipe de Istonio, o del senador Francesco Sfondrati, mientras que Efestión creo que señalaba a Luca Della Croce, médico y amigo de Sfondrati. Me sigo preguntando todavía hoy día cuál pudo ser el origen del sueño, porque nunca antes había soñado con la figura de Alejandro ni de Efestión. Este sueño me sirvió de gran ayuda para alcanzar la victoria en aquella causa que ya había dado por perdida.

Dejando aparte los tres sueños fatales que he descrito en *De libris propriis* y en *De utilitate capienda ex adversis*, a saber, la subida al cielo y al paraíso terrestre y la ascensión a una colina de abun-

dantes viñas, expondré ahora los otros sueños más notables: entre ellos el que tuve el 5 de marzo del año 1537, cuando vi que una estrella fulgente caía en el patio de mi casa, donde se apagó al instante. Este sueño anunciaba un favor del príncipe, aunque sería de breve duración. En septiembre me ocurrió conseguir la amistad del príncipe de Istonio. Y mientras soñaba, me decía a mí mismo que el sueño anunciaba muerte inminente: acabada la amistad, tuve que arrostrar una grave pérdida de prestigio.

El 17 de diciembre de aquel mismo año soñé con un cielo estrellado; parecía que faltaba Mercurio, pero al cabo de poco le vi en todo su esplendor, entre otras muchas estrellas, más grandes y colocadas sin ningún orden. .Veía a la izquierda unas quince estrellas, desde luego no menos, que se tocaban unas a otras, como si estuvieran unidas con un hilo, y otras estrellas brillantísimas que representaban una hermosa rosa. Mientras me deleitaba con su vista, oí una voz que me decía: «Espera el encuentro de la Luna con Mercurio». El cielo era el colegio de médicos, porque se observan las enfermedades en el curso del tiempo como las estrellas en el curso de la noche. La ausencia de Mercurio señalaba que no había sido admitido. El hecho de que le viera poco después, que sería aceptado. Verlo entre estrellas más grandes significaba que no gozaría de gran autoridad en aquel colegio, pues muchos me superarían en importancia. La serie de tantas estrellas indicaba que entrarían en aquel colegio muchas personas de la misma estirpe, en una sucesión ininterrumpida. La rosa anunciaba que habría disfrutado de un amplio consenso; y el encuentro de Mercurio con la Luna significaba que debería esperar la llegada del príncipe de Istonio.

El 16 de febrero del año 1540 creía hallarme acostado y que sobre mi cabeza fulgía un Sol enteramente oscurecido. Los rayos eran esplendentes, pero negros como la tinta. Y pensaba además que estábamos a 6 de abril, día en el que debía registrarse un verdadero eclipse de Sol. Veía también estrellas como fulgurando en

la noche, cosa que me maravilló no poco. Al despertarme, comprendí que se trataba de un sueño funesto, aunque no era capaz de interpretar su mensaje, porque no había alcanzado todavía este punto de perfección en el arte y el Hado no me lo permitía. El eclipse de Sol significaba la muerte de un hijo mío, que ya había sido admitido en el colegio y que, por lo tanto, sólo podría acontecer mucho más tarde. A consecuencia del eclipse, que anunciaba su muerte, brillaron las estrellas, es decir, aparecieron y conquistaron cierta notoriedad médicos mediocres que, de otra suerte, habrían permanecido en el anonimato. El hecho, en fin, de que en el sueño el eclipse acontecía con precisión y en su fecha exacta, es decir, el seis de abril, significaba que moriría precisamente mi hijo, es decir, no presagiaba una muerte genérica, una separación o un destierro.

No causará disgusto, ya que he contado otras cosas a propósito de Alciato, que exponga ahora, como ejemplo evidentísimo, el siguiente sueño, para confirmar la credibilidad de estos fenómenos. Fue, si no me engaño, en el mes de octubre del año 1548. Soñé que Andrea Alciato, amigo mío y hombre famoso por los importantes escritos que ha dejado, estaba sentado a mi lado, en la habitación, junto a la mesa, con la cabeza apoyada en la mano. Su semblante reflejaba tristeza. Me pareció que me había visto pero no daba ninguna señal de ello. A su izquierda había una cama vacía; todo era blanco y, en tomo, una especie de toldo, a modo de telón, le impedía ver lo que había en el suelo más allá del lecho, pues estaba sentado del lado de mi almohada. Mientras pensaba entre mí cuál podría ser la causa de su tristeza y por qué fingía no verme, vi a los pies del lecho, a mi derecha, un joven de hermoso aspecto, vestido con ropaje celeste y de extraordinario esplendor. Le pregunté: «¿Qué le pasa a éste, que está así tan triste en esta habitación?». Él respondió: «Dentro de poco no tendrá sitio donde estar, no estará entre los vivos». Sentí tan gran dolor que me desperté. Murió a los tres meses. Ya antes

había contado yo este sueño a muchos e incluso anuncié en público que dentro de poco moriría un hombre insigne.

Ni menos desagradará que repita una cosa que ya he escrito en otro lugar. En el mes de junio del año 1547, cuando tenía dos hijos, Giovanni Battista y Aldo, soñé que estaba solo con el mayor. Sufría mucho y sentía compasión de mí mismo. Cuando me desperté, cerca de la hora segunda, me pregunté qué amenaza me anunciaba aquel sueño. Llegó entonces la criada, Geronima Cícera, afligida y llena de temor, para advertirme que la vida de mi hijo menor estaba en peligro. Tenía fiebre y el ojo izquierdo convulsionado. Me levanté agitado tanto por el sueño como por el anuncio de la criada. Lo encontré con fiebre alta y fuertes contracciones en el párpado izquierdo. En un primer momento tuve realmente miedo, pero luego me puse a reflexionar qué debía hacer y con ánimo firme puse el máximo empeño en la curación del niño. Se curó. Sobrevivió gracias al sueño, pues en caso contrario no habría llegado a tiempo a su cabecera. Es, pues, evidente, que el sueño fue una advertencia.

La noche anterior al 15 de noviembre del año 1539 vi en sueños que me quitaban y luego me reponían un ventrículo lleno de comida. Sufría pensando que mis digestiones no serían ya tan buenas como antes. Al día siguiente, un criado se cortó todos los dedos de la mano izquierda, pero sin amputárselos: éste era el significado de la reposición del ventrículo. Y el hecho de que ya no pudiera hacer pleno uso de la mano estaba indicado en lo que acabo de señalar, esto es, que mi ventrículo no podría ya realizar sus funciones con la misma perfección que antes. El ventrículo significa un miembro de la servidumbre, pues está contenido en el cuerpo como el miembro de una familia que encuentra en ella su alimento. Y no tiene sangre, del mismo modo que el criado herido no era consanguíneo mío.

Referiré también un sueño extraordinario que sólo ahora, cuando lo describo, he logrado llegar a comprender. Si hubiera

sido capaz de interpretarlo cuando lo tuve, me anunciaba todo lo que me ha sucedido después. Será, de todos modos, un ejemplo clarísimo de sueño especular, género que supera a todos los restantes (como ya he explicado) por la maravilla y la sutileza de la interpretación. Pero conviene que se sepa antes cuál era mi situación en el momento del sueño, porque de otra suerte no me resultará tarea fácil ofrecer su interpretación. Era el año de gracia de 1544, al alba del 18 de enero. Tenía tres hijos, el mayor de nueve años, mientras que el menor había nacido cuando me trasladé por vez primera a Milán para la práctica de la medicina. Vi en sueños a Prospero Marinone (a quien ya he mencionado), y aunque sabía que había muerto, le rogué que me tomara la mano, y añadí: «Aunque estés muerto». Se mostraba reacio a seguir mi invitación. No obstante, insistí en mi propósito hasta que consintió en darme la mano, y luego se alejó. Entonces mi hijo mayor le siguió mientras yo le llamaba, y como no quería volverse atrás, también yo los seguí, junto con otros muchos, hasta que lo encontré en el atrio de una casa aislada. Pero Prospero ya no estaba. Creí de pronto que me había despertado a causa de un objeto desconocido que se encontraba detrás de mi almohada. Imaginaba, pues, que estaba despierto y que analizaba las cosas que había visto como si las hubiera visto en sueños, y que me alegraba porque la visión del muerto no entrañaba ninguna amenaza ni para mí ni para mi hijo; me parecía, mientras alzaba la cabeza, que una luz que entraba por la ventana me invitaba a levantarme y partir. Entonces me apresuré a liberarme lo más posible del terror que me producía el objeto que parecía estar detrás de la cabeza, y mientras intentaba examinar otra ventana, para ver si entraba por allí la luz, vi la puerta abierta y, empujado por la maravilla y el terror, me pareció que me dirigía hacia ella tras haber cogido un bastón; y he aquí que en el umbral se me apareció de pronto la muerte y considerando que era un presagio funesto no rechazarla con el bastón intenté golpearla. Pero ella

emprendió la huida y, mientras yo la perseguía, me pareció que se refugiaba en otra casa y que se escondía en la cloaca. Creí, por tanto, que aquello no implicaba ningún peligro para mí, sino que indicaba que en aquel lugar había un cadáver y me puso a meditar el modo de hacerle desaparecer. Soñé por segunda vez que me despertaba, pero en realidad seguía tan dormid orno antes. Ya no quedaba nada del sueño anterior, fuera del hecho de que la imagen me empujaba a creer que el cadáver de la muerte yacía en la cloaca y que me disponía a levantarme. Y he aquí que veo un cachorrillo negro y peludo, que jugando me quita los zapatos y me pregunté: «¿Quién habrá encerrado aquí a este perrito doméstico? Pues ayer yo no tenía perro y ha sido una bendición que no me haya despertado antes del alba, pues me habría espantado viéndole y oyendo este estrépito». Y así, mientras reflexionaba sobre todo ello, finalmente me desperté, y esta vez de verdad.

Prospero Marinone representaba la academia de Pavía: había nacido en aquella ciudad y era miembro de su academia. El hecho de que me pareciera que había muerto (como así era en realidad) significaba la muerte de la esperanza de trasladarme a Pavía, porque hacía ya casi cinco años que había rechazado aquella posibilidad que se me había ofrecido. Me dio la mano de mala gana, del mismo modo que el senado me dio, también casi contra su voluntad, lo que en un primer momento me había negado. Me estrechó la mano y así obtuve aquella posición dentro del año. Mi hijo le seguía y esto significaba que moriría cuando yo fuera por tercera vez a la academia. Así ocurrió: el año 1545 renuncié al puesto, volví por segunda vez el año 1546 y permanecí hasta el 1551. Volví por vez tercera el año 1559, y mi hijo murió en los primeros días del 1560; es evidente que no habría muerto, o no al menos con aquel género de muerte, si yo no hubiera retomado por tercera vez a Pavía. Esto es lo que significaba entrar en una casa aislada, mientras que yo tenía que quedarme en el atrio

con los demás. Y no pude comprender antes el sentido (pues de haberlo hecho las cosas no habrían sucedido así) porque el sueño es especular y escalonado en tres niveles. El primer plano, que es el sueño más verdadero, es el más claro, mientras que los restantes presentan un significado cada vez menos patente.

Vengamos al segundo plano. Intentaba levantarme, es decir, quería retomar a mi trabajo: la muerte estaba en el umbral, y la puse en fuga componiendo, cuando regresé a Pavía, los libros *De subtilitate, De rerum varietate* y algunos otros[48]. La muerte representaba, en efecto, la muerte de la fama y mostraba en este sueño fatal que estos monumentos serían eternos. La cloaca en la que se refugió la muerte significaba que algo permanecería oculto hasta el día de mi muerte, impidiendo que mi fama se hiciera inmensa entre hombres viles e inestables. Esto cuanto al segundo nivel.

El tercer plano es breve, bien porque significa un tiempo corto o bien porque las cosas que ocurrirán después de las significadas por el sueño no quieren darse a conocer. El perro negro y peludo anunciaba que mi tercer retomo a Pavía y mi situación familiar serían buenas, como así fue. Pero también podía significar un enemigo dentro de casa, del que todavía no habría recibido ningún grave daño, aunque sí un poco de temor y, por lo demás, placer y juego. Es también evidente que me estaba prohibido saber que, una vez que renuncié al cargo, ya no regresaría nunca más. Y ahora me parece que haber pedido una vez más un puesto habría sido en vano, porque en el sueño no encontré a Prospero y tal vez la causa de todo había sido mi hijo mayor, al que yo había seguido. El hecho de que en el tercer sueño no apareciera ya la muerte, sino sólo el cadáver oculto en la cloaca, significaba que antes de morir me vería liberado de todo temor y que podría leer en paz mis libros, aunque todavía no estaría a salvo de un resto de incertidumbre. Y que moriría a consecuencia de los esfuerzos por sacar el cadáver. El cadáver en sí significaba todo lo que podía servir de pretexto para suscitar en mis lectores

una mala opinión sobre mí que ya no habría yo podido modificar. El objeto que en el segundo sueño se encontraba detrás de mi cabeza y me aterrorizaba representaba el deseo de escribir libros. Fue este deseo el que me despertó del sueño, es decir, de mi vida de ciudadano normal y, por tanto, al despertarme rechacé la muerte que estaba en el umbral de la puerta.

Cierta vez me vi en sueños interrogando a un desconocido acerca del curso de mi vida, y que me decía: tu fin será como el de Carlos Tela. Y que luego moría en medio de grandes tormentos y me hundía en profundísimas tinieblas. Sólo una vez en toda mi vida había visto a este Carlos. Tenía dos hijos. Yo ignoraba la existencia del mayor, que era ilegítimo. El menor era por aquel entonces muy pequeño. Carlos abandonó esta vida totalmente devorado por la podagra, dejando dos hijos y la mujer. Había sido condenado a la pena capital por malversación de fondos públicos, pero redimió la pena con dinero y fue absuelto cuando contaba unos cincuenta años de edad. Luego, cuando murió consumido por la fiebre y la podagra, dejó a sus dos hijos en una situación económica asaz ventajosa. Cuando me enteré de que había fallecido era incapaz de imaginarme en qué podía parecerse mi muerte a la suya, porque yo le aventajaba en diez años de edad. Por tanto no estaba aquí la semejanza, sino en que dejaba dos hijos, de los que el mayor llevaba muchos años al más pequeño, pues eran de madres diferentes. Por tanto, el sueño anunciaba tácitamente un cambio que de hecho se produjo. Muerto el hijo mayor, quedaba el menor, nacido de otra madre. Yo no podía interpretar el sueño, porque mis dos hijos son de una misma madre. Ahora bien, el hijo mayor, ilegítimo, dejaba un hijo —de mayor edad que el hermano menor—, que propiamente no era hijo, sino nieto, de Carlos. No importa que se produzca aquí un cambio de personas. De hecho, al ser el nieto mayor que el hijo pequeño la semejanza se mantiene, pues este nieto retiene la personalidad de su padre, es decir, sigue siendo el

mayor. Así lo prueba también la regla dialéctica de las mutaciones[49], según la cual no es necesario que las cosas permutadas sean idénticas, sino que basta con que exista una cierta razón para la conmutación especular, ni tampoco entra el cálculo del tiempo, ni es necesario que tenga yo un nieto de mayor edad que mi hijo pequeño. Lo que el sueño parece significar es que no tendré ningún nieto de mi hija. Y que la podagra que ya había empezado a molestarme iría en aumento. La conmutación de la pena capital por dinero significaba, como suele ocurrir en los sueños, la condena del hijo, a través de la cual se condena al padre. Y lo mismo de los bienes que los condenados suelen perder. Así, pues, al compararme con aquél, el desconocido (como dije) me enseñaba en el sueño cosas verdaderas y oscuras. Es respuesta divina, pues aunque no conocemos a los dioses sabemos que dicen cosas verdaderísimas, aunque oscuras. Por lo demás, no son los desconocidos quienes suelen referirnos lo oculto, sino nuestros familiares íntimos y nuestros amigos. Que muriera con grandes tormentos me indicaba que emprendería otro género de vida, lleno de dificultades y de preocupaciones, como le ocurre a quien está rodeado de tinieblas.

El año 1538, cuando, agobiado por innúmeras calamidades, tenía depositada mi esperanza en el patrocinio del Sumo Pontífice Paulo III, vi en sueños que tenía en el regazo un pavo real asaz inquieto, que al poco se echaba a volar, y que recogía a continuación a un faisán y su polluelo, que convivían juntos con tal armonía que el sueño me produjo un gran placer. Llegado el día, me desperté y comprendí que mi esperanza en el pontífice era vana, aunque había procurado atraerme el favor de ilustres varones. Pero se abría paso otra esperanza que, aunque menor, podría convertirse en realidad. Me levanté, pues, y fui a visitar a Juan Bautista Speciano, prefecto de los delitos capitales, hombre erudito y amigo de los dedicados al estudio, y a Juan Jacobo Raynoldo, ahora prefecto de la anona, por cuyo medio aquel mismo

día trabé amistad con el príncipe Alfonso Istonio, que me ofreció dinero y me ayudó de múltiples maneras y con cuyo patrocinio fui aceptado en el colegio. Y habría obtenido otras muchas cosas si hubiera yo sido tan prudente como él benéfico y liberal. Pero los hados lo impedían. Éste es el sexto sueño del que he obtenido utilidad; por el primero, fatal, me vi impulsado a escribir; este segundo me llevó a la amistad con el príncipe; el tercero, de Alejandro, para insistir en el asunto del colegio, en contra de todas las sentencias adversas; el cuarto, para salvar la vida de mi hijo pequeño; y los dos últimos, varias veces repetidos, para escribir los libros *De subtilitate* y *De rerum varietate*.

Cierta noche soñé que me hallaba en la curia principal de la ciudad y que llegaban aves de todo género, entre ellas dos pavos reales de deleitable aspecto. Uno de ellos se echó a volar mientras que al otro, que se había posado sobre las verjas de hierro, la gente empezó a tirarle piedras. Le recogí entonces en mi seno y, aunque débil, parecía revivir. Al día siguiente, me llamaron para atender a la hija de Antonio Leva, príncipe de Ásculo, que estaba enferma, pero falleció antes de que yo llegara. Esto es lo que significaba el pavo real que había emprendido el vuelo; poco después me avisaron para curar a un niño que acaba de nacer y estaba aquejado por muchos males que, como aquellas piedras, le ponían al borde de la muerte. A veces parecía mejorar, pero luego recaía, y al cabo de pocos días también él falleció. Ocurrió el año 1535.

El año 1536, al rayar el alba de un domingo, soñé que me comía un huevo de avestruz en la mesa del antes mencionado prefecto de las penas capitales. Despertándome del sueño, comprendí que aquella misma semana obtendría, gracias a su intervención, el dinero que me debía un duro acreedor. Y, en efecto, lo obtuve el último día, es decir, el sábado. El domingo es el primer día de la semana, el huevo de avestruz tiene una dura digestión y

este ave grande, noble y poderosa, señala la naturaleza del deudor.

Una noche soñé que tenía en las manos un gran becafigo (algunos lo llaman ictérido), y me parecía que se escapaba volando[50]. Capturado de nuevo, lo encerré en la jaula. Al día siguiente vino una persona a ofrecerme dinero en pésimas condiciones y yo —también advertido por el sueño— lo rechacé. Cuando se marchó, sólo el sueño me daba la esperanza de su regreso. Volvió aquel mismo día y recibí el dinero en condiciones óptimas. Las aves indican esperanzas alegres y justas, y también dinero y ganancias. De acuerdo con su naturaleza, las aves grandes y hermosas representan príncipes, ganancias y dones espléndidos, pero la mía era pequeña y modesta.

Una noche soñé que estaba recogiendo, muy contento, muchas hermosas piedrecillas cristalinas en la orilla de un río. Al día siguiente un individuo me ofreció un libro bellísimo por un precio tan ridículo que casi podía creer que me lo estaba regalando. Adquirirlo fue como habérmelo encontrado. Los libros tienen un precio vil comparado con otras mercancías, lo mismo que el cristal comparado con las piedras preciosas.

Estaba a punto de partir para Pavía cuando, a comienzos del mes de enero de 1545, soñé que me hallaba en la patria con Prospero Marinone. Me abstuve de hablar con él porque sabía que había muerto, y él, al advertirlo, montó en un caballo blanco; considerando que era muy poco decoroso por mi parte dejarle partir sin saludarle, le dije en el puente de la Puerta Romana, cuando tomaba la dirección de Roma: «¿Cuándo volveré a verte?». Él, sonriendo, respondió. «En el mes de octubre». Yo le repliqué: «¿Cuál?». Porque el mes de octubre puede ser el próximo o dentro de veinticinco años, es decir, se trata de una fecha muy imprecisa. Él seguía sonriendo y se alejó con mi acompañante a quien no conocía. Pues bien, como he dicho otras muchas veces, lo que Prospero Marinone me decía mientras se alejaba era que

aquel año perdería el cargo que entonces tenía. Y así ocurrió. Pero al año siguiente, y de acuerdo con sus palabras, en el mes de octubre se me restituyó aquel mismo cargo. Su partida para Roma significaba o que yo me dirigiría a esta ciudad una vez definitivamente perdido aquel cargo o también (cosa que me resulta difícil de creer) que me sucedería en el cargo un romano.

Una noche vi que un hombre que había sido enemigo mío intentaba herirme. Paré los golpes con ambas manos y sobre ellas cayeron las acometidas. Cuando me desperté no conseguía interpretar el sueño, porque aquel antiguo enemigo y yo nos habíamos reconciliado, una vez resuelta la causa del litigio. Por otra parte, mi autoridad había aumentado hasta el punto de que le habría acarreado graves consecuencias emprender un pleito contra mí: se trata de Pietro Francesco, señor de Belgioioso, hombre insigne por su nobleza y su poder. Pero aquel mismo día encontré un hombre, antiguo enemigo mío, a quien otro, fingiéndose amigo, le había causado varias heridas y cortado la mano, tal como el sueño predecía. Pues en efecto, de acuerdo con todo cuanto he escrito en el libro precedente, aquel hombre debía tener alguna relación conmigo.

En el año 1538 contaba entre mis amigos al médico Pedro Bossio. Desterrado por otros médicos, alquilé la casa que tenía en el lugar. Le vi una noche condenado por el senado, bajo el apremio de otros médicos, a desgarrarle la piel hasta el hueso y a llevar permanentemente sobre la ceja derecha, pegada con cola resistente, una tablilla de madera, de más de un palmo de longitud: destino que admiró a la mayoría, movió a compasión a algunos y provocó las burlas y los insultos de otros. Pero mientras yo esperaba que abandonaría la ciudad hasta que la cola se disolviera y pudiera quitarse la tablilla, no hizo nada de esto, sino que se paseaba con ánimo sereno por las calles. Y así deformado, desempeñaba sus tareas habituales. Habiéndome despertado, y siendo aquel el día en que tenía que pedir al prefecto Xenodoquio el

cuidado del orfanatrofio del que ya de hecho tenía la posesión, comprendí que me estaban preparando una injuria no leve y que sufriría un gran deshonor, de modo que decidí no presentar la demanda. Pero como no podía esperar crimen tan enorme, pues les garantizaba con mucho la mayor utilidad en beneficio de la ciudad, al fin formulé la petición, que me fue denegada con gran vergüenza por mi parte. Todo se desarrolló, como suele decirse, ante mis propios ojos. Pero lo sobrellevé con ánimo sereno, lo que fundamentó sólidamente mi reputación, pues pudo así comprobarse que yo era alguien que ni renunciaba ni se descomponía. El senado representaba al colegio de los prefectos: yo encarnaba la persona del médico que había sido rechazado y en cuya casa habitaba.

Una noche soñé que un médico, que había fallecido aquel año, parecía morir en mi cama. Para cerciorarme de si estaba realmente muerto, le oprimí con fuerza los miembros. Había expirado. Cuatro días más tarde ocurrió que un amigo mío, que había sufrido un ataque apopléjico, mandó a buscarme. Para ver si vivía, le apreté los miembros y le pinché la carne. Murió al cabo del mismo número de horas que había sobrevivido en mi sueño aquel médico. Los dos eran amigos míos, la persona del uno indicaba la del otro y el género de muerte estaba siempre relacionado con una acción mía.

Una noche soñé que seguía paso a paso a mi padre, ya muerto, que me llevaba a la casa de un notario, también ya fallecido. Pocos días después presenté una protesta respecto a ciertos actos de mi padre ante el mismo notario y en aquella misma casa.

Cierta noche soñé que me encontraba con dos hombres a los que casi nunca había visto. Se inició una discusión y todo concluyó para mí en un gran fastidio. Al día siguiente me encontré de forma inesperada con uno de ellos y mientras él hablaba del tercero, a quien yo apenas conocía, aparece éste inopinadamente

(o eso creo), de lo que acabé con un enorme tedio. En tales circunstancias es esencial tener un espíritu sencillo y franco.

Cierta vez soñé que se hundía la mitad de la biblioteca en la estaban todos los libros, salvo los de medicina (que se salvaron gracias a que aquella sección había quedado en pie). A continuación, mi discípulo Ludovico Ferrari[51], erudito en todos los campos del saber excepto los medicinales, tuvo que enfrentarse a múltiples fastidios y se vio obligado a interrumpir durante algún tiempo sus ocupaciones. Por tanto, el sueño significaba no mi desgracia, sino la suya, porque ambos nos dedicábamos a los mismos estudios y en el mismo lugar, y lo único que nos distinguía era la medicina.

El 16 de julio del año 1539 soñé que mi padre avanzaba, vistiendo la toga como solía, mostrándome una gran cantidad de libros de diversas formas. Entre ellos había uno elegantemente escrito en varias lenguas. Me ordenó que leyera la palabra ὅμοιος. Cuando la pronuncié, me dijo que debía procurar no leerla erróneamente. Yo le dije: «No lo haré, por supuesto, pero aclárame la pronunciación». Entonces él, que parecía estar de acuerdo, me dijo: «Me basta, sólo quería advertirte porque esto te afecta». De hecho, el término se compone de ὁποος, que significa "de qué especie" (o "cómo") y ὁμός o también ὁμόν, o incluso ὅμοιος, que significa "uno, similar, idéntico junto con, igual a", en definitiva, "algo o alguien totalmente igual" (se entendía que a mí). El 3 de septiembre siguiente fui aceptado, tras largas fatigas, en el colegio de médicos, como le había sucedió a él en el colegio de juristas. En los años siguientes practiqué la medicina como él había practicado la jurisprudencia, hasta el día de su muerte. Iba pocas veces al colegio, porque le irritaban algunas personas (como he oído decir) y por este mismo motivo, y además porque estaba en Pavía, tampoco yo asistía a menudo, y mucho menos después de la acerba muerte de mi hijo.

El 19 de octubre de aquel mismo año, tras haber sido aceptado, como he dicho, en el colegio, soñé que me encontraba entre mis compañeros. Esperábamos que nos trajeran dados para jugar y mientras tanto yo señalaba a los otros un arco iris que acababa de aparecer. Cuando se extinguió, me pareció que surgía otro que apoyaba sus extremos en el techo de la casa y en la tierra. Tras enseñárselo, los otros quisieron tocarlo, pero yo no me atreví. Me volví de espaldas y esperé que fuera el arco iris el que me tocara a mí sin daño alguno, pero me di cuenta de que desaparecía. Los compañeros representaban a los médicos entre los que era mi destino ejercer el arte, el arco iris un cargo que me ofrecerían, pero que de hecho (y como ya he mencionado) no recibiría. El segundo arco iris significaba una oportunidad que me ofrecerían en la patria y que acabaría por aceptar, porque el arco iris reposaba sobre el techo de la casa. Y así como quería tocarle mientras estaba allí, pero no me atrevía, así también serían indecisos los inicios de mi futura ocupación. Luego cobraría mayor confianza, como indicaba el hecho de que volvía las espaldas y me concentraba en la práctica de la medicina. Pero el arco iris desapareció y, por tanto, la academia fue trasladada a su lugar de origen. Era como si me hubieran dicho: «Si quieres partir, debes abandonar la patria y la profesión de médico».

El 19 de febrero del año 1540 soñé que me apoderaba con fuerza y apretaba entré las manos un búho, para arrancarle tres plumas apropiadas para escribir. Y soñé asimismo que un campesino, a quien conocía, había sido injustamente condenado a la cárcel y luego dejado en libertad, con el cuerpo dolorido y la cara toda cubierta de arañazos. Aquel mismo día me tropecé con el médico Giovanni Pietro Boffio, que había sido rechazado, como he dicho, por los otros médicos; y a él, como al búho, también las otras aves le habían impedido la práctica de la medicina. El campesino del sueño fue arrojado a la cárcel. Y del mismo modo, Giovanni Pietro Boffio había sido enviado a la prisión por

médicos que, dada la común profesión, eran para él como conciudadanos. La cara arañada anunciaba un resultado infausto. Cuando intentó por segunda vez ser admitido, fue de nuevo rechazado y de manera aún más humillante que la vez primera. Las tres plumas que yo había arrancado eran los parientes que por su consejo se dirigieron a mí tras verse impedido en el ejercicio del arte.

El 1 de enero del año 1543 soñé que veía un antiguo sepulcro marmóreo, adornado con una bella inscripción que me complacía mucho. Entre los amigos estaban presentes otro Gerolamo Cardano y el matemático Ludovico Ferrari. Aquel año escribí el *De sapientia*, en el que consignaba muchos proverbios antiguos. De hecho, a los sepulcros se les llama monumentos y también a los libros. Las letras antiguas significan la autoridad y el testimonio de los sabios del pasado. Pero la imagen del sepulcro indicaba que aquellos libros gozarían de escasa estima, pues son pocos los que tienen la costumbre de contemplar los sepulcros, por hermosos que sean, si no es cuando están ociosos. Los amigos anunciaban que la obra sería divulgada. Y como tuve este sueño el primero de enero, quería decirse que los libros serían iniciados y concluidos aquel mismo año.

El día 11 de agosto del año 1555 soñé, un poco antes de salida del Sol, que cabalgaba una mula, vestido con un manto, con Gerolamo Cardano, también en mula, pero con toga, y que nos salieron al paso tres rústicos, por el análisis de cuya orina cobró cuarenta ases, pero a mí me desdeñaron. Este episodio significaba que yo viviría fuera de mi patria, a causa del manto, y que él ocuparía mi puesto, por la compañía y el habito, que acudirían a consultarle muchos enfermos, aunque rústicos, pues no nos había salido al paso uno, sino tres, y que las ganancias serían estimables, por la cantidad de ases. Asimismo, que tendría entre los farmacéuticos muchos amigos, pues se hospedaba entre ellos cosa que yo no hacía.

El 16 de septiembre del año 1547 soñé que Giovanni Battista Speciano, durante algún tiempo prefecto de las penas capitales, muerto poco antes del sueño, me tomaba la mano. Pero yo, sabiendo que había muerto, la retiré y le pregunté: «Dado que has muerto y que yo estoy dormido, dime algo de la vida que se lleva allá donde tú estás». El: «Es todo lo contrario de cuanto puedas imaginar». Luego, habiendo desaparecido: se presentó en su lugar un joven macilento, pálido, con la cara hundida y una larga túnica académica, forrada por dentro de piel y por fuera de color ceniza. También a este joven, a quien no conocía y que por otro lado había muerto, como el otro, le pregunté por mi futuro. Me dijo: «No quiero decírtelo, porque te sentirías demasiado triste». Entonces le pregunté: «¿Moriré?». No contestó. «¿Qué me ocurrirá entonces?». «Serás herido por un mulo o una mula y a partir de ese momento te sostendrán siempre grandes y fáciles ganancias». «¿Cómo te llamas?». «Gerolamo Frigerio Giovanni Battista». Esto significaba, a mi entender, que mi hijo, que llevaba mi mismo nombre no me sobreviviría. La imagen representaba el horrible y yerto Genio de la Vejez, no por la pobreza (de hecho me había librado de ella), sino por la opresión que produjo en mi espíritu, dado que su nombre y el hecho de que no sabía quién era declaraban que se trataba de mí. El mulo señala un trabajo sin fruto, ἀγονομόχθος, que indica esterilidad y falta de hijos, pues los mulos no tienen descendencia. Y si se analiza el término ἡμίονος, el sueño indicaba un mulo o una mula, porque la palabra se aplica a los dos. De este término se deriva la división en dos mitades, de ἥμισος, como para anunciar frustración y falta de prole, algo así como quedar partido por la mitad. Ya lo había anunciado, por lo demás, la primera parte del sueño, sin que fuera en realidad necesaria ninguna ulterior confirmación. Es como si dijera: sin hijos, horrendo y reseco, por supuesto sin esperanza alguna de engendrar, temblando de terror y frío. Todo esto significaba el nombre del genio, que era el mío, salvo que habría

transferido mi fe en los muertos. A partir de aquel día, y aunque no había comprendido en su totalidad el significado del sueño, nunca tuve el ánimo sereno y viví siempre entre grandes zozobras. Si el joven hubiera dicho «por un mulo», sin añadir «O por una mula», habría significado carencia total de hijos, porque no había sido posible explicar el término con la palabra ἡμίονος sino sólo con ἀγονομόχθος. Y aquel joven pálido y en todo contrario a mi aspecto, salvo por la cara alargada (que yo también tengo), parece significar la vejez extrema. De hecho, las personas decrépitas se convierten en macilentas y pálidas, aunque antes hayan tenido un hermoso aspecto.

Cuando tenía (si no me equivoco) diecinueve o veinte años, vi en sueños, cierta noche, a una mona que hablaba, y me dije: «Si es capaz de hablar milagrosamente, también podrá adivinar el futuro». Así, pues, le pregunté: «¿Cuánto tiempo viviré?». Y ella respondió al instante: «Cuatro años». Y yo: «¿Nada más?». Y ella: «No». Según cálculos, los cuatro años de Júpiter daban cuarenta y ocho y, por tanto, yo no moriría antes de los 67, aunque podría equivocarme en algo. O, calculando las letras, y suprimido el primer V (que no se oye en la pronunciación), quiso decir que yo habría de vivir unos 77 años.

El día 5 de mayo del año 1550, dominado por el sueño desde las 9 hasta las 11 horas (era domingo), soñé que me había casado con una segunda esposa y que se la presentaba a la primera, que había muerto, y con la que había llevado una vida apacible. Pero aquélla, triste, callaba. Al poco tiempo desapareció la nueva esposa. Cuando desperté, recordaba muchas cosas de la primera, que sabía que había muerto y que al final también me pidió que dispusiera cinco sacrificios. Después me tocó a mí, con mi consentimiento, y me pegó un trozo de papel en la frente, que al cabo de poco se desprendió. Yo lo acepté de mala gana (pues sabía que estaba muerta), para que no se marchara enfadada. Finalmente me pareció que también me presentaba a mi madre, que

había muerto diez años antes que mi esposa, pero a la que yo creía en el sueño que aún vivía. Y veo que entre ella y mi esposa estaba mi hijo Giovanni Battista, pero como de unos 7 años, y no de 16, que son los que realmente tenía. Temiendo, pues, que su madre, que yo veía que estaba muerta, quisiera arrebatármelo, pedí a mi madre que se lo llevara ella. Pero no lo hizo, a pesar de mi insistencia. Pedí a mi esposa que no lo tocara. Ella me ordenó que estuviera tranquilo. Finalmente, mi madre se lo llevó por un puentecilla.

Este sueño es de lo que a pesar de sus muchos datos dan a entender pocas cosas. Significaba que yo había vuelto a mis estudios y a mis placeres, pues aquella misma noche había soñado que componía poemas tras haber leído algunas composiciones de Alciato. La nueva esposa era mi alma estudiosa, a la que me dedicaba olvidando el cuidado de los hijos. Los cinco sacrificios: el primero afectaba a mi madre, el segundo a mi esposa, el tercero a Giovanni Battista que estaba sentado junto a ella, el cuarto me afectaba a mí, el quinto no quedaba claro. En cuanto al orden en que los otros habrían de morir, el sueño lo puso de manifiesto en el caso de los dos primeros.

El día 7 de enero del año 1558 me pareció, en sueños, que estaba, al amanecer, junto a la Puerta Ticina y que allí escuchaba que uno decía a otro: «¿Acaso tomarás una esposa con seis mil libros?». Yo al oírle, lo tomé a risa, porque hacía poco que mi hijo, ahora feliz, se había casado con una mujer sin dote; yo así lo creía, aunque él no negaba. Me pareció que al momento deseaba tener otro sueño, ya que estaba soñando. Y así ocurrió. Me pareció que subía, durante hora y media, en compañía de un criado joven y de una mula, por un camino ancho y empinado, hacia una ciudad muy hermosa, para mí desconocida, en la que había muchos palacios. Al preguntar a una mujer el nombre de la ciudad, me respondió: Es Bacheta. Me maravillaba el hecho de que, aunque la mujer hablaba italiano, yo nunca ni en parte alguna

había oído tal nombre, a pesar de que era en verdad una ciudad magnífica. La mujer añadió que en la ciudad no había más que cinco palacios, aunque yo insistía en que de lejos había divisado muchos, más de veinte, entre los que sobresalía uno de gran belleza y tonos dorados. Vi entonces que el muchacho desaparecía con la mula. Le llamé repetidas veces pero no obtuve respuesta. No era capaz de ver dónde me hallaba, porque un edificio me estorbaba la vista. Me pareció entonces que despertaba del sueño y que se lo contaba a un conocido que, de toda formas, no había aparecido antes en el sueño. Al preguntarle, asombrado, qué ciudad era aquella y cuál su nombre, me respondió: Nápoles. Yo repliqué: ¿Qué tiene ver que Bacheta con Nápoles? A lo que contestó: Esto lo dejo a tu interpretación[52]. Y al instante me desperté, lleno de estupor, como nunca antes me había ocurrido con ningún otro sueño.

Empecemos por lo más conocido: por el vergonzoso matrimonio. En aquel momento no yo podía interpretar lo que oportunamente se me había anunciado (paso por alto toda otra consideración, pues el sueño me mostró que, según las palabras oídas, yo caería en aquella vida tan difícil). El sueño significaba que yo emprendería un género de vida muy espinoso, porque el camino era empinado y la caminata prolongada, y porque montaba una mula y no un caballo (en un época en la que poseía dos caballos asturcones y ninguna mula). El camino significaba el ejercicio de la medicina, en el que había hecho grandes progresos durante año y medio (y esto significaba la hora y media). Me trasladaba a una ciudad nueva para desempeñar mi oficio, como ocurrió en el siguiente mes de agosto. Quedarme sin mula vaticinaba que me consagraría con todo empeño a escribir libros, lo que me contrariaba, porque implicaba la entrega a la ambición humana y al lucro, dos males de los que apenas nos podemos librar. Los palacios representaban todos los volúmenes que debían ser publicados antes de mi muerte, gloriosos para mí en cuanto autor, deleitosos

para los demás en cuanto lectores. El otro palacio, el más nuevo y dorado, pienso que era el *Theonoston*. Cuanto a la afirmación de la mujer, de que sólo había cinco palacios, el futuro aclarará este extremo (que yo ignoro).

Que retornara el muchacho con la mula significa que yo no había renunciado al deseo y la incierta oportunidad de ejercer de nuevo la medicina. Su respuesta demuestra que no había abandonado del todo la preocupación de educar a mi hijo menor mediante la contemplación, lo que quizá pueda ocurrir. Pero a lo mejor es sólo una esperanza, aunque no faltará la ocasión.

Cuanto al nombre "Bacheta", que en latín vulgar se dice *verga* (vara), puede indicar que yo sería abatido por muchos sufrimientos, como así ocurrió: dolores de gota, hernia (de la que rápidamente me preocupé para que no me llegara hasta el escroto), sarna de la mala, pequeñas enfermedades, además de la contumacia de los criados, de los fraudes, de los errores de mi hijo menor (el único que me quedaba), para que no me faltara ningún tipo de molestias hasta este día, el siete de los idus de mayo.

Si quieres que lo diga en griego: μαραίνῶ, "languidezco, me extingo", οίμο "gemido, aullido, llanto", σκοτκλή relativo a la mesa de los condenados, por envidia, y por la muerte injusta de mi hijo, ρασδός, "rama de palma, vara", o también, bajo el nombre de una vulgar vara, designa una prueba. La diferencia entre uno y otro significado sólo se aclara por su uso, activo o pasivo. Pero ¿por qué Nápoles? Puesto que lo nuevo no era el oficio de escribir, quería decir, atendida la etimología del nombre, Νία y πόλυς, que encontraría muchas y grandes cosas, pero no recientemente (entendido como adverbio).

Lo que escuché en sueños fue: Tamant. En otra ocasión se me mostró esta leyenda: «La desgracia del comentarista es misericordia digna de compasión». El 5 de febrero del año 1540 soñé que cantaba con dos cuñadas: «Estarás todavía seis días entre sufri-

mientos», y que en la última palabra yo cantaba una maravillosa melodía. Tamant significa, al parecer, una desgracia grande y repentina, pues la letra *T* suena mal, y *mnta* son letras duras que no encierran ningún sentido. Cuando hablamos de los genios significan algo inesperado, que después de la repetición «la desgracia del comentarista es misericordia digna de compasión», los griegos lo expresan del siguiente modo: uno, dos, tres, positivo, comparativo, superlativo, mientras que para los latinos es el mal supremo y miserable. En cuanto a «seis día estarás entre sufrimientos», aludía, por el número perfecto, al fin de la vida, o a la muerte, o al nacimiento de un sobrino, a partir de aquel año. En realidad, cada cosa tiene un significado bastante rebuscado, sobre todo Tamant. Pero quiso Dios que no siguiera más adelante. Y aunque Tamant signifique dos mil seiscientos setenta, es mejor omitir cualquier conjetura antes de verme salpicado de la sospecha de ligereza.

El día de la Ascensión del año 1561 soñé que cabalgaba en una mula muy grande. Ya había salido el Sol cuando vi encima de mi cabeza una mujer desnuda que se reía mientras defecaba y orinaba. Pero como no tengo mula, sino una jaca, el sueño significa que aceptaré un cargo que me darán las autoridades de una gran ciudad, que será trabajoso y útil, aunque no a la altura de mi reputación. Esto es lo que se me decía en la primera parte del sueño. Creo no haber estado muy lejos de dicho cargo, y si no lo conseguí no fue por culpa de quien quería dármelo, sino por mi mala suerte, que no consiente que pueda yo estar en mi patria, en una situación segura y honorable. Y aunque desagrada la vulgaridad del sueño, agrada la promesa de vida que encierra. Son cosas tan fuera de lo común que apenas es posible creerlas.

Pues, ¿qué dirías si las cosas recientemente ocurridas las leyeras ya descritas de este modo en el libro tercero de los *Paralipómenos*? Por lo demás, se reprende a diario, pero sin que haya enmienda, que los hombres no tengan en cuenta la rectitud, la

equidad, la dignidad, la erudición, la salud pública, la utilidad, sino que se preocupan únicamente por satisfacer sus deseos, sobre todo en la República y no tanto entre los monarcas. El motivo es claro. Los hombres famosos no saben favorecer a nadie, no desprecian ni suplican, no quieren prometer, así que siempre llevan la peor parte. Más me conviene, pues, alejarme honestamente que permanecer en peligro. Estando a seguro, Dios no me abandonará, ni tampoco la virtud, en tan torpe y depravado siglo. De donde concluyo: como los que conducen al elefante poniendo la vara ante la trompa, así me ha conducido la fortuna sin desviarme.

Cierta vez soñé que me encontraba con mi abogado (de hecho soy muy dado a pleitos) y que me mordían la pantorrilla. Descubrí que se trataba de un ratón, lo capturé y lo maté. Apareció entonces una multitud de ratones, que en parte me mordían y en parte me hacían cosquillas. Los maté a todos, pero acudieron de inmediato otros muchos. Finalmente, tras haber dado muerte a uno bastante grande, me liberé de todos los demás. Comprendí que los ratones significaban todos aquellos con los que andaba en pleitos, porque muerden, pero no matan, como ocurría con los ratones. Y, por último, tras haber matado a tantos, debía liberarme completamente de ellos a consecuencia de la muerte de uno solo. Así ocurrió: poco después, tras la muerte del procurador del Colegio de médicos, acérrimo enemigo mío, fui admitido en aquel gremio. Y a partir de entonces se calmó la multitud de las personas que me molestaban, excitadas por mi litigio con los colegiados. El sueño se cumplió, pues, a la perfección y en todos y cada uno de sus detalles. El sueño incluía también una molestia pasada y señalaba su liberación futura, como aconteció a fines de aquel mismo año a causa de las órbitas de los astros de que he hablado anteriormente.

El año 1538, antes de la llegada de la primavera, soñé que mi madre estaba a los pies de la cama, es decir, sentada a un lado, de

tal modo que parecía estar de pie. Llevaba el vestido rojo y estrecho, largo hasta el suelo, que se ponía de ordinario cuando se ocupaba de las tareas domésticas. Me llamaba con ojos luminosos para que me fuera con ella. Yo le dije: «¿Por qué? ¿No estás muerta?». Respondió: «Sí». «¿Y entonces cómo quieres que vaya contigo si sólo puedo hacerlo muriéndome?». Y ella entonces: «Porque será mejor para ti y vivirás más tranquilo». Yo me negaba con todas mis fuerzas y ella insistía con palabras cada vez más enérgicas y más apremiantes. Al fin vi que se alejaba irritada. Fue una buena idea anotar diligentemente el sueño, porque me anunciaba el primer peligro de muerte que he corrido en mi vida: se presentó poco después, en el verano siguiente. Durante nueve días enteros estuve oprimido por palpitaciones cardíacas y al final por un vómito que procedía de la bilis verde o de algún veneno que había tomado; mi situación era tan grave que la salvación llegó cuando ya se habían perdido todas las esperanzas.

La madre del sueño reprobaba la vida no bastante virtuoso que yo llevaba por aquel entonces. Sus ojos lanzaban chispas como los de las personas airadas, y con ellos condenaba mis hábitos y costumbres. Yo me hallaba sometido por aquel entonces a tribulaciones muy graves y continuas, pero no hasta el punto de preferir la muerte a la vida. Sólo veintiún años más tarde, en la circunstancia funesta de la ejecución pública de mi hijo, me sentí verdaderamente aniquilado.

Y respecto de mi hija estéril, del nieto todavía niño, hijo de mi primogénito, de mi hijo menor, todavía no lo bastante crecido como para encarnar mis esperanzas, que de todos modos son importantes, mi madre parecía decir: «Cuando mueras, tu esperanza de descendencia no será mayor de la que tienes ahora. Ahora te sobrevivirían dos hijos, y cuando mueras serán igualmente sólo dos, defraudando tus esperanzas de una larga estirpe. Por tanto, cuando mueras tus esperanzas en esta dicha no serán mayores que las que tienes ahora. Y, además, si murieras, no ten-

drías que soportar ningún tormento ni tomar parte en ningún acontecimiento cruel que les sobrevenga a alguno de los tuyos, mientras que si vives te verás obligado a sufrir todo esto». Pero el hecho de que yo siguiera negándome indicaba larga vida. Y de la insistencia con que mi madre me llamaba deduzco que debo esperar, sin ninguna duda, aquellas desgracias. Y por eso no puedo esperar una vida feliz tampoco en el futuro.

El día 23 de junio de 1561 soñé, dos horas antes de que amaneciera (lo que significa que era algo que sucedería más tarde), que, aun siendo invierno, quería bañarme en agua fría en un lugar agradable y apartado, al que yo solía acudir en verano. Esto significa que las rentas disminuirían y que viviría en condiciones modestas, pues en el sueño me veía escondido, y que no padecería ningún quebranto, ya sea porque no había entrado en el lugar o porque se trataba de un sitio agradable.

El 20 de julio del año 1541, a mediodía, y después de haber comido fruta y un poco de queso de oveja, soñé que acudía a un magistrado para defender mi causa contra una posible reducción de cien coronas de oro de mi sueldo. Pero apenas abrí la boca, comenzó a cubrirme de insultos con gesto airado. Entonces intenté decir algunas apaciguadoras palabras con ánimo de excusarme, pero él, presa de la ira, me apretaba el cuello con ambas manos y me propinaba codazos. Yo le suplicaba humildemente que me dejara y me perdonara, pero él me acometía con los codos con furor creciente y con todas sus fuerzas, hasta el punto de que temí perder la vida o ser entregado a sus criados para que azotaran aún con mayor crueldad. Cuando se cansó, me dejó completamente molido y me echó de la estancia. Pero yo, temiendo que desde las ventanas del piso superior me arrojara piedras sobre la cabeza, no me atrevía a salir fuera, de modo que no me sentía seguro ni marchándome ni quedándome, y me acometieron dolores aún más fuertes que los que experimenté cierta vez, tras la mue11e de mi hijo. Recuerdo, en efecto, haber soña-

do que me conducían al suplicio, pero con menor tormento y tristeza de ánimo. Me decía a mí mismo: «¡Ay de mí! Cuando todos se enteren de esto, ¿cómo podré salir de casa? Si no le acuso, quedará impune esta afrenta; y si le acuso vendrá a saberse algo que tal vez me avergüence revelar. Y, además, ¿qué castigo querrán imponerle los magistrados para vengar una injusticia ciertamente realizada contra mí por uno solo de ellos, pero tal vez con el consentimiento de todos? Y el gobernador provincial no querrá ocuparse de defender mi causa contra aquel magistrado, porque en definitiva no puede hacerlo». Mientras así cavilaba, se me acercó primero un viejecillo, que no me hizo nada, y a continuación un adolescente, armado de espada, que creo era su hijo. Temí ser victima de una nueva ofensa. Pero ninguno de los dos me causó mal alguno, a pesar de que simularon una acción violen ta. Mientras tanto, me pareció que podía salir con seguridad de la casa. Caminando por la calle me encontré con un conciudadano, a quien no conocía, amigo íntimo de aquel magistrado, como pude conjeturar por sus palabras. Entonces decidí exponerle mis quejas. Y dije: «Aunque se arrepintiera, que bien podría ofrecerme para compensar tan grave ofensa? Además, está tan airado que podría acabar por irritarse más aún contra mí». Y entonces me desperté de este molestísimo sueño.

El magistrado se refiere al senado académico. Y como se trataba de uno de los prefectos de la academia, significaba una cuestión académica. Como por decreto real me habían quitado cien coronas, que yo esperaba que el gobernador provincial me restituiría, como era mi derecho, lo que el sueño anunciaba es que no las obtendría. Pues si me las hubieran devuelto, el senado académico no me habría golpeado las costillas, es decir, no habría deshonrado a escondidas mi ancianidad. El hecho de que yo pidiera ayuda a los amigos significaba que el senado se había comportado duramente. De hecho, el magistrado del sueño era uno de los que condenaron a mi hijo y, por consiguiente, el senado abrigaba

hacia mí los mismos sentimientos que tenía hacia él. El sueño significaba asimismo miedo a lo peor, es decir, a quedar a su merced. Que finalmente pudiera salir indicaba que me liberaría del temor, pero no del deshonor; habría sido empresa vana intentar aliviar mi deshonra sirviéndome de amigos poco allegados. Experimenté en verdad un dolor todavía más amargo que el que sufrí por la muerte de mi hijo, porque el sueño me forzó a admitir que había muerto de injusta muerte.

Al día siguiente, tras haber comido lo mismo, dormí desde un poco antes de mediodía hasta la hora cuarta, es decir, casi durante seis horas. Tuve dos sueños maravillosos. En el primero me parecía ser un adolescente y por esta razón estaba muy contento. Me encontraba al lado del más poderoso de los monarcas, ante el que alardeaba de mi paciencia y mi lealtad incorrupta. El me otorgaba sus preferencias frente a todos los jóvenes restantes y me manifestaba en silencio su estima; yo estaba siempre más cerca de él que todos los otros, y me pareció que creía mis palabras y que confiaba en mí. Lo veía tranquilo y sereno (por lo demás, tenía la impresión de que se había librado de los opresores males que le afligían y retornado, por así decirlo, a su primera juventud, pues se encontraba en la plenitud de sus fuerzas y era capaz de soportar cualquier adversidad), cuando he aquí que la amante del rey, me tocó con gran lascivia, pero yo fingí no enterarme. Cuando conseguí escabullirme, se lo conté a una viejecita en la que tenía gran confianza y que sólo conocía en sueños. Pero luego comencé a pensar y mas aun a temer por mi vida, cavilando que si yo revelaba el asunto al rey, me haría ajusticiar y que, si no lo revelaba, ella, a la postre, me traicionaría y lo diría todo y que, si no lo hacía, yo tendría que considerar que aquella mujer, fiel a mí, traicionaba al rey. Si complazco a esta jovencita, me decía, no podré mantener oculto el asunto ante tantas miradas; y si no la secundo, no querrá tener en mí un testigo de su delito, una vez que me lo ha confesado. Por tanto, en ambas disyuntivas

tendré que morir. Se hará burla de mi incorrupta fidelidad y acabaré en boca de todos como un hombre malvado y falso. ¡Ay de mí, y de cuantos infortunios me ha rodeado mi desventura, encadenándome sin esperanza alguna! Pero poco después soñaba que era médico, no sé si del mismo rey o de otro. Mientras me encontraba en la corte, fui llamado por una pobre mujer. Tras haber acudido a su lado con escasa esperanza de beneficios, me pareció que había dejado atrás a un adolescente a pie y un caballo o una mula (no recuerdo bien); el joven me buscaba en vano a mí y yo a él. Mientras hablaba al rey de esa mujer y me excusaba de haber acudido a su lado movido por la compasión, me desperté. La amante del rey significaba la lealtad y yo, tentado por ella, estaba un tanto inquieto, pero por esta parte no me vendrá ningún daño. El rey significaba el trabajo y por eso, vuelto a la práctica habitual de la medicina, me veré forzado a soportar cuanto me ocurra, pero seré aceptado en esta situación y llevaré una vida suficientemente honrosa. Esto es lo que indicaba el segundo sueño, según un intérprete de gran prestigio. Serán pocos mis pacientes ocasionales (de hecho en el sueño estaba consagrado al rey) y acudirán muchos plebeyos a los que no podre visitar. Es también evidente que todo esto ocurrirá dentro de dos años. Mientras tanto viviré y estaré bien. Si practico la medicina sin interrupción, del sueño se deduce que el primer evento ocurrirá en el año 1563.

El día 17 de febrero del año 1539 soñé que estaba en la cuna pontificia, a quien presentaron dos lobos del país. El más pequeño se acercó a mí. Como estaba desarmado, lo agarré por la boca, se la separé y él se marchó, cansado. Pero a continuación me atacó el mayor; yo lo degollé con una pequeña espada, que en el sueño tenía. Atendido lo que significan los lobos, el sueño daba a entender que en aquel mismo año vencería a dos adversarios: a uno, el más viejo, lo rechazaría por la fuerza; al otro, el médico

Bernabove Cruce, las apremiantes súplicas de los amigos, le tomarían inofensivo. Y así sucedió al pie de la letra.

El año 1536, cuando todavía me perseguía con su hostilidad el Colegio de médicos, ejercí durante el verano la medicina en casa del Conde (dignidad del gobierno longobardo) Camilo Borromeo. Tras haber realizado allí muchas curaciones con éxito, y visto que no me pagaban y que yo era pobre, determiné abandonar aquella ocupación. Así lo hice. Pero ocurrió que a los pocos días (ésta es la fuerza del Destino), pasé a caballo ante la casa. Su esposa, de nombre Corona, de la familia de los Samalios, estaba, contra su costumbre, delante de la puerta. No hacía tal cosa más de dos o tres veces al año. Cuando me vio, pasando por alto que yo me había despedido, me llamó para atender a una criada enferma. Entré de mala gana y la enferma, para suerte mía, sanó al día siguiente. Yo había decidido no volver más.

Al otro día, o como mucho tres días más tarde, veo al amanecer, en sueños, una enorme serpiente extendida en el suelo cerca de mí. Temía que me devorara. Y aunque estaba quieta y se limitaba a mirarme, tuve tanto miedo y terror que me puse en guardia. Comprendí meridianamente que sobre mi vida pendía una gravísima amenaza y si hubiera advertido que la serpiente era el distintivo de la familia de los Borromeos y que incluso estaba pintada en la pared de la casa y en muchos sitios del interior, habría evitado el peligro. Pero, como ya dije, frecuentemente las cosas que han de suceder se presentan de tal forma que sólo se descubre lo justo para no oponerse a los Hados.

Yo meditaba ansiosamente de dónde me amenazaba el peligro (había comprendido que era una amenaza real, como si ya estuviera dentro de él, por la gran claridad del sueño). Cuando salí a comer y me dirigía a casa, salieron a mi encuentro mi madre y mi esposa, rogándome que fuera lo más rápidamente posible a casa del Conde, pues su hijo de siete años (el único que le había quedado entre los muchos que había tenido) estaba enfermo. Yo

empecé a pensar qué decisión tomar, pues ellos, una vez que habían advertido que yo quería dejar el cuidado de su casa, no me darían ni me ofrecerían nada. Recordaba el sueño de la mañana; pero ante las súplicas de aquellas mujeres tan queridas para mí, sin atender a que él tenía entre sus distintivos la serpiente, ni a la pintura de la casa, voy allá. Advierto que el muchacho tenía, a mi parecer, una fiebre ligera. Pero a la cuarta pulsación compruebo que el pulso se había parado enteramente, y deduje, por las subsiguientes exploraciones, que le aquejaba un mal grave. No sospechaba, sin embargo, que le amenazara una muerte segura, pues todavía no habían sido traducidos al latín los libros de Galeno sobre las pulsaciones, ni yo había progresado entonces tanto que fuera capaz de descifrarlas. Entre tanto, la enfermedad seguía su curso, agravándose cada vez más, hasta el tercer día. Cuando la madre me preguntaba por su hijo, yo, sin ánimo de engañarla, le respondía que me parecía que tenía una fiebre ligera y que la enfermedad no era grave, pero que, a partir de la cuarta exploración del pulso, éste se había detenido definitivamente en el carpo, lo que me tenía suspenso y me hacía sospechar que algo se ocultaba. Como ella me preguntara muy a menudo qué podría encubrirse en esto le respondí que lo ignoraba (respuesta ingenua, aunque poco prudente, pero fue la única que se me ocurrió, confesando de este modo mi propia impericia).

Así, pues, al tercer día por la mañana, llamado por la madre y advirtiendo también por mí mismo la evidentísima presencia de gusanos, y sobre todo por el aliento, escribo la receta de un medicamento en verdad muy comprobado, y que me ha proporcionado mucha fama, porque ha devuelto la salud a muchos niños en la localidad de Sacco. Ya tenía el criado la receta en las manos y estaba a punto de ir al boticario cuando (digo la verdad), me asaltó cierta preocupación y me dije a mí mismo: ¿Y si este síntoma del pulso fuera señal de muerte, y mis émulos dijeran que ha muerto por el veneno de la medicina? Esta gente ha demos-

trado que me aprecian poco; yo soy pobre, estoy mal visto por el Colegio de médicos; sufro mucho por la envidia; no me apoya ningún pariente. A pesar de todo, yo perseveraba en mi propósito, hasta tal punto aquel medicamento había consolidado, para desgracia mía, la total confianza que tenía en él. Nada hay dichoso que le pueda ocurrir al hombre que no pueda tomarse en su infortunio por alguna imprudencia o mala suerte. Una medicina tan saludable para los enfermos, que me había proporcionado tanta fama, ¡qué poco faltó para que fuera ocasión de mi ruina! Acordándome del sueño, dije: En verdad, tu vida va a correr un grave peligro. ¿Y si este niño muere por haberle administrado esta medicina? Nunca te enfrentarás a una situación tan peligrosa como ésta. Tienes que evitarla. Dando vueltas a estos pensamientos, como fulminado por un rayo, hago volver al criado. Le digo que falta algo; recojo la receta y la escondo. Escribo otra. Redacto un medicamento a base de cáscara de arroz, esmeralda, espuela de caballero y perlas; al atardecer lo traen. Vuelvo y me encuentro con que tres de los principales médicos de la ciudad le habían hecho vomitar el medicamento y reprochaban al padre del niño que, dejando aparte a tan famosos amigos, se fiara de mis servicios, de mí, que era un inexperto en medicina. Y añaden que el muchacho estaba en una situación muy crítica. Pero tras haber analizado diligentemente la receta que yo había prescrito, concluyeron que era buena y ordenaron que se le administrara de nuevo. Esto sólo me favoreció a mí, pues la mañana siguiente, antes del amanecer, me mandaron llamar: le había sobrevenido al niño una fuerte convulsión, de la que murió a las siete horas. El padre ordenó que no me ausentara. Yo obedecí, más por miedo que por voluntad, y para no despertar sospechas acerca de mi equivocación.

Muerto el niño, yo quería marcharme, pero no podía. El padre me suplicaba que le diera una oportunidad de ver a su hijo, pues los amigos lo mantenían alejado de él a la fuerza. Finalmen-

te, con ayuda de las mujeres, pude ausentarse sin daño y sin deshonor, pues ya con anterioridad había curado al padre de muchas enfermedades, y en particular de una que a juicio de otros médicos era incurable. Pero si le hubiera dado el primer medicamento y no hubiera obedecido al sueño, sin duda alguna habría perecido. A pesar de esto, el padre, sin tener en cuenta mis anteriores servicios y mostrándose implacable por algún daño impreciso, me difamaba por doquier entre la nobleza. A cualquiera se le alcanza cuánto me perjudicó en el ejercicio del arte de la medicina, tanto en mi fama como en mis ganancias. Pues mientras él estuvo en vida (y vivió, después de este suceso, unos doce años) toda la nobleza me rehuía como a un demente y sólo por esto me odiaba más que a una serpiente. Pero como más tarde se puso de manifiesto, no por eso viví desalentado; al contrario (como ya he dicho en mi segundo libro de las fábulas), seré tenido por hombre famoso e importante por todas las generaciones. Sin este suceso, en efecto, no me habría volcado enteramente en los estudios, aunque hubiera querido, ni hubiera podido, sin este sueño, evitar la muerte. Solamente por este sueño he escrito el presente libro, pues entiendo que sería cosa indigna no consignar aquí lo que ha sido el motivo que me ha impulsado a escribirlo. Por tanto, aun en el caso de que la interpretación de los sueños no hubiera producido ningún otro provecho, ¿no es bastante que yo deba a este sueño los veinticinco años que ya he vivido, y los que aún he de vivir, los hijos engendrados, tantos libros escritos y fama tan duradera?

Una noche soñé conmigo mismo y con otro Gerolamo Cardano, también médico (su tío y mi padre eran hijos de dos hermanos). Vestíamos los dos jubón de seda púrpura y ropa con pliegues, pero sobre la mía llevaba cosido otro manto de lana vulgar y color ceniza. Esto significaba que los dos entraríamos en el Colegio, que llegaríamos a la vejez y acumularíamos riquezas (aunque no muy grandes); con todo, a mí me alcanzarían hartas

desdichas. El color de la ceniza es, en efecto, el color de la pobreza y de la desventura. Y todo ocurrió así, y con más exactitud de la que yo habría deseado.

La noche siguiente al domingo 25 de agosto de 1561, más o menos a la salida del Sol, soñé que una mujer castraba perras en casa de un herrero que me parecía conocido, aunque por el momento no caía en la cuenta. Luego otra mujer la castraba y las dos pertenecían al mismo dueño. La mujer castrada concibió, pero abortó. Fue castrada del lado izquierdo a la luz de una lámpara y bajo mis propios ojos; no me pareció que la otra le hiciera una incisión profunda, sino más bien superficial. Me pareció también un tanto obesa, lo que me asombró, porque tenía la cara macilenta. Pero la mujer no extraía los ovarios. Le dije, pues: «¿Por qué no extraes los ovarios?». Y ella respondió: «Con esto es suficiente, verás que nunca podrá engendrar, porque del lado derecho no ha llevado nunca a término la concepción, sólo lo ha intentado». El arte del herrero significa estrépitos y sediciones en la casa, castrar quiere decir cercenar el placer, como se ha visto antes. La mujer significa un hombre de perversas costumbres, como se ha dicho en el libro tercero.

Algo después soñé con un ramo de ciruelo silvestre traído de la India (allí se le considera masculino, mientras que en latín es femenino). Estaba en flor y tenía hojas muy parecidas a las del visco. Les dije: «Plantad este ramo, pues de lo contrario morirá». Pero, en vez de plantarlo, lo que pensaban era comerse el fruto. Esperaban ver brotar las yemas con sólo sembrar el hueso. En cambio, se decían, si plantamos el ramo se morirá. Yo respondí que la época propicia es el mes de diciembre, durante el cual, y a pesar del frío, la tierra genera. Me pareció que los convencía, pero no vi que plantaran el ramo. Este sueño significa que había enseñado algo de cierta utilidad al prefecto de la ciudad del que por entonces me cuidaba, pero que él no lo tuvo en cuenta. Le había expuesto una razón a la que él, aunque dando la impresión

de estar convencido, no había hecho caso. Y por esto (pues nadie siente Los males que no son suyos), irritado conmigo no me dio permiso para partir. Este sueño es, al mismo tiempo, mezcla de recuerdos del pasado y causa eficiente, según determinadas reglas. Aquel mismo día aconteció lo que el sueño anunciaba, y todos los restantes detalles se cumplieron dentro de las dos semanas siguientes. Los ciruelos (en latín, *pruni*), indican, ya en razón de su mismo nombre *pruna*, carbones encendidos[53], es decir, ardor y espíritu vehemente. La palabra ciruelo, en mi lengua materna, indica tanto el árbol como el fruto y también una herida grave, es decir, daño. Dado que se trataba de un ramo que todavía no había dado frutos, significaba el peligro, prolongado en el tiempo, de muchas deshonras y desgracias. Pero nada de esto se cumpliría, porque el ramo no tenía raíces. El hecho de que sea del género masculino señala quedos daños serán más graves.

Pocos días después soñé que estaba con dos compañeros en una casa que no conocía. De hecho conozco a sus moradores, pero en el sueño me resultaban desconocidos. Mientras nos hallábamos en la habitación superior (mis compañeros eran jóvenes elegantes, aunque no de costumbres intachables, y uno de ellos sólo llevaba un jubón de lana), llegó el dueño de la casa, también él un hombre joven que, al parecer, sabía que su mujer, asimismo joven pero no tanto, estaba con nosotros. Cuando entró, yo y el que llevaba manto estábamos descansando, mientras que el otro se levantó y desde una altísima ventana se precipitó hacia el lugar por donde había entrado. El dueño de la casa corrió tras él, por las escaleras, espada en mano. Entonces yo, pensando que mi compañero, aunque no se había arrojado de un salto, sino que había bajado y rodeado luego la casa, estaría completamente molido, abandoné también el lugar. Dos días más tarde me encontré con él, montado a caballo. Le pregunté por qué no parecía estar contento y por qué paseaba solo, cosa que me asombraba. Me contestó que hasta entonces nunca había tenido miedo. Cuando

salió fuera de la habitación se había caído, pero pudo mantener el control de la caída de modo que no se hizo demasiado daño y todo se redujo a una ligera herida en el pie. Pero me maravillaba que su mujer le riñera por tal motivo y me pareció que temía por él. Esto significa para mí un mal atroz, que intentaré evitar aunque sea a costa de un mal peor, no sin admiración de todos.

Antes de venirme a Milán soñé que durante dos días caminaba sobre lechos en la curia con gran fatiga y dificultad. Estaba allí para reclamar un dinero que me habían prometido. El sueño significaba que lo que había pensado que sería cosa fácil resultaría dificilísimo. Ojalá todos los sueños fueran tan claros. No necesitaríamos estos libros.

La noche anterior al día de mi aniversario, el 24 de septiembre del año 1561, el menor de mis hijos, y el único que me sobrevive, vio durante el descanso que hacía una torta con manteca, que se convirtió en mármol. Él mismo mandó que la llevaran desde el templo que está muy cerca de nuestra vivienda al templo de san Miguel, que está frente por frente de la casa y también bastante cerca. Este sueño habría pronosticado la muerte de mi hijo si él no hubiera colaborado, pues el mármol no puede ser consumido. Colaboró cuando la hizo llevar a un templo en el que, aunque cerca de casa, no solemos sepultar a nuestros antepasados. De modo que hay que inclinarse a pensar que el sueño significa que la realidad se le iría tomando cada vez más dura. El resto no vale la pena interpretarlo.

Ayudará a entender esta interpretación un sueño que tuve aquella misma noche o, por mejor decir, ya avanzado el día. Vi que en el portal de una casa, que en el sueño me resultaba conocida, entraba una gran perla, del tamaño de un zapato y rodeada de una especie de moldura verde, muy trasparente, como el cristal; pero por la parte trasparente no estaba rodeada del color verde. Impulsado por la ilusión de una gran riqueza volví al lugar para ver si había quedado allí algún otro objeto, y encontré una

preciosísima sandalia de mujer, cuya suela y tacón estaban hechos de la misma piedra. Yo me hacía esta reflexión: Este hallazgo en poco difiere de un robo; y si no fuera porque llevo en las manos la eumetris (que, cuando la tengo conmigo, me produce sueños variados, gratos y felices y, aunque me despierte tres veces en una noche, tengo otros tantos sueños) diría que este sueño, unido al anterior, pronostica unas bodas espléndidas para mi hijo, que mi esposa concebirá y que el feto no sobrevivirá. Es evidente que desde que llevo esta piedra todos mis sueños son inútiles, pero no me desprendo de ella porque los sueños que me proporciona son felices. Resulta así agradable vivir largo tiempo, pues durante el sueño disfrutas de dicha y con las visiones alegres del sueño recuperas casi la mitad del resto de la vida, que después nos es arrebatada. Y la llevo también por un augurio, puesto que la piedra precioso eumetris, que significa bien proporcionada, la elegí al azar, ya que no recordaba ni su nombre ni su etimología: la recibí como un augurio. También puede ser, teniendo en cuenta el carácter de mi hijo, que sea un sueño vacío y que no signifique nada digno de atención.

El 13 de noviembre del año 1561 soñé que encontraba seis coronas de oro en un hueco de la pared, bastante ancho y profundo. Y poco después otras cuatro de doble peso. Y, en fin, cuatro manillas de oro pesadas, con dardos de un palmo de longitud. Las manillas eran redondas, en forma de anillo y era difícil esconderlas, porque estaban unidas por las puntas y esto me disgustaba y temía ser descubierto. Finalmente, conseguí ocultarlo y conservarlo todo. Por aquellos días se había marchado de mi casa un joven muy agradable, cuya compañía me deleitaba no poco en medio de tantas adversidades, pues además de ser de ánimo alegre se distinguía por su lealtad. Se había visto obligado a marcharse por culpa de un pérfido criado, pero cuando un alumno suyo se enteró me suplicó que le dejara volver. Era, pues, el día en que había prometido que regresaría. He añadido esta

información para que los lectores comprendan el papel que desempeñan las preocupaciones, las ansiedades, los obstáculos. Habría sido más claro por medio de un ídolo que no a través del oro, con su significado oculto, pero por aquel entonces mi espíritu, embarazado por difíciles negocios, no comprendió el sueño de esta manera. Ahora bien, como en este sueño todo remite al oro, conviene tener en cuenta sus múltiples significados: grandes preocupaciones, inquietudes a causa de su precio, impedimentos derivados de su peso y tristeza debido a su pálido resplandor. El joven regresó aquel día, tal como señalaba el sueño. Tras una larga conversación, se quedó conmigo. Así, pues, las seis primeras coronas significaban los seis primeros días. El joven regresó un lunes, y el sábado siguiente partió mi único hijo, de modo que renacieron las preocupaciones, ahora mucho mayores. Aquellas puntas significaban dolores; y, en efecto, a los pocos días murió un alumno queridísimo, Guglielmo Cattaneo[54], a quien había mandado llamar de Inglaterra. Aquel asunto supuso la pérdida de cerca de cuarenta coronas de oro, más otras veinte la marcha del hijo, y cuando falta el dinero las molestias se multiplican hasta el infinito. Se trataba, pues, de un sueño mixto, aunque parecía simple. He querido describirlo para que comprendas cómo las cosas de poca importancia se mezclan con las más graves de modo que se presentan bajo un solo sueño, pero referido a muchas cosas.

La noche siguiente a la partida de mi hijo tuve un sueño horrible, pero que me pareció muy claro, del que deduje que volvería de nuevo bajo mi autoridad, ya famoso y con mejor disposición de ánimo. Pero no acertaría a retenerlo a mi lado con seguridad, a causa de mis flaquezas. Este sueño estuvo en desacuerdo total con mis suposiciones; ahora bien, si lo que ocurrió no debía ocurrir, no se habría producido el sueño, ya que los sueños no tienen lugar simplemente a causa de las imágenes que aparecen, sino que se nos ofrecen para mostrarnos sucesos futuros. ¿Quién

no verá el poder de los sueños? Pues si mi hijo hubiera retornado empujado por el recuerdo o por el afecto que me tenía, el suceso sólo podía estar significado a través del hijo, y no a través de ninguna otra cosa.

Quiero finalmente expresar el gran placer que me proporcionaron tres libros que me fueron mostrados en los sueños. El primero es el tratado *De subtilitate*, el segundo el *Micropresbycon*. Ya me he referido a ellos profusamente en otros lugares. El tercero se me presentaba con frecuencia; veía sus grandes dimensiones, pero al buscarlo en la tienda del librero, donde lo había visto, no lo encontraba. Deduje que lo había vendido; se me había olvidado leer el título, pero veía que trataba de todo. Me dominaba un deseo tan grande de tenerlo que, aun despierto, no encontraba sosiego. Me preguntaba a mí mismo qué tipo de libro sería aquél. Finalmente, leyendo por casualidad, el día 1 de enero de 1562 si no me equivoco, el libro X de Celio Calcagnini, que había comprado hacía tiempo, comprendí que el sueño me indicaba que el libro no estaba en la tienda, sino que lo tenía yo. Me dirás: ¿Tan importante es el libro? De ninguna manera: los temas son ciertamente hermosísimos, pero el contenido no responde a lo que promete el título. Se diferencia muy poco de una sencilla gramática; puedes ver las razones en el libro primero. Quizá, además, en este libro, así como en el *Micropresbycon*, se encierre algún secreto fatal para mí. Lo único cierto es que quise evitar, por vergüenza, cosas sin importancia que, a veces, por algún motivo desconocido e incierto, manifiesto en el sueño con gran vehemencia. No obstante, en estos últimos días el libro me ha sido de gran utilidad.

Me queda por explicar algo que hace extremadamente difícil la interpretación de los sueños. Me refiero a uno famoso que tuve el 9 de febrero de 1562. Se trata aquí de distinguir entre el elemento anamnésico y las visiones. De hecho, no hay nada que más estorbe la interpretación y más falaz haga esta disciplina que

la mezcla de estos dos elementos, cosa, por otro lado, frecuentísima, que (como acabo de decir) constituye un gran estorbo para la interpretación y la predicción. En realidad, son poquísimos los sueños en los que no se dé alguna mezcla de elementos procedentes de recuerdos del pasado que contaminan todo el sueño. De este modo, no sólo se altera el método de la predicción, sino que los hombres, al ver que una parte de los sueños se compone de memorias pretéritas y que en algunos es una parte importante, si no la más señalada de todas, acaban por creer que es el elemento anamnésico el que constituye la totalidad de la materia de los sueños.

Soñé, pues, lo siguiente: convencido por un joyero a quien no conocía en el sueño, entregué a mercaderes españoles todos los anillos que poseía, menos dos, uno que solía llevar siempre conmigo, de amatista, y otro con una gema rosa y oblonga de escaso valor según me parecía en el sueño {aunque de hecho no tengo ningún anillo así, ni parecido). Pero el joyero ni rendía cuentas ni me daba el dinero, aunque afirmaba que dos días antes había vendido y entregado mis joyas. Y me describía la modalidad de la venta que, según él, era ventajosa y se había concluido en buenas condiciones. Las condiciones eran que yo recibiría el montante al cabo de dos años y que los mercaderes se habían obligado a pagar en oro, aunque sin un compromiso por escrito. Alababa y ponía por las nubes el precio del oro que había conseguido y consideraba que el negocio era óptimo. De los dos compradores, uno era traficante en seda y del otro no recordaba a qué se dedicaba, ni yo lo sabía en el sueño.

Y como yo me lamentaba de haber vendido mis joyas a personas desconocidas y tan pobres que tenían que endeudarse para poder pagar, él me replicaba que el tejedor era riquísimo. Cuando después me dijo que el comprador pagaría en oro, me informé del valor de mis piedras preciosas. El me decía lo que vahan. Pero yo le replicaba que yo había vendido algunas gemas a un

valor superior al que tenían, entre otras una piedra de luna en quince coronas de oro, mientras que el joyero aseguraba que había sido tasada sólo en tres. «¿Qué importa —me decía— que hayas querido venderlas a un precio más elevado? Debes estar contento si el comprador te da el precio correspondiente a su valor». Pero me molestaba haber concluido la venta con personas desconocidas y sin una garantía por escrito y, además, a mercaderes que vivían tan lejos. Pues si no mantenían el acuerdo, me vería en la necesidad de entablar un pleito en España, abandonando cualquier otra ocupación, o resignarme a dar por perdidos todos mis bienes y mis ganancias. Me arrepentía, pues, de haberme desprendido de tantas piedras preciosas raras, acumuladas a lo largo del curso de mi vida, y todo por una módica ganancia y, además, insegura. Y aunque me pagaran, los beneficios acumulados serían de escasa cuantía comparados con las sumas que tuve que desembolsar para adquirirlas. Le acusaba, pues, de haberme inducido con su intervención a un grave error. Y él, para defenderse, me replicaba que no me había obligado, sino simplemente aconsejado, porque en definitiva la decisión última era mía. La única cosa que me consolaba era la idea de que no se hubiera llevado a cabo la venta y, lleno de esperanza, me decía que abriendo mi cofre encontraría las piedras, pues no recordaba haber sacado de él los anillos. Pero él insistía en que se los había dado y que, por tanto, ya no los tenía yo. Le pregunté entonces cómo se llamaba. Se quedó un poco en suspenso y luego dijo de mala gana: «Me llamo Stefano»[55]. Le pregunté a continuación su apellido, y le costó más aún decirlo. Al final pronunció la palabra «Metz», una ciudad que poco antes había sido duramente asediada por el emperador, pero que no pudo conquistar debido a la enérgica defensa del rey de los franceses. Seguí preguntando dónde vivía en Milán, pues en el sueño me parecía que estaba allí. Respondió que no tenía domicilio fijo, sino que viajaba de una parte a otra, y añadió que había ido a vivir a un barrio donde

había un monasterio de monjas, cuyo nombre me dijo. Pero yo no lo recordaba. Me informó además de que podría dar con él siempre que quisiera en la calle de los joyeros. A sus respuestas, mientras que por un lado pensaba que las cosas eran como él las decía, por otro lado me consolaba bastante creyendo que las gemas seguían en mi poder. Mientras tanto, soñaba que en el piso superior de la casa tenía camas, con un gallito atado a un elefante y otra fiera noble de piel con manchas como las panteras. No recuerdo cómo era ni cómo se llamaba, pero me mantenía a distancia y no me fiaba. Cuanto al elefante, descubrí que era manso si le daba pan y esto me produjo gran contento. A la salida del Sol los dos animales eran alimentadas por Geronima, una vieja criada que ya se había marchado. El día anterior, durante la cena, la conversación giró en torno a las joyas, de modo que toda la materia del sueño era anamnésica. Esto significa que durante algún tiempo estaré a punto de volverme loco esperando enriquecerme; la esperanza es concreta, pero rodeada de peligros y obstáculos, sobre todo si se trata de libros preciosos: ellos son, en efecto, las gemas, mientras que el oro de los anillos representa una ganancia de la que te arrepentirás, sobre todo porque la recompensa no es segura. Como mantenía viva la esperanza, dependerá de mí renunciar a aquel negocio y conservar mis anillos. Es, en efecto, evidente, que será mi voluntad la que determine de qué intento apartarme en el sueño. El significado de las fieras quedaba aclarado a través de la presencia de la vieja criada. Como eran jóvenes, los animales señalaban dos adolescentes, el elefante el hijo, la fiera un joven versátil, famoso por la elegancia de sus estudios y por sus conocimientos musicales. Todos los aspectos de esta historia significan el nombre y el apellido de un príncipe. Le serviré, pues, y seré recompensado, aunque ahora no tenga nada.

NOTA EDITORIAL

La edición de referencia para Gerolamo Cardano es la latina *Opera omnia* (Lyon, J. A. Huguetan y M. A. Ravaud, 1663) que por cierto no es del todo completa. Fue cuidada entonces por el médico lionés Charles Spon, aunque no se halla exenta de errores y de paginaciones anómalas. Consta de 10 volúmenes en folio a dos columnas; y de ella hay una recuperación facsímil (Nueva York, Johnson Reprint, 1966), que ha paliado la sorprendente ausencia de ediciones contemporáneas de sus libros

En particular, tan rara es la presencia en el mercado de *El libro de los sueños*, que únicamente se tradujo al alemán en el siglo XVI (Basilea, 1563); y, desde entonces, sólo existía una versión parcial italiana que tiene diez años de vida: *Sul sonno e sul sognare y Sogni* (Venecia, Marsilio, 1989 y 1993), al cuidado de Mauro Mancia y Agnese Grieco, con traducción de ésta y de Silvia Montiglio. Estos dos tomos italianos contienen los libros I-III, pero sólo recogen una selección del libro IV; y sus notas, aunque valiosas, no contextualizan internamente muchos textos (así con respecto al mundo simbólico o al eco de Artemidoro) ni dan cuenta de la dispersa bibliografía existente hoy sobre Cardano. Aquí se modifica abiertarriente la perspectiva con nuestra anotación, que triplica a la de la edición veneciana. Sólo se han omitido la dedicatoria a Borromeo y un poema anónimo final del primer libro, márgenes irrelevantes para un texto que, no habiendo sido vertido a otros idiomas, es la primera traducción íntegra contemporánea.

El traductor de *El libro de los sueños*, Marciano Villanueva, ha seguido un microfilm del tomo V —*Astronómica, Astrológica, Onirocrítica*— de la edición latina que se halla depositada en la Biblioteca del Palacio de Santa Cruz de Valladolid (SC 12232-12241). Eso sí, para la traducción y para la confección de notas se ha tenido delante siempre la aludida versión italiana de Cardano. Todo el trabajo documental lo hemos realizado en París, gracias a la acogida brindada por la École des Hautes Études en Sciences Sociales y, en particular, a la generosidad de Bernard Vincent.

Notas

[1] Cf. E. Zilsel, *Le génie. Histoire d'une notion de l'Antiquité à la Renaissance*, París, Minuit, 1993, p. 229 (se alude a menudo, en esta obra clásica, a Cardano). En ese momento se analizan las diversas habilidades humanas para las diferentes disciplinas, como hizo Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios para las ciencias*, por los años finales de Cardano: en 1574. <<

[2] E. Garin (ed.), *El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1990, p. 192 (y su *L'umanesimo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 1984, pp. 216-218); P. Rossi, *Los filósofos y las máquinas 1400-1700*, Barcelona, Labor, 1966, pp. 13-14. <<

[3] C. Gregory, «Rappresentazione e difesa: osservazioni sul "De vita propia" di Gerolamo Cardano»? *Quaderni storici*, 25, 1990, pp. 225-234. Está escrito tras su efectiva persecución, y su silenciamiento repercute aún hoy. <<

[4] Véase Cardano, *Mi vida*, Madrid, Alianza, 1991, cap. XIII (y la «Introducción» de Francisco Socas, excelente cardanista que ha recuperado dos muestras más, p. 70). A pesar de que aparecieron dos biografías en inglés durante el siglo XIX sólo se disponía hasta hace poco en Italia del novelesco relato de A. Bellini, *Gerolamo Cardano e il suo tempo (secolo XVI)*, Milán, 1947. Cf. ahora el breve pero exacto y ponderado texto de M. Milani, *Gerolamo Cardano, mistero e scienza nel Cinquecento*, Milán, Camunia, 1990. <<

[5] No sólo lee y comenta a Hipócrates, Galeno, Aristóteles, Teofrasto, así como a Avicena y Rhazés, y, por supuesto a los neoplatónicos. Por su librito pedagógico (*Libellus praeceptorum fi-*

liis), conocemos que apreciaba a Homero, Virgilio, Horacio y especialmente a Petrarca y Boccacccio, entre los poetas; que discutía con dos oradores, Cicerón y Quintiliano; que era un gran lector de los antiguos historiadores —de Suetonio, Plutarco o Dión Casio, aunque siguió también a Jenofonte y Salustio—, y de descriptores como Plinio, Dioscórides y Pausanias. En fin admiró al ciclo de científicos y técnicos clásicos —Euclides, Arquímedes, Apolonio, Vitrubio y Ptolomeo—, y conocía a Vesalio, a naturalistas de la talla de Belon, Gesner o a otros contemporáneos. <<

[6] N. Broc, *La géographie de la Renaissance*, París, CTHS, 1986, cap. IX. Cf. A. Maczak, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, Omega, 1996, cap. I. Cardano visitó en Zurich al primer alpinista, a su admirado Gesner, quien le recordó en sus libros. <<

[7] Lo cual es un rasgo de la modernidad científica: un *signo* europeo; cf. F. Waquet, *Le latin ou l'empire d'un signe. XVI^e^-XX^e^ siècle*, París, Albin Michel, 1998. Pero Cardano utilizaba palabras griegas; cf. V. Nutton, «Greek Science in the sixteenth-century Renaissance», J. V. Field, F. A. James (eds.), *Renaissance and Revolution*, Cambridge, Cambridge Univ., 1993, pp. 15-28. <<

[8] A. Koyré, *Estudios de historia del pensamiento científico*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 43-44. Cf., sobre aspectos teóricos que afectan a Cardano, Ch. Schmitt, *Studies in Renaissance Philosophy and Science*, Londres, Variorum, 1981, caps. III-V, VII-VIII y XII. <<

[9] M. Boas, *The Scientific Renaissance, 1450-1630*, Nueva York, Dover, 1994, pp. 186-187, resalta las amalgamas sucesivas de matemática, medicina y misticismo, inseparables en Cardano. L. Thorndike destaca en exceso la parte medieval de su inspiración (Campano de Novara, Sacrobosco, Alberto Magno): *A History of Magic and Experimental Science*, Nueva York, Columbia Univ., 1959, t. V, cap. XXVI, «Cardan». <<

[10] Así, M. Kline, *El pensamiento matemático de la Antigüedad a nuestros días*, Madrid, Alianza, 1992, I, cap. 13; y, específicamente, P. L. Rose, *The Italian Renaissance of Mathematics*, Ginebra, Droz, 1975, cap. 6; P. Speziali, «L'école algebriste italienne du XVI^e siècle», en VV. AA., *Sciences à la Renaissance*, París, Vrin, 1973, pp. 107-120. Destaca la única recuperación en lengua inglesa de sus textos matemáticos: O. Ore, *The Gambling Scholar*, Princeton, 1953 (reimpr. Nueva York, 1963), con tr. del *Liber de ludo aleae*, trabajo pionero sobre combinatoria; el *Ars magna* (*The Great Art*, Cambridge, Mass., MIT, 1968), y unos escritos musicales. Cf. A. Mondini, *G. Cardano, matematico, medico e filosofo naturale*, Roma, Edindustria, 1961. <<

[11] Véase W. R. Laird, «Arquimedes among the Humanists», *Isis*, 82, 1991, pp. 629-638; y Rose, *op. cit.*, cap. 10. Luego, en el siglo XVII, las entonces conocidas invenciones mecánico-matemáticas del siracusano facilitarán que la física salga fuera del movimiento vital, del dinamismo biológico. Este impulso inicial se limitó al fortalecimiento de su imagen como héroe-ingeniero, al calor del gran éxito de Plutarco («Vida de Marcelo», § XIV y ss.). <<

[12] Cf. el reciente P. Casini, *L'antica sapienza italica. Cronistoria di un mito*, Bolonia, Il Mulino, 1998, introd. y cap III. Este mito habría sido el fundacional de la cultura italiana. <<

[13] E. Cassirer, *Individu et cosmos dans la philosophie de la Renaissance*, París, Minuit, 1983, p. 190; y el excelente A. Ingegno, *Saggio sulla filosofia di Cardano*, Florencia, La Nuova Italia, 1980, *passim*. Cf. los apartados «Cardano» de E. Garin, *Storia dela filosofia italiana*, Turín, Einaudi, 1978, 3. III. 2; y de M. de Gandillac, *La filosofía en el Renacimiento*, Madrid, S. XXI, 1979. Los firmantes de esta entrada en las enciclopedias temáticas actuales, italianas o no, son figuras tan prestigiosas como Gliozzi, Ingegno y Margolin. <<

[14] Véase la generosa revisión de la gran especialista P. Zambelli, *L'ambigua natura della magia*, Venecia, Marsilio, 1996, cap. V, «Il problema della magia naturale nel Rinascimento». <<

[15] S. Caroti, *L'astrologia in Italia*, Roma, Newton Compton, 1983, pp. 277-280: Cardano es el último autor abordado antes de referirse al declamar de la astrología, la ciencia de las ciencias ante el avance de la nuevo física. Cf. las reflexiones de R. Lenoble, *Histoire de l'idée de nature*, París, Albin Michel, 1990, pp. 293-297; que remiten a su *Mersenne ou la naissance du mécanisme*, París, Vrin, 1971. <<

[16] Cf. los trabajos de J.-Cl. Margolin, «Analogie et causalité chez Jérôme Cardan», en VV. AA., *Sciences à la Renaissance*, París, Vrin, 1973, pp. 56-64; «Cardan interprète d'Aristote», en *Platon et Aristote à la Renaissance*, París, Vrin, 1976, pp. 307-334; «Jérôme Cardan, Christophe Colomb et Aristote», *Bibl. Hum. Ren.*, 27, 1965, pp. 67-81; «Rationalisme et irrationalisme dans la pensée de Jérôme Cardan», *Rev. Univ. Bruxelles*, 1969, pp. 56-64. En general, Ch. B. Schmitt, *Aristote et la Renaissance*, París, PUF, 1993, cap. IV. <<

[17] R. y M. Wittkower, *Nacidos bajo el signo de Saturno*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 268. <<

[18] P. O. Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, México, FCE, 1974, p. 128, y lo resalta Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science*, p. 569. <<

[19] G. Zanier, «Cardano e la critica delle religioni», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 4.ª s., VI, LVI, 1975, pp. 89-98. Una de las razones esgrimidas por el aristotélico y apologeta de la ortodoxia J. C. Escalígero, en su libro contra Cardano de 1557, fue el haber dado argumentos inéditos éste a los "infieles", especialmente a los mahometanos. <<

[20] En general, cf. A. Corsano, «Il Cardano e la storia», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 40, 1961, pp. 499-507, autor de una secuencia de

artículos sobre los estratos en que Cardano revela el pensamiento tardorrenacentista: «Il "Liber de ludo aleae" di G. Cardano: ragione e fortuna», *ibidem*, pp. 87-91, «La dialettica di G. Cardano», *ibidem*, pp. 175-180, «La psicologia del Cardano: Il "De animi immortalitate"», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 41, 1962, pp. 56-64. <<

[21] Cf. D. Knox, *Ironia. Medieval and Renaissance Ideas of Irony*, Nueva York, Brill, 1989, esp. cap. 8. Es una ironía socrática basada sobre todo en su menosprecio de sí mismo. <<

[22] J. Céard, «La variété des choses et la divination dans la pensée de Cardan», *La nature et les prodiges. L'insolite au XVI^e siècle, en France*, Ginebra, Droz, 1977, cap. IX (pp. 229-251). <<

[23] Cf. A. Ingegno, *Saggio sulla filosofia di Cardano*, p. 231 y ss.: cada proceso, del más simple al más complejo —el moral— se presenta como «una escala que presenta diferentes grados de complejidad y de organización respecto al fenómeno originario» en el devenir y en el surgir mismo de todo lo viviente. <<

[24] P. Mesnard, «Les animaux anciens et les animaux modernes», en VV. AA, *Sciences de la Reinassance*, París, Vrin, 1973, pp. 207-220. Sobre Cardano, cf. P. Delaunay, *La zoologie au XVI^e siècle*, París, Hermann, 1997, esp. pp. 72-79, 212-214, 226-227. <<

[25] Sobre su defensa del naturalismo hipocrático (y sus comentarios pioneros a las *Epidemias*), cf. N. G. Siraisi, «Girolamo Cardano and the Art of Medical Narrative», *Journal of the History of Ideas*, 1991, pp. 581-602; y *The Clock and the Mirror: Girolamo Cardano and Renaissance Medicine*, Princeton, N.J., Princeton Univ., 1997. <<

[26] E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza, 1983, cap. IV. Las ideas animistas acerca de los sueños se atestiguan muy diversas culturas: cf. *La rama dorada* de Frazer y otros

clásicos de la antropología. Más cerca están los sueños divinos de asirios y egipcios. <<

[27] Aristóteles, *Tratados breves*, 456b, 461a, 464a-b. Véase J. de Romilly, «Le sommeil dans la littérature de la Grèce ancienne», *Corps écrit*, 7, 1983, pp. 17-29; y G. Guidorizzi (ed.), *Il sogno in Grecia*, Milán, Mondadori, 1988. <<

[28] M. Foucault, *Le souci de soi*, París, Gallimard, 1984, destaca esta inflexión moral en el cap. I, y recuerda la tradición onirocrítica de la que arranca Artemidoro. <<

[29] Th. Ricklin, «Rêverie historique sur le rêve antique et médiéval», *Critique*, 603-604, 1997, pp. 591-601. *El libro de los sueños* tras de sí tiene una Edad Media onírica común, abarcando la antigua Roma germánica, el refugio de Bizancio, la diáspora desde el siglo I, y el gran sur islámico, pues Artemidoro fue un autor leído en todo el Mediterráneo; de ahí que se conservase. Con todo, las condiciones materiales europeas, tan precarias, de la Alta Edad Media hacen que puedan verse ante los sueños posiciones idénticas a las "primitivas". <<

[30] J. Le Goff, «Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident medieval», *Pour une autre Moyen âge*, París, Gallimard, 1977, pp. 299-306; o «Le christianisme et les rêves», en T. Gregory (ed.), *I sogni nel Medioevo*, Roma, Ateneo, 1985. En Jerónimo, en Agustín, en Gregario y, parcialmente, en Isidoro de Sevilla hay una tendencia a ver la turbación onírica como un efecto diabólico. <<

[31] Véase Th. Ricklin, *ibidem*. Para el historiador A. Guriévich hubo una muy lenta apertura del individuo medieval a la propia consideración de los sueños, de ahí su repetición de modelos clásicos. *Los orígenes del individualismo europeo*, Barcelona, Crítica, 1997, caps. 3-5. <<

[32] Véase A. Browne, «Cardano's Somniorum Synesiorum libri iiii», *Bibl. Hum. Ren.*, 41, 1979, pp. 123-135; y F. Charpen-

tier (ed.), *Le songe à la Renaissance*, Niza, 1990. Remitimos aquí, especialmente, a las glosas acerca del método de nuestras notas al texto de Cardano. <<

[33] Cf. A. Grieco, «Immagine e narrazione», introd. a Cardano, *Sogni*, Venecia, Marsilio, 1993, pp. 9-23. <<

[34] Cf. F. Secret, «Jérôme Cardan en France», *Studi francesi*, 1966, pp. 480-485; y H. Busson, *Le rationalisme dans la littérature française de la Renaissance (1533-1601)*, París, Vrin, 197 1, pp. 387-396, 448-452. <<

[35] J. Pardo Tomás, *Ciencia y Censura*, Madrid, CSIC, 1991 (pp. 56-57, 62, 69-70, 249), destaca su presencia en el *index* de 1583 (prohíbe *El libro de los sueños*), y en el 1640. La censura preventiva, con vetos globales a autores muy lentamente revisados, hizo que la literatura científica europea desapareciera en España durante el decisivo siglo XVII. <<

[36] Moréri lo cita rápidamente en su *Gran diccionario histórico* (1674), lo mismo que su heredero, el agudo racionalista Pierre Bayle, en el *Diccionario histórico crítico* (1697). Leibniz, como siempre, será generoso con él. En la Ilustración su recuerdo en la *Historia crítica de la filosofía* de Brucker, facilitará la entrada «Cardano» en la *Encyclopédie*, insípida, del abate Pastré. Diderot, autor de *El sueño de D'Alembert* e interesado por lo onírico, fue su valedor en su gran artículo «Eclecticismo», donde empatiza con unos renacentistas críticos de todo tipo de prejuicios. <<

[37] Dice Lessing en su rescate de Cardano (*Rettung des Hieronimus Cardanus*, 1754): «el más grande entendimiento está ligado esencialmente a la mayor locura, o su carácter se queda en un jeroglífico insoluble»; genio y locura rondan asimismo sobre Huarte: M. Franzbach, *La traducción de Huarte por Lessing*, Pamplona, Diputación, 1978, p. 95. Cf. A. Corsano, «Lessing e il Cardano», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 46, XXI, 1967, pp. 118-128. <<

[38] Véase un fragmento en G. H. Schubert, «Sobre los sueños», *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.*, 1999, 69, pp. 99-114: «Las Claves de los sueños de diferentes pueblos manifiestan, por comparación, una concordancia en lo esencial; y esto no parece ser únicamente debido al hecho de que una parte de las antiguos *Libros de los sueños*, por ejemplo el de Cardano, haya sido escrita en latín o bien haya estado, en diferentes pueblos, en manos de los futuros psicólogos del sueño». Cf., sobre su influyente *Simbólica*, A. Béguin, *El alma romántica y el sueño*, Madrid, FCE, 1978, cap. VII. <<

[39] S. Freud, *La interpretación de los sueños*, Madrid, Alianza, 1968, pp. 10-11 y 191, recuerda que una de las orientaciones seguidas en su estudio, que «ha conservado como un eco de la antigua valoración de este fenómeno», supone que «la base de la vida onírica es un estado especial de la actividad psíquica», superior al normal; y sería la «opinión de Schubert, según el cual el sueño sería la liberación del espíritu del poder de la naturaleza exterior, un desligamiento del alma de las cadenas de la materia». <<

[40] J. Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*; W. Dilthey, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*; B. Groethuysen, *Antropología filosófica*; G. Misch, *Historia de la autobiografía*. Puntos de vista que son antitéticos de la codificación por el criminalista Lombroso (*Genio y locura*, de 1864) de Cardano, Cellini o quienes se situaron en su estela. Serían bastante más que el héroe o la personalidad patológica aureolados en el siglo XIX. <<

[41] Glosando a P. Burke, *El Renacimiento italiano. Cultura y sociedad en Italia*, Madrid, Alianza, 1993, p. 189. Se suman a ese reconocimiento propio los libros de costumbres, los retratos o, incluso, los espejos (los famosos venecianos). Cf. en su *Montaigne* (Madrid, Alianza, 1981, pp. 57 y 76), las afinidades entre las maneras de presentarse éste a sí mismo y Cardano, sus concepciones comunes de un yo cambiante sin haberse leído. Sobre su estética

de la diversidad, cf. Céard, *La nature et les prodiges*, cap. XVI, «L'idée de variété dans les *Essais*». <<

[42] H. Friedrich, *Montaigne*, París, Gallimard, 1984, pp. 228-230. Plutarco, defensor de los signos anímicos, fue autor muy escuchado por Cardano (y por Montaigne, Shakespeare, Rousseau o Goethe), pero lo importante serían las progresivas formas de interiorización de esa inquietud. <<

[43] J. Starobinski, *Montaigne en mouvement*, París, Gallimard, 1982, pp. 196-198, quien reflexiona de forma extraordinaria sobre los muertos ejemplares y la vida *sin ejemplo*, cf. cap II. <<

[44] Cf. los argumentos del "microhistoriador" G. Levi, «Les usages de la biographie», *Annales*, 44, 1989, pp. 1.325-1.335. Véase S. Loriga, «La biographie comme problème», en J. Revel (ed.) *Jeux d'échelles*, París, Le Seuil, 1996, pp. 209-231; y la panorámica de R. Bodei, *Se la storia ha un senso*, Bérgamo, Moretti e Vitale, 1997. <<

[45] Cardano, *Mi vida*, pp. 189-190. <<

[1] Más adelante, cap. VI, Cardano alabará el arte de conocer los sueños, apelando a que Sinesio dijo que «es el más humano, porque todos pueden practicarlo, es tenido por particularmente digno de los filósofos por su sencillez y eficacia suma y es piadoso porque no es violento»: Sinesio, *Sobre los sueños*, 131a-132a; cf. 153a, sobre la importancia de los "diarios de por la noche". [En *Himnos. Tratados*, Madrid, Gredos, 1993, IV, pp. 249-299; intr. y tr.: F. A. García Romero]. El importante neoplatónico, autor entre dos culturas, Sinesio de Cirene (c. 370-c. 413), fue obispo y alumno de la gran matemática y filósofa Hipatia, despedazada por integristas cristianos en el año 415. Inquieto e independiente en un momento de represión de la adivinación, escribió su tratado *Sobre los sueños* hacia el 403 que dedicó a Hipatia. Cf. Ch. Lacombrade, *Synésios de Cyrène, hellène et chrétien*, París, 1951; D. Roques, *Synésios de Cyrène et la cyrènaïque du Bas-Empire*, París, 1987; y W. Lang, *Das Traumbuch des Synesios von Kyrene*, Tubinga, 1926; A. Garzya, «Ai margíni del neoplatonismo. Sinesio di Cirene», *Atti Acc. Pontan.*, 30, 1981, pp. 153-165; N. Aujoulat, «Les avatars de la *phantasía* dans le traité des songes de Synésios de Cyrène», *Koinomia*, 7, 1983, pp. 157-177; J. Vogt, *Begegnung mit Synesios, dem Philosophen, Priester und Feldherm*, Darmstadt, 1985. Sinesio resalta la fantasía como sustrato explicativo del sueño y defiende una interpretación intrínseca de los sueños al tiempo que la remite a una simpatía cósmica («todo es indicio de todo»). Su tratado comienza afirmando que «Si los sueños son proféticos y si las visiones oníricas les ofrecen a los hombres insinuaciones de lo que ocurrirá en realidad se los podrá llamar sabios, pero no claros». Su sabiduría estribaría precisamente en la *no claridad* (cita de Eurípides, *Orestes*, 397). Asimismo Filón de Alejandría arranca diciendo que «el pozo es símbolo de ciencia, pues su naturaleza no es superficial sino muy profunda», *Sobre los sueños* (I, 6) [con *Sobre José*, Madrid, Gredos, 1997; intr. y tr.: S. Torallas]. <<

[2] Cardano empieza por la tradición bíblica, impulsada con fuerza ya, al inicio de nuestra era, por Filón de Alejandría en *Sobre los sueños*, esp. II 5-7, 17-18, 46-47. Véase *Génesis* (La historia de José): 37, 5 y 37, 10 (los sueños de José), 40 (José interpreta los sueños del jefe de los coperos y del jefe de los panaderos), 41 (José interpreta los sueños del faraón). Para los sueños en esta tradición: E. L. Ehrlich, *Der Traum im Alten Testament, Beihefte für die Alttestamentliche Wissenschaft*, 73, Berlín, 1953; VV. AA., *Les songes et leur interprétation. Sources orientales*, París, 1959, t. II (art. de A. Caquot); A. Resch, *Der Traum im Heilplan Gottes. Deutung und Bedeutung des Traums im Alten Testament*, Friburgo, 1964. Para la inmediata referencia al Nuevo Testamento, cf. *Mateo* 2, 12 y 2, 13-19. <<

[3] Cardano apelará a la importante *Onirocrítica* de Achmet (en otros pasajes hablará del doctor Serim), que se atribuye al especialista en oniromancia, Ahmad ibn Sirin, muerto en el 728 y tradicionalmente considerado como el mayor especialista árabe del *ta'bir* (interpretación de los sueños), aunque, al parecer, no dejó ningún escrito. Ese libro es posterior a la ascensión al trono del califa al Mamum (813) y, claro está, previo a la primera traducción latina de León Tusco (1176). Véase T. Fahd, «Les songes et leur interprétation selon l'Islam», en VV. AA., *Les songes et leur interprétation*, cit.; A. Bausani, «I sogni nell'Islam», en T. Gregory (ed.), *I sogni nel Medioevo*, Roma, 1985; A. Paravicini (ed.), *Träume im Mittelalter*, Stuttgart, 1989. <<

[4] Aristóteles, *Acerca del sueño y la vigilia, Acerca de los ensueños, Acerca de la adivinación por el sueño* [en *Tratados breves de historia natural*, Madrid, Gredos, 1987; intr. y tr.: A. Bernabé]. Cf. H. Enders, *Schlaf und Traum bei Aristoteles*, Wurzburgo, 1924; E. Suárez de la Tone, «El sueño y la fenomenología orurica en Aristóteles», *Cuad. Filología Clásica*, 5, 1973, pp. 279-311. Véase G. Guidorizzi (dir.), *Il sogno in Grecia*, Milán, 1988. <<

[5] Quizá en los sueños puestos en boca de un Sócrates antes de su muerte: en la *Apología*, el *Critón* y el *Fedón*. Destaca en el *Fedón* (60e-61a) la orden repetida en sucesivos sueños, «¡Sócrates, haz música y aplícate a ello!», a la que se vio obligado a obedecer. Las referencias platónicas al mundo onírico sin duda no acaban aquí, así *República*, 571-571, *Leyes*, 808b-c, donde propone una reglamentación para evitar los excesos para la salud anímica. Cf. P. Hadot, *Exercises spirituels et philosophie antique*, París, 1993. Más en general, M. C. Nussbaum, *The Therapy of Desire*, Princeton, N. J., 1994. <<

[6] El corpus hipocrático incluye el famoso y enciclopédico tratado *Sobre la dieta*, cuyo Libro IV es un notable apéndice sobre los sueños como síntoma de procesos corporales. [En *Tratados hipocráticos*, III, Madrid, Gredos, 1985, intr. y tr. C. García Gual]. Para W. Jaeger, *Paideia*, Madrid, 1983, pp. 816-824, su autor, como Aristóteles, «parte de la idea órfica de que el alma despliega más libremente su actividad cuando el cuerpo duerme, pues entonces se halla concentrada, indivisa y consagrada a sí misma», de modo que refleja con mejor transparencia el estado físico del hombre. <<

[7] En Galeno, *Sobre el conocimiento de las enfermedades por los sueños*. Sobre el ángulo medicinal de Cardano, cf. N. G. Siraisi, *The Clock and the Mirror: Girolamo Cardano and Renaissance Medicine*, Princeton, N. J., 1997. <<

[8] *Deuteronomio* 17, 2-7. Sobre la polémica comparación entre las religiones del libro en Cardano, cf. G. Zanier, «Cardano e la critica delle religioni», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 4.° s., VI, LIV (LVI), 1975, pp. 89-98. <<

[9] Luego, cap. VI, volverá a su núcleo, ¿cómo es posible escapar al Destino?, y desarrolla su antidetermismo en el Libro II, cap. I, donde, frente al *De divinatione* de Cicerón (y su tratado incompleto, *De fato*), aflora el problema del libre albedrío, y la idea

de una adivinización conjetural dado el desequilibrio entre la finitud humana y la divinidad. En la Florencia del siglo XV, con la renovación de los ideales cívicos, alcanzó su cumbre el influjo de Cicerón. Esta vena cívica se debilitó con el auge del neoplatonismo (éste no dominó todo el espacio italiano), y se resaltó a cambio un "Cicerón contemplativo" (*infra*, II, nota 52). Cf. H. Baron, *En busca del humanismo cívico florentino*, México, 1993, cap. V. <<

[10] Cardano alude en repetidas ocasiones al fundamental tratado de onirocrítica de Artemidoro, único texto íntegro que disponemos de una literatura abundante en la Antigüedad y reveladora de las preocupaciones de la gente normal. Se sabe que Artemidoro vivió en el siglo II n. e., y que era natural de Éfeso, si bien, modestamente, prefería decir que pertenecía a un pueblo lidio, Daldis, de donde procedía su madre. Véase Artemidoro, *La interpretación de los sueños* [Madrid, Gredos, 1989, intr. y tr. E. Ruiz García], quien, como luego Cardano, se reconoce renovador del pasado: «Cuanto escribieron los antiguos en forma embrionaria y sin trabajarla a fondo, yo lo he tratado, llevando a cabo un análisis minucioso y auténtico» (IV, proemio). Véase: C. Blum, *Studies in the Dream-Book of Artemidorus*, Uppsala, 1936; R. Pack, «Artemidorus and his Waking World», *Trans. of the Amer. Philol. Ass.*, 72, 1941, pp. 280-290; A.J. Cappelletti, *Las teorías del sueño en la filosofía antigua*, Caracas, 1989; Th. Hopfner, «Traumdeutung», en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie*, XII, cols. 2233-2245. Cf., el excelente capítulo inicial de M. Foucault, *Le souci de soi*, París, 1984, sobre Artemidoro. Se referirá al escritor griego Freud, *La interpretación de los sueños*, cap. 4 [Madrid, Alianza, 1968, I, p. 165], destacando que Artemidoro atiende también a la personalidad y circunstancias de cada sujeto. <<

[11] Nicéforo Gregoras, humanista bizantino (1295-1359), famoso por su extensa *Historia bizantina*, que comienza con la conquista latina de Constantinopla, escribió un comentario al *Trata-*

do de los sueños de Sinesio de Cirene, incluido en la *Patrología graeca*, vol. CIL. Cf. el clásico L. Thorndike, *History of Magic and Experimental Science*, Nueva York, Columbia Univ., 1923-1941, t. II, «Ancient and Medieval Dream-Books», pp. 290-302; y dos trabajos recientes: M. E. Wittmer, *Zur Bedeutung von Schlaff und Traum im Mittelalter*, Krems, 1990; St F. Kruger, *Dreaming in the Middle Ages*, Cambridge, 1992. <<

[12] Urso de Calabria fue médico y filósofo de esa Escuela de Salerno que desempeñó un papel de primera fila en la Ciencia y en la Medicina. El centro salernitano supuso según la leyenda un cruce de maestros latinos, griegos, árabes (se tradujo a Rhazés) y hebreos (varios médicos famosos lo fueron). El llamado también Urso de Salerno, mal editado, pesó en la aceptación del pensamiento aristotélico, destacando sus reflexiones teológicas y astrológicas, además de la elaboración de la doctrina de los humores característica de esta gran Escuela meridional. Cf. P. O. Kristeller, *Studies in Reinassance. Thought and Letters*, Roma, 1956, vol. I, pp. 517-519; G. von Jagow, *Die naturphilosophischen ausführlich kommentierten Aphorismen des Magister Urso*, Leipzig, 1929. <<

[13] Salomón el Hebreo es Rhasi o Shelomoh-ben Yishaq, doctor judío (Troyes, 1040, 1105). Fue un gran comentarista de la Biblia y del Talmud, y encabeza una gran escuela. <<

[14] Este pasaje se refiere indirectamente a la *Onirocrítica* de Achmet [nota 3) que tuvo una amplia difusión. En realidad, este *Oneirocriticon* (ed. Drexl, Leipzig, 1925) es obra de un autor bizantino influenciado por la tradición islámica, conocida en la Italia del siglo bajomedieval gracias a Leo Tuscus. Cardano cita el nombre de Schiruachan, extraído del capítulo introductorio del *Oneirocriticon*: «Syrbacham, intérprete de los sueños del rey de la India, dice…». D. Gigli demuestra que a partir del siglo XI el texto se propagó en una versión reducida y sin indicación del autor («Gli onirocritici del Cod. Par. Suppl. gr. 690», *Prometheus*

IV, 1978, pp. 79-86). Más tarde, se hicieron varias ediciones en las que aparecieron acoplados los dos textos, el de Artemidoro y el de Achmet. Cf. G. Dagron, «Rever de Dieu et parler de soi», en T. Gregory (ed.), *I sogni nel Medioevo*, Roma, 1985. <<

[15] Esta división causal y tipológica se remite a la clasificación de los sueños de Tomás de Aquino, *Summa Theologica*, II, II, q 95, art. 6. Sobre el retomo a las posiciones tomistas en siglo XVI y la onirocrítica, cf. F. Gandolfo, *Il «dolce tempo», mistica, ermetismo e sogno nel Cinquecento*, Roma, 1978. Pero se profundizó la aceptación del estudio de los sueños, eludido en el primer cristianismo, a partir del siglo XII en adelante: F. Charpentier (ed.), *Le songe a la Renaissance*, Niza, 1990. <<

[16] J. Starobinski, *Historia del tratamiento de la melancolía desde los orígenes hasta 1900*, Basilea, 1962, cap II; R. Klibansky, E. Panofsky, F. Saxl, *Saturno y la melancolía*, Madrid, 1991, analizan un conjunto de doctrinas bellísimas, que ha sido uno de los sectores más resistentes del saber científico-filosófico, pues cruzó el Medievo, llegando hasta el Renacimiento. La temía de los cuatro humores, de origen hipocrático y sistematizada más tarde por Galeno —a través de la doctrina de las cualidades y las consiguientes tipologías temperamentales—, apela a un estrecha relación entre el microcosmos y el macrocosmos, que determina una serie de paralelismos, conexiones, simpatías y contrastes. A ellos vienen a unirse, por simetría, las cuatro edades de la vida, las cuatro estaciones y los cuatro puntos cardinales, donde soplan cuatro vientos distintos. La teoría de los temperamentos parte de que, como reflejo de los cuatro elementos del universo (fuego, tierra, aire y agua), hay cuatro cualidades fundamentales (caliente, frio, seco y húmedo), cuyas combinaciones caracterizan los cuatro humores: sangre (cálido / húmedo), bilis amarilla (cálido / seco), bilis negra (frío / seco), flema (frío / húmedo), de donde se derivan los cuatro temperamentos: sanguíneo, colérico, melancólico y flemático. Pues bien, en el elenco de imágenes oníricas

típicas Cardano modifica elementos de la iconografía vinculada a los cuatro humores, donde se funden medicina y reflexión moral, fisiognómica y psicología, cosmología y astrología. Cf. S. Caroti, *L'astrologia in Italia*, Roma, 1983, «Girolamo Cardano», pp. 277-280. Véase también: VV. AA., *Folie et déraison à la Renaissance*, Bruselas, 1976. <<

[17] Para la relación vigilia/sueño, Cardano se apoya en su *De immortalitate animorum* (Lyon, 1545, p. 218 y ss.), donde se explica que cuando se inicia el sueño los espíritus se contraen al corazón y, habiendo en el alma dos movimientos, uno *ab anima* y otro *ad animam*, en el sueño queda impedido el que va hacia el alma, pero no el que procede de ella. Cf. también el «De animi immortalitate», Libro III de su *Teognosto* (*Opera omnia*, Lyon, 1662, vol. II). Cardano hace depender cada alma singular de una misma sustancia originaria, no mezclada y perpetua. Dada la ambigüedad castellana de la voz sueño, los filólogos tienden a traducir *hypnon* = sueño, para nombrar el acto de dormir, y *enypnon* = ensueño, como referencia a las imágenes que se crean; y ha de considerarse para evitar anfibologías en las citas onirocríticas. <<

[18] Ya decía Séneca que «los sueños del durmiente son tan tumultuosos como su jornada» (*Cartas a Lucilio*, 56, 6). Dado que todos los sueños tienen una causa mecánica común (la causa eficiente), que consiste en el movimiento de los espíritus, cabría deducir, a partir del tipo de movimiento y de sueño que produce, la causa de la agitación. Se garantiza así el diagnóstico médico a través del sueño y, más en general, la *adivinación natural* por medio de los sueños. <<

[19] Cf., en general, A. Ingegno, *Saggio sulla filosofia di Cardano*, Florencia, 1980. Cardano habla aquí de los ensueños de la memoria, los relacionados con las pasiones y los afectos del ánimo, pues durante el sueño «Se recuerdan» todos ellos, así como las preocupaciones, nunca ausentes, siempre activos, del soñador. Sobre las fuentes medievales acerca del poder de la imaginación,

con los comentarios árabes a los textos citados de Aristóteles, cf. P. Zambelli, *L'ambigua natura della magia*, Venecia, 1996, cap. III. <<

[20] Siendo oscuro el bazo se pensó que este órgano era la sede natural de la bilis negra. Como en su tiempo, Cardano atribuye a ésta y, por tanto, al temperamento melancólico, una especial capacidad adivinatoria; la relación se daría con el sueño típico (teoría de los humores) y con el íncubo (Libro II, cap, XI). Aristóteles, *Acerca de la adivinación*, 2, 464 a-b, dice que la gente vulgar prevé el futuro y no los más inteligentes (si bien recuerda que «en cuanto a los melancólicos, por su vehemencia, tienen buen tino como si dispararan a distancia, y por su inestabilidad, imaginan con rapidez lo inmediato»), y en su *Problemata* 30, 1 [*El hombre de genio y la melancolía*, Barcelona, Sirmio, 1996). Cf. J. Pigeaud, *La maladie de l'âme. Études sur la rélation du corps et de l'âme dans la tradition médico-philosophique antique*, París, 1981, y *Folie et cures de la folie chez les médecins de la Antiquité gréco-romaine*, París, 1987. <<

[21] Cf. A. Browne, «Cardano's *Somniorum Synesiorum libri iiii*», *Bibl. Hum. Ren.*, 41, 1979, pp. 123-135. <<

[22] La memoria (que, como la imaginación, está relacionada con la esfera de lo sensible), se divide en la facultad y en el estado en que se realiza el acto de recordar, porque es siempre el alma la que tiene que poner en movimiento esta capacidad, tanto en el sueño como en la vigilia. Y, tras esa digresión, Cardano pone de relieve la causa mecánica de tales sueños de la memoria; frente a los afectos, las pasiones y las preocupaciones, los espíritus no tienen nunca quietud perfecta y en el sueño se puede percibir con mayor claridad el movimiento *ab anima*. <<

[23] Incluso la intervención suprema será a través de las leyes de la naturaleza, moviendo los espíritus según el esquema causal. Cardano sienta las bases para una «adivinación natural» a través

de los sueños cuyas consecuencias cosmológicas serán desarrolladas en el Libro II. <<

[24] *Infra*, Libro II, cap. XVIII, «De los ídolos», o sueños que muestran las cosas como son. <<

[25] Cf. Cardano, *Contradicentium medicorum libri XII* (*Opera omnia*, vol. VI). <<

[26] En el § 15 del *Liber unus de gemmibus et coloribus* (*Opera omnia*, vol. 11), habla de la *eumetris* como de una piedra de anchas manchas que, engastada en un anillo de plata, proporciona sueños alegres y puesta en la cabeza sueños que predicen el futuro. El nombre [= simétrico, bien proporcionado) recuerda además la "moderación" que concedería a quien la lleva consigo. <<

[27] Cf. *De subtilitate*, Libro XIX, y *De rerum varietate*, Libros XV y XVI, «De divinatione artificiosa», p. 318 y ss. (*Opera Omnia*, vol. III), donde afronta la posibilidad de conectar con ciertas fuerzas anímicas (demonios) para apoderarse de sus «secretos». Nótese que Cardano era hostil a toda brujería, como tantos otros magos naturales (Agrippa, Paracelso, Helmont), siendo los adversarios de los neoplatónicos quienes paradójicamente en sus razonamientos aceptaban de hecho esas quimeras. Cf. P. Zambelli, *L'ambigua natura della magia*, pp. 129-130. <<

[28] Cf. Aristóteles, *Acerca de los ensueños*, 3, 461b-462b: «De noche, en cambio, por la inactividad de cada uno de los sentidos en particular, y por su incapacidad para actuar —a causa de que se produce el reflujo del calor desde el exterior hacia dentro—, estos movimientos vuelven al origen de la sensación y se ponen de manifiesto al apaciguarse la confusión»…; «parece a veces que la vista se mueve, sin ser movida, por lo que decimos que vemos». <<

[29] El imán o piedra dotada de fuerza: cf. *infra*, libro III, cap. XV y nota 8 correspondiente. Plinio indicó remedios procedentes de la piedra magnética (*Historia natural*, XXXVI). <<

[30] Se trata de los *insomnia monitoria*, que remiten al segundo de los géneros de sueños según la clasificación de Calcidio: *admonitio*, donde entran los enviados por Dios. El filósofo neoplatónico Calcidio (fl. 350) lo señala en su comentario al *Timeo*, donde sintetiza todo el saber antiguo sobre los sueños. <<

[31] Plutarco, *Vidas paralelas*, «Temístocles», § 30. Tenía éste que pasar por un poblado llamado Cabeza de León, donde pretendían tenderle una emboscada: «Se cuenta que por la tarde, mientras descansaba, se le apareció en sueños la madre de los dioses, que le dijo: "Temístocles, evita las cabezas de los leones si no quieres encontrarte con un león. Como recompensa por este aviso, te pido que consagres a mi servicio a tu hija Mnesiptolema". Conturbado, Temístocles dio gracias a la diosa y abandonó el camino principal». <<

[32] Cf. Cardano, *El libro de los sueños*, Libro IV, y *De propria vita* [*Mi vida*, Madrid, Alianza, 1991, e «Introducción» de Francisco Socas, pp. 13-76) donde narra sueños premonitorios: cap. XXXIII, «Deshonras», «Qué papel cumplen los sueños», «La golondrina de mis armas»; cap. XXXVII, «Algunas cualidades maravillosas, entre la que se cuentan mis sueños»; cap. XLI, «Sucesos del todo sobrenaturales». Le "ayudaron" en su carrera, le "advirtieron" acerca del carácter excepcional de su persona, le "señalaron" algunas amenazas. Véase C. Gregory, «Rappresentazione e difesa: osservazioni sul "De vita propia" di Gerolamo Cardano», *Quaderni storici*, 25, 1990, pp. 225-234. <<

[33] Averroes, *Comentario al "De divinatione per somnum" de Aristóteles*, en *Opera Omnia*, VI, 2, Venecia, 1562. En Averroes, por lo demás, no habría una verdadera inmortalidad personal sino su fusión con el único entendimiento activo: cf. A. Corsano, «La psicologia del Cardano: "De animi imrnortalitate"», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 41, 1962, pp. 56-64. <<

[34] Cardano aborda el problema de la relación entre la adivinación onírica y la astrología. La interpretación astrológica de los sueños se centra, ante todo, en el tema del nacimiento de la persona que tiene los sueños, que podrá proporcionarnos una indicación básica sobre su eventual capacidad de tener sueños verídicos, para pasar a continuación al examen del cielo en el momento del sueño y al análisis de la facultad que los astros otorgan al soñador o a quien puede, en ese momento, interpretar correctamente las imágenes oníricas. Es bien conocida en este contexto, como señala Cardano, la importancia de la posición de la Luna y el influjo benéfico de Venus y de Júpiter en la novena casa o «casa del lejano». (Cf. Guido Bonatti, «Tractatus super precipuis indiciis astrorum», en *Decem continens tratatus Astronomiae*, Augsburgo, 1491). Cardano escribió, como «astrólogo», un *Encomium astrologiae, Opera Omnia*, vol. V, p. 727 y un comentario a Ptolomeo, *ibidem*, p. 296, en el que se repite el tema del nacimiento del propio Cardano. <<

[35] Plutarco, «César», § 63. Cf. *infra*, libro IV. <<

[36] Plutarco, «César», § 32: «la noche anterior al paso del Rubicón, César tuvo un sueño horripilante, en el que le parecía que se unía de modo incestuoso a su propia madre». <<

[37] Según la *Historia augusta* —Elio Esparciano, *Vida de Septimio Severo*, cap. I—, muchos signos le presagiaron el dominio del imperio, entre ellos un sueño: cierta vez que se había presentado ante el emperador «durante la noche soñó que mamaba la leche de una loba, como Rémulo y Remo». Herodiano, *Historia del Imperio romano después de Marco Aurelio*, II, 9, 5, cuenta otro sueño: que un caballo lo reclama y lo lleva hasta el centro del Foro. <<

[38] Cf. *Mi vida*, cap. XV, «Amigos y protectores». Recordará el sueño con su amigo Marinone en los libros III y IV. En efecto, Sinesio aconseja que cada uno practique su propio arte personal, trascribiendo sus sueños, puesto que eleva el alma [*Sobre los sue-*

ños, II]. La sugerencia es seguida por Cardano con creces (cf. esp. libro IV). <<

[39] Diógenes Laercio, «Platón», en *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, libro III, 4: «Se cuenta que Sócrates había soñado que tenía sobre las rodillas un pequeño cisne que de pronto desplegó las alas y alzó el vuelo cantando dulcemente, y que al día siguiente, cuando le presentaron a Platón como alumno, declaró que era él precisamente aquella avecilla». <<

[40] Cardano, *De subtilitate rerum*, de tanto éxito en Europa desde 1550. <<

[41] Cardano, *Opera Omnia*, vol. II, p. 537. <<

[42] Cf. nota 26, y el libro XXXVII de la *Historia* de Plinio. Véase *infra*, Libro I, el cap. XXIX, dedicado a las gemas y los sueños, así como sus discusiones sobre el papel genesíaco de la Tierra. La tesis de Lucrecio y Avicena sobre la generación espontánea de la vida fue defendida por Cardano (así como por Pomponazzi y Bruno), cf. P. Rossi, *I segni del tempo. Storia della Terra e storia delle nazioni da Hooke a Vico*, Milán, 1979, p. 28. Y el desarrollo vigoroso de los remedios minerales, aunque conocidos antes de 1500, se pregona con Biringuccio, Agricola, Cardano y Paracelso; cf. R. P. Multhauf, «The Science of Mater», en D. C. Lindberg (ed), *Science in the Middle Ages*, Chicago, 1978, cap. XVI, esp. p. 387. <<

[43] Cardano en *Liber unus de gemmis* [*Opera omnia*, vol II, § 79] llama *nicolo* a una piedra opaca bicolor, azul y negra, que, entre otras cosas, otorga fuerza y amable capacidad de convicción en las arengas. <<

[44] Cf. R. Burton, *Anatomía de la melancolía*, Madrid, AEN, 1997, II (tr. R. Álvarez Peláez), «La curación de la melancolía», Miembro V, «Rectificación del despertar y de los sueños terribles», p. 103. En esta gran "enciclopedia" de 1621, cita constantemente obras de Cardano: Cf. J. B. Bamborough, «Burton

and Cardan», en J. Carey (ed.) *English Renaissance Studies*, Oxford, 1980. En general, cf.: R. Fox, *The Tangled Chain. The Structure of Disorder in the Anatomy of Melancholy*, Berkeley, 1976; D.C.T. Cox-Maksimov, «Burton's Anatomy of Melancholy: Philosophically, Medically and Historically», *History of Psychiatry*, VII, 26-27, 1996; M. Heyd, «R. Burton's sources on Enthusiasm and Melancholy», *History of European Ideas*, Oxford, 1984, t. V; así como D.L. Hodges, *Renaissance Fictions of Anatomy*, Amherst, 1985; y el prefacio de J. Starobinski, «Habla Demócrito. La utopía melancólica de R. Burton», al t. I de la edición castellana, pp. 11-29, tr. J. Mateo Ballorca. <<

[45] Cardano cree en la posibilidad de intervenciones «naturales» y «mágicas» para provocar los sueños, por contraste con el punto de vista de Artemidoro. <<

[46] Cf. Cardano, *Liber De Uno* (*Opera Omnia*, vol. I, p. 80]. <<

[47] Al *hipopion* le corresponde, según Galeno, la recogida del pus en la cámara anterior del ojo. Para una breve historia de la «visión», cf. R. Pierantoni, *L'ochio e l'idea*, Turín, 1981. <<

[48] En *Sobre la dieta* (*Tratados hipocráticos*, III, ed. cit.], los ejemplos de todo su final son naturales: Sol, Luna, cielo y estrellas radiantes serían buenos signos, alterados suavemente por la bruma o fuertemente por el agua o granizo; un astro errante supone perturbación, pero no así una estrella brillante que se precipita fuera de su órbita. La lluvia suave o la brisa son buenas señales, aunque no el aguacero, la tormenta o el vendaval, ni una inundación ni una mar agitada ni un terremoto, índices de distintos trastornos, al igual que la tierra abrasada. <<

[49] Aulo Persio Flaco, *Sátiras*, I, 12. <<

[50] Para la historia de su hijo Giovanni Battista, decapitado en Milán en abril de 1560, véase Cardano, *Mi vida*, sobre todo el cap. X, «Elección de estado». Muestra de la defensa apasionada que hizo siempre de su hijo, son unas páginas del *De utilitate ca-*

pienda ex adversis, de 1561 [Libro IV, cap. 12; *Opera* II, p. 267 y ss.], donde además recoge escritos sobre medicina de Giovanni Battista. En esa edición española de su autobiografía están resumidas en el apéndice I. 4. <<

[51] Véase Platón, *Critón*, 44 a-b: A Critón, que le comunica que al día siguiente moriría, porque estaba a punto de arribar la nave de Delos, le respondió: «Sóc.: No creo que llegue este día que acaba de nacer, sino mañana. Y la razón es un sueño que he tenido esta misma noche. Has hecho bien en no despertarme. Cr.: ¿Y qué sueño fue? Sóc.: Me pareció que se acercaba a mí una doncella hermosa y de agradable aspecto, con blancas vestiduras, que me llamaba por mi nombre y exclamaba: "Sócrates, dentro de tres días podrás llegar a la fértil Ptía"». Finaliza con esta cita de Homero, *Il*. IX, 363. <<

[52] Suetonio, *Vidas de los doce césares*, «Vida de Calígula», § LVII: «La noche anterior a su muerte Calígula soñó que se hallaba en el cielo junto al trono de Júpiter y que éste, golpeándole con el dedo pulgar del pie derecho, le había precipitado en tierra». <<

[53] Cf. el sueño de César del cap. VI, en este Libro I. <<

[54] El Burlón —Momo—, es hijo de la Noche y pertenece al Pueblo de los Sueños. Personifica la censura o el sarcasmo, y la crítica literaria adversa, en la época helenística: el propio Artemidoro dice que hay que oponerse a Momo, «ser malvado y aborrecido por dioses y genios», *Interpretación de los sueños*, IV, proemio (quien no hace el recorrido de Cardano, si bien da una clasificación de los dioses: II, 34). Menos famoso que el *Elogio de la locura*, también el *Momus* de L. B. Alberti hace familiar, y atendible culturalmente, a ese bufón caprichoso e hipercrítico que atraviesa los textos renacentistas. En general, sobre la presunta ingenuidad socrática que, en el siglo XVI, hermana al mago y al niño, cf. D. Lanza, *Lo stolto*, Turín, 1977, cap IV. 1. <<

[55] Cf. el apartado de Artemidoro, *Interpretación de los sueños*, II, 57: «El simple hecho de soñar con personas fallecidas, sin hacer o sufrir nada particular, indica que el sujeto de la visión se encontrará en una situación que se corresponda con la actitud que los muertos mantenían con él cuando aquéllos aún vivían». Hay en él también cierta ambivalencia con los muertos (II, 49), aunque remite a la separación y al emprisionamiento. <<

[56] El Sol y la Luna tienen asimismo gran peso en Artemidoro (*Interpretación*, esp. II, 36). Hay diversas asociaciones comunes con Cardano: la Luna es fuente de nutrición, equivale a la madre, anuncia bienestar y negocios. Los hechos asociados al Sol pueden ser o no favorables: si luce brillante y se pone por occidente es buen augurio; si cambia de rumbo, si es mortecino o rojizo, si desciende sobre la Tierra puede sugerir cambios funestos, dolencias, fuegos o guerras. También la presencia o no de estrellas tiene un sentido paralelo. En general, el Sol supone en las teogonías apogeo en la transmisión de los poderes, y la Luna suele verse como reflejo de éste (de ahí, que sea espejo). Y al par Sol-Luna, que pueden ser considerados como ojos, le corresponde el Cielo-Tierra, marcados por una diferencia genérica: la Tierra, dirá Cardano, supone entrañas, alimentos, madre, patria (cap. XXVII). La desaparición brusca del Sol suele verse como el ocaso violento de los héroes. Las estrellas se asocian a la multiplicidad, a la nocturnidad y a ese gran mundo celeste que nos ordena y orienta. <<

[57] Cinocéfalo: babuino, mono con hocico de perro. Era la imagen animal del curso diurno entre los egipcios: se asoció al Ra solar por su algarabía en el alba; y también seguía al Tot lunar y al fúnebre Apis. Es animal citado por Eliano (c. 170-235): IV, 46; X, 30. Durante el siglo XVI se editó a menudo su *Historia de los animales* [Madrid, Gredas, 1984; intr. J. M. Díaz Regañón], descripción moralista que supone que los animales tienen exce-

lencias que comparten con el hombre: de ahí su uso fisiognómico, no desdeñado por Cardano. <<

[58] Artemidoro también concede valor a las etimologías y al doble valor de las palabras (*Interpretación de los sueños*, IV, 80). Con respecto a la inversión en la disposición de letras, recuérdese que Freud recomendaba a los futuros analistas hacer sistemáticamente crucigramas. <<

[59] Nótese, sin embargo, que "vid" viene de *vitis* = "vid, varita". Nada tiene que ver este apartado XXX, donde domina la oposición silvestre / cultivado, con las páginas de Artemidoro sobre árboles y plantas, encabezadas ampliamente por el mediterráneo olivo, «bien asentado en sus raíces» (*Interpretación*, II, 25; IV, 57). En general, la vid alude a la constante capacidad creadora y regeneradora de la naturaleza: la vida se representó por una hoja de parra. <<

[60] Para los latinos «hierba de las abejas», *apio* (*apium*, asociado a *apis*, abeja). Pero en indoeuropeo era "animal que pica": *impi* en germánico antiguo, *apis* en latín, y de aquí *ape* en italiano y *abeja* del diminutivo *apicula* (a veces contaminado por *avis* = "ave, volador"). <<

[61] En la *Historia Augusta* —la *Vida de Opelio Macrino*, atribuida al historiador romano del siglo IV, Julio Capitolino—, se describe a este emperador cruel de sobrenombre el «carnicero» (duró sólo un año, 217-218). Asimismo sobre este desalmado, cf. la descripción del helénico Herodiano, *Historia del Imperio romano*, IV, 12 - V, 5. <<

[62] Evidentemente, "nuez" proviene del latín *nux*, mientras que nuestro antiguo "nucir" ("dañar, perjudicar") —y de ahí "nocivo"—, viene de *nocere*. <<

[63] El "ciprés" procede del latín tardío *cypressus* (y más allá del mediterráneo *kypárissos* y *cupressus*). Una falsa etimología familiar, en portugués, italiano dialectal o castellano, indica que se

relacionó este árbol, propio de iglesias y de cementerios, con el "arcipreste". <<

[64] Cf. nota 62. Pero "manzana" proviene del latín *mala mattiana*, especie de manzana así denominada en honor del tratadista de agricultura del siglo I antes de nuestra era, Caius Marius. <<

[65] Es "fruto", en efecto, un semicultismo procedente de *fructus*, "disfrute, usufructo", "producto", "fruto", derivado de *frui*. Y este "disfrutar" litigó a menudo con "desfrutar", que en portugués y en italiano significan "sacar fruto de algo". <<

[66] Cf. Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, 487a, 489a-b, sus clasificaciones generales: animales terrestres y acuáticos, con sangre y sin sangre, ovíparos y vivíparos. Cf., en general: R. Lefebvre, «Atistote zoologue: décrire, comparer, définir, classer», *Archives de Philosophie*, 61, 1998, pp. 33-59. Y, en particular, L. Thorndike, *History of Magic and Experimental Science*, Nueva York, 1959, t. II, «Cardan», p. 570. <<

[67] Dos coleópteros: *bupreste*, un parásito de las plantas; y *cantádires*, unos escarabajos de color verde metálico y olor desagradable. En general, el médico del siglo XVI sigue siendo un físico, alguien que atiende a todas las ciencias de la naturaleza. Y personas tan dispares como Rabelais, Fernel o el propio Cardano elaboran un amplio catálogo del mundo animado e inanimado. Cardano integra una zoología en su concepción del cosmos (cf. P. Delaunay; *La zoologie au XVI^e siècle*, París, 1997, cap. VI). Las simpatías y oposiciones entre animales y plantas, que desarrolla en *De subtilitate*, tienen aún su eco en estas páginas naturalistas. <<

[68] Los monstruos, tan presentes en el Medievo, se ven incorporados al dualismo de la teología cristiana, estableciéndose entonces una relación entre teratología y demonología (cf. el clásico E. Martin, *Histoire des monstres*, París, 1880, p. 69). El censo de

monstruosidades aumentó en el Renacimiento —en Gesner o Aldrovandi, y no sólo en el libro de Ambroise Paré—, como una especie de celebración de lo monstruoso: una acumulación, un subrayado, una proliferación de organismos formados por fragmentos de seres vivos y que, además, estimulan la imaginación (G. Canguilhem, *El conocimiento de la vida*, Barcelona, 1976, pp. 201-216). <<

[69] Nunca más se supo de las esfinges, hasta el libro II, cap. II. Véase, el revelador por abundante índice de seres fabulosos que presenta P. Delaunay, *La zoologie au XVI^e siècle*, pp. 337-338. Muy específicamente sobre Cardano y los seres prodigiosos, cf. J. Céard, *La nature et les prodiges. L'insolite au XVI^e siècle en France*, Ginebra, 1977, cap. IX. <<

[70] Los grifos son seres imaginarios —la parte superior es un águila; la inferior un león—, que entraron en la mitología mesopotámica, y forman parte de la iconografía asiria, griega, etrusca y bizantina. De ellos hablaba Heródoto o también Plinio (*Historia natural*, X, 70), y Eliano; y luego Marco Polo (que confunde con el roc), John Mandeville (*Viaje*, LXXXV), y Dante (*Purg.*, 29, vv. 106-114). El grifo es uno de los motivos monstruosos de El Bosco, de Aldrovandi, etc. No hay que olvidar el carácter contradictorio de su simbología, ya que puede ser demoníaco y también representar a Jesús de Nazaret (Isidoro, *Etim.*: «es león porque reina y tiene fuerza; y es águila porque sube al cielo después de la resurrección»). De hecho, es una imagen habitual de la pintura y escultura románicas, en España o en Francia. <<

[71] El tentador cobra obviamente la figura de serpiente desde el Génesis, III, 1. <<

[72] La *pastinaca* es un pez rayiforme, cuyo extremo posterior asemeja a un látigo. Su forma es romboidal y achaparrada, los dos bordes anteriores son rectilíneos y los posteriores son levemente convexos. Es animal citado a menudo por Eliano: *Historia*

de los animales: I, 56; II, 36; VIII, 16; IX, 40; XI, 37; XVII, 18. <<

[73] La castellana "ostra" ha de venir del homónimo portugués (al no ser factible la transformación desde *ostreion*), como muchas otras voces marinas, p. ej.: *almeja, mejillón, buzo*. Efectivamente "ostracismo" se toma del griego *ostrakismós*, derivado de la piedra en forma de concha, *ostreon*, que se daba a los desterrados. La ostra como envoltura es metáfora de Sinesio, *Sobre los sueños*, 137a, aunque él se mueve siempre en un plano abstracto. <<

[74] Cf. el adjetivo *triglenos*, de tres ojos. También Artemidoro (*La interpretación*, II, 14, p. 227) habla del salmonete como buen presagio para las mujeres, pues le atribuye una triple generación. También lo dice Eliano, *Historia de los animales*, IX, 51 (p. 36). <<

[75] Rigogolo, paseriforme de plumaje amarillo, cola negra y canto melodioso, perteneciente a los oriólidos, una familia de cuerpo robusto, alas largas apuntadas al final y cola reducida (los machos son de colores vivos —amarillo, rojo, negro—, pero el plumaje de las hembras es de tonos apagados). Cardano cita a continuación otro oriólido: el becafigo, también llamado papafigo o papahigo, que vive en la Europa meridional y central. Es la oropéndola (*Oriolus oriolus*), de evidente dimorfismo sexual: machos de color dorado brillante, de alas y cola negra; hembras grisáceas y verde amarillentas; la cita Eliano, *Historia de los animales*, IV, 47. <<

[76] Galerita o cogujada: especie de alondra con un capucho (*cucullum*) eréctil en la cabeza. También citada por Eliano, *Historia de los animales*, IV, 5. La secuencia de aves de Artemidoro es limitada (*La interpretación*, II, 20), pero por su vida aérea y su condición alada tuvieron privilegio en los bestiarios. También lo tenían para Cardano. <<

[77] De inmediato, Cardano va a hablar del ciclo anual. De hecho existen en la mitologías ciertas operaciones que consisten en

acortar la Luna o alargar el Sol, y que pueden ser calificadas de renqueo ritual, «pues acortan un lado y estiran el otro», jugando con la *periodicidad estacional*: la paradoja equinoccial se correspondería así con la paradoja solsticial, según subraya a menudo Cl. Lévi-Strauss, *Mitológicas, III. El origen de las maneras de mesa*, México, 1970, p. 144; cf. sus *Mitológicas, II. De la miel a las cenizas*, México, 1972, pp. 383-388: el mito de la cojera estacional se encuentra en China, en el Antiguo Testamento, en varias regiones europeas (Inglaterra o Austria), además de en América. Muy poco después de escribirlo Cardano, Montaigne enlazaba esas mismas dos ideas: *Essais*, III, 12, «Des boiteux». <<

[78] Cf. *Interpretación de los sueños*, II, 12 (p. 221): «El lobo (*lykos*) designa el año a causa de su nombre. Los poetas llaman efectivamente a los años *lykábantes*, en función de un hábito de estos animales, ya que atraviesan los ríos en fila, uno detrás de otro, al igual que las estaciones completan el ciclo anual, viniendo una a continuación de otras». Artemidoro aquí vincula la palabra *lykábas*, con el verbo caminar, *baínein*. <<

[79] León y oso intimidan; el segundo es como la estrella, que se mueve sin cesar en Artemidoro, *ibidem* (p. 220). Cardano antes habló del zorro según el prototipo franco-alemán (el de la astucia popular y la habilidad frente al poder), y del león altanero y principesco o del Jobo bestial, pero su oso no es grave, sino agresivo y comilón como el cerdo. <<

[80] El listado es heteróclito, se aleja de contraposiciones típicas, aunque aparece la sexual dentro de una especie, león / leona, que en alquimia contrapone al azufre y al mercurio. En esta discusión la multiplicidad evoca la de los propios animales, la de todas las fuerzas vitales. <<

[81] El onagro, asno salvaje asiático —ágil, veloz e inteligente —, es un probable antepasado de la raza europea. Artemidoro habla del sometimiento del asno al conductor, por lo que sería

un buen augurio; y dedica unas líneas a su pariente el onagro: *ibidem* (p. 221). <<

[82] Cf. Artemidoro, *ibidem* (p. 216), sobre la mala reputación de las cabras. <<

[83] Los elefantes en Artemidoro, *ibidem* (p. 220), predicen peligro y temor a causa de su color y tamaño. Remiten a la soberanía (en Roma, eran propiedad del emperador). Son los animales más citados por Eliano, *Historia de los animales*. <<

[84] El buey sería propicio excepto si va en manada, por su alboroto, para Artemidoro, *ibidem* (p. 218). En Egipto y la India, el buey evoca el trabajo; en Grecia y Roma, agricultura y fundación. Muy citado por Eliano, *Historia de los animales*, *passim*. <<

[85] Aristóteles, *Investigación sobre los animales*, VIII, 605a, habla, a propósito del asno, de una enfermedad que se origina en la cabeza y llena las narices de una mucosidad densa y rojiza. Si la enfermedad, el muermo, desciende hasta los pulmones, acarrea la muerte del animal. <<

[86] Cf. Artemidoro, *Interpretación de los sueños*, I, 9 y 11. <<

[87] En lo referente a la clasificación de los afectos / pasiones, cf. Cardano, *De subtilitate rerum* [*Opera Omnia*, vol. III, Libro XIV, p. 585]. <<

[88] Se trata de Avicena, según puede leerse en los *Commentaria medica* (*Opera Omnia*, vol. IX): «sed veniamus ad Avicennam qui recto nomine vocatur Hasen». <<

[89] Mnemosine, hija de Gea y de Urano, fue una de las esposas de Zeus, y de su unión nacieron las Musas. Mnemosine o Memoria tiene más afinidad con la Tierra que con el cielo y conoce y canta el pasado como si estuviese presente. <<

[90] Sobre el vuelo en el sueño, hay una amplia y paralela discusión de Artemidoro, *Interpretación*, II, 68 (pp. 302-305). <<

[91] Cf. Cardano, *Mi vida*, cap. XL, «Éxitos de mis curaciones»; y N. G. Siraisi, «Girolamo Cardano and the Art of Medical Narrative», *Journal of the History of Ideas*, 1991, pp. 581-602, sobre su claro hipocratismo. Experiencia humana y fenómenos naturales se asocian en él. <<

[92] Muchos de los siguientes motivos sexuales los aborda asimismo Artemidoro, *Interpretación*, 1, 78: relaciones con prostitutas (p. 177), niños (p. 180), sirvientes (p. 178), consigo (p. 179), o con un muerto (I, 80, p. 190). Sobre ello, cf. Foucault, *Le souci de soi*, cap. I: la inquietud acerca de la conducta sexual, así como la persistencia, aunque algo atenuada, del trato con muchachos (p. 50) están muy presentes en un Cardano del siglo XVI. <<

[93] Artemidoro, *ibidem*, p. 179. <<

[94] Artemidoro, en cambio, dedica un largo apartado a las relaciones con la madre, señalando que ha escapado a la atención de los onirocríticos: *Interpretación*, I, 79 (pp. 182-186). Suele sugerirse que preludia los análisis freudianos; y Cardano trata esos vínculos en el próximo cap. XIII. Ya Platón evocaba las pulsiones inconscientes que los sueños nos revelan, esos deseos salvajes y terribles de violación y muerte que existen en nosotros, cuando «el alma se atreve a todo…, y no titubea en intentar con su imaginación acostarse con su madre»: *República*, 571c. Por su parte, Freud apelará a una frase similar escrita por el "platónico" Diderot. <<

[95] Tal juicio peyorativo es quizá eco anicónico de una poderosa entonces tradición cristiana. <<

[96] Séneca, *De la brevedad de la vida*, I. <<

[97] Augusto, *Imperatoris Caesaris Augusti Operum Fragmenta* (cf. las noticias de Macrobio, *Saturnales*, II, 4, 31). <<

[98] Artemidoro se limita a decir que «las cosas que son similares en cuanto al color conducen a un resultado de la misma tonalidad», *Interpretación de los sueños*, IV, 38. En general, la contrapo-

sición blanco / negro sirve como dualidad habitual (así en la mitología indoeuropea). El blanco se asocia a la iluminación solar o a la mística: este carácter intemporal se opondría a la temporalidad unida al negro, color de lo subterráneo. El verde apagado y el amarillo verdoso son colores fúnebres. El rojo en el arte medieval es lo más elevado y amoroso (hay una serie ascendente: negro, blanco, rojo, oro). <<

[99] Plutarco, «Sila», § 28: «el joven Mario desafió a Sila a batirse cerca de Signa con ochenta y cinco cohortes. Sila abrigaba la intención de decidir aquel mismo día la suerte de la guerra, porque había visto en sueños una aparición en la que Mario el Viejo, que había muerto hacía ya mucho tiempo, aconsejaba a su hijo guardarse del día siguiente, porque le acontecería una grave desgracia. La visión hizo que Sila se sintiera impaciente por librar el combate». <<

[100] Véase la nota 58. Cf. F. Trevisani, «Symbolisme et interprétation chez Descartes et Cardano», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 30, 1975, pp. 27-47. <<

[101] Artemidoro, *Interpretación de los sueños*, II, 69 (pp. 305-308). <<

[102] Es un sistema de numeración decimal, como el egipcio (y equivalente en definitiva al griego), que tiene como base auxiliar el 5, permitiendo abreviar así los números, meras combinaciones de rayas que sólo se confundieron con signos alfabéticos tras un larga evolución. La anteposición de signos que indica la regla quinta muestra un sistema atestiguado para restar. <<

[103] Nótese que al principio la cifra mayor era mil, representada como un círculo cortado, aproximadamente Φ, luego por M. Pero ya en la época republicana, añadiendo diferentes signos, consiguieron escribir 5.000, 50.000, etc. El recurso que señala Cardano fue uno entre la docena de los empleados, recursos que se seguirán encontrando en Europa hasta el Renacimiento. Con

todo, la idea siempre era pareja: consistía en adosar una o varias líneas, rayitas o curvas sólo a la derecha de un trazo vertical (como la I), para los múltiplos de 5 (incluyendo 500, aproximadamente una D), o a ambos lados, para los múltiplos de 10.

El uso de una figura parecida a la D es, desde luego, muchísimo anterior a Paolo Manuzio (1512-1574). Este contemporáneo de Cardano, humanista, polígrafo y editor, fue tercer hijo del célebre humanista, académico y editor de Venecia, Aldo Manuzio (c. 1449-1515), y continuó la actividad de su padre en 1533, del mismo modo que luego su propio hijo Aldo el joven, ambos filólogos, publicando varias obras de autores clásicos. <<

[104] Los griegos utilizaron dos sistemas de numeración. El que acaba de describir Cardano es una notación de *semiposición*, decimal: nueve letras del alfabeto griego para las unidades, otras nueve, para las decenas, y otras tantas para las centenas, hasta el novecientos. Las unidades de millar se construyen empezando de nuevo, anteponiendo un índice debajo de la letra correspondiente. La miríada (10.000), p. e., también se anotaba con una M. Pero antes del siglo III y desde luego del siglo V, hubo otro *sistema antiguo* o *herodiano*, similar al sistema romano y que ha subsistido hasta hoy, pese a su complicación: los números clave son: 1, 5, 10, 100, 1.000, 10.000 que se escriben I, Γ (antigua Π), Δ, H, X, M, y son respectivamente: unidad (un trazo vertical = una muesca), pente, deca, hekaton, khilioi, murioi. Los múltiplos de cinco se obtienen introduciendo el resto de los grafismos en una gran Γ. Esta complicación obligaba al uso de tablas de contar. <<

[105] En general, se han recogido las siguientes asociaciones para los primeros números: el 1 supondría creación, actividad, el falo y el ser humano; el 2 sería lo femenino, la dualidad y la duda, la oposición, división, polémica, el antagonismo (vital, moral, valorativo); el 3 parece sinónimo en muchas lenguas de pluralidad, de variedad o acumulación, de ir más allá. Véanse: G. Ifrah, *Las cifras*, Madrid, 1988, pp. 18-20; T. Crump, *La an-*

tropología de los números, Madrid, 1993, cap. I. Por lo demás, la hipóstasis mítico-religiosa de los tres primeros números se da en todas las grandes religiones "cultas". <<

[106] Esta curiosa parte, dedicada a los números y a la numerología, se refiere constantemente a los razonamientos de Artemidoro, *Interpretación de los sueños*, II, 70, «La duración de la vida». Pues considera una etapa de cien años como una generación (p. 308). Hay que tener en cuenta que ya números típicos entre los hindúes eran 3, 5, 10 (y sus múltiplos, 100, etc.). También Agrippa (*Filosofía oculta*) adoptó estos múltiplos como divisorios: consideraba, hasta el 10, lo divino; hasta el 100, lo celeste; hasta el 1000, lo terreno; y en los millares estaría lo futurible. <<

[107] Para la idea de progresión, cf. Artemidoro, *ibidem*, p. 310. Los números la suma de cuyos elementos sea más de 100, es decir, superior a la duración de la vida humana: como ocurre con el dos —δύο—, que suma cuatrocientos setenta y cuatro, esto es, δ + υ + ο = 4 + 400 + 70 = 474. El ejemplo que pone Cardano no sólo es el de Artemidoro: esta progresión, que puede disponerse en forma de triángulos, es una muestra básica de la aritmogeometría griega, donde los guarismos 1, 3, 6, 10…, obtenidos como suma de enteros consecutivos daría la famosa secuencia de números triangulares, que tradicionalmente se atribuye a Pitágoras. La teoría de los números figurados, que hoy tiene un interés pedagógico, contó hasta el Renacimiento (Tartaglia), y el siglo XVII (Ferrnal, Pascal, Leibniz): ese ejemplo sería el básico. En la mirada cristiana (Agustín se preocupó mucho por la numerología), el 1 representa a Dios, el 2 al par bien-mal, el 3 se refiere a la trinidad (y el 33 a la vida de Jesús), el 4 a los elementos y a los Evangelios (n.° perfecto); la suma de los cuatro daría otro n.° perfecto, que coincide con el de los mandamientos. <<

[108] Artemidoro, *ibidem*, p. 310. Dado que el seis (ϝξ) tiene una significación propia que debe ser tenida en cuenta antes de la progresión natural, se le excluirá en dicha progresión natural

hasta el siete, de modo que siete no significa 28, sino 28 - 6 (= 22). Cicerón dice en *El sueño de Escipión* que el 7 y el 8 son números perfectos (*plenus*). El 7, además, apela a la creación, según los Testamentos. <<

[109] Artemidoro, *ibidem*, p. 311. En el caso del 40 intervienen otros métodos de cómputo que excluyen el de la progresión y la suma de los guarismos. En griego, 40 se escriben, que es la duodécima letra del alfabeto (aunque no figure así en la tabla de correspondencia entre los números y las letras del texto); y, por esta razón, remite al número 12. En el Antiguo Testamento, destacan el 7, el 12 y el 40. En el cristianismo, partiendo de un número 4 temporal, se induce que el 40 es más perfecto por elevado, y representaría la iglesia temporal, de modo que el 50 (= 40. + 10, la perfección) expresaría la iglesia futura. Cf. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1981, cap. XV, pp. 702-704. <<

[110] Para E. Cassirer, Cardano representa del modo más peculiar e históricamente más interesante la confluencia de una depuración y una mirada mágico-mitológica del número: resume en un solo individuo esa situación mixta o intermedia que, por una parte, se remonta a Pitágoras, pero que por otra se dio de forma incomparable en el siglo XVI: *Filosofía de las formas simbólicas*, México, 1979, II, pp. 180-194 (p. 185). Sobre el pitagorismo italiano de esta época, cf. P. Casini, *L'antica sapienza italica*, Bolonia, 1998, cap. III, acerca de los números sagrados y profanos. <<

[111] Artemidoro dedica apartados a la alimentación seca y líquida, a bebidas, verduras, legumbres y granos, el pan, carnes y salazones, tortas y pasteles, fruta: *Interpretación de los sueños*, I, 65-73. <<

[112] Incluye y desborda las siete rutes liberales (que incluían aritmética y música, donde entran en juego número y proporción), desde M. Capella, Boecio, Isidoro y R. Mauro, quien re-

comendaba explícitamente la mística numérica. Ya las enciclopedias medievales, no remodeladas en el siglo XVI, rompían esa escueta enumeración y la prolongaban con otras artes: J. M. Weisheipl, «The Nature, Scope and Classification of the Sciences», D. C. Lindberg (ed), *Science in the Middle Ages*, Chicago, 1978, pp. 461-482. Para una panorámica: cf. el gran catálogo *Tous les savoirs du monde*, París, BNF / Flammarion, 1996, partes 3 y 5. <<

[113] *Metoposkópos*, arte de adivinar el porvenir mediante la observación (*skopein* = observar) de las líneas del rostro o, literalmente, de la frente (*métopon*). Cardano escribió al respecto su *Metoposcopia*, hermana de la fisiognómica. J. Caro Baraja, *Historia de la fisiognómica*, Madrid, 1988, expone nítidamente sus doctrinas, pp. 94-96; recordando que ya Esquilo hablaba de la sabiduría de la frente (*metoposóphron*), así como la importancia del rostro en los socráticos y el interés de los hipocráticos por la fisiognomía («De las epidemias», II, 5). Galeno y Ptolomeo la unieron en parte a la astrología. <<

[114] El minero, el forjador y el alquimista tienen una experiencia singular con la sustancia (y con la Tierra), y se funden en el tiempo y el mundo de Cardano. Remiten a un mundo saturnino donde siempre se pesa la materia y se mide el tiempo. El herrero es un nómada, un mediador entre poblaciones y entre poderes reales e imaginarios: por ello refuerza la homología entre hombre y universo propia de su tiempo. Cf. M. Eliade, *Herreros y alquimistas*, Madrid, 1974. <<

[115] Remite *telónes*, "recaudador de impuestos" a *telos* = "cumplimiento, conclusión, fin". <<

[116] Cicerón, *De divinatione*, II, LXXII. Hilar (también cantar) significan, simbólicamente, creación y mantenimiento de la vida. Las hilanderas deben atender a su propio trabajo y nunca dejarlo, pues el hilado de las parcas representa al "otro", es su

opuesto tejido destructor. [Cf. en cambio, el carácter profano de las tres parcas en un sueño de Freud, *Interpretación*, II, p. 76]. <<

[117] *Píleo* = birrete que llevaban los esclavos cuando eran manumitidos; *gálea* = casco de los soldados romano; *petaso* = sombrero de anchas alas; *cirbasia* =turbante puntiagudo, parecido al birrete de los flámines de Roma. Las capuchas y los gorros, en general, sugieren un total encubrimiento hasta hacerse invisible, de ahí que remitan a la muerte. Pero también hacen de la cabeza un símbolo de la esfera celeste. Por su parte, la diadema (que proviene de una cinta usada por los soberanos alejandrinos), representa tanto el poder como el resplandor interno.

Cf. sobre todos los vestidos, la amplia sección de Artemidoro, *Interpretación de los sueños*, II, 3, pp. 195-199. <<

[118] Los zapatos remitían a la libertad en la Antigüedad; y luego al sexo femenino, en relatos folklóricos. También remiten a la identificación moral de la altura. El místico Swedenborg, los situaba en el mundo natural más bajo, moral y espacialmente: a un paso, pues, de la muerte, o haciendo de sustituto o de imán de una víctima. Asimismo, y por remitir a los pies, puede asociarse al vínculo básico entre cuerpo y tierra, al soporte del cuerpo erguido, al alma (por su movilidad) o, más recientemente, a la penetración. <<

[119] Secuencia de prendas de revestimiento: *sobretoga* = manto corto que se llevaba sobre la túnica; *endrómida* = capa de lana con que se cubrían los atletas cuando finalizaban sus entrenamientos; *clámide* = manto militar; *trábea* = manto blanco con orlas de púrpura. En general, hablan de recubrimiento, de embozo, de envoltorio y de desaparición: de veladura con un tejido. Pero Cardano hace intervenir, una vez más, el poder, el color, la costumbre. <<

[120] Por figura redonda y cerrada, el anillo es símbolo de continuidad (emblema del matrimonio o del pacto) y de totalidad

(bienes, herencia, poder). Al aludir a la repetición astral (al ciclo anual, dice Cardano) y además ser signo metálico y teriomórfico (serpiente bloqueada), anillos y pulseras remiten a la dualidad de todo pacto: suponen apoyo, pero también atadura y sumisión. De hecho, son la estilización de una cadena; así Hércules pudo liberar a Prometeo del Caúcaso con la condición impuesta por Júpiter: que Prometeo porte un anillo de hierro, como símbolo de reducción. Por simetría, puede evocar la omnipotencia. <<

[121] Cardano comienza por las coronas hechas de vegetales, y éstos integran el símbolo secundario que corresponde al de la especie elegida. La rosa blanca es un centro amoroso o místico; la palma remite clásicamente a la fecundidad y la victoria; el jaramago fue una planta olorosa consagrada a Venus; como toda forma tripartita, el trébol era emblemática de la trinidad, en la Edad Media; el laurel estaba consagrado a Apolo y a la victoria; el olivo es símbolo de paz en Oriente y en Occidente. <<

[122] Hesíodo describe las escuadras de los hijos de la Noche, y en ellas la Muerte figura bajo tres nombres: Moro, Kere y Thanatos, *Th*. 211. Véase Cl. Ramnoux, *La nuit et les enfants de la nuit dans la tradition antique*, París, 1986, cap. II. La Noche, hija del Caos, engendra todas las fuerzas de la oscuridad: desgracia, privación, desorden. Supone así el reverso del orden, inserta elementos caóticos, incluye la diferencia: la individualización de formas, de seres. <<

[123] Las coronas se sitúan en el más allá del cuerpo, expresan ascensión, resumen la superación, lograda o buscada. Una empresa puede coronarse, como una cima. El coronamiento supone un grado supremo. Pero la coronación puede ser un acto de irrisión. <<

[124] La lanza, viejo símbolo guerrero y sexual, es arma terrestre, se vincula con el árbol, con la rectitud (según Llull), con la sangre continua según la tradición cristiano-germana. La espada,

en cambio sería arma celeste (en la E. Media, por su forma de cruz), y tiene muchas más resonancias simbólicas: representaba jerarquía, como señaló Tito Livio; su metal se contrapone a la madera del árbol; se opone asimismo al huso y, por tanto, a la continuidad y la fecundidad; también significa fuego purificador en la tradición alquímica. La flecha representa luz solar en Grecia y en la América del pasado; es arma de Apolo, pero también de Diana; es un arma a distancia, une o mata desde la lejanía, es poderosa por esa "inmaterialidad" metafórica. El protector escudo hace de coraza: defiende y también aísla; remite a los seres escamados (luego a la inferioridad cósmica), a la permanencia atemporal. Las máquinas de guerra, tan promovidas en el bélico siglo XVI, están ligadas al ingenio desde Vitrubio, *Los diez libros de arquitectura*, X, XIX [Barcelona, Iberia, 1980, pp. 284-286; tr.: A Blanco]. Cf. B. Gille, *Les ingénieurs de la Renaissance*, París, 1992. <<

[125] Adriano de Tiro, filosofo, sofista y orador griego, fue sucesor de Herodes Ático (101-177), el portavoz de la nueva sofistica. El coloso desmenuzado remite a un vasto problema (J.-P. Vernant, *Mito Y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, 1973, V): los colosos no eran inicialmente de gran dimensión, no expresaban movilidad, representaban la fijeza, eran ídolos portátiles que sustituían a un cadáver. El coloso es un "doble" muerto, un poder del más allá, protector ante la muerte y vehículo del mundo de los extintos. Está muy emparentado, pues, con la *psyché*: remite a la sombra, a una aparición posible y, desde luego, al ensueño. Los *colossoi* son también esas imágenes oníricas que pueden brotar en el transcurso del sueño. <<

[126] Epicteto, *Pláticas*, I, 18, 15 [Barcelona, Alma mater, 1957, tr.: p. Jordán, p. 90]: «También yo mismo, el otro día, tenía una lamparilla de hierro ante mis lares; y oyendo ruido en la ventana, voy corriendo. Hallé que habían robado la lamparilla. Recapaci-

té que algo no incomprensible había movido al ladrón. Entonces, ¿qué? "Mañana", me dije "hallarás una de barro"». <<

[127] Pues el espejo es esencialmente ambiguo, por unificador, multiplicador y deformador por verdadero y falaz, por mineral y móvil, por exacto y enloquecedor. Un espejo reproduce las imágenes, pero las invierte, y también las contiene e incluso las roba, así como hace visible las cosas haciéndose más invisible. Véase *infra*, Libro II, nota 20. <<

[128] El poder se identifica con la concentración de fuerzas y con la suma identificación personal. La *anona* era el órgano administrativo que se ocupaba de los ingresos anuales del Estado en dinero o en especie. <<

[129] La secuencia anterior, procede de los adjetivos griegos *demókoinos*, "vil, vulgar", pero también "verdugo y ejecutor público"; *démosios*, "lo que afecta al pueblo y al Estado"; *demios*, "popular, del pueblo". Además, con el término *aulodós*, Cardano juega con las palabras *aulós* (flauta) y *aulé* (corte). <<

[130] En Grecia hay una visión tetrapartita de la vida. Pero Cardano retoma la idea del flujo vital, señalando el máximo peligro en cada uno de sus pasos. Luego evocará la calvicie —a la que Sinesio dedicó un famoso escrito [*Tratados*, cit.]—, y finalizará con la metáfora del tejido como trama y urdimbre de la vida, y la paralela del texto como tejido manuscrito. <<

[131] Matteo Curzio, médico y profesor de la universidad de Pavía, que admiró siempre a Cardano, fue uno de los que promovieron su candidatura como profesor de medicina en 1543 de modo que Cardano pasó de enseñar en Milán a hacerlo en Pavía al año siguiente. <<

[132] Pero, en la Antigüedad, las ciudades se personificaban siempre con matronas, remitiendo a su fundación, y se asociaba cada población a un paisaje, como hace Cardano. Cf. ya Artemidoro, *Interpretacion de los sueños*, IV, 60. Crear una ciudad estaba

vinculado asimismo a fundar una doctrina, y más aún después de Agustín y su "otra ciudad" prefigurada durante siglos: véase, sobre todo, R. Bodel, *Ordo amoris. Conflictos terrenos y felicidad celeste*, Valladolid 1998, cap. III. <<

[133] Se refiere Cardano de nuevo (cf. notas 3 y 14) al intérprete de los sueños del rey de la India citado en la *Onirocrítica* falsamente atribuida a Achmet, a quien denomina doctor Serim. Véase sobre el hogar, Artemidoro, *Interpretación*, IV, 34. Tanto la estructura general como cada elemento de una casa (fachada, escalera, puerta, ventanas, etc.) son símbolos inveterados. En general, la correspondencia entre casa y cuerpo, remite además a un orden cósmico y a una jerarquización espacial (cf. G. Bachelard, *La poética del espacio*, México, 1975, caps. I y II). Pero esta descripción de Cardano es especialmente bella y exhaustiva. <<

[134] Hipias, tirano de Atenas entre 527 y 510, sufre un atentado en el 514 e instaura un régimen de terror. Al fracasar contra los persas, ha de exiliarse; murió en 490, en la primera guerra médica. Tucídices y Herodoto dan distintas versiones de los hechos. <<

[135] Artemidoro, *Interpretación*, IV, 70, recuerda que también los hermanos se corresponden con los enemigos en lo que respecta a las consecuencias, el reparto de patrimonio; de ahí acaso el dicho italiano, «hermanos navajas», como viene a decir poco después Cardano. <<

[136] Pues *soror* vendría de *sors*, o *sortire*, asignar partes. <<

[137] Plutarco, «Demetrio», § 4: Antígono, padre de Demetrio, tuvo un sueño que le puso en guardia frente a Mitrídates, amigo de su hijo desde la infancia. Contó a éste el sueño, y le comunicó su intención secreta de dar muerte a Mitrídates. «Al oírlo, Demetrio sintió un vivo dolor; y cuando su joven amigo vino a jugar, como solía, no se atrevió a revelarle el asunto ni a aludir expresamente a él, porque había jurado a su padre que guardaría si-

lencio, pero poco a poco le fue llevando a un lugar apartado de los restantes y cuando estuvieron solos escribió en tierra, con la punta de la lanza, mientras el otro miraba: "Mitrídates, huye". <<

[138] Justamente Freud alaba a Artemidoro por atender a cada contexto (nota 10). Cardano reconocerá de inmediato la variedad infinita de ellos, su mezcla de verdad y falsedad. <<

[139] Alude al parecido fonético entre el griego *gónos* y el latín *genua* (mejilla). <<

[140] Cardano, como otros en su época, hace esos recorridos: *De arcanis aeternitatis* (*Opera Omnia*, vol. X). Cf. el cap. «De los prodigios, sueños, adivinaciones…». <<

[141] Cardano, *Liber De Uno* [*Opera Omnia*, vol. I]. <<

[142] Fálaris, primer tirano de Agrigento, que gobernó la ciudad entre el 570 y el 555, fue tenido por como uno de los más crueles entre todos los tiranos (mandó construir un toro de bronce para encerrar y asar en él a sus enemigos) y precursor de parejos estrategas sicilianos. Se redactaron unas violentas *Cartas de Fálaris*, apócrifas, durante el imperio romano. Sobre su crueldad, cf., p. ej., Plutarco, *Moralia*, 56a, 76a. Véase *infra*, Libro IV, nota 33. Recientemente, L. Braccesi, *I tirani di Sicilia*, Roma-Bari, 1998, cap. I, habla de su régimen de terror, pero recuerda el estereotipo de esa figura (pp. 11-12). <<

[143] El rey, en el ámbito más general, representa la culminación de la vida humana; pero también la memoria, la ley, la soledad. Esa figura arquetípica o heroica domina en el folklore, pero cobra otra dimensión ya: está en todos los modelos históricos que escoge Cardano (cf. *infra*), como una reflexión sobre el poder que algunos han emparentado con la de Maquiavelo. <<

[144] En plena Roma imperial, Artemidoro (*Interpretación*, IV, 31), señala tan solo: «Un soberano, un templo, un soldado, una

carta del rey, dinero, y otras cosas parecidas a éstas, se corresponden entre sí». <<

[145] Sobre la navegación véase Artemidoro, *Interpretación*, II, 23 (p. 237-239). Para el hombre antiguo, el viaje no es la muerte, por contraste con el *peregrinatio, mors est* de Cardano (cf. también la carta de Sinesio sobre la navegación: *Cartas*, Madrid, Gredos, 1995, 5). La significación marítima de la *Biblia*, con la presentación del gran abismo y de lo insondable (reforzada por Agustín, Ambrosio o Basilio), marca profundamente las representaciones del mar hasta la época moderna. Sólo serán rebajadas a partir de mediados del siglo XVIII, en la literatura, en la pintura y en el resto de las discusiones naturales. Cf. A. Corbin, *Le territoire du vide*, París, 1988, cap. I. <<

[146] Viajar por las entrañas de la Tierra supone un descenso azaroso, bien de resonancias clásicas (Virgilio), bien propio de la investigación modernas del mundo subterráneo, como Cardano y, luego, Bacon, Kircher o, ilustradamente, Leibniz. <<

[147] *Díke* significa "lo que sirve de regla", "justicia, modo de actuar", pero también "acción judiciaria, proceso, castigo". <<

[148] Esta referencia alquímica, que enlaza con la nota 146, apela a los descubrimientos. Pero Cardano no era favorable a la alquimia, pese a aceptar magia y astrología, en *De rerum varietate*, XVI, 93. Cf. L. Thorndike, *History of Magic and Experimental Science*, Nueva York, 1959, t. II, «Cardan», p. 571. <<

[1] Hortensio (114-50), fue el principal representante del estilo asiático en la oratoria (y adversario de Cicerón en el proceso contra Yerres). Cicerón escribió un *Hortensius*, hoy en fragmentos, donde defendía a la filosofía atacada por ese orador, famoso por su voz y su porte. En *Sobre el supremo bien*, Cicerón se refiere a éste y defiende la ninemotecnia. Por lo que respecta a su prodigiosa memoria, cf. Plutarco, «Cicerón», § 7 [*Vidas paralelas*, Madrid, Espasa Calpe, 1943, IX, tr. A. Ranz] y la síntesis de P. Grimal, *Cicéron*, París, 1984, cap. II, «L'enfant prodige». Cardano, en cambio, reconocía al inicio de *Mi vida* su poca memoria. <<

[2] El célebre rey del Ponto, Mitrídates, fue recordado a menudo en el Renacimiento; de hecho, el gran naturalista y recopilador Gesner (1516-1565), contemporáneo de Cardano, publicó un tratado sobre vocablos con ese nombre. <<

[3] Cineas, orador de Tesalia, ministro de Pirro, rey del Epiro, fue discípulo e imitador de Demóstenes. Asimismo orador y militar, Corvino Mesala (69-13) creó un refinado círculo literario (y Ovidio le honró con un canto fúnebre), y, según Plinio, dos años antes de morir perdió la memoria. Todos estos ejemplos —Cicerón, Hortensio, Ciro, Mitrídates, Cineas, Corvino Mesala, Séneca—, y otros más, los expone de forma similar Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, III, 7-8 [Madrid, Cátedra, 1989-90, ed. A. Castro; t. II, «Quán excelente cosa es la memoria» y «De cómo la memoria se puede dañar en parte», pp. 48-60]: Séneca, en el prólogo a sus *Declamaciones*, «de sí mesmo, como buen testigo, escribe que en su mocedad tuvo tan grande memoria, que, si le dezían dos mil nombres de cosas, por la orden que se las dezían las tomaba a dezir todas, sin errar una sola». Se tradujo la *Silva* al italiano en 1544 (hubo 30 ediciones italianas en un siglo), y tuvo dos tempranos imitadores, Sansovino y Giglio; pero, a su vez, Mexía utilizó dos libros de 1522: *Officina* de Ravisio (1430-1524), y *Dies geniales* de Alejandro de Alejandro

(1461-1523), jurista napolitano y creador de selvas humanísticas, a quien cita Cardano *infra*. <<

[4] Infinitud de los sueños y elegancia en la exposición: son los temas capitales de Sinesio en su *Sobre los sueños* (sobre la retórica, cf. II, 3, pp. 195-199). Su texto, comentado ya en el siglo XIV, tuvo continuas ediciones (Mexía lo cita una vez). <<

[5] El capítulo I del libro II se estructura como refutación punto por punto del libro II del *De divinatione*. Cicerón critica las afirmaciones contenidas en el libro I, donde su hermano Quinto había defendido los diversos tipos de adivinación, apoyándose sobre todo en las doctrinas estoicas. Cardano se distancia decididamente de la actitud escéptica y retórica que invade toda la obra ciceroniana. Cf., en particular, *De divinatione*, II, § III. <<

[6] *Sobre la esfera y el cilindro*, obra escrita después del antiguo 240: cf. T. L. Heath, *A History of Greek Mathematics*, Nueva York, 1981, t. 2, cap. XIII (esp. pp. 34-50). En el Renacimiento fueron copiosas las versiones de este escrito arquimediano. La primera edición de sus obras, a cargo de Luca Gaurico, data del año 1503, y fue más tarde reproducida por el rival de Cardano, Tartaglia, en año 1543 apoyándose en versiones del pasado. Cf. P. L. Rose, *The Italian Renaissance of Mathematics*, Ginebra, 1975, esp. cap. 10; y W. R. Laird, «Arquimedes among the Humanists», *Isis*, 82, 1991, pp. 629-638 (esp. 635-636). <<

[7] La teoría aristotélica de la demostración se halla en los *Primeros* y *Segundos analíticos* («nuestra investigación versa sobre la demostración, *perì apódeixin*», es el inicio *A. Pr.* I, 1, 24a). El más original de los matemáticos griegos, Arquímedes, es quien mejor expresa la institucionalización de la demostración euclídea: L. Vega Reñón, *La trama de la demostración*, Madrid, 1990, pp. 393-405. Cardano, matemático y lector de Aristóteles, está empapado de la tradición analógica-platonizante; cf. J. CI. Margolin, «Cardan interprete d'Aristote», en *Platon et Aristote à la Re-*

naissance, París, 1976, pp. 307-334; y, en general, Ch. B. Schmitt, *Aristote et la Renaissance*, París, 1993, cap. IV («L'aristotelisme éclectique», esp., pp. 109-113). <<

[8] Cicerón, *De divinatione*, II, § LXII y LXXI. <<

[9] Es recurrente en sus preocupaciones la exclusión del colegio de médicos: cf. Cardano, *Mi vida*; pp. 93, 95, 161, 169, 200. Véase Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVII: durante su destierro del año 58, en una noche muy agitada, se le apareció en sueños Mario, con la insignia del emperador. Al preguntarle la causa de su tristeza, y responder Cicerón que ha sido expulsado de la patria, le replica Mario que esté de buen ánimo y le confía a un lictor, que le conduce a un templo construido por él. Y, en efecto, fue en el templo de Júpiter, mandado levantar por Mario, donde el Senado revocó el edicto de destierro de Cicerón. <<

[10] Por lo que respecta al demonio que advierte a Sócrates, cf. Platón, *Apología de Sócrates*, 40a-c; Jenofonte, *Apología de Sócrates*, 12-18 (véase A. Tovar, *Vida de Sócrates*, Madrid, 1978, cap. IX). También Cardano retoma la historia del demonio saturnino que acompañó a Sócrates como ángel protector y catalizador de los influjos astrales: *De rerum varietate*, Libro XV, «De divinatione artificiosa», cap. XCVIII [*Opera Omnia*, III, p. 221]. <<

[11] Cardano, *Mi vida*, cap. XXXVII, «Algunas cualidades maravillosas entre las que se encuentran mis sueños», pp. 211-221. <<

[12] Cicerón obtuvo, en efecto, el cargo de augur; *De divinatione*, II, § XXXIII. <<

[13] Flavio Josefo (c. 37-c. 100), ese testigo de la destrucción del Templo de Jerusalén, además de *La guerra de los judíos* y de *Sobre la antigüedad de los judíos*, escribió una pionera *Autobiografía* [Madrid, Alianza, 1987, trad.: V. Spottorno]. La ciudadela de Iotapata, en la Galilea Inferior, había sido fortificada por Flavio Josefo; y fue tomada al asalto por los romanos antes del asedio de Jerusalén. Cardano reconoce entre sus modelos esa *Autobio-*

grafía, así como las *Meditaciones* de Marco Aurelio, en el proemio a *Mi vida*. Sobre este motivo helenístico, cf. A. Momigliano, *Lo sviluppo della biografia greca*, Turín, 1974, cap. I. <<

[14] Cf. también Suetonio, *Vida de los doce césares*, «Vespasiano», § V: «En Judea, mientras estaba consultando el oráculo del dios del Carmelo, las suertes le confirmaron que conseguiría todo cuanto deseaba y tenía en la mente, por grandes que fueran sus deseos; un noble prisionero, Josefo, afirmó en tono perentorio, mientras lo encadenaban, que Vespasiano en persona le pondría en libertad, cuando fuera emperador». Aquí comienzan sus referencias sistemáticas a los gobernantes, básicamente romanos, donde biografía y destino se entrelazan. L. Febvre señala que Pomponazzi, Cardano o Campanella no tenían idea alguna de un plan de la historia humana: «la Historia era una sucesión de ciclos a los que daba nacimiento el azar» (*El problema de la incredulidad en el siglo XVI*, México, 1959, p. 367). <<

[15] Plutarco, «Sila», § 9, 28, 37. Por cierto, que Sila y César creyeron en los criterios fisiognómicos, al igual que Cardano. <<

[16] Cf. Suetonio, «Vida de Augusto», § XCI: «Tenía en cuenta tanto sus propios sueños como los de los demás cuando se referían a él. Durante la batalla de Filipos, aunque había decidido no salir de su tienda porque se sentía mal, con todo salió, advertido por el sueño de un amigo, e hizo bien. En efecto, cuando su campo fue capturado, su litera fue atravesada por los enemigos que acudían en tropel, como si estuviera todavía tendido en ella». <<

[17] Nombre dado por los griegos y los latinos a un pueblo antiguo del interior de Tripolitania (Libia). Cardano lo cita más adelante (II, cap. IV), remitiéndose a las noticias de Plinio, *Historia natural*, V: 26, 34, 36, 38, 43, 45, y VI: 209. <<

[18] Se alude al filósofo chipriota Zenón de Citio (c. 333-c. 262), muerto en Atenas, al parecer voluntariamente, según la

tradición estoica. *Sobre la vida conforme a la naturaleza, Sobre las pasiones* o *Sobre la vista* son los nombres de sus tratados, que conocemos por referencias [cf. *Los estoicos antiguos*, Madrid, Gredos, 1996, int. y tr. A. Cappelletti]. <<

[19] Pitia es la sacerdotisa consagrada a Apolo y portavoz suyo en Delfos. Se llama Pitia porque se sentaba en un trípode recubierto con la piel de la serpiente Pitón, a la que había dado muerte el propio Apolo, dios oracular por excelencia. <<

[20] El espejo es motivo neoplatónico y de Sinesio, *Sobre los sueños*, 152b. También de Cardano, libro II, cap. XVI (cf. J. Baltrusaitis, *El espejo*, Madrid, 1988, pp. 12, 47, 55, 105). <<

[21] Eudemo de Rodas, con Teofrasto, el más importante de los discípulos directos de Aristóteles, editó la *Etica eudemia* y contribuyó a la historia de las ciencias con un comentario a la *Física*, y una *Historia de la astronomía y la geometría*, perdida, aunque por sus fragmentos sabemos de la existencia de escuelas matemáticas. <<

[22] Cicerón, *De divinatione*, II, § LXX. <<

[23] Durante el asedio de Siracusa (año 309), Amílcar oyó en sueños una voz que le decía que al día siguiente comería en la ciudad. Y, en efecto, durante una salida fue hecho prisionero, llevado a la ciudad y al día siguiente decapitado: Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVI. <<

[24] Plutarco, «Pompeyo», § 68: «La noche siguiente Pompeyo tuvo un sueño. Le parecía que entraba en el teatro y que el pueblo aplaudía en su dirección; luego adornaba con numerosos despojos el santuario de Afrodita Victrix. La visión le animó y le deprimió a un mismo tiempo. Temía que el sueño significara que él daría gloria y lustre a la familia de César, que descendía justamente de Afrodita. Añádase que fue despertado por el sobresalto de algunos tumultos que habían estallado en varios puntos del campamento a causa del pánico». <<

[25] Cardano, *El libro de los sueños*, libro I, cap. 15. <<

[26] Titio, gigante, ser fálico, hijo de Zeus y de Elara, intentó violentar a Leto, que llevaba en el seno o sobre las espaldas, según las distintas versiones, a los gemelos divinos Apolo y Artemisa. Fue herido de muerte por un rayo de Zeus, o, según otra leyenda, por las flechas disparadas por Artemisa y Apolo. Yace, tendido cuando largo es, en los lugares inferiores, mientras dos buitres le devoran el hígado. Homero, *Odisea*, Libro XI, v. 576. <<

[27] Palefato, autor de un manual mitológico del que sólo se conocen extractos, vivió en el siglo III a. n. e. Da una visión racionalizadora del mito, si bien le gusta lo maravilloso. <<

[28] Es el motivo sobre el que Sófocles construye *Las traquinias*: Hércules muere devorado por las llamas a causa de un vestido empapado en veneno que su esposa Deyanira, impulsada por los celos, le había dado creyendo que estaba rociado con un filtro amoroso. <<

[29] En el *Libro de Daniel*, aparece una equivalencia entre sueño y visión divina, y la tradición pretende que tras el fondo alegórico de Nabucodonosor aflore «el primer apocalipsis de la literatura judía». Así la visión de la estatua del rey Nabucodonosor. «El año segundo de su reinado Nabucodonosor tuvo unos sueños que lo sobresaltaron y no le dejaron dormir» (2, 1). Daniel descubrió su significado: «El misterio le fue revelado a Daniel en una visión nocturna. Y Daniel bendijo al Dios del Cielo» (2, 19). Así consiguió escapar a la muerte, porque el rey había dado la orden de matar a todos los adivinos, pues ninguno era capaz de decirle qué sueño había tenido y qué significaba. Cf. *supra* la bibliografía de la nota 2, del libro I. <<

[30] Mago-médico algo distanciado y racionalista, Cardano alude aquí a la «magia por imágenes» o complejo de doctrinas que confluyen en la idea de que algunas imágenes concretas e imitaciones —reconstrucciones de imágenes superiores, repre-

sentaciones vinculadas a los astros y a los demonios— consiguen garantizar, mantener o hacer más eficaz la relación entre los mundos superior e inferior (así desde Ficino hasta Bruno). Cf. D. P. Walker, *Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella*, Londres, 1958; y, entre otras obras suyas, F. Yates, *La filosofía oculta en la época isabelina*, México, 1982. <<

[31] *Anagogé*, es decir, elevación. Encontramos este término, además de en Sinesio, en Proclo, Jámblico (*Myst.* 3, 7) o Porfirio (*Sent* 30), para indicar la ascensión hacia la divinidad, la consecución del bien. Al parecer, Cardano se distancia aquí de la tradición mántica que admitía, siguiendo algunos pasajes de Platón (así *Fedro* 249b 5 - d 3 y 245b-249b), una estrecha vinculación entre la adivinación y la locura. Cardano intenta más bien definir los contornos que existen entre el estado de éxtasis y el sueño, sin dar posteriores pasos hacia una eventual teorización mística. Cuanto a la relación entre las posiciones de Platón y la visión mántica en la filosofía antigua, cf. F. Pfeffer, *Studien zur Mantik in der Philosophie der Antike*, Meisenheim am Glan, Hain, 1976. Freud cita a Plotino en *La interpretación de los sueños* [Madrid, Alianza, 1968, cap. 5, n. 1 (I, p. 237)], autor frecuentado por Cardano. <<

[32] Cardano vincula los íncubos sobre todo al género de los sueños insignificantes, ligados a los alimentos y a las bebidas. Della Porta, en su *Phytognomonica*, libro VII, cap. V, resalta la conexión entre los íncubos y los alimentos ingeridos, en particular hierbas y animales caracterizados por el color negro o el rojo oscuro, asociados a la bilis negra. Cf. J. Caro Baroja, *Historia de la fisiognómica*, cap. IV, sobre esta obra tan original y atrayente. <<

[33] Planta herbácea que da flores blancas y violáceas con florescencia y bayas generalmente negras. <<

[34] Homero, *Odisea*, Libro XI (La evocación de los muertos). <<

[35] Della Porta, *Phytognomonica*, cit., Libro VII, cap. V, VI y VII. <<

[36] Kere es uno de los nombres, además de Mors y Thanatos, que aplica Hesíodo a la Muerte (*Teogonía*, 211). Cf. *supra*, libro I, cap. LIII, nota 124. <<

[37] Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, XXX, 1: «El altar que hay en la ciudad y que llaman de Anteras dicen que es ofrenda de los metecos, porque, cuando, enamorado el meteco Timágoras del ateniense Meles, éste le mandó, despreciándole, que se tirase desde lo más alto de la roca, Timágoras, sin estimar su vida y queriendo agradar al muchacho en todo, se despeñó. Meles, cuando le vio muerto, se arrepintió tanto que se precipitó desde la misma roca y murió también. Los metecos creyeron desde entonces que Anteros era el vengador de Timágoras». Tr. de A. Tovar. <<

[38] Nueva referencia de Cardano: cf. *supra*, notas 3 y 14 el Libro I. <<

[39] Puede referirse al pár. 153 del *Achmetis Oneirocriticon*, Leipzig, F. Drexl, 1925 (nota anterior). Cf. la traducción de K. Brackerts, *Das Traumbuch des Achmet ben Sirin*, Múnich, Beck, 1986, p. 117. [Hay trad. italiana de Sirin, *Il libro del sogno veritiero*, Turín, Einaudi, 1992, por I. Zilio Grandi]. <<

[40] Cf. en *Historia Augusta*, Elio Esparciano, *Vida de Septimio Severo*, § XII: «La muerte de Severo estuvo precedida de varios presagios. Una vez soñó que era arrebatado al cielo en un carro cubierto de pedrería, tirado por cuatro águilas y precedido de un fantasma de aspecto humano, y le pareció que, mientras subía, contaba hasta ochenta, que se reveló como el número exacto de los años de su vida…, luego, siempre en sueños, le pareció que era colocado sobre un gran disco de bronce y que le dejaban solo, durante mucho tiempo, con gran miedo de precipitarse, hasta que oyó que Júpiter le llamaba y se vio colocado como dios entre

los Antoninos». Septimio (146-211) murió en York, en una expedición a la Britania. <<

[41] Es uno de los sueños más famosos de la Antigüedad: Astiages, abuelo materno de Ciro, advertido por visiones y sueños, quiso dar muerte a su nieto pero el pequeño Ciro fue cuidado y educado por pastores y luego destruyó el reino de su abuelo. Cf. Heródoto, *Historia*, I, 107-108 [Madrid, Gredos, 1977, int. F. Adrados, tr. C. Schrader, t. I]: «Heredó, entonces, el reino Astiages… Astiages tuvo una hija a la que puso por nombre Mandane, y creyó ver que su hija orinaba tanto que anegaba su ciudad y que incluso hasta inundaba Asia entera. Sometió, entonces, la visión al juicio de los magos intérpretes de sueños, y quedó aterrorizado cuando supo el significado… Astiages tuvo otra visión: le pareció que del sexo de esa hija suya salía una cepa y que esa cepa cubría Asia entera». El primero de ellos es recordado por S. Freud, *La interpretación de los sueños*, cap. 7 (II, p. 271). <<

[42] Skanderberg, nombre dado por los turcos a Jorge Castriota, campeón de la independencia albanesa contra la invasión musulmana del siglo XV. <<

[43] Que será poco después representado, en 1597, como una danza de espectros amenazadores de otro lector de la historia romana, Shakespeare (*Ricardo III*, acto IV, escena III). <<

[44] Cf. Suetonio, «Vida de Galba», § IV: «Cuando ya había vestido la toga viril, soñó que la Fortuna le decía que estaba ya cansada de esperar en pie ante su puerta y que si no la metía rápidamente en casa se apoderaría de ella cualquiera que la encontrara en la calle. Al despertarse, Galba descubrió junto al umbral una estatua de bronce de la diosa, de más de un codo de altura, y la llevó, firmemente sujeta entre los brazos, hasta su villa de Túsculo, donde solía pasar los veranos». Y, «tras haber elegido de su tesoro un collar de perlas y de piedras preciosas grabadas para

adornar la Fortuna de Túsculo, de pronto, pensando que estarían mejor en un lugar más augusto, se le dedicó a Venus Capitolina. La noche siguiente vio en sueños que la Fortuna se lamentaba por haberse visto defraudada respecto al don que se le había prometido y le amenazaba con despojarle de cuanto le había otorgado. Aterrado, corrió a Túsculo al alba, ordenando que se le adelantaran algunas personas que deberían preparar un sacrificio para expiar el sueño; pero en el altar sólo encontró ceniza caliente y, al lado, un viejo vestido de luto, que tenía el incienso en un barreño de cristal y el vino en una copa de arcilla». <<

[45] Suetonio, «Vida de Claudio», § XXXVII: «De este mismo modo fue condenado a muerte Apio Silano. Se dice que Mesalina y Narciso, tras haber urdido la trama, se repartieron los papeles. A primera hora de la mañana, Narciso, con aire turbado, irrumpió en la cámara de Claudio, jurando haber visto en sueños que Apio le mataba, y Mesalina, como estupefacta, afirmó que también ella había tenido las noches anteriores aquel mismo sueño». <<

[46] Véase *infra*, cap. XVIII de este Libro II. <<

[47] Horacio, *Sátiras*, V, v. 44. <<

[48] Horacio, *Ars poetica*, vv. 151-152. <<

[49] Artemidoro, *La interpretación de los sueños*, I, 2, p. 79: «A una persona le pareció que veía a su padre abrasado vivo, y sucedió que fue el soñador quien en realidad murió, de forma que, a causa de la tristeza de su pérdida, su progenitor se consumía, por así decirlo, como si se tratase de un auténtico fuego». <<

[50] Cf. Plutarco, «Alejandro», § 2: «La noche anterior a aquella en que Filipo y Olimpia [padre y madre de Alejandro] fueron encerrados juntos en la cámara nupcial, la esposa soñó que había restallado un trueno, que el rayo caía sobre su vientre y que del punto sobre el que se había abatido brotaba un gran fuego que lanzaba llamas en todas las direcciones y luego desaparecía». <<

[51] Véase sobre los sueños en la tradición bíblica nuestra nota 2 al libro I. Con respecto a la interpretación al sueño del jefe de los panaderos (*Génesis* 40), tres canastillas en la cabeza de éste significaría que le faltaban tres días para que la perdiera, según José. <<

[52] Artemidoro, como otros, diferencia los sueños de la memoria de los mánticos. Asimismo, lo hace Macrobio, en el *Somnium Scipionis*: cf. Cicerón, *Sobre la república* [Madrid, Gredas, 1984, A. D'Ors], libro VI, el sueño que fue atesorado por aquél, Lactancio o Agustín. El comentario de Macrobio, hacia el año 400, conservando este texto, intentó demostrar que Cicerón se interesó por la contemplación más elevada. <<

[53] Para Freud, *La interpretación de los sueños*, cap. 4 (I, p. 189), el sueño sería «un acabado fenómeno físico, y precisamente una realización de deseos; debe ser incluido en el conjunto de actos comprensibles de nuestra vida despierta, y constituye el resultado de una actividad intelectual altamente complicada».

Referencia nota 53 no ubicada en el texto, situada de manera aproximada. [Nota del editor digital]. <<

[1] Una idea recurrente en el siglo XVI: en la difundida *Filosofía oculta* (1535), Agrippa dedica un capítulo, sobre la «Adivinación a través del sueño», que apela directamente a Sinesio y Aristóteles [Madrid, Alianza, 1992, LIX, tr. Pastor]. Elude visiones y pesadillas, y propone anotar cada cual los suyos, dada la variedad de esta experiencia en cada realidad personal. <<

[2] *Brizomántis*, compuesto no testificado de *brízo*, dormido, y *mántis*, adivino; *oneirokritikós*, intérprete ele los sueños; *oneiroplektós*, alcanzado por un sueño. <<

[3] Cardano interpretaba el alma de su padre como su espíritu protector (*Mi vida*, p. 219). Fazio Cardano (1445-1524), jurista y lector de Euclides, fue profesor voluntario de geometría. <<

[4] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVIII. El sueño lo tuvo su hermano Quinto Cicerón. <<

[5] Este juego homofónico, en donde resuena *letal* (de *letalis*, derivado de *letum*), se comprendería mejor en italiano acercando *letale* a *lieto*, "alegre". <<

[6] No es muy «original» Cardano en su misoginia secular. Respecto al transformismo sexual, cf. Mexía, *Silva* (I, p. 713), o Montaigne, *Ensayos*, I, 21. Cf. Th. Laqueur, *L'identità sessuale dai Greci a Freud*, Roma-Bari, 1992, caps. IV y V (or. inglés). <<

[7] Artemidoro, *Interpretación*, IV, 49: murió porque «no presentaba el número exacto de rayos», doce, según la tradición. Helios aparece a menudo personificado en este texto. <<

[8] El propio Cardano hizo diversas experiencias con imanes. Se dice de él que fue precursor del estudio de la electricidad animal, tan discutida a finales del XVIII; si bien, en plena visión simpatética, afirmaba que el *creagus*, o imán blanco, atraía a la carne viva del mismo modo que lo húmedo atrae a lo seco. <<

[9] Cf. Aristóteles, *Los meteorológicos*, IV. El moralista Plutarco de Queronea incluía también en algunos diálogos asuntos de vulgarización científica. <<

[10] Oráculo de Lebadea, ciudad de Beocia, que teñía de tristeza a cuantos acudían a consultarlo. Luciano de Samosata le nombra en los *Diálogos de las muertos*, 10, 2, pero habla irónicamente de acudir allí «envuelto en gasas de forma ridícula, con una torta ritual en las manos» (*Obras*, IV, Madrid, Gredos, 1992, p. 174; tr. J.L. Navarro). El lucianismo moderno pudo forjarse desde las ediciones de Alopa, 1496, y de Aldo, 1503. Cardano ha sido vinculado a la ironía renacentista basada en el automenosprecio: D. Knox, *Ironia. Medieval and Renaissance Ideas of Irony*, Nueva York, 1989, pp. 8, 111-112, 125. <<

[11] En la *Historia Augusta*, Elio Esparciano, *Vida de Adriano*, § XIV, dice a propósito Antinoo: «Incluso los griegos lo divinizaron, aunque por imposición de Adriano, afirmando que habían recibido de él profecías, aunque en realidad se dice que fueron preparadas por el propio emperador». Para la siguiente referencia a Adriano, *ibidem*, § XVI. La otra fuente adriana de que disponemos es la *Historia romana* del griego Dión Casio: ambos autores consultaron unas *Memorias* del emperador, hoy perdidas, que evocará Cardano. Véase, en general, A. Corsano, «Cardano e la storia», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 40, 1961, pp. 499-507. <<

[12] Cf. Suetonio, «Vida de Nerón», § 34: «Jamás consiguió, ni entonces ni después, sofocar los remordimientos, y confesó muchas veces que era perseguido por el fantasma de su madre y por los azotes y las teas de las Furias. Intentó incluso invocar a sus Manes [de su madre Agripina] y aplacarlos mediante los encantamientos de los magos. Y no se atrevió a asistir, en su viaje a Grecia, a los misterios de Eleusis». Cardano escribió un *Encomium* del emperador, refutando a Suetonio, que le servirá de cargo por la Inquisición [hoy, *Elogio di Nerone*, Milán, Gallone, 1997, tr. P. Cigada], cf. J. Solís, «El *Neronis Encomium* de Cardano», en VV. AA., *La imagen de la realeza en la Antigüedad*, Madrid, 1988, pp. 241-254. Su *Nerón* es una pieza artística y bien

argumentada, es una larga paradoja que rebaja a Cicerón, Augusto o Séneca frente al malfamado gobernante. <<

[13] El oráculo de Amón se refiere a una divinidad del antiguo Egipto. Gozó de gran fama en el mundo griego. Alejandro le visitó para recibir un enésimo signo de su poder. Al dios Amón se le identifica con Zeus y Júpiter. Sus templos en los oasis libios se hicieron famosos gracias sobre todo a los colonos de Cirene. Hay testimonios de sus respuestas en nuestra era hasta el siglo III. <<

[14] Como ejemplo de la difusión de estas ideas, en el siglo XVI, cabe apelar, además de a Mexía (*Silva*, I, p. 782 y s.), a otro autor muy citado en Europa, Francisco Valles (1524-1592), tal como se recoge en su *Libro singular*, de 1587 [Madrid, Ac. Medicina, 1971; tr. E. Sánchez, cap. XXX]. El médico de Covarrubias, situado en posiciones menos heterodoxas, evoca los sueños de José y David, a Hipócrates y la *Apología de Sócrates*, a Platón, Aristóteles, Cicerón; y defiende la legitimidad de la onirocrítica, pues «cabe una razón natural en su interpretación: el hacer conjeturas sobre signos naturales a que se refieren los signos» (p. 259). <<

[1] Argumento repetido *infra*. Cf. Aristóteles, *Acerca de los ensueños*, II, 459a-b: «la imaginación es el movimiento que se produce por la sensación en acto y… el ensueño es una cierta imagen… Quienes miran a otra parte después de haber mirado cosas en movimiento, por ejemplo, los ríos, y especialmente los que fluyen con mayor rapidez, les parece que lo que está quieto se mueve». Básicamente científico, intercala muchos elementos de psicología animal. <<

[2] Aristóteles, *Acerca de la adivinación por el sueño*, 464a: «es natural que la gente vulgar pueda prever, pues la inteligencia de tales personas no es reflexiva… y una vez que es movida se deja llevar de acuerdo con el impulso». <<

[3] Como con tantos otros, el horizonte de este humanista es más bien latino («del griego, del francés o del español sólo sé el manejo, ignorando cómo lo he aprendido», *Mi vida*, p. 225). La crueldad de estos emperadores era por entonces muy repetida (también Mexía: *Silva*, I, p. 479). <<

[4] Cardano, empedernido jugador de ajedrez, escribió un notable libro sobre los juegos de azar: cf. O. Ore, *The Gambling Scholar*, Princeton, 1953 (incluye trad. del *Liber de ludo aleae*); y A. Corsano, «Il "Liber de ludo aleae" di G. Cardano: ragione e fortuna», *Gior. Crit. Fil. Ital.*, 40, 1961, pp. 87-91. <<

[5] Plutarco, «César», § 63, señala lo así; como Suetonio, «Vida de César», § 81: «Su mujer soñó que el techo de su casa se desplomaba y que asesinaban a su marido en su regazo. Y de pronto las puertas del dormitorio se abrieron de par en par de forma imprevista». Nótese que Suetonio (69-140), en quien se inspiran muchos renacentistas, resalta el detalle menor, la impresión curiosa de quien trabajó de primera mano en la cancillería romana de entonces. Por su precisión está por encima de quienes le imitaron con las *Vidas* de quienes siguieron a Adriano (textos reunidos luego en la *Historia augusta*). <<

[6] Suetonio, «Vida de Augusto», § XCI; cf. Libro II, nota 16. <<

[7] Plinio, *Historia Natural*, III: «Hasta estos últimos años era imposible curar a quien era mordido por un perro rabioso, pues provoca horror al agua y a todo tipo de bebidas. Hace poco tiempo, la madre de un soldado de la guardia pretoriana soñó que ordenaba a su hijo tomar en una poción la raíz de una rosa silvestre llamada cinorrodo [del griego *kyon*, «perro» y *rhodon*, «rosa»; se trata de la rosa canina, llamada así en muchas lenguas porque se la emplea contra la rabia]: una rosa que el día anterior había visto en un zarza y por la que se había sentido atraída. El hecho sucedió en Lacetania [región de la Hispania Tarraconense, donde estuvo algún tiempo Plinio en calidad de procurador de Vespasiano], que es la parte de España más cercana a nosotros; y quiso el azar que cuando el soldado mordido por el perro comenzaba a tener horror a los líquidos, le llegó una carta de su madre que le rogaba obedecer a la señal divina. Y así, inesperadamente, se curó, y la misma suerte tuvieron cuantos recurrieron a este remedio». La bella "enciclopedia" de Plinio tiene mixturas irracionales. <<

[8] En Cicerón, *De divinatione*, I, § XXIV. <<

[9] Cicerón, *ibidem*. <<

[10] El episodio figura en el *Eudemo o del alma*, diálogo juvenil de Atistóteles citado aún en nuestro siglo III. La muerte de su amigo Eudemo (354), ocurrió en el curso de los combates entre los seguidores de Dión y las tropas del tirano Dionisio. La noticia del sueño de Eudemo se puede reconstruir gracias a Cicerón, *De divinatione*, I, § XXV. <<

[11] Se refiere a la *Vida de Sófocles*, que figura en algunos de los códices de sus tragedias. Cf. Cicerón, *De divinatione*, I, § XXV. <<

[12] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVI. <<

[13] Cicerón, *ibidem*. <<

[14] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVII. Tanto él como Quintiliano cuentan el célebre medio por el cual el poeta Simónides de Ceos (556-467) identificó a unos accidentados gracias a la disposición de una sala. Esto es el fundamento de la mnemotecnia. También lo cita Mexía, Silva, t. II, p. 59. Cf. F. Yates, *El arte de la memoria*, Madrid, 1974, cap I, sobre las fuentes latinas de ese arte. <<

[15] Cicerón, *ibidem*. Estos dos sueños se toman probablemente del libro de Crisipo sobre los sueños, que Cicerón demuestra conocer, y de los dos libros del estoico Antípater sobre la adivinación. <<

[16] Mauricio (539-602) fue emperador de Oriente. Originario de Capadocia, fue nombrado césar el año 582, logrando éxitos en Africa; pero su ejército se rebeló en 1602, le asesinó y proclamó emperador al centurión Focas. <<

[17] Suetonio, «Vida de César», § VII: «Se dice que los adivinos le hicieron concebir las más altas esperanzas a causa de un sueño que tuvo la noche siguiente y que la había perturbado, porgue le parecía que había violado a su propia madre. Interpretaron, en efecto, esta visión como un presagio del dominio del mundo, porque aquella madre que había soñado poseer no podía ser sino la Tierra, madre de todas las cosas». Cf. *supra* Libro I, nota 52. <<

[18] Suetonio, «Vida de Augusto», § LXLIV: «Antes de dar a luz, Accia soñó que sus entrañas se elevaban hasta las estrellas y que cubrían toda la extensión del cielo y de la tierra. Octavio, padre de Augusto, soñó que del útero de Accia nacía un sol radiante». Y «a Octavio le pareció una noche ver a su hijo en un carro adornado de laurel, tirado por doce caballos de una blancura deslumbrante, con aspecto superior al humano y empuñando el rayo, el cetro y las armas de Júpiter Óptimo Máximo, con corona radiante en la cabeza». <<

[19] *Ibidem*, § LXLIV. <<

[20] *Ibidem*. <<

[21] Suetonio, «Vida de Tiberio», § LXXIV: «En su último cumpleaños, se le apareció en sueños la imagen de Apolo Témeno, obra excelsa por su belleza y su tamaño, que Tiberio había mandado trasladar desde Siracusa para colocarla en la biblioteca de un nuevo templo, y le dijo que no la consagraría él». <<

[22] Suetonio, «Vida de Calígula», § LVII: «la estatua de Júpiter Olímpico, que había ordenado levantar de su pedestal y trasladar a Roma, rompió inesperadamente a reír con carcajadas tan sonoras que los obreros huyeron aterrorizados, mientras se desplomaban por tierra los andamios. E inmediatamente a continuación se presentó un cierto Casio, que juraba haber recibido en sueños la orden de inmolar un toro joven a Júpiter». Cf. nota 52, Libro I. <<

[23] Se refiere a los primeros pobladores de las diversas regiones, hijos de la Tierra, de los que los habitantes posteriores hacían descender la humanidad entera. Cf. Pausanias, *Descripción de Grecia*, VIII, «Arcadia», I, 4-5: «cuentan los arcadios que Pelasgo fue el primero que existió en el país. Cuando Pelasgo reinó, inventó hacer la cabañas…, túnicas de pieles…, hizo que los hombres dejasen de alimentarse de las hojas aún verdes». <<

[24] Es literalmente lo que dice Suetonio, «Vida de Nerón», § XXXXVI. <<

[25] Suetonio, «Vida de Galba», § IV; cf. *supra*, Libro II, nota 44. <<

[26] Suetonio, «Vida de Vespasiano», § V: «En Acacia soñó que su buena fortuna y la de los suyos comenzaría cuando le arrancaran a Nerón un diente. Al día siguiente, apenas entrado en el atrio, un médico le mostró el diente recién extraído». «En los últimos días de su vida, se le advirtió a Nerón en sueños que con-

dujera el carro de Júpiter Óptimo Máximo primero a casa de Vespasiano y después al circo». <<

[27] Suetonio, «Vida de Vespasiano», § XVI: «Se cuenta también que una vez vio en sueños en medio del vestíbulo una balanza en equilibrio, que tenía en un platillo a Claudio y Nerón y en el otro a él y a sus hijos, y el futuro no lo desmintió, pues unos y otros tuvieron el imperio por un número igual de años y un tiempo igual». <<

[28] Suetonio, «Vida de Domiciano», § XVI. Y § XXIII, «Se dice también que Domiciano soñó que le crecía una joroba de oro bajo la nuca, lo que anunciaba con certeza una situación más feliz y más serena para el Estado después de él, como así ocurrió, en realidad, al poco tiempo, gracias a la generosidad y la moderación de los príncipes que le siguieron». <<

[29] Supra, libro I. En Diógenes Laercio, «Vida de Platón», en *Vidas*, libro III (5-6). <<

[30] Citado ya por Cardano, *supra*, libro I: cf. nota 51. <<

[31] Se alude a aventuras de Ulises no narradas en la *Odisea*. <<

[32] Cicerón, *De divinatione*, I, § XX. Filisto, algunos años mayor que Dionisia, fue al principio partidario y ministro de este segundo, pero después cayó en desgracia. Escribió una historia de Sicilia de la que sólo se conservan algunos fragmentos. Los galeotes eran una familia o una corporación de adivinos de Ibla, en Sicilia. Tal vez recibían este nombre porque para sus fines adivinatorios utilizaban lagartijas (en griego *galeotes*, masculino singular). <<

[33] Cicerón, *De divinatione*, I, § XIII. Narra este episodio de la vida del cruel Fálaris Heráclides del Ponto (390-310), alumno de Platón y polígrafo fundador de una escuela en Heraclea, en el mar Negro. Fue un astrónomo que avanzó ideas heliocéntricas (Venus y Mercurio girarían en torno al Sol). Sus obras mitológicas fueron conocidas por Cicerón. <<

[34] Cicerón, *ibidem*. La anécdota se encuentra en Dinón, historiador griego de Colofón, en Asia Menor (siglo IV), autor de una historia de Persia muy utilizada por estudiosos sucesivos. 35 <<

[35] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXIV. Este episodio ha sido transmitido por Sileno, historiador griego de Sicilia, que acompañó a Aníbal en sus campañas como cronista oficial. <<

[36] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVIII, y luego la propia interpretación de su sueño, II, § LXVII. <<

[37] Cicerón, *De divinatione*, I, § XXVIII. <<

[38] Cardano habla de Rinaldus Vilanova, pero sin duda se trata del excelente médico y visionario valenciano Arnau de Vilanova (c. 1238-1311), que estudió árabe y hebreo en su ciudad natal y luego medicina en Montpellier y en Nápoles, viajando por toda Europa. Tradujo a Galeno y Avicena, profetizó la llegada del Anticristo, difundiendo estas opiniones en París, en 1299, por lo que hubo de retractarse. Fue un célebre conocedor e interpretador de sueños, pero dudosamente se le atribuyen unas *Expositiones visionum, quae sunt in somnis* (*Opera omnia*, Basilea, 1585). Cf. J. Le Goff, «Les rêves dans la culture et la psychologie collective de l'Occident médiéval», *Por une autre Moyen âge*, París, 1977, p. 305. <<

[39] Suetonio, «Vida de Augusto», § LXLI: «Como, tras haber dedicado el templo de Júpiter Tonante en el Capitolio, acudía a él con frecuencia, soñó que Júpiter Capitolino se lamentaba de que este proceder suyo le había restado devotos, a lo que Augusto contestó que le había puesto al Tonante como portero. Y, por este motivo, ordenó instalar en la cima del templo campanillas como las que se ponen en la puerta de las habitaciones. Además, como consecuencia de una visión nocturna, todos los años, en un día concreto, pedía limosna al pueblo, tendiendo la mano a los que llevaban monedas». <<

[40] Cf. *Historia Augusta*, Elio Esparciano, *Vida de Septimio Severo*, § L. <<

[41] Plutarco, «Temístocles». Cf. supra, Libro I, nota 31. <<

[42] Esta curiosa interpretación está en Plutarco: «Alejandro», § 24: «los adivinos, partiendo así el nombre *sátiros*, le dijeron con cierta apariencia de verosimilitud, "Tuya será Tiro"». En el difundido Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, se cuenta de otro modo: «reinarás en toda Tiro y la ciudad quedará en tus manos, ya que el sátiro te ha dado un queso, y tú lo has pisoteado bajo tus pies» (tr.: C. García Gual). <<

[43] Sobre este sueño premonitorio, Jenofonte, *Anábasis*, III, I: «le pareció oír truenos, y que el rayo caía en la casa de su padre y la incendiaba toda» (tr.: A. Sánchez Rivera). <<

[44] Cf. «Sobre la medicina antigua» [*Tratados hipocráticos*, I, § 3, pp. 140-142]. <<

[45] Carlos Borromeo (1538-1584), que más tarde fue obispo y cardenal, ocupando altos cargos en la Curia. Es a quien Cardano dedica esta obra, *El libro de los sueños* (y aparece en *Mi vida*, como un protector suyo, cap. XV). Fue alumno de Francesco Alciato (nota 46). <<

[46] Francesco Alciato o Alciati (Milán 1522-Roma 1580), pariente de Andrea Alciato (Milán 1492-Pavía 1550), insigne jurista y humanista muy conocido por los *Emblemas*, colección de alegorías, a quien cita unas páginas más tarde. A la muerte de Andrea, Francesco le sustituyó en la cátedra de derecho civil. Amigo de Cardano, apoyó su traslado a Bolonia, el año 1562. <<

[47] Prospero Marinone, amigo ya citado de su juventud en Pavía (*Mi vida*, p. 136), aparece varias veces a continuación. <<

[48] *De subtilitate*, en 1551; *De rerum varietate*, en 1557, y una nueva versión de *De libris propiis*. <<

[49] Notable formulación casi "estructuralista" por parte de Cardano. <<

[50] Sobre ese becafigo, cf. nota 75, del libro I. <<

[51] Ludovico Ferrari (1522-1565), gran algebrista italiano y fiel discípulo de Cardano, desapareció pronto. Su maestro tuvo raros presentimientos sobre su futuro: *Mi vida*, cap. XLI. <<

[52] Narrado en *Mi vida*, pp. 219-220. En italiano, *bacchetta*, y de ahí nuestra "baqueta". Es diminutivo de *bacchio* (bastón), del latín *baculum*. <<

[53] Resalta la ambigüedad entre pruna (brasas) y *prunus*, ciruelo. *Pruna* es voz regional también en nuestra Península de ciruela. <<

[54] Cardano vivió en Pavía en casa de los Cattaneo (*Mi vida*, pp. 159 y 175). <<

[55] Aludido por Cardano *supra* (I, LXIII), así como en *Mi vida*, p. 219. <<

ÍNDICE

El libro de los sueños 2

Gerolamo Cardano, la combinatoria de la vida 10

LIBRO I ASPECTOS GENERALES 35

I Todos los pueblos, leyes y sabios tienen en alta estima los sueños: De su uso y sus intérpretes 36

II De la clasificación de los sueños y del orden de su estudio 38

III De las causas de los sueños 40

IV Cómo nacen los sueños verídicos 48

V De cómo identificar los sueños verdaderos 51

VI De la utilidad que se obtiene del conocimiento de los sueños 55

VII Todos han de ser prudentes al interpretar los sueños 60

VIII De cómo conocer el tiempo en que son de esperar los acontecimientos futuros 61

IX Sobre el modo de tener sueños verdaderos 66

X De la distinción general entre los sueños 68

XI Del criterio general para la interpretación de los sueños 69

XII De las partes del cuerpo humano y de las cosas que le afectan 71

XIII De las partes del mundo 74

XIV Del criterio común para confrontar las partes del mundo con las partes del hombre y los afectos con los afectos humanos 76

XV De las reglas generales para la interpretación de los sueños 96

XVI De los dioses 103

XVII De los santos 105
XVIII De las estatuas y las imágenes de los dioses y los santos 107
XIX De los demonios y los héroes 108
XX De la morada de los bienaventurados, los Campos Elíseos, el Tártaro y la pena temporal 110
XXI De los muertos 111
XXII Del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas 115
XXIII Del aire, los vientos, el arco iris, los cometas, los parhelios, el vacío, las nieblas 118
XXIV Del agua, el mar, los lagos, los pantanos, los estanques, los ríos, las fuentes, los arroyos, las piscinas, los pozos, las cisternas, la lluvia 120
XXV Del fuego, el relámpago, el trueno 122
XXVI De la nieve, el granizo, la helada, el hielo 124
XXVII De la Tierra y el terremoto 125
XXVIII De los montes, las colinas, los valles, los prados, los campos, los bosques, los desiertos 127
XXIX De las gemas, las piedras, los metales y las imágenes 130
XXX De las plantas 137
XXXI De lo que se obtiene de las plantas: frutos, flores, jugos 141
XXXII De la materia de las plantas 144
XXXIII De la clasificación general de los animales 145
XXXIV De los animales pequeños 148
XXXV De los reptiles 152
XXXVI De los peces 155
XXXVII De las aves 158
XXXVIII De los cuadrúpedos 163

XXXIX De los animales salvajes y de los domésticos 167
XL De la materia y los excrementos de los animales, de las pieles, los pelos, los cuernos, las uñas, el estiércol y la orina 175
XLI De las diferencias generales entre los hombres 177
XLII De las partes características del hombre 179
XLIII De los estados de ánimo 186
XLIV De las acciones y las pasiones 191
XLV De las cosas sujetas a los sentidos 209
XLVI De las palabras oídas o escritas 215
XLVII De los alimentos, la carne y los huevos 227
XLVIII De las bebidas, la leche, la sangre 231
XLIX De los peces salados y de la sal 233
L De las artes y las ciencias 235
LI De las artes que generan productos, o del artesanado 239
LII De los vestidos 246
LIII Del ornato 249
LIV De las armas y las máquinas de guerra 252
LV Del ajuar y los restantes utensilios domésticos 253
LVI De los cargos oficiales y de los honores 256
LVII Del curso de la vida 258
LVIII De las ciudades 261
LIX De las casas 262
LX De las enfermedades y las heridas 264
LXI De la muerte 266
LXII Del sepulcro 267
LXIII De las personas todas de la casa 269
LXIV De las personas conocidas 281
LXV De las personas desconocidas 286

LXVI De los reyes y los príncipes 289
LXVII De los viajes, la navegación y las naves 292
LXVIII De la condena, el destierro y la cárcel 296
LIBRO II DE LAS CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS SUEÑOS 301
I De cómo se distinguen los sueños según sus diferencias 302
II De los sueños oscuros 320
III De los sueños que se olvidan 323
IV De los sueños incompletos 325
V De los sueños en los que nos parece que estamos despiertos 327
VI De los sueños intermedios 330
VII De los sueños meridianos 332
VIII Del éxtasis y el temblor 334
IX Del desdoblamiento de sí mismo 338
X De la explicación del sueño en el sueño 339
XI De los sueños terribles 342
XII De los sueños grandes e importantes 350
XIII De los sueños fatales 352
XIV De los sueños que se repiten 355
XV De los sueños recurrentes 357
XVI De los sueños compuestos 359
XVII De los sueños perfectos 364
XVIII De los ídolos 368
LIBRO III SOBRE LOS SUEÑOS 374
I De la necesidad de adivinos 375
II De la dignidad o el estado de la persona 379
III De las costumbres 382

IV De la condición 384
V De la fortuna o las riquezas 388
VI De los casados, los sacerdotes y los célibes 390
VII De quienes no tienen hijos y de quienes sí los tienen 391
VIII Del arte y de los artesanos 392
IX Del carácter 395
X De la edad 398
XI Del sexo 399
XII De la salud 400
XIII Sobre los cambios 402
XIV De la nobleza de los antepasados, la sucesión de los descendientes y la fama después de la muerte 406
XV De los oráculos y de lo que podemos adivinar en la vigilia 410
XVI Del uso de los sueños 414
LIBRO IV EJEMPLOS 422
I Razón y utilidad de los ejemplos de los sueños 423
II De los sueños de otras personas pertenecientes al primer género, es decir, al de los ídolos 429
III Ejemplos de otros sueños del segundo y tercer género de significados 439
IV De mis propios sueños 461
NOTA EDITORIAL 504
Notas 506